

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

**FACULTAD DE FILOLOGIA
Departamento de Filología Española**



**LA “DISLOCACIÓN A LA IZQUIERDA” EN EL
ESPAÑOL HABLADO. FUNCIONES DISCURSIVAS:
ESTUDIO DE CORPUS**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Raquel Hidalgo Downing

Bajo la dirección del doctor:
Ángel Alonso-Cortés

Madrid, 2001

ISBN: 84-669-1912-0

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Facultad de Filología

Departamento de Filología Española I

**LA “DISLOCACIÓN A LA IZQUIERDA” EN EL ESPAÑOL HABLADO:
FUNCIONES DISCURSIVAS. ESTUDIO DE CORPUS.**

Raquel Hidalgo Downing

2001

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

T 25276

Facultad de Filología

Departamento de Filología Española I



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5314025665

**LA “DISLOCACIÓN A LA IZQUIERDA” EN EL ESPAÑOL HABLADO:
FUNCIONES DISCURSIVAS. ESTUDIO DE CORPUS.**

**Estudio realizado por D.^aRaquel Hidalgo Downing,
bajo la dirección del Dr.D.Ángel Alonso-Cortés, y
presentado para la obtención del
Grado de Doctor**

Madrid, 2001



BIBLIOTECA

619060099
126549025

*The history of a nation is not in parliaments and battlefields,
but in what the people say to each other on fair days and high days,
and in how they farm, and quarrel, and go on pilgrimage*
William Butler Yeats

A mis padres
A Ángel

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo ha sido posible gracias a la colaboración y apoyo de numerosas personas. El interés y ayuda constante del director de este trabajo, el Dr. Ángel Alonso-Cortés, han sido decisivos en la elaboración del mismo. Deseo expresarle mi gratitud por su trabajo y dedicación.

A mi madre, la Dra. Angela Downing, debo numerosas sugerencias y observaciones de contenido y organización del trabajo. A ella deseo agradecer profundamente el apoyo constante, así como haber compartido sus conocimientos y sabiduría.

Siento una especial gratitud y afecto hacia mis profesores y, en particular, deseo mencionar al Dr. Ignacio Bosque, quien con su generosidad, entusiasmo e imaginación despertó mi curiosidad por la lengua, y quien ha sido desde entonces un estímulo y un punto de referencia constante para trabajar en lingüística. Más adelante, me siento en deuda con el Dr. Tom Givón, maestro de quien, durante mi estancia en EEUU, aprendí un modo de entender la lengua y la lingüística que espero deje ver su influencia en este trabajo.

Deseo asimismo agradecer a los profesores del Departamento de Filología Española I y del Área de Lingüística, y en particular a la Dra. Covadonga López Alonso y a la Dra. Arlette Séré, el apoyo que me han brindado estos años, sin el cual nunca habría podido desarrollar este trabajo.

A mis compañeros, hermanos, familiares y amigos, quiero agradecerles su compañerismo, afecto y amistad, como también a todas aquellas personas que han contribuido de una forma u otra al desarrollo de este trabajo. A mi padre quiero expresarle mi cariño y gratitud por su buen humor y optimismo.

A Ángel Verdasco quiero agradecer la atención cotidiana, decisiva, pero también su entusiasmo y vitalismo siempre exhuberantes, que son mi mejor inspiración y me impulsan a seguir indagando. Y naturalmente está Giuseppe, con su original forma de hacerse notar entre nosotros.

LISTA DE ABREVIATURAS

DI: Disloación a la izquierda

DD: Dislocación a la derecha

TOP: Topificación

TABLA DE CONTENIDOS

Agradecimientos	vii
------------------------------	------------

Lista de abreviaturas	viii
------------------------------------	-------------

1-. INTRODUCCIÓN

1.1.	Consideraciones previas.....	1
1.2.	Objetivos del estudio.....	6
1.3.	Hipótesis.....	7
1.4.	Métodos y materiales.....	9
1.5.	Marcos teóricos.....	14
1.6.	Organización de la tesis.....	17

2-. ESTUDIOS SOBRE LA “DISLOCACIÓN A LA IZQUIERDA” EN ESPAÑOL Y OTRAS LENGUAS

2.1.	Introducción.....	19
2.2.	Descripciones iniciales de la DI.....	19
2.3.	La DI y la tradición gramatical española.....	23
2.4.	Estudios sintácticos	31
2.5.	Funciones pragmáticas y discursivas.....	41
2.6.	Funciones de la construcción DI en español.....	55
2.7.	La DI y la conversación.....	65
2.8.	Conclusión.....	74

3-. MARCO TEÓRICO (I) TÓPICO ORACIONAL Y ESTRUCTURA DE LA INFORMACIÓN

3.1.	Introducción.....	77
3.2.	El concepto de tópico.....	83
3.2.1.	Tópico y tema.....	86
3.2.2.	Tópico oracional y tópico de discurso.....	89
3.2.3.	Propiedades del tópico oracional.....	92
3.2.3.1.	Tópico y sujeto.....	93
3.2.3.2.	Tópico y los SSNN definidos.....	96
3.2.3.3.	Tópico y la dicotomía información nueva/dada.....	100
3.3.	La función foco.....	102

3.3.1.	Funciones pragmáticas y estructura oracional.....	108
3.4.	El valor informativo de los referentes en el discurso.....	112
3.4.1.	La taxonomía de la información de E.Prince.....	116
3.4.1.1.	Entidades nuevas.....	116
3.4.1.2.	Entidades evocadas.....	118
3.4.1.3.	Entidades inferibles.....	118
3.4.2.	Taxonomía de la información y organización tópica.....	123
3.5.	Conclusión.....	126

4-. MARCO TEÓRICO (II)

EL ANÁLISIS DE LA CONVERSACIÓN

4.1.	Introducción.....	129
4.2.	El sistema de turnos de palabra.....	132
4.3.	Apertura y cierre.....	137
4.4.	La noción tópico en el análisis de la conversación.....	139
4.5.	Estrategias de organización tópica.....	142
4.5.1.	Cambio de tópico.....	146
4.5.1.1.	Introducción tópico nuevo.....	148
4.5.1.2.	Marcos.....	151
4.5.1.3.	Cambio progresivo	153
4.5.1.4.	Reintroducción tópica.....	155
4.5.1.5.	Cierre tópico.....	156
4.5.2.	Continuidad tópica.....	159
4.6.	Coherencia local y global en la interacción hablada.....	161
4.7.	Conclusión.....	166

5-. PROPIEDADES FORMALES Y FUNCIONALES DE LA CONSTRUCCIÓN

5.1.	Definición y delimitación del objeto de estudio.....	169
5.1.1.	Definición.....	169
5.1.2.	Propiedades de los constituyentes en función tópico.....	171
5.1.3.	Delimitación del objeto de estudio.....	176
5.2.	Propiedades sintáctico-pragmáticas de la DI.....	179
5.2.1.	Posición.....	179
5.2.2.	Contorno prosódico.....	185
5.2.3.	Autonomía de la modalidad interrogativa.....	188
5.2.4.	Forma absoluta.....	191
5.2.5.	La distancia gramatical.....	193
5.2.5.1.	Subordinación sustantiva.....	194
5.2.5.2.	Subordinación adverbial.....	198
5.2.5.3.	Oraciones de relativo libres.....	199
5.2.5.4.	Oraciones de relativo.....	201
5.2.5.5.	Otros constituyentes.....	203
5.2.6.	La distancia gramatical y la DI en función sujeto.....	206

5.2.7.	Selección verbal.....	209
5.3.	Modos de recuperación anafórica.....	212
5.3.1.	La topificación.....	214
5.3.2.	Duplicación pronominal del complemento indirecto.....	216
5.3.3.	La DI anafórica mediante pronombre correferente.....	220
5.3.4.	La DI anafórica mediante vínculo semántico.....	222
5.3.5.	La DI no anafórica.....	223
5.3.6.	La DI múltiple.....	228
5.3.7.	La DI introducida por “en cuanto a...”.....	231
5.3.8.	Modos de recuperación y grado de gramaticalización.....	232
5.4.	Tipos de constituyentes en DI.....	235
5.5.	Funciones sintácticas de la DI en español.....	239
5.6.	La “dislocación a la derecha”.....	246
5.7.	Conclusión.....	253

6-. FUNCIONES INFORMATIVAS E INTERACTIVAS DE LOS SSNN LÉXICOS EN DI

6.1.	Diseño del análisis.....	255
6.2.	Valor informativo de los referentes discursivos.....	257
6.2.1.	Distribución.....	258
6.2.2.	Discusión.....	260
6.2.2.1.	Entidades evocadas.....	260
6.2.2.2.	Entidades inferibles.....	269
6.2.2.3.	Entidades nuevas.....	276
6.3.	Estrategias de organización secuencial.....	283
6.3.1.	Distribución.....	284
6.3.2.	Discusión.....	287
6.3.2.1.	Cambio de tópico.....	287
6.3.2.1.1.	Introducción tópica.....	287
6.3.2.1.2.	Marcos.....	299
6.3.2.1.3.	Cambio progresivo de tópico.....	304
6.3.2.1.4.	La DI comparativa.....	316
6.3.2.1.5.	Reintroducción tópica.....	320
6.3.2.1.6.	Cierre tópico.....	327
6.3.2.2.	Continuidad tópica.....	332
6.3.2.2.1.	Incorporación.....	335
6.3.2.2.2.	Tópico colaborador.....	341
6.3.2.2.3.	La repetición.....	345
6.4.	Organización tópica y coherencia discursiva.....	349
6.4.1.	Cambio de tópico y pertinencia global.....	351
6.4.2.	Continuidad tópica y pertinencia local.....	354
6.5.	Conclusión.....	356

7-. LA DI PRONOMINAL

7.1.	Introducción.....	359
7.1.1.	El grado mínimo de novedad informativa.....	360
7.1.2.	La DI pronominal: ¿rasgo exclusivo del español?.....	364
7.2.	Funciones de la DI con pronombre personal	368
7.2.1.	El contraste	368
7.2.2.	Cambio de turno de palabra	371
7.2.3.	Cambio de tópico	376
7.2.4.	El pronombre y la subjetividad del hablante	382
7.3.	La DI con pronombre demostrativo	390
7.3.1.	Caracterización sintáctico-pragmática	390
7.3.2.	La DI de uso deíctico.....	392
7.3.3.	La DI de uso textual	393
7.3.3.1.	Primera mención de un acontecimiento como un todo	396
7.3.3.2.	Cierre tópico	399
7.3.3.3.	Evaluación	401
7.3.3.4.	La encapsulación	403
7.4.	Conclusión	408

8-. CONCLUSIONES

8.1.	Conclusiones finales	409
8.2.	Implicaciones teóricas.....	413
8.3.	Líneas futuras de investigación	415

9-. BIBLIOGRAFÍA

417

1-. INTRODUCCIÓN

1. 1. Consideraciones previas

Uno de los aspectos que resultan más evidentes de la interacción hablada, pero que mayores dificultades plantea a los analistas, es que los interlocutores hablan de algo; es decir, tratan uno o varios temas a lo largo de la interacción. El hecho de que el tema supone un hilo conductor en la interacción se pone de manifiesto en las expresiones que poseemos y empleamos para referirnos a este aspecto de la comunicación: los hablantes a menudo se disculpan o lamentan no haber podido abordar un tema, o bien anuncian, con expresión intrigante y aire de gran consideración y tacto hacia los demás, que no han deseado abordar un tema; como también los hablantes manifiestan preferencias de unos temas sobre otros y reconocen esas preferencias en los demás, hasta el punto de poder decir que, como bien señalaron Brown y Yule (1983), son los hablantes, y no los textos, los que poseen temas.

En contraste con la intuición que poseemos como hablantes acerca del contenido del discurso, la lingüística ha encontrado enormes dificultades a la hora de formalizar este aspecto de la interacción. La dificultad se encuentra en que, con frecuencia, y en particular en la lengua hablada, los interlocutores no anuncian explícitamente sus intenciones metadiscursivas, sino que éstas se manifiestan en expresiones lingüísticas que desempeñan, simultáneamente, otras funciones. Así, los hablantes hacen uso de ciertos marcadores discursivos, pero también de construcciones gramaticales determinadas, o de patrones entonativos y cambios en el orden de palabras, para proporcionar indicaciones acerca de la organización del discurso. En este conjunto de estrategias se encuentran algunas construcciones gramaticales que tienen como función general

la tematización, entre las que cabe destacar las que aparecen bajo la denominación de “dislocación a la izquierda”.

El término “dislocación a la izquierda” se emplea en la bibliografía lingüística para indicar un tipo de construcción sintáctica en la que un SN, SP o un pronombre aparece en una posición a la izquierda de la predicación, y se copia anafóricamente en la misma mediante un pronombre correferente. En Dik (1997:389) la construcción se ejemplifica con casos como (1.1) y (1.2):

1.1. **Ese hombre**, ¿es amigo tuyo?

1.2. **En cuanto a los estudiantes**, no se les va a invitar.

Desde las primeras descripciones, la construcción en “dislocación a la izquierda” ha sido objeto de análisis desde distintas teorías lingüísticas, formales y funcionales. En el marco de la gramática generativa, se ha analizado como una construcción derivada sintácticamente, en cuanto un constituyente se traslada o mueve desde una posición interior de la predicación a una posición externa a la oración (Ross 1967, Chomsky 1973, Rodman 1974). Formulaciones posteriores, y de acuerdo con la evolución del modelo generativista, postulan que la “dislocación a la izquierda” se genere directamente en la base y no sea el resultado de reglas de movimiento (Rivero 1980).

Si bien en la gramática generativa el análisis de este tipo de construcciones no ha ocupado una posición central en la descripción de la gramática, el modelo formal se ha interesado por la construcción en la medida en que ésta supone un cambio de posición de un constituyente, que comporta ajustes semántico-sintácticos y que está sujeta a ciertas restricciones. Por ello, los análisis formales han contribuido particularmente a delimitar las características y propiedades sintácticas y formales de la construcción; así, la coindización del constituyente dislocado con el pronombre clítico o la posición que ocupa el constituyente antepuesto son algunas de las cuestiones que suelen plantearse en los estudios generativistas.

Una aproximación radicalmente distinta es la que parte de marcos teóricos funcionalistas y de conceptos relacionados con la pragmática y la organización del discurso. En el ámbito de la gramática funcional, Dik (1978, 1989 y 1997) es quien ha caracterizado la construcción de forma más clara y rigurosa, aunque el lingüista holandés no llega a desarrollar los detalles de las funciones discursivas asociadas a la construcción. Tanto Dik como los lingüistas funcionales que han tratado, directa o indirectamente, la construcción de la “dislocación a la izquierda” (Keenan

y Schieffelin 1976a, Chafe 1976, Givón 1976, Givón 1983, Lambrecht 1981), han visto en ella un fenómeno pragmático relacionado con la articulación del enunciado en tópico-comento, i.e. la división del enunciado en dos partes, de las cuales la primera presenta aquello de lo que trata la oración (el tópico), mientras que la segunda expresa aquello que la oración predica acerca del referente (el comentario). Según las primeras investigaciones tipológicas de orientación funcional (Li 1976, Givón 1979, 1983, Dik 1978, 1989, Gundel 1985, 1988), tanto la “dislocación a la izquierda” como otras construcciones de características similares constituyen un fenómeno bastante común y muy extendido en las lenguas, que responden a la función pragmática de presentar aquello de lo que trata el enunciado. Según esta visión, la señalización de la función pragmática tópica es fundamental en las lenguas, y se emparenta funcional y diacrónicamente con el origen de la función sintáctica de sujeto (Li 1976, Givón 1976, 1979).

A partir de esta función básica, los estudios funcionales y discursivos han examinado las condiciones de aparición de la construcción, así como sus propósitos comunicativos o funciones discursivas. Sin embargo, y según las nociones aplicadas, las propuestas y resultados muestran un grado de variedad considerable. Mientras que los primeros estudios funcionales (Keenan y Schieffelin 1976a, Dik 1978, 1989, Chafe 1976, Givón 1983) proponen una serie de restricciones pragmáticas e informativas sobre los constituyentes que pueden aparecer en este tipo de construcciones, como el carácter definido de los referentes y su estatuto informativo como información conocida, y afirman que la construcción sirve para reintroducir tópicos mencionados previamente en el discurso pero relegados temporalmente, estudios posteriores han desmentido estos resultados. Así, los trabajos de Barnes (1985) y Aijmer (1989) sobre el francés, y los de Geluykens (1992, 1993) realizados sobre el inglés hablado, muestran que la construcción introduce tópicos nuevos no recuperables, que no han sido mencionados anteriormente en el discurso. Por otro lado, y para complicar aún más los resultados, los trabajos realizados sobre el español (Silva-Corvalán 1984, 1989, Mendieta y Lombardo 1997) asocian algunas de las construcciones tematizadoras con referentes dados o conocidos desde el punto de vista informativo, en contraste con el estatuto informativo que los constituyentes tematizados parecen exhibir en inglés y francés.

En la diversidad de enfoques y resultados se advierte un cambio entre los primeros estudios funcionales y los más recientes, debido quizá al hecho de que los primeros estudios fundaban el análisis sobre textos escritos y orales, pero de naturaleza fundamentalmente narrativa, mientras que los trabajos más recientes examinan la lengua hablada y toman como fuente principal

la conversación. El giro metodológico refleja asimismo la evolución del campo de estudio relativo a la informatividad y a la función pragmática tópico, área que se encuentra en constante revisión, y que ha evolucionado desde descripciones de orientación gramatical y oracional, hasta modelos textuales de naturaleza narrativa (Givón 1983) o proposicional (van Dijk 1977), que a su vez han resultado parcialmente inoperativos en su aplicación al análisis de datos procedentes de la interacción hablada (Brown y Yule 1983).

En suma, aún hoy existen muchas y muy variadas propuestas, en las que se pone de manifiesto tanto la falta de consenso como la vitalidad absoluta e inagotable del área de estudio, además de su importancia creciente en la pragmática.

Algunos de los hechos mencionados hacen de la “dislocación a la izquierda”, así como de los procesos de tematización en general, un área de investigación de gran actualidad, y un objeto de estudio particularmente interesante en el caso del español.

Las construcciones que marcan la función pragmática tópico se encuentran a caballo entre la lengua y el discurso, porque afectan a la ordenación de los constituyentes a nivel oracional, pero dependen de factores supra-oracionales, que guardan relación con los aspectos que gobiernan la organización general del discurso. Esta doble naturaleza permite al analista partir de la observación de una construcción gramatical para indagar acerca de la relación entre la forma sintáctica y los propósitos comunicativos del discurso. En palabras de Levinson (1983:373):

“Perhaps the most interesting kinds of interaction between conversational structure and syntax lie in the area subsumed by the (rather unclear) notion of topic, for many of the syntactic processes called movement rules seem to have the function of indicating how information in the clause relates to what has been talked about before.”¹

En este sentido, el estudio de las construcciones tematizadoras brinda al investigador una oportunidad apasionante para participar en la discusión actual sobre la noción de tópico y su relación con la organización global del discurso. Pero además, otro aspecto que caracteriza a la construcción tematizadora de la “dislocación a la izquierda”, y que es constante objeto de

1

“Quizá las manifestaciones más interesantes de la relación entre la estructura conversatoria y la sintaxis han de encontrarse en el área que se suscribe bajo la (bastante poco clara) noción de tópico, puesto que muchos de los procesos sintácticos explicados como reglas de movimiento parecen responder a la función de indicar el modo en que la información que aparece en la oración se relaciona con aquello de lo que se ha hablado antes”.

discusión, es la asociación de la misma con la lengua hablada. Son numerosos los estudios que han relacionado este tipo de construcciones con la lengua hablada en combinación con registros coloquiales, dialectos sociales y variantes no normativas de la lengua (Givón 1979, Tyson 1978, Lambrecht 1981). Los estudios más recientes sobre la “dislocación a la izquierda” en inglés y francés han intentado relacionar este hecho con las posibles funciones que desempeña en la organización de la conversación (Barnes 1985, Geluykens 1992, 1993). Esta línea de investigación resulta extraordinariamente prometedora, porque abre una vía nueva para intentar comprender mejor la relación entre la expresión de la informatividad en la lengua y los factores que condicionan las opciones de los hablantes en la interacción hablada.

Por último, el español ofrece un material complejo pero también inmejorable para examinar los procesos de tematización. El español presenta flexibilidad en el orden de constituyentes y la posibilidad de omitir el sujeto, por lo que la variación en el orden de los elementos oracionales constituye uno de los recursos más importantes que emplean los hablantes de nuestra lengua para expresar la función de la informatividad. Por ello, además, las construcciones tematizadoras concurren e interactúan con otros fenómenos complicados y característicos de la gramática del español, como la anteposición de constituyentes en posiciones iniciales, la duplicación de clíticos, o la omisión o presencia del sujeto pronominal. A modo de eje transversal, el proceso de tematización afecta, es coadyuvante, o quizá rige, aspectos aparentemente diversos de la gramática del español.

Las características de nuestra lengua contrastan con la dispersión de los trabajos que, sobre este tema de estudio, existen sobre el español. Mientras que algunas de las descripciones más rigurosas y que han ejercido una influencia mayor, como los trabajos de Moreno (1987, 1991, 1999), Silva-Corvalán (1984, 1989), Hernanz y Brucart (1989) o la reciente gramática descriptiva del español (Zubizarreta 1999) se han inclinado hacia el análisis de la anteposición de los complementos y por tanto hacia la expresión de la focalidad, falta una descripción de las construcciones sintácticas que desempeñan la función tópico en nuestra lengua, así como un análisis de alcance discursivo, que relacione el uso de estas construcciones con los aspectos textuales e interactivos de la organización del discurso.

1. 2. Objetivos del estudio

El objetivo de este estudio es describir la construcción tematizadora de “dislocación a la izquierda” a partir de la observación de los datos contenidos en un corpus de lengua hablada, así como proponer un análisis de sus funciones discursivas, de acuerdo con los contextos de aparición de la construcción. El espíritu que inspira el trabajo es de carácter empírico, en cuanto la observación de los datos sirve como punto de partida para realizar una descripción de las propiedades formales y pragmáticas de la construcción. Con ello, se persigue el propósito de poder examinar a fondo y sobre datos reales del español moderno la fisionomía de esta construcción, sus propiedades y posible tipología, así como intentar despejar algunos interrogantes acerca de la incidencia de la construcción en la lengua hablada.

En la bibliografía que ha abordado la cuestión en español, no existe consenso sobre el término y la delimitación de la construcción, que se aborda desde perspectivas formales (Rivero 1980), pragmáticas (Rodríguez Izquierdo 1985) o mixtas (Mendieta y Lombardo 1997, Silva-Corvalán 1984). Por esta razón, otro de los objetivos de este estudio es intentar definir y delimitar la construcción a partir de la observación de los datos y de una serie de propiedades formales y funcionales que permitan acotar el objeto de estudio con rigor, y distinguirlo de otras construcciones relacionadas o que poseen propiedades en común con la “dislocación a la izquierda”. Asimismo, el análisis de los datos proporciona el material sobre el que poder encontrar diferentes subtipos en la construcción.

Por otro lado, este trabajo ofrece una descripción funcional y de alcance discursivo, en cuanto se propone investigar los propósitos comunicativos de la construcción. A partir de las condiciones de aparición de los constituyentes dislocados, se intentarán establecer las funciones comunicativas principales de la construcción, así como las posibles subfunciones que puedan identificarse. Para ello, se relacionará la aparición de la construcción con la expresión de la informatividad, y en particular con la dimensión de la *topicidad*, pero también con aquellos aspectos pragmáticos que intervienen específicamente en la lengua hablada. Por último, un análisis de la “dislocación a la izquierda” que tome en cuenta sus propiedades funcionales y comportamiento discursivo puede proporcionar asimismo la posibilidad de compararla con otras construcciones que puedan compartir propiedades funcionales y discursivas, arrojando luz quizá sobre el fenómeno general de la tematización y su señalización en la lengua.

Los objetivos del estudio pueden resumirse en los puntos siguientes:

1. Definir y delimitar la construcción de la “dislocación a la izquierda” a partir de una serie de propiedades formales y funcionales, así como de la observación de un corpus de datos de lengua hablada.
2. Describir las propiedades sintácticas, semánticas y pragmáticas de la construcción objeto de estudio, e identificar sus tipos en virtud de la observación de los datos.
3. Investigar los factores pragmáticos y discursivos que condicionan la aparición de los constituyentes dislocados. Examinar el valor informativo de los mismos y sus repercusiones en las funciones discursivas que puedan asignarse a la construcción.
4. Identificar las funciones principales de la construcción, así como sus posibles subfunciones, en relación con las estrategias de organización temática propias de la interacción hablada.

1. 3. Hipótesis

En consonancia con los objetivos del estudio, esta tesis plantea la siguiente hipótesis, que se verá verificada o desestimada mediante el análisis empírico de los datos.

En español, la “dislocación a la izquierda” es una construcción que señala la función pragmática tópico en el sentido de respectividad, en cuanto marca “aquello de lo que trata” el enunciado. Los factores que condicionan la aparición de la construcción son de naturaleza esencialmente pragmática, y guardan relación con la expresión de la informatividad, así como, y pensamos que en igual o mayor medida, con las estrategias interactivas que intervienen en la organización temática de la interacción. Puesto que es una construcción que aparece de forma mayoritaria, aunque no exclusiva, en la interacción hablada, será utilizada por los interlocutores como *un mecanismo de contribución*

interactiva a la coherencia discursiva, mediante la cual los interlocutores se sirven de recursos que permiten la construcción del tópico del discurso a medida que avanza la interacción, así como su desarrollo en consonancia con los intereses de los participantes en la interacción.

De acuerdo con la hipótesis general, los constituyentes que aparecen en la construcción de la “dislocación a la izquierda” poseen ciertas características informativas que los convierten en candidatos adecuados para expresar la función tópico. Así, serán constituyentes que representen referentes, entidades o proposiciones *prominentes* en el discurso, pero no siempre completamente recuperables en el co-texto inmediato o adyacente, o bien porque retrospectivamente no coinciden con tópicos anteriores, o bien porque, prospectivamente, modifican radical o parcialmente el curso temático de la interacción. En general, existe una macrofunción previsible para la “dislocación a la izquierda”, que es el cambio de tópico. Sin embargo, esta función engloba contextos discursivos muy distintos entre sí, al igual que un número considerable de posibles subfunciones. Pero, aún más, el cambio de tópico no se corresponde directamente con un estatuto informativo determinado de los referentes y por tanto con su *historia discursiva anterior*, tal y como sugieren los resultados de estudios anteriores, sino que expresa una de las estrategias que los hablantes emplean para dirigir hacia adelante, *prospectivamente*, el curso de la interacción. Por eso, puede pensarse que ciertas estrategias propias de la organización de la interacción hablada, como el cambio de turno, las estrategias de toma de palabra, la construcción cooperativa de un tópico de discurso y también la expresión de la intersubjetividad de los hablantes, ejercerán una influencia determinante en el uso de la construcción, y desempeñarán funciones importantes que el componente informativo no puede explicar. En particular, y puesto que en la interacción hablada el contenido temático no es un producto, sino un proceso, los hablantes se servirán de la construcción tematizadora para proporcionar a sus interlocutores indicaciones sobre la estructuración secuencial de la interacción.

A diferencia de estudios anteriores, que han centrado el análisis de las construcciones tematizadoras en el componente informativo de la lengua, este trabajo se propone mostrar que el fenómeno de la “dislocación a la izquierda” desempeña un conjunto complejo de funciones interactivas y cooperativas entre los interlocutores, que pueden observarse y explicarse mejor a partir de conceptos y metodologías que atiendan las estrategias propias de la interacción hablada.

1. 4. Métodos y materiales

El estudio que aquí se propone parte de la observación empírica de datos tomados de la lengua hablada. Los materiales que se han utilizado en la investigación proceden de dos corpora de español hablado contemporáneo, en la variedad peninsular central: el *Corpus oral de referencia del español contemporáneo* de F.Marcos Marín (1992), así como una muestra del corpus recogido en *El habla culta de la ciudad de Madrid*, editado por M.Esgueva y M.Cantarero (1981).

El *Corpus oral de referencia del español contemporáneo* es una base de datos que consiste en la transliteración de textos grabados en cintas de audio del registro oral; el corpus se compone de aproximadamente 1.100.000 palabras transliteradas en soporte informático. La base de datos fue elaborada entre enero de 1991 y febrero de 1992, en la cátedra de Lingüística General de la Universidad Autónoma de Madrid, gracias a la labor de un grupo de investigación dirigido por Francisco A.Marcos Marín² (Marcos Marín 1994a, 1994b, 1991). El corpus es accesible en soporte informático (formato ASCII) y en cintas magnetofónicas. Para la investigación de este estudio he trabajado desde la versión informatizada del corpus, accesible por red.

El *Corpus oral de referencia del español contemporáneo* recoge textos orales “de todo tipo, desde conversaciones hasta presentaciones de índole más académica (no leída), de acuerdo con unos requisitos y dentro de una banda de frecuencias de tipos textuales previamente determinados” (Marcos Marín 1994: 115). Los criterios de selección de los tipos textuales son la oralidad, espontaneidad, adecuación, representatividad, autenticidad y estándar (ibidem). Aunque el corpus se denomina “de español contemporáneo”, los datos recogidos se restringen a la variedad peninsular central, por lo que, según algunos autores (López Morales 1996), la denominación no es exacta. El corpus incluye un conjunto heterogéneo de textos orales, y no posee estratificación, puesto que, “aunque consigna la lengua utilizada normalmente en diferentes contextos comunicativos por diferentes hablantes, esta variedad está integrada en un todo

2

El grupo de investigación que participó en la recolección de material en cintas de audio y transcripción estuvo integrado por Almudena Ballester Carrillo, Carmen Santamaría García, Elena Pertierra Torreño, Otilia Brandao Cardoso dos Santos y Pedro Luis Díez Orzas.

indivisible” (López Morales 1996: 143). La transliteración de los textos es ortográfica; no hay transcripción, aunque sí algunos etiquetados de conversión.

El corpus constituye un conjunto variado de textos orales, cuyo denominador común es, además de la variedad geográfica peninsular y moderna, la oralidad, pero varía en cuanto a los tipos de textos, géneros y registros. Así, el corpus incluye conversaciones familiares y espontáneas que se desarrollan en situaciones muy diversas (el domicilio particular, pero también en lugares públicos); además, incluye una amplia representación de géneros procedentes de los medios de comunicación (radio y televisión), como debates, entrevistas, informativos, tertulias. Otros textos son grabaciones de conferencias científicas, divulgativas o académicas pronunciadas en distintas circunstancias e instituciones, coloquios universitarios, sesiones parlamentarias y asambleas municipales. Los tipos se distribuyen, según el número de palabras de cada uno (tabla 1) y el porcentaje de representatividad (tabla 2), en las proporciones siguientes (Marcos Marín 1994a: 141-142):

Tabla 1. Distribución del tipo de texto en número de palabras

Tipo	Número de palabras
Administrativos o políticos	61.200
Científicos	36.600
Conversacionales o familiares	269.000
Educativos	58.300
Humanísticos	61.200
Instrucciones (megafonía)	6.600
Jurídicos	35.200
Lúdicos (concursos, etc.)	61.200
Periodísticos	
Debates	93.500
Deportes	58.300
Documentales	28.600
Entrevistas	171.200
Noticiario	72.600
Publicitarios	30.800
Religiosos	12.100
Técnicos	43.100
TOTAL ESTIMADO	1.100.000

Tabla 2. Distribución del tipo de texto en porcentaje de representatividad

Tipo de texto	Porcentaje de representatividad
Administrativos o políticos	5,6
Científicos	3,3
Conversacionales o familiares	24,5
Educativos	5,3
Humanísticos	5,6
Instrucciones (megafonía)	0,6
Jurídicos	3,2
Lúdicos (concursos, etc.)	5,6
Periodísticos	
Debates	8,5
Deportes	5,3
Documentales	2,6
Entrevistas	15,6
Noticiario	6,6
Publicitarios	2,8
Religiosos	1,1
Técnicos	3,9

TOTAL ESTIMADO	100

Además del *Corpus de referencia oral del español contemporáneo* de F.Marcos Marín, los materiales utilizados en este estudio proceden de una muestra del corpus recogido en el libro *El habla de la ciudad de Madrid*, editado por M.Esgueva y M.Cantarero (1981), que se encuadra en el proyecto interhispanico *Estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica*, dirigido por A.Quilis y M.Alvar. Los materiales del corpus relativo a la norma culta de Madrid comprenden tres tipos de diálogos: (a) dirigidos, entre el informante y el investigador; (b) libres, entre dos o más informantes, y © grabaciones secretas entre dos o más informantes. Para este estudio, se ha escogido una muestra que comprende los cuatro diálogos libres entre informantes, y los cuatro diálogos secretos entre informantes.

El propósito de escoger este tipo de bases de datos textuales en la investigación forma

parte de los objetivos de este estudio. En la bibliografía que ha tratado las construcciones tematizadoras en español, abundan los trabajos que describen las propiedades de las construcciones sintácticas a partir de datos introspectivos, inventados por el investigador. Si bien la introspección permite describir adecuadamente ciertos aspectos sintácticos y semánticos de la lengua, su utilidad resulta discutible a la hora de examinar el uso que de esas construcciones hacen los hablantes. En la actualidad son cada vez más los trabajos realizados a partir del análisis de bases de datos textuales, y las voces que reivindican un mejor equilibrio entre los datos y la teorización. Sinclair, uno de los investigadores pioneros y mayores impulsores de la lingüística de corpus, se muestra crítico con la tradición lingüística anterior debido a la “escasez de información y datos disponibles para el lingüista, lo que ha producido un desequilibrio entre la especulación y el modo en que hablamos de los hechos. En lingüística, hemos confiado demasiado en la especulación” (Sinclair 1994: 12), y propone al investigador el uso de la tecnología disponible actualmente para reexaminar el análisis lingüístico a la luz de nuevos datos.

En el presente estudio, cuyo propósito es examinar la incidencia de ciertas construcciones tematizadoras en el español hablado y analizar su comportamiento discursivo, el uso de una base de datos textual resulta fundamental, puesto que permite observar los contextos de aparición de las construcciones objeto de análisis.

El *Corpus de referencia oral del español contemporáneo* de Marcos Marín (1992) presenta algunas limitaciones, como la variedad geográfica y la ausencia de anotaciones prosódicas, pero también ofrece importantes ventajas. Un aspecto de la hipótesis general que impulsa este trabajo es demostrar que la construcción tematizadora de la “dislocación a la izquierda” es un fenómeno muy extendido en el español hablado, que no está restringido a un registro ni a un género concreto, sino que aparece en la conversación espontánea y en registros informales, pero también en registros formales y en géneros discursivos muy variados y distintos entre sí. En este sentido, la variedad de tipos de textos, géneros y registros que presenta el *Corpus de referencia oral del español contemporáneo* resulta de una utilidad indiscutible.

Por otro lado, he creído conveniente la consulta, a modo de cotejo, de una muestra del corpus contenido en Esgueva y Cantarero (1981), *El Habla de la ciudad de Madrid*. Si bien el *Corpus de referencia oral del español contemporáneo* de Marcos Marín (1992) contiene una proporción importante de textos conversacionales, que representa un 24,5% del total del corpus, el propósito del cotejo es examinar la posible variación que pueda existir entre dos bases de datos

distintas y, en particular, averiguar si las construcciones objeto de estudio presentan una incidencia mayor en la conversación entre dos o más hablantes, o si ésta favorece la aparición de ciertos subtipos de la construcción sobre otros.

En consonancia con la naturaleza de los datos y los objetivos de este estudio, el análisis partirá de los ejemplos encontrados en el corpus como base para la descripción. Por ello, no se tendrán en cuenta juicios de gramaticalidad de los enunciados, y tampoco se eliminarán del análisis aquellas construcciones no normativas que puedan encontrarse. Es más, en un fenómeno como la “dislocación a la izquierda”, asociada a la lengua hablada, resulta particularmente interesante contar con datos sobre los que no exista ningún tipo de valoración normativa.

1. 5. Marcos teóricos

Este estudio se encuadra en una teoría funcional del lenguaje, entendida ésta como una orientación que estudia la lengua atendiendo a su fin primordial, la interacción social. De acuerdo con esta perspectiva, los procesos sintácticos constituyen un “complejo artefacto cuyo origen se encuentra en la interacción de distintos principios comunicativos y estrategias de procesamiento” (Givón 1979:82)³. En las gramáticas funcionales, el nivel estructural de la lengua no constituye un nivel autónomo de organización, sino que es una “entidad dependiente y motivada funcionalmente, cuyas propiedades formales reflejan (quizá no completamente, pero casi) las propiedades de los parámetros explicativos que motivan su aparición” (Givón *ibidem*)⁴.

Una de las contribuciones más importantes de las gramáticas funcionales ha sido precisamente la de incorporar conceptos procedentes de la pragmática al estudio de fenómenos sintácticos, rompiendo la división en niveles de las gramáticas de orientación formal. En la gramática de S.Dik, la inclusión de la pragmática constituye uno de los requisitos básicos de una gramática funcional⁵:

“The basic requirement of the functional paradigm is that linguistic expressions should be described and explained in terms of the general framework provided by the pragmatic

3

Dice Givón en el texto original: “Syntax is a complex artifact arising from the interaction of various communicative principles and processing strategies”.

4

“We do indeed find syntax to be a dependent, functionally motivated entity whose formal properties reflect - perhaps not completely, but nearly so- the properties of the explanatory parameters that motivate its rise”.

5

En Dik (1978, 1989, 1997), la adecuación pragmática es, junto a la tipológica y psicológica, uno de los criterios de adecuación de una gramática funcional. Sin embargo, como han mostrado algunos autores (Butler 1999), coexiste una formulación fuerte de la adecuación pragmática, como la expuesta arriba, junto a otra más moderada: “Although in itself a theory of linguistic expressions is not the same as a theory of verbal interaction, it is natural to require that it be devised in such a way that it can most easily and realistically incorporated into a wider pragmatic theory of verbal interaction” (Dik 1997:4). Butler afirma que “nos encontramos aquí ante una formulación más débil, expresada más en función de la compatibilidad que en la de determinación” (Butler 1999:221).

system of verbal interaction”. (Dik 1997a:4)⁶

En las distintas formulaciones de la gramática funcional (1978, 1989, 1997), Dik ha tratado las cuestiones pragmáticas en distintas áreas, y en particular en la asignación de las funciones pragmáticas oracionales (Tópico y Foco) y extra-oracionales (Tema y Apéndice). Givón, por otro lado, propone un repertorio de temas que debe tratar una gramática funcional. Según este lingüista, ciertos aspectos de la lengua se acomodan más fácilmente a un enfoque funcional-discursivo y resultan muy fructíferos para un estudio funcional: la asignación de las funciones sintácticas de sujeto y objeto, la referencia, la relativización, la voz, los procesos de tematización, son algunos de los temas que deben aparecer en un repertorio de orientación funcional (Givón 1995:15).

Este trabajo se inspira en las ideas generales de las gramáticas funcionales. En Dik (1978, 1989 y 1997) aparece una caracterización formal y funcional de las funciones pragmáticas que servirá de base a la descripción de las construcciones estudiadas en este trabajo. Givón (1976,1979, 1983, 1995) examina el proceso de gramaticalización de la función tópico, así como la dimensión discursiva y textual de la *topicidad*. No obstante, ninguno de los dos lingüistas analiza en detalle las funciones concretas de las construcciones objeto de nuestro estudio, por lo que sus observaciones constituyen un punto de partida, poderosísimo y muy atractivo por otro lado, sobre el que desarrollar y continuar el trabajo. Las funciones de las construcción tematizadora se obtendrán a partir de la observación de las características semánticas y pragmáticas de la “dislocación a la izquierda” en los datos, y del análisis de su interrelación con el valor informativo de los referentes, que se abordará mediante un tratamiento textual, basado en la taxonomía de la información propuesta por Prince (1981a).

Por otro lado, la naturaleza de los datos, procedentes de la lengua hablada, junto al carácter empírico del trabajo, acercan el estudio a posiciones sociolingüísticas de la lengua, tal y como se han tratado en el denominado “análisis de la conversación” (cf. Levinson 1983: 284-370).

Puesto que la construcción de la “dislocación a la izquierda” aparece en la interacción hablada entre dos o más hablantes, el componente interactivo puede contribuir a definir con mayor precisión las funciones comunicativas de la construcción. El fenómeno de la tematización en

6

“El requisito básico del paradigma funcional es que las expresiones lingüísticas sean descritas y explicadas en el marco general del sistema pragmático de la interacción verbal”.

“dislocación a la izquierda” no puede ser explicado de forma satisfactoria sin analizar ese comportamiento interactivo, por lo que la orientación teórico-metodológica de este estudio quiere poner de relieve que el componente informativo adquiere su verdadero sentido, y cobra su razón de ser, cuando es visto a la luz del componente interactivo de la lengua.

Este trabajo propone, por tanto, combinar las ideas aportadas por las gramáticas funcionales para describir los factores que determinan la expresión de la informatividad en la lengua, con los conceptos del análisis de la conversación que actualmente contribuyen a ofrecer una descripción más adecuada de los datos de la lengua hablada.

Los estudios sobre el discurso precisan una constante ampliación y flexibilidad a la hora de aplicar los modelos existentes de análisis, para poder adecuarse a los datos. Sinclair defiende esta postura, e invita al investigador a crear nuevos modelos de análisis, en lugar de aplicar técnicas que ya existen, cuando dice:

“While using familiar tools is a reasonable tactic for getting started, we should also work towards a model of discourse which is special to discourse and which is not based upon the upward projection of descriptive techniques, no matter how similar we perceive the patterns to be. In this case, for the description of discourse, we should build a model which emphasizes the distinctive features of discourse. A special model for discourse will offer an explanation of these features of discourse that are unique to it, or characteristic of it, or prominent in discourse but not elsewhere” (Sinclair 1994: 14-15)⁷.

7

“El uso de herramientas que nos resultan familiares es una táctica razonable en los comienzos, pero también deberíamos trabajar hacia un modelo de discurso que sea específico para la descripción del discurso y que no sea la proyección de técnicas descriptivas en unidades mayores, por similares que nos parezcan los patrones observados. En este caso, deberíamos construir un modelo que ponga de relieve las características del discurso. Un modelo específico de discurso ofrecerá una explicación de aquellos rasgos del discurso que son únicos, característicos o prominentes, sólo y exclusivamente del discurso”. (Sinclair 1994: 14-15).

1. 6. Organización de la tesis

Los contenidos de la tesis se presentan organizados en siete capítulos, seguidos de las conclusiones y la bibliografía.

El capítulo segundo presenta una revisión expositiva crítica de los trabajos que, desde distintas perspectivas teóricas y metodológicas y tanto sobre el español como sobre otras lenguas, han abordado el objeto de estudio que ocupa esta tesis. El propósito de este capítulo es situar al lector en el tema de estudio y plantear el estado actual de la cuestión, pero también recoger las contribuciones y hallazgos realizados por estudios anteriores y avanzar a partir de ellos, incorporando perspectivas nuevas de investigación que sirvan como continuación a la labor iniciada por otros.

Los capítulos tercero y cuarto presentan las líneas teóricas preliminares al estudio descriptivo, funcional y discursivo propiamente dicho. En el capítulo tercero se aborda el componente informativo de la lengua y su relación con la construcción objeto de estudio. En particular, el capítulo examina, por un lado, la función pragmática tópico, sus propiedades formales, semánticas y pragmáticas (Givón 1983, Lambrecht 1981, 1994, Gundel 1985, 1988, Dik 1978, 1989 y 1997), y, por otro, su relación con la expresión de la informatividad en la lengua (Prince 1981a).

El capítulo cuarto presenta los conceptos relativos al componente interactivo de la construcción objeto de estudio. Para ello, en el capítulo se exponen los conceptos generales del denominado “análisis de la conversación”, y, en particular, la importante aportación que han supuesto los estudios sobre conversación en la descripción y tratamiento de la noción “tópico”. Las aportaciones de los analistas de la conversación se refieren a las estrategias de organización tópica de la interacción hablada (Maynard 1980, Schegloff 1990, Schegloff y Sacks 1973, Hobbs 1990, Brown y Yule 1983), así como a ciertos aspectos relacionados con la coherencia discursiva (Givón 1995, 1997).

Los capítulos quinto, sexto y séptimo, presentan los resultados de la investigación realizada a partir del análisis del corpus. En el capítulo quinto se presenta la definición y delimitación de la construcción objeto de estudio a partir de un conjunto de propiedades formales y funcionales. El capítulo expone asimismo la descripción de sus propiedades sintácticas, semánticas y pragmáticas, e incluye una clasificación de los tipos de construcciones encontradas,

y de su distribución en el corpus, de acuerdo con distintos criterios: tipos de constituyentes que aparecen en la construcción, funciones sintácticas que desempeñan, grado y naturaleza de la conexión entre el constituyente dislocado y la predicación interna. El conjunto de factores y propiedades tiene por objeto ofrecer una descripción sintáctico-pragmática completa de la construcción.

El capítulo sexto expone los resultados obtenidos sobre el corpus en relación al valor informativo de los referentes discursivos que aparecen en “dislocación a la izquierda”, y establece por tanto la relación entre los constituyentes dislocados y las expresiones referenciales que los preceden en el discurso. En el capítulo se intenta, por tanto, despejar el interrogante acerca del estatuto informativo de los referentes en “dislocación”: ¿se trata de referentes dados, nuevos...o ambos? ¿En qué contextos discursivos?

Asimismo, en este capítulo se presentan los resultados obtenidos sobre el corpus en relación a dos funciones principales y generales, el cambio (o discontinuidad) y la continuidad tópica. En el capítulo se examina cada una de las subfunciones encontradas, tanto para el cambio como para la continuidad tópica, y su distribución cualitativa en el corpus. Por último, el análisis relaciona las funciones principales de continuidad y cambio de tópico con el uso de los hablantes de ciertas estrategias interactivas de coherencia discursiva, como las que se refieren a establecer conexiones de distintos alcance, local y global, a lo largo de la interacción.

El capítulo séptimo examina la “dislocación pronominal”, i.e. aquella en que el constituyente antepuesto es un pronombre personal o demostrativo. Al contrario que los SSNN léxicos, los pronombres son elementos dados o conocidos por definición; de ahí que las funciones de este tipo de “dislocación” sean más interactivas y textuales que estrictamente informativas. Las conclusiones y las referencias bibliográficas cierran el estudio.

2-. LOS ESTUDIOS SOBRE “DISLOCACIÓN A LA IZQUIERDA” EN ESPAÑOL Y OTRAS LENGUAS

2.1. Introducción

La construcción conocida como “dislocación a la izquierda” ha sido descrita desde distintos modelos teóricos, tanto formales como funcionales, y sobre distintas lenguas. Sin embargo, predominan los estudios sobre “dislocación” realizados a partir del inglés y del francés. La abundancia de descripciones sobre el inglés es habitual en los estudios lingüísticos, pero en este caso no se corresponde con la extensión que posee la construcción en la lengua inglesa, más restringida que en francés. Los estudios sobre esta lengua romance, en cambio, revelan que se trata de una construcción característica y ampliamente extendida de la sintaxis del francés hablado; de ahí el interés temprano de los gramáticos franceses por la construcción.

2.2. Descripciones iniciales de la construcción

El término “dislocación a la izquierda” aparece en las gramáticas francesas (Bally 1932, Le Bidois 1967), referido a una construcción en la que el tema se separa o segmenta formalmente de la proposición⁸. En la gramática de Bally, todo enunciado se compone de dos términos lógicos,

8

El término “dislocación a la izquierda” es recogido por Ross (1967), quien realiza una descripción de la construcción y sus propiedades desde el marco de la gramática generativa. A partir de entonces, el modelo generativista

aquello de lo que se habla y lo que se dice, términos que denomina, respectivamente, “tema”[*thème*] y “proposición” o “predicación” [*propos*] (Bally 1965: §154). El gramático francés relaciona las nociones de tema y predicación con la noción de sujeto psicológico y predicado psicológico, si bien advierte de la necesidad de evitar identificarlos erróneamente con las nociones de sujeto y predicado gramatical.⁹

Existe un tipo de construcción, que Bally denomina “*phrase segmentée*” o “*dislocation*”, en la que el tema aparece separado formalmente del predicado, y que responde al propósito de convertir en tema un constituyente o elemento cualquiera del enunciado:

“*Opposons la segmentation à la syntaxe liée, et comparons p.ex. ‘Cette lettre, elle ne m’est jamais parvenue’ et ‘Cette lettre ne m’est jamais parvenue’.* Nous surprendrons deux différences principales, l’une relative à la fonction, l’autre à la forme.

La segmentation permet de faire de n’importe quelle partie d’une phrase ordinaire le thème, et de l’autre l’énoncé proprement dit, le propos; ainsi ‘Je n’arrive pas à résoudre ce problème’ devient ‘Moi, je n’arrive pas à résoudre ce problème’, ou ‘Résoudre ce problème, je n’y arrive pas’ ou ‘Ce problème, je n’arrive pas à le résoudre’. Alors le thème

coincide en el uso del término en los distintos estudios que se han propuesto sobre la construcción en inglés (Chomsky 1973, Rodman 1974, Hirschbüler 1975), francés (Larsson 1979), italiano (Belletti 1979, Cinque 1983), rumano (Manoliu-Manea 1983) y español (Rivero 1980, Vallduví 1990, Licerias et. alii 1994, Fernández Soriano 1989, 1993, Zubizarreta 1999). La bibliografía de orientación funcional, por otro lado, utiliza el mismo término (Givón 1983, Lambrecht 1994, Prince 1981b, 1984), salvo Dik (1978, 1989 y 1997), que describe la construcción como la función pragmática extra-oracional Tema.

Asimismo, algunos lingüistas funcionalistas han buscado un vocablo alternativo que pueda sustituir el término “dislocación”, argumentando que éste sugiere un proceso de derivación o transformación sintáctica. Keenan y Schieffelin (1976a), por ejemplo, proponen la expresión “Referente + proposición”. No obstante las críticas al término y las propuestas de alternativas, el término “dislocación a la izquierda” sigue apareciendo de forma generalizada en la bibliografía anglosajona (Geluykens 1992, 1993) y francesa (Barnes 1985, Aijmer 1989), probablemente debido a la comodidad y eficacia que supone emplear un término que permite identificar con rigor y claridad la construcción, a la vez que resulta fácilmente reconocible para el lector.

En la bibliografía española se advierte cierta dispersión terminológica a la hora de describir la construcción, a excepción de los estudios generativistas, que siguen la tradición iniciada en el modelo por la descripción de Ross (1967). Los términos utilizados varían considerablemente: se emplea “tematización” (Hernanz y Brucart 1987), “anteposición de objeto” (Morales 1983, Mendieta y Lombardo 1997), “inversión” (Fernández Ramírez 1986, Silva-Corvalán 1984, 1989), “topicalización” (Rodríguez Izquierdo 1989, Silva-Corvalán 1984) y “dislocación” (Vigara Tauste 1992, Herrero 1988). El problema a la hora de evaluar estos trabajos radica en que los términos empleados no siempre se refieren a las mismas construcciones sintácticas, con lo que a menudo varias construcciones se solapan entre sí, impidiendo una delimitación clara entre unas y otras.

9

“Ces notions de thème et des propos correspondent souvent à ce qu’on appelle communément sujet psychologique et prédicat psychologique. Nous évitons d’employer ces derniers termes, qui prêtent à confusion avec le sujet grammatical et le prédicat grammatical” (Bally 1965: §32, nota 1).

précède et le propos suit; mais l'ordre peut être renversé" (Bally 1965: §79 y 80).

En la descripción y los ejemplos que ofrece Bally, el proceso de tematización no se identifica con la anteposición, puesto que el orden puede invertirse y el tema puede seguir a la predicación. Además, la tematización puede darse con distintos tipos de elementos oracionales, como sustantivos pero también con pronombres, como en "Moi, je n'arrive pas à résoudre ce problème".

Según Bally, la función principal de esta construcción es presentar aquello de lo que se quiere hablar antes de formular la predicación.¹⁰ La dislocación facilita el procesamiento sintáctico y permite "adaptar el enunciado a las necesidades del interlocutor y facilitar su labor de interpretación" (Bally 1965: §314), por lo que, en francés, es uno de los rasgos más característicos y llamativos de la sintaxis hablada.

La descripción de Bally contiene la intuición de que la "phrase segmentée" es un tipo de construcción que responde a la partición de los términos lógicos del enunciado, tema y proposición, y por tanto a un nivel del enunciado relacionado, pero que no se identifica de forma directa, con las funciones sintácticas en juego. Asimismo, la intuición de Bally sugiere que este tipo de construcción no se corresponde completamente con la anticipación o anteposición de constituyentes, puesto que responde a una función distinta y más específica que aquella.

Le Bidois (1967/1971) recoge las observaciones de Bally y desarrolla, en uno de los capítulos dedicados al orden de palabras, algunos detalles sobre las características de la construcción. Le Bidois utiliza el término "dislocación" para referirse a la anteposición o posposición del complemento directo, indirecto o sujeto, tanto al inicio como al final de la oración. La construcción obedece, según los gramáticos franceses, a un procedimiento de "mis en relief", cuya función es dar mayor importancia o prominencia a un elemento oracional determinado:

"Mis en relief par dislocation. Le plus fréquent consiste à exprimer l'objet en tête, et à le répéter sous la forme d'un représentant: 'Cette femme, je l'ai bien connue'.

10

"L'habitude de séparer le thème et le propos dans la phrase segmentée facilite aussi l'analyse de la pensée; enfin la séquence progressive, pièce maîtresse de la grammaire française, consiste à dire d'abord de quoi l'on parle avant d'exprimer l'idée qui est le but de l'énonciation" (Bally 1965: #607).

Inversement, on annonce, par un pronom personnel, l'objet qu'on se réserve d'énoncer plus tard: 'Je l'ai bien connue, cette femme'" (Le Bidois 1971: 50-52, §905).

En la gramática de Le Bidois se presenta la "dislocación" como un fenómeno antiguo en la lengua francesa, atestiguado desde sus orígenes, muy extendido en la lengua hablada, así como un procedimiento estilístico empleado con profusión en la lengua literaria. Al igual que Bally, los hermanos Le Bidois observan que el elemento dislocado puede aparecer tanto a la izquierda de la oración, procedimiento que denominan "dislocación por recuperación", como al final de la oración, en la dislocación "por anticipación". Además, afirman que los elementos dislocados desempeñan varias funciones sintácticas, pero sobre todo la de sujeto, complemento directo e indirecto, y añaden que existen distintas formas de recuperación pronominal del elemento dislocado, como el pronombre demostrativo o posesivo: "Napoleon, sa campagne de 1813 a été très contestée" o "Le paradis, c'est d'être clairvoyant et fiévreux" (Le Bidois 1971: 61-62, §918).

Por último, la gramática de Le Bidois describe una variante de la construcción por "dislocación", y menos frecuente que ésta, que consiste en la anteposición del complemento directo sin su posterior recuperación o repetición mediante un pronombre correferente, y que denomina "mis en relief par simple anteposition":

"Mis en relief par simple anteposition. La langue populaire se sert parfois d'une curieuse construction, qui consiste à exprimer d'abord l'objet direct, puis le verbe, sans qu'aucun représentant rappelle l'objet préposé: 'Toute une ceinture de douros pour dépenser à la guerre, il avait'. [...] Tour anormal qui se justifie, dans une certaine mesure, par le besoin de mettre l'accent d'émotion, ou d'intensité affective, sur l'objet direct et son attribut". (Le Bidois 1971: 50-51, §905).

2.3. La DI en la tradición gramatical española

En la tradición gramatical española, la construcción de la “dislocación” no ha recibido la atención que le han brindado los gramáticos franceses, a pesar de que su incidencia y extensión en el español, tanto en la lengua hablada como en la literaria, es probablemente muy similar a la del francés. De acuerdo con las descripciones encontradas en las gramáticas, existe en la lengua castellana una tendencia a repetir o “duplicar” los complementos directos y, especialmente, los indirectos, mediante un pronombre correferente, como en “Esos libros, no los ha leído nunca” (Alarcos 1994: 276). Este hecho no ha pasado desapercibido a ningún gramático, y es mencionado sin excepción. Sin embargo, la gramática tradicional lo ha considerado un caso de redundancia o pleonismo, sin llegar a relacionar por tanto la duplicación con la existencia de una construcción sintáctica concreta. Así, Bello califica la duplicación de complementos como “verdadera redundancia”, poco adecuada en los registros formales de la lengua, aunque, por otro lado, reconoce su “naturalidad y expresividad”:

“El acusativo o dativo se expresa primero por el del nombre indeclinable, y se repite por el caso complementario: ‘A los desertores los han indultado de la pena de muerte’; ‘A su hermano de usted le han concedido el empleo’. Esta especie de pleonismo, a veces verdadera redundancia que se aviene mal con el estilo serio y elevado, es otras natural y expresiva: ‘Al tiempo que querían dar los remos al agua (porque velas no las tenían), llegó a la orilla del mar un bergantín’(Cervantes)” (Bello 1981: §921).

La descripción que ofrece Bello del fenómeno se ciñe a algunas observaciones valorativas; así, considera aceptable “la repetición por el dativo del nombre indeclinable, como en ‘Le dieron a la señora el primer asiento’” (Bello 1981: §922), pero condena la posposición del complemento, que, según el gramático, “produce muy mal efecto” (op.cit.: §923).

El fenómeno de la repetición de los complementos directos e indirectos concurre en español con la duplicación de los pronombres en régimen preposicional, que pueden aparecer simultáneamente en la forma tónica y átona. Este uso también es descrito regularmente en las gramáticas. Bello lo considera también un caso de pleonismo, pero, curiosamente, lo valora positivamente, reconociendo que se trata de un fenómeno “muy del genio de la lengua castellana”

que puede responder a varias funciones, como el contraste o el énfasis:

“Úsanse a veces las dos formas, simple y compuesta: “Me reveló el secreto a mí”, “Los socorrieron a ellos”; pleonismo muy del genio de la lengua castellana, y a veces necesario, sea para la claridad de la sentencia, sea para dar viveza a un contraste, llamar la atención a una particularidad significativa. [...] En esta parte no conozco otra regla que el uso” (Bello 1981: §919).

En las gramáticas posteriores (Alcina y Blecua 1975, Marcos Marín 1973, Marcos Marín et. al. 1999¹¹, Alarcos 1994), se menciona brevemente la repetición de los complementos y de los pronombres, pero no se investiga en los detalles o motivaciones del fenómeno. Alarcos atribuye la duplicación del complemento a la anteposición, pero no aporta detalles específicos sobre el porqué de la misma, que achaca genéricamente a “motivos expresivos”:

“Los sustantivos (o las unidades o grupos equivalentes) que cumplen la función de objeto directo suelen ir pospuestos al verbo, aunque no necesariamente contiguos. Si por motivos expresivos se anteponen al verbo las palabras que desempeñan ese papel, o si se elimina su mención porque la referencia es consabida, el núcleo verbal queda incrementado con un representante átono de su función, el cual indica además los morfemas de género y número propios del sustantivo elidido o antepuesto”: “Agua, sí la bebe”, o “Esos libros, no los ha leído nunca” (Alarcos Llorach 1994: 276).

La brevedad de las referencias y el carácter genérico de las descripciones que ofrecen las gramáticas sobre este fenómeno se debe quizá a la ausencia general de los fenómenos lingüísticos que guardan relación con el orden de palabras, área que ha sido descuidada en la tradición gramatical española. Con todo, las gramáticas de Gili Gaya (1964) y Fernández Ramírez (1986) incluyen capítulos dedicados al orden de palabras en español, y contienen algunas observaciones

11

En la gramática de Marcos Marín et. al. 1999 (p.321) se menciona la anteposición del atributo del verbo como un procedimiento de realce: “La anteposición (que algunos gramáticos llaman dislocación) del atributo al verbo es un procedimiento para marcar la relevancia de este constituyente; el atributo se destaca enfáticamente y es considerado como el elemento más importante del enunciado”:

Yo creo que eres tonto. -Tonto serás tú.

de interés sobre ciertos aspectos relativos a esta cuestión. Gili Gaya (1964) rechaza el concepto de hipérbaton, con el que las gramáticas tradicionales han descrito normalmente la relativa flexibilidad en el orden de elementos oracionales propia del español, e intenta explicar algunos de los factores que intervienen en “el orden de colocación de los elementos oracionales”; entre ellos, señala la prominencia e importancia de los elementos oracionales según su posición y el papel que juega la entonación en la lengua hablada:

“La tensión más o menos tensa hacia determinados elementos oracionales, la voluntad de destacar unos y atenuar otros, la intensificación y calidad afectiva de algunos y, finalmente, las necesidades o hábitos rítmicos que dejan sentir su influencia de un modo constante dentro de una comunidad lingüística, y de un modo variable según la situación y el estilo personal del que habla o escribe”. (Gili Gaya 1964/1994: 81, §66)

Gili Gaya distingue entre un “orden lineal” y un “orden envolvente”. El primero corresponde al orden SVO; explica el gramático que éste es el orden de partida de las lenguas romances, diferenciándose así del latín, que poseía orden flexible y colocaba el verbo al final. Desde el punto de vista de los interlocutores, la diferencia entre el orden lineal y el envolvente es que “el carácter analítico del orden lineal mira hacia el interlocutor, mientras que la expresión sintética llena de anticipaciones, surge espontáneamente del hablante al compás de su interés o de sus estados afectivos” (op.cit.: §70). Algunos de los factores que influyen en la colocación de los elementos oracionales son la diferenciación de las funciones sintácticas y la prominencia de ciertos elementos. Así, el gramático señala la ambigüedad potencial entre las funciones sintácticas de sujeto y complemento directo como causa de la imposibilidad de colocar el complemento directo antes que el sujeto: “el complemento directo no puede ir antes que el sujeto, si uno y otro pueden confundirse entre sí. Si la confusión es posible, el sujeto va necesariamente antes” (op.cit.: §69). Por otro lado, también observa que la anteposición de los elementos oracionales, y en particular la anteposición del complemento directo e indirecto, es uno de los recursos que emplea el español para significar mayor interés hacia el elemento oracional “que se siente como más importante” (ibidem). Sin embargo, no es el único recurso empleado por los hablantes del español, dice el gramático. La entonación juega un papel importante a la hora de destacar ciertos elementos oracionales sobre otros; así ocurre en lo que Gili Gaya la “división bipartita”, que

consiste en dividir el enunciado en dos grupos fónicos separados por pausas. El enunciado bipartito se produce “unas veces por la extensión de la oración, que impide pronunciarla en un solo grupo fónico; otras, por la intención de hacer resaltar algún elemento oracional mediante una pausa, con la consiguiente alteración melódica”, e ilustra el fenómeno con el ejemplo ‘La puerta principal del castillo a fuerza de golpes y empujones// se derrumbó con estrépito espantoso’ (op.cit.:§67). En las observaciones relativas al orden de palabras, el gramático no llega a identificar claramente las construcciones que guardan relación con la anteposición de ciertos elementos oracionales. La descripción expone sólo de forma muy general los factores que intervienen en el mismo, quizá porque éstos le llevan a reconocer la dificultad de encontrar principios sistemáticos que permitan explicar los fenómenos relativos al orden: “el orden de la construcción, en latín y en romance, se rige por tendencias o preferencias dominantes según las épocas y estilos, no por reglas gramaticales fijas” (op.cit.:§68).

La gramática de la Real Academia (1976) incorpora el texto de Gili Gaya en su capítulo sobre el orden de elementos oracionales, y no aporta variaciones sustanciales. Observaciones más detalladas, y una especial atención a la cuestión de la posición del sujeto en español, se encuentran por el contrario en Fernández Ramírez (1986). A diferencia de otros gramáticos, Fernández Ramírez fundamenta sus observaciones en estudios realizados sobre textos completos, lo que le permite extraer algunas cifras de incidencia. Así, estudia la posición preverbal y posverbal del sujeto en español a partir de una serie de obras literarias de carácter narrativo.¹² Fernández Ramírez distingue dos tipos de inversión o posposición del sujeto: la “inversión absoluta”, que se produce cuando el sujeto se pospone sin que exista anticipación de ningún otro elemento oracional, y la “inversión por anticipación”, que ocurre cuando la posposición se ve acompañada por la anticipación del complemento directo, indirecto, complementos o locuciones adverbiales como “apenas” o “así”. Este segundo tipo de inversión es el que aparece también en las estructuras interrogativas y exclamativas.

La anticipación del complemento directo o indirecto es vista, por tanto, en relación a la posposición del sujeto (pero no al contrario), y obedece a razones de “expresividad” y “conexión”:

12

Fernández Ramírez encuentra 45 sujetos antepuestos, frente a 43 pospuestos. Según el gramático, las cifras revelan un porcentaje de posposición del sujeto en español más elevado que el de otras lenguas romances. Además, reconoce que pueden existir variaciones sustanciales entre tipos diferentes de textos, puesto que encuentra algunos en los que no aparece ni una sola inversión (Fernández Ramírez 1986: §82).

“El complemento directo, los complementos adverbiales o preposicionales y el predicado nominal se unen al verbo con más fuerza de cohesión que al sujeto. Cuando alguno de esos elementos se anticipa al verbo por razones de vehemencia expresiva o por algún fenómeno de conexión, arrastran al verbo tras de sí y provocan la inversión del sujeto, es decir, la colocación del sujeto tras el verbo. La anticipación del complemento directo realizada con intenciones expresivas es bastante frecuente en español, lo mismo en la lengua literaria que en la lengua hablada: “Todo lo absorben entonces las empresas imperiales de España” (Fernández Ramírez 1986: §83).

Más adelante, Fernández Ramírez añade que “el complemento directo constituye el sujeto psicológico” en estos casos; además, en ocasiones viene a formar un grupo melódico independiente, como en “Podar, no sabe todo el mundo”. La independencia melódica “se señala a veces con una coma” (ibidem). Por otro lado, el gramático cuantifica la anticipación de locuciones adverbiales, y equipara este tipo de anteposición a la de complementos directos e indirectos: “cuando la misma sucesión del discurso nos lleva de lo conocido a lo que no conocemos, la locución adverbial desempeña en este caso la función de sujeto psicológico”, como en el ejemplo “En la calle de la nave se alza la Universidad” (ibidem). La anticipación de locuciones adverbiales produce asimismo la posposición del sujeto en muchos casos, y “obedece muchas veces a fenómenos de conexión”.

La posposición del sujeto también se produce en las estructuras interrogativas y exclamativas. Sin embargo, Fernández Ramírez describe un tipo de estructura en la que el sujeto no sólo se anticipa al verbo, sino que se separa de la modalidad interrogativa de la predicación: “a veces, el sujeto no se anticipa solamente al verbo, derogando la inversión normal, sino a la partícula interrogativa introductiva. En estos casos puede ocurrir dos cosas: o que el sujeto tienda a formar un grupo melódico independiente, con tonema de suspensión, o que se incorpore a la unidad melódica interrogativa. Entonces el acento dominante y la mayor altura musical se traslada del pronombre o adverbio tónicos al sujeto. Esta segunda disposición, empleada sobre todo con pronombres, es eminentemente conversacional.” Y aquel caballero, ¿por qué no se adelanta?”, “Pero y las telas de lana y algodón, ¿con qué madera se hacen?” (op.cit: §84). Si bien añade que “es frecuente en estos casos la presencia de una partícula temática (y, pero, y pero, de manera que)”, lo que conduciría a considerar el carácter tematizador de la “anticipación del sujeto”, el

análisis del gramático no llega a relacionar esta estructura con la anticipación de los complementos directos e indirectos, que se describe únicamente en relación a la posposición del sujeto.

En el capítulo sobre el pronombre, Fernández Ramírez también da cuenta de la anticipación de complementos directos e indirectos, si bien sus observaciones se asemejan a las ofrecidas en el capítulo sobre el orden de elementos oracionales. Relaciona la duplicación del complemento con su anteposición, pero también reconoce que existe la sucesión inversa, según el autor muchos menos frecuente.¹³ Asimismo, estudia brevemente los factores que determinan la presencia u omisión del sujeto pronominal. Puesto que el pronombre sujeto “no se une de forma necesaria al verbo, como ocurre en francés o inglés, lenguas en que se han perdido las desinencias personales”, el gramático reconoce la necesidad de preguntarse qué razones favorecen la presencia del pronombre sujeto (op.cit.:§115-116). Para ello, el autor hace un recuento de formas en dos textos narrativos y un texto dramático, y encuentra que el uso del pronombre aumenta considerablemente en el diálogo frente a la narración, y relaciona la aparición del pronombre sujeto con ciertos tipos de verbos, en particular los de “opinión y actos psíquicos voluntarios” (ibidem). A pesar de estas interesantes observaciones, el autor no relaciona estos hechos con la anticipación del sujeto que describe en el capítulo sobre el orden de palabras, en la que también reconoce un “eminente carácter conversacional”.

En suma, las gramáticas contienen descripciones generales sobre la construcción de la “dislocación a la izquierda”, si bien aparecen dispersas en distintos aspectos de la gramática, con particular concentración en el tratamiento sobre los pronombres. En las gramáticas tradicionales, se advierte el efecto de la presión normativa, que ha apartado del análisis aquellos fenómenos que se relacionan de forma evidente con la lengua hablada. De ahí surgen quizá las consideraciones, en cierto modo contradictorias, que se encuentran en las gramáticas del español acerca de la “anticipación” de complementos: por un lado, se reconoce su vitalidad, frecuencia y expresividad, pero, por otro, se ofrece de la cuestión un tratamiento superficial y rápido, reduciendo el fenómeno a una cuestión marginal, periférica y asistemática de la gramática. Como es sabido, la

13

También aquí relaciona la anteposición con la posición posverbal del sujeto: “En la anticipación por conexión, el complemento directo suele aparecer como sujeto psicológico. Predicado psicológico es entonces el verbo o el sujeto, generalmente pospuesto al verbo. Estas condiciones son las más adecuadas para la presencia del pronombre anafórico” (op.cit.:§112, nota 1). En cuanto a la “sucesión inversa”, Fernández Ramírez considera que “el complemento nominal posterior aparece como un desarrollo amplificatorio aunque sin independencia melódica de la cadena sonora” (op.cit.: §112).

gramática tradicional se sirve principalmente de datos tomados de obras literarias, y escasamente de la lengua hablada. Sin embargo, las gramáticas reconocen a su vez la “anticipación” como un procedimiento común en la lengua literaria, en cuyo caso sí sorprende la débil atención que ha recibido.

Por otro lado, la construcción descrita con tanta claridad por los gramáticos franceses resulta particularmente compleja en español, puesto que interactúa con otros rasgos de nuestra lengua que arrojan áreas de opacidad y que complican sustancialmente las fronteras entre ciertos fenómenos sintácticos. Así, la duplicación del complemento directo e indirecto se relaciona con su anteposición, como han notado casi todos los gramáticos; sin embargo, la duplicación del complemento indirecto se produce en cualquier posición, y se considera cuasi-obligatoria.

Además, la repetición de los complementos concurre con la duplicación de los pronombres en régimen preposicional, en casos como los descritos. Este rasgo del español ha desviado la atención de los gramáticos del orden de elementos oracionales, a la cuestión de la “redundancia” de los pronombres, hecho que resulta particularmente llamativo en nuestra lengua. Por eso también, la anticipación de complementos se ha relacionado directamente con esta característica del sistema pronominal del español, en lugar de considerar otros factores. Además, y al contrario que el francés, el español permite la omisión del sujeto, como también han observado todos nuestros gramáticos. Por tanto, la extensión del concepto de “anticipación” a la función sintáctica sujeto no posee la misma visibilidad y claridad que en una lengua con presencia obligatoria del sujeto. Los gramáticos que, como Fernández Ramírez, se han interesado por los factores que favorecen la expresión del sujeto, lo han visto como un fenómeno relacionado con los rasgos semánticos del verbo, y sólo tangencialmente en su relación con ciertas construcciones o estrategias características de la lengua hablada, como la “anticipación” misma que ven en otras áreas de la gramática.

Una última consideración se refiere al peculiar estatuto que guardan los fenómenos lingüísticos relacionados con el orden de palabras en la gramática. Tal y como hoy se reconoce habitualmente en la bibliografía funcional, el orden de constituyentes en las lenguas está condicionado por una serie de factores semánticos y sintácticos pero también pragmáticos y discursivos, que interactúan entre sí. Desde este punto de vista, sólo una gramática que contemple la posibilidad de incluir diversos factores en la descripción podrá ofrecer una visión que, sin ser siempre satisfactoria o concluyente, permita un acercamiento más adecuado al fenómeno. En esta

línea se muestra López García (1996), quien aborda la cuestión del orden de constituyentes en un capítulo dedicado a la informatividad. El autor compara las secuencias “ayer fuimos al cine” y “al cine fuimos ayer”, y destaca que, mientras la primera responde a un contexto precedente en el que se trata de acontecimientos vistos desde su anclaje temporal, la segunda se emparenta con un contexto precedente que contiene alguna alusión a actividades lúdicas, del tipo “a mí me gusta mucho ir al cine”. El autor considera que no existe una posición para los objetos circunstanciales, puesto que todo depende de la toma de posición que dicho orden representa respecto al contexto precedente o siguiente, por lo que “cabe afirmar, realmente, que el problema del orden de palabras es una cuestión discursiva y no meramente oracional” (op.cit.: 451). López García tiene en cuenta factores semánticos, sintácticos y discursivos para describir la variación de orden de palabras en español, y recoge los resultados de diversos estudios (Hatcher 1956, Contreras 1976, Morales 1983) sobre la cuestión en español, que serán expuestos más adelante. Al contrario que otros gramáticos, López García, siguiendo a Contreras, considera que la anticipación no es equiparable a lo que él denomina “topicalización”. Así, en las secuencias mencionadas (“Ayer fuimos al cine”) aparece el adverbio en posición inicial, pero éste no marca “aquello de lo que trata el enunciado”.

Por el contrario, en la secuencia “En cuanto a María, el examen fue un desastre”, “el elemento “en cuanto a María”, que ocupa obligatoriamente la posición inicial y aparece entre pausas, es el tópico, no el tema. López García considera la “topicalización” un fenómeno pragmático amplio, de carácter discursivo, que se señala mediante distintos y variados procedimientos en español, como la presencia de topicalizadores (“en cuanto a”, “en concepto de”, “respecto a”), construcciones presentativas (“henos aquí”, “había una vez un rey”), expresiones léxicas de su condición de tópico (“hablando de Juan”, “se trata de María”). Entre estos procedimientos, menciona la “simple colocación del tópico entre pausas y reiterándolo o no con un clítico en la oración siguiente: dulces, no quiero; a estos jóvenes celosos, un exceso de solicitud y comprensión les parece aún más sospechoso que la rigidez” (op.cit.: 485). El procedimiento señalado por López García se corresponde con las construcciones de “dislocación a la izquierda” que describen los gramáticos franceses.

2.4. Estudios sintácticos

Las primeras descripciones de las propiedades sintácticas de la construcción de la “dislocación a la izquierda”, reconocida y denominada como tal, aparecen en el marco de la gramática generativa (Ross 1967, Hirschbüler 1975, Rodman 1977, Chomsky 1973). En general, la bibliografía suele atribuir a Ross la primera descripción formal de la construcción (cf. van Riemsdijk 1997:1). En su célebre tesis doctoral, Ross describe dos tipos de construcciones, que denomina “dislocación a la izquierda”(2.1) y “topificación”¹⁴ (2.2), respectivamente:

2.1. **My father**, I hardly ever see **him**.

[A mi padre, casi nunca le veo.]

2.2. **My father** I hardly ever see.

[A mi padre casi nunca veo.]

De acuerdo con la descripción de Ross, (2.1) y (2.2) se relacionan a su vez con (2.3), puesto que tanto la “dislocación a la izquierda” como la “topificación”¹⁵ constituyen transformaciones u operaciones sintácticas que trasladan un elemento nominal posverbal a una posición externa, que se sitúa a la izquierda de la oración.

2.3. I hardly ever see my father.¹⁶ [Casi nunca veo a mi padre]

Los procesos de (2.2) y (2.3) son, según Ross, casi idénticos, puesto que ambos

14

En inglés se emplea el término “topicalization”, y así es como se ha traducido, literalmente, al español (cf. Contreras 1978, López García 1996, Rodríguez Izquierdo 1985)). Sin embargo, consideramos que se trata de un anglicismo, y que una traducción más apropiada del término es *topificación*.

15

En adelante, se utilizarán las siguientes abreviaturas: DI indicará “dislocación a la izquierda” y TOP se referirá a “topificación”, de acuerdo con la descripción de Ross (1967). Cuando los términos aparezcan referidos a otras construcciones o construcciones de características distintas a las aquí expuestas, se indicará oportunamente.

16

Los ejemplos aparecen en Ross (1967), en la sección 6.1.2, págs. 253 y siguientes, de acuerdo con la versión publicada en (1986).

corresponden a transformaciones o reglas de movimiento, pero se diferencian en que, mientras en la DI un pronombre correferente copia el constituyente dislocado en la oración, en el proceso de TOP se antepone un constituyente, pero sin copia anafórica.¹⁷

La DI se distingue de la TOP únicamente en la presencia de un pronombre correferente; sin embargo, esta característica tiene consecuencias en el tipo de restricciones que afecta a cada una de las dos construcciones. Así lo muestran los ejemplos de (2.4), en los que contrasta la gramaticalidad de (2.4a) con la agramaticalidad de (2.4b), debido a la restricción sobre estructuras coordinadas, que actúa sobre TOP pero no afecta a la DI.

2.4.

- (a) **My father**, I hardly ever see **him and my mother** when they are not glaring at each other.

[Mi padre, casi nunca le veo y a mi madre cuando no se están mirando el uno al otro.]

- (b) ***My father**, I hardly ever see and my mother when they are not glaring at each other.

[*A mi padre, casi nunca veo y a mi madre cuando no se están mirando el uno al otro.]

(Ross 1967, §6.1.2.: 256, 1986).

A partir de la descripción de Ross, son numerosos los lingüistas que han continuado el análisis formal de las dos estructuras, en distintas lenguas, como el inglés (Rodman 1977), francés (Hirschbüler 1975), italiano (Belletti 1979, Cinque 1982) y holandés (van Riemsdijk y Zwarts 1974). Sin embargo, algunos de ellos se distancian de Ross y cuestionan el carácter derivado de la DI. Rodman (1977), por ejemplo, considera que, mientras que la construcción TOP es el resultado de una regla de movimiento, la DI se genera directamente en la base. Existen al menos tres argumentos que favorecen el análisis de la DI como básica y no derivada: (a) la frecuente aparición de expresiones introductoras como “en cuanto a, hablando de” que acompañan la DI; (b) la DI compuesta, y © la posibilidad de combinar la DI con estructuras interrogativas.

Según Rodman, la aparición, por otro lado facultativa, de las expresiones introductorias, típica de la DI e imposible en la TOP, dificulta la formulación de la primera como resultado de una regla de movimiento, que debería dar cuenta de la súbita aparición de elementos que no

17

Una de las ideas que Ross se propone defender es la distinción entre “chopping rules”, reglas de supresión de constituyentes, y “copying rules”, reglas que copian constituyentes. Ross argumenta que la Topificación es un ejemplo de las primeras, mientras que la DI pertenece a las segundas.

aparecen, ni pueden aparecer, en una supuesta posición originaria posverbal.

Un segundo argumento a favor del carácter básico de la DI lo proporcionan casos como (2.5)

(Rodman 1977:444):

- 2.5. **Me and Lenny, he's gonna go get some bunnies and I'm gonna go get my six shooter.**
[Yo y Lenny, él va a ir por varios pasteles y yo por mi escopeta]

La DI compuesta¹⁸ ocurre en casos como (2.5), que ponen de manifiesto la posibilidad de repetición o acumulación de constituyentes dislocados, si bien, “el contorno entonacional muestra que los dos elementos dislocados forman un único constituyente” (Rodman 1977:445). Por último, la posibilidad de combinar la regla DI con interrogativas, como muestra (2.6), sugiere que la primera no es el resultado de una regla de movimiento. En caso contrario, la DI violaría la restricción que impide la aplicación de más de una regla simultánea de anteposición (op.cit.:446).¹⁹

- 2.6. **Those petunias, what did Joanne do with them?**
[Esas petunias, ¿qué hizo Joanne con ellas?]

El análisis de Rodman ha sido secundado por otros autores, que han defendido el carácter no derivado de la DI en italiano (Belletti 1979) o francés (Larsson 1979). En español, Contreras (1976) y Rivero (1980) han defendido tesis similares²⁰. Rivero (1980) observa diferencias en el

18

Otros autores (Larsson 1979, Cadiot 1992) matizan la definición de DI compuesta. En los ejemplos de (2.5) aparece un tipo de DI que consiste en una estructura coordinada con dos SSNN. Pero este tipo de DI es poco frecuente, forzada y nada natural en varias lenguas, incluso en los propios casos ilustrados por Rodman en (2.5). Sin embargo, Larsson (1979) muestra que en francés existe un tipo de DI que consiste en la acumulación de dos SSNN, que sí se da con frecuencia, y que denomina “dislocación múltiple”. Este tipo, como se expondrá más adelante, también es posible en español.

19

Según se desprende de casos como los ilustrados en (2.5) y (2.6), la DI no se ve afectada por la restricción de estructuras coordinadas, ni por la anteposición de elementos interrogativos, como lo están aquellos constituyentes que son resultado de una regla de movimiento.

20

Sin embargo, el consenso sobre este punto no es total. D’Introno (1977) mantiene el carácter derivado de la DI.

comportamiento sintáctico de la DI y la TOP; en particular, observa que la TOP es sensible a ciertas restricciones que no afectan a la DI. Por ejemplo, el movimiento de TOP no permite la anteposición de SSNN definidos, como en (2.7b):

- 2.7. (a). Libros, dice que lee.
(b). *Los libros, dice que lee. (Rivero 1980: 376, ej.38)

Asimismo, la TOP no permite el movimiento de un constituyente en un SN complejo como tampoco a través de términos coordinados:

- 2.8. (a). Alguien que tenga dinero, no puede comprender mi situación.
(b). *Dinero, alguien que tenga no puede comprender mi situación. (op.cit.:377, ej.43)
- 2.9. (a). Mi madre ha venido y tengo dinero.
(b). *Dinero, mi madre ha venido y tengo. (ibidem: ej.44)

Los estudios realizados sobre las dos construcciones en varias lenguas muestran que existen propiedades comunes a las dos construcciones en todas las lenguas estudiadas, pero también algunas diferencias. Así, existen variaciones interlingüísticas en la obligatoriedad del pronombre restaurativo²¹, y en la naturaleza de éste. En inglés, el elemento restaurativo es un pronombre personal pleno o tónico, mientras que en holandés es un demostrativo, y en italiano y español es un clítico.²² En general, los estudios coinciden en considerar que la oración es “acerca de” o “sobre” el constituyente dislocado, propiedad que la gramática generativa enuncia como el *requisito de respectividad* (van Riemsdijk 1997:4). La conexión semántica y sintáctica entre el constituyente dislocado y la predicación se cumple normalmente mediante la presencia del

21

Utilizo este término como traducción del inglés “resumptive pronoun”. Siguiendo la sugerencia de A.Alonso Cortés, el vocablo inglés “resume” significa “recomenzar” o “restaurar”, y no “resumir”. De ahí que la traducción literal, como aparece a veces en español, “pronombre reasuntivo” no resulte adecuada.

22

Según la naturaleza del pronombre restaurativo, la construcción DI ha recibido las siguientes denominaciones: “Hanging Topic Left-Dislocation”, para el tipo inglés; “Contrastive Left-Dislocation”, holandés, y “Clitic Left-Dislocation” para el italiano y español. (cf. van Riemsdijk 1997:4).

pronombre restaurativo. Sin embargo, en algunas lenguas, como el francés (Hirschbühler 1997:63) es suficiente una conexión más débil y puramente semántica entre el constituyente dislocado y la predicación:

2.10. Oh, tu sais, moi, la bicyclette, je n'aimes pas me fatiguer.

Bueno, sabes, yo, la bicicleta, no me gusta cansarme.

Este tipo no es posible en otras lenguas, como el holandés (van Riemsdijk op.cit.). Otras propiedades señaladas en los estudios se refieren a la posibilidad de contar con más de un constituyente dislocado, que Cinque (1982) presenta para el italiano y Larsson (1979) para el francés. El análisis de Cinque muestra además que, en italiano, es posible encontrar DI en oraciones subordinadas (Cinque 1982:107):

2.11. Mario, la sua bicicletta, credo che a Carlo risulti chiaro che non gliel'ha prestata.

[Mario, su bicicleta, creo que a Carlo le resulta claro que no se la han prestado.]

En cuanto a la DI en español, las descripciones sintácticas más detalladas se encuentran en Contreras (1978) y Rivero (1980). Existen descripciones anteriores de la anteposición de objetos directos e indirectos en español²³; sin embargo, el estudio de Contreras (1978) representa un punto de inflexión en el modo en que se ha descrito el fenómeno de la anteposición en español, y abre una nueva vía que permite examinar los casos de anteposición como parte del fenómeno de la DI, tal y como se ha descrito para otras lenguas. Contreras encuadra las construcciones de DI y TOP en el fenómeno de la “topificación”, que define del modo siguiente:

23

Existen descripciones de la anteposición de objetos directos e indirectos en español, anteriores a los estudios realizados en el marco de la gramática generativa. Hatcher (1956), por ejemplo, examina los factores que distinguen las dos construcciones O + V, y O + pronombre + V. Farley (1958) y Poston (1953) estudian la “duplicación” de los complementos indirectos en español, y llegan a la conclusión de que los complementos indirectos se duplican siempre cuando van antepuestos y son definidos. Hatcher expresa sus reservas hacia los resultados de Poston, y ofrece una serie de contrajemplos en los que se pone de manifiesto la posibilidad de anteponer también constituyentes no definidos, como el célebre ‘Casos se han dado’. Aunque de fecha posterior, el estudio de Barrenechea y Orecchia (1970) aporta nuevos datos sobre la cuestión de la anteposición de complementos directos e indirectos. El punto de partida es similar, y consiste en observar el fenómeno desde el punto de vista de la “anteposición” de los objetos directo e indirecto, y de su relación con la “redundancia” pronominal.

“La topicalización consiste en la selección de un elemento de la oración como tópico de la predicación contenida en la oración, lo que se marca o bien asignando al elemento topicalizado la posición inicial, o si ésta le corresponde de todos modos, separándolo del resto de la oración por una pausa o anteponiéndole expresiones topicalizadoras como “en cuanto a”, “hablando de”, etc. En algunos casos, el elemento topicalizado deja como rastro un elemento pronominal en su posición original”.(Contreras 1978: 98).

El autor ilustra el fenómeno que describe con ejemplos como (2.12):

2.1.2. (op.cit.: 98)

- (a). **Este gobierno estúpido**, ¿qué es lo que pretende?
- (b). **En cuanto a la mujer**, no hay duda de que se la posterga.
- (c). (¡Cómo ha llovido estos días!) Y **yo** que perdí el paraguas en una tienda.

En la descripción de Contreras, una de las características formales del tópico (y que lo distingue del tema) es que éste aparece separado del resto de la oración por una pausa, o por expresiones topificadoras. El tópico aparece normalmente en posición pre-remática, como demuestra el contraste de 2.1.3.:

2.1.3.

- (a). **En cuanto a la mujer**, no hay duda de que se la posterga.
- (b). *No hay duda de que se la posterga, en cuanto a la mujer. (op.cit.: 98)

Según el autor, “los tópicos precedidos de topicalizadores pueden aparecer sólo en posición pre-remática. Cuando no van precedidos de topicalizadores, en cambio, pueden aparecer al final de la oración” (ibidem). Contreras se sirve de estos contrastes para ilustrar la diferencia que observa entre tópico y tema.²⁴ De estas propiedades el autor deduce asimismo que “el tópico puede aparecer en posición inicial o en posición final, pero en posición final no puede estar acompañado de un topicalizador. Esto indica que la posición normal del tópico es la inicial, y que

24

Contreras define el tema y rema, respectivamente, como “la información que el hablante considera presente en la conciencia del oyente e información que el hablante presume ausente en la conciencia del oyente” (op.cit.:45). El autor adopta una definición de tema en relación con el estatuto de la información, y lo identifica con la información conocida; además, el tema se corresponde con un argumento oracional. El tópico, por el contrario, no forma parte de la predicación (aunque se recupere en ésta mediante un pronombre reasuntivo), y se relaciona con el concepto de “respectividad”, y no con la información conocida o nueva.

su posición final, como la de otros elementos temáticos, tiene un carácter especial, marcado” (op.cit.:100). Estas observaciones conducen al autor a considerar el estatuto del tópico dentro de la oración, y a preguntarse si “es sólo un constituyente más como cualquier otro, o se trata de un constituyente especial”, y concluye que “el hecho de que normalmente el tópico esté separado del resto de la oración por una pausa parece indicar que se trata de un constituyente especial” (ibidem).²⁵ El carácter especial otorgado al constituyente que expresa el tópico le permite realizar una caracterización formal que se distancia considerablemente del análisis tradicional, y que coincide por el contrario a la descripción de la construcción DI. Contreras encuentra que la topificación no se identifica con una función sintáctica o un tipo de constituyente, sino que puede ser desempeñado por constituyentes nominales, pero también verbales (2.14):

2.1.4. **Vender**, vendió hasta su casa la pobre. (op.cit.:99)

Además, Contreras ilustra con ejemplos de complementos directos e indirectos pero también de sujetos: “Es hecho conocido que también se eliden facultativamente los pronombres sujeto en español. Esto explica la ausencia de pronombre anafórico cuando el complemento topicalizado es sujeto”, como en (2.15):

2.1.5. **Este gobierno estúpido**, ¿qué es lo que pretende? (Op.cit.:103)

Contreras es el primero en advertir que en español, la DI no se restringe ni se identifica con la anteposición de complementos directos e indirectos, sino que es un fenómeno distinto, que afecta también a los sujetos.²⁶

25

A partir de ahí, Contreras se propone formalizar la relación estructural entre el tópico y la oración. Para ello, argumenta a favor de aplicar la regla de “adjunción tipo Chomsky” (cf. Contreras 1978:100-102).

26

Otro dato de interés es que Contreras también presenta ejemplos de topificación con pronombres, si bien no llega a analizarlos: “Y yo que perdí el paraguas en una tienda.” (Op.cit.:98). La observación de Contreras ha sido incorporada por los autores que, en el ámbito de la gramática generativa, han desarrollado estudios sobre la DI en español. Así, incluso se ha avanzado la hipótesis de que, en español, todos los sujetos léxicos preverbiales son casos de DI (Ordóñez y Treviño 1999). No ha ocurrido así, en cambio, en los estudios de orientación discursiva, en los que las observaciones de Contreras, continuadas por Rivero, no han tenido la repercusión que merecen. Con todo, se incorporan en algunos trabajos, como la gramática funcional de López García (1996), y también en los estudios de Gutiérrez Ordóñez (1997), Morris (1998), Rodríguez Izquierdo (1985) y Downing (1997a).

Rivero (1980) propone una caracterización de la DI en la línea de las descripciones que los gramáticos generativistas han ofrecido sobre otras lenguas, y en ella recoge también la importantísima contribución de Contreras para la descripción del fenómeno en español. Al igual que éste, Rivero considera que la DI no se identifica con la anteposición de complementos, sino que afecta a otras funciones. En particular, la autora analiza (2.16) como DI de un constituyente en función de sujeto, en lugar de considerarlo el resultado de un proceso de “elevación de sujeto”:

2.16.

- (a). **El niño** parece que está protestando siempre.
- (b). **Los estudiantes**, acepto la sugerencia de María de que no tienen interés en mi asignatura. (Rivero 1980:363-364).

Rivero considera que los ejemplos de (2.16) son “casos de DI con la supresión del pronombre sujeto”, y no el resultado de una regla de movimiento. La ausencia de concordancia entre el verbo de la oración principal y el sujeto dislocado sugiere que se trata de DI y no de elevación del sujeto. La autora observa también que la DI en español “puede subordinarse con libertad”²⁷, y que son numerosos los verbos que admiten la subordinación de constituyentes dislocados, como verbos de “enunciación, voluntad, duda, factivos y de otros tipos” (Op.cit.:367-368):

2.1.7.

- (a) Dicen que **a María**, ni quieren verla.
- (b) Quiero que, **la lección primera**, le digan a María que se la prepare para mañana.
- (c) En cuanto **a María**, la enciclopedia dicen que se la regalaron a ella.

27

Contreras (1978: 103) también nota que el tópico puede aparecer encabezando oraciones subordinadas, o en oraciones subordinadas, y añade algunas observaciones sobre la diferencia entre la DI y la TOP, que considera fenómenos distintos. Mientras que la construcción con copia pronominal es un caso de topificación como el descrito hasta ahora, la construcción que antepone un constituyente sin copiarlo mediante un pronombre es un caso de “orden enfático que pospone elementos temáticos”, y lo ilustra con ejemplos tomados de Hatcher (op.cit.:103):

- a. Muchos disgustos le proporcionaba aquella criatura. (Hatcher 1956:34)
- b. Vergüenza les había de dar. (Hatcher 1956:34).

Sin embargo, también reconoce que existen casos en que las dos construcciones, con y sin copia pronominal, son posibles, y explica la diferencia entre las dos variantes en cuanto “el complemento antepuesto tiene un significado genérico, y ése parece ser el rasgo que permite la omisión del elemento pronominal”.

- c. Dictadores (los) hay muchos en esta pobre América. (ibidem)

Las descripciones sintácticas de la DI en español han continuado la línea de investigación abierta por Contreras (1978) y Rivero (1980), si bien con algunas modificaciones.

Una cuestión que recibe constante atención es la distinción entre la DI y la TOP. Para algunos autores (Fernández Soriano 1989) esta división no está suficientemente justificada, y responde a un mismo proceso sintáctico. Hernanz y Brucart (1987), por el contrario, reservan un tratamiento distinto para cada una de las construcciones, en consonancia con aquellos trabajos que han relacionado las dos construcciones con funciones pragmáticas distintas. Mientras que la DI es, en su análisis, un caso de tematización²⁸, la TOP se encuadra en los procesos de “rematización”, que definen como “los procesos sintácticos en virtud de los cuales el rema se proyecta hacia una posición eminente dentro de la oración” (Hernanz y Brucart 1987:94):

2.18. (a). LAS ACELGAS detesta María.

(b). *LAS ACELGAS las detesta María.

Los autores consideran que “una peculiaridad importante del fenómeno que estamos considerando es que en la estructura oracional no puede aparecer un clítico coindizado con el elemento tematizado”, que ilustran con la agramaticalidad de (2.18b).

La observación de Hernanz y Brucart señala la imposibilidad del constituyente antepuesto en DI de realizar la función foco en la oración.²⁹ La distinción apuntada por Hernanz y Brucart (1987) tiene eco en la reciente descripción de Zubizarreta (1999) sobre el fenómeno de la DI y las funciones informativas de tópico y foco en español. Zubizarreta considera los casos como (2.18a) “focos antepuestos”. Según la autora, el foco antepuesto puede estar separado de su cláusula por varias cláusulas intermedias, como en “Manzanas dijo María que compró Pedro”. Sin embargo, siempre debe ser adyacente al verbo. Este requisito explica la imposibilidad de copiar

28

Hernanz y Brucart emplean el término “tematización” para referirse a la DI, en alusión a la posición, que se denomina Tema, ocupado por el constituyente antepuesto, mientras que con “dislocación” aluden a la colocación de cualquier constituyente en posición inicial, independientemente de sus características sintácticas (presencia o no de pronombre correferente, separación de la predicación), semánticas y pragmáticas.

29

El carácter focal de construcciones como la que describe Hernanz y Brucart ha sido señalado, en español, por Silva-Corvalán (1983, 1984, 1989), y desarrollado por Vallduví (1990) en un estudio comparativo entre el español y el catalán. Esta distinción tiene su punto de partida en los estudios de Prince (1981b, 1984), en los que se relacionan las distintas construcciones con constituyentes antepuestos con distintos patrones entonativos. Estos estudios se analizarán en el apartado siguiente.

el constituyente antepuesto mediante un clítico:

2.19. *EL DIARIO lo compró Pedro.

Zubizarreta explica así la diferencia entre la DI y la TOP: “el objeto directo focalizado no admite estar reduplicado por un clítico acusativo. En cambio, el objeto directo dislocado requiere obligatoriamente la presencia del clítico acusativo” (Zubizarreta 1999: 4240).

Los estudios de Hernanz y Brucart (1987) y Zubizarreta (1999) ponen de manifiesto la necesidad de relacionar los aspectos formales y puramente sintácticos de este tipo de construcciones con las funciones pragmáticas que desempeñan en la configuración sintáctica de la oración.

Además de estos estudios de carácter sintáctico, las propiedades formales de la DI se han descrito desde el marco general de las funciones pragmáticas. Así, los lingüistas de orientación funcional que han examinado la expresión de la función en varias lenguas (Li y Thompson 1976, Chafe 1976, Givón 1976, 1979, Lambrecht 1981, Dik 1978, 1989, 1997) han señalado los rasgos formales que caracterizan a estas construcciones. Dik (1989:265) establece una distinción entre funciones pragmáticas extra-oracionales e intra-oracionales. Las funciones pragmáticas extra-oracionales se expresan mediante constituyentes que aparecen típicamente separados de la predicación, mediante una pausa o un contorno entonacional propio, y también, aunque con menor incidencia, con marcas morfológicas específicas. Entre los constituyentes extra-oracionales se encuentran varios constituyentes parentéticos, vocativos, y también los constituyentes Tema y Apéndice, que corresponden a lo que se conoce generalmente como “dislocación a la izquierda” y “dislocación a la derecha”.

El Tema se define como el constituyente que “especifica el universo del discurso con respecto al cual la predicación subsiguiente se presenta como relevante” (Dik 1978: 38). El Apéndice, por otro lado, se caracteriza funcionalmente como “una idea adicional a la predicación, que presenta una información destinada a aclararla o modificarla” (Dik 1978: 38). En el modelo de Dik, tópico y foco son, por otro lado, funciones pragmáticas intra-oracionales. El tópico se define como “la entidad respecto de la cual la predicación predica algo en la localización dada”, mientras que el foco “presenta lo que es, relativamente, la información más sobresaliente o importante en la localización dada” (Dik 1978: 38).

El Tema y el Apéndice son las dos funciones pragmáticas que se asignan a los constituyentes a la izquierda y a la derecha de la predicación. La distinción entre Tema y tópico, por tanto, se centra en la naturaleza extra-oracional del Tema respecto al carácter intra-oracional de la función tópico. En la autonomía sintáctica del Tema y sus propiedades concomitantes, la descripción de Dik se asemeja a la propuesta por Contreras (1978), que también destaca el mismo rasgo. El estudio de Lambrecht (1981) realizado sobre el francés, por otro lado, inspirado sobre las observaciones tipológicas de Li y Thompson (1976) da cuenta de propiedades muy similares para el francés, a las que añade la distancia gramatical entre el tópico y el verbo, y la ausencia de selección entre el tópico y el verbo.

Los estudios sintácticos sobre la DI han contribuido a delimitar las características formales de la construcción en distintas lenguas; en español, contamos con las importantes contribuciones de Contreras (1978) y Rivero (1980), que han descrito con intuición y rigor algunos aspectos formales de la construcción. Con todo, la perspectiva estrictamente sintáctica no llega a relacionar los detalles formales de la construcción con los usos a los que está destinada, aspecto que han intentado abordar los trabajos de orientación funcional que, como Li y Thompson (1976) o Dik (1978, 1989 y 1997) han visto la construcción como expresión de una función pragmática.

2.5. Funciones pragmáticas y discursivas

Las funciones pragmáticas y discursivas de la DI se han estudiado a partir de los contextos de aparición de los constituyentes tematizados y de ciertas propiedades de los referentes que aparecen en la construcción, como el carácter definido de los mismos y, especialmente, su estatuto informativo, aspecto que ha captado de forma mayoritaria la atención de los estudiosos sobre el tema. A partir de las propiedades que Li y Thompson (1976) expusieron para la función tópico, Chafe (1976), Keenan y Schieffelin (1976a), Givón (1976, 1979) y Ochs y Duranti (1979) apuntaron algunas de las funciones pragmáticas de las construcciones en función tópico en inglés y en italiano (Ochs y Duranti 1979). En estos primeros estudios se entiende que las construcciones en función tópico tienen como propósito “situar en un primer plano discursivo” (“foreground” en

inglés)³⁰ un referente que no lo está en ese momento en la mente del oyente. Por ello, los referentes que aparecen en estas construcciones no aparecen en los segmentos discursivos inmediatamente anteriores; por otro lado, son referentes necesariamente definidos y parcialmente conocidos para el oyente (de lo contrario, el oyente no podría identificarlos). Givón (1976) ejemplifica la función general de la DI en el texto siguiente:

- 2.22. Once there was a wizard. He was very wise, rich, and was married to a beautiful witch. They had two sons. The first was tall and brooding, he spent his days in the forest hunting snails, and his mother was afraid of him. The second was short and vivacious, a bit crazy but always game. **Now the wizard, he** lived in Africa. (Givón 1976:153)³¹

Mediante la construcción DI, el hablante vuelve a introducir un referente que es conocido para el oyente, pero que no ocupa el primer plano discursivo en los segmentos inmediatamente anteriores, por lo que se hace necesario utilizar una construcción sintáctica marcada, que señale explícitamente la relación tópico-comento. Los constituyentes en DI contienen referentes que son conocidos para el oyente, porque han sido mencionados, pero que no constituyen el tópico en los enunciados anteriores; por tanto, la función principal de la DI es la de reintroducir un tópico relegado o abandonado en el discurso. De acuerdo con esta perspectiva, que también está presente en el estudio de Keenan y Schieffelin (1976a), quedan excluidos de la DI los referentes que resultan dados en segmentos inmediatamente anteriores, como también los referentes nuevos, no recuperables a partir del discurso anterior.³²

30

Los estudios de Givón (1983) y sus colaboradores (Brown 1983, Bentivoglio 1983) analizan datos de textos narrativos escritos y orales. La naturaleza narrativa de los textos también es visible en los trabajos de Chafe (1976, 1994), así como en el concepto de “foregrounding”, que emplean Keenan y Schieffelin (1976a), y que ha sido descrito por Hopper (1979) y Hopper y Thompson (1980) y aplicado al estudio de ciertos aspectos de la organización del texto narrativo (Tomlin 1987).

31

“Había una vez un mago. Era muy sabio, rico, y estaba casado con una bella bruja. Tenían dos hijos. El primero era alto y guapo, se pasaba el día en el bosque cazando caracoles, y su madre le temía. El segundo era bajito y vivaz, un poco alocado pero siempre de buen humor. Bien, pues **el mago**, resulta que vivía en África”.

32

Bentivoglio (1983) corrobora la hipótesis acerca de la escala de topicidad propuesta por Givón, en un estudio cuantitativo realizado a partir de textos narrativos orales en español, y encuentra que los constituyentes dislocados presentan un grado de topicidad más bajo que los SSNN léxicos no dislocados, pero a su vez más alto que el de los SSNN indefinidos de oraciones presentativas. Brown (1983) aporta datos similares para el inglés. Ashby (1989) aplica asimismo la escala de topicidad de Givón en un estudio que se propone comparar el comportamiento discursivo de la

Keenan y Schieffelin (1976a), en un estudio realizado a partir de un pequeño corpus de lengua hablada³³, se preguntan sobre el tipo de contextos que favorece la aparición de la DI, construcción que denominan Referente + Proposición, y consideran, al igual que Givón, que se trata de un entorno en el que el Referente no ha aparecido en el contexto discursivo inmediatamente anterior. Tomando la idea de Chafe (1976) según la cual un referente que está en la conciencia del oyente, es un referente que “ocupa un primer plano en el discurso”³⁴, Keenan y Schieffelin muestran que, mediante la DI, el hablante “sitúa un referente en un primer plano de la conciencia del oyente” (op.cit.:160). Por tanto, la DI aparece cuando el referente no constituye el *centro de atención* en los segmentos discursivos anteriores. A partir de la función general de situar un referente en un primer plano o centro de atención, Keenan y Schieffelin identifican dos funciones principales para la DI, la introducción de referentes nuevos, y la reintroducción de referentes introducidos previamente en el discurso y abandonados o relegados temporalmente.

También observan en los datos otras subfunciones, que consideran secundarias o derivadas, como la introducción de alternativas, o casos particulares, y una función secundaria que denominan “énfasis”.

Mientras que las dos primeras funciones reflejan claramente la macro-función de situar el referente en un primer plano discursivo, la introducción de referentes alternativos se emparenta con lo que suele identificarse como contraste. En esta función, el hablante propone una alternativa a la producida en el enunciado o intervención inmediatamente anterior:

2.23.

(Adolescents discussing how parents treat them)

H1: Yeah, yeah, No matter how old you are

DI y la DD en francés. Ashby (1989) muestra que, tal y como predice la escala de topicidad, los constituyentes dislocados a la izquierda representan referentes más discontinuos y menos accesibles que los constituyentes dislocados a la derecha, cuyos referentes son más predecibles y continuos.

33

Keenan y Schieffelin explican que para su análisis tomaron las transcripciones realizadas por Gail Jefferson de cinco sesiones de terapia en la que participaron varios adolescentes, así como material propio de conversación entre niños (op.cit.:159).

34

Keenan y Schieffelin dicen textualmente: “If a referent is in the consciousness of the hearer, the referent is said to be *foregrounded*”. (op.cit.:160)

H2: Yeah, Mh hm hm

H1: Parents don't understand. But **all grownups w-they** do it to kids. Whether they're your own or not. (Keenan y Schieffelin 1976: 161, ej.4)

(Un grupo de adolescentes habla acerca del modo en que son tratados por sus padres)

H1: [Sí, sí, no importa cuántos años tengas]

H2: [Sí, sí]

H2: [Los padres no entienden. Pero **todos los adultos //ellos** lo hacen con los niños, sean sus padres o no.]

Al contrario que Chafe (1976), Keenan y Schieffelin consideran que ésta es una función más amplia que el contraste, “porque el contraste en general implica que el referente objeto del contraste es la alternativa considerada por los dos, el hablante y el oyente” (op.cit.:162). En casos como (2.23.), en cambio, “el hablante introduce un referente que el oyente aún no ha considerado como una alternativa viable. En el ejemplo (2.23.), el referente “todos los adultos” no representa un conjunto de entidades que formaba parte de las posibilidades en la mente de los oyentes” (ibidem).

Además, los autores identifican una función que se distingue de las demás en cuanto el referente ya está presente en la conciencia del oyente, porque menciona un referente que ocupa el primer plano discursivo. Keenan y Schieffelin consideran que esta función, que denominan de “énfasis especial”, es “secundaria y poco frecuente”. Mediante el énfasis, el hablante “amplifica la atención prestada a un referente que es objeto de discusión. En otras palabras, el hablante da especial énfasis o importancia a la entidad en cuestión” (op.cit.:164):

2.24.

H1: You know some of 'em are damn tall and goodlooking they could pass for nineteen//

H2: But they don't//They don't a have a brain to go with it//

H1: **These kids** I don't believe it **they're** six foot. (Op.cit.:164, ej.8)

[H1: Sabes, algunos son realmente altos y guapos, podrían pasar por tener diecinueve años.

H2: Pero no //Pero no tienen cerebro

H1: **Esos chicos** no me lo puedo creer, miden seis pies.]

Keenan y Schieffelin consideran que esta función es secundaria e incluso contradictoria con la función general asociada a la DI. Si la función principal de la DI consiste en “introducir un referente que no está en la conciencia del oyente en ese momento, entonces los referentes mencionados con frecuencia o que son objeto de discusión o temas del discurso deberían aparecer rara vez en estas construcciones” (op.cit.:164). Por eso también, explican los autores, los pronombres no aparecen en dislocación. La conversación gira de forma abrumadora alrededor del hablante y el oyente, por lo que los pronombres de primera y segunda persona, mencionados con frecuencia, “rara vez se topifican o sitúan en un primer plano discursivo mediante estas construcciones” (op.cit.:165). Keenan y Schieffelin exponen las probabilidades de ciertos referentes como candidatos a la construcción en DI mediante la relación siguiente (ibidem):

	Tópico oracional	Ref + Proposición
Muy probables	Hablante/Oyente	Otros refs (salvo H/O)
Poco probables	Otros refs (salvo H/O)	Hablante/Oyente

En estos primeros estudios discursivos sobre la DI se exponen algunas de las características funcionales principales de la construcción, pero también se advierten algunas contradicciones. Mientras que la función de “situar un referente en un primer plano discursivo” es sugerente como idea, resulta difícilmente operativa a la hora de relacionar esa función con la historia discursiva anterior de los referentes. Según la función de “situar en un primer plano discursivo”, quedan excluidos los referentes nuevos, y también los que son completamente conocidos; sin embargo, los autores encuentran funciones de la DI con los dos tipos de referentes. Además, excluyen de la DI los constituyentes pronominales, porque son referentes dados o conocidos. Por otro lado, el estudio de Keenan y Schieffelin (1976a) supone, junto a Ochs y Duranti (1979), un trabajo pionero en el intento de observar las funciones de la DI a partir de datos tomados de la lengua hablada.

La cuestión del estatuto informativo de los referentes en DI ha sido tratado en estudios

posteriores, que han desmentido los resultados de los primeros estudios. Prince (1981b, 1984) aplica su taxonomía de la información (Prince 1981a) para estudiar el estatuto informativo de los referentes en DI y TOP, con el objeto de intentar delimitar las funciones discursivas de cada una de las dos construcciones. Para la DI, encuentra dos grupos diferenciados, que denomina DI-1 y DI-2. En el primer tipo, el referente del constituyente dislocado es una entidad dada o mencionada, o bien inferible:³⁵ (Prince 1984:221, ejs.26a y b):

2.25.

- a. The machine dictates. **This crummy little machine with buttons on it**, you've got to be there to answer **it**.

[La máquina manda. **Esta pequeña máquina con botones**, tienes que estar ahí para contestarla.]

Sin embargo, existe otro grupo de dislocaciones cuya función es la de “crear una nueva unidad informativa”, y que “sirve para introducir una entidad, representada por el SN, que en ese segmento no es prominente o central” (Prince 1984:222)³⁶:

2.26.

Once when we went to Big Bear and we caught a lot of fish and Suzy, Kathy and Betty went to a park and me and mom and dad went fishing. And **this guy his fishing pole** fell down in the water and he had to go down to get it (ibidem, ej.29b).

35

“Discourse function of LD1: LD1 marks an entity as already evoked in the discourse or else in a salient set-relation to something already evoked. The entity thus marked is represented by the NP” (Prince 1981b:221). Geluykens (1992:138-139) considera esta función “bastante sorprendente, puesto que significa que la DI sirve para señalar referentes recuperables en el discurso”, mientras que sus resultados muestran lo contrario, i.e. que la DI se emplea cuando “la recuperabilidad del referente resulta dudosa para el oyente”. Geluykens también encuentra casos de referentes en DI “inferibles más que completamente irrecuperables, y que podrían compararse a la relación parte-conjunto de Prince, pero incluso éstos son extremadamente raros”. Por ello, concluye que sus resultados “parecen entrar en contradicción con el análisis de Prince”.

36

“Discourse function of LD-2: LD-2 creates a separate information unit for an entity not currently in focus and not represented by an NP in a favored position, e.g. sentence-final, for introducing out-of-focus entities” (Prince 1981b:223).

Geluykens considera que el ejemplo de (2.26) es “comparable a la mayor parte de nuestros datos” y se clasificaría como “una estrategia de introducción tópica”, por lo que “resulta innecesario recurrir a nociones como ‘fuera de foco’” (Geluykens 1992:139).

[Una vez fuimos a Big Bear y cogimos muchos peces y Suzy, Kathy y Betty fueron al parque y yo y mamá y papá fuimos a pescar. **Y este chico, su caña de pescar** se cayó al agua y tuvo que tirarse a buscarla].

En cuanto a TOP, Prince encuentra que comparte una función discursiva con la DI-I, aquélla en la que representa un entidad dada o inferible:³⁷

2.27.

I have a recurring dream in which...I can't remember what I say, I usually wake up crying. **This dream** I've had may be three, four times. (Prince 1984:218, ej.19).

[Tengo un sueño recurrente en que...No recuerdo qué digo, normalmente me despierto llorando. **Este sueño** he tenido quizá tres, cuatro veces.]

Según Prince, esta función engloba los contextos discursivos que Chafe (1976) denomina “contraste” y que la autora considera casos en los que los referentes “forman parte de un listado” (Prince 1984:219):

2.28.

I graduated from high-school as an average student. My initiative didn't carry me any further than average. **History** I found to be dry. **Math courses** I was never good at. I

37

Este análisis no es compartido por algunos autores. Geluykens (1992) considera que la distribución de la DI y TOP varía de forma notable según el tipo de discurso: en la conversación, la DI duplica en frecuencia a la TOP, mientras que en el discurso escrito planificado, la proporción opera en sentido contrario. En el discurso escrito no planificado, por otro lado, la DI vuelve a aparecer con mayor profusión. Según el autor, estos hechos sugieren que la DI y TOP desempeñan funciones muy diferenciadas en la organización del discurso, y que la TOP, a diferencia de la DI, no responde a una estrategia interactiva (op.cit.:140).

Para el francés, por otro lado, Barnes (1985) dice encontrar casos que se ajustan a la descripción de Prince, en particular de TOP y Focus Movement. Esta última se caracteriza porque antepone el constituyente que presenta la información nueva, que, típicamente, “es una expresión de interpretación no referencial”, como en (a):

a: Après, vous allez me faire sentir exclue

b: Impolie, tu veux dire. (Barnes 1985:95-96).

La TOP aparece en general con el pronombre “ça” y “con verbos que permiten la anáfora cero en otros contextos sintácticos”, entre los que menciona “saber” y “tener” (“ça je savais absolument pas”). Barnes concluye que la TOP “es un fenómeno extremadamente marginal en el francés hablado, restringida a verbos que admiten la anáfora cero y que aparece en contextos en los que “ça” sería resultaría una anáfora semánticamente adecuada. Podría decirse que el francés hablado exige que los constituyentes antepuestos referenciales se recuperen anafóricamente en la predicación” (op.cit.:97).

enjoyed sciences. Football was my bag. (Ibidem: ej.21a).

[Terminé el bachillerato como un estudiante corriente. Mi iniciativa no me llevó más allá de lo normal. **La historia** me resultaba árida. **En matemáticas** nunca fui muy bueno. Me gustaban las ciencias. El fútbol era mi fuerte.]

Prince considera que los referentes de (2.28) en TOP “no son evocados, pero sí inferibles de un conjunto a su vez no mencionado pero también inferible a través del marco colegio”. El contraste, por otro lado, “no es un efecto necesario de TOP, sino una consecuencia que se deriva, por un lado, de la relación inferencial que se establece entre los elementos del listado y, por otro, de la relación de oposición que se establece en la oración mediante la introducción de la información nueva que sigue y se asocia a cada uno de los elementos” (op.cit.:220).

El análisis de Prince desmiente las restricciones apuntadas en estudios anteriores, en cuanto encuentra que los constituyentes en DI y TOP pueden contener referentes dados o conocidos en el discurso, e incluso referentes que han sido mencionados en los segmentos inmediatamente anteriores. El estudio del estatuto informativo que ofrece Prince gana en precisión con respecto a los estudios anteriores, cuyo análisis del estatuto informativo resultaba demasiado vago y contradictorio, aunque tampoco despeja todos los interrogantes. Así, la autora clasifica en un mismo grupo a los referentes dados y los inferibles: ¿son realmente lo mismo? ¿Desempeñan la misma función discursiva? ¿Cuál es esa función?

Pero el interrogante principal que surge del análisis de Prince es el siguiente: si los referentes en DI pueden ser dados, inferibles y nuevos, ¿cómo pueden determinarse las funciones a partir del estatuto informativo de sus referentes, puesto que abarcan todas las posibilidades?

Una de las respuestas es la entonación y ciertas propiedades sintácticas de las construcciones (Prince 1981b). Así, el inglés se sirve de varias construcciones similares, la TOP, el Movimiento de Foco y el Complemento Focal, para “señalizar la información nueva y conocida” (op.cit.:260):

2.29. This is a student who went there two years. **FIVE semesters** she was there.

[Es un estudiante que se fue allí dos años. **CINCO semestres** estuvo allí.]

2.30. She works with me. **Twenty years** we've been here almost.

[Trabaja conmigo. **Veinte años** hemos estado aquí, prácticamente.]

A diferencia de TOP, (2.29) es un caso de Movimiento de Foco, en el que “los SSNN, o mejor, los constituyentes acentuados de los SSNN, no representan entidades sino atributos” (op.cit.:259) que son nuevos en el discurso. El ejemplo de (2.30), por otro lado, que Prince denomina “Yiddish Movement”, “es similar al Movimiento de Foco pero opera sobre un dominio más amplio, porque lo representado en el SN antepuesto no es necesariamente un atributo, y tampoco ha de ser nuevo en el discurso, sino que puede haber sido mencionado previamente en el discurso y repetirse por efecto retórico” (op.cit.:260). Prince concluye que las tres construcciones, caracterizadas además por poseer contornos entonacionales distintos, se distinguen en lo siguiente: mientras que en TOP la información conocida precede a la información nueva, como en el orden canónico de la oración del inglés, el Movimiento de Foco y el Complemento Focal anteponen la información nueva a la conocida.³⁸

El análisis de la anteposición de complementos ha ejercido una influencia muy importante, que en español se muestra en el trabajo de Silva-Corvalán (1984). Sin embargo, su análisis no llega a relacionar el estatuto entonativo e informativo de los referentes en DI y TOP con los propósitos de los hablantes en la interacción.

Los resultados de Prince (1981b, 1984) no han recibido, por otro lado, el respaldo total de estudios posteriores. En particular, el análisis de Geluykens (1992) realizado sobre el inglés contradice en parte las observaciones de Prince acerca de la variedad de estatutos informativos que pueden encontrarse en la DI. Geluykens rechaza la asociación entre DI e información conocida, argumentando a favor de la DI como un mecanismo de introducción tópica, y atenuando las restricciones sobre accesibilidad que apuntaban estudios anteriores (Keenan y

38

Prince define así las funciones de las construcciones de Movimiento de Foco y ‘Yiddish Movement’ :

Focus Movement:

“The (tonically stressed constituent within the) NP represents the value of an attribute and it is new to the discourse. The open sentence resulting from the replacement of that constituent by a variable conveys the information that some entity has some attribute and it represents salient/given information in the discourse” (Prince 1981b:259).

Yiddish Movement:

“The NP, which receives tonic stress, represents new or, in the case of rethorical redundancy, given information. The open sentence resulting from the replacement of the NP in the proposition by a variable represents minimally known/plausible information” (op.cit.:260).

Schieffelin 1976a, Givón 1983). Según el autor, en inglés la DI es principalmente un mecanismo que introduce tópicos nuevos en el discurso; por tanto, los referentes de constituyentes dislocados no han sido mencionados previamente en el discurso: “desde el punto de vista informativo, la DI es un mecanismo que se emplea para introducir en el discurso referentes no recuperables por el contexto previo. En un número reducido de casos, el referente es inferible, i.e. derivable indirectamente del contexto, pero no hasta el punto de que el oyente lo perciba como referente establecido en el discurso” (Geluykens 1992: 154). Así, considera que los resultados de Prince, que presentan casos de DI con referentes mencionados previamente en el discurso son “sorprendentes, porque significa que la DI se utiliza para marcar elementos recuperables”, lo que para el autor es “extremadamente excepcional, y restringido a aquellos casos en que la recuperabilidad del referente es dudosa” (op.cit.:139).

Geluykens estudia el valor informativo de los referentes en DI en virtud de dos parámetros: la recuperabilidad o mención del referente en el discurso anterior, y su ‘persistencia tópica’ (Givón 1983) o aparición en los segmentos discursivos subsiguientes.³⁹ El autor nota que, desde el punto de vista del discurso subsiguiente, los constituyentes dislocados tienden a desarrollarse, directa o indirectamente (op.cit.:15).⁴⁰ . De ello deduce que la DI sirve para

39

Geluykens (1992:15) propone una reelaboración de la topicidad fundada en dos parámetros que se asemejan y parecen inspirarse en la escala de Givón: la recuperabilidad de los referentes respecto al discurso mencionado anteriormente, y su persistencia o mención posterior. Sin embargo, Geluykens muestra, por otro lado, sus reservas hacia el carácter puramente cuantitativo de Givón (1983), y manifiesta la imposibilidad de aplicarlo a datos tomados de la conversación. Según Geluykens, el método propuesto por Givón permite únicamente cuantificar la topicidad directa, i.e. la mención de un referente en segmentos discursivos anteriores o posteriores, por lo que impide advertir que, a menudo, existe un vínculo entre los referentes discursivos sin que exista mención idéntica previa (Geluykens 1992:15):

I work in London. The inhabitants are nice.
[Trabajo en Londres. La gente es agradable]

El oyente infiere que “la gente” es “la gente de Londres”, y que existe por tanto un vínculo claro con respecto al segmento discursivo inmediatamente anterior, por lo que “también hay que considerar los casos de persistencia indirecta”.

40

Geluykens (1992:14-16) propone una distinción entre topicidad directa (mención anterior o posterior del referente) e indirecta (mención de un referente que guarda un vínculo semántico con respecto a otro referente mencionado). La topicidad indirecta se acerca bastante a la definición de entidades inferibles de Prince (1981a): “una entidad es inferida cuando el hablante estima que el oyente puede interpretarla mediante una inferencia de tipo lógico o mediante un razonamiento que relacione la entidad con una entidad evocada o con otra entidad inferida” (Prince 1981a:233), como en:

I got on a bus yesterday and the driver was drunk (op.cit.:233, ej.22).
[Ayer cogí un autobús y el conductor estaba bebido].

introducir tópicos nuevos, no mencionados anteriormente en el discurso, pero que perduran en el discurso subsiguiente.

Además del estudio de Geluykens (1992), los trabajos de Barnes (1985) y Ashby (1989) aportan datos significativos acerca del valor informativo de los referentes en DI, esta vez sobre el francés. Barnes distingue dos grandes grupos de DI: la dislocación de SSNN léxicos, y la dislocación pronominal. Esta última incluye las dislocaciones con pronombres personales y demostrativos, que son referentes conocidos para el oyente. La frecuencia de este tipo de DI, por otro lado muy alta en francés, pone en entredicho la tesis de Geluykens, según la cual la DI es un mecanismo de introducción de tópicos nuevos, así como la expuesta por Keenan y Schieffelin (1976a) acerca de la imposibilidad o rareza de los pronombres de desempeñar funciones asociadas a la DI.

En cuanto a los SSNN léxicos, los datos de Barnes muestran que los referentes evocados doblan en frecuencia a los referentes nuevos.⁴¹ Sin embargo, los referentes evocados, o mencionados previamente en el discurso, abarcan contextos discursivos distintos, que se reflejan en funciones también diferenciadas. Un patrón frecuente, según la autora, es aquél en que un referente ha sido mencionado en el discurso, pero no sin llegar a constituir tópico del discurso, y sin haber ocupado una posición sintáctica preferencial o tópica (Barnes 1985:65):

2.31.

- A: Oui, oui, on avait des problèmes. C’est, c’est une des grandes raisons pour laquelle on a acheté une maison.
- B: Pour pouvoir chanter, jouer tranquille.
- A: Oui.
- B: Non et puis **une maison c’est** pas pareil, c’est tellement mieux

[A: Sí, teníamos problemas. Es uno de los motivos por el que hemos decidido comprar una

41

Los porcentajes son:

	Evocados	Nuevos
SSNN <i>ce/ça</i>	143 (78%)	41 (22%)
SSNN <i>il(s)/elle(s)</i>	34 (39%)	48 (61%)
Total	177 (66%)	89 (34%)

(Barnes 1985:63)

casa.

B: Para poder cantar, tocar tranquilos.

A: Sí.

B: No, y además **una casa**, no es lo mismo, es muchísimo mejor.]

En el grupo de referentes evocados, Barnes encuentra también casos que corresponden a la reactivación de un tema relegado temporalmente en el discurso, y otros que parecen responder a la función de dar énfasis especial a una entidad que es objeto de discusión, tal y como la describen también Keenan y Schieffelin (1976a).⁴²

Tanto la DI pronominal como los diferentes contextos que engloban al grupo de referentes evocados, reflejan que la DI no excluye en absoluto la información conocida, y que no se restringe a la introducción de temas o referentes nuevos en el discurso, como defiende Geluykens para el inglés. Los datos reflejan quizá que el comportamiento de la DI presenta diferencias sustanciales en inglés y en las lenguas romances.

Por otro lado, y en favor de la tesis de Geluykens según la cual la DI sirve fundamentalmente para introducir referentes nuevos en el discurso, Barnes encuentra en su corpus que “una tercera parte de los SSNN léxicos en DI contiene referentes que son nuevos en el discurso” (op.cit.:63). En esta categoría entran las entidades inferibles y las nuevas no utilizadas, según la terminología de Prince⁴³, y se ejemplifica con casos como (2.32.):

2.32.

(tema de la conversación: los exámenes de Selectividad)

H1: Non, la philo aussi, c'était

H2: **La philo**, c'était bon.

42

Barnes ejemplifica esta función con casos como:

A: Eh ben moi j'ai été cheftaine, mais enfin, c'était un peu différent, c'était pas, pas trop difficile.

B: Qu'est-ce que c'est cheftaine?

A: **Cheftaine**, tu sais, c'est le mouvement des guides de France.

Según la autora, esta función aparece a menudo cuando uno de los hablantes pide una aclaración o explicación acerca del referente o del tema objeto de discusión (Barnes 1985:67).

43

Los datos de Barnes confirman que los referentes en DI deben ser “referencialmente definidos”, puesto que los casos de SSNN indefinidos o partitivos “se interpretan como no específicos”. Esta propiedad excluye de la DI las entidades absolutamente nuevas ('brand-new') según la clasificación de Prince (Barnes op.cit.:62).

H1: C'était bon, hein!

H3: C'était

H2: Ma meilleure note!

H3: C'était plutôt le grand sujet. Je prenais pas

H1: **Le latin ça a pas été terrible, hein!** (Barnes 1985:69)

[H1: No, la filosofía también, era

H2: **La filosofía**, estaba bien.

H1: Estaba bien, sí.

H3: Era

H2: ¡Mi mejor nota!

H3: Era la gran asignatura. Yo no saqué

H1: **¡El latín**, tampoco era tan terrible!]

Barnes (op.cit.:61-62) argumenta que el término “nuevo” se utiliza en dos sentidos: (a) un referente es nuevo cuando no ha sido mencionado en el discurso previo, y (b) un referente nuevo es aquél que no es familiar o recuperable para el oyente. De acuerdo con la clasificación de Prince, los referentes nuevos para el oyente corresponden a los “absolutamente nuevos”, mientras que los referentes no mencionados en el discurso previo incluyen las entidades inferibles y las nuevas no utilizadas. Según Barnes, la DI es frecuente con este tipo de referentes, que son nuevos en el discurso aunque resulten identificables para el oyente. Así en (2.32.), “no veo cómo los referentes dislocados pueden considerarse predecibles o conocidos” (op.cit.:69); los referentes en DI aparecen unidos, en cambio, por un vínculo referencial (Reinhart 1982), por el que “un referente mencionado en una segunda oración pertenece al marco de referencia establecido por el primer referente” (Reinhart 1982:19).

Por ello, Barnes (1985) considera, como Geluykens (1992) y también Keenan y Schieffelin (1976a) que la DI sirve asimismo la función de introducir referentes o temas nuevos en el discurso. Ashby (1989) también estudia el valor informativo de los referentes en DI siguiendo la clasificación de Prince, y aporta datos que confirman la tesis de Barnes para el francés.⁴⁴

44

El estudio de Ashby (1989) examina el comportamiento de la DI y la DD. Para ello, estudia el valor informativo de los referentes en DI y DD. Los resultados de la DI se asemejan a los de Barnes, si bien con una diferencia

Los estudios de Prince (1981b, 1984), Geluykens (1992) y Barnes (1985) ponen de manifiesto que los resultados acerca del valor informativo de los referentes pueden presentar variaciones según los parámetros que se examinen y su consiguiente interpretación, y también que éstos pueden variar sustancialmente en las lenguas. Así, la importancia de la DI pronominal contrasta con la ausencia de este tipo en inglés. Pero además, los estudios de ambos, realizados sobre datos de la lengua hablada, muestran que el análisis del valor informativo no proporciona información suficiente para comprender las funciones de la construcción gramatical.

menos acusada entre referentes nuevos y evocados. La DD, por otro lado, presenta referentes conocidos en abrumadora mayoría. La distribución (tabla simplificada de la que presenta Ashby 1989:212-213) es la siguiente:

	Evocados	Nuevos
DI	186 (50%)	183 (50%)
DD	54 (81%)	13 (19%)

2.6. Funciones de la DI en español

Si bien los estudios detallados sobre las funciones pragmáticas y discursivas de la DI en español no son demasiado numerosos, existen referencias al fenómeno en aquellos trabajos que han tratado tanto el orden de palabras en español como la cuestión de la duplicación de los complementos directos e indirectos. Bolinger (1954-55, 1954b) y Hatcher (1956a, 1956b, 1957) constituyen referencias obligadas en la tradición hispánica, porque sus estudios abordan tempranamente el orden de palabras del español desde un enfoque funcional. Bolinger (1954b) muestra la importancia de la entonación y del contexto que precede en la organización y el significado de los enunciados. En un análisis comparativo entre el inglés y el español, propone que las dos lenguas utilizan recursos distintos para reflejar los significados dependientes del contexto: el inglés se sirve principalmente del acento prosódico, mientras que el español emplea el orden de palabras. Sin tratar la DI directamente, Bolinger (1954-55) se refiere a la anteposición como un fenómeno que responde a una reordenación del enunciado que se efectúa para que la información nueva aparezca al final: “Los ejemplos como “Cada centavo que ganó lo jugó”, que suponen respuestas a la pregunta “¿Cómo llegó a su actual estado?”, son frecuentes y muestran que el núcleo informativo del enunciado (en el ejemplo, “lo jugó”), se sitúa al final” (Bolinger 1954-55:51). En el célebre trabajo de Hatcher (1956a) sobre el orden de palabras en español, la autora trata la cuestión de la anteposición del objeto en español e intenta establecer las diferencias funcionales entre la anteposición con o sin copia pronominal.

Al igual que Bolinger, Hatcher recurre a la idea de la pregunta que antecedería al enunciado en cuestión. Según Hatcher (1956a:26), la diferencia entre la anteposición con y sin copia pronominal puede explicarse si se observan las dos preguntas a las que contesta cada construcción: ¿Cuál es la actividad? se contesta con O-lo-V (“Los muebles del comedor los puso en el hall”), mientras que “¿Qué o cuánto es el objeto?” se contesta con O-V (“Peseta y media he sacado hoy”). Las preguntas que propone Hatcher guardan semejanza con la distribución de la anteposición con copia pronominal (DI) con objetos definidos, y la asociación de la anteposición sin copia pronominal (TOP) con objetos indefinidos o partitivos (qué/cuánto es el objeto). Hatcher formula la diferencia entre las dos construcciones en virtud de este principio; sin embargo, también encuentra contraejemplos, como el célebre “Luces naturales no sé si las

tengo”.⁴⁵ La distribución de las preguntas subyacentes no satisface totalmente a Hatcher, quien reconoce que existe cierto solapamiento entre las dos construcciones, y concluye diciendo que quizá haya que tener en cuenta otros factores para llegar a comprender la diferencia entre una y otra.⁴⁶ Sin embargo, por otro lado presenta la interesante idea de que el significado de la anteposición con copia pronominal se entiende mejor como respuesta a la pregunta “¿Qué es el sujeto *con respecto* al objeto?”⁴⁷, en la que Hatcher intuye la propiedad de la DI de articular el enunciado en dos partes distintas, de modo que el significado del enunciado es la relación resultante entre el enunciado y la predicación subsiguiente.

En consonancia con el tratamiento que aparece en las gramáticas tradicionales, varios estudios (Poston 1953, Fish 1968, Barrenechea y Orecchia 1970, Elizaincín y Laca 1985) abordan los factores que determinan la duplicación de los complementos, y en particular, del complemento

⁴⁵ Rivero (1980) analiza los ejemplos de Hatcher (1956a) y explica la diferencia entre la construcción con y sin copia pronominal en virtud del carácter referencial del objeto. Así, (a) presenta un objeto no referencial, que contrasta con la agramaticalidad de (b) en la que la pronominalización destruye el mundo irreal de la referencia de (a). En (c), por otro lado, la agramaticalidad se debe a la presencia del verbo “tener”, que exige un objeto referencial.

- (a) La Reina de las Españas te mereces, hermoso.
- (b) *La Reina de las Españas te la mereces, hermoso.
- © *La Reina de las Españas tienes, hermoso.

Por otro lado, conviene destacar que este tipo de combinaciones, que tanta atención han recibido en la bibliografía, no corresponden a los patrones más usuales de la anteposición. Así lo confirman los estudios basados en corpus (Morales 1983, Mendieta y Lombardo 1997), en los que escasean los casos de anteposición de objetos sin copia pronominal, indefinidos, y genéricos en general.

⁴⁶

Al igual que para la posposición del sujeto, intenta asociar la elección entre una y otra construcción en virtud de la categoría semántica del verbo. Así, propone que los verbos que conllevan “transferir, mover, vender, invertir, gastar, colocar” llevan copia pronominal, como los ejemplos siguientes:

- (a) Daba a su hijo 3000 duros cada semestre. El resto lo capitalizaba.
- (b) Cenaron en el Parador de Barcelona. Después el resto lo emplearon en aguardiente. (Hatcher 1956a:29)

En los ejemplos, la duplicación no puede explicarse en virtud del verbo. Así, es posible pensar contextos en los que esos mismos verbos se antepongan sin copia pronominal, como:

- © Nada capitalizó.
- (d) Cinco mil duros emplearon en la cena.

⁴⁷

Traducción de “What does the object do to, or with, the subject?”

indirecto, estudios que no confirman las observaciones de trabajos anteriores.⁴⁸ En fechas más recientes, los datos de Mendieta y Lombardo (1997), que también tienen en cuenta la determinación, tampoco corroboran totalmente las percepciones de Hatcher (1956a) y Poston (1953). En su estudio, constatan que existe una diferencia entre los objetos antepuestos determinados e indeterminados, pero “no es muy pronunciada y se da en el sentido inverso al que apunta Hatcher: 58,33% (det) y 40, 48% (indet)”, y citan los ejemplos:

2.33. Si algún detalle tienen que no entendieron en la carrera, pues lo corrijan.

2.34. Yo otra cosa también encuentro de malo en los pueblos (Mendieta y Lombardo 1997:464).

A pesar de que el carácter definido o indefinido del referente puede efectivamente influir en la duplicación del complemento, éste no constituye, en sí mismo o de forma aislada, un factor que permita establecer las funciones que realizan las dos construcciones en el discurso. Una aproximación distinta, que ha ejercido una importante influencia, es la que ha desarrollado Silva-

48

Fish (1968) propone que el complemento indirecto se duplica cuando es conocido para el hablante, y no se duplica cuando “el objeto o la acción resulta inusual en la circunstancia, seleccionado o contrastado, como en “Solía robar dinero a su madre” (Fish 1968: 865). También considera que el complemento indirecto se duplica cuando “el núcleo informativo de la oración es el sujeto y como tal sigue a verbos como *agradar, bastar, convenir, doler, faltar, gustar, importar*” (op.cit.:865).

A diferencia de Hatcher, Fish no explora la duplicación del objeto directo, que considera “poco frecuente y de naturaleza estilística” (ibidem). Poston (1953) y Barrenechea y Orecchia (1970) presentan estudios cuantitativos sobre la incidencia de la duplicación en los objetos directos e indirectos, antepuestos y pospuestos al verbo, léxicos y pronominales. Los resultados de Poston (1953) muestran que los complementos antepuestos duplican en una proporción bastante elevada (cinco casos de dos). La duplicación concurre con la no duplicación en el complemento indirecto pospuesto, y se da con rareza en el complemento directo pospuesto. Los resultados de Barrenechea y Orecchia (1970) confirman la tendencia del español a duplicar los complementos antepuestos, y en particular, la del complemento indirecto antepuesto, que corresponde al 100% del cómputo de las autoras.

En cuanto al complemento directo, Barrenechea y Orecchia apuntan dos factores que determinan la duplicación: la determinación y el rasgo humano. Según su estudio, los constituyentes humanos y determinados se anteponen con mayor facilidad a los no humanos y no determinados. Por otro lado, el estudio de Elinzaicín y Laca (1985) presenta algunos ejemplos de anteposición de complementos directos indefinidos con copia pronominal, tanto con valor genérico no referencial (a) como referencial (b):

(a) A un niño no lo puedes dejar solo tanto tiempo.

(b) A un amigo mío se lo acaba de llevar la policía. (Elinzaicín y Laca 1985:44).

Según los autores, estos datos contradicen abiertamente las restricciones sobre el carácter definido de los referentes en este tipo de construcciones, y su solución “requeriría un estudio más detenido y amplio de las condiciones contextuales bajo las cuales aparecen tales oraciones” (ibidem).

Corvalán (1983, 1984, 1989)⁴⁹ en sus estudios sobre complementos preverbiales en español. Silva-Corvalán relaciona la existencia de distintos patrones entonativos en los objetos preverbiales con estatutos diferentes de la información, de lo que deriva que los complementos preverbiales pueden cumplir funciones distintas en el discurso. Siguiendo la clasificación de los complementos preverbiales de Prince (1981b, 1984), Silva-Corvalán identifica cuatro funciones para la anteposición, que se corresponde con distintos patrones entonativos: (1) Enlace textual, (2) Foco contrastivo, (3) Contrario a lo esperado, y (4) Complementos focales.

En la primera función, el objeto “representa la información más conocida en la oración, ya sea porque su referente ha sido evocado o inferido, se le coloca en posición inicial donde cumple una función de enlace textual (Silva-Corvalán 1989:123):

2.35. Y ése... se llamaba Pedro. Sí, y él tenía dos carretas con bueyes.

Y las dos carretas las perdió.

El contorno entonativo de este tipo de construcciones es informativo, con dos puntos de prominencia, con un tono alto hacia el inicio de la oración y un punto de caída del tono hacia el final (op.cit.:123).

La función de Foco de contraste, por otro lado, se asemeja al enlace textual en que el complemento preverbal puede ser conocido (aunque también puede ser nuevo) y el contorno entonacional tiene dos puntos de prominencia. Se distingue, sin embargo, en aquí “el hablante señala un foco de contraste”:

2.36. Tengo hartos papeles para hacer volantines. **Hilo** no tengo.

Según la autora, en este tipo “el valor informativo no es relevante, sino la elección del

49

Silva-Corvalán (1989) también estudia la cuestión de la duplicación, que considera un caso de *concordancia de tópico* en la línea de Givón (1976). Por otro lado, explora ciertas variables sociolingüísticas, como la edad y el nivel de educación de los hablantes, para averiguar si influyen en la duplicación de los complementos. Sus resultados muestran que estos factores influyen en el caso de la ‘duplicación’ de pronombres pleonásticos (casos como “Yo le iba a dejarle cosas”), pero no en la duplicación de complementos (Silva-Corvalán 1989:110-114).

hablante entre dos opciones que contrasta o compara”⁵⁰ (op.cit.:124).

Las construcciones que responden a la función de señalar lo Contrario a lo esperado y el Complemento Focal, en cambio, se caracterizan porque poseen un único punto de prominencia entonativa. El contorno contraesperado es distinto del informativo, puesto que “comienza con un tono alto inicial y de una caída rápida del tono al final del objeto preverbal. El tono alto inicial es más elevado que el del primer punto de prominencia del contorno informativo, y el descenso no es gradual sino brusco” (op.cit.:127):

2.37.

H1: Me hicieron seis puntos.

H2: ¿A sangre fría?

H1: A sangre fría. ¡Seis puntos me hicieron!

Por último, los complementos focales presentan información nueva:

2.38.

H1: ¿Cuántos cigarrillos quería?

H2: Uno no más quería.

Silva-Corvalán encuentra diferencias entonativas entre el contorno contraesperado y el focal. Además, desde el punto de vista informativo, los complementos focales introducen sólo información nueva, mientras que el contraesperado puede introducir información nueva o conocida.

El análisis de Silva-Corvalán muestra que, en español, los complementos antepuestos responden a distintos patrones informativos, y que representan con frecuencia información conocida. Por otro lado, existe al menos un tipo de construcción claramente distinta, cuya función es la de señalar la información nueva. Las dos funciones han sido vistas también por otros autores⁵¹. Por otro lado, Silva-Corvalán examina la anteposición de complementos, en

⁵⁰

De hecho, también puede presentar información conocida, como en:

(a) La señorita me mandaba a mí el pan. **A las otras** no las mandaba. **A mí** me mandaba. (Ibidem).

⁵¹

La dimensión focal de algunos objetos preverbiales se analiza en Hernanz y Brucart (1987), que denominan “proceso de rematización”, término retomado por Mendieta y Lombardo (1997), que también identifican esta función para algunos complementos de sus datos. Zubizarreta (1998) considera casos como (2.38) “focos antepuestos”. Vallduvi

consonancia con estudios anteriores sobre el tema en español.

Además de los estudios que se han centrado en la entonación y la cuestión de la focalidad, algunos estudios sobre el orden de palabras en español desde un enfoque funcional (Jiménez Juliá 1986, Reyes 1985, Romero Gualda 1985) han apuntado funciones genéricas de la DI o de la anteposición, mientras que una descripción más detallada del valor informativo y de las funciones discursivas del fenómeno se encuentran en los trabajos de Morales (1983), Downing (1997a), Mendieta y Lombardo (1997).

En un estudio sobre los factores que condicionan el orden de palabras en español, Reyes (1985) denomina “tematización” al proceso por el que un constituyente se convierte en tema oracional, entendido el término en sentido de respectividad, como “aquello de lo que trata” el enunciado, y en el que se engloban las construcciones de DI, TOP y la anteposición de complementos como (2.39):

2.39. **A este hombre** no lo aguanto más. (Reyes 1985: 582)

Reyes no aprecia diferencias sustanciales entre las construcciones, que engloba en el mismo fenómeno, y rechaza asimismo la distinción de Contreras (1978) entre tópico y tema, que considera innecesaria. Según la autora, la única diferencia entre tema y tópico es que, en el segundo, “el tema se ha distinguido por razones metacomunicativas, de acuerdo con los propósitos del hablante en algún contexto posible” (op.cit.583). Por otro lado, la autora no especifica cuál serían los propósitos del hablante ni las razones metacomunicativas en cada caso⁵².

(1990), por otro lado, parte del análisis de Silva-Corvalán con el propósito de intentar establecer funciones discursivas distintas para la DI y TOP (Silva-Corvalán considera las construcciones como ‘inversión’ de objetos y no distingue, por tanto, entre DI y TOP) en español y catalán, y descubre que el catalán muestra cierta transparencia funcional, en cuanto la DI, caracterizada porque se produce con un contorno entonacional informativo, desempeña funciones de enlace textual. La TOP, en cambio, marca la información nueva y se pronuncia con entonación focal.

En español, muestra Vallduvi, existe un solapamiento entre la DI y la TOP, que comparten al menos una función discursiva, la de enlazar textualmente información conocida, pero también se distinguen en al menos una función: la de señalar la información nueva mediante la entonación focal, exclusiva de la TOP.

52

En cuanto a las funciones pragmáticas de estas construcciones, Reyes considera que la tematización es un mecanismo de coherencia discursiva, por el que “la expresión tematizadora pone el sujeto en el primer plano de atención, que normalmente no tiene, ya que, de acuerdo con las teorías del orden lineal y progresión en la capacidad comunicativa de los elementos oracionales, el sujeto temático es el elemento con menor poder informativo” (op.cit.:581). Así, “la construcción obedece a la función de designar al tema y ponerlo de relieve para asegurar la coherencia textual” (ibidem). Sin embargo, la autora no especifica en qué contextos se producen estas construcciones, como tampoco apunta funciones específicas para unas u otras.

Morales (1983) trata el valor informativo de las inversiones de objeto directo e indirecto, y apunta algunas funciones muy generales. Desde el punto de vista informativo, “las entidades dislocadas pueden abarcar gran parte de la jerarquía de familiaridad asumida de Prince, se mueven desde lo inferido hasta lo evocado o repetido del contexto inmediatamente anterior” (Morales 1983:478-479). La autora proporciona algunos ejemplos aislados del contexto que precede al enunciado, como (2.40) y (2.41):

2.40. **Los zapatos los** llevaba de aquí de San Juan .

2.41. **A Pío XII** yo lo admiro mucho.

Los ejemplos de (2.40) y (2.41) son casos de entidades inferibles, puesto que “se habla de un conjunto de elementos y se nombra alguno de los miembros de ese conjunto por primera vez en un momento dado” (op.cit.:479), si bien la autora no incluye los contextos que preceden a los enunciados. También observa que la DI puede introducir referentes que “aunque inferibles, pueden estar alejados de la mente del oyente”, y también menciona un caso de “inversión de objeto indefinido, aunque no nuevo” (la autora tampoco incluye aquí el contexto que precede al enunciado, por lo que no puede interpretarse en qué sentido es “nuevo”):

2.41. **Unas experiencias muy bonitas** tuve en Miami. (ibidem)

A pesar de estas observaciones en principio interesantes, Morales no presenta la distribución del valor informativo de las entidades dislocadas, por lo que, a partir de su estudio, es imposible saber en qué medida las inversiones de objeto están condicionadas por el grado de novedad de los referentes. Por otro lado, Morales tampoco relaciona el valor informativo de los referentes en inversión con sus posibles funciones discursivas, que enumera sucintamente y sin establecer un vínculo con lo expuesto anteriormente.⁵³

53

Morales enumera así las funciones de la inversión de objetos (Morales 1983:481-482):

- (i) Pronombres neutros que remiten a un conjunto: “La señora mía criaba cerdos, gallinas, y todo eso nosotros lo vendíamos”.
- (ii) Inversiones que son parte de un listado y que pueden hacerse contrastivas: “saqué placa de licencia de guiar carros, entonces daban placa y daban licencia, daban las dos cosas, la placa uno se la ponía aquí”.
- (iii) Entidades que son elementos inferidos del contexto anterior que por el hecho de que pueden quedar poco implícitos, da pie a que algunos de ellos se consideren como nuevos: “bueno sí porque a veces hay sectores

En el estudio de Downing (1997a) se examina el valor informativo de los referentes en DI y en sus distintas funciones sintácticas, como objetos directos, indirectos pero también sujetos. Al igual de Morales (1983), Downing encuentra casos de referentes dados o conocidos y también de entidades inferibles en DI. Sin embargo, los constituyentes dislocados no abarcan toda la escala de familiaridad: quedan excluidos los referentes absolutamente nuevos, de modo que los referentes en DI se distribuyen entre el grupo de entidades conocidas e inferibles (Downing 1997a:150).⁵⁴ De ello, la autora deduce que las funciones principales de la DI son la introducción de temas subordinados, y la de mantener un tema conocido o establecido en el discurso. También encuentra algún ejemplo de DI que sirve para la reactivación de un tema relegado o abandonado en el discurso, pero en cifras pequeñas, muy alejadas de las otras dos funciones anteriores, y que, al igual que otros estudios recientes sobre el francés o el inglés, limitan la importancia que los estudios iniciales sobre DI (Keenan y Schieffelin 1976a, Givón 1976) dieron a esta función.

La importancia de los referentes dados o conocidos en la DI coincide con los estudios de Silva-Corvalán (1984, 1989) y Mendieta y Lombardo (1997) sobre el fenómeno de la anteposición de complementos, hecho que apoya el papel que estas construcciones juegan en español como formas de establecer vínculos retrospectivos entre oraciones, pero también entre intervenciones y turnos. La DI como un procedimiento que sirve para mantener la cohesión textual también se menciona en el trabajo de Mendieta y Lombardo (1997)⁵⁵, que ven en la anteposición de objetos

que se habla español y algunos no y al americano le gusta que uno ciertas palabras las hable”.

54

El estudio de Downing (1997a) aplica la subdivisión de la función Tópico en la gramática de Dik (1978, 1989, 1997), que se divide en las categorías siguientes: (i) Tópico Dado, que corresponde al grupo de entidades evocadas o mencionadas en el contexto precedente; (ii) Tópico Subordinado (de un Tópico Dado), que recoge el grupo de las entidades inferibles y también el de las entidades nuevas no utilizadas; (iii) Tópico Recurrente, que se refiere a la función de reactivar un tópico relegado temporalmente en el discurso, de forma similar a la función expresada por Keenan y Schieffelin (1976a); (iv) Tópico Nuevo, que introduce entidades nuevas en el discurso, y que, en la taxonomía de Prince, corresponde a las entidades absolutamente nuevas ('brand-new').

La clasificación de Dik presenta algunas particularidades, sobre las que no hay un consenso total. Así, la categoría Tópico Nuevo entra en conflicto con la noción misma de tópico, puesto que la función así denominada por Dik incluye referentes en oraciones presentativas o existenciales, normalmente no analizadas como tópicos. Otro problema lo constituye la categoría del Tópico Subordinado, que recoge las entidades inferibles y nuevas no utilizadas.

En la clasificación de Dik, esta subfunción se trata como un tipo de entidades conocidas, o de parte de un tópico conocido; este tratamiento contrasta con la tendencia a considerar que las entidades inferibles realizan funciones de introducción temática (Barnes 1985, Ashby 1989, Geluykens 1992).

55

Mendieta y Lombardo (1997) estudian la anteposición de objeto en el habla culta de México y Madrid, a partir de corpus de lengua oral, aunque compuestos de diálogos dirigidos entre investigador e informante. En el objeto de estudio, siguen la tradición de las gramáticas del español de considerar la anteposición de complementos, y en la línea también de Silva-Corvalán (1983, 1984, 1989), en lugar de ampliar el fenómeno a otras funciones sintácticas.

un procedimiento de enlace o cohesión textual, por el que un referente dado se retoma en más de un segmento discursivo mediante la repetición (función que las autoras denominan “cohesión por repetición”), o bien por asociación (“cohesión por asociación”), funciones ejemplificadas respectivamente en (2.43) y (2.44):

2.43.

H1: ¿Me puedes hablar de este Madrid que va creciendo tanto?

H2: Pues **este crecimiento** en Madrid yo **le** veo normal.

2.44.

Quedaba, más o menos, en novenos, décimos lugares, pero yo veía que **mis tiempos los** iba mejorando poco a poco. (Mendieta y Lombardo 1997:460-461).

Las autoras también mencionan la función de relación que desempeña el pronombre demostrativo, hecho que también ha observado Morales (1983) . Con todo, el estudio de Mendieta y Lombardo (1997) posee algunas limitaciones importantes, que explican asimismo los resultados obtenidos. Las autoras centran su atención sobre la anteposición de objetos, excluyendo del fenómeno otras funciones sintácticas; no establecen distinciones entre DI y TOP, como tampoco entre la anteposición de objetos expresados mediante SSNN léxicos, de la anteposición de pronombres personales o demostrativos. De ello resulta que las autoras analizan como un mismo fenómeno ejemplos como (2.43), (2.44) y (2.45), cuyos estatutos informativos y características semántico-pragmáticas pueden ser muy diferentes, incluso sin tener en cuenta el contexto de aparición:

2.45. **A mí** me asusta, me desagrada ese Madrid ruidoso. (op.cit.:463)

En su estudio, Mendieta y Lombardo (1997) también someten a examen algunas variables sociolingüísticas, como el sexo y la procedencia geográfica del hablante, y encuentran ligeras diferencias entre el habla de Bilbao y la de Madrid, siendo la anteposición de objeto duplicado (la DI) más frecuente en el área vasca. Además, encuentran diferencias significativas entre el habla de hombres y mujeres: un 70,32% de anteposiciones corresponden a mujeres, frente a un 29,77% que corresponden a varones. Las autoras explican esta diferencia de uso según la mayor preocupación de las mujeres por hablar de acuerdo con la norma culta (op.cit.:470): “Si

atribuyéramos a la anteposición una intención de formalidad, esto supondría nueva evidencia en favor de la mayor preocupación de la mujer por hablar más de acuerdo con la norma (López Morales 1992)”. Sin embargo, los datos y observaciones de las autoras, muy interesantes por otro lado, entran en conflicto con la idea extendida de que la anteposición, al menos la que se acompaña de copia pronominal, no es ni mucho menos representativa de la norma culta. Así lo demuestran las escasas descripciones y valoraciones que del fenómeno han ofrecido los gramáticos españoles; por otro lado, y como se ha mencionado, las autoras analizan construcciones sintácticas distintas bajo el mismo fenómeno, por lo que la apreciación sociolingüística puede resultar sesgada en este sentido. En cambio, los datos resultan interesantes como muestra de la extensión del fenómeno en el español hablado, hecho que también confirma el estudio sociolingüístico de Silva-Corvalán (1989). Esta autora defiende que la anteposición duplicada de objetos directos e indirectos obedece a motivos semánticos y pragmáticos, pero no sociolingüísticos, y no aprecia diferencias de uso entre hablantes de diferentes edades y niveles socio-educativos. Por el contrario, encuentra que la anteposición de objetos duplicados no se ve afectada por las variables extralingüísticas, como tampoco se percibe en los hablantes una valoración negativa o estigmatización de la construcción.

En suma, existen en español algunas contribuciones valiosas al tema de estudios, si bien también se advierte una tendencia muy pronunciada a continuar la línea tradicional que considera la DI como un caso de anteposición de complementos y de duplicación pronominal, lo que ha impedido abrir otras vías de análisis. Los estudios de orientación pragmática y discursiva, por otro lado, han centrado su atención sobre la dimensión de la focalidad y en menor medida han relacionado el estatuto informativo de los referentes con la organización del discurso. Por ello, en los estudios realizados sobre el español no se han examinado aún los aspectos interactivos de la tematización.

2.7. La DI y la conversación

Si bien existen escasos trabajos sobre las funciones interactivas de la DI, la bibliografía de orientación funcional ha relacionado en algunos casos la construcción con la lengua oral, ya sea mediante observaciones acerca de ciertas características de la conversación, o bien a través del tipo de datos que se ha utilizado para el análisis. La relación entre la DI y la conversación se ha entendido en dos sentidos. Por un lado, algunos estudios han observado que las construcciones tematizadoras juegan un papel en la organización temática de la conversación en el lenguaje infantil (Keenan y Schieffelin 1976b), son particularmente frecuentes en variedades no normativas de la lengua (Lambrecht 1981), en ciertos dialectos sociales (Tyson 1974) y, en general, en los registros informales de la lengua hablada (Givón 1979). Por otro lado, algunos investigadores han intentado relacionar la profusión de la DI en la lengua hablada con ciertas estrategias interactivas que los interlocutores emplean en la conversación, como el cambio de turno (Ochs y Duranti 1979). Las dos orientaciones, semejantes pero también diferenciadas, han sufrido evoluciones distintas. La primera de ellas, que ha relacionado la DI con ciertas variedades de la lengua, ha sido parcialmente desmentida en estudios posteriores. Barnes (1985), por ejemplo, presenta la construcción DI como un fenómeno ampliamente extendido en el francés hablado, normativo o estándar, frente a la inclusión de la DI en el francés no normativo que ofrecía Lambrecht (1981).

En inglés, Geluykens (1992) tampoco restringe el uso de la DI a una variante o modalidad de lengua, y Silva-Corvalán (1989) y Mendieta y Lombardo (1997) presentan observaciones sociolingüísticas que sugieren percepciones similares para el español.

El segundo enfoque, aquél que se ha preguntado por el papel de la DI en las estrategias interactivas de la conversación, ha recibido continuación en algunos estudios importantes (si bien no demasiado numerosos), y actualmente supone un enfoque muy prometedor. En este sentido, los estudios de Keenan y Schieffelin (1976a, 1976b) y Ochs y Duranti (1979) han sido verdaderos pioneros, al ser los primeros que han intentado aplicar ideas y métodos procedentes del análisis de la conversación al análisis de las construcciones tematizadoras en la interacción hablada. Los dos estudios, además, se distancian de otros estudios sobre DI del momento en la metodología que emplean, basada en corpus de lengua hablada y más próxima a un análisis empírico; por otro lado, plantean la relación de la DI con las estrategias de cambio de turno (Ochs y Duranti 1979) y el vínculo de la DI con el tema entendido como tema o asunto general sobre el que versa la

conversación (Keenan y Schieffelin 1976a, 1976b).

Ochs y Duranti (1979) examinan el valor informativo de los referentes en DI y observan que la mayor parte de éstos son referentes que no han sido mencionados en el discurso inmediatamente anterior⁵⁶, por lo que consideran que la función principal de la DI es el cambio de tópico (op.cit.:401). Sin embargo, consideran que el componente informativo determina sólo parcialmente la aparición de la DI, y que la posición inicial de la misma, en puntos limítrofes de las intervenciones, sugiere que la construcción se emplea en la conversación como “el punto de partida de un turno en el habla” (op.cit.:403). Según los autores, este análisis refuerza además, desde el punto de vista interactivo, la idea de que la construcción DI es una forma de “llevar a ciertos constituyentes a la posición inicial para convertirlos en tópicos de los enunciados de los que formarán parte” (op.cit.:402). Ochs y Duranti avanzan la hipótesis de que la DI es un mecanismo de cambio de turno de palabra, y una estrategia competitiva que los interlocutores emplean para intentar tomar la palabra. Para ello, realizan un cómputo de las DI que aparecen en posición inicial de intervención, abriendo un turno de palabra; también examinan si las DI van precedidas de pausa o bien de otra intervención (en caso de constituir una estrategia competitiva para tomar la palabra, la DI iría precedida de otra intervención), y si se produce en solapamiento con la intervención anterior. Los resultados cuantitativos de Ochs y Duranti muestran que, en italiano, la DI se da principalmente en la posición inicial de turno y con cierto grado de solapamiento. Los autores afirman que “la DI se utiliza para tomar la palabra pero también para bloquear o reducir el acceso de otros interlocutores en la interacción social. En otras palabras, la DI constituye un movimiento competitivo” (op.cit.:405). Por ello, también observan que la construcción se da con mayor frecuencia “cuando hay más de dos hablantes”.

El estudio de Ochs y Duranti no toma en consideración la DI con pronombres personales, ni los constituyentes en función de sujeto. A pesar de las limitaciones, el estudio resulta muy

56

En el análisis informativo de los referentes en DI, Ochs y Duranti encuentran que, si bien no aparecen en el discurso inmediatamente anterior, el oyente puede identificarlos puesto que los referentes en DI “forman parte de un marco semántico que es el centro de atención en las oraciones anteriores” (op.cit.:395-396). Además, los autores indican que los referentes en DI se vinculan al marco semántico mediante dos procedimientos: (a) la repetición de un referente mencionado anteriormente, y (b) el cambio de referentes dentro de un marco (“intra-frame referent shift”). La repetición de un referente que ya es tópico en las oraciones anteriores marca continuidad tópica, función de la que, según los autores, queda excluida la DI: “la DI no aparece con la función de repetir un referente que ya ha posee el estatuto de tópico en el discurso inmediatamente anterior” (ibidem). El cambio de referentes dentro de un marco, por el contrario, es un tipo de vínculo que se da con frecuencia en los referentes dislocados; en este tipo, “el discurso avanza de un referente a otro referente, relevantes con respecto a un tema global sobre el que gira la conversación” (op.cit.:398).

sugere, especialmente en el intento de incluir el análisis de ciertas estrategias del contexto social en el estudio de una construcción gramatical, en lo que, retrospectivamente, sea quizá su contribución más personal: “El contexto sociológico de las interacciones ha sido descartado como un posible factor que juegue un papel en el orden de palabras. [...] Los enunciados (oraciones) se analizan como unidades informativas pero no como movimientos convencionales o sociales.

En general se reconoce el uso de la lengua para expresar proposiciones, mientras que el uso de la lengua para ejercer poder o control en un encuentro social nunca se integra en las explicaciones sobre el orden de constituyentes” (op.cit.:402).

Keenan y Schieffelin (1976a, 1976b) analizan la DI también a partir de datos de la lengua hablada de adultos y adolescentes, e incluyen la DI en un conjunto más amplio de estrategias interactivas que los hablantes emplean para “llevar referentes al primer plano discursivo o centro de atención”. Algunas de estas estrategias son las preguntas del tipo “¿Y qué es de X?” (“¿What about X?”), y los directivos con locativos, como “mira”, “escucha esto”, etc. Así (2.46):

2.46.

Look, If I have -for example, Picasso. I think he’s an individual, who w-you may classify him as being neurotic or I don’t know what.

[**Mira**, tienes, por ejemplo, Picasso. Creo que es un individuo, al que se podría clasificarlo de neurótico o algo así].

Según los autores, los verbos como “mirar” o “escuchar” sirven para “asegurar la atención del interlocutor”, por lo que pueden considerarse estrategias que responden a la función de “situar un referente como centro de atención”. Por otro lado, las preguntas que siguen el patrón “¿Y qué es de X?” o “¿Y qué tal está X?” o similares, sirven para introducir o reintroducir un referente en el discurso. El enunciado que sigue a la pregunta “proporciona una proposición pertinente a X (el referente)” (Keenan y Schieffelin 1976b:168):

2.47.

J: How about a guy named Hogan?

K: Bill Hogan?

J: Bill Hogan.

K: Yeah I know him really well.

[**J: ¿Y qué me dices de un chico llamado Hogan?**

K: ¿Bill Hogan?

J: Bill Hogan.

K: Sí, le conozco muy bien.]

Esta idea de Keenan y Schieffelin de considerar la DI como una mecanismo de organización temática de la conversación y que concurre con otro tipo de estrategias, gramaticalmente distintas, ha sido retomada por Geluykens (1992, 1993), el autor que quizá va más lejos a la hora de considerar la DI como una estrategia de naturaleza fundamentalmente interactiva. Según el autor, la DI es “el resultado de un proceso interactivo compuesto (normalmente) de tres fases, por el que, primero, el hablante introduce referentes nuevos en el discurso, que son aceptados por el oyente y después elaborados de nuevo por el hablante”. La construcción DI constituye para el autor “el resultado de una estrategia conversatoria que queda gramaticalizada” (Geluykens 1992:33).

El tratamiento que ofrece Geluykens del fenómeno de la DI es muy prometedor, porque permite acercarse a las funciones de la construcción en el contexto del que se origina, la interacción hablada, y de su análisis se desprende la interesante idea de que la construcción gramatical procede o se produce a partir de la función interactiva, como una estrategia de procesamiento discursivo, a la gramática. Por otro lado, el estudio de Geluykens aplica una noción tan amplia de la DI que incluye construcciones sintácticas no consideradas como tales siguiendo una definición más restrictiva de la construcción. Puesto que el estudio de Geluykens es sobre el inglés, tampoco trata las funciones de la DI pronominal, subtipo que no aparece con frecuencia en esa lengua y que, como muestra el otro trabajo importante realizado sobre datos de conversación (Barnes 1985), en francés constituye una parte fundamental de la construcción, no sólo desde el punto de vista cuantitativo, sino también por sus funciones. Barnes (1985), y siguiendo la tradición lingüística francesa que ya había identificado este tipo, considera la DI aquella en la que es un pronombre personal o demostrativo el constituyente dislocado a la izquierda de la predicación, como (2.48.) y (2.49.)⁵⁷:

57

La DI con pronombres personales supone el 66% del total de las dislocaciones a la izquierda en el francés hablado; de esta cifra, el 44% lo representan dislocaciones del tipo (2.49.), que anteponen el pronombre de primera persona (Barnes 1985:37). Además, otro cuerpo importante lo compone la DI con el pronombre demostrativo “ça”. En los dos casos, los referentes constituyen información conocida por definición, por lo que sus funciones no pueden definirse en virtud del valor informativo de los referentes que representan. La frecuencia e importancia de este tipo de DI contrasta asimismo con la idea, extendida en los estudios sobre el inglés y defendida en numerosos estudios sobre

- 2.48. **Moi, je** connais une brasserie.
- 2.49. Alors **ça c'est** mon menu international. (op.cit.:47)

La DI pronominal obliga a tomar en consideración otros factores, y no sólo el informativo, a la hora de examinar las funciones de la DI. Barnes afirma que la DI pronominal aparece siempre que “el contexto discursivo inmediatamente anterior contenga sujetos no correferentes con el hablante” (Barnes 1985: 38), por lo que puede considerarse como una señalización “cuasi-obligatoria de cambio de tópico hacia el hablante como tópico”. Esta función explica asimismo el hecho de que, con frecuencia, la DI pronominal se enmarca en un tema de orden mayor, el asunto general sobre el que versa la conversación:

2.50.

[El tema de los segmentos anteriores es la cantidad de mujeres obesas que se encuentran en EEUU]

- H1: **Moi** aussi, parece que j'trouve quand même qu'y a un pourcentage de femmes plus, plus important de, d'obèses, tu vois, vraiment d'obèses, mais
- H2: **Mois** en tout cas, j'ai été à un cours de claquettes mercredi, normalement c'est lundi mon cours de claquettes, puis j'ai deux cours à rattraper. Alors j'y vais l'mercredi.

Según Barnes, “el hablante-tópico se introduce en el contexto de un tema de discurso de orden mayor, en este caso el problema de la obesidad en EEUU. Los turnos que contienen la DI pronominal sirven para presentar un caso particular que ilustre o apoye el tema general, o bien para presentar una nueva idea, relacionada con ese tema” (op.cit.:39). En los dos casos, la DI con “moi” no marca tanto un cambio de tópico hacia el hablante como tópico, sino “la contribución del hablante al tema del discurso” (ibidem).

En la lingüística española existe un interés creciente por la lengua oral y por registrar los usos de la lengua hablada en general y, en particular, del español coloquial, tal y como se refleja en la abundante bibliografía publicada sobre la cuestión en años recientes (Briz 1996, 1998, Dolón 1998, Cortés Rodríguez 1992, 1994, 1995, Narbona 1994, 1992, 1989, Vigara Tauste 1995, 1992). En ciertos casos los estudios están planteados como trabajos de alcance panorámico o

DI (Keenan y Schieffelin 1976a, Ochs y Duranti 1979, Geluykens 1992), de que los referentes en DI presentan grados bajos de topicidad, y por tanto nunca constituyen información totalmente conocida.

general (Narbona 1989, Briz 1998) y a menudo tienen como objeto el español coloquial. Las construcciones tematizadoras siguen recibiendo una atención escasa y superficial, que se reduce a varios estudios (Vigara Tauste 1992, Rodríguez Izquierdo 1985, Herrero 1988, Morris 1998, Dolón 1998⁵⁸) muy heterogéneos entre sí en cuanto a los planteamientos teóricos que los inspiran y a las descripciones que ofrecen. Vigara Tauste (1992) dedica un capítulo de su morfología del español coloquial a lo que denomina “la organización subjetiva del mensaje”, en la que se refiere a la “dislocación sintáctica” como “uno de los fenómenos aparentemente más evidentes y objetivos de la sintaxis coloquial” (Vigara Tauste 1992:72). En la descripción de Vigara Tauste, la “dislocación” se entiende como el desplazamiento de cualquier constituyente a otra posición de la oración, inicial o interior. La función de esta operación sintáctica es la de dar mayor prominencia al constituyente en cuestión: “en la dislocación sintáctica expresiva de los elementos del enunciado (hipébaton), el hablante tiende a focalizar o relieves los elementos desplazados, al principio o en el interior del enunciado, siempre y cuando se sienta relevante su desplazamiento” (op.cit.:76-77). La autora ejemplifica la dislocación con casos como (ibid.):

2.51.

- (a) Se pasa uno colgao la vida al teléfono.
- (b) ¿Cuánto tiempo hace usted que está trabajando aquí?
- (c) Hay absolutamente repeticiones en todas partes.

Bajo el rótulo del “desplazamiento”, la autora considera de forma conjunta las distintas posiciones de adverbios, adjetivos o pronombres de (2.51). Por otro lado, la autora indica algunas de las propiedades formales de la DI, e identifica la dislocación de sujetos “en modalidad interrogativa” y la DI con pronombres personales:

2.52. **Los embajadores**, ¿a qué hora llegan?

Yo por lo menos entre mis alumnos quería clases. (op.cit.:84)

A pesar de incluir ejemplos interesantes, la autora describe el propósito de estos usos de forma genérica, atribuyéndolos al énfasis o realce: “a veces la expresión del sujeto proposicional

58

R.Dolón (1998), en su estudio sobre la negociación como tipo discursivo, no trata las construcciones gramaticales relacionadas con la función tópica, sino la organización tópica general de este tipo de discurso.

queda convertido en un yo enfático sin relación sintáctica alguna con el resto del enunciado. En estos casos, la primera persona designa exclusivamente al sujeto de la enunciación, quedando así vacío de función sintáctica dentro de la oración” (op.cit.:85).

El análisis que proporciona Vigara Tauste se inspira en la gramática tradicional, y no incorpora los descubrimientos y avances que han aportado estudios recientes.⁵⁹ Por otro lado, también diferimos en considerar que la “dislocación” es un rasgo específico o característico del español coloquial, y pensamos que se trata de un fenómeno amplio de la gramática del español hablado. Así lo tratan Rodríguez Izquierdo (1985), en un estudio sobre la topificación en el habla culta de Sevilla, y Morris (1998), que analiza datos tomados de la radio y televisión. Rodríguez Izquierdo (1985) reconoce, al igual que Vigara Tauste, la DI con pronombres personales, y en particular con el pronombre de primera persona; asimismo, observa que en ciertos casos no se produce concordancia entre el pronombre y la predicación. Estas DI se enmarcan en una serie de estructuras cuya función es la de “topicalizar o convertir en tópico un elemento oracional”; además de los pronombres personales, el autor señala las dislocaciones múltiples, en las que se topifica más de un elemento. Existe, por otro lado, una estructura, que el autor denomina “tópico ortodoxo”, que es el tópico “presentado o introducido por alguna partícula topicalizadora, como “a propósito de”, “en cuanto a”, “con respecto a” (Rodríguez Izquierdo 1985:38) , como (2.53):

2.53. **A este respecto**, tengo el mismo problema.

Sin embargo, no todos los casos de *tópico ortodoxo* que presenta el autor parecen responder al mismo fenómeno. Así, la noción de tópico es tan amplia que incluye adverbios (considera “topicalizadores” adverbios como “hoy” o “actualmente”) y marcadores discursivos, por lo que entran en la categoría de tópico ortodoxo marcadores como “primero” o “después” en enunciados como los siguientes:

59

En la misma línea se sitúa Herrero (1988), que presenta un tratamiento similar en su estudio sobre la “dislocación sintáctica en el coloquio”. Según la autora, el orden de palabras varía en español “en virtud de tres factores, que son gramaticales, artísticos y psicológicos” (op.cit.:74). La autora toma de Gili Gaya (1961:92) la observación sobre la separación de los sujetos anticipados de la modalidad interrogativa, pero no aporta comentarios nuevos. Tampoco introduce novedades en el tratamiento de la “duplicación” de los complementos directos e indirectos, en la que observa que puede influir el rasgo humano del complemento, hecho que ya ha sido descrito ampliamente en la tradición hispánica: “hemos podido comprobar que la redundancia pronominal es constante en el caso del complemento indirecto y cuando el complemento directo es de persona. Este hecho nos induce a pensar que el rasgo humano tiene mucho que ver con la reiteración pronominal” (op.cit.:80).

2.54. **Primero** terminé la carrera en Madrid. Y **después** estuve en París seis meses.
(Op.cit.:38-39)

La descripción de Rodríguez Izquierdo parte de una noción confusa de tópico, más sintáctica que pragmática: “la topicalización es un mecanismo de construcción sintáctica, por el que determinado sintagma aparece en una secuencia discursiva desvinculado de las funciones que normalmente suele desempeñar dentro de una oración. El tópico, pues, se define negativamente: no desempeña ninguna de las funciones oracionales reconocidas”. (Rodríguez Izquierdo 1985: 31). El autor no repara en que numerosos estudios han mostrado que la señalización de elementos iniciales o temáticos se diferencia en muchas lenguas de la señalización de la función tópico entendida como respectividad (Contreras 1976, Gundel 1987, Brown y Yule 1983, Barnes 1985, Moreno 1991). Además, tampoco coincide con la observación que hacen algunos acerca de las funciones de complementos locativos o temporales, que representan “acompañantes contextuales más que protagonistas discursivos”, y no equivalen ni marcan el tópico del enunciado (Morris 1998:194).

Por otro lado, el estudio de Morris (1998) se centra en el análisis de los pronombres personales en DI, en casos como:

2.55.

- a. Oye, pues hablando de drogas, **yo**, mi noticia es la ruta del bacalao, que la policía le ha dado un duro golpe a la ruta.
- b. Desde un punto de vista de principios, digamos, **yo** es que no estoy completamente convencida que a la persona que le sacan el corazón, al donante, no creo que esté muerta.
(Morris 1998:195).

Según Morris, el pronombre de primera persona en ejemplos como (2.55.) es un “tópico de enunciado” [utterance topic] que “no está gramaticalizado en cuanto no mantiene una relación de selección con respecto al verbo de la predicación” (ibidem). El interés de estos pronombres es que muestran, en el español hablado, una tendencia hacia la señalización del tópico. Además, estos pronombres muestran que el tópico no siempre está condicionado o transmite un contenido informativo, sino que sirve funciones interactivas, como la de “presentar el turno nuevo o competitivo del hablante” o también, la de “proponer un nuevo punto de vista sobre el tema del

discurso” (op.cit.:196). De hecho, el enunciado de (2.55.a) “se centra en los términos mi noticia/yo, así como en el uso del tópico del discurso “drogas”, textualizado, como punto de partida para la parte siguiente de la discusión. Se produce un cambio de tópico. El hablante elige un punto de vista personal como punto de partida para el resto del enunciado. En los dos ejemplos, el hablante en cuestión establece o vuelve a establecer una prioridad en la interacción” (op.cit.:196). Las interesantes observaciones de Morris se aproximan a la descripción del uso de los pronombres en DI propuesto por Barnes (1985), enfoque en el que se resaltan las funciones interactivas, más que informativas, de este tipo de construcciones.

Los estudios que han examinado la DI los factores interactivos que pueden intervenir en el uso de las construcciones tematizadoras, aunque escasos, ofrecen un marco de estudio prometedor para análisis posteriores. Las características formales de la DI en español (pronombres personales y demostrativos que pueden dislocarse, por ejemplo) hacen pensar que, al igual que ocurre en francés, la construcción desempeña funciones interactivas además de transmitir un componente informativo.

2.8. Conclusión

La “dislocación a la izquierda” aparece descrita en las gramáticas francesas de Bally (1932/1965) y Le Bidois (1967/1971) como una construcción que antepone un constituyente a una posición inicial y externa a la oración, y que responde al propósito de presentar de forma separada el tema de la proposición. En particular, el constituyente temático inicial presenta “aquello de lo que trata” el enunciado. De acuerdo con la descripción que ofrecen estos gramáticos, la tematización es un fenómeno muy extendido en la lengua francesa, atestiguado desde los orígenes de la lengua y característico de la sintaxis hablada. Los gramáticos destacan la variedad de constituyentes que pueden aparecer en esta posición, en contraste con la anteposición de complementos a posiciones preverbiales, que consideran un fenómeno más restringido que la “dislocación”.

En las gramáticas españolas aparecen descripciones de dos fenómenos relacionados, aunque no totalmente coincidentes, con la construcción: por un lado, los gramáticos (Bello 1847/1981, Gili Gaya 1961/1994, Marcos Marín 1999, 1973, 1978, Fernández Ramírez 1985 y 1987, Alarcos 1994) destacan la “duplicación pronominal” de los complementos indirectos en cualquier posición, y del complemento directo en posición preverbal; por otro, presentan la “anteposición de complementos” en la lengua literaria y en los registros familiares de la lengua. Los propósitos comunicativos asignados normalmente a estos fenómenos gramaticales son el contraste y el énfasis.

Los estudios sobre la construcción de la “dislocación a la izquierda” vieron un importante desarrollo en el marco de la gramática generativa, desde que Ross (1967) presentara una descripción de la construcción en su célebre tesis doctoral. Ross planteó las diferencias estructurales entre dos variantes de la construcción, la “dislocación a la izquierda” y la “topificación”: mientras que la primera copia el constituyente antepuesto en la predicación mediante un pronombre coindizado, la segunda no lo recupera anafóricamente. El análisis de Ross fue el origen de una serie de estudios que examinaron las propiedades formales de la construcción en distintas lenguas, además del inglés, como el francés (Rodman 1977, Hirschbüler 1975, Larsson 1979), el italiano (Belletti 1979, Cinque 1982) y español (D’Introno 1975, Rivero 1980). La naturaleza del pronombre coindizado, la posición que ocupa el constituyente antepuesto y el carácter derivado o básico de la construcción han ocupado la atención de los estudios

generativistas sobre el tema. En español, destaca la importante contribución de Rivero (1979, 1980) quien, junto a Contreras (1978), ha descrito algunas de las propiedades sintácticas de la construcción, en la línea de los estudios realizados sobre otras lenguas.

Desde una perspectiva radicalmente distinta, que parte de marcos teóricos funcionalistas y de conceptos relacionados con la pragmática y la organización del discurso, las construcciones tematizadoras han llamado la atención de Givón (1976, 1979), Chafe (1976), Keenan y Schieffelin (1976a y 1976b), Lambrecht (1981) y Dik (1977, 1989, 1997). En los estudios de orientación funcionalista, la “dislocación” se entronca en las construcciones que señalizan la función tópico, de acuerdo con la descripción tipológica de Li y Thompson (1976), y se considera una construcción que codifica el tópico del enunciado de forma explícita o marcada sintácticamente.

Tanto en estos estudios funcionales iniciales como en trabajos posteriores, se ha intentado establecer una relación entre la función tópico y el componente informativo de la lengua. El carácter novedoso o conocido de los referentes en función tópico ha ocupado la mayor parte de la atención que ha recibido la construcción (Lambrecht 1981, 1994, Ashby 1988, Aijmer 1989, Bentivoglio 1983, Givón 1983, Prince 1984), con resultados muy variables y en ocasiones contradictorios. En particular, no resulta claro si la función tópico se restringe a los referentes con bajos índices de topicidad (discontinuos, poco accesibles) pero parcialmente conocidos, o bien si, por el contrario, admite también referentes en los dos extremos opuestos de la informatividad, i.e. referentes conocidos y nuevos.

Una tercera vía de aproximación, mucho menos explorada pero muy prometedora, es aquella que se ha propuesto establecer una relación entre los usos de la construcción y la organización de la interacción hablada. Entre estos trabajos cabe destacar el estudio de Keenan y Schieffelin (1976a), Ochs y Duranti (1979) y algunos más recientes, como Barnes (1985) sobre datos del francés hablado, y Geluykens (1992, 1993) sobre el inglés.

En español existen estudios que han tratado la construcción, si bien con cierta dispersión teórica y terminológica. Las descripciones más rigurosas son sintácticas, y se enmarcan en el modelo generativista. Entre los estudios discursivos, destaca el importante trabajo de Silva-Corvalán (1983, 1984, 1989), que trata la anteposición de complementos en relación con la entonación. La anteposición y su relación con la señalización de la focalidad ha recibido atención también en Hernanz y Brucart (1987) y Zubizarreta (1999). En cuanto a los aspectos interactivos de la construcción, no han recibido prácticamente atención, si bien algunos estudios sobre la lengua

hablada mencionan, aunque no tratan en detalle, la construcción (Vigara Tauste 1992, Herrero 1988). De todo ello se desprende que existen algunos importantes estudios sobre el tema en español. No obstante, existe un vacío en cuanto a un tratamiento discursivo de la “dislocación”, así como un análisis de sus contextos de aparición y de la relación con los aspectos interactivos y organizativos de la interacción hablada, hechos que contrastan con la extensión del fenómeno en la gramática del español hablado.

3-. MARCO TEÓRICO (I)

LA FUNCIÓN TÓPICO Y LA ESTRUCTURA DE LA INFORMACIÓN

3.1. Introducción

El área de estudios lingüísticos que se suscribe o asocia con la organización de la información comprende el estudio de la forma lingüística en relación con el contexto lingüístico y extralingüístico en que se producen e interpretan los enunciados. De acuerdo con los propósitos y naturaleza de las distintas teorías lingüísticas que han tratado este área, la estructura de la información ha recibido distintas propuestas de descripción. La variedad de modelos se refleja en la existencia de términos distintos, a veces de difícil delimitación, que se corresponden con los modelos teóricos que los han propuesto. En ocasiones, la variedad de propuestas se ha visto negativamente, y se ha criticado como reflejo de confusión e imprecisión teórica. Sin embargo, cabe destacar que el área posee una dificultad intrínseca al objeto de estudio. Puesto que la investigación que examina la estructura de la información intenta relacionar la forma lingüística con el modo en que los hablantes seleccionan y evalúan la información compartida entre hablante y oyente en una situación comunicativa determinada, debe examinar los aspectos formales y comunicativos de la lengua de forma simultánea. Asimismo, y como consecuencia de esta característica, existe una doble naturaleza en el nivel de análisis, oracional y textual, que cada modelo teórico ha tratado de solventar con una propuesta propia. La dificultad a la hora de trazar la frontera entre el nivel oracional y el nivel textual tiene su origen en la propia naturaleza del área, cuyo propósito es el de intentar comprender y explicar la relación entre la gramática y el discurso.

Algunos de los términos que se han empleado para referirse a esta área de investigación

son “la perspectiva funcional de la oración”, término utilizado por los lingüistas de la escuela de Praga (Firbas 1966, Danes 1964), “la estructura de la información” y “tema”, tal y como desarrolla la gramática sistémico-funcional de Halliday (1967), la “confección de la información” [information packaging], que emplean Chafe (1976, 1994) y Prince (1981a), la “pragmática del discurso” que aparece en Givón (1990) o la “estructura de la información”, que emplea Lambrecht (1994). Este último autor defiende la inclusión de todos estos estudios bajo la rúbrica general de la “pragmática del discurso”. Puesto que el área de estudio se propone examinar la relación entre la forma lingüística y el contexto de producción e interpretación de los enunciados, ésta conlleva la observación del uso de los enunciados; por esta razón, la perspectiva de estudio se asocia claramente al dominio general de la pragmática (cf. Lambrecht 1994:2-3). En algunos trabajos (Brown y Yule 1983), por otro lado, se entiende que la estructura de la información comprende el estudio del estatuto informativo de las entidades discursivas, según las dicotomías nuevo/dado y tema/remata, mientras que la noción pragmática tópico se corresponde con una representación del contenido del discurso. Sin embargo, en la práctica de la descripción, los distintos modelos teóricos rara vez logran separar uno y otro aspecto de la organización del discurso. Así, en la gramática funcional de Dik, las funciones pragmáticas se definen como aquellas funciones que especifican el estatuto informativo de los constituyentes:

“The relationship between the constituents of the predication and the context of utterance is represented by pragmatic functions conceived of as functions specifying the informational status of constituents relative to the wider communicative setting in which they are used” (Siewierska 1991: 146)⁶⁰.

Givón (1990:740) describe la dimensión de la *topicidad* en virtud de la accesibilidad de los referentes en el discurso precedente, y de su importancia en el discurso subsiguiente, visión que emparenta la topicalidad con el grado de informatividad de los referentes. Lambrecht (1994) estudia el estatuto informativo de los referentes en relación con la expresión de las funciones pragmáticas tópico y foco en la oración. Dik (1989, 1997) divide la función pragmática Tópico

60

“Las funciones pragmáticas representan la relación entre los constituyentes de la predicación y el contexto del enunciado, y se conciben como aquellas funciones que especifican los valores informativos de los constituyentes en relación con la situación comunicativa en que se utilizan”.

en ciertas subfunciones (Tópico Nuevo, Tópico Dado, etc.) que intentan captar el valor informativo de los constituyentes en función tópico. En suma, en la tradición lingüística asociada al funcionalismo y al análisis del discurso se advierte una tendencia muy pronunciada a explorar los aspectos del contenido del discurso (tópico) en relación con la organización de la información (nuevo/dado, tema/remata), por lo que resulta casi imposible separar los dos aspectos. Entendemos, por tanto, que la pragmática del discurso abarca las nociones relacionadas tanto con el contenido de la información como con su organización informativa.

No obstante la relación entre uno y otro, resulta conveniente separar las nociones implicadas en los dos aspectos de la organización discursiva.

A pesar de las diferencias existentes entre unos y otros modelos, el denominador común a los estudios de este campo es la idea de que “ciertas propiedades formales de las oraciones no pueden ser comprendidas totalmente sin examinar los contextos lingüísticos y extralingüísticos en los que se insertan” (Lambrecht 1994: 2). Sin embargo, el modo preciso en que la información contextual y la sintaxis interactúan es objeto constante de discusión, y se ha abordado tanto desde el punto de vista de la información contextual, como desde la óptica de la sintaxis. El enfoque estrictamente informativo se manifiesta en los estudios de Chafe (1976, 1994) y Prince (1981a), cuyos análisis intentan plasmar, respectivamente, el estatuto cognoscitivo de los referentes en la conciencia del hablante, y el grado de familiaridad o conocimiento de los referentes discursivos, según su mención previa o conexión con otras entidades presentes en el discurso. Ambos autores intentan explicar el modo en que los hablantes evalúan la información que es compartida por los interlocutores en un contexto de enunciación determinado. Chafe se interesa por los aspectos cognoscitivos de la información, haciendo hincapié en el modo en que los interlocutores administran o dosifican el conocimiento en cada momento de la interacción:

“The statuses to be discussed here have more to do with how the content is transmitted than with the content itself. Specifically, they all have to do with the speaker’s assessment of how the addressee is able to process what he is saying against the background of a particular context. Not only do people’s minds contain a large store of knowledge, they are also at any one moment in certain temporary states with relation to that knowledge. Language functions effectively only if the speaker takes account of such states in the mind

of the person he is talking to” (Chafe 1976:27)⁶¹.

Prince, (1981a), por otro lado, relaciona la estructura de la información con el modo en que el hablante produce sus enunciados en virtud de lo que cree que sabe su oyente, y define la organización de la información de la forma siguiente:

“The tailoring of an utterance by a sender to meet the particular assumed needs of the intended receiver. That is, information packaging in natural language reflects the sender’s hypotheses about the receiver’s assumptions and beliefs and strategies” (Prince 1981a:224)⁶².

El enfoque discursivo también se manifiesta en los estudios sobre la “perspectiva funcional de la oración” de Firbas (1966) y Danes (1964), así como en el tratamiento de la noción de *tema* de Halliday (1967) y en la noción de *topicidad* como dimensión textual que propone Givón (1983, 1990). Estos modelos se proponen determinar el estatuto informativo de los referentes discursivos de los constituyentes de la predicación, según la relación que se da entre los constituyentes y la información compartida entre hablante y oyente. En estas propuestas se advierte, por tanto, el deseo de relacionar el estatuto informativo de los referentes con ciertos aspectos de la expresión o forma sintáctica. En la delimitación del alcance que posee la noción de tema, Halliday (1967), por ejemplo, pone de manifiesto el carácter intrínsecamente discursivo de la estructura de la información, cuyo dominio es el discurso, pero que se configura en distintas categorías, de las cuales el tema se manifiesta en la oración:

61

“Los valores que se presentan aquí guardan relación no tanto con el contenido, sino con el modo en que se transmite el contenido. Concretamente, guardan relación con la estimación del hablante sobre si el oyente puede procesar lo que dice el hablante, en relación con un contexto determinado. La mente almacena gran cantidad de conocimiento, pero además, la mente de los interlocutores se encuentra en un momento determinado en un cierto estado temporal con respecto a ese conocimiento. La lengua funciona de forma eficaz sólo si el hablante tiene en cuenta esos estados de la mente en la persona a la que se dirige”.

62

“La forma que el hablante da al enunciado con el propósito de atender las supuestas necesidades del oyente. Es decir, la estructura de la información en las lenguas naturales refleja las hipótesis que el hablante formula acerca de los supuestos, creencias y estrategias del oyente”.

“Theme is concerned with the information structure of the clause; with the status of elements not as participants in the extralinguistic processes but as components of a message; with the relation of what is being said to what has gone before in the discourse, and its internal organization into an act of communication... Given the clause as domain, transitivity is the grammar of experience, mood is the grammar of speech function, and theme is the grammar of discourse” (Halliday 1967:199)⁶³.

Por otro lado, el enfoque sintáctico parte de la observación de ciertas variaciones en la forma sintáctica, e intenta determinar la función de ciertos constituyentes especiales, que aparecen marcados como prominentes por ciertos rasgos morfosintácticos. Este acercamiento a la descripción supone una orientación principalmente sintáctica, si bien puede tener también alcance discursivo, y es el que se advierte en los estudios tipológicos sobre las funciones pragmáticas de Gundel (1985, 1988) o en el análisis del tópico oracional de Davison (1984). Estos estudios se detienen en describir ciertas características formales de los constituyentes oracionales, y después relacionan estas propiedades con el estatuto informativo de los referentes en el discurso.

En realidad, el enfoque discursivo o textual y el de orientación sintáctica no son incompatibles, sino complementarios. El modelo de estructura de la información que presenta Lambrecht, por ejemplo, (1994) posee una orientación semántico-sintáctica y parte del análisis de la información en la oración, pero también incluye un tratamiento discursivo del estatuto cognoscitivo de los referentes del discurso:

“Information structure is that component of sentence grammar in which propositions as conceptual representations of states of affairs are paired with lexicogrammatical structures in accordance with the mental states of interlocutors who use and interpret these

63

“El Tema guarda relación con la estructura informativa de la oración, con el estatuto de los elementos no como participantes en los procesos extralingüísticos sino como componentes de un mensaje; representa la relación con lo que se ha dicho y lo que aparece anteriormente en el discurso, así como su organización interna como acto de comunicación. Si postulamos la oración como dominio, la transitividad es la gramática de la experiencia, la modalidad es la gramática de la función interactiva, y el tema representa la gramática del discurso”.

structures as units of information in given discourse contexts". (Lambrecht 1994: 5)⁶⁴.

La gramática funcional de S.Dik (1978,1989, 1997) se aproxima también a la metodología del enfoque sintáctico. El lingüista holandés aborda la cuestión en al área de las funciones pragmáticas, que se asocian fuertemente a ciertas posiciones y constituyentes oracionales o extra-oracionales, señalizados mediante recursos formales, prosódicos o morfosintacticos. Sin embargo, y al igual que el estudio de Lambrecht (1994), la última versión de la gramática de Dik (1997) intenta hacer compatible el estudio de las funciones pragmáticas con un tratamiento que posea alcance discursivo.

El enfoque de este trabajo es eminentemente pragmático y discursivo, en cuanto intenta presentar un análisis que se aproxime a un modelo textual o funcional discursivo, en la línea de Prince (1981a) o Givón (1983, 1990). Sin embargo, y puesto que el objeto del estudio es un tipo de construcción sintáctica, el punto de partida es la superficie textual, o la manifestación de ciertos aspectos discursivos en la forma lingüística y en la estructura oracional, aspecto que vincula el trabajo a la sintaxis.

64

"La estructura informativa es el componente de la gramática oracional en que las proposiciones, como representaciones conceptuales de estados de cosas, se corresponden con estructuras lexicogramaticales de acuerdo con los estados cognoscitivos de los interlocutores que emplean e interpretan esas estructuras como unidades informativas en determinados contextos discursivos. (Lambrecht 1994: 5).

3.2. El concepto de tópico

Existe una extensa tradición lingüística que ha examinado aspectos distintos relacionados con la noción de “tópico”, tanto en lo que se refiere a su definición como a sus propiedades gramaticales y textuales. La diversidad de propuestas pone de manifiesto que existe una dificultad a la hora de formalizar una noción intuitiva y que puede ser aplicada en distintos niveles de la lengua. Asimismo, la proliferación de bibliografía sobre la cuestión confirma la importancia del concepto y la vitalidad absoluta del área de estudio. No obstante la diversidad, los autores y modelos que han tratado la cuestión coinciden en definir el tópico como “aquello de lo que trata” un fragmento de discurso determinado, ya sea un texto o una oración, o incluso otras unidades, como la secuencia (van Dijk 1981). Este sentido de “respectividad” aparece en prácticamente todas las definiciones sobre la noción que se encuentran en los autores y modelos que han abordado la cuestión:

- (a) “The topic of a book, a film, etc. is taken to be what the book or film are about. So “topic of” expresses the relation of being about”. (Reinhart 1982:1)⁶⁵
- (b) “Topicality is a property of nominal participants of clauses. Propositional information, coded in state or event clauses, tends to be about some topical participant(s) in the state/event”. (Givón 1990:740)⁶⁶.
- (c) “The Topic presents the entity about which the predication predicates something in the given setting”. (Dik 1980:16)⁶⁷.

El hecho de que la dimensión de “respectividad” forme parte siempre de las definiciones de “tópico” es importante y muy significativa, aunque no sea la idea única o exclusiva que aparezca, porque refleja el parentesco del término “tópico” con la noción preteórica e intuitiva

⁶⁵

“El tópico de un libro, una película, etc. es aquello de lo que trata el libro o la película. De ahí que el “tópico de” algo expresa la relación de respectividad”.

⁶⁶

“La topicalidad es una propiedad de los referentes nominales de las oraciones. La información proposicional, que se codifica en oraciones eventivas o de estados, tiende a ser sobre o acerca de los participantes tópicos del acontecimiento o estado”.

⁶⁷

“El tópico presenta la entidad acerca de la que se predica algo en una situación determinada”.

del término entendido en su uso corriente, como el “tema o asunto sobre el que trata algo”, v.gr. un libro o una película, i.e. un fragmento de discurso determinado. Esta dimensión intuitiva del concepto es reconocible en todas las definiciones, ya sea de forma explícita, como lo hace Reinhart (1982), o bien implícitamente, como en la definición de Givón (1990:740). Según Goutsos (1997:1-2) la ambivalencia de la noción tópico en lingüística tiene su origen en la ambigüedad que la palabra “tema” o “asunto” adopta en su uso corriente: por un lado, cuando se dice que una película o un libro trata sobre algo, el “tema” constituye la idea principal o la unidad central de ese fragmento de discurso. En este sentido, se puede identificar el “asunto” con una idea o conjunto de ellas y, por tanto, con una unidad o contenido discretos. Pero, por otro lado, la palabra se utiliza también en el sentido de “un hilo conductor que recorre el texto en su totalidad” (op.cit.:2), en cuyo caso no puede identificarse fácilmente con un contenido o una unidad, sino que representa en realidad un marco organizador más general, que estructura o unifica todo el texto pero que no se manifiesta necesariamente en un objeto (ibidem).

La ambivalencia del sentido de “respectividad” es visible en los ejemplos de definiciones escogidos anteriormente. Mientras que en las definiciones de Givón (1990) y Dik (1980) se entiende que la “respectividad” se asocia a las entidades o participantes en el discurso, y puede por tanto expresarse e identificarse con algún tipo de objeto (y con ciertas expresiones lingüísticas), la definición de Reinhart (1982) pone de manifiesto, por el contrario, el hecho de que la idea de “respectividad” es una relación y no una unidad: se habla del tema o asunto *de* o *respecto a* algo (“topic of”), idea que se aproxima al sentido metafórico de marco unificador al que hace alusión Goutsos. Este autor explica la diferencia entre uno y otro sentido del término “tópico” en virtud de la perspectiva que adopta el lingüista: en el primer caso, el tópico es aquello de lo que se habla (en sentido de objeto), mientras que en el segundo se refiere al *modo* en que los hablantes organizan lo que dicen:

“The implied assumption of the “ what perspective” is that there is a discrete thing that can be identified as what we talk about. [...] By contrast, the “how perspective” focuses on the overall discourse organization with respect to which topic is defined. In this view what we say is assumed to stem precisely from the way we say it”. (Goutsos 1997:2)⁶⁸

68

⁶⁸La perspectiva objetual del tópico implica que existe un objeto discreto que puede identificarse como aquello de lo que se habla. [...] En cambio, el enfoque organizativo se centra en la organización global del discurso, con respecto

La primera perspectiva es la que ha recibido un mayor desarrollo en la tradición lingüística, que comprende a su vez distintos enfoques, sintácticos (Davison 1984, Gundel 1985, 1988) y textuales (Givón 1983, van Dijk 1977, 1981) mientras que la segunda, que entiende la noción de tópico como un marco de organización, ha sido mucho menos explorada, y se restringe a algunos estudios sobre análisis del discurso (Brown y Yule 1983) y específicamente al análisis de la conversación (Schegloff 1990).

Pero la polisemia del término “tópico” no termina aquí. Además de las distintas perspectivas, objetual o bien como marco organizativo, desde las que se ha visto la dimensión de respectividad, se añaden los distintos niveles de análisis sobre los que la noción puede aplicarse, en particular la oración y el discurso. Puesto que la distinción entre “tópico oracional” y “tópico de discurso” es de particular relevancia para este trabajo, se expondrá con detalle más adelante. Por el momento, cabe destacar que la tradición lingüística ha prestado mayor atención al nivel oracional que al discursivo, como por otro lado ha ocurrido con muchos otros fenómenos lingüísticos. En su aplicación oracional, la noción tópico se ha aplicado para el estudio de algunos fenómenos gramaticales relacionados con el orden de palabras, como cierto tipo de expresiones lingüísticas o construcciones sintácticas. El enfoque arranca del estudio de Li y Thompson (1976) sobre la existencia de lenguas en las que la función tópico se marca mediante recursos morfosintácticos, y es la función que articula la predicación, frente a la noción morfosintáctica de sujeto, presente en las lenguas indoeuropeas.

Pero además, la división de la oración en las categorías relacionales tópico-comento se remonta a la idea aristotélica de sujeto y predicado, y ha recibido continuación en la tradición lingüística europea a través del análisis semántico del juicio lógico.

a la cual se define el tópico. En este enfoque se asume que lo que decimos surge precisamente del modo en que lo decimos”.

3.2.1. Tópico y tema

Buena parte de la aparente confusión teórico-terminológica relacionada con el concepto de “tópico” se debe al solapamiento con la noción de “tema”.⁶⁹

El término “tema” se ha utilizado en distintos modelos de descripción y autores con distintos sentidos. Sin embargo, el tratamiento más influyente es el que procede de la escuela de Praga⁷⁰ y la gramática sistémico-funcional, cuya noción es deudora de la primera. En Halliday (1967), el tema se identifica con el elemento inicial de la oración, independientemente del tipo de constituyente que éste represente, y de la relación que establezca con respecto al resto de la oración. La función principal del tema es, según Halliday, establecer el punto de partida del mensaje y señalar aquello de lo que trata el mensaje. El lingüista distingue entre temas no marcados, aquellos en que el elemento inicial de la oración coincide con el sujeto (3.1), y temas marcados, aquellos que no coinciden con el sujeto (3.2):

3.1. Juan/ estuvo aquí ayer.

Tema/ rema

⁶⁹ En inglés, existen dos términos diferenciados, “theme” y “topic”. El término “theme” procede de los lingüistas de la escuela de Praga, mientras que “topic” es el equivalente anglosajón. Aún así, en inglés puede utilizarse uno y otro término para referirse a cada uno de ellos (aunque en ocasiones también se utilizan indistintamente). Así lo hacen Brown y Yule (1983), quienes utilizan “theme” en el sentido en que lo emplea Halliday, mientras que reservan el término “topic” para la noción de respectividad. En las lenguas romances la confusión se agrava por el hecho de que la traducción natural para ambos términos es siempre “tema”, sea cual sea su acepción. En este trabajo, utilizaré el término “tópico” con la intención de mostrar el acercamiento a una postura teórica determinada y con el propósito de evitar la confusión entre las dos nociones, aun a sabiendas de que, en español, “tema” resulta una traducción más natural. Sin embargo, creo necesario evitar la confusión entre los dos términos, puesto que en la bibliografía española, salvo Contreras (1976), Moreno Cabrera (1991) o López García (1996), no se ha reconocido suficientemente la distinción, advirtiéndose por el contrario una confusión entre los dos conceptos.

⁷⁰

Mathesius (1939) define el tema como el elemento que ocupa la posición inicial de la oración y que transmite la información dada o conocida del mensaje. De sus sucesores en la escuela de Praga, Firbas (1966) rechaza la identificación entre el tema y la información conocida, por lo que abandona la noción y reorienta el análisis de la perspectiva funcional de la oración de acuerdo con el principio de “dinamismo comunicativo”. Danes (1964), en cambio, retoma la noción de tema de Mathesius, a la que añade el tercer aspecto de “aquello de lo que trata” el enunciado.

La identificación de Danes de los tres criterios, (a) la posición inicial, (b) la noción de respectividad, y (c) la identificación con la información dada, ha recibido continuación en el modelo de Halliday (1967). Según Jiménez Juliá (1986: 23-26), Mathesius llegó a esbozar una distinción entre el tema como elemento inicial e información conocida, y tema en el sentido de respectividad, hecho que se muestra en el uso de dos términos checos diferenciados para una y otra noción. Sin embargo, el lingüista eslavo no llegó a desarrollar esta idea.

3.2. Ayer estuvo aquí Juan.

Tema/ rema

La convergencia de las nociones de “punto de partida del mensaje” y “respectividad” en un mismo elemento oracional no resulta afortunada y plantea varios problemas, tal y como han mostrado ya numerosos autores (Contreras 1978, Huddleston 1991, Moreno Cabrera 1991, Downing 1991, López García 1996, Goutsos 1997, Morris 1998, Gutiérrez Ordóñez 1997, Moya 1999). La objeción más importante se encuentra en el hecho de que el tema se refiere al elemento que comienza una oración y establece el punto de vista del mensaje, mientras que el tópico es una noción representativa, y también metadiscursiva (cf. López García 1996:485). Aunque ambos pueden coincidir en un mismo constituyente o en una misma palabra, no siempre ocurre así. En (3.2), el elemento inicial, “ayer”, establece el punto de partida, pero no es “aquello de lo que trata el enunciado”. La diferencia entre uno y otro aspecto se hace patente en casos como (3.3), en los que el elemento inicial establece un marco temporal sobre el que gira el enunciado, pero no dice “aquello de lo que trata” el enunciado, que es “Juan” o “lo que hace Juan” (ejemplo adaptado de Downing 1991:123):

3.3. Al final de la guerra Juan se trasladó a Roma.

Según la descripción de Halliday, en un mensaje pueden coexistir distintos elementos iniciales, que el autor denomina *temas múltiples*. Sin embargo, los elementos iniciales desempeñan funciones discursivas diferenciadas entre sí, pero que no corresponden con la noción de respectividad (adaptado de Downing 1991:122):

3.4. Bueno, entonces, señor González, claramente, usted// tiene un problema.

Tema.....//Rema

En (3.4) aparecen varios elementos iniciales, como “bueno, entonces, señor González, claramente” que cumplen funciones discursivas varias (continuativa, conjuntiva, vocativo, modal) pero que no expresan “aquello de lo que trata el enunciado” (ibidem).

Una segunda objeción a la identificación del tema con el constituyente inicial procede de la tipología lingüística, y en particular de las lenguas en que el verbo puede ser, y lo es en ciertas circunstancias, el elemento inicial (Goutsos 1997:8). Si la división oracional entre tema y rema coincide siempre con la organización linear de la oración, entonces los verbos o SVs deben ser considerados temas en estas lenguas, lo que contradice las propiedades tipológicas señaladas para la noción de tema. Asimismo, resulta ilógico pensar que los temas se expresan sistemáticamente mediante sustantivos en unas lenguas, y mediante verbos en otras.

Por estas razones, éstos y otros autores consideran aconsejable separar las dos nociones, y analizar en categorías distintas aquellas que se ajustan a la noción de respectividad, de los elementos iniciales de la cláusula. Moreno Cabrera (1991:704-705) explica la diferencia entre la noción de tópico y tema en los ejemplos siguientes:

3.5.

- a. En cuanto a habilidades, Juan canta (y Pedro compone).
- b. En cuanto a habilidades, canta Juan (y compone Pedro).

Mientras que el constituyente introducido por la expresión “en cuanto a” marca el tópico, que se identifica con un elemento extrapredicativo y cuya función es articular el enunciado en un juicio categórico, la articulación, distinta en cada oración, en tema/remas responde, por el contrario, al “principio de modificación linear” apuntado por Bolinger (1952), según el cual “en el discurso lingüístico un elemento restringe informativamente al elemento que le precede inmediatamente” (Moreno Cabrera 1991:703).⁷¹

Una última diferencia entre tópico y tema es que, si bien recibe tratamiento discursivo o textual, el tema se manifiesta en la oración, y se expresa siempre en un constituyente de la misma. El tópico, en cambio, posee distintos niveles posibles de análisis (y hay de hecho, varias propuestas para su jerarquización), pero no siempre se manifiesta formalmente.

En este trabajo la distinción entre uno y otro es de particular relevancia, puesto que forma parte de nuestra hipótesis la reivindicación de incluir la construcción gramatical objeto del estudio

71

En la bibliografía española, la distinción entre una y otra noción no siempre está clara. Reyes (1985) define el tema como la confluencia de varias propiedades, la información conocida y la respectividad, siguiendo a la escuela de Praga; y, aunque por un lado defiende la separación entre tema e información conocida, por otro no acepta la distinción entre tema y tópico, que considera innecesaria. La confusión entre uno y otro también se advierte en otros trabajos sobre tematización o topificación, como el de Rodríguez Izquierdo (1985), en el que se consideran tópicos expresiones como “en primer lugar”, o “en la sala”.

como un modo de señalar la función tópico, en sentido de respectividad, y no tanto de tematicidad.

3.2.2. Tópico oracional y tópico de discurso

Una de las cuestiones relativas a esta noción es el nivel de análisis al que se aplica, y la distinción entre tópico oracional y tópico de discurso, propuesta inicialmente por van Dijk (1977, 1981) y retomada por Reinhart (1982), ha tenido una especial repercusión. Según van Dijk, el tópico puede entenderse como (a) la expresión lingüística referencial sobre la que se predica algo, o bien como (b) una proposición o conjunto de proposiciones sobre el que trata un fragmento o secuencia discursiva. Así, en (3.6):

3.6. Eva fue a Praga

se entiende que “Eva” es el tópico oracional de (3.6) porque la oración predica algo sobre la expresión referencial “Eva”, y la oración, por tanto, “habla sobre Eva”. Pero además, también puede considerarse que la oración de (3.6) “habla sobre Eva que se va a Praga” (van Dijk 1981:178-179). Mientras que en el primer sentido, la función del tópico no se aleja demasiado de la función referencial⁷², en el segundo se pone de manifiesto la relación con respecto a un contenido más amplio y general del discurso. Por ello, van Dijk defiende la identificación de las dos funciones: “the sentence, as a whole, is both *about* some individual(s) and *about* some property of relation” (van Dijk 1981:180)⁷³.

Tanto van Dijk (1981) como Reinhart (1982) presentan argumentos que apoyan la consideración de un tópico oracional y un tópico de discurso. La elección del tópico oracional depende del contexto y, en particular, del discurso que precede a la oración en cuestión. Así en (3.6), “Eva” es el tópico oracional porque el hablante estaba hablando de ella en el discurso

72

Es éste, además, el sentido de “tópico” que se aproxima a la noción aristotélica de sujeto y a la noción de “sujeto psicológico” (Hornby 1972).

73

“La oración es, como un todo, a la vez sobre uno o varios individuos y sobre una propiedad de relación”.

precedente, o estaba pensando en ella, por lo que (3.6) predica alguna propiedad de “Eva” que el oyente no conoce. (van Dijk 1981: 180) La relación entre el tópico oracional y un contenido más amplio se manifiesta asimismo en el hecho de que el tópico oracional supone una elección entre varios candidatos posibles que podrían cumplir esa función. Así ocurre en (3.7), en que consideraríamos que “Eva” podría representar el tópico del párrafo, mientras que no diríamos lo mismo del referente “el tren”, aunque éste aparezca en dos oraciones y también se predique algo de él:

- 3.7. Eva se levantó a las cinco esa mañana. Era su primer día en su nuevo empleo en Praga. Se duchó rápidamente y desayunó. El tren salía a las seis y cuarto y no quería llegar con retraso el primer día. Estaba demasiado nerviosa para leer el periódico en el tren.
(adaptado de van Dijk op.cit.)

De la diferencia entre el estatuto que posee el referente “Eva” y “el tren” en la secuencia se deduce que la estructura tópica de la oración no depende únicamente de la identidad referencial o conectividad de las expresiones lingüísticas en un fragmento de discurso determinado, sino también de la estructura tópica de la oración precedente y incluso de una secuencia de oraciones (op.cit.:183)⁷⁴.

Reinhart (1982) también considera que el tópico oracional y el tópico del discurso cumplen funciones distintas en la organización del discurso, y se diferencian psicológicamente. Mientras que los tópicos oracionales se manifiestan en una expresión lingüística o constituyente, los tópicos del discurso pueden ser más amplios y abstractos (aunque no necesariamente; también “Eva” puede ser un tópico de discurso). Las restricciones pragmáticas de unos y otros son diferentes. Reinhart propone el contraste entre dos enunciados, que constituyen respuestas a la petición que recibe un director departamental de redactar un informe que evalúe la capacidad investigadora de un profesor de su departamento, siguiendo el célebre ejemplo de H.P. Grice.

La petición de la carta exige que ésta trate sobre la capacidad investigadora del candidato, p.ej. el Dr.Morgan. Ninguna de las dos oraciones, (3.8) y (3.9) es relevante con respecto al tópico

74

Más adelante, van Dijk utiliza el término “tópico del discurso” también en otro sentido, que es el de “resumen de la historia”. En este caso, el tópico del discurso se entiende como el “contenido global del texto” y corresponde a su macroestructura (op.cit.:186-192).

del discurso (la petición):

3.8. El Dr.Morgan tiene una caligrafía muy clara y es puntual.

3.9. Mi tía Rosa tiene una caligrafía muy clara y es puntual. (adaptado de Reinhart 1982:2)

Sin embargo, mientras que el enunciado de (3.8) podría “contar como” una respuesta a la petición, a través de una implicatura, el enunciado de (3.9) no permite esa interpretación. Ello se debe al hecho de que (3.8) predica algo acerca del Dr.Morgan, por lo que es relevante desde el punto de vista del tópico oracional, aunque no habla de su capacidad como investigador (y en ese sentido, no atiende al tópico del discurso). Aunque reconoce que esta observación exige un estudio más detallado, Reinhart sugiere que los tópicos oracionales poseen restricciones pragmáticas más fuertes que los tópicos discursivos; en otras palabras, que ciertas variaciones en los tópicos del discurso son más fáciles de interpretar y/o de reparar que las variaciones en los tópicos oracionales.

La observación de Reinhart apunta a una de las cuestiones fundamentales que afectan al tópico oracional y su relación con el contexto, y que se examinará en este trabajo, y es la siguiente: el tópico oracional debe ser relevante con respecto al tópico del discurso, pero también debe expresarse en la superficie textual o forma sintáctica de un modo que se ajuste al discurso inmediatamente precedente. Dicho de otro modo, las restricciones que operan sobre los tópicos oracionales atañen a la superficie textual, i.e. a la cohesión textual y también a la coherencia, mientras que los tópicos de discurso atienden a la coherencia discursiva.

La distinción entre tópico oracional y tópico de discurso resulta fundamental a la hora de explorar la relación entre la gramática y el discurso. La noción de tópico es de naturaleza pragmática, pero ello no significa que no pueda manifestarse en la superficie textual o en las estructuras sintácticas. De alguna manera, por el contrario, son precisamente esas estructuras sintácticas las que han impulsado a estudiar la noción de tópico. El tópico del discurso supone una unidad demasiado amplia y abstracta para resultar operativa en el análisis del comportamiento de ciertas construcciones gramaticales. La noción de tópico oracional asociada únicamente a ciertos constituyentes o relaciones oracionales, por otro lado, no toma en consideración la elección de un tópico oracional con respecto a otros candidatos posibles, por lo que no lograría captar la

dimensión discursiva del mismo.⁷⁵ La consideración de, al menos, dos niveles de análisis resulta aceptable. Pero la cuestión no es, evidentemente, el hecho de que puedan establecerse esos dos niveles, sino cómo se relacionan y, en particular, el modo en que funciona realmente la relación entre el tópico oracional y el tópico de discurso.⁷⁶

En una construcción como la “dislocación a la izquierda”, en la que se marca el tópico oracional de forma explícita, la noción de tópico del discurso contribuye a formular la pregunta sobre la relación entre la construcción gramatical oracional y los segmentos discursivos que preceden y siguen al tópico oracional en cuestión. En otras palabras, sirve para intentar contestar a la pregunta de por qué ese tópico oracional, y no otros posibles, aparece en un momento determinado de la interacción.

3.2.3. Propiedades del tópico oracional

La relación entre la función tópico y ciertos rasgos semánticos, sintácticos y pragmáticos de los constituyentes oracionales ha sido objeto de estudio y discusión en buena parte de la bibliografía funcionalista. Así, la relación entre el tópico y el sujeto, el carácter definido de los referentes o la asociación de la función tópico con la información conocida, son cuestiones sobre las que suelen pronunciarse prácticamente todos los estudios sobre el tema. En este apartado, expondré las propuestas más importantes y relevantes de acuerdo con el objeto de estudio. Cabe

⁷⁵ La naturaleza discursiva de la función tópico, de hecho, ha sido reconocida desde los comienzos del estudio de esta función, incluso en los trabajos que, como el de Li y Thompson (1976), se detienen en el análisis en aquellas lenguas que poseen marcas morfológicas que señalizan esa función.

⁷⁶

Existen propuestas sobre una posible jerarquización del tópico. Así la división de la función Tópico en la gramática de Dik (1989, 1997) o la subdivisión en niveles de van Oosten (1985). Estos modelos se proponen formalizar con detalle la relación que existe entre un tópico global, entendido como un tópico amplio y más abstracto, y su desarrollo en entidades concretas o derivaciones del tópico general. La posible jerarquización del tópico supone una posibilidad de análisis que quizá resulte operativa para examinar ciertos fenómenos de organización tópica en el discurso. Sin embargo, creo que, para el objeto de este estudio, no constituyen marcos adecuados de descripción, tal y como se hará ver en los apartados siguientes y en el capítulo 4.

La jerarquización obliga a analizar los datos a partir de ciertas funciones o categorías establecidas a priori, de antemano, método que no hace justicia a los datos de interacción oral, en que los casos no siempre se ajustan a las funciones ya existentes. Por otro lado, creo que esos modelos ofrecen un modelo informativo (Dik) y cognoscitivo (van Oosten) pero no interactivo de la organización tópica. En lugar de una jerarquización del tópico, en el capítulo cuatro propondré un tratamiento interactivo de la organización tópica, que opera a través de una serie de estrategias de desarrollo tópico, y no de “niveles de representación” del mismo.

destacar que estos rasgos constituyen las propiedades estructurales y pragmáticas de los tópicos oracionales en sus manifestaciones lingüísticas, pero no son parte de la definición de tópico (Gundel 1988). En otras palabras, creo necesario distinguir entre la definición de la función tópico y las propiedades que ésta adopta según las lenguas. Mientras que la definición de tópico incluye “aquello de lo que trata el enunciado”, el carácter definido de los referentes que cumplen esa función, su estatuto informativo o la posición que adoptan en la oración, son propiedades pragmáticas y estructurales tal y como se manifiestan en la forma lingüística, y que admiten variación entre lenguas y en una misma lengua.

3.2.3.1. Tópico y sujeto

Las diferencias entre la función tópico y la función sujeto han sido ampliamente documentadas a partir de los estudios tipológicos de Li y Thompson (1976), Keenan (1976), Givón (1976, 1979). En estos estudios se examinan lenguas que poseen rasgos morfosintácticos específicos para señalar la articulación del enunciado en dos partes, el tópico (aquello de lo que trata el enunciado) y el comentario (lo que se dice del tópico). A diferencia de la función sujeto, el tópico en estas lenguas no está seleccionado por el verbo, no puede ocupar cualquier posición en la oración (sino que debe ocupar la posición inicial), no induce concordancia con el verbo y debe ser definido (cf. Moreno Cabrera 1991: 424-432). En las lenguas indoeuropeas, la función tópico no se expresa mediante marcas morfológicas, sino a través de una serie de recursos que varían de lengua a lengua, como la entonación o el cambio de orden de palabras⁷⁷. Ello significa que, en las lenguas en las que la función tópico no está gramaticalizado, en principio no existe un modo inequívoco de identificar la función. Reinhart (1982: 9) ilustra esta cuestión con el ejemplo siguiente:

3.10. Kracauer's book is probably the most famous ever written on the subject of the cinema.

Of course, **many more people** are familiar with the book's catchy title than they are

77

Lambrecht (1981) y Cadiot (1992) han estudiado las manifestaciones de la función tópico en el francés moderno, a partir de las propiedades propuestas por Li y Thompson (1976). En cambio, aún no hay un estudio similar sobre el español.

acquainted with its turgid text.

[El libro de Kracauer es quizá el libro sobre cine más famoso de cuantos se han escrito. Naturalmente, **mucha más gente** conoce el atractivo título del libro que su denso texto.]

El tópico de todas las oraciones del fragmento es “el libro de Kracauer”, aunque en la segunda oración éste no coincida con el sujeto. Sin embargo, la segunda oración se entiende mejor si se considera que “trata sobre” el libro y no sobre “mucha más gente” (el carácter cuantificado del SN favorece la interpretación del sintagma como no tópico)⁷⁸. Según Reinhart, esto se debe a la expectativa creada por la primera oración, en cuanto el lector supone o espera que las oraciones siguientes seguirán hablando del mismo tema.

La observación de Reinhart significa que, en una lengua que marca morfosintácticamente la relación sujeto-predicado, el tópico se interpreta a partir de un conjunto de factores, entre ellos su relación con el contexto.

No obstante la ambigüedad potencial, existe una preferencia de la función tópico por coincidir con el sujeto, tendencia que parece ser universal (Keenan 1976, Givón 1976, 1979).

3.11. Juan se ha ido a Roma con María.

La oración de (3.11) es una respuesta más adecuada a una pregunta acerca de Juan (¿Qué ha hecho Juan?) que acerca de María, lo que significa que (3.11) se siente como natural y adecuada en un contexto en el que se ha hablado previamente de Juan, o bien en el que se quiere decir o aseverar algo acerca de Juan. Por esta razón, suele considerarse, para aquellos autores que estén de acuerdo en identificar la función tópico con una expresión lingüística, que el sujeto es un tópico no marcado (Reinhart 1982, Gundel 1988, Lambrecht 1994, Givón 1979, Davison 1984).

En nuestras lenguas existen, por otro lado, construcciones que señalizan la función tópico de forma inequívoca. Entre estas construcciones se encuentra la “dislocación a la izquierda”,

78

La interpretación del SN cuantificado “mucha más gente” como no tópico se hace especialmente visible en la traducción literal del párrafo al español, que se siente forzada y poco natural. Creo que el texto correspondiente en español evitaría el SN cuantificado, y se construiría en consonancia con el tópico iniciado en las oraciones anteriores: “Naturalmente, el atractivo título del libro es mucho más conocido que su denso texto”.

como también la “dislocación a la derecha”. Siguiendo a Reinhart (1982:9), el hecho de que estas construcciones marcan efectivamente “aquello de lo que trata el enunciado” se demuestra en el contraste entre (3.12) y (3.13) (ejemplos adaptados de Reinhart op.cit.):

3.12. **Juan** tiene muy mal carácter. Ni siquiera Matilde le soporta.

3.13. **Juan** tiene muy mal carácter. **Matilde**, ni siquiera ella le soporta.

La primera oración en (3.12) y (3.13) crea la expectativa de que “Juan” será el tópico de la oración siguiente. La segunda oración de (3.12) resulta una continuación adecuada, puesto que puede interpretarse como una oración que trata de “Juan”, aunque éste no coincida con el sujeto. En la segunda oración de (3.13), por el contrario, esta interpretación es imposible, puesto que el SN “Matilde”, en “dislocación a la izquierda”, obliga a interpretar el resto del enunciado como acerca de Matilde, y no de Juan.

Por esta razón, la construcción de “dislocación a la izquierda” se considera como un tópico marcado (Lambrecht 1994, Gundel 1988) o sintáctico (Reinhart 1982); la denominación viene a significar que, en esta construcción, el constituyente antepuesto se interpreta inequívocamente como tópico.

En ocasiones no es la construcción sintáctica la que decide qué constituyente es el tópico, sino los rasgos semánticos del verbo.

3.14. **A Juan** le duele la cabeza.

Así, en (3.14), el constituyente “A Juan”, que no es el sujeto, se interpreta como tópico de la oración (frente a “la cabeza”) porque el proceso representado por el verbo se entiende mejor desde el punto de vista del ser humano afectado por el mismo que desde el objeto (Reinhart 1982:13).

3.2.3.2. Tópico y los SSNN definidos

La relación entre la función tópico y el carácter definido de los SSNN que cumplen esa función ha sido objeto de discusión y posturas dispares en la bibliografía. Los estudios tipológicos sobre el tópico en varias lenguas (Li y Thompson 1976, Givón 1976, 1979, 1984) muestran que existe una tendencia muy fuerte de los tópicos oracionales a ser definidos. Esta tendencia ha sido tomada por algunos autores como una restricción sobre la función tópico, en el sentido de que sólo los SSNN definidos pueden desempeñar esa función pragmática (Keenan y Schieffelin 1976a, Gundel 1974, 1985, Hajicová 1991). Así, Gundel (1985) explica que, puesto que el tópico es aquello acerca de lo que el hablante quiere comunicar algo, y la información obtenida de un enunciado determinado se almacena en relación con el tópico, resulta razonable asumir que un enunciado será adecuado pragmáticamente sólo si el oyente es capaz de indentificar inequívocamente el tópico, ya sea a partir del contexto discursivo (lingüístico o extralingüístico) o de alguna expresión de la oración en cuestión (Gundel 1985:87). Esta observación se apoya en la investigación empírica sobre las lenguas que señalizan la función tópico mediante morfemas, que suelen restringir esta función a los referentes definidos y genéricos, y, según la autora, a la restricción, en nuestras lenguas, sobre el carácter definido de SSNN en “dislocación a la izquierda” y “a la derecha”:

3.15. (Gundel 1985: 89-91, ejs.13, 21 y 23b)

- a. **A daughter of a friend of mine, she** got her BA in two years.
- b. ***A guy in our school**, the principal caught **him** smoking in the john.
- c. ***The principal caught him** smoking in the john, **a guy in our school**.

Mientras que un SN indefinido específico, como el de (a), puede resultar aceptable en una construcción de “dislocación a la izquierda”, porque el oyente logra identificar el referente, no ocurre así en (b), en que el SN indefinido inespecífico hace imposible la identificación por parte del oyente. La inaceptabilidad resulta aún más fuerte en la “dislocación a la derecha”.

El hecho de que la restricción apuntada por Gundel para la “dislocación a la izquierda” no es correcta se hace patente a través de la traducción de sus ejemplos al español:

- a. **Una hija de un amigo mío**, hizo la carrera en dos años.
- b. **A un chico de mi colegio**, el director le cogió fumando en el patio.
- c. El director le cogió fumando en el patio, **a un chico de mi colegio**.

En la traducción al español, tanto (a) como (b) resultan aceptables. En cuanto a (c), creo que la aceptabilidad del SN indefinido en una construcción en “dislocación a la derecha” variaría según los hablantes, pero no es categóricamente agramatical ni imposible.

La aceptabilidad de los indefinidos específicos como tópicos ha sido notada por varios autores, entre ellos Firbas (1966) y van Dijk (1981). Reinhart (1982) también encuentra ejemplos de SSNN indefinidos, específicos y genéricos, que funcionan como tópicos, por lo que limita la restricción de la función tópico a la referencialidad, siguiendo la descripción de Strawson (1964) sobre las condiciones de verdad en los predicados referenciales. Según este autor, las condiciones veritativas de un predicado con un tópico se orientan hacia el tópico y no hacia el predicado. Así, en el célebre ejemplo de “El rey de Francia es calvo”, la veracidad del predicado se establece en virtud de la existencia de un rey de Francia, y no en virtud de la calvicie. Debido a las propiedades señaladas por Strawson (1964), Reinhart (1982) y Davison (1984) sostienen que los SSNN indefinidos sólo pueden ser tópicos oracionales cuando funcionan como referenciales. Sin embargo, como argumenta Leonetti (1991), en realidad no es que los tópicos deban ser definidos o referenciales, sino que la relación opera a la inversa: la función tópico favorece la interpretación (o uso) referencial sobre el no referencial.

Leonetti (1991:167) contrasta la interpretación de un SN cuantificado en posición pre y posverbal con un verbo inacusativo como “faltar”:

3.16.

- a. Faltaban muchos invitados.
- b. Muchos invitados faltaban.

El SN “muchos invitados” admite una interpretación cuantificacional (y entonces la oración quiere indicar que el número de invitados ausentes era muy elevado) o bien referencial (y entonces indica que determinadas personas faltaban, y eran muchas). Puesto que “faltar” es un verbo inacusativo que suele posponer el sujeto, el orden expresado en (a) resulta más natural que el de (b), en el que el sujeto aparece antepuesto (y, por tanto, “tematizado” en el análisis del

autor). El cambio de orden tiene consecuencias en la interpretación del SN: mientras que en (a) se mantienen las dos lecturas, cuantificacional y referencial, pero es más fuerte la primera, en (b) sólo se mantiene la interpretación referencial. Según Leonetti, “la desaparición de la lectura cuantificacional se debe a que (b) expresa una predicación acerca de entidades determinadas” (ibidem). En otras palabras, la función tópico fortalece la interpretación referencial del SN, como consecuencia de la propiedad apuntada por Strawson.

Según Leonetti, la diferencia entre la interpretación referencial y no referencial de los SSNN cuantificados resulta particularmente clara en las lenguas que, como el español, disponen de posiciones distintas para la función sujeto, según su estatuto como tópico o no tópico. Así, puede compararse la ambigüedad de una oración del inglés como “Many unicorns exist”, que admite una interpretación cuantificacional y referencial, frente a las dos alternativas del español, “Existen muchos unicornios” y “Muchos unicornios existen”, cada una de las cuales favorece una de las dos lecturas. De estos ejemplos se deduce que “no es correcto sostener que la naturaleza temática es el origen de algunas interpretaciones, como la específica o la referencial. Se trata, sencillamente, de dos propiedades concomitantes, que se favorecen mutuamente” (Leonetti 1991:174).

Un tipo de observación muy distinta, que pone de manifiesto la relación entre el tópico oracional y su proyección en el discurso, es la que aporta van Dijk (1981:184) con ejemplos de SSNN indefinidos como (3.17):

3.17. Una chica iba en el tren a Praga.

En SN “una chica” no posee identidad referencial con otras expresiones mencionadas anteriormente, por lo que no manifiesta un vínculo con el discurso anterior (introduce un tópico nuevo, y por eso es indefinido). Por ello, muchos lingüistas interpretarían que (3.17) carece de tópico: representa un acontecimiento, y no una predicación acerca del SN “una chica”⁷⁹. Sin embargo, van Dijk sostiene que “nuestra intuición nos dice que la oración es acerca de una chica,

79

En términos de juicios lógicos, la oración de (3.17) se interpreta como un juicio tético (unimembre) y no como un juicio categórico (bimembre), según la distinción de Kuroda (1972).

aunque ese SN no se exprese, formalmente, como el tópico”⁸⁰ (op.cit.). Esa intuición se apoya en parte en la expectativa que la oración de (3.17) crea acerca de su continuación en el discurso subsiguiente; “puesto que esperamos que la chica sea el tópico de las oraciones que siguen, percibimos el SN como tópico”. Según van Dijk, las operaciones relativas a la interpretación de los tópicos oracionales no funcionan de forma aislada, sino secuencialmente, en la conexión tanto retrospectiva (hacia el discurso precedente) como prospectiva (en su proyección hacia el discurso que sigue) del tópico oracional. Prueba de ello es que quedaríamos sorprendidos si “la chica” no volviera a aparecer en el discurso, porque ese caso “supondría una violación de las reglas de la coherencia discursiva y la narración” (ibidem).

La observación de van Dijk muestra que el contexto juega un papel importante en la posible interpretación de ciertos elementos como tópicos, puesto que ésta depende también de la función que posea en el discurso. Así, (3.17), como ocurre a menudo con los SSNN indefinidos, presenta o introduce un tópico nuevo en el discurso (Givón 1984)⁸¹. Por tanto, la tendencia de la función tópico a favorecer la lectura referencial guarda relación con otro factor, éste de naturaleza claramente discursiva, que es el estatuto informativo del referente en función tópico, según la dicotomía nuevo/dado.

80

La distinción de van Dijk vuelve a traer a colación las distintas perspectivas desde la que puede interpretarse la noción de tópico: como una relación, que no tiene por qué expresarse en una expresión lingüística (el sentido en que lo utiliza aquí van Dijk), o bien como un constituyente asociado a un tipo determinado de predicación, el juicio categórico de la nota anterior.

81

Lo cierto es que no existe consenso sobre el estatuto de ciertos SSNN indefinidos. Dik (1989, 1997) considera que los enunciados del tipo “Un tigre entró y...” responden a un Tópico Nuevo, porque el enunciado responde al propósito de introducir ese referente en el discurso. Givón (1984) también considera que esos enunciados poseen un tópico nuevo. Sin embargo, los enunciados de ese tipo responden a juicios téticos o unimembres, que expresan acontecimientos y no predicen propiedades del referente, lo que favorece una lectura no tópica del SN indefinido. El problema que plantea el análisis de Dik y el de Givón es que asigna el tópico superficial o sintáctico a un constituyente que no posee aún las propiedades del tópico.

3.2.3.3. Tópico y la dicotomía información nueva/dada

Al igual que la relación entre tópico y el carácter definido de los referentes, el vínculo entre la función tópico y el valor informativo de los referentes que cumplen esa función es constante objeto de análisis. La controversia surge a partir de aquellos autores que convergen en una misma noción la idea de respectividad y la de información dada. Así, en la definición de la noción de tema de Mathesius y de Danes, se considera que el tema es el elemento acerca del cual trata el enunciado, y el que representa la información dada:

“An utterance may usually be divided into two portions: the theme (or topic), conveying the known (given) elements, and the rheme (or comment), conveying the unknown (not given) element of an utterance”⁸² (Danes 1964: 228).

La asociación entre el tópico y la información dada se ha visto afianzada por los primeros estudios funcionales sobre tópico, como los trabajos de Li y Thompson (1976), Chafe (1976) y el estudio de Keenan y Schieffelin (1976a) sobre la “dislocación a la izquierda”; estos trabajos excluían de las construcciones en función tópicos a los constituyentes que incorporan información nueva en el discurso. Sin embargo, otros autores (Prince 1984, Geluykens 1992) han desmentido esta relación en estudios posteriores, aportando datos sobre construcciones tematizadoras que introducen referentes que no han sido mencionados en el discurso anterior.

Las objeciones a la identificación entre la noción tópico y la información dada también se discuten en Reinhart (1982) y Gundel (1985, 1988).

Reinhart (1982) considera que la función tópico no puede definirse a partir de la información dada porque ello supone identificar la noción de respectividad, que es una relación, con el estatuto “nuevo” o “dado”, que se aplica a los referentes. Pero además, el parámetro informativo es independiente de la articulación del enunciado en tópico y comentario. Si el tópico se identifica con la información dada, y el comentario con la información nueva, entonces en (3.18) no hay forma de distinguir uno de otro, puesto que los referentes son los mismos, y el comentario por tanto contiene información dada:

82

“El enunciado puede dividirse en dos partes: el tema (o tópico), que corresponde a los elementos dados (conocidos), y el rema (o comentario), que transmite los elementos no conocidos del enunciado”.

3.18. Luis habla consigo mismo.

La observación de Reinhart pone de manifiesto que la articulación del enunciado en tópico y comentario es independiente de la distinción nuevo/dado. Sin embargo, resulta evidente que este sentido de nuevo/dado es distinto al que emplean Prince (1984) o Geluykens (1992) cuando dicen que ciertas construcciones en función tópica pueden introducir entidades nuevas en el discurso. Gundel (1988) explica que la distinción dado/nuevo se ha utilizado al menos en tres sentidos: (a) un sentido relacional, en que el tópico es dado en relación al comentario, y el comentario es nuevo en relación al tópico, y (b) dos sentidos referenciales, en que la distinción nuevo/dado describe el estatuto de los referentes de ciertas expresiones lingüísticas en relación con el estado cognoscitivo del hablante y el oyente (Gundel 1988:211-212).

En el primer sentido, el tópico es una función relacional, mientras que la distinción nuevo/dado es de naturaleza discursiva. Por eso, aunque en (3.18) la expresión “consigo mismo” no sea nueva (i.e. sin vínculo con el discurso previo), lo es en cuanto constituye parte del aserto acerca del tópico “Luis”. Según Gundel, el tópico es dado en el sentido relacional, propiedad que resulta de la definición misma de tópico como “aquello de lo que trata” el enunciado⁸³.

En sentido referencial, en cambio, la correspondencia entre el tópico y la información dada se convierte en una cuestión empírica. En uno de los sentidos de “referencial”, un referente es dado si está *activado* en la conciencia de hablante y oyente en un momento determinado del discurso. Este estado no es una condición necesaria para que un referente desempeñe la función tópica, y depende por el contrario de un conjunto de factores diversos que deben ser examinados sobre los datos. Por otro lado, Gundel considera que, puesto que la función primaria del tópico es relacionar una oración con el contexto discursivo en el que aparece, un cierto grado de *familiaridad supuesta* (en el sentido de Prince 1981a) es una propiedad necesaria del tópico. La restricción de Gundel para la función tópica, expresada como la “Condición de familiaridad del tópico” encuentra apoyo empírico en los estudios que descartan de la función tópica los referentes totalmente nuevos o que no poseen anclaje en el discurso (Barnes 1985). Reinhart (1982:20-22) no contradice la tesis de Gundel cuando propone separar las nociones de tópico e información

83

En esta línea se enmarca la relación entre tópico/comentario y presuposición/aserto que aparece en varios autores (Lambrecht 1994).

dada, especialmente en la definición del tópico, pero reconoce que una de las propiedades de los tópicos oracionales es que aparecen normalmente conectados al discurso, ya sea mediante vínculos referenciales (los más frecuentes, por otro lado), en los que los tópicos retoman referentes (aunque no necesariamente tópicos) mencionados previamente en el discurso, o bien mediante un vínculo semántico, más débil, que se produce por medio de conectores discursivos, que unen fragmentos o elementos distintos del discurso.

En suma, el estatuto informativo de los referentes discursivos es una noción discursiva, claramente diferenciada de la función tópico, entendida en el sentido de “respectividad”, por lo que no pueden identificarse uno y otro aspecto de la organización del discurso. En el sentido referencial o estrictamente discursivo, el estatuto de los tópicos como nuevos o dados es una cuestión empírica, susceptible de análisis. En sentido relacional, sin embargo, el tópico es dado con respecto al comentario. Además, y puesto que las oraciones se insertan en el discurso y el tópico conecta las oraciones con un discurso mayor, existe una tendencia a presentar como tópico una expresión lingüística que guarde alguna relación con el discurso anterior (o posterior, como señala van Dijk), si bien la naturaleza de esa relación varía según las propuestas y queda aún por explorar.

3.3. La función foco

Además de la articulación del enunciado en el tópico y el comentario, en el tratamiento de la estructura de la información suele incluirse un parámetro más, aquel que se refiere a la dimensión de la focalidad. El foco se define como la “palabra o constituyente sintáctico más sobresaliente o relevante de la oración, aquel sobre el que se centra informativamente la misma” (Moreno 1987:706). En una oración como (3.20):

3.20. Juan canta BOLEROS

el foco recae sobre el constituyente que desempeña la función de objeto directo. Existe una tendencia en las lenguas a colocar el punto de máxima prominencia entonativa en las posiciones finales de la oración, que coinciden, por el principio de modificación lineal, con el “punto más

informativo” (Bolinger 1977) de la misma. Sin embargo, al igual que la función tópico, la asignación del foco es un fenómeno eminentemente pragmático, por lo que depende en gran medida del contexto. La importancia del contexto lingüístico, y en particular, del discurso inmediatamente anterior, queda patente en la variación del mismo según los enunciados anteriores, siguiendo el método clásico de la pregunta a la que contesta el enunciado en cuestión:

3.21.

- a. ¿Qué canta Juan?
- b. BOLEROS.
- c. ¿Qué hace Juan?
- d. CANTAR BOLEROS.
- e. ¿Qué pasa en el salón?
- f. Juan canta boleros.⁸⁴

El ámbito del foco varía en las tres oraciones, según el contexto lingüístico que precede al enunciado. Puesto que el ámbito del foco depende del segmento discursivo inmediatamente anterior, y expresa “la información que el hablante considera más esencial e importante para integrar en la información pragmática del oyente” (Dik 1989:277), en ocasiones el foco se identifica con la información nueva. Sin embargo, y al igual que ocurre con la función tópico, el foco y el estatuto informativo son, en principio, parámetros independientes. Así, el foco puede recaer sobre un constituyente que contiene información nueva en el discurso, pero no siempre ocurre así. De hecho, el foco puede asignarse a un constituyente que contenga información introducida anteriormente en el discurso, y por tanto conocida para el oyente, como demuestran los ejemplos de (3.22) y (3.23):

3.22. Juan se admira A SÍ MISMO.

3.23. ¿Era tu madre o tu hermana quien ha llamado?

84

En ciertos modelos (Dik 1989, 1997) se considera que las oraciones como (f) no asignan función pragmática alguna, ni tópico ni foco, puesto que se aproximan a las oraciones presentativas o unimembres que presentan un acontecimiento, y no una predicación acerca de una entidad. El motivo de excluir la asignación de foco en este tipo de oraciones se encuentra en el hecho de que otorgar esa función a toda una predicación resultaría en privar prácticamente de todo su contenido a esta función, si ha de entenderse como la información más sobresaliente del enunciado (cf. Martínez Caro 1999: 60-61).

Era mi madre (quien ha llamado). (adaptado de Gundel 1988:213)

En (3.22), el foco recae sobre el constituyente que contiene el reflexivo, cuya naturaleza pronominal apunta inequívocamente a su estatuto como información dada. Givón (1984: 257) ilustra el fenómeno por el cual los pronombres pueden recaer en el ámbito del foco con ejemplos como:

3.24.

A: And what did John do with the cheese? [¿Y qué ha hecho Juan con el queso?]

B: He ate it. [Se lo ha comido]

En (3.24), el pronombre entra en el ámbito del foco, pese a ser información dada. Es más; según Givón, ni siquiera “comer” puede considerarse información totalmente nueva en el discurso.

En la bibliografía funcionalista que ha tratado la focalidad suele distinguirse entre el foco neutro o no contrastivo, y el foco contrastivo. Mientras que el primero corresponde al constituyente final de la oración, normalmente el objeto directo o algún otro complemento, en el foco contrastivo el hablante asigna la máxima prominencia prosódica sobre algún otro elemento oracional, que no coincide con el último constituyente. La prominencia prosódica, el orden de palabras y el uso de ciertas construcciones especiales de foco son los recursos más importantes que emplean las lenguas para marcar el foco contrastivo. Ahora bien, pueden existir diferencias cualitativas considerables en la extensión de unos y otros recursos.⁸⁵

El foco contrastivo, que supone la asignación del foco sobre un constituyente que no coincide con el elemento predecible final del grupo entonativo, se produce en un contexto lingüístico más restringido que el foco neutro o no marcado. Así en (3.25), el constituyente “Juan” recibe la máxima prominencia prosódica con el propósito de contrastarlo con otro constituyente:

3.25. JUAN fue a Roma (y no Pedro)

A diferencia del foco neutro o no marcado, el foco contrastivo marca una “creencia

85

En su estudio contrastivo sobre la expresión de la focalidad en español y en inglés, Martínez Caro (1999) demuestra que el inglés utiliza la prominencia prosódica como recurso principal, aunque, naturalmente, no exclusivo para la asignación de foco. El español, en cambio, sin excluir la prosodia, muestra preferencia hacia la variación del orden de palabras y el uso de construcciones sintácticas para la asignación de esta función pragmática.

contraria a la esperada por el oyente” (Givón 1990:702), tal y como se muestra en el contraste entre (3.26) y (3.27):

3.26.

A: ¿Cuándo se fue?

B: Se fue A LAS OCHO. (Foco no contrastivo)

3.27.

A: Se fue a las siete.

B: No, se fue A LAS OCHO. (Foco contrastivo)

Entre las construcciones de foco contrastivo se encuentran ciertos casos de anteposición de complementos, normalmente descritos como topificación (Hernanz y Brucart 1987, Silva-Corvalán 1984, Zubizarreta 1999):

3.28. LAS ACELGAS detesta María (Hernanz y Brucart 1987:96)

En este tipo de construcciones se plantea el problema de si el foco puede recaer sobre un constituyente que cumple simultáneamente la función tópico, cuestión sobre la que no existe consenso. Según los autores que identifican la función foco con la expresión de la aseveración del enunciado, y el tópico con la presuposición, tópico y foco son funciones incompatibles.

Según Hernanz y Brucart (op.cit.), el español dispone de dos tipos de construcciones cuyo propósito es precisamente marcar la diferencia entre el estatuto focal y tópico del constituyente antepuesto: mientras que la anteposición de complementos señala la focalidad, la tematización con copia pronominal marca la función tópico. En otras palabras, para estos autores la presencia del pronombre clítico correferente señala la naturaleza tópica del constituyente de forma inequívoca, por lo que excluye la posibilidad de la focalidad:

3.28.

a. LAS ACELGAS detesta María.

b. *LAS ACELGAS las detesta María. (Hernanz y Brucart op.cit.:96)

En otros modelos (Dik 1989, 1997), en cambio, la focalidad se entiende como la señalización de la información más sobresaliente, por lo que ésta puede recaer sobre cualquier

constituyente, también sobre el tópico:

3.29.

A: He oído que Juan se ha casado.

B: JUAN se ha casado. (¡Es increíble!) (adaptado de Siewierska 1991: 174).

En principio, tal y como muestra el ejemplo de (3.29), no debería existir incompatibilidad entre una y otra función.

Lambrecht (1994:292) analiza los contrastes que se dan en lenguas romances en casos como (3.30):

3.30.

a. YO pago. (y no tú)

b. Pago YO.

Mientras que en (a), el pronombre de primera persona es un “tópico contrastivo”, y recibe una particular prominencia prosódica pero sigue siendo el tópico, en (b) el pronombre recae sobre el “foco de la aseveración”, y no es contrastivo (no, al menos, explícitamente).

Los autores que identifican el foco con la información más sobresaliente desde el punto de vista entonativo e informativo, admiten que el foco puede recaer sobre constituyente en función tópico. Así Givón, sostiene que la focalidad y la topicidad guardan una estrecha relación.

El problema en esta postura es un solapamiento indeseable entre el tópico y el foco. Por otro lado, posee la ventaja de poder explicar ejemplos en los que, como (3.29), el tópico posee la máxima prominencia prosódica, y el comentario no incluye información nueva, por lo que “lo más sobresaliente e informativo” del enunciado es quién paga, y no qué se hace.

Un hecho que conviene subrayar es precisamente el hecho de que los “tópicos contrastivos” o “focales” son eso, contrastivos, y por tanto están más restringidos contextualmente que el foco no contrastivo. En otras palabras, la aparición del tópico contrastivo exige la confluencia de un conjunto de factores contextuales, que a su vez no puede concurrir con un foco no contrastivo:

3.31. *YO Pago LA CUENTA.

Givón (op.cit.) sugiere que los tópicos contrastivos no son equivalentes, desde el punto de vista pragmático, a otros tipos de foco contrastivo, sino que presuponen un grado más débil de oposición a la creencia del oyente. Esta diferencia se muestra en el acento prosódico, más débil en los “tópicos contrastivos” que en otros tipos de foco contrastivo (3.32.):

3.32. (traducido de Givón 1990:706)

Tiene dos hermanos, Tom y Jerry. Se lleva muy bien con Tom pero...

- (a) ...a Jerry no soporta.
- (b) ?...es a Jerry a quien no soporta.

La incompatibilidad con la versión de foco contrastivo expresado mediante una oración escindida sugiere que la topificación o anteposición de complementos expresa “un contraste que no conlleva la condición más fuerte de oposición a la creencia del oyente”. Cuando, por el contrario, el contexto exige la oposición más fuerte a la creencia del oyente, la anteposición del complemento o topificación resulta inadecuada:

3.33.

No soporta a Tom.

- (a) ...no, a quien no soporta es a Jerry.
- (b) ?...a Jerry no soporta.

De acuerdo con la idea de Givón, foco y tópico no son incompatibles. Sin embargo, los tópicos pueden recibir prominencia prosódica y también transmitir la información más sobresaliente o importante del enunciado, con lo que puede darse una confluencia entre ambas funciones. Por otro lado, los tópicos contrastivos no son equivalentes a otros focos contrastivos en lo que respecta al grado de desacuerdo u oposición al contexto inmediatamente anterior al que se producen. De ello podría pensarse que los valores informativos y las funciones discursivas de los dos tipos de foco no sean quizá coincidentes, y que los tópicos contrastivos juegan un papel diferente en la interacción.

3.3.1. Funciones pragmáticas y estructura oracional

La estructura oracional ha sido descrita de acuerdo con ciertos patrones de combinación de las funciones pragmáticas. Así, se distingue entre aquellas oraciones que se articulan en un tópico y comentario de aquellas que expresan un acontecimiento, pero que no pueden descomponerse en una entidad o referente acerca del cual se predica algo:

3.3.4.

a. Juan canta boleros.

b. Llegó Juan.

Mientras que la oración de (a) puede considerarse como un enunciado que se compone de un tópico y comentario, la oración de (b) no predica algo de Juan, sino que expresa el acontecimiento como un todo. La diferencia entre las dos oraciones ha recibido distintos nombres, pero quizá la más frecuente para (b) es “oración presentativa” o “unimembre”⁸⁶. Una distinción, de naturaleza lógico-semántico, que se utiliza a menudo para ilustrar la diferencia entre los dos tipos de predicados es la distinción entre juicios téticos y juicios categóricos, introducido en la lingüística a partir de un estudio realizado por Kuroda (1972) sobre datos del japonés.⁸⁷ El juicio categórico es aquel que se expresa en la oración canónica articulada en sujeto y predicado, y supone “el acto de reconocimiento de un sujeto, y el acto de afirmar o negar lo que se expresa del sujeto en el predicado. Puesto que conlleva estos dos actos cognoscitivos, puede considerarse un juicio doble” (cf. Lambrecht 1994:139 y ss.). En cambio, el juicio tético conlleva únicamente el reconocimiento o aceptación de la predicación expresada en un juicio, pero no de la predicación asociada a un sujeto. Su estructura lógica es “A es”, o bien “A no es”, y por eso también se denomina juicio simple. En una lengua como el español, los enunciados que reproducen juicios

86

La diferencia entre oraciones canónicas y presentativas, y por tanto, la conciencia de la importancia de los contrastes gramaticales expresados en esos tipos de oraciones constituyó una de las cuestiones más discutidas en los lingüistas de orientación funcionalista, influidos por la escuela de Praga, como Bolinger (1954), Hatcher (1956) y Contreras (1976), que trabajaron sobre el español, o Firbas (1966) y Halliday (1967) y Chafe (1976) sobre el inglés.

87

La distinción entre juicio tético y categórico fue introducida por el filósofo Brentano en el siglo XIX, y continuada por un discípulo suyo, Marty. En la lingüística, fue utilizado por Kuroda (1972) y, posteriormente, ha recibido cierta continuación en Sasse (1987). En las lenguas romances, la distinción resulta especialmente útil porque permite explicar algunos aspectos esenciales de la gramática, relativos al orden de palabras, como la posición del sujeto, pre o posverbal (Suñer 1982, Moreno 1991, Lambrecht 1994).

téticos son aquellos que no presentan una predicación acerca de una entidad o un referente, sino que presentan un acontecimiento:

3.35.

- a. Llueve
- b. Hay flores amarillas.

Suñer (1982:125-130) aplica la distinción entre juicios téticos y categóricos para su exposición sobre las oraciones de tipo presentativo en español. Según esta autora, las oraciones presentativas corresponden a juicios téticos, y se denominan presentativas porque su función es “aseverar la existencia del referente y, por tanto, presentarlo o introducirlo en el discurso”. El contraste entre oraciones presentativas y canónicas se muestra en los contraste de (3.36) y sus posibles continuaciones (Suñer 1982: 128):

3.36.

- a. Tres hombres aparecieron.
- b. Aparecieron tres hombres.
- c.y no desaparecieron.
- d. #....y no tres chicos.

Así, © puede ser una continuación adecuada para (a), pero no ocurre así con (d), que resultaría anómalo. Por el contrario, resultaría una continuación idónea de (b).

El motivo de tales diferencias se encuentra en que (a) y (b) constituyen configuraciones semántico-sintácticas distintas. Mientras que (b) expresa un acontecimiento “unimembre” que corresponde a un juicio simple, (a) predica una acción acerca de o referida a una entidad, por lo que se entiende como un enunciado “bimembre” o articulado en un doble juicio⁸⁸. En español, y

88

Otra clasificación paralela, si bien desde una óptica pragmática o de la interacción verbal, es la que propone Hannay (1991), quien distingue cuatro modos de expresión del mensaje, en virtud de la codificación de las funciones pragmáticas Tópico y Foco:

Modo	Funciones pragmáticas	

Todo nuevo	-	Foco
Tópico	Tópico	Foco
Reactivo	Foco	-
Neutro	-	Foco
Presentativo	-	Foco (Nuevo Tópico)

de acuerdo con el análisis que propone Suñer, la posposición del sujeto se asocia fuertemente a la teticidad.⁸⁹

En cuanto a la asignación de las funciones pragmáticas, el juicio categórico se corresponde con la articulación en tópico y comentario. El juicio categórico predica algo de una entidad o referente, por lo que su continuación (c) puede ser una expansión de esa función. En el juicio tético, en cambio, se presenta un acontecimiento (llueve) o presenta una entidad nueva en el discurso (varios hombres), por lo que su continuación, tal y como se muestra en (d), se referirá al acontecimiento en su totalidad, o bien, con valor contrastivo, a la entidad recientemente introducida. Las oraciones presentativas y las que presentan un acontecimiento tienen en común el hecho de que en los dos casos, el juicio tético introduce un elemento nuevo en el discurso, que no se vincula a un tópico del discurso anterior. De ello se desprende el carácter “novedoso” del enunciado que contiene un juicio tético, frente al carácter conocido-nuevo que posee el juicio categórico articulado en tópico y comentario. Sin embargo, el juicio tético no excluye totalmente la función tópico. En (3.37), el enunciado con el verbo inacusativo “gustar”, que pospone el sujeto y presenta un acontecimiento, coloca el tópico no sujeto “me”, que se corresponde con el Experimentador:

3.37. Me gusta el vino.

Las construcciones en dislocación “a la izquierda”, y “a la derecha”, constituyen, por otro lado, ejemplos de juicios categóricos por excelencia, ya que en ellas se articula el enunciado en un tópico y un comentario de forma explícita o inequívoca:

3.38. El vino, Juan lo toma con la cena.

Sin embargo, a diferencia de la oración canónica, que enuncia la predicación acerca del

89

Existe además, según la autora, una relación estrecha entre el carácter tético del juicio, y la presencia de un SN léxico. Mientras que en el juicio categórico o doble, i.e. en el enunciado articulado en tópico y comentario, el primero se expresa mediante un pronombre o mediante la concordancia verbal (porque con frecuencia es también el tópico de oraciones anteriores del discurso), el juicio tético presenta o introduce el referente en el discurso, por lo que tiende a expresarse léxicamente (Suñer 1982).

tópico, la construcción de (3.38.) quiere “informar acerca de la relación entre los referentes que aparecen en el enunciado” (Lambrecht 1994:147). Así, en el posible contexto que incluye el enunciado de (3.38), la conversación gira en torno a los hábitos de Juan. Mediante el enunciado que contiene la construcción en dislocación, el hablante desea mantener a “Juan” como tópico, en cuanto quiere seguir hablando de él, pero también quiere hablar de otro aspecto relacionado con ese referente. En otras palabras, en la dislocación se presenta una relación entre un tópico y un juicio (que a su vez es un juicio categórico). Debido a esta característica, algunos autores (Moreno 1991, Lambrecht 1994) consideran que este tipo de construcciones manifiestan un “doble tópico”, cuestión que es rechazada por otros (Reinhart 1982). De nuevo, la controversia tiene su origen en la distinta concepción de la noción de tópico: Lambrecht (1994) aplica una noción referencial, cercana al sentido aristotélico de sujeto, del tópico como el elemento sobre el que se predica algo. De ahí que un enunciado en “dislocación a la izquierda”, por ejemplo, pueda mostrar más de un tópico. Reinhart (1982), por el contrario, considera que el tópico es una relación de respectividad, por lo que es única en cada enunciado. Sin embargo, y en contra de la postura de Reinhart, existe la posibilidad de tematizar o dislocar más de un constituyente, como en (3.39) y (3.40), aspecto que Lambrecht (1994) tampoco tiene en cuenta:

3.39 Bueno, **yo**, sabes, **la bicicleta**, no me gusta cansarme (adapt. de Hirschbüler 1975).

3.40. **Ellos, el libro**, creo que a Carlos no se lo han dado (adapt. de Cinque 1982).

Como se verá en el análisis, el español permite también la dislocación de más de un constituyente. La dislocación múltiple plantea cuestiones muy interesantes con respecto al ámbito, oracional o discursivo, de la noción tópico, así como a su posible jerarquización. Los ejemplos de (3.39) y (3.40) parecen sugerir que en la dislocación concurren niveles, e incluso, nociones ligeramente distintas del tópico; así, el tópico expresado por SSNN no resulta equivalente al de los pronombres, que se refiere deícticamente a los participantes en el discurso, y no a entidades de naturaleza conceptual. Sin embargo, el modo en que los distintos tipos de tópicos pueden concurrir en un mismo enunciado y, sobre todo, el tipo de relación que establecen con respecto al discurso anterior o posterior, no ha sido suficientemente explorado.



3.4. El valor informativo de los referentes en el discurso

Una de las funciones de la lengua es la transmisión de información. Asimismo, una de las características de las lenguas, parece ser que universal, es que la información no se transmite en un único plano y un momento, sino que se distribuye o administra, de modo que siempre existe una *asimetría informativa* (Prince 1981a) o tensión entre ciertos elementos más nuevos o desconocidos para el oyente, y otros más conocidos. Lambrecht (1994: 51-52) lo enuncia así: “una propiedad fundamental de la información en la lengua es que el hablante AÑADE un fragmento de información NUEVA a la información o conocimiento del oyente”⁹⁰. Puesto que la mente del oyente no es una *tabula rasa* sobre la que el hablante inscribe enunciados absolutamente nuevos, la transmisión de información requiere la evaluación constante por parte del hablante acerca del conocimiento del oyente, a medida que avanza la interacción. De ello resulta que la información se transmite con éxito cuando el hablante formula las hipótesis adecuadas en relación al conocimiento del oyente; es decir, cuando la información que transmite no está ya en la mente o el conocimiento del oyente. Strawson (1964) formula esta condición sobre la información como el “Principio de Presunción de Ignorancia”. Por otro lado, el desconocimiento del oyente nunca es total, en cuyo caso la comunicación resultaría imposible, sino que también cuenta con un principio paralelo, el “Principio de Presunción de Conocimiento”:

“Statements, in respect of informativeness, are not generally self-sufficient units, free of any reliance upon what the audience is assumed to know or to assume already, but commonly depend for their effect upon knowledge assumed to be already in the audience’s possession”⁹¹. (Strawson 1964: 97).

A estos dos principios se añade el “Principio de Pertinencia”, según el cual los hablantes intentan “aportar o añadir información acerca de un asunto que es objeto de interés o discusión en ese momento” (op.cit.:97). Por ello, la transmisión de información consiste en aportar al oyente

90

Las palabras resaltadas mediante mayúsculas son del autor.

91

Los enunciados, en relación con la informatividad, no son unidades autosuficientes, libres de toda dependencia de aquello que se asume que sabe el receptor, sino que, en general, su efecto depende del conocimiento que se asume que el receptor ya posee.

información nueva a partir de un conocimiento dado o compartido entre hablante y oyente, de modo que ésta resulte también *pertinente* con respecto al asunto objeto de discusión. En (3.41),

3.41. Ayer presentaron al ministro que va a sustituir a Serra.

El hablante formula su enunciado de modo que, cuando utiliza la oración de relativo restrictiva “que va a sustituir a Serra”, asume que el oyente sabe que alguien va a sustituir a Serra.

La oración de relativo ayuda al oyente a identificar mejor al referente “el ministro”, porque relaciona el referente con un dato que el hablante piensa que resultará conocido para el oyente.

La naturaleza asimétrica de la transmisión de la información posee correlaciones en la forma lingüística, tal y como muestra el ejemplo anterior (3.41). La entonación, el carácter definido o indefinido de los SSNN, la ordenación de los constituyentes en la oración y la existencia de ciertas construcciones sintácticas, como las oraciones de relativo, son algunos de los aspectos que han llamado la atención de los lingüistas. Las propuestas de descripción de la estructura informativa han sido muchas y muy variadas, también en virtud de los intereses que cada propuesta ha querido cubrir. El correlato de la información en la entonación ha recibido particular atención en Bolinger (1954), Chafe (1976, 1987) y en el modelo de Halliday (1967, 1985). Bolinger (1985) pone de manifiesto el carácter icónico de la entonación, en cuanto los hablantes tienden a marcar la información nueva con una mayor prominencia prosódica. La información que resulta conocida o dada para el oyente, por otro lado, se codifica mediante la atenuación prosódica. Así los pronombres, que representan información conocida por definición, constituyen expresiones lingüísticas de prominencia atenuada y menor material lingüístico:

3.42. Juan cogió los libros y **los** colocó en su sitio.

Bolinger (1985:99) enuncia este principio de la forma siguiente: “Suppose we take the obvious emotive correlation as basic: high pitch symptomizes a condition of high tension in the organization, low pitch the opposite”⁹².

No obstante la importancia del principio de iconicidad enunciado por Bolinger, éste posee

92

“Supongamos que tomamos la siguiente correlación emotiva como básica: el acento es síntoma de tensión en la organización, y su ausencia es síntoma de lo contrario”.

ciertas limitaciones en su aplicabilidad. Gundel (1985) argumenta que, en casos como (3.44), el referente que recibe la máxima prominencia prosódica, y sin embargo es dado para el oyente (adaptado de Gundel 1988:213):

3.44.

A: ¿Era tu madre o tu hermana quien ha llamado?

B: MI MADRE.

El ejemplo de Gundel pone de manifiesto que la prominencia prosódica no siempre se corresponde con la información nueva (de hecho, en el enunciado de (3.44) ningún elemento es nuevo); la entonación no es, por tanto, suficiente a la hora de evaluar el estatuto informativo de los elementos del enunciado.

En otras perspectivas se ha examinado el carácter nuevo o dado de la información en relación con ciertas características de los referentes discursivos, como su mención previa en el discurso o presencia en el contexto o situación extralingüístico (Halliday 1967, Halliday y Hasan 1976), pero también con los rasgos cognoscitivos de los referentes (Chafe 1994) y con el grado de conocimiento compartido entre hablante y oyente (Clark y Haviland 1977). La dicotomía binaria entre información nueva y dada plantea dos problemas fundamentales. Por un lado, la diversidad de nociones que cubren las dos categorías: la mención previa del referente en el discurso se refiere a su grado de predictabilidad o recuperabilidad en el texto, mientras que el estatuto cognoscitivo recoge el nivel de activación o presencia de un referente en la mente del hablante (de acuerdo con la distinción entre memoria a corto plazo y memoria a largo plazo); por último, el conocimiento compartido alude tanto a la mención previa de los referentes en el texto, como al conocimiento compartido entre hablante y oyente sobre el contexto que comparten⁹³.

Además de las diferencias en el tratamiento, la distinción binaria entre información nueva y dada no permite explorar los distintos subtipos informativos que puede albergar cada una de las dos categorías. Así en (3.45):

93

Los distintos enfoques que se han propuesto para describir la dicotomía nuevo/dado se recogen en tres tipos, de acuerdo con los criterios que adoptan de información dada (cf. Prince 1981a: 224-227): (a) predictabilidad, (b) prominencia [saliency], y © conocimiento compartido [shared knowledge]. Si bien las diferencias de enfoque son visibles en las definiciones que ofrecen los autores, en la práctica resulta difícil separar los criterios, puesto que, en general, son factores concomitantes.

3.45.

- a. *El sol* todavía no ha salido.
- b. Juan escogió unos libros y *los* compró.

Si bien tanto el referente “el sol” como el pronombre “los” constituyen información dada, lo son de un modo y con un origen muy distinto. Los hablantes pueden tratar el referente “el sol” como información dada puesto que pertenece al conocimiento general del mundo que ambos comparten y además posee referencia constante, por lo que siempre (en condiciones normales) resulta identificable para el oyente, pero no ocurre así con el referente “libros”, cuya identificabilidad y estatuto informativo varía considerablemente en la interacción.

En otras palabras, en los dos casos el hablante ha *formulado una hipótesis* acerca del conocimiento del oyente, y ha considerado que éste “conocía” y podía identificar el referente. Ahora bien, las hipótesis en cada caso son cualitativamente distintas.

Otro problema que hace insuficiente la división nuevo/dado es el estatuto de los referentes que el oyente recupera mediante “inferencias”, según los ejemplos ya clásicos planteados por Clark y Havilland (1977):

3.46.

- a. I got the beer out of the car.
 - b. **The beer** was warm.
- [a. Saqué la cerveza del coche.
- b. **La cerveza** esta caliente.]

3.47.

- a. I got the picnic supplies out of the car.
 - b. **The beer** was warm.
- [a. Saqué las cosas para el picnic del coche.
- b. **La cerveza** estaba caliente.]

Mientras que en (3.46), el referente “the beer” es recuperable para el oyente debido a la mención previa del mismo en el discurso, en (3.47) el oyente recupera el referente gracias a una conexión inferencial que surge a partir de la mención del picnic.

Debido a estas limitaciones, la descripción de los valores informativos que resulta más

completa y también de mejor aplicabilidad empírica al análisis textual es la taxonomía propuesta por Prince (1981a).

3.4.1. La taxonomía de la información de E. Prince

Frente a la dicotomía clásica entre información nueva frente a información dada o conocida, Prince propone una división ternaria de la información, que contempla tres grados de novedad de la información que se manifiesta en los referentes o entidades del discurso: (i) entidades o referentes nuevos, que se subdividen a su vez en referentes totalmente nuevos y referentes no-utilizados; (ii) entidades inferibles; y, por último, (iii) entidades evocadas, que se subdividen en entidades evocadas en el texto, y referentes evocados en la situación. Los tres grados de novedad de la información reflejan el grado de *familiaridad supuesta* de las entidades discursivas entre hablante y oyente; es decir, el cálculo del hablante acerca del conocimiento o grado de familiaridad de las entidades del discurso para el oyente.

3.4.1.1. Entidades nuevas

Cuando el hablante introduce una entidad del discurso por primera vez, se dice que es una entidad nueva (Prince 1981a: 235). Además, en la clasificación de Prince, las entidades nuevas son de dos tipos: totalmente nuevas, y no utilizadas. "En el primer tipo, el hablante tiene que crear una entidad completamente nueva, por lo que este tipo de se denomina totalmente nueva. En el segundo tipo, el hablante estima que el oyente posee la entidad que se corresponde con la suya en su modelo de discurso, de modo que el oyente simplemente tiene que colocarla o copiarla en su propio modelo de discurso. Este tipo de entidad se denomina no utilizada" (Prince 1981a: 235). Algunos de los ejemplos con que ilustra la clasificación son los siguientes (los SSNN que representan las entidades nuevas se marcan en negrita):

3.48.

- a. Ayer cogí **un autobús** y el conductor estaba bebido.
- b. **Noam Chomsky** fue a Pennsylvania.

c. **Un chico con quien trabajo** dice que conoce a tu hermana.

(Prince 1981a: 233, ejs. 22)⁹⁴

En (3.48), los referentes representados en los SSNN “un autobús”, “Noam Chomsky” y “un chico con quien trabajo” constituyen entidades o referentes nuevos en el discurso, puesto que no han sido mencionados en el discurso anterior. De acuerdo con el grado de familiaridad supuesta, “el hablante piensa que no están presentes en el modelo de discurso del oyente, y debe crearlas para él” (ibidem). La diferencia entre las entidades totalmente nuevas y las nuevas no utilizadas puede apreciarse fácilmente en los ejemplos. Mientras que “un autobús” y “un chico con quien trabajo” son referentes totalmente nuevos, puesto que el hablante debe “crear las entidades para el oyente”, no ocurre así con el nombre propio, cuyo uso por parte del hablante implica que éste piensa que el referente en cuestión existe ya en el modelo de discurso del oyente, de modo que sólo tiene que “colocarlo o copiarlo” en aquél.

Por otro lado, las entidades totalmente nuevas pueden aparecer sin vínculos con el discurso, como “un autobús”, o bien ancladas o vinculadas al discurso, como “un chico con el que trabajo”, en que la oración de relativo crea un vínculo con el hablante y de esa manera lo vincula al discurso.

El estatuto de los nombres propios como entidades nuevas no utilizadas es particularmente interesante, y plantea algunos interrogantes. En el discurso oral no planificado, el uso de los nombres propios implica que el hablante “asume que el oyente está familiarizado con el referente” (Prince 1981a:243) ; de lo contrario, no utilizaría el nombre propio sino alguna otra expresión, un SN indefinido modificado por una oración de relativo, por ejemplo, como en los casos anteriores. De esta propiedad se deduce que el estatuto de esta categoría depende casi totalmente de la información compartida entre hablante y oyente; pero no tanto, o no sólo, de cuanto se ha

94

Ejemplos adaptados de Prince (ibidem). En el original, la autora ilustra todos los grados de familiaridad supuesta que pueden darse (nuevos, inferibles y evocados) mediante el contraste de las oraciones a continuación:

- a. Pardon, would **you** have a change of a quarter?
- b. **Noam Chomsky** went to Penn.
- c. **I** got on **a bus** and **the driver** was drunk.
- d. **A guy I work with** says he knows your sister.
- e. Hey, **one of these eggs** is broken!

dicho antes, sino de la información que comparten fuera del texto, ya sea información general sobre el mundo, o bien información relativa a un mundo compartido (una profesión o campo de conocimientos determinado, por ejemplo, como el caso de Noam Chomsky). Naturalmente, desde el punto de vista del analista resulta sumamente difícil establecer con seguridad el grado de *familiaridad supuesta* de un nombre propio entre dos interlocutores. Lo cierto es que, según anota Prince, el estatuto informativo de los nombres propios en la interacción hablada es una cuestión que presenta mayor variedad de posibilidades de cuanto parece a primera vista. Prince comenta el caso de algunos nombres propios que aparecen en la conversación, y que el oyente reconoce no haber oído nunca antes. En realidad, un análisis más detenido revela que estos nombres propios entrarían mejor en la categoría de entidades inferibles o incluso evocadas, puesto que el hablante ha introducido cierta información acerca de la entidad en cuestión, hasta “crearla” en el modelo del oyente, para por fin dar su nombre. En otras palabras, Prince apunta la posibilidad de que los hablantes emplean ciertas estrategias para preparar la introducción de entidades en el discurso de tipo catafórico, en que la introducción de información relativa a una entidad aparece antes que la entidad misma.

Por otro lado, este tipo de estrategias no parece ser generalizable a todos los tipos de discurso. Prince aplica su taxonomía de la información a dos textos de naturaleza distinta; uno de ellos es una conversación espontánea mientras que el segundo es un artículo académico sobre lingüística, y encuentra que en este último se emplean con frecuencia nombres propios sin explicaciones ni modificaciones previas que introduzcan las entidades en el texto. El hecho de que esos nombres propios representen para el lector entidades nuevas no utilizadas o inferibles (a partir de la descripción o argumentación anterior en el texto) depende completamente de sus propios conocimientos sobre la materia, asunto sobre el que el analista difícilmente puede pronunciarse.

3.4.1.2. Entidades evocadas

Cuando el hablante produce un SN que contiene una entidad que forma parte del modelo de discurso del hablante y del oyente, se dice que ésta representa una entidad evocada. Según la descripción de Prince, las entidades pueden ser evocadas en el texto, es decir, entidades conocidas

para el oyente porque han sido mencionadas en el texto, o bien en la situación, porque representan entidades presentes en la situación de la interacción (Prince op.cit.:236). En (3.49), el enunciado de (a) contiene una entidad evocada en la situación, mientras que en (b), el referente ha sido evocado en el texto:

3.49.

- a. Disculpe, ¿tiene **usted** cambio de cien?
- b. Un chico con quien trabajo dice que (**él**) conoce a tu hermana.

Las entidades evocadas en la situación representan a los participantes del discurso, como *usted*, así como “entidades prominentes del contexto extratextual” (ibidem). Las entidades evocadas en el texto, en cambio, representan entidades que han sido mencionadas en el texto, es decir, que han sido entidades nuevas o inferibles en segmentos discursivos anteriores.

3.4.1.3. Entidades inferibles

Las entidades inferibles componen el tercer grupo, y el más complejo, de entidades discursivas. De acuerdo con la descripción de Prince, “una entidad es inferible cuando el hablante estima que el oyente puede interpretarla mediante una inferencia de tipo lógico o mediante un razonamiento que relacione la entidad con una entidad evocada o con otra entidad inferible” (Prince 1981a:233). Algunos ejemplos de entidades inferibles son los siguientes:

4.50

- a. Ayer cogí un autobús y **el conductor** estaba bebido.
- b. ¡**Uno de estos huevos** está roto! (adaptados de Prince op.cit.:233).

En (4.50) a., el conductor es una entidad inferible a partir de la mención inmediatamente anterior del SN “un autobús”, o bien a partir del “conocimiento general que tanto el hablante como el oyente poseen sobre autobuses; es decir, que en los autobuses hay conductores” (ibidem).

En (4.50) b., en cambio, la entidad “uno de estos huevos” es inferible mediante la relación de “miembro de un conjunto” que se establece entre “uno” y “estos huevos”, que a su vez es una entidad evocada en la situación. De estas diferencias se obtiene que existen al menos dos tipos de

entidades inferibles: en uno de los tipos, la inferencia opera por una relación de metonimia en la que la entidad clasificada como inferible pertenece o bien forma parte de un conjunto de referentes conocidos para el oyente, porque han sido mencionados en el texto o porque forman parte del contexto extralingüístico que comparten hablante y oyente. Prince denomina este tipo “containing inferrables”. En el segundo tipo, por el contrario, no se da una relación semántica específica entre la entidad inferible y otra entidad del discurso, denominadas “non containing inferrables”.

Según Prince, las inferencias que operan en este tipo de entidades pueden considerarse al menos de dos tipos distintos: lógicas, aquellas mediante las que el oyente deduce una propiedad lógica a partir de una entidad presente; o bien culturales, aquellas que se basan en estereotipos culturales. Así, conocimientos generales acerca de los autobuses, o el hecho de que las puertas tienen picaportes o las cocinas pilas para lavar (op.cit.). Sin embargo, Prince reconoce que esta clasificación puede ser insuficiente. Así, en el ejemplo del autobús, las inferencias culturales incluyen también información del mundo no sólo en forma de la composición de las entidades, sino de los esquemas, en el sentido de Schank y Abelson (1977), asociados a las mismas, o incluso de sus *scripts*. En el ejemplo siguiente,

4.51. Ayer cogí un autobús y me pidieron que mostrara **el billete**.

el referente “el billete” es una entidad inferible porque forma parte de las acciones asociadas no tanto al autobús como “entidad” en el sentido de objeto o categoría, sino en el de las acciones sociales y participantes que conlleva. La ampliación de las inferencias que operan en las entidades de este grupo contribuiría quizá a comprender mejor la función que poseen en el discurso. En el ejemplo anterior, no sólo es importante la mención del referente “el billete” en su sentido estrictamente sintáctico, es decir, como un SN definido, que aparece en posición posverbal, sino el propósito al que responde en la articulación del discurso. El hablante desea introducir la entidad “el billete”, que guarda relación con una entidad mencionada anteriormente, para relatar una acción o acontecimiento que de alguna manera rompe la expectativa o presenta una variación novedosa o interesante para el oyente respecto al esquema asociado a la entidad introducida en primer lugar. De ello resulta que las entidades inferibles no sólo lo son porque representan referentes que guardan relación con otras entidades del discurso, sino también porque señalizan ciertos vínculos textuales que contribuyen a la coherencia textual.

El grupo de entidades inferibles constituye el tipo más complejo y de difícil delimitación porque es un grupo intermedio, a caballo entre las entidades nuevas y las evocadas, por lo que no siempre resulta fácil trazar limpiamente las fronteras. Tal es el caso de los nombres propios, discutidos en el apartado sobre las entidades nuevas, y cuyo estatuto puede considerarse en ocasiones el de una entidad inferible, si, por ejemplo, el oyente no posee el referente en su modelo de discurso y debe deducirlo a partir de una información presentada en el texto. Prince menciona los ejemplos tomados de un texto sobre lingüística (adaptado de Prince op.cit.:248):

5.52. Utilizo el término porque su utilización por **la escuela de Praga**...

5.53. En sus reflexiones metodológicas sobre el conocimiento humano, los estudiosos **Ernst Cassirer** y **Kenneth Burke** encontraron...

En los ejemplos de este texto, es imposible saber si los nombres propios corresponden a entidades nuevas no utilizadas (presentes en el modelo de discurso del lector) o inferibles (deducibles de la información que aparece en el texto). La frontera entre uno y otro tipo lo dicta aquí el lector, si bien el segundo, aquél que debe inferir en lugar de colocar o copiar el nombre en su ya presente modelo de discurso, posee una labor mucho más trabajosa de construcción de la interpretación del texto que el primero.

En el otro extremo, en algunos casos las entidades inferibles se asemejan a las evocadas. A este respecto, Prince plantea la dificultad de asignar un valor informativo claro a las entidades que aparecen en el denominado “abstract” [resumen, extracto] o “capsule statement” [enunciado cápsula o englobador]. Se trata de un enunciado que aparece con frecuencia al inicio de las narraciones orales, que presenta el motivo principal o justificación de la narración, y que normalmente también introduce ciertas entidades:

5.54. You have company. Jan fell down **four steps**.

[Tienes compañía. Jan se ha caído por cuatro escalones]

Mientras que “tú” y “Jan” son entidades evocadas, el enunciado introduce “cuatro escalones”, que en el discurso posterior aparece como “los escalones”. El problema es establecer si “los escalones” constituye una entidad inferible o evocada, puesto que aunque “puede

considerarse que el enunciado cápsula introduce de alguna manera las entidades, en realidad no las evoca realmente en ese fragmento de texto” (op.cit.:244). Se trata de un problema similar al creado por los títulos de textos escritos, que pueden englobar un contenido determinado o aludir a ciertas entidades que luego no se repiten o aparecen de forma idéntica en el texto.

En la escala de familiaridad supuesta, las entidades inferibles ocupan un grado más bajo que las entidades nuevas no utilizadas. En otras palabras, las entidades nuevas no utilizadas exigen, como muestra el ejemplo del texto académico, un conocimiento compartido entre hablante y oyente mayor y mucho más específico. Los distintos valores informativos que cubren la escala de familiaridad supuesta pueden ejemplificarse con las oraciones siguientes (Prince 1981a:245):

5.56.

Escala de familiaridad supuesta

Entidades Evocadas > No utilizadas > Inferibles > Totalmente nuevas (ancladas) > Totalmente nuevas (no ancladas)

- a. **Él** habló con la policía.
- b. **Juan** habló con la policía.
- c. **Uno de los dos hermanos** habló con la policía.
- d. **Un chico que vio el accidente** habló con la policía.
- e. **Un testigo** habló con la policía.

La escala de Prince muestra que, por ejemplo, los nombres propios exigen un conocimiento compartido mayor que las entidades inferibles, aunque sean menos predecibles. Asimismo, la independencia de ambos factores (familiaridad supuesta y predictabilidad) se manifiesta en la distinta distribución de los grupos en un texto, y en el hecho de que, en general, las entidades inferibles son mucho más numerosas en los textos que las entidades nuevas no utilizadas. No obstante, es posible que existan diferencias interesantes entre tipos textuales a este respecto. Prince, en una comparación breve entre dos textos, observa que las entidades inferibles son mucho más numerosas en el texto académico que en la conversación espontánea, mientras que las entidades nuevas no utilizadas y totalmente nuevas aparecen con frecuencia en esta última.

Asimismo, el breve análisis de Prince muestra también algunas correlaciones entre valor

informativo y funciones sintácticas, que corroboran la explicación icónica de Bolinger y Chafe acerca del funcionamiento de la información. Los sujetos son en una mayoría abrumadora entidades evocadas, mientras que, también en cifras muy altas, los argumentos no sujetos son entidades nuevas. Sin embargo, también se advierten diferencias interesantes entre tipos de textos, siendo mayor el número de sujetos nuevos o no evocados en el texto escrito⁹⁵.

3.4.2. Taxonomía de la información y organización tópica

La taxonomía de la información de Prince es considerada la clasificación más clara y de mayor aplicabilidad empírica de cuantos modelos de descripción del valor informativo de los referentes se han propuesto hasta el momento. La división de naturaleza cognoscitiva que propone Chafe (1994) entre referentes activos, semi-activos e inactivos, si bien sugerente y poderosa, plantea dificultades a la hora de ser aplicados empíricamente al análisis de los textos. El modelo de topicidad de Givón (1983), que propone un sistema de cálculo del valor informativo a partir del número de oraciones anteriores y subsiguientes en que aparece el referente, es un modelo de tipo cuantitativo más que cualitativo. Frente a éstos, la taxonomía de Prince permite la aplicabilidad empírica, al tiempo que aporta precisión porque considera más de dos grados de familiaridad, con lo que pueden establecerse diferencias en el uso de expresiones lingüísticas aparentemente similares, pero discursivamente muy dispares, como los pronombres o los nombres propios. Un aspecto en que la clasificación de Prince resulta inicialmente superior es en el reconocimiento de las inferencias, lógicas y culturales, como mecanismo fundamental de creación de vínculos sucesivos entre entidades del discurso.

Sin embargo, la taxonomía de Prince no deja de plantear también algunos problemas. En primer lugar, la escala de Prince no toma en consideración cuándo y cómo un referente determinado se convierte en dado o inferible; así, en ejemplos como el siguiente:

5.55. Sacó la cerveza del coche. **La cerveza** estaba caliente.

95

Las observaciones de Prince resultan sugerentes e invitan a una constatación empírica más amplia, y en otras lenguas como el español, para su verificación.

El SN “la cerveza” en la segunda oración es dado porque ha sido mencionado en la oración inmediatamente anterior. Pero podría darse el caso de que el SN fuera evocado, pero la mención anterior del referente se encontrara a distancia de varios segmentos discursivos.

Desde el punto de vista de la organización tópica del discurso, la diferencia entre uno y otro puede ser similar (y tan opuesta) a la de mantener un tópico existente, o la de cambiarlo e introducir uno nuevo (o reintroducir uno antiguo). Pero además, los valores informativos que propone Prince se refieren todos ellos a la historia discursiva anterior de los referentes, y en ningún caso a su desarrollo subsiguiente. Así, en el ejemplo que analiza la propia Prince acerca de los “enunciados cápsula”, la autora se pregunta acerca del estatuto informativo del SN “los escalones”, que aparece en el texto tras una primera mención en el enunciado introductor. Pero la pregunta interesante no es tanto si el SN es inferible o dado, como el papel que juega en el discurso posterior. La clasificación de la información de Prince es siempre retrospectiva, por lo que no puede contestar estas preguntas.

Por otro lado, la consideración de una clasificación ternaria en lugar de binaria plantea una dificultad añadida en el análisis textual, puesto que no siempre queda claro si este tipo de entidades funciona como entidades nuevas o evocadas. La cuestión es particularmente delicada en la relación entre el estatuto informativo de los referentes, y la organización tópica del discurso: las entidades inferibles, ¿introducen tópicos nuevos, o mantienen tópicos dados? Los lingüistas que han relacionado los dos aspectos de la organización del discurso no han llegado a las mismas conclusiones. En una reducción de los tres estatutos informativos a dos, algunos incluirían las entidades inferibles en las conocidas (Dik 1989, 1997, Hannay 1985) y otros en las nuevas (Barnes 1985, Geluykens 1992). La cuestión no está zanjada, y se diría que una y otra postura depende del modelo de organización tópica que se adopte en el análisis y, quizá también, del tipo de datos que el analista posea entre manos.

Estas dificultades ponen de relieve, en mi opinión, que el cálculo del valor informativo de los referentes no es un elemento suficiente para averiguar el comportamiento discursivo de los referentes, y los fines comunicativos de ciertas construcciones gramaticales. Mientras que el estatuto informativo contribuye a conocer las condiciones de accesibilidad necesarias para crear vínculos entre entidades discursivas, éste no tiene un reflejo directo en otros aspectos de la construcción del discurso, como la organización tópica o su contenido. El análisis que Prince (1981b, 1984) realiza sobre varias construcciones de anteposición pone de manifiesto esta

inadecuación, construcciones que muestran todos los valores informativos existentes.

Por esta razón, el componente informativo debe ser complementado por el estudio de la organización del contenido del discurso, e incluso por el análisis de otros factores que pueden intervenir en la misma, como el uso de ciertas estrategias interactivas de organización metadiscursiva. Para el análisis de datos procedentes de la lengua hablada, el enfoque más adecuado es aquel que tenga en cuenta esos factores; es decir, que ofrezca una aproximación interactiva de la organización discursiva.

3. 5. Conclusión

El área de estudio que se ocupa de examinar la estructura informativa de la lengua comprende el estudio de la forma lingüística en relación con el contexto lingüístico y extralingüístico en que se producen los enunciados. Puesto que esta área de estudio se propone examinar la relación entre la forma lingüística y el contexto de producción e interpretación de los enunciados, se asocia al dominio general de la pragmática (cf. Lambrecht 1994: 2-3, Siewierska 1991: 146). En concreto, el componente informativo comprende aquí el estudio de dos nociones: por un lado, el de la función pragmática *tópico*, entendida como una representación del contenido del discurso (Brown y Yule 1983, Reinhart 1982, van Dijk 1982); por otro, el estatuto informativo de los referentes discursivos, según la dicotomía información nueva/dada (Prince 1981a).

Existe una larga tradición de estudios funcionales y discursivos sobre la función pragmática *tópico*, si bien las postulados teóricos a menudo no son coincidentes y las propuestas de descripción resultan muy distintas entre sí. Cabe, ante todo, distinguir entre la *definición* de *tópico*, de las *propiedades* que manifiesta en la forma lingüística (Gundel 1988); tanto la primera como la segunda son constante objeto de discusión y revisión. Uno de los aspectos que crea confusión es la existencia de dos términos, *tema* y *tópico*, que responden a dos conceptos diferenciados. El *tópico* es “aquello de lo que trata” el enunciado, el discurso, o incluso otros niveles como la secuencia (van Dijk 1982); éste responde a una noción de *respectividad* y constituye una representación del contenido del discurso. El *tema*, en cambio, es el elemento inicial y que transmite la información conocida del enunciado (Danes 1974, Halliday 1967). Los autores que defienden la distinción entre uno y otro destacan las diferencias entre los dos (Contreras 1978, Fries y Francis 1992, Huddleston 1991, Downing 1991, Goutsos 1997, López García 1996, Moreno 1991): el *tópico* puede o no expresarse lingüísticamente, y posee distintos niveles de aplicación (oracional y de discurso); el *tema*, en cambio, es oracional y siempre se manifiesta lingüísticamente. La construcción objeto de nuestro estudio se entiende mejor como señalizadora de la función *tópico* en el sentido de *respectividad*, y no como *tema* o elemento inicial y conocido. Por tanto, este trabajo adopta esa noción de la función pragmática, en la línea de Reinhart (1982), si bien a través de una de sus manifestaciones sintácticas, de forma similar a las propuestas de Gundel (1988) o Cadiot (1992).

Además de la definición de tópico, existe un conjunto de propiedades pragmáticas que se asocian con la expresión o manifestación lingüística de esta función, tales como la relación y diferencia entre tópico y sujeto (Li 1976), el carácter definido de los referentes en función tópico (Li y Thompson 1976, Reinhart 1982, van Dijk 1982) , y el estatuto informativo conocido de los constituyentes tópicos (Gundel 1985, 1988, Prince 1981b, 1984).

Las diferencias entre la función tópico y la función sujeto han sido ampliamente documentadas a partir de los estudios tipológicos de Li y Thompson (1976), Keenan (1976), Givón (1976, 1979). En las lenguas que marcan la función pragmática tópico mediante procedimientos morfosintácticos, el tópico no está seleccionado por el verbo, no puede ocupar cualquier posición en la oración, sino que suele ocupar la inicial, y no induce concordancia con el verbo (cf. Moreno 1991: 424-432). En las lenguas indoeuropeas, la función tópico se expresa mediante una serie de recursos que varían de lengua a lengua, como la entonación o el orden de palabras.

En cuanto al carácter definido de los referentes en función tópico, esta relación fue inicialmente propuesta como un requisito de los constituyentes en función tópico (Li y Thompson 1976). Sin embargo, Reinhart (1982) y van Dijk (1982) han mostrado que esta relación es una tendencia, no una restricción. Leonetti (1991) destaca la relación entre topicidad y SSNN definidos como dos factores concomitantes, pero no mutuamente dependientes. Una conclusión similar se extrae de la relación entre la función tópico y el estatuto informativo dado: el tópico es dado sólo en su sentido *relacional*, con respecto al comentario (Gundel 1988), pero no en el sentido *discursivo* de novedad en relación a las apariciones del referente en el discurso previo. En este último sentido, el estatuto informativo de la función tópico es un aspecto empírico susceptible de análisis sobre los textos.

Es esta última cuestión precisamente la que se aborda en la exposición de la taxonomía de información de Prince (1981a). Esta autora propone una clasificación ternaria del valor informativo de los referentes discursivos, susceptible de ser aplicada al estudio empírico de los textos. La taxonomía de Prince (1981a) propone tres grados de novedad de los referentes, de acuerdo con una escala de *familiaridad supuesta*: (i) entidades evocadas, (ii) entidades inferibles, y (iii) entidades nuevas. El primer grupo representa a aquellas entidades que han sido mencionadas en el discurso anterior (evocadas en el texto), o bien que están presentes en el contexto extralingüístico (evocadas en la situación). Las entidades inferibles, en cambio, son aquellas que

no han sido mencionadas, pero que resultan parcialmente accesibles para el oyente a partir de una inferencia obtenida en la mención de otra entidad en el discurso. Por último, las entidades nuevas son aquellas que no han sido mencionadas previamente, y tampoco resultan inferibles a partir de otras entidades. Este grupo comprende tanto las entidades nuevas no utilizadas (que el hablante utiliza cuando piensa que debe simplemente colocar el referente en el modelo de discurso del oyente) como las absolutamente nuevas.

Si bien el modelo de Prince plantea algunas objeciones, se presenta como la clasificación que mejor puede aplicarse a un tratamiento discursivo y empírico de los textos. Asimismo, permite al analista establecer una relación sobre base empírica entre los valores informativos de los referentes y sus funciones en la organización. Por otro lado, el componente informativo se revela insuficiente para establecer los propósitos comunicativos de las construcciones gramaticales, y debe ser visto a la luz del componente interactivo.

4-. MARCO TEÓRICO (II). EL ANÁLISIS DE LA CONVERSACIÓN

4.1. Introducción

Si bien no se trata de una disciplina reciente, el análisis de la conversación se ha convertido, en las últimas décadas, en una de las áreas de la pragmática que goza de mayor vitalidad y que posee un campo enorme de posibles aplicaciones al estudio de aspectos muy distintos de la lengua. Por otro lado, se trata de un área de estudio tremendamente amplio y abierto, sobre el que abundan los modelos y las metodologías, en ocasiones muy distintos entre sí. Así, se encuentran trabajos que tienen su origen en tradiciones dispares, desde aquellos estudios que han aplicado las teorías de Austin (1962) y Searle (1969) sobre los actos de habla, como el análisis del discurso de Labov y Fanshel (1977), o el enfoque derivado del estudio de las máximas que propone P. Grice (1975), que aparece en Leech (1983), Brown y Levinson (1987) o Sperber y Wilson (1986) hasta el denominado “análisis del discurso” que proponen Sinclair y Coulthard (1975), Coulthard (1977), Roulet (1991, 1985), Kerbrat-Orecchioni (1990-1994, 1989) y el análisis de la conversación, tal y como lo practicaron los etnometodólogos norteamericanos (Sacks, Schegloff y Jefferson 1974).

En consonancia con la variedad y heterogeneidad de modelos y metodologías, el término conversación también se utiliza en distintos sentidos: en el sentido genérico de interacción hablada, o en el específico de conversación espontánea, de finalidad interpersonal, sin planificación previa. Unos y otros modelos emplean el término de modo diferente, y el tipo de interacciones que examinan tampoco son coincidentes.

(1983: 284-370), Coulthard (1977: 30-92), Taylor y Cameron (1987), Moeschler y Reboul (1994) suelen enfrentar el modelo jerárquico de análisis del discurso⁹⁶ de Sinclair y Coulthard (1975) y Coulthard (1977), que recibe continuación reciente en trabajos como los de Francis y Hunston (1992) o Tsui (1994), con el análisis de la conversación tal y como la practica la etnometodología⁹⁷ norteamericana. Mientras que el primero opera con unidades establecidas a priori, y procede a través de una secuenciación de la interacción en unidades jerárquicas y funcionales, la etnometodología emplea una metodología fundamentalmente empírica y ateórica, intuitiva y basada en la observación, que toma el turno como el elemento estructurador local de la conversación. Ambos enfoques han recibido críticas: el primer tipo de aproximación propone una serie de unidades jerárquicas o rangos en los que se articula el discurso, sistema que resulta operativo en los discursos planificados, pero no tanto en aquellos de organización más libre y sin planificación (cf. Levinson op.cit.). La metodología empírica de los etnometodólogos norteamericanos, en cambio, permite al analista obtener de los datos las observaciones pertinentes, y no al contrario. Sin embargo, aplicar el método empírico de forma radical resulta en ocasiones impracticable, y en realidad pocos son los lingüistas que han examinado aspectos de la conversación lo hacen de forma totalmente intuitiva y empírica, sino que parten de un cierto grado de teorización.

Con todo, cabe destacar que existe una cierta evolución en los estudios sobre la

96

Es la terminología de Levinson (1983) y Moeschler y Reboul (1994), que distinguen los dos enfoques con los términos “análisis del discurso” y “análisis de la conversación”. Sin embargo, esta división terminológica no es compartida por muchos otros autores, que utilizan indistintamente los dos términos (Brown y Yule 1983).

97

El origen del análisis de la conversación practicado por los etnometodólogos (cf. Taylor y Cameron 1987: 99-102) difiere del que posee el análisis del discurso de Sinclair y Coulthard; se desarrolla en California, EEUU, y en principio, no como una disciplina lingüística sino de la sociología. El análisis de la conversación surgió precisamente como una parte de una escuela de sociología denominada “etnometodología”, cuyo interés inicial no era en realidad el estudio del habla, sino la crítica teórica y metodológica de ciertas formas establecidas de sociología, cuyo fundador fue Harold Garfinkel. Parece ser que Garfinkel acuñó el término “etnometodología” a partir de un proyecto de investigación que llevó a cabo acerca del comportamiento de los jurados en los tribunales de justicia. Garfinkel observó que los miembros del jurado deliberaban y tomaban decisiones de acuerdo con ciertas nociones generales, más cercanas al sentido común que a un conjunto de conocimientos específicos sobre derecho, que denominó su “metodología”. De ahí, llamó “etnometodología” a la metodología popular, profana y de sentido común de la comunidad y los actores sociales: “[ethnomethodology] is an organizational study of a member’s own knowledge of his ordinary affairs, of his own organized enterprises, where this knowledge is treated as part of the same setting that is also made orderable” (Garfinkel 1974:18, citado en Taylor y Cameron 1987:101). Uno de los rasgos más personales del enfoque de esta escuela fue precisamente el hecho de que examinaba la “metodología” o los “procedimientos” mediante los que la comunidad realiza sus actividades. Garfinkel empleaba la analogía con una representación teatral: más que describir la obra, hay que examinar lo que ocurre entre bastidores.

interacción hablada. En los estudios iniciales, buena parte de la investigación se centraba precisamente en la metodología, en proponer los modelos y las unidades de análisis, así como en determinar las características generales y básicas de los diferentes tipos de discursos o interacciones habladas.

En los estudios recientes, en cambio, se advierte un interés mayor por intentar aplicar las ideas y los aspectos básicos de la metodología, pero no tanto el modelo en su totalidad, a cuestiones específicas de la interacción. En éstos, no resulta tan central la aplicación de un modelo concreto, o la aceptación de las *unidades de análisis*, sino la utilización de los descubrimientos realizados por los estudiosos anteriores para poder describir y explicar mejor algunos aspectos concretos de la lengua o de la organización discursiva. Así, algunas contribuciones recientes se han interesado por los factores cognoscitivos, sociales y comunicativos que intervienen en la construcción de la coherencia en la interacción hablada (Dorval 1990, Givón 1995, 1997, Linell y Korolija 1997), y también en el vínculo entre la gramática y la organización del discurso hablado (Geluykens 1992, 1993) .

Este trabajo se entronca en esta línea reciente de investigación. Puesto que el objeto del estudio es examinar los contextos de aparición de una construcción gramatical, e intentar explicarlos en virtud de los propósitos comunicativos que cumple, no resulta pertinente ni útil aplicar un modelo jerárquico de secuenciación del discurso hablado, sino, por el contrario, examinar la construcción en relación con las distintas estrategias que gobiernan la interacción hablada, desde el sistema de turnos de palabra, hasta las técnicas de organización tópica que suelen darse, o son características, de la interacción hablada. Por ello, se desestima la aplicación de los modelos de análisis del discurso jerárquicos, si bien algunas observaciones pueden ser de utilidad, y se adoptará un enfoque cercano al que proponen los analistas de la conversación norteamericanos, que toma como base el sistema de turnos de palabra y que también contiene una muy destacable aportación sobre organización tópica.

4.1.1. El sistema de turnos de palabra

Es mérito de los estudiosos de la etnometodología norteamericana haber descrito el sistema de turnos de palabra que opera en la conversación, en el célebre artículo de Sacks, Schegloff y Jefferson (1974). Según los autores, la conversación es una actividad social, que se produce “aquí y ahora”, y supone un proceso dinámico y no planificado. El carácter espontáneo y no preparado de la conversación se refleja en su organización, que opera según un sistema de cambio de turnos por el cual se da una alternancia constante entre hablantes y en la que los papeles de hablante y oyente se encuentran en continuo intercambio. La alternancia supone que existe una distribución de los turnos que se ajusta a la norma “al menos un interlocutor, pero no más de uno habla cada vez” (op.cit.:700). Ello no significa que nunca se produzcan solapamientos entre turnos, o que una pausa entre dos intervenciones se prolongue de forma significativa, fenómenos que pueden ocurrir, y de hecho ocurren, en la práctica de la conversación. Sacks, Schegloff y Jefferson (op.cit.) hablan de alternancia de turnos no como un hecho empírico, sino como un *sistema*, una norma no prescriptiva que los interlocutores cumplen implícitamente con el fin de cooperar en la consecución de sus fines comunicativos.

Existen diversas analogías que se emplean para describir el modo en que procede la conversación, pero quizá la más acertada es aquella que compara la alternancia de hablantes en la conversación con un sistema de “economía compartida y local” (cf. Levinson 1983: 296-299).

Existe un bien, escaso y difícil de conseguir, que es la palabra. Conseguir tomar la palabra es lograr un turno; la conversación avanza a través de estos turnos de palabra, por lo que es un sistema de “organización o economía local” (op.cit.). Si la conversación procede mediante una alternancia entre hablantes, es un sistema de distribución local porque para poder hablar hay que operar sobre esas pequeñas unidades. El turno es una “unidad constructiva” (Sacks et. alii: 700), que contiene una unidad sintáctica o informativa y, normalmente, se caracteriza por presentar un cierto patrón entonativo. Así, una pausa larga puede ser indicación de que el turno ha llegado a su consecución, con lo que otro hablante puede tomar la palabra. El turno puede ser largo, breve, constar de varios enunciados, uno o ninguno; la extensión es flexible, si bien existen ciertas indicaciones acerca de la proyectabilidad o predictabilidad del final o consecución del turno (Sacks et. al op.cit.; Levinson 1983: 297). En realidad, los interlocutores no intervienen una vez finalizada la intervención anterior, puesto que nunca pueden asegurar cuándo ocurrirá realmente

4.1.

B: -drinks Pepsi.

B: -bebe Pepsi.]

4.2.

B: 't lose it.

B: la pierde.]

133

que más grita es el que se hace con la palabra” (ibidem). Ochs y Duranti (1979), en su célebre estudio sobre el uso de la “dislocación a la izquierda” en la conversación, atribuyen la construcción a una estrategia competitiva de los hablantes por hacerse con la palabra. En este trabajo, se examinará el uso competitivo de la construcción en el español, si bien puede pensarse que el valor cohesivo de la construcción podría relacionarlo también con estrategias colaborativas, y no sólo competitivas ni contrastivas.

El cambio de hablante no siempre se produce en virtud de la intención, competitiva o colaborativa, de autoselección del hablante, sino que existen mecanismos de selección del hablante que debe hablar a continuación, ya sea por mención explícita del próximo hablante, ya sea mediante la estructura del *par adyacente*⁹⁸. En ésta (Coulthard 1977:70), el enunciado producido por un hablante requiere o exige un segundo enunciado, producido por otro hablante. El enunciado del primer hablante selecciona al hablante siguiente, así como la acción siguiente⁹⁹:

4.3.

A: ¿Qué hora es?

B: Las siete.

El par adyacente se considera la unidad estructural básica de la conversación en algunos modelos de descripción de la organización discursiva (cf.Coulthard 1977:70); sin embargo,

98

Sacks et. al. enuncian varias reglas que describen el procedimiento de cambio de hablante. De acuerdo con estas reglas, el hablante puede seleccionar al hablante siguiente; en caso de que no ocurra así, se produce la autoselección del hablante que puede hablar a continuación. Además, puede darse el caso de que el hablante que tiene la palabra no selecciona a otro hablante, y ningún otro hablante toma la palabra, con lo que el hablante primero continúa y mantiene el turno. El aspecto más llamativo e importante, desde el punto de vista de la organización de la conversación, es que las posibilidades de selección de los hablantes tienen su origen en la organización local, “que opera sobre la unidad del turno en la forma en que organiza la transición de un hablante al siguiente, por lo que es indiferente, por ejemplo, a los hablantes siguientes potenciales en conjunto o en su totalidad” (Levinson 1983:300). En otras palabras, la conversación procede incidiendo sobre el hablante que intervendrá a continuación, pero no sobre los que hablarán después.

99

La definición del par adyacente y su descripción aparece en Schegloff y Sacks (1973):

Los pares adyacentes son secuencias de dos enunciados:

- (i) adyacentes;
- (ii) producidos por hablantes distintos;
- (iii) ordenados como una primera parte y una segunda parte;
- (iv) vinculados entre sí, de modo que la primera parte exige o requiere una segunda parte; p.ej., un ofrecimiento exige la aceptación o el rechazo, una pregunta requiere una respuesta, un saludo exige la contestación al saludo, etc.

Levinson (1983) y Coulthard (1977) ofrecen una discusión crítica sobre el par adyacente.

plantea ciertos problemas como unidad de la conversación, en lo que se refiere a la condición de la adyacencia y la expectativa de una segunda parte que complete la primera. Así, las secuencias de inserción y las secuencias laterales suponen estructuras incrustadas en las que se insertan intervenciones entre la primera parte y la segunda del par (ibidem):

4.4.

A: ¿Puedes echarme esta carta?

B: ¿Tiene sello?

A: Sí.

B: Vale.

La incrustación de varias secuencias no sólo es posible sino frecuente (cf. Levinson 1983:305-306). Un aspecto interesante de este tipo de estructuras es que la formulación de la segunda parte del par queda en suspenso, por lo que, según Levinson, la relación entre la primera y segunda parte no es tanto de adyacencia como de “pertinencia condicionada”, en cuanto la primera parte no exige la formulación de una segunda parte, sino que condiciona los enunciados siguientes, que deberán ajustarse a la expectativa creada por el enunciado primero: “lo que une a las dos partes del par no es la formulación de una regla en virtud de la cual una pregunta debe recibir una respuesta, [...] sino que la formulación de la pregunta crea determinadas expectativas que los hablantes deberán atender en los enunciados siguientes” (Levinson 1983:306).

Pero además, el par adyacente como unidad de la conversación también plantea otro problema, y es el que se refiere a la coherencia discursiva. Así, en un caso como (4.5), el interlocutor formula una pregunta que no recibe contestación, quizá porque el hablante siguiente desea cambiar el tema o posee otras intenciones discursivas, o considera que no es el momento oportuno:

4.5.

A: ¿Has terminado ya con el ordenador?

B: Acércame ese bolígrafo.¹⁰⁰

En el extremo opuesto, se da el caso de dos enunciados adyacentes cuya superficie

100

Las máximas de la conversación propuestas por P. Grice (1975), así como el concepto de implicatura, aportan una explicación a la ausencia de coherencia local entre segmentos discursivos adyacentes.

satisface la estructura del par adyacente, pero cuya comprensión depende de la comprensión de un marco mayor que el intercambio. Así en el análisis de Linell y Korolija (1997:170) de un concurso televisivo en forma de preguntas-respuestas o “quiz”:

4.6.

A: ¿Cómo se denomina un establecimiento de cría de caballos?

B: Criadero de caballos.

A: correcto. ¿Quién ganó la copa del mundo de esquí, en la modalidad de descenso, en 1975?

B: Stenmark.

La comprensión de este tipo de discurso, percibida por otro lado como coherente por los espectadores, depende de la conexión entre enunciados en un nivel distinto a la conexión en superficie entre preguntas-respuestas, y guarda relación con la organización tópica global del discurso, que a su vez se relaciona con las acciones que en éste se desarrollan.

Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) proponen una serie de propiedades que caracterizan el sistema de turnos de la conversación espontánea, como la igualdad de oportunidades entre los interlocutores para acceder a la palabra, la falta de planificación en la distribución de los turnos, así como en el contenido de las distintas intervenciones, la proyectabilidad de la intervención, o el uso de ciertas estrategias para tomar, ceder o mantener el turno. Naturalmente, los distintos tipos de interacciones se aproximan o alejan de la conversación espontánea en virtud de la variación en el conjunto de estas propiedades. Así, en el debate los interlocutores deben ajustar sus intervenciones a un tema prestablecido mientras que la tertulia reproduce en gran medida la espontaneidad de la conversación (Tusón 1998:67-72)¹⁰¹.

101

Sacks, Schegloff y Jefferson (1974:700-701) describen el sistema de turnos de palabra en un conjunto de catorce rasgos, que son los siguientes (según la traducción de Tusón ibidem):

1. El cambio de hablante es recurrente, o, al menos, se produce. Es decir, una de las características de la conversación es que es dialogal.
2. En general, no habla más de una persona a la vez.
3. Los solapamientos (dos o más participantes hablando a la vez) son comunes pero breves.
4. Las transiciones más comunes entre un turno de palabra y el siguiente son las que se producen sin intervalos ni solapamientos, o las que se producen con un breve intervalo.
5. El orden de los turnos de palabra no es fijo.
6. La duración de los turnos de palabra no es fija, si bien se tiende a un cierto equilibrio.
7. La duración de una conversación o se ha especificado previamente.
8. Lo que dicen los hablantes no se ha especificado previamente.

El sistema de turnos, tal y como se describe en la etnometodología norteamericana, ofrece un marco muy prometedor para el análisis de ciertos fenómenos relacionados con la organización de la conversación. Si bien no resulta una unidad suficiente para la explicación o el análisis de la estructura conversatoria, ofrece una flexibilidad inmejorable para poder relacionar las estrategias que emplean los hablantes en la toma de palabra con la organización del contenido de la misma: es decir, con la organización tópica de la interacción.

4.1.2. Apertura y cierre

Mientras que el sistema de turnos de palabra constituye un sistema de organización local, la apertura y cierre de las interacciones responde a un tipo de organización global, puesto que “organizan la totalidad de los intercambios en un tipo específico de interacción verbal” (Levinson 1983: 308-309). El saludo constituye la forma quizá más frecuente de apertura de una interacción verbal, si bien no es la única. La conversación telefónica, por ejemplo, se abre con el par llamada-respuesta, que va seguido de la identificación del hablante que efectúa la llamada y el consiguiente reconocimiento del que recibe la llamada (Schegloff 1979, Levinson 1983). En los discursos orales que responden a una transacción y poseen cierto grado de planificación, la apertura puede reducir al mínimo las formas interpersonales de apertura e introducir rápidamente el primer tópico o motivo de la interacción.

La *primera posición tópica* es aquella que inicia la interacción tras la apertura e introduce el habla tópica. En la conversación telefónica, con frecuencia la primera posición tópica introduce el motivo de la llamada, que a su vez permite la introducción de un tópico u acción que conducirá la conversación:

4.7.(adaptado de Schegloff 1979:47)

A: Hola

-
9. La distribución de los turnos de palabra no se ha especificado previamente.
 10. El número de hablantes puede variar.
 11. El discurso puede ser continuo o discontinuo.
 12. Existen técnicas para la distribución de los turnos.
 13. Se utilizan diferentes unidades formales de construcción de los turnos (una palabra, una frase, una oración, etc.).
 14. Existen mecanismos para reparar los errores o las transgresiones en la toma de la palabra.

B: Hola Rob. Soy Laurie. ¿Qué tal todo?

A: Bien, ¿y tú?

B: Bastante bien. Oye, mira, te llamo porque quería preguntarte....

La primera posición tópica es una posición distinta y privilegiada a otras posiciones de la interacción puesto que marca el primer movimiento temático de la interacción, que sigue inmediatamente a la apertura; es, por tanto, “la única posición que es totalmente libre, o que al menos tiene la posibilidad de serlo, de las restricciones tópicas que surgen de los turnos anteriores” (Levinson 1983:313). Sin embargo, la primera posición tópica, aunque es la que muestra mayor libertad desde el punto de vista de la coherencia tópica, no lo es quizá desde el punto de vista de la relación social; así, con frecuencia los hablantes utilizan la primera posición tópica no para expresar sus intereses temáticos o conducir la conversación hacia el tema o motivo que les impulsa a conversar, sino más bien para lo contrario: la primera posición tópica puede introducir un falso motivo o tema que el hablante utiliza como pre-tópico para, sólo más adelante, introducir el verdadero motivo de la interacción.

En la conversación espontánea con finalidad interpersonal y en la que se da una relación de familiaridad entre los interlocutores, esta primera posición tópica se emplea con particular evidencia para la expresión del habla afectiva, que a su vez puede convertirse fácilmente en el primer tópico de la conversación.

Al igual que la apertura, el cierre de la interacción no ocurre abruptamente, sino que se produce mediante una cierta negociación entre los interlocutores. Según la descripción de Schegloff y Sacks (1973), los interlocutores tienden a emplear estrategias para “abrir el cierre”; en otras palabras, conducen la conversación hacia su fin mediante una serie de pasos negociados.

En general, los autores observan que la conversación suele cerrarse en cuatro pasos: (a) ofrecimiento de cierre, (b) aceptación del ofrecimiento, (c) despedida, (d) despedida y cierre. Mientras que los dos últimos movimientos introducen típicamente saludos de despedida, que marcan, de forma simétrica a la apertura, ciertas formas rituales de relación social, los movimientos expresados en (a) y (b) pueden presentar variedad de longitud y contenido, en cuanto puede variar la negociación necesaria entre los interlocutores para concluir el tópico de la conversación.

4.1.3. La noción tópico en los estudios sobre conversación

La tradición lingüística que se ha interesado por el concepto de tópico se ha inclinado hacia una aplicación de la noción en la oración o en el texto, pero, en cualquiera de los casos, en unidades discretas e identificables. Los estudios sobre conversación, en cambio, no han propuesto una formulación del concepto de tópico, sino que han observado las estrategias que emplean los interlocutores para introducir un tópico, cambiar de tópico o conducirlo hacia el cierre. La diferencia entre una y otra aproximación es de enfoque o perspectiva. Los estudios sobre conversación se aproximan a la noción de tópico desde las estrategias que emplean los hablantes como consecuencia del carácter negociado e interactivo de la interacción hablada, y de la naturaleza no planificada de la conversación. Estas características hacen que una parte de los mecanismos de la organización de la conversación operen por sistemas de economía local, como el sistema de turno o la estructura del par adyacente, que dificultan o hacen imposible una descripción de la organización tópica como una unidad. De hecho, en los estudios sobre conversación no existe realmente lo que puede considerarse una formalización de la organización tópica de la interacción hablada. Pero además, la falta de una formalización del concepto de tópico tiene su origen en la naturaleza empírica e intuitiva de los estudios sobre conversación. La etnometodología no se ocupa directamente de la noción de tópico porque se trata de un concepto que hace alusión al contenido del discurso, mientras que la metodología que propugnan se fundamenta en la descripción de hechos empíricos obtenidos a partir de la observación. No obstante, los analistas de la conversación describen ciertas estrategias, que denominan de “cambio de tópico” y “cambio progresivo de tópico” que aparecen típicamente en la conversación. Según éstos, una conversación fluida se caracteriza precisamente por el hecho de que los tópicos cambian a lo largo de la misma, pero de un modo casi imperceptible para los propios hablantes.¹⁰²

Los análisis que han tratado el tópico de la conversación se han centrado, por tanto, en los *procedimientos* y estrategias que inician, construyen, desarrollan y finalizan el tópico en la interacción hablada. Hobbs (1990), siguiendo la idea de Schegloff (1990), desarrolla en detalle el conjunto de medios que emplean los hablantes para “cambiar progresivamente el tópico”, como

Schegloff (1990) describe asimismo casos de lo que denomina “conversaciones monotópicas”: no se refiere a una conversación que gira en torno a un solo tópico, sino a aquella que responde a una intención de acción determinada, p.ej. una petición. Incluso en una conversación de este tipo, que persigue un motivo desde el inicio, se producirán lugares o posiciones de “cambio de tópico” o “cambio progresivo”, como las pre-secuencias.

el uso de asociaciones paralelas. Maynard (1980) describe las “posiciones de cambio de tópico”; es decir, describe cuándo, en qué situaciones se producen los cambios de tópico. Button y Casey (1984), por otro lado, se preguntan sobre el modo en que los hablantes “generan” un primer tópico, y Geluykens (1993) aplica la idea de Button y Casey (1984) a la gramática y propone un conjunto de construcciones sintácticas, como las oraciones presentativas o la “dislocación a la izquierda”, que cumplen funciones relacionadas con la introducción negociada de tópicos en la interacción hablada.

En el modelo de análisis del discurso que proponen Coulthard (1977, 1992), Sinclair y Coulthard (1975), así como los estudios que siguen, aunque con modificaciones, esta línea (Burton 1981, Hunston y Francis 1992, Tsui 1994), que presenta una jerarquización en rangos, el tópico se trata desde la unidad de la transacción, que comprende tres elementos de estructura: medial, preliminar y medial. El segundo y tercer elemento marcan los límites entre tópicos. En este modelo, el tópico por tanto tampoco recibe formalización como un contenido, sino que se observa a través de las manifestaciones o expresiones lingüísticas que señalizan la demarcación entre transacciones. Naturalmente, los límites de la transacción coinciden con los cambios o demarcaciones tópicos: “la identificación de la demarcación de la transacción deben ser coincidentes con las consideraciones acerca del tópico, puesto que la transacción es una unidad tópica” (Francis y Hunston 1992:140) En el modelo de Birmingham, por tanto, aparece una descripción del tópico entendido como una unidad de naturaleza secuencial, que puede observarse en los límites que marcan el inicio o finalización de las secuencias. Así, los “marcos” (frames) son movimientos que inician una secuencia (enmarcan o preceden la introducción de un tópico nuevo).

Un aspecto importante de la observación de los límites secuenciales es que éstos pueden ser identificados lingüísticamente; en otras palabras, los límites secuenciales, que se asocian fuertemente con la organización tópica, se marcan mediante mecanismos lingüísticos específicos (cf. Goutsos 1997:24).¹⁰³

103

Goutsos (1997: 24) hace una revisión crítica de los modelos de tópico que se han propuesto, tanto oracionales como textuales. De los modelos textuales o discursivos, i.e. que aplican la noción de tópico no sólo o exclusivamente al nivel oracional sino al discursivo, ofrece la clasificación siguiente:

- (a) Modelos oracionales con tratamiento textual, como la noción de ‘tema’ de Halliday (1967), el dinamismo comunicativo de Firbas (1966) y la progresión temática de Danes (1964).
- (b) Modelos proposicionales: son modelos que aplican la noción de Tópico del Discurso, entendido éste como una proposición o conjunto de proposiciones (Keenan y Schieffelin 1976b, van Dijk 1977, Reinhart 1982).
- © Modelos conversacionales: no se trata realmente de un modelo de descripción del tópico, sino de un enfoque

El autor resume así lo que considera que es la aportación más importante de los analistas de la conversación al análisis del tópico:

"Studies of conversation have contributed to the analysis of topic by considering topic as an activity, a phenomenon constructed by the participants in interaction. In the framework of conversational analysis, topic is seen as a type of sequential structure along with the utterance-by-utterance (or adjacency pair) organization and the overall structure of conversation. In the Birmingham school approach, topic is related to the rank of transaction, which is part of the hierarchical organization of conversational structures, and the marking of boundaries. Both approaches foreground a HOW perspective, which is independent of what is being talked about."¹⁰⁴ (Goutsos 1997: 24).

En suma, los analistas de la conversación han mostrado un gran interés por la organización tópica, aunque los análisis no se han llegado a formalizar. No obstante, los estudios existentes apuntan en una dirección que resulta muy prometedora para el estudio de la interacción hablada, porque han desviado el foco del análisis del contenido del discurso al modo en que se organiza el mismo, y entienden el tópico no como una entidad sino como un marco de estructuración y organización del discurso.

Este trabajo se propone investigar en los procedimientos que organizan los tópicos en la interacción hablada, si bien desde el punto de vista transversal que supone verlo desde la óptica

o perspectiva. Incluye los estudios sobre conversación realizados por los etnometodólogos (Schegloff y Sacks 1973, Schegloff 1990), y también los estudios que pueden enmarcarse en el análisis del discurso de Sinclair y Coulthard (1975).

- (d) Modelos narrativos; se refiere a aquellos que estudian la organización tópica en la narración, como Chafe (1994), Givón (1983) o Tomlin (1987).

Goutsos, por otro lado, presenta un modelo secuencial de tópico que adopta la perspectiva interactiva, secuencial y procedimental de los analistas de la conversación, para el análisis de la organización tópica de un conjunto de textos escritos de carácter expositivo.

104

"Los estudios sobre conversación han contribuido en el área de la noción de tópico mediante el análisis del tópico como una actividad o un fenómeno interactivo, que construyen los participantes en la interacción. En el marco del análisis de la conversación, el tópico se ve como una estructura secuencial, junto a la estructura de enunciado del par adyacente, y la estructura global de la conversación. En el enfoque de la escuela de Birmingham, por otro lado, el tópico se asocia al rango o unidad de la transacción, que es parte de la organización jerárquica de la conversación, y de la demarcación o delimitación de la misma. Ambos enfoques presentan una visión de cómo avanza u organiza el tópico, aspecto que es independiente de aquello de lo que se habla".

de una construcción gramatical concreta, como la “dislocación a la izquierda”, y sus funciones en la interacción.

Para ello, introduciré los distintos procedimientos que los estudios han señalado para iniciar e introducir tópicos, cambiar tópicos, o cerrarlos, a partir de una división básica entre dos tipos de cambios secuenciales, la continuidad y la discontinuidad. Las funciones se aplicarán al análisis del corpus, que desvelará a su vez otras posibles subfunciones que no han sido descritas hasta el momento.

4.2. Estrategias de organización tópica

La idea de que la organización tópica del discurso se articula a partir de dos estrategias secuenciales básicas, aquellas que marcan, respectivamente, la continuidad y la discontinuidad discursiva, se encuentra en varios trabajos que, desde orientaciones distintas y sobre tipos de textos también diferentes, se han propuesto explicar la naturaleza intrínsecamente discursiva de la organización tópica, como Givón (1983) y sus colaboradores (Bentivoglio 1983, Brown 1983), Keenan y Schieffelin (1976b), Burton (1981) y Goutsos (1997).

Givón (1983), que trabaja sobre textos escritos y orales pero de naturaleza fundamentalmente narrativa, asocia la continuidad discursiva con la anáfora o continuidad referencial, mientras que la discontinuidad corresponde a la ruptura de la continuidad referencial. Así, la “dislocación a la izquierda” constituye un ejemplo de construcción cuya función básica es marcar discontinuidades discursivas, puesto que rompe una secuencia de continuidad temática, introduciendo o retomando un referente anterior:

4.8.

Había una vez un mago. Era muy sabio, rico, y estaba casado con una bella bruja. Tenían dos hijos. El primero era alto y guapo, se pasaba el día en el bosque cazando caracoles, y su madre le temía. El segundo era bajito y vivaz, un poco alocado pero siempre de buen humor. Bien, **el mago**, resulta que vivía en África. (Givón 1976:153).

Sn embargo, la continuidad referencial o la introducción alternativa de un referente nuevo no resulta una condición suficiente para describir la continuidad y discontinuidad discursiva. Así

en el ejemplo que analizan Keenan y Schieffelin (1976b), que reproduce un diálogo entre una mujer adulta y un niño (4.9):

4.9.

Allison: (mira en la caja) vaca

Madre: ¡Una vaca!

Allison: muu

Madre: muu, la vaca hace muu (Keenan y Schieffelin 1976b: 340-341)

En (4.9), el enunciado “muu” que produce la niña introduce un referente nuevo, pero no corresponde a un tópico nuevo. Por el contrario, el enunciado se relaciona con el tópico de los segmentos inmediatamente anteriores.

Frente a la identificación del tópico con los referentes que propone Givón (1983), Keenan y Schieffelin (1976b) trabajan sobre datos tomados de la lengua hablada, y proponen un modelo interactivo y dinámico de la organización tópica de la conversación. Según los autores, en la conversación no existe un tópico sobre el que se habla, sino que el intercambio que ocurre en una conversación trata precisamente de la negociación por la que los hablantes intentan y llegan a establecer un tópico de discurso, y lo dan a conocer a sus oyentes.¹⁰⁵

Los hablantes emplean distintas estrategias para hacer conocer el tópico del discurso, como asegurarse la atención del oyente e identificar para él objetos o conceptos relacionados con el tópico del discurso. Según Keenan y Schieffelin (op.cit.), la construcción interactiva y progresiva del tópico del discurso puede ir en dos direcciones, la continuidad o la discontinuidad discursiva. La continuidad discursiva se produce cuando los hablantes desarrollan, mantienen, elaboran un tópico del discurso que corresponde al desarrollado por el hablante anterior, mediante los procedimientos de colaboración e incorporación. Así el ejemplo (4.9) es un caso de “tópico colaborador”, porque en ese fragmento discursivo, los hablantes desarrollan el mismo tópico del discurso que en el segmento inmediatamente anterior: “En este ejemplo el mismo tópico del discurso se mantiene de hablante a hablante” (Keenan y Schieffelin 1976b: 341).

Mientras que el tópico colaborador y el tópico incorporado constituyen estrategias que

105

“In practice we find that much conversational space is taken up by exchange in which speaker and hearer attempt to establish a discourse topic. In these exchanges, the speaker tries to make the discourse topic known to the hearer” (Keenan y Schieffelin 1976: 339).

marcan continuidades discursivas, la introducción de tópicos nuevos o la reintroducción de tópicos relegados temporalmente marcan discontinuidades discursivas. En concreto, Keenan y Schieffelin caracterizan las discontinuidades discursivas como aquellos tópicos que, en intervenciones adyacentes, no guardan un vínculo evidente entre sí, sino que el hablante “se aleja del asunto formulado en el enunciado inmediatamente anterior y se vuelve hacia un asunto que no guarda relación con lo inmediatamente anterior” (op.cit.:342).¹⁰⁶

El modelo de Keenan y Schieffelin supone una aproximación bastante atractiva, que puede aplicarse al estudio de ciertos aspectos de la interacción hablada. Así, podría aplicarse al análisis de las funciones de construcciones gramaticales como la “dislocación a la izquierda”. El inconveniente del trabajo de Keenan y Schieffelin es que parte de una noción proposicional del tópico del discurso, que se identifica a su vez con el tópico del enunciado: “Un tópico del discurso es una proposición o conjunto de proposiciones que expresan un asunto que enuncia el hablante. Cabe destacar que todo enunciado declarativo e interrogativo en un discurso se corresponde con un tópico de discurso específico” (op.cit.:342-343). De acuerdo con la noción de tópico del discurso que proponen, cada uno de los enunciados de (4.9) expresa un tópico del discurso, y éste es una proposición o conjunto de proposiciones. Sin embargo, la intuición nos dice que no todos los tópicos equivalen necesariamente a proposiciones (¿Qué proposición o conjunto de proposiciones representa el enunciado “muu”?), y también, que los tópicos no siempre se expresan explícitamente. La noción de Keenan y Schieffelin resulta en una identificación, no siempre adecuada, entre tópico del discurso y tópico del enunciado, así como en la idea de que todo tópico recibe formulación lingüística. No obstante esta objeción, el trabajo de Keenan y Schieffelin plantea una división útil entre las dos estrategias básicas de secuencialidad.

Goutsos (1997) también utiliza la división entre continuidad y discontinuidad discursiva como división en las dos estrategias básicas de organización tópica. Ésta avanza en virtud de un cierto equilibrio entre áreas o fragmentos de continuidad o estabilidad, que denomina “lapsos de continuidad”, que se ven interrumpidas por áreas de rupturas abruptas o cambios suaves, que denomina “lapsos de transición” (Goutsos 1997: 44 y ss.). La sucesión entre unas y otras produce la dinamicidad de una interacción que fluye, en cuanto avanza con una combinación de ritmo,

106

Los autores definen así las discontinuidades discursivas: “where the discourse of one utterance does not draw on a claim and/or presupposition of the preceding utterance. In these discourses a speaker disengages himself from a set of concerns addressed in the immediately preceding utterance and turns to an unrelated set of concerns” (op.cit.:342).

informatividad y estabilidad. La continuidad y discontinuidad discursivas son, en el modelo de Goutsos (1997), estrategias de organización tópica que se expresan mediante las técnicas secuenciales, como la introducción, el cierre o la continuación de un tópico.

La descripción de Goutsos, que en principio plantea una división similar a la que presentan Givón (1983) y Keenan y Schieffelin (1976b), resulta más acertada que los trabajos anteriores, al menos en dos aspectos: la asociación entre las estrategias de organización con la secuencialidad, y el tratamiento del tópico a partir de las manifestaciones lingüísticas del cambio del tópico, ambas ideas tomadas de los analistas de la conversación.

La secuencialidad se refiere a lo que Brown y Yule (1983: 95) reconocen como “la base estructural para dividir el discurso en series o conjuntos de unidades menores”, o lo que Schegloff (1990: 51) describe como “la observación, de sentido común, de que el habla en la interacción procede a través de trozos o fragmentos en sucesión”, lo que produce una dependencia de unas intervenciones con respecto a las anteriores, puesto que “las contribuciones sucesivas de los hablantes se comprenden como ordenadas en su relación mutua, y en formas distintas de ordenación” (ibidem). La secuencialidad, que es una forma de organización básica de la interacción hablada según reconocen los analistas de la conversación, permite describir las estrategias que emplean los hablantes para crear, mantener y cambiar de forma interactiva el tópico del discurso. Pero además, la secuencialidad permite descubrir que el valor de un enunciado o intervención determinado no depende únicamente del vínculo que presente con respecto a los enunciados anteriores (a la historia discursiva anterior) sino también, y quizá sobre todo, de la función *prospectiva*¹⁰⁷ que desempeñe; en otras palabras, en lo que ocurre a continuación del enunciado en cuestión.

En cuanto al tratamiento del tópico, éste se analiza a partir de las expresiones lingüísticas

107

La noción de *función prospectiva* se halla implícita en la idea de secuencialidad de los analistas de la conversación, y en el tratamiento del tópico a partir del modo en que se produce el cambio de tópico: el cambio de tópico supone que se observa la función de un enunciado hacia adelante, y no hacia atrás.

La idea de la función prospectiva está presente en todos los estudios sobre conversación, independientemente de su orientación, jerárquica o etnometodológica. Sinclair (1994) destaca la *función prospectiva* como uno de los rasgos más llamativos de la interacción hablada, cuando dice que “los hablantes que participan en una conversación se concentran en lo que está ocurriendo en el momento, más que en los segmentos discursivos previos” (Sinclair 1994:15).

Mientras que en lingüística suelen describirse con más detalle los procedimientos retrospectivos, como la anáfora, la referencia, los pronombres, la interacción hablada es más prospectiva que retrospectiva, en cuanto cada enunciado cumple funciones que predicen o anuncian lo que va a decirse después. Según Sinclair, el texto escrito también presenta esta característica. Sin embargo, en la interacción hablada la función prospectiva del enunciado es particularmente evidente, puesto que “los hablantes no recuerdan la lengua hablada con exactitud, y no pueden referirse a fragmentos discursivos anteriores de un modo tan sencillo como en el texto escrito” (op.cit.:16).

que aparecen en la interacción y que marcan las estrategias relacionadas con el cambio o discontinuidad tópica. En otras palabras, se analiza cuándo y cómo cambia el tópico, y en qué tipo de expresiones. Este tipo de enfoque nos permite considerar que la “dislocación a la izquierda” constituye precisamente una de estas claves o pistas que los hablantes utilizan para marcar las relaciones de secuencialidad a lo largo de la interacción.

4.2.1. Cambio de tópico

El cambio de tópico es la estrategia general que marca discontinuidades en el discurso, y que comprende diversas subfunciones, que se presentarán más adelante: enmarcar un tópico nuevo, introducir tópicos nuevos, introducir tópicos derivados o relacionados con un tópico general previo, reintroducir tópicos abandonados o relegados temporalmente, o cerrar, concluir un tópico.

El elemento común a todas estas funciones es que modifican total o parcialmente el curso de la conversación; en otras palabras, cumplen la función prospectiva de cambiar la dirección de la interacción y de conducirla hacia aspectos nuevos relacionados o alejados del tópico de las intervenciones inmediatamente anteriores.

La continuidad tópica es la estrategia por defecto, que no posee manifestación lingüística concreta sino que se expresa mediante la continuación; por tanto, se caracteriza por la ausencia de marcas de cambio (Goutsos 1997: 46).¹⁰⁸ El cambio de tópico, por el contrario, se marca mediante recursos lingüísticos explícitos, como el uso de marcadores discursivos y de expresiones metadiscursivas, o la aparición de cierto tipo de construcciones gramaticales u orden de constituyentes (por ejemplo, la “dislocación a la izquierda”, la anteposición de complementos o las oraciones presentativas). Existe, en este sentido, una relación icónica entre la estrategia de organización tópica y el material lingüístico que se precisa para expresarla. Así, el cambio de

108

La afirmación de Goutsos no siempre es correcta, en el sentido de que la continuidad tópica carezca totalmente de señalización mediante recursos lingüísticos. La repetición, por ejemplo, es un recurso frecuente en la interacción hablada que marca continuación tópica. De acuerdo con ejemplos que he encontrado en el corpus, también la encapsulación puede servir para marcar continuidad. La idea que propone Goutsos debe interpretarse, en cambio, en el sentido general de que la organización tópica del discurso se descubre mejor a partir de la observación del cambio, que a partir de la continuidad. Asimismo, cabe entender que existe una relación icónica por la que el cambio se expresa mediante la puesta en marcha de recursos lingüísticos, frente a la ausencia de los mismos en la continuidad.

tópico exige mayor material lingüístico que la continuación.

Como ejemplo de discontinuidad o cambio de tópico, obsérvese (4.10), que aparece en Gallardo Paúls (1996:82):

4.10.

H1: ¿No te iban a pagar hoy ya?

H2: Es que, además, no tienen dinero.

H1: ah, ¿no?

H2: tchhh..

H1: O sea, ¿igual tardan en pagar?

H2: pues eso

H1: **qué iba a decirte...**queee...que...que había...lo que pasa es que sería retrasarlo mucho y tampoco resulta que hoy también hay fútbol, pero es que el de hoy no me interesa tanto.

H2: si quieres empezamos [a ir al gimnasio] el jueves.

El uso de expresiones metadiscursivas, como “qué iba a decirte” y la formulación de preguntas como “¿habéis oído de...?”, “¿sabes qué?”, o el uso de marcadores cuya función es captar la atención del oyente, como “Oye”, o “Mira” son indicadores que se asocian típicamente al cambio de tópico.

Por otro lado, los hablantes no siempre cambian de tópico de forma explícita o mediante una ruptura con lo dicho anteriormente. Existe en la conversación una forma suave de cambiar de tópico, que Schegloff y Sacks denominan “difuminación tónica” [topic shading] y Hobbs (1990) describe como “cambio suave o progresivo de tópico” [topic drift]. Se trata de un recurso frecuente y particularmente característico de la conversación, mediante el cual los hablantes no concluyen un tópico e introducen otro tópico completamente distinto que no guarda relación con el anterior, como en (4.10), sino que los hablantes se desvían progresivamente del tópico de la intervención anterior mediante una contribución que introduce un aspecto o tópico relacionado con el de las intervenciones anteriores, si bien no idéntico al mismo (traducido de Hobbs 1990: 13)

4.11.

Sam: ¿Sabes que mi abuelo esta enfermo?

Jeff: Sí.

Sam: mil abuelo por parte de madre.

Jeff: ¿Sabes qué?

Sam: qué

Jeff: Mi bisabuelo todavía vive

En (4.11), uno de los hablantes (Jeff) aprovecha el tópico iniciado por su amigo acerca del estado de salud de su abuelo para introducir el tema referente a su bisabuelo. Al igual que en (4.10), el cambio de tópico se marca mediante una expresión (¿"sabes qué?"), que enmarca la introducción del tópico nuevo. Sin embargo, a diferencia de (4.10), aquí el nuevo tópico se relaciona con el anterior (Hobbs 1990: 12-14).

En efecto, en la interacción hablada se producen los dos tipos de cambio de tópico: el que aparece en (4.10), que consideraré como la introducción de tópico nuevo, y el recurso que aparece en (4.11), que examinaré como el cambio progresivo de tópicos relacionados entre sí.

4.2.1.1. Introducción de tópico nuevo

En los estudios que analizan aspectos de la interacción hablada, la introducción de un nuevo tópico de discurso se ve como un proceso interactivo que no se produce de forma unilateral sino que es el resultado de una negociación y colaboración entre los interlocutores (Keenan y Schieffelin 1976b Geluykens 1992, 1993), aspecto que se refleja en el sistema de turnos de palabra (Sacks et. al. 1973) y en el modo en que los interlocutores identifican los referentes mediante una negociación interactiva. De acuerdo con la descripción de Geluykens (1993), la introducción de un tópico nuevo se produce en distintas fases producidas por una alternancia entre hablantes, que pueden simplificarse en tres pasos: la introducción del tópico (que produce el hablante A), la aceptación de ese tópico por parte del oyente (producido por un hablante

distinto B), y la instauración del tópico (en que A vuelve a intervenir)¹⁰⁹:

4.12.

Paso 1 (A): introducción del tópico (referente o SN)

Paso 2 (B): aceptación (o cualquier retroalimentador o señal para lingüística equivalente a la aceptación)

Paso 3 (A): instauración del tópico (segunda mención del mismo)

(traducido de Geluykens 1993:189)

Naturalmente, el proceso no siempre corresponde al esquema exacto de (4.12), sino que éste muestra posibles variaciones, según la negociación necesaria entre los interlocutores hasta que acepten el nuevo tópico. Otros factores que pueden alargar la instauración del tópico son las secuencias laterales, en las que se inserta un tópico alternativo o alguna intervención que introduce habla en acción o comentarios acerca del contexto estralingüístico. Geluykens (1993:188) presenta el ejemplo siguiente (la secuencia lateral se marca en negrita):

4.13.

A: One other thing Sam -Delaney a Canadian who graduated

B: **Where did you put those things just one. Let me put this in my bag or (I'll walk away withouth it)**

A: Delaney's the Canadian student, remember, last year

109

Un caso claro de introducción de un tópico nuevo, que no guarda relación con lo anterior, es aquél que aparece en la *primera posición tópica* (Schegloff y Sacks 1973), es decir, inmediatamente después a la apertura de la interacción. En ese tipo de contexto, no hay un discurso precedente, por lo que el tópico introducido no es derivable o inferible del co-texto. Geluykens (1993: 184) propone el ejemplo siguiente, que corresponde al inicio de una conversación telefónica (el primer tópico se marca en negrita):

A: register

B: hello

A: hello Daphine

B: **could you have a look you know, that file I left on Mrs. Boyle, Miss Boyle**

A: file, you left on Miss Boyle, yeah

B: yeah, the brown one, it's got a number on the front. Could you look on it and tell me what the numer is?

[A: llamada

B: hola

A: hola Daphine

B: **¿podrías mirar en, ya sabes, esa carpeta que dejé en la sra.Boyle, señorita Boyle**

A: carpeta, que dejaste en señorita Boyle, ah si

B:sí, la marrón, tiene un número. ¿Puedes mirar y decirme qué numero tiene?]

B: mmm

A: he should have had his...dissertation in at the beginning of May

[A: Otra cosa, Sam. Delaney, un canadiense que se graduó

B: **¿Dónde has puesto esas cosas? Deja que guarde esto en el bolso, que si no, me iré sin ello**

A: Delaney es el estudiante canadiense, ¿te acuerdas?, el año pasado

B: mmmm

A: tenía que haber entregado la tesis a principios de mayo.]

En (4.13), el hablante A no logra instaurar el nuevo tópico al primer intento, porque el hablante B introduce una secuencia lateral, sino que lo intenta una segunda vez hasta lograr que el nuevo tópico sea aceptado. En este caso, el esquema interactivo se amplía y comprende cinco pasos:

4.14.

Paso 1 (A): introducción del tópico (primer intento)

Paso 2 (B): secuencia lateral, el nuevo tópico no obtiene reconocimiento

Paso 3 (A): introducción del tópico (segundo intento)

Paso 4 (B): aceptación

Paso 5 (A): instauración definitiva del nuevo tópico

Existen distintos tipos de estrategias que los hablantes emplean para introducir tópicos nuevos en el discurso: los SSNN que aparecen en solitario, formando un enunciado (como en la primera intervención de A) y que no se conectan con una oración (no constituyen un argumento de una predicción) es una estrategia característica cuando el tópico responde a una entidad; similar a esta estrategia puede considerarse la “dislocación a la izquierda” y las oraciones presentativas. La elección de unas y otras guarda relación con el valor informativo que presentan los referentes; en las oraciones presentativas, los referentes no son recuperables o se mencionan por primera vez, mientras que en la “dislocación” el referente puede resultar inferible a partir del contexto anterior (Geluykens 1993: 190-194). Pero además, la introducción de tópicos nuevos se produce también mediante el uso de preguntas que generan o introducen explícitamente un

tópico (Button y Casey 1984). En este caso, se trata de una estrategia explícita de introducción tópica, que introduce un par adyacente, puesto que la pregunta debe recibir contestación. El proceso de negociación se reduce, porque no es necesaria la aceptación del tópico por parte del otro interlocutor sino que la introducción tópica se resuelve en dos únicos pasos, la pregunta y la consiguiente respuesta (Geluykens 1993: 200):

4.15.

A: ¿Conoces a una tal Julie Topperley?

B: sí, su marido es arquitecto.

La introducción de tópicos nuevos aparece con frecuencia en la posición inicial de la interacción, cercana a la apertura, aunque naturalmente no es la única. Cuando aparece en posiciones mediales, internas de la interacción, este tipo de cambio de tópico implica una ruptura con lo tratado anteriormente. Por ello, Maynard (1980: 264) sugiere que se produce como “una solución al problema de una alternancia fallida de hablantes”. El silencio o una pausa demasiado larga, el desacuerdo, y la ausencia de respuesta o de señales de recepción o aceptación por parte del oyente, son situaciones que conducen al cambio de tópico, según el autor. Estos casos tienen en común el hecho de que se produce un “punto de transición pertinente” que no se resuelve con la alternancia de hablantes, tal y como se espera normalmente en la interacción hablada. En el estudio de Maynard, el cambio de tópico constituye un recurso que emplean los hablantes para resolver una situación conflictiva.

La idea, sin duda interesante, requeriría quizá un análisis más amplio, puesto que, como proceso cooperativo, la introducción de un tópico nuevo puede producirse también tras una negociación cooperativa de cierre de un tópico anterior (Schegloff y Sacks 1973).

4.2.1.2. Marcos

Puesto que la introducción de un tópico nuevo supone que éste no guarda relación con lo dicho anteriormente, con frecuencia se acompaña de expresiones lingüísticas que anuncian o anticipan el cambio de tópico o la introducción de un tópico que no se siente relacionado con las intervenciones inmediatamente anteriores.

Los marcos son “prefacios o movimientos introductorios, que se sitúan al inicio de las intervenciones y poseen una función demarcativa” (Gallardo Paúls 1996:80), que señalizan los límites secuenciales a lo largo de la conversación. Schegloff y Sacks (1973:320) citan como tipos de prefacios los marcadores de contraste, del tipo “¿Qué iba a decirte?”. Se utilizan para introducir tópicos que no se perciben como pertinentes, bien porque la conversación parece estar acabando (y de ahí que aparezcan a menudo en las reaperturas de secuencias de cierre), o por su falta de relación con los tópicos tratados anteriormente.

Frances y Hunston (1992:28) describen los marcos como movimientos que se expresan mediante un repertorio cerrado de marcadores (en inglés, “OK, alright, anyway, well, now, good” y sus variantes), cuya función es la de “marcar los límites en la conversación, cuando esos límites coinciden con la organización tópica”.

Goutsos (1997: 48-49) amplía la clase de palabras que se emplean como marcos a lo que denomina “expresiones metadiscursivas”. A diferencia de los marcadores discursivos, que constituyen una clase cerrada (la clase que describen Frances y Hunston 1992), las expresiones metadiscursivas son una clase abierta que comprende “unidades léxicas, expresiones, sintagmas u oraciones que hacen explícitos comentarios metalingüísticos que orientan sobre la organización secuencial del texto” (op.cit.:49):

4.16.

At his point it is necessary to reiterate our familiar Saddam health warning.

[Llegados a este punto, es preciso reiterar nuestra advertencia acerca de la salud de Saddam]

La expresión “llegados a este punto” sirve para enmarcar la introducción de un nuevo tópico.

En la interacción hablada, la introducción de tópicos nuevos aparece con frecuencia acompañada de expresiones metadiscursivas, tal y como puede observarse en algunos de los ejemplos incluidos anteriormente: en (4.10) aparece la expresión metadiscursiva introductora de tópicos por excelencia, “cambiando de tema”; en (4.11), uno de los hablantes utiliza la pregunta “¿Sabes qué?” como prefacio al tópico que introducirá a continuación, y en (4.13), el hablante anuncia un nuevo tópico diciendo “otra cosa, Sam” (con la que también asegura la atención del oyente, requisito que señalan Keenan y Schieffelin para que la introducción tópica se produzca

con éxito).

4.2.1.3. Cambio progresivo

Son muchos los estudios sobre conversación que han destacado el “cambio progresivo de tópico” (Maynard 1980, Schegloff y Sacks 1973, Gardner 1987, Barnes 1985, Hobbs 1990) como un recurso frecuente en la interacción hablada. Hobbs (1990:3) explica el procedimiento empleando la analogía de un juego que a veces aparece en los pasatiempos, que consiste en crear series de palabras, a partir de palabras ya existentes, y que varían en una sola letra: *casa, cosa, coso, coco, poco, Paco, pato, pata*. En este juego, es posible obtener “pata” a partir de “casa” en ocho pasos. Según Hobbs, el cambio de tópico en la conversación sigue un procedimiento similar; cambia suavemente, mediante la asociación entre conceptos, ideas o acontecimientos que guardan relación entre sí, como en (4.11), que reproducimos en la versión traducida para mayor comodidad:

4.11. (traducido de Hobbs 1990: 13)

Sam: ¿Sabes que mi abuelo esta enfermo?

Jeff: Sí.

Sam: mil abuelo por parte de madre.

Jeff: ¿Sabes qué?

Sam: qué

Jeff: Mi bisabuelo todavía vive.

Este procedimiento, que también menciona Maynard (1980: 272) como un mecanismo de asociación de partes o miembros de un conjunto: así, los hablantes dejan de hablar de “puros” y pasan a hablar de “cigarrillos” porque ambos pertenecen a un mismo conjunto de aquello “que se usa para fumar”. Hobbs (1990) considera que la introducción de tópicos derivados se produce mediante ciertos mecanismos asociativos de naturaleza cognoscitiva, como el paralelismo semántico, que puede encontrarse en (4.11). Pero también aparecen otros recursos, como las explicaciones encadenadas, en las que los hablantes amplifican la elaboración de una explicación,

que deriva en otro u otros tópicos.¹¹⁰

El cambio de tópico que procede mediante la relación entre tópicos relacionados entre sí, o referentes que pueden considerarse como partes o miembros de un conjunto es uno de los recursos característicos de la construcción del tópico en la conversación, que han resaltado numerosos autores. Barnes (1985:69) encuentra casos de “dislocación a la izquierda” en francés que responden a este patrón, como en (4.17):

4.17. (tema de la conversación: los exámenes de Selectividad)

H1: Non, la philo aussi, c'était

H2: **La philo**, c'était bon.

H1: C'était bon, hein!

H3: C'était

H2: Ma meilleure note!

H3: C'était plutôt le grand sujet. Je prenais pas

H1: **Le latin** ça a pas été terrible, hein!

En esta función, que Barnes denomina “dislocación comparativa”, los hablantes introducen referentes que constituyen miembros de un conjunto, de modo que el tópico de la conversación (los exámenes de Selectividad) se construye con la progresiva incorporación y comparación entre ellos. Barnes considera que la comparación es una subfunción del cambio de tópico; sin embargo, y a diferencia de otras estrategias de cambio tópico, la comparación no conlleva necesariamente el cambio en la dirección de la conversación.

Schank (1977) proporciona una explicación cognoscitiva al cambio progresivo de tópico¹¹¹. Cuando un hablante recibe un enunciado, reacciona ofreciendo a su interlocutor uno de los pensamientos posibles con los que podría reaccionar a ese enunciado. Sin embargo, no todos los enunciados posibles resultan adecuados como respuestas. Existe una norma implícita según

110

Hobbs (1990: 16-18) estudia el habla de niños y adolescentes de edades distintas y observa que el recurso de las explicaciones encadenadas aparecen con mayor frecuencia en los hablantes más adultos.

111

Schank también reconoce dos direcciones discursivas principales posibles como reacción al enunciado anterior: aquél que apoya o continúa lo dicho anteriormente, y el enunciado que se aleja de lo anterior, que denomina, respectivamente, “tópico antiguo” [old topic] y “cambio de tópico” [topic shift] (Schank 1977:422-23).

la cual se conectan enunciados que se sienten como continuaciones naturales a los enunciados anteriores. Schank propone que existe un vínculo entre el cambio progresivo de tópico y las asociaciones del pensamiento, y propone una serie de categorías asociativas cognoscitivas, que los hablantes aplican con frecuencia: así, para los objetos o entidades, el origen o procedencia del objeto en cuestión, su función, el modo en que el hablante lo ha conseguido, problemas o dificultades surgidos en la obtención del objeto, son posibles categorías asociativas y por tanto también conversatorias. La idea que propone Schank es que la cercanía o pertinencia de ciertas categorías asociativas depende de las características del objeto. Schank compara las posibles continuaciones de enunciados que tratan o presentan objetos distintos (op.cit.:435):

4.18.

A: He comprado un camello.

B: ¿Y qué vas a hacer con un camello?

A: He comprado una cámara fotográfica.

B: ¿Y qué vas a hacer con una cámara fotográfica?

Mientras que una continuación natural al primer enunciado puede ser una pregunta sobre la función del objeto (el camello), esa categoría asociativa resultaría absurda, o al menos fastidiosa por evidente, en el caso de la cámara fotográfica. La idea que propone Schank es que los objetos o entidades “poseen ciertos rasgos interesantes” (ibidem) que determinan el desarrollo de la conversación. Las acciones o acontecimientos, al igual que los objetos, también poseen categorías asociativas que se reflejan en la conversación. Así, los desarrollos, efectos o consecuencias posteriores a la acción en cuestión pueden ser continuaciones naturales, tanto como sus actores implicados o la historia precedente.

4.2.1.4. Reintroducción tópica

La reintroducción de un tópico se produce cuando el hablante recupera o vuelve a traer al espacio conversatorio un tópico de discurso que ha sido abandonado o relegado en los segmentos discursivos inmediatamente anteriores (Keenan y Schieffelin 1976b:342). A menudo,

se acompaña de expresiones metadiscursivas como “volviendo al tema”, “en cuanto a...”, “como dijiste antes”, “volviendo a lo que decías antes”. La construcción en “dislocación a la izquierda” se asocia con frecuencia a esta función; así, en el texto de Givón que ilustra el uso de la construcción:

Había una vez un mago. Era muy sabio, rico, y estaba casado con una bella bruja. Tenían dos hijos. El primero era alto y guapo, se pasaba el día en el bosque cazando caracoles, y su madre le temía. El segundo era bajito y vivaz, un poco alocado pero siempre de buen humor. Bien, **el mago**, resulta que vivía en África. (Givón 1976:153).

Sin embargo, la reintroducción de tópicos relegados no aparece descrita con detalles en los estudios sobre la organización tópica de la conversación, que, al igual que en el estudio de Keenan y Schieffelin (1976b), exponen características genéricas pero no muestran ejemplos. Por otro lado, es frecuente asociar la construcción de la “dislocación a la izquierda” con la reintroducción tópica, quizá en una sobrevaloración general de esta función. Será interesante, por tanto, examinar empíricamente sobre los datos la frecuencia y el modo con que se manifiesta esta función.

4.2.1.5. Cierre tópico

La estrategia de introducir tópicos nuevos, aquellos que no aparecen en la primera posición tópica tras la apertura, presupone que existe un tópico anterior, que ha constituido el asunto de discusión en los segmentos anteriores al cambio. Sin embargo, los estudios sobre conversación centran su atención en la introducción y cambio de tópico (Maynard 1980, Gardner 1987, Geluykens 1993), pero no explican el modo en que los hablantes dan por concluido el tópico anterior al cambio. Maynard (1980) analiza los factores que condicionan la introducción de un tópico nuevo (falta de respuesta del oyente, el silencio y el habla conflictiva), de modo que, aunque su análisis no examina explícitamente los mecanismos de cierre del tópico, los factores que menciona pueden ser considerados como tales, al menos de forma implícita o encubierta. Así, el oyente que no ofrece respuesta, el hablante que produce un silencio demasiado prolongado en

una “posición de transición pertinente”, o que cambia de tópico para evitar el desacuerdo, está *comunicando* (vía una implicatura, según Grice 1975) que no desea continuar hablando del asunto. El repertorio de estrategias de Maynard contrasta con la idea de que los participantes en la conversación evitan el uso de medidas que resultan demasiado drásticas, y optan, en cambio, por un modo de organización tópica que conlleve un cierto proceso de negociación. Los factores que apunta Maynard parecen mecanismos de *estructura no preferida* (cf. Levinson 1983:332-333). ¿Cuál es, entonces, la forma *preferida* de cerrar un tópico?

Schegloff y Sacks (1973:303) consideran que, en efecto, el cierre constituye un proceso interactivo que no ocurre abruptamente, sino que, con frecuencia, se inicia mediante algún mecanismo de pre-cierre. Los autores mencionan fórmulas como “buee-no...”, “vale...”, “bien...”, producidas con entonación descendente y en las que la fórmula constituye todo el enunciado. Sin embargo, no son exactamente enunciados de pre-cierre, sino de *posible pre-cierre*, puesto que marcar la pertinencia de iniciar el cierre es sólo una de sus funciones. Así, este tipo de fórmulas también sirven para ceder el turno o también para que el hablante que en ese momento tiene la palabra, sepa que puede mantenerla y continuar, lo que podría ser utilizado por éste para introducir otro tópico (op.cit.:303-304). Si esto ocurre, entonces los mecanismos de organización local de la conversación vuelven a ponerse en marcha, y será necesario volver a negociar el cierre cuando así lo considere uno de los participantes, o todos ellos.

En realidad, según Schegloff y Sacks (1973: 306, nota 10), el cierre del tópico es, en sí mismo, el *modo marcado y no preferido* de concluir un asunto. En la conversación, “un tópico se desvía hacia otro sin que los participantes presten demasiada atención a terminarlo” (ibidem) porque, en general, “la mayoría de los tópicos no tiene finales analizables” (ibid.), sino que cambian progresivamente según la técnica del “cambio suave o progresivo” de tópico y se desvían hacia aspectos relacionados con un tópico, convirtiéndose a su vez en otros. Sin embargo, los hablantes pueden emplear también ciertas técnicas explícitas para llevar un tópico hacia el cierre. Una de ellas consiste en hacer un breve comentario final mediante el que “uno de los hablantes ofrece una formulación proverbial y aforística que puede interpretarse como la *lección* o *moraleja* del tópico tratado”, y que de ese modo puede considerarse concluido:

4.19.

A: Ya sabes, es que te hierve la sangre.

B: **Bueno, al final todo se arregla.**

A: Sí, es verdad. Bueno, Tess.

B: Vale

A: Adiós

B: Buenas noches.

Además, existe una técnica para “llevar un tópico hacia el cierre” (op.cit.:307), que consiste en los pares del tipo siguiente:

4.20.

A: ¿De acuerdo?

B: Bien, vale.

Este tipo de intercambio sirve para lograr conducir el tópico hacia el cierre de forma negociada y colaborativa. Mientras que en la conversación el cierre es la forma marcada de conclusión de un tópico, éste juega un papel importante en cierto tipo de interacciones, que los autores denominan monotópicas. Éstas no reciben la denominación porque *ex post facto* se encuentre que han tratado sobre un solo asunto o tópico, sino porque son “conversaciones que, desde el inicio, se producen siguiendo una orientación hacia la expectativa de su monotopicidad” (ibidem). La existencia de este tipo de conversaciones se muestra en el uso de ciertas técnicas, como el iniciador de una interacción que comienza con “Dos cosas....” y cuyo anuncio se convierte en el primer tópico o motivo de la conversación. La conclusión del motivo de la conversación abre la posibilidad de iniciar el cierre de la interacción. En este tipo de conversaciones, el tópico a parecerá claramente demarcado, ya sea mediante la técnica del aforismo descrita anteriormente, o mediante la técnica de “llevar el tópico hacia el cierre”.

El uso de este tipo de técnicas no hace sino confirmar el carácter marcado del cierre del tópico que, cuando ocurre, tiende a interpretarse como el pre-cierre de toda la interacción, lo que convierte el cierre en una técnica de organización global de la interacción.

4.2.2. Continuidad tónica

La continuidad tónica es la estrategia secuencial por la que un enunciado aparece vinculado al enunciado inmediatamente anterior, o bien mediante la presencia de marcas explícitas, o bien por defecto, porque los interlocutores no producen ninguna señal o estrategia de cambio de tópico. Ello quiere decir que la continuidad aparece entre dos cambios de tópico (del tipo que sea, introducción de tópicos nuevos o derivados de los anteriores). La continuidad alterna con el cambio de tópico, de manera tal que existe un cierto equilibrio entre ambos, por lo que es una estrategia secuencial obligatoria (Goutsos 1997: 64-65). Sin embargo, y puesto que se trata de la estrategia por defecto, a menudo no posee marcas explícitas que la identifiquen, salvo la continuidad referencial:

4.21.

A: ¿Te vas ya, Gerardo?

B: Sí, porque he quedao con Pablo el de (()) para irnos a correr y mientras llevo a casa me cambio y caliente. (ejemplo tomado de Briz 1998:63)

No obstante, también existen algunos recursos que contribuyen a señalar continuidad tónica, como el uso de ciertas conjunciones y marcadores discursivos (“y”, “además”, “también”, “claro”, “mientras”, “al igual que”, etc.), la continuidad temporal, y el uso de ciertos mecanismos que crean cohesión local, i.e. que vinculan dos enunciados adyacentes. Así, Keenan y Schieffelin (1976b) describen dos procedimientos que aparecen en la interacción hablada: el “tópico colaborador” y la “incorporación tónica”.

En el tópico colaborador, el hablante construye su intervención tomando la intervención inmediatamente anterior, que desarrolla o continúa (Gallarado Paúls 1996: 64):

4.9.

H1: ahora que habrán cobrado lo del coche nos quedarán cuarenta o cincuenta, o sea que...

H2: mmm bien...noo y tú [cobrarás]

H1: [y yo cobraré la semana que viene, no la otra]

En su segunda intervención, la madre vincula su contribución “Muu, la vaca hace muu” a la intervención que ha producido el hablante anterior, creando un vínculo cohesivo entre las dos intervenciones. Burton (1981) también describe un procedimiento similar en la conversación, que denomina “movimiento colaborador”, y que se caracteriza por ser “un movimiento que mantiene el marco discursivo¹¹² establecido por el movimiento que lo precede. [...] La idea es que, en la conversación espontánea, los hablantes pueden construir su contribución continuando un fragmento de texto anterior, y no a un hablante anterior” (Burton 1981: 71).

Frente al movimiento colaborador, que es un mecanismo de cohesión que vincula dos enunciados adyacentes, Burton (op.cit.:70) describe el movimiento “competitivo”, en el que el hablante detiene el progreso o continuación de un tópico: “mientras que los movimientos colaboradores cumplen la función de facilitar el desarrollo del tópico presentado en la intervención anterior, o de contribuir a un tópico implicado en la intervención anterior, el movimiento competitivo sirve para paralizar la continuación de ese tópico o la reintroducción del tópico” (ibidem). Gallardo Paúls (1996: 64) define este tipo de intervenciones como “de enlace” entre enunciados adyacentes, y cita, como caso particular de intervención colaboradora, aquella “en la que el oyente intenta decir lo mismo y al mismo tiempo que el hablante”.¹¹³

Otro de los procedimientos de continuidad tópica es el que Keenan y Schieffelin (1976b) describen como incorporación. En ésta, una intervención incorpora la información presentada en la intervención inmediatamente anterior, por lo que se trata de una estrategia que reponde a la función de contribuir a desarrollar un tópico, que potencialmente podría quedar concluido o abandonado. Al igual que en el tópico colaborador, este tipo de estrategia crea un vínculo cohesivo local, puesto que une dos intervenciones adyacentes (Keenan y Schieffelin 1976b: 341):

4.22.

Madre: Bueno, podemos sujetarlo así. Mmm...¿Qué no hace falta?¿Qué nos hace falta para el pañal?

112

En el modelo de Burton (1981), que supone un desarrollo personal del análisis del discurso de Coulthard (1977) y Sinclair y Coulthard (1975), el marco discursivo comprende el conjunto de presuposiciones establecidas mediante la intervención iniciadora de un intercambio, y las expectativas interactivas que dependen de esa intervención: “Discourse framework concerns the presuppositions set up by the initiating move of an exchange and the interactional expectations dependent on that move” (Burton 1981:70).

113

Gallardo Paúls no habla de “intervenciones” ni de “movimientos” colaboradores, sino de “oraciones colaboradoras” y “oraciones competitivas”, definición que no se aviene con la organización de la conversación.

Allison: alfiler.
Madre: alfiler. ¿Dónde están los alfileres?
Allison: casa.

En el fragmento de (4.22), la madre incorpora la intervención de la niña, “alfiler”, y la amplía, permitiendo el desarrollo de ese tópico a nuevos aspectos o acontecimientos.

No obstante las estrategias que describen Keenan y Schieffelin, los procedimientos que emplean los hablantes para continuar un tópico han recibido, comparativamente, menos atención que los mecanismos de cambio. Naturalmente, el motivo se encuentra en el tratamiento del tópico que emplean los analistas de la conversación, atento al modo en que el tópico se manifiesta, que es cuando (o de forma más evidente) cambia. Sin embargo, los estudios sobre conversación quizá hayan reducido las posibilidades de estrategias que los participantes pueden emplear para continuar un tópico, impresión que intentaremos confirmar en los datos, que quizá muestren el uso de un abanico más amplio de subfunciones relacionadas con la continuidad tópica.

4.3. Coherencia local y global en la interacción hablada

Una de las cuestiones que actualmente despiertan mayor interés en los estudios sobre conversación es el conjunto de factores que contribuye a crear la coherencia en la interacción hablada. La consideración del par adyacente como estructura básica de la conversación supone que la coherencia en la interacción hablada opera como un mecanismo local, que se construye escalonadamente; los hablantes actúan sobre las intervenciones inmediatamente anteriores, por lo que se crea e interpreta la coherencia entre segmentos adyacentes. El comportamiento conversatorio que propone Grice (1975) en las máximas, así como el concepto de implicatura, representan igualmente una aproximación local de la coherencia, en cuanto ésta queda explicada en virtud del comportamiento conversatorio que se observa entre segmentos discursivos adyacentes. Sin embargo, numerosos autores reconocen que los hablantes emplean también ciertas estrategias que “operan en la distancia” (Goodwin 1995: 117) y que guían el comportamiento de los interlocutores a través de fragmentos discursivos no necesariamente adyacentes, ni siquiera cercanos, entre sí. Goodwin (op.cit.) estudia la función de los “índices prospectivos”, que son

breves prefacios narrativos mediante los que el hablante introduce la voluntad de presentar una breve narración:

4.23. Hoy me ha ocurrido algo divertidísimo en el trabajo.

Tras este tipo de enunciado, el oyente pide escuchar la historia, que el hablante narra a continuación. Una vez concluida, el oyente presenta su reacción. Los hablantes utilizan el índice prospectivo “como guía para poder interpretar mejor lo que viene a continuación, y para comprender la estructura de la historia” (Goodwin 1995:127). En relación con las estrategias de organización tópica, podría decirse que los “índices prospectivos” que describe Goodwin son introductores temáticos. En este sentido, la introducción de tópicos nuevos es una estrategia que opera *en la distancia*, y no de unión local entre segmentos adyacentes.

Otros autores (Givón 1995, Linell y Korolija 1997, Tracy 1984) reconocen asimismo una distinción entre coherencia local y global. Linell y Korolija (1997:170) analizan un tipo de interacción en la que no se produce coherencia tópica entre pares adyacentes:

4.24.

A: ¿Cómo se denomina un establecimiento de cría de caballos?

B: Criadero de caballos.

A: correcto. ¿Quién ganó la copa del mundo de esquí, en la modalidad de descenso, en 1975?

B: Stenmark.

A: incorrecto. ¿En cuánto tiempo se construyó el palacio de Versalles?

B: ¿Ha dicho Versalles?

A: sí.

B: ¿Con cuánta precisión hay que contestar?

A: no puede preguntar eso.

B: treinta.

A: incorrecto. Cuarenta y siete años. ¿Qué es un cinéfilo?

La coherencia en este tipo de interacción no se sustenta sobre los segmentos adyacentes,

que no guardan relación semántica alguna entre sí, sino en el *episodio*¹¹⁴, que une las preguntas y respuestas en una unidad tópica mayor, que a su vez se entiende en el marco de la actividad que realizan los participantes de la interacción. En la interacción hablada, “una serie de pasos se añaden y forman lo que retrospectivamente parece una estrategia de coherencia global” (Linell y Korolija 1997:170), de modo que la coherencia interna del episodio y entre episodios depende tanto de las decisiones locales como de los participantes como de ciertas estrategias de organización global.

La estructura de este tipo de interacciones muestra que la organización tópica guarda relación con las acciones o tipos de actividades que se realizan a lo largo de la interacción. Por otro lado, Tracy (1984) aplica la coherencia local y global para intentar explicar cuándo y por qué los hablantes toman decisiones que favorecen uno u otro alcance de la coherencia. Tracy (1984) examina la máxima de relación, según aparece en Grice (1975), y encuentra dos posibles interpretaciones o aplicaciones: local y global. La aplicación local de la máxima sugiere que una respuesta pertinente es aquella que se encadena o vincula al segmento discursivo, o bien al hablante, inmediatamente anterior. La interpretación global, por el contrario, propone que una respuesta pertinente es aquella que responde a la idea principal del mensaje de un hablante determinado. Si bien hay ocasiones en que la idea principal es también la última idea mencionada, no siempre es así. Tracy argumenta que las dos reglas producen un comportamiento conversatorio distinto. La regla local sugiere que la máxima de relación se enuncia como “relaciona tu contribución con lo último que ha dicho tu interlocutor”, mientras que la regla global sugiere la máxima “haz que tu contribución guarde relación con la idea principal de lo dicho por tu interlocutor” (Tracy 1984:448). La aplicación de las dos reglas puede verse en el ejemplo (4.25): 4.25.

El otro día me encontré con Sara, y me pareció que estaba como siempre; o sea, rara.

Un fin de semana fuimos de camping con más gente. Hicimos una excursión en canoa y...
(traducido de Tracy 1984:448).

El episodio es una unidad intermedia, similar a la secuencia, “mayor que el enunciado y el turno, pero menor que la totalidad de la interacción”, que constituye una unidad tópica: “a menudo, el tópico cambia suavemente, desviándose hacia otro tópico relacionado, pero en otros casos los hablantes crean rupturas más abruptas con límites claros. En este caso, la continuidad se rompe y ciertas fracturas parciales estructuran el flujo de la conversación en lo que denominamos episodios” (Linell y Korolija 1997: 167).

El hablante de (4.25) presenta primero la idea principal, que es “Sara está como siempre, rara” y, a continuación, relata los episodios o acontecimientos que explican el porqué del comportamiento extraño de Sara. La aplicación de la regla global predice que el hablante siguiente hará su contribución en relación a la idea principal, es decir, las posibilidades expresadas en (4.26), o similares:

4.26.

- a. Sí, hace cosas así. Un día vino a mi casa a cenar y ...
- b. Yo no creo que sea tan rara.

La aplicación de la regla local, en cambio, predice que el hablante siguiente hará de su contribución un desarrollo de lo último que se ha dicho, como muestra (4.27):

4.27. Yo fui de camping con Elena en Semana Santa y lo pasamos fenomenal.

Tras examinar las respuestas de los hablantes en varias narraciones orales, Tracy concluye que la aplicación de la regla global caracteriza con mayor frecuencia el comportamiento conversatorio, porque refleja o se adecúa mejor a los principios de procesamiento discursivos. La autora observa que los hablantes se esfuerzan por extraer la idea principal de un discurso incluso cuando ésta no resulta del todo clara o evidente. Aún así, la aplicación de la regla global, confirmada en los estudios experimentales, puede verse limitada si la idea principal no resulta calramente deducible para el oyente. En ese caso, la falta de comprensibilidad del asunto principal del discurso puede llevar al interlocutor a optar por el desarrollo de episodios particulares presentados en la intervención anterior, inclinándose hacia la regla local. Además de la comprensibilidad del asunto principal, la importancia del mensaje es otro factor que puede restringir la aplicación de la regla global. Cuando un hablante no se muestra particularmente involucrado o afectado por el tópico que presenta, y su mensaje produce, por tanto, la sensación de tener escasa importancia, los demás interlocutores pueden sentirse con mayor libertad para alejar la conversación de la idea principal presentada por el hablante que tiene la palabra y reconducirla hacia un tópico de mayor interés (Tracy 1984:449-50).

Una cuestión interesante es plantear de qué modo los dos comportamientos conversatorios descritos por Tracy interactúan con las estrategias de organización tópica que emplean los

hablantes en la conversación para lograr la coherencia en la interacción hablada, en la que “cada segmento del discurso representa un modo de resolver la tensión entre dos necesidades opuestas, la de mantenerse en el tópico y la de renovar el tópico” (Per Linell 1997: 167).

4.4. Conclusión

El análisis de la conversación constituye un área de la pragmática que ha suscitado un creciente interés en los estudios lingüísticos. Existen actualmente numerosas tendencias diferenciadas en el estudio de la conversación, que abarcan modelos tan dispares como el enfoque derivado del estudio de las máximas de la conversación de P. Grice (1975) que aparece en Leech (1983), Brown y Levinson (1987) y Sperber y Wilson (1986), hasta el denominado “análisis del discurso” (Sinclair y Coulthard 1975, Coulthard 1977, Francis y Hunston 1992, Tsui 1994) y el “análisis de la conversación”, tal y como lo practicaron los etnometodólogos norteamericanos (Sacks, Schegloff y Jefferson 1974). Además de la variedad de propuestas, se advierte una evolución en los estudios sobre la interacción hablada. En los estudios iniciales, buena parte de la investigación se centraba en la metodología, en proponer los modelos y las unidades de análisis, así como en determinar las características generales y básicas de los diferentes tipos de discursos o interacciones habladas.

En los estudios recientes, en cambio, se advierte un interés mayor por intentar aplicar las ideas y los aspectos básicos de la metodología, pero no tanto el modelo en su totalidad, a cuestiones específicas de la interacción. En éstos, no resulta central la aplicación de un modelo concreto, o la aceptación de las *unidades de análisis*, sino la utilización de los descubrimientos realizados por los estudiosos anteriores para describir y explicar algunos aspectos concretos de la lengua o de la organización discursiva. Así, algunas contribuciones recientes se han interesado por los factores cognoscitivos, sociales y comunicativos que intervienen en la construcción de la coherencia en la interacción hablada (Dorval 1990, Gernsbacher y Givón 1995, Givón 1997, Linell y Korolija 1997), y también en el vínculo entre la gramática y la organización del discurso hablado (Geluykens 1992, 1993). Es éste precisamente el enfoque que proponemos en este trabajo. No es nuestro objetivo ofrecer un análisis crítico de los distintos modelos, como tampoco aplicar fielmente uno de ellos, sino utilizar los hallazgos de los estudios sobre conversación al estudio de un aspecto concreto de la gramática del español hablado. No obstante, y puesto que este trabajo posee un carácter empírico, nuestro enfoque se acerca a las posiciones propuestas por la etnometodología norteamericana. Pero el aspecto del análisis de la conversación que ha resultado de mayor utilidad para el desarrollo de este trabajo es la aportación de los analistas de la conversación al tratamiento de la noción tópico. En éstos, no existe una formalización del

concepto de tópico, sino que se propone un conjunto de estrategias que emplean los hablantes como consecuencia del carácter negociado e interactivo de la interacción hablada. Estas características hacen que algunos de los mecanismos de organización de la interacción hablada operen por sistemas de economía local, como el turno de palabra o la estructura del par adyacente, mientras que otros tengan su origen en la planificación global. En cualquier caso, la aportación más importante del análisis de la conversación a la noción de tópico consiste en el *tratamiento interactivo* del mismo. Los análisis se han centrado en los *procedimientos* y estrategias que inician, construyen, desarrollan y finalizan el tópico en la interacción hablada. Hobbs (1990), siguiendo la idea de secuencialidad de Schegloff (1990), desarrolla en detalle el conjunto de medios que emplean los hablantes para “cambiar progresivamente el tópico”, como el uso de asociaciones paralelas o el encadenamiento de sucesos. Maynard (1980) describe las “posiciones de cambio de tópico”; es decir, describe cuándo, en qué situaciones se producen los cambios de tópico. Button y Casey (1984), por otro lado, se preguntan sobre el modo en que los hablantes “generan” un primer tópico, y Geluykens (1993) aplica la idea de Button y Casey (1984) a la gramática y propone un conjunto de construcciones sintácticas que cumplen funciones relacionadas con la introducción negociada de tópicos en la interacción hablada.

De los estudios que han tratado las estrategias de organización tópica, se extrae una clasificación en dos estrategias básicas: el cambio de tópico (que crea discontinuidades en el discurso), y la continuidad tópica. Asimismo, cada una de estas estrategias comprende funciones diversas. El cambio de tópico aparece como (i) introducción tópica, cuando los hablantes introducen un tópico nuevo en el discurso, o bien porque se trata del tópico inicial, o bien porque rompen con lo dicho anteriormente; (ii) el cambio progresivo de tópico, la técnica preferida en la conversación, y sin duda la más frecuente, que consiste en la transición fluida y casi imperceptible de un tópico a otro asunto distinto pero relacionado con el anterior; (iii) la reintroducción tópica, que aparece cuando el hablante vuelve a introducir un tópico que ha sido tratado anteriormente en el discurso, pero ha quedado relegado o abandonado en favor de otros; por último, (iv) el cierre tópico comprende las estrategias que emplean los hablantes para concluir un asunto.

La continuidad tópica constituye, en principio, la estrategia por defecto, que aparece entre dos cambios de tópico. A diferencia de la discontinuidad, no posee manifestaciones lingüísticas concretas: la anáfora, la continuidad temporal y referencial, además del uso de conjunciones

aditivas, constituye el modo más frecuente de señalar la continuidad tópica. En los estudios sobre conversación, por tanto, no suelen describirse las estrategias de continuidad. Sin embargo, cabe identificar al menos dos técnicas, que se mencionan en Keenan y Schieffelin (1976b) y Burton (1981): (i) la colaboración, que consiste en continuar el enunciado del hablante inmediatamente anterior, y (ii) la incorporación, que consiste en iniciar la intervención mediante la incorporación del enunciado o de la última parte del enunciado del hablante anterior.

5-. PROPIEDADES FORMALES Y FUNCIONALES DE LA CONSTRUCCIÓN

5.1. Definición y delimitación del objeto de estudio

5.1.1. Definición

La construcción denominada “dislocación a la izquierda” se describe, tanto en las descripciones formales y funcionales, como una construcción gramatical que se caracteriza por la aparición de un SN, SP o pronombre en una posición externa, a la izquierda de la predicación; el constituyente que aparece en esa posición aparece, además, copiado mediante un pronombre correferente en el interior de la oración:

5.1. Ese baúl, ¡ponlo en el coche! (Dik 1997: 389)

El aspecto más interesante de esta construcción, desde el punto de vista funcional, es su parentesco con la función pragmática tópico. Algunos autores se han interesado por caracterizar las propiedades formales y pragmáticas de aquellas construcciones que las lenguas emplean para expresar esta función. Dik (1978, 1989, 1997) ofrece una caracterización de las funciones pragmáticas extra-oracionales que guarda relación con la descripción que realiza Contreras (1978) sobre el fenómeno que denomina topificación. Ambas caracterizaciones convergen, por otro lado, con las descripciones de los tópicos en varias lenguas, según los estudios tipológicos de Li y Thompson (1976), Keenan (1976), Gundel (1985, 1988), así como con la descripción de los *tópicos* y *antitópicos* que ofrece Lambrecht (1981) y Cadiot (1992) para el francés hablado.

La idea que subyace a estas descripciones es que las construcciones que en las diferentes lenguas desempeñan la función tópico, pueden identificarse en virtud de su aproximación a un *conjunto de propiedades* de carácter funcional, que se corresponde o posee un correlato en sus características formales.

La propiedad fundamental del constituyente que desempeña la función tópico es su relativa autonomía sintáctica de la predicción, aspecto que se manifiesta en diversas propiedades formales que presentan los tópicos, como un contorno prosódico propio, una posición fija y externa a la oración, ya sea a la izquierda o derecha de la misma (Contreras 1978, Gundel 1988), cierta independencia de las operaciones gramaticales internas de la predicción (Dik 1978, 1989, 1997), así como la distancia gramatical y la ausencia de una relación de selección entre el verbo y el constituyente que desempeña la función tópico (Keenan 1976, Li y Thompson 1976, Lambrecht 1981).

Las construcciones que se ajustan a estas propiedades permiten evaluar en qué medida una lengua muestra una tendencia más o menos pronunciada hacia la señalización de la función tópico¹¹⁵. Según han mostrado numerosos estudios, parece correcto pensar que el tópico, entendido como *respectividad*, se distingue del *tema* (como información conocida), y se señala por tanto de forma distinta en las lenguas (Contreras 1978, Lambrecht 1981, Brown y Yule 1983, Goutsos 1997, Moreno Cabrera 1991 López García 1996).

La construcción en “dislocación a la izquierda” es un tópico marcado (Reinhart 1982) o sintáctico (Gundel 1988), en cuanto señala el tópico del enunciado de forma inequívoca.

Mediante esta construcción, el hablante expresa la relación tópico-comento; mientras que

115

Li y Thompson (1976) propusieron una clasificación en cuatro tipos de lenguas: “(i) languages that are subject-prominent; (ii) languages that are topic-prominent; (iii) languages that are both topic and subject prominent; (iv) languages that are neither subject-prominent nor topic-prominent” (Li y Thompson 1976:450).

Moreno Cabrera (1991) reformula la clasificación de Li y Thompson según la gramaticalización que una u otra relación (tópico o sujeto) aparece en una lengua determinada. Así, el primer tipo (i) es el que comprende las “lenguas en las que el tópico no está gramaticalizado y conocen el sujeto. Por ejemplo, el castellano” (op.cit.:430). El segundo tipo, (ii), lo constituyen las “lenguas en las que el tópico está gramaticalizado y desconocen el sujeto, como el chino” (ibidem). El tercer tipo (iii), por otro lado, lo componen lenguas que, como el coreano y el japonés, “el tópico está gramaticalizado y conocen el sujeto” (ibidem).

La tendencia hacia la señalización de la función tópico (“topic prominence”, en inglés) es, para otros autores como Dik (1989, 1997) o Gundel (1988), relativa. Mientras que todas las lenguas se sirven de construcciones que señalan esta función, algunas las emplean con mayor profusión que otras; además, algunas lenguas pueden mostrar mayor número y variedad de construcciones que sirvan para señalar esta función, frente a otras que se servirán de otros recursos, por ejemplo, entonativos o morfosintácticos para marcar esta función pragmática. Así, dos lenguas como el inglés y el francés, ambas tipológicamente del primer tipo (i), pueden mostrar una tendencia comparativamente distinta hacia la señalización de la función tópico.

en la oración canónica o no dislocada, esta relación se produce implícitamente, en la DI ésta se marca de forma explícita.

5.1.2. Propiedades de los constituyentes en función tópico

Una de las características comunes a las construcciones en función tópico es que introducen “un conjunto de entidades en relación al cual la predicación subsiguiente va a presentar cierta información pertinente”, tal y como se muestra en (5.1) y (5.2) (Dik 1997: 389)¹¹⁶.

5.1. Ese baúl, ¡ponlo en el coche!

5.2. En cuanto a los estudiantes, no se les va a invitar.

En los ejemplos, la estructura de los enunciados se ajusta a una estrategia que emplea el hablante para transmitir lo siguiente:

(i) he aquí algo (“los estudiantes”) sobre lo que voy a presentar cierta información;

(ii) he aquí lo que voy a decir de ello (“no se les va a invitar”). (ibidem)

La función general de este tipo de construcciones es presentar aquello de lo que el hablante se propone formular la predicación, por lo que corresponde a un modo de “orientar al oyente sobre los tópicos de discurso a partir de los cuales la predicación subsiguiente debe ser interpretada” (op.cit.:389). Así, la construcción en función tópico posee una función orientativa¹¹⁷

116

Dik (1978, 1989, 1997) denomina Tema y Apéndice a las dos funciones pragmáticas extra-oracionales que se corresponden, respectivamente, con las construcciones DI y DD. A su vez, estas dos construcciones se denominan tópico y antitópico en la caracterización de Lambrecht (1981) para el francés, terminología que es retomada por Cadiot (1992).

117

En la última versión de la gramática de Dik (1997), la función pragmática extra-oracional Tema forma parte de la macrofunción pragmática de “Orientación”. Ésta comprende las funciones siguientes:

- (i) Tema (Theme)
- (ii) Condición
- (iii) Situación
- (a) tiempo

acerca de la organización de la interacción a medida que ésta avanza, aspecto que determina su naturaleza supra-oracional y discursiva, frente al carácter oracional del sujeto (Li y Thompson 1976: 466); su función orientativa también se manifiesta en el valor metadiscursivo que posee, en general, el fenómeno de la señalización del tópico (López García 1996:485). También Gutiérrez Ordóñez (1997:45) hace alusión al carácter externo del tópico cuando lo define como el constituyente que “señala el ámbito de pertinencia en el que se va a desenvolver el resto de la cláusula y una de sus características formales más relevantes es la separabilidad”.

Las propiedades formales de los constituyentes en función tópico apoyan el carácter extrapredicativo y relativamente autónomo de ese constituyente con respecto a la predicación, y pueden englobarse en las características a continuación: (i) posición y contorno prosódico, (ii) independencia de la modalidad ilocutiva y de la negación, (iii) pérdida de marcas de caso o forma absoluta, (iv) distancia gramatical entre el constituyente en función tópico y el verbo, y (v) ausencia de relación de selección entre el verbo y el tópico.

El constituyente en función tópico aparece en una posición fija, que es externa a la oración, y que coincide con la posición a la izquierda o la derecha de la misma (cf. Gutiérrez Ordóñez 1997: 41-42)¹¹⁸. Aún así, la posición preferida, al menos tipológicamente, es la inicial (Li y Thompson 1976: 465). Con frecuencia, la posición externa a la oración queda reforzada por una pausa o disyunción que separa el constituyente en función tópico de la predicación. Este comportamiento “contrasta con las propiedades del sujeto en muchas lenguas, cuya posición no está restringida y no es extrapredicativa” (ibidem). La razón se encuentra, de nuevo, en la función supra-oracional y discursiva de la función tópico: “Puesto que el habla conlleva la secuenciación

(b) lugar
© otras circunstancias

El denominador común a todas ellas es que “they orient as to the identity of the coordinates essential to a coherent “anchoring” of the content of the proposition. A constituent with Orientation function presents information which orients the addressee to the information to be presented in the clause” (Dik 1997: 388).

Frente a versiones anteriores (1978, 1989), en que Tema y Apéndice son funciones pragmáticas extra-oracionales simétricas o paralelas, en esta versión el Apéndice (Tail) forma función pragmática independiente, y no es parte de la macrofunción de Orientación. Mediante la macrofunción de Orientación, Dik se propone relacionar las funciones pragmáticas con los aspectos de la organización del discurso, precisamente para destacar sus funciones en el mismo.

118

Gutiérrez Ordóñez (1997) define el tópico de acuerdo con el Tema de Dik. Sin embargo, examina tópicos temporales y espaciales, alejándose del modelo holandés, como también de la noción de tópico que aplicamos en este trabajo.

de la información que hay que comunicar, es razonable pensar que el tópico, como representación del tema del discurso, debe ser presentado con anterioridad a la predicación. El sujeto, en cambio, como noción orientada a la estructura interna de la oración, no es susceptible de recibir prioridad en el proceso de secuenciación” (op.cit.:465)¹¹⁹.

La autonomía sintáctica relativa del constityente en función tópico y la predicación se manifiesta asimismo en el hecho de que éste puede quedar fuera del alcance de la interrogación, y de la negación:

- 5.3. Ese gobierno estúpido, ¿qué es lo que pretende? (Contreras 1978: 98)
- 5.4. ¿Mi hermano? No lo he visto desde hace años. (traducido de Dik 1997: 391)
- 5.5. En cuanto a los estudiantes, no se les va a invitar.

La independencia del constituyente en función tópico opera en las dos direcciones, puesto que puede quedar fuera de la modalidad interrogativa de la predicación, como en (5.3), o bien al contrario (5.4), i.e. la modalida interrogativa afecta al constituyente tópico pero no a la predicación. La negación también afecta de forma independiente al constituyente extrapredicativo y a la oración interna (5.5.). La autonomía del constituyente en función tópico se manifiesta asimismo en “la ausencia de control de procesos sintácticos como la pasivización o la imperativización” (Gutiérrez Ordóñez 1997:42).

La pérdida de las marcas de caso con las que aparecería como argumento de la predicación es otro de los rasgos de los constituyentes en DI; un patrón frecuente de este tipo de construcciones es que aparezcan en forma absoluta, “caracterizada por el caso menos marcado; en general, el nominativo o bien el absolutivo” (Dik 1997: 391). Compárense las formas con y sin marcas de caso en inglés y francés:

- 5.6. a. That man, we gave the book to him yesterday.
- b. *To that man, we gave the book to him yesterday.

En español, las propiedades del sujeto no coinciden necesariamente con las que exhibe en otras lenguas, puesto que puede aparecer en distintas posiciones. Aún así, el español tiene en común con otras lenguas la posibilidad de adelantar un constituyente, separándolo prosódica y sintácticamente de la predicación.

- 5.7. a. Cet homme, nous lui avons donné le livre hier.
b. *A cet homme, nous lui avons donné le livre hier.

El hecho de que el constituyente en DI aparezca en forma absoluta confirma la idea de que se produce de forma relativamente autónoma a la predicación. No obstante, puede existir cierta variación en las lenguas. El constituyente tópico o dislocado puede aparecer en forma absoluta pero copiado mediante un pronombre que recupera el caso que correspondería al constituyente en la predicación (así ocurre, de hecho, en los ejemplos (5.6) y (5.7) del inglés y francés). En realidad, se trata de un caso de concordancia con el verbo, en lo que Givón denomina pronombres de concordancia con el objeto (Givón 1976). Según algunos autores, el sistema de concordancia constituye la diferencia principal entre la función sujeto y la función tópico: “El francés hablado no normativo es a la vez una lengua de sujeto-predicado y de tópico-comento, puesto que tanto las oraciones de sujeto-predicado como las construcciones de tópico-comento son construcciones básicas. La diferencia entre unas y otras es que en las construcciones de tópico comentario la concordancia se marca en el verbo, en contraste con las de sujeto-predicado” Lambrecht (1981:52)

También se encuentran tópicos que aparecen con sus marcas de caso, en cuyo caso “anticipan la función sintáctica que desempeñarán en la predicación” (Dik 1997:393). La aparición de un pronombre restaurativo coindizado con el constituyente que aparece a la izquierda de la predicación es quizá el procedimiento más extendido de recuperación sintáctica del constituyente en dislocación.

En español, las dos posibilidades son aceptables. Así, frente a la agramaticalidad de (5.6b) y (5.7b), nuestra lengua admite el constituyente con sus marcas de caso y sin ellas:

- 5.8. a. Ese hombre, le dimos el libro ayer.
b. A ese hombre, le dimos el libro ayer.

Con todo, el carácter absoluto del constituyente en función tópico es también posible en lenguas como la nuestra (o el ruso, el ejemplo aportado por Dik), y parece correcto pensar que es así como se realizará con frecuencia. Desde el punto de vista de la conducta del hablante, el tópico inicial responde a una situación en la que “el hablante produce un Tema antes de haberse

formado una idea clara sobre el tipo de predicación que va a generar sobre éste” (Dik 1997:393). De nuevo, la forma absoluta apoya la idea de un sistema pronominal de concordancia con el verbo, tal y como propone Givón en su hipótesis sobre los pronombres que marcan la “concordancia de tópico” o concordancia con el objeto (1976). En virtud de un estudio realizado sobre varias lenguas, Givón propone que el sistema de concordancia verbal está determinado por una jerarquía implicacional de topicidad. Históricamente, la concordancia verbal se inicia como concordancia de verbo-tópico, de modo que los pronombres clíticos correferentes con objetos (como los que aparecen en la “dislocación”) han de entenderse como marcadores de concordancia verbo-objeto.

La autonomía relativa del constituyente dislocado se manifiesta en el hecho de que éste puede aparecer a cierta distancia del comentario; Lambrecht (1981:57) observa que “no existe límite teórico a la distancia que puede darse entre el tópico y el comentario”, de modo que entre uno y otro puede intercalarse un número indeterminado de oraciones principales o subordinadas. Esta propiedad no es compartida por el sujeto, según muestran los contrastes de (5.9):

- 5.9. a. Pierre, c-est simple, si tu-t-en-vas, i-va-t-tuer.
 [Pierre, es sencillo, si te vas, él te va a matar]
 b.* Pierre, c-est simple, si tu-t-en-vas, va-t-tuer. (op.cit.:57-58)
 [*Pierre, es sencillo, si te vas, te va a matar]

El sujeto de (5.9b) no puede separarse libremente del verbo, mientras que el tópico de (5.9a) admite la distancia gramatical que lo separa del comentario. La presencia del pronombre correferente permite, en este caso, la recuperación del constituyente en la predicación.

En último caso, la autonomía sintáctica del constituyente tópico tiene su origen en que éste no guarda una relación de selección con el verbo (Li y Thompson 1976, Dik 1997, Lambrecht 1981). En la dislocación, “no se extrae el Tema de la predicación; por el contrario, la predicación se adapta al Tema” (Dik 1997:58). Lambrecht (1981:54) ilustra este hecho mediante los contrastes siguientes:

- 5.10. a. Mon frère s-interesse pas aux livres. [Mi hermano no se interesa por los libros]
 b. *Les livres s-intéressent pas à mon frère. [*Los libros no se interesan por...]

- 5.11. a. Mon frère, i-s-y-intéresse pas aux livres. [Mi hermano, no le interesan los libros.]
 b. Les livres, i-s-y-intéresse pas, mon frère. [Los libros, no le interesan, a mi hermano.]
 c. Mon frère, les livres i-s-y-intéresse pas. [Mi hermano, los libros, no le interesan.]

Como muestra el contraste de las dos oraciones de (5.10), la asignación del sujeto ocurre en virtud de la selección semántica del verbo, por lo que un cambio del mismo resulta en la agramaticalidad de (5.10b). El tópico, por el contrario, no está seleccionado por el verbo; es más, en una construcción de tópico-comento, tal y como muestran las tres posibilidades (a), (b) y © de (5.11), “no podemos predecir cuál de los dos argumentos será el tópico, que puede ser tanto “mi hermano” como “los libros”, o incluso los dos” (ibidem), como en la oración de (c). Sin embargo, existe una escala temática que otorga prioridad a ciertos elementos para convertirse en tópicos, como el rasgo humano¹²⁰.

5.1.3. Delimitación del objeto de estudio

En la bibliografía que ha tratado las construcciones relacionadas con la señalización de la función tópico en español, existe cierta heterogeneidad y solapamiento en la descripción de fenómenos que aparecen bajo rótulos distintos, como “tematización” (Hernanz y Brucart 1987), “topicalización” (Contreras 1978, López García 1996), “tópico” (Moreno Cabrera 1991), “anteposición de complementos” (Silva-Corvalán 1989, Mendieta y Lombardo 1997) y “dislocación” (Rivero 1980, Vigara Tauste 1992, Zubizarreta 1999). El resultado es una cierta dispersión terminológica, que ha impedido establecer una delimitación clara entre las distintas

120

Según Givón (1979:152), existe una jerarquía implicacional de rasgos que marca las posibilidades de un referente de ser tópico. La jerarquía es la siguiente:

- a. HUMANO > NO HUMANO
- b. DEFINIDO > INDEFINIDO
- c. PARTICIPANTE MÁS INVOLUCRADO > MENOS INVOLUCRADO
- d. 1ªPERSONA > 2ªPERSONA > 3ªPERSONA

construcciones que coexisten en español¹²¹. La confusión tiene su origen, en parte, en que los autores no siempre adoptan un criterio de definición claramente formal, o bien funcional, de las construcciones objeto de análisis. Es frecuente encontrar, por el contrario, una propiedad o rasgo sintáctico único y aislado como definición para la construcción. Así ocurre con la “anteposición de complementos” y la “duplicación pronominal”; ambos constituyen una propiedad sintáctica única y aislada y no tanto una tipología de construcciones gramaticales. Tanto la duplicación como la anteposición de complementos pueden, por un lado, no ser indicadores suficientes de caracterización de una construcción gramatical y, por otro, representar un rasgo sintáctico común a otras construcciones muy distintas.

En oposición a la “anteposición de complementos”, que supone restringir un fenómeno gramatical y discursivo más amplio a una función sintáctica, los términos *topificación* y *tematización* pueden abarcar un número amplio de construcciones gramaticales, o incluso de estrategias comunicativas más generales y no estrictamente gramaticales, que respondan a la función de marcar el tema o el tópico del enunciado. La construcción en DI es, sin duda, una de ellas, pero no la única. Las oraciones escindidas y pseudo-escindidas, la “dislocación a la derecha”, la topificación (o anteposición sin copia pronominal), y para algunos autores, también las oraciones condicionales (Haiman 1978) y las preposiciones (Cadiot 1992) son construcciones que señalan la función tópico en las lenguas. Por otro lado, las estrategias de carácter general que se emplean en la interacción hablada para iniciar o cerrar tópicos, como las preguntas o expresiones metadiscursivas también se consideran en algunos modelos marcas de tópico (López García 1996).

En este trabajo se restringe el objeto de estudio al análisis de la construcción en “dislocación a la izquierda”. La delimitación de la construcción objeto de estudio se realizará a partir del conjunto de propiedades funcionales y formales que se han descrito para esta construcción en otras lenguas. El término elegido no quiere aludir a un procedimiento de desplazamiento o movimiento sintáctico, sino que pretende más bien restringir terminológicamente la caracterización de un tipo concreto de construcción que aparece con frecuencia en lenguas cercanas a la nuestra, como el francés. El conjunto de propiedades

121

La excepción aparece en los trabajos que se enmarcan en el modelo generativista. Rivero (1979, 1980) emplea el término “dislocación a la izquierda”, en consonancia con la bibliografía anglosajona y francesa sobre el tema; Fernández Soriano (1989, 1993) y Licerias et.al (1994) emplean también el mismo término. Zubizarreta (1999) siguen esta misma línea.

observadas para la construcción se examinan a la luz de los datos de español hablado moderno.

De este modo, estas propiedades permiten delimitar la construcción con rigor, y también descubrir algunas propiedades que, o bien no han sido señaladas por otros autores, o bien no han sido suficientemente descritas o vistas desde la consideración de la función tópico.

Además, el conjunto de propiedades funcionales y formales señaladas para la expresión del tópico puede mostrar que en el español existen varios tipos de DI, en virtud del tipo de constituyentes que pueden dislocarse, pero también de otras características, como el grado de integración sintáctica y semántica. La variedad de tipos y la extensión del fenómeno pueden hacer pensar que el español hablado manifiesta cierta tendencia hacia la señalización de la función tópico, de forma similar a lo que ocurre en el francés hablado: “El francés hablado no normativo es a la vez una lengua de sujeto-predicado y de tópico-comento, puesto que tanto las oraciones de sujeto-predicado como las construcciones de tópico-comento son construcciones básicas. La diferencia entre unas y otras es que en las construcciones de tópico comentario la concordancia se marca en el verbo, en contraste con las de sujeto-predicado” Lambrecht (1981:52)¹²².

“My claim is that Non-standard Spoken French is a simultaneously topic-prominent and subject-predicate language, and that both topic sentences and subject sentences must be considered as basic constructions”.[...]The difference between topic sentences and subject sentences is simply that the former mark verb agreement and the latter do not”.

5.2. Propiedades sintáctico-pragmáticas de la DI en el español hablado

En español puede identificarse claramente un tipo de construcción que responde al conjunto de propiedades formales y funcionales descritas por Contreras (1976), Dik (1978, 1989, 1997), Lambrecht (1981) o Li y Thompson (1976) como expresión de la función tópico.

En particular, en español la construcción DI puede desempeñar distintas funciones sintácticas, aparece representado por distintos constituyentes, se separa de la predicación mediante distintos recursos, como la disyunción prosódica, la distancia gramatical o la inserción de material lingüístico, y puede aparecer sin las marcas de caso con que aparecería como argumento de la predicación. Por otro lado, el conjunto de propiedades formales y funcionales permite asimismo establecer otras características de la construcción, así como una tipología de la misma.

5.2.1. Posición

La posición extra-predicativa del constituyente dislocado a la izquierda, que aparece generalmente asociada a las construcciones en función tópico, se cumple en el español hablado, donde con frecuencia el constituyente aparece en la posición inicial de la intervención, abriendo la misma tras marcadores discursivos y conectores:

5.12. Porque **yo la televisión**, sí la veo un ratillo por la noche, pero la veo poco.

La posición inicial “a la izquierda” de la predicación es considerada la posición óptima para la expresión de la función tópico; en las lenguas en que el tópico se marca mediante el orden de palabras, ésta es la posición obligatoria o fija para la asignación de dicha función (cf. Gundel 1988:222-223). Es ésta la posición funcionalmente óptima porque responde a un principio icónico de ordenación de palabras que refleja su propósito comunicativo: en primer lugar, el hablante presenta aquello de lo que desea hablar, y a continuación, presenta la predicación pertinente con respecto a ese tema. Este orden se ajusta a la idea de que la DI se produce “cuando el hablante presenta el referente o el tema del discurso acerca del que quiere hablar antes de saber

exactamente qué va a decir de él” (Dik 1997:393). La DI es una de las construcciones que señala la relación tópico-comento en este orden, al igual que las oraciones escindidas o las construcciones de “elevación de sujeto”¹²³. La DD, por el contrario, representa una construcción que señala el tópico según el orden inverso comentario-tópico, tal y como muestra el ejemplo a continuación (5.13):

5.13. H1: ¿Qué le parece a usted la Constitución?

H2: la cosa más bonita que tenemos, **los españoles**.

En la DD el tópico aparece en una posición externa a la predicación, tras el comentario.

Previsiblemente, las posiciones simétricas pero distintas de una y otra construcción deben repercutir en otros aspectos funcionales de las dos construcciones. Así, la DI se asocia de forma más clara con la introducción de referentes que poseen prominencia en el discurso, mientras que la DD responde a la función de “presentar información adicional destinada a aclarar o modificar (algún constituyente contenido en) la predicación a la que se une” (Dik 1997:401). La posición a la izquierda de la DI responde a la idea de que el referente o tópico introducido posee prominencia en el discurso, quizá tanta o más incluso que el comentario. En la DD, en cambio, el hablante otorga mayor prominencia o considera más importante expresar primero el comentario

123

Se trata de aquellas construcciones que, como la pasiva o las diferentes posibilidades de elevación de sujeto, promocionan un argumento interno de la predicación a la función sujeto (Gundel 1988:225). Algunos ejemplos del inglés son:

- a. It seems that your battery is dead.
- b. Your battery seems to be dead. (De sujeto a sujeto)

- a. It is difficult to talk to George.
- b. George is difficult to talk to. (De objeto a sujeto)

- a. There is a fly in my soup.
- b. My soup has a fly in it. (Construcciones con “have”)

Las construcciones de elevación de sujeto, tan prolíficas en inglés, se producirían en español en muchos casos como “dislocación a la izquierda”. Así lo argumenta Rivero (1980) a propósito de oraciones con el verbo “parecer”. La consideración de este tipo de construcciones como DI se apoya en que el SN sujeto no concuerda con “parecer” sino con el verbo de la oración sustantiva, tal y como se muestra en (b) :

- a. La batería parece que está muerta.
- b. Las baterías parece que están muertas.

(Gundel 1988:229)¹²⁴.

La posición a la izquierda de la predicación favorece los usos interactivos de la construcción, y en particular su función de señalización del inicio de la intervención:

5.14. Digo ese...ese **acto en El Escorial**, ¿tuvo en cierto modo carácter de homenaje?

5.15. H1: **Esto**, ¿lo pone en bolsa o lo ponemos fuera?

H2: No, **eso** guárdelo usted.¹²⁵

La abundancia de este tipo de ejemplos en que la DI marca el inicio de la intervención del hablante hace pensar a algunos lingüistas que la DI es una estrategia que emplean los hablantes para tomar la palabra (Ochs y Duranti 1979) y, cabe añadir, para marcar límites secuenciales en el habla. Geluykens (1992) define la DI como una unidad interactiva que responde a una estrategia conversatoria: “la DI es el resultado de un proceso interactivo empleado por los hablantes para introducir referentes en el discurso” (op.cit.:49).

Existen ciertos tipos de DI que apoyan la idea de Geluykens. Así, aquellos casos en que, como (5.16), el hablante inicia la intervención con un constituyente dislocado pero deja en suspenso su continuación tras la aprobación o retroalimentador del otro u otros interlocutores:

5.16. H1: **Este mismo abrigo...**

H2: <asentimiento afirmativo>

H1: **lo** ves colgado en una casa con un nombre más caro...

El carácter interactivo, negociado entre turnos e intervenciones se muestra asimismo en los tipos de DI fuertemente cohesivos, en que los hablantes incorporan información de segmentos

124

En español, las funciones de la “dislocación a la derecha” no están del todo claras. González Escribano describe los tópicos pospuestos, y considera que su función es distinta a la de los constituyentes antepuestos: “la función de estos constituyentes pospuestos parece diferente a la del tópico, pues más que presentar el tema lo que hacen es explicitar a posteriori la referencia del clítico” (González Escribano 1991:364).

125

Cuando en los ejemplos se transcriban las intervenciones de dos o más hablantes, éstos se marcarán con la abreviatura H1, H2, H3, H4, etc.

discursivos inmediatamente anteriores (5.17), o continúan el enunciado del hablante anterior (5.18):

(5.17) H1: Aquí por ejemplo la cama.

H2: **La cama** yo la pondría aquí.

(5.18) H1: como por ejemplo los libros, **los libros de otra persona**

H2: de una.. **no los** podría tener (Hidalgo Navarro 1997:26)

El carácter conversatorio y negociado entre intervenciones de la DI encaja con la asociación de esta construcción con fases intermedias de la adquisición de la lengua y de evolución histórica de la parataxis a la hipotaxis (cf. López García 1999:3524-3527), estudiada por Givón (1979) y Moreno Cabrera (1985-86:165-192). En particular, los casos como (5.15) y (5.16) parecen indicar que la DI tiene su origen en un uso interactivo y negociado, según el esquema que López García (1999: 3522) muestra para la oración compuesta :

DE: Turno I (SN, tópico) + turno II (comento)

A: Turno único (SN tópico + comentario)

Este esquema se asemeja a la caracterización que Keenan y Schieffelin (1976a) proponen para la DI, “Referente + Proposición”, que puede entenderse como “un discurso, i.e. una secuencia de actos comunicativos, más que un acto comunicativo integrado sintácticamente:

“It is possible to paraphrase many of the Referent + Proposition constructions by placing a locating verb before the initial referent”. For example, the utterance

“But all grownups w-they do it to kids” can be paraphrased in “But (look at, consider) all grownups, w-they do it to kids”(op.cit.:172)¹²⁶.

126

“Es posible parafrasear las construcciones compuestas de Referente + Proposición mediante un verbo locativo que precede al referente. Así, el enunciado “But all grownups w-they do it to kids” puede parafrasearse como “But (look at, consider) all grownups, w-they do it to kids”.

De acuerdo con la descripción de Keenan y Schieffelin, en la DI el referente se introduce en un enunciado, en general mediante un acto instativo, mientras que los enunciados subsiguientes proporcionan información acerca de ese referente (ibidem). Así el enunciado de (5.19) se segmenta, desde el punto de vista comunicativo, en los dos enunciados (a) y (b):

5.19. Todos los adultos/ ellos son así con los niños

- | | |
|---|------------------------------------|
| (a) Mira, fíjate en los adultos | (acto instativo) |
| (b) ellos son así con los niños. | (información acerca del referente) |

En consonancia con la descripción de Keenan y Schieffelin, cabe observar el uso de los tópicos marcados iniciales, a la izquierda y a la derecha, en el diálogo que López García (ibidem) examina a propósito del paso de la parataxis a la hipotaxis¹²⁷:

5.20.

Ismael: **Un túnel**, nos metíamos allí.

Laura: Y algunos se metían allí, allí adentro.

Jonathan: ¡**A corretear!** Pa que no les viera la seño.[...]

Laura: ¡Vaya! Y la//la **Laura Valiente y yo**, allí (...) hablando ella y ahí cotilleando con la Esther y yo ¡Ahhh! (López García 1999:3522).

La posición inicial casi absoluta, de apertura y señalización de intervenciones, es particularmente frecuente y significativa en el caso de los pronombres personales, puesto que éstos son indicadores de los participantes en el discurso y su señalización guarda relación los mecanismos de regulación de la participación de los interlocutores en la interacción:

127

Algunos ejemplos estudiados por Keenan y Schieffelin (1976b) a propósito del lenguaje infantil sugieren también que la DI es, en origen, una estrategia comunicativa que consiste en presentar o introducir un referente de forma interactiva. Así en el ejemplo siguiente, que recoge un fragmento de diálogo entre la madre y una niña de 22 meses (Keenan y Schieffelin 1976b:354-355):

Allison: chocolate chip cookie

Madre: chocolate chip cookie? I think that's just a chocolate cookie.

Según la descripción de los autores, la DI supone un pequeño paso adelante a partir de estas estructuras en las que se presenta un referente de forma interactiva, y se desarrolla un enunciado a partir de él. De hecho, puede considerarse que la DI consiste en la extensión del comentario a partir de un referente que se introduce en el discurso.

5.21. H1: **Oye yo** lo que estoy harta es el agua.

H2: **Yo** en verano cuando tengo sed estoy bebe, bebe, bebe, me tomo un café caliente.

5.22. Pues **yo** lo que no aguanto es un cine que esté lleno.

Con frecuencia, la DI abre la intervención pero va precedida de uno o varios marcadores discursivos y/o conectores (“oye” y “pues”, en los ejemplos) que fortalecen la señalización de la toma de palabra, y orientan la interpretación de la intervención acerca de los límites secuenciales entre tópicos.

Es previsible que la posición inicial absoluta repercuta en un complejo conjunto de funciones interactivas, asunto que abordaré más adelante. Con todo, hay que destacar que también se encuentran numerosos ejemplos de constituyentes dislocados a la izquierda de la predicación, pero que no ocupan posiciones iniciales en la intervención y que, por tanto, no coinciden con el cambio de turno:

5.23. Digo, yo lo tenía establecido así. Porque **esto lo** hicimos...**la obra esta**, la hicimos para mi hija.

5.24.su iluminación. Bueno pero el tubo fluorescente porque no...no está bien la reacción si no está bien el tubo. **El tubo fluorescente le dáis** y en seguida se enciende.

Además, la aparición de la DI no parece restringida a las oraciones principales, como han sostenido algunos estudios formales (Ross 1967/1986, van Riemedijk 1997). Al menos en español, es posible encontrar constituyentes dislocados en oraciones subordinadas:

5.25. Y después hay que tener en cuenta que **New Hair**, cuando nació, cuando se diseñó su fórmula, se pensó en la repercusión histórica de lo que representa la caída del cabello.

Pese a la frecuencia de las posiciones limítrofes que la DI tiende a ocupar como iniciadora de turnos de palabra e intervenciones, no son éstas las únicas posiciones en que se encuentra la construcción. La posición a la izquierda se produce también en lugares internos de la intervención, como también integrada en subordinación y fragmentos discursivos de mayor complejidad

sintáctica. Aún así, cabe relacionar la DI en estos casos también con un procedimiento de marcar ciertos límites internos en las intervenciones.

5.2.2. Contorno prosódico

La autonomía relativa del constituyente dislocado a la izquierda en función tópico y el comentario se manifiesta prosódicamente en una separación, mediante pausa o disyunción, entre los dos elementos que componen el enunciado:

5.26. H1: como por ejemplo los libros/ los libros de otra persona (0,7)

H2: de una no los podría tener, hombre

La pausa a menudo se acompaña de vacilaciones del hablante que introduce el constituyente dislocado (5.26). Puesto que el hablante construye su intervención sobre la marcha, la vacilación y la dislocación retrasan la formulación de la predicación, mecanismo que permite al hablante ganar tiempo en la organización de su intervención:

5.27. Todo, o sea la...la...la pierna, la tengo muy bien.

La división del enunciado en dos o tres partes aparece descrito (Navarro Tomás 1948/1974, Gili Gaya 1961/1994, Alarcos 1994) como un mecanismo frecuente que responde a la necesidad de dividir o segmentar enunciados prolongados; en estos casos se produce entonces el “enunciado bipartito”, que consiste precisamente en articular el enunciado en dos partes, separadas por una breve pausa. “La posición relativa de los elementos oracionales y, sobre todo, la extensión de las oraciones, exige su división en dos o más grupos fónicos por medio de pausas más o menos marcadas” (Gili Gaya 1962/1994: 89), e ilustra con el ejemplo siguiente (5.28):

5.28. La puerta principal del castillo a fuerza de golpes y empujones/
se derrumbó con estrépito espantoso.

En el ejemplo de Gili Gaya, la pausa separa precisamente el tópico del comentario. Observa Navarro Tomás (1974:51) que “las oraciones simples que no suman más de siete u ocho sílabas se encierran regularmente en una sola unidad. Desde esta medida hasta catorce o quince sílabas suelen ocurrir vacilaciones entre la unidad simple y la división. Por encima de quince sílabas, lo ordinario es que la frase forme por lo menos dos unidades”.

La descripción de Navarro Tomás se ajusta a aquellos casos en que el constituyente en DI aparece seguido de complementación, y puede llegar a formar un enunciado largo y complejo que el hablante produce en dos o tres partes:

5.29. **La reflexión** sobre el fondo de la política parlamentaria/ de nuevo la pongo/...o sobre la legitimidad democrática/ **la** pongo en relación con lo que he dicho.

Una característica de los enunciados bipartitos y tripartitos es que se marca un cierto contraste tonal entre las partes: “su contraste tonal se establece con el uso de anticadencia delante de la pausa intermedia y de cadencia al final del enunciado” (Alarcos 1994:53), tal y como muestra el gramático para enunciados como (5.30):

5.30. A causa de la nieve/ el tren llegará con retraso.

En la DI, el constituyente antepuesto puede separarse prosódicamente de la predicación, como ocurre en (5.29). González Escribano (1991) y Gutiérrez Ordóñez (1997) señalan la autonomía prosódica como una característica de los tópicos: “los tópicos son constituyentes prosódicamente desgajados, recubiertos por curvas de entonación que finalizan en una semianticadencia” (González Escribano 1991:362). La suspensión aporta al constituyente en dislocación prominencia entonativa, al tiempo que anuncia la no conclusión o continuación del enunciado. Algunos autores (Lambrecht 1981, Geluykens 1992) han observado que los constituyentes en dislocación reciben el acento secundario del grupo tonal, hecho que parece confirmar la función del constituyente tópico, que por un lado posee prominencia en el discurso pero, por otro, recibe una continuación o extensión en la porción de enunciado que le sigue (también prominente, o incluso más prominente).

Aún así, también se dan ciertos tipos de DI que los hablantes producen sin pausa entre el

referente dislocado y la predicación (5.31):

- 5.31. hombre ten en cuenta que **yo esa zona la conozco** (1,1) la zona dee de en fin no de albaCETE (0,6) sino de Ciudad Real y todo eso (Hidalgo Navarro 1997:38)

La ausencia de pausa o disyunción entre uno y otro elemento de la DI ocurre fácilmente con los demostrativos, de carácter fuertemente cohesivo, pero también con los pronombres personales (5.32). Con los SSNN la ausencia de pausa es menos frecuente, pero también se produce, en particular cuando el SN aparece sin posmodificación, como en (5.31):

- 5.32. **Yo eso** lo entiendo perfectamente. (Hidalgo Navarro 1997:39)

La falta de sistematicidad en la existencia de una pausa clara entre el constituyente dislocado y la predicación ha sido notado también por otros autores. Así Geluykens (1992) encuentra casos en inglés en que no se produce una división del enunciado; para el autor, existe no obstante una cierto “contraste tonal” entre el tópico y el comentario; pero también reconoce que el contraste tonal depende de la función que posea el enunciado en el discurso. Así ocurre también en español, donde se advierten variaciones como las siguientes:

- 5.33. Porque **yo realmente**/ no me doy cuenta de que has apretado el botón que has apretado.
5.34. Porque **yo cuando llegué aquí**/ yo no entendía nada.

En (5.33), el hablante separa el tópico del comentario (“yo”) mediante la inserción del adverbio enunciativo “realmente”, y además marca un contraste tonal (anticadencia y cadencia) entre el tópico y la predicación. El patrón entonativo contrasta con el de (5.32), sin separación entre el tópico y el comentario, y sin contraste tonal (todo el enunciado se produce en un solo contorno melódico). El contorno en este caso responde a la función del enunciado, que es una reacción al anterior pero no inicia un tema nuevo ni introduce un tema que el hablante se propone desarrollar. En (5.33) y (5.34), por el contrario, la introducción de un asunto que precisa de un cierto desarrollo es precisamente el propósito del hablante cuando segmenta su enunciado en dos partes, de las cuales las dos primeras marca con suspensión.

En suma, la segmentación del enunciado que contiene una DI parece depender de varios factores: en primer lugar, (i) de la necesidad o conveniencia que percibe el hablante de dividir un enunciado demasiado largo y complejo para el procesamiento, en varias partes; además, (ii) la segmentación permite dotar al constituyente dislocado de acento secundario, con lo que adquiere mayor prominencia; por otro lado, (iii) la segmentación del enunciado está sujeta a la función que éste cumple, en su totalidad, con respecto a los enunciados anteriores y, por tanto, en relación a la organización del discurso. Ello explica el hecho de que aparezcan casos de DI que se producen sin contorno melódico propio y sin particular acentuación.

De ahí que algunos autores, que han estudiado la DI en francés (Lambrecht 1981, Barnes 1985) e italiano (Ochs y Duranti 1979), consideran que el contorno prosódico no es un dato absolutamente sistemático, al menos no lo suficiente como para ser una propiedad definitoria en sí misma, de las propiedades de la construcción. Para Barnes (1985:10), "mientras que el constituyente a la izquierda aparece dislocado en el sentido de que no está integrado sintácticamente en la oración subsiguiente, no está necesariamente separado fonológicamente de la oración. Es decir, no se produce siempre una pausa entre el constituyente dislocado y la predicción, y aquél puede tener o no un contorno entonacional propio".

5.2.3. Autonomía de la modalidad interrogativa

La independencia prosódica y sintáctica de la DI en relación a la predicción se muestra de forma clara en la separación entre el constituyente en DI y la predicción cuando ésta es interrogativa:

5.35. Oye y **la revista esa**, ¿cada cuánto tiempo la sacáis?

5.36. **Esto**, ¿lo ponemos en bolsa o lo ponemos fuera?

En (5.35) y (5.36), el constituyente que aparece en DI queda, prosódica y sintácticamente, fuera del alcance de la interrogación¹²⁸. En estos casos, Gili Gaya considera que "el acento

128

Desde el punto de vista de una gramática formal, esta característica se corresponde con el carácter básico de la construcción. En otras palabras, en 5.35. y 5.36. no hay movimiento de constituyentes, sino que "la revista esa" y

principal se desplaza del pronombre tónico interrogativo al sujeto [u objeto]”; de este modo, podría considerarse que la separación entre uno y otro elemento permite al hablante hacer recaer una mayor prominencia entonativa sobre el constituyente en DI, al tiempo que articular el enunciado separando claramente el tópico del comentario. De nuevo, el mecanismo resulta plenamente justificado cuando el constituyente en DI va seguido de modificadores:

5.37. Oiga, don José, y **el grupo familiar** que ahora....usted preside, ¿está compuesto por hermanos, sobrinos?

Con todo, se advierten casos de DI cohesiva en que no se produce la separación (5.38). Cabe destacar, sin embargo, que se trata de dislocación de referentes que son dados desde el punto de vista informativo, y que no producen una ruptura temática en relación con el tema del discurso de los enunciados anteriores:

5.38. H1: Y hay otro en marrón.

H2: ¿En marrón?

H1: Precioso, y no pesa nada.

H2: ¡**El marrón no lo vi!**

En teoría, la autonomía del tópico con respecto al comentario puede operar en las dos direcciones, y obtener tópicos con modalidad interrogativa o exclamativa, de la que la predicación queda excluida. Desde luego en español es posible, si bien no poseemos datos que lo ejemplifiquen. Además, según la descripción de Lambrecht (1981), la negación puede modificar únicamente al tópico, o bien a la predicación, pero no a los dos. Podrían considerarse ejemplos de este principio casos como (5.39) y (5.40):

5.39. Lógicamente **el Partido Popular/ no** se le ha votado suficientemente para que gobierne.

“esto” aparecen generados directamente en la base.

El análisis de una gramática formal apoya las propiedades funcionales que se indican para la señalización de la función tópico. Así, el hecho de no encontrar movimiento de constituyentes en construcciones como las de arriba, está en consonancia con la idea de que se trata de un constituyente tópico extra-predicativo. Aún así, su independencia sintáctica es, naturalmente, relativa, en la medida en que el pronombre coindexado recupera el constituyente como argumento de la predicación.

- 3.40. Yo siempre he insistido y quiero insistir en que **el señor Mendoza**/ yo no le considero un enemigo, sino un rival.

Mientras que en (5.39) y (5.40) la negación se inserta en la predicación, en (5.41) se restringe al ámbito del SN dislocado:

- 5.41. El tubo fluorescente le dáis y en seguida se enciende. Pero **la bombilla no**/, le das y se enciende poco a poco hasta que va cogiendo.

En (5.41), la negación modifica al SN en dislocación. En el enunciado, el hablante establece una comparación entre los dos referentes, “el tubo fluorescente” y “la bombilla”, de modo que también podría considerarse un caso de elipsis del sintagma verbal con partícula de polaridad (Brucart 1999:2822). Según Brucart, “la elisión del SV es una construcción elíptica de naturaleza paralelística”; sin embargo, la elisión con partícula de polaridad no queda vinculada a la presencia de esquemas oracionales más amplios, como la coordinación y la comparación, sino que puede producir enunciados independientes¹²⁹.

129

La diferencia entre ciertos tipos de elipsis y la anteposición de algunos constituyentes a posiciones externas de la oración no parece, aún así, completamente nítida. Existen casos de DI múltiple (dislocación de más de un constituyente) que responde a estructuras elípticas, como los siguientes:

- A. H1: [...] De pino resinero como los nuestros, o negrales o pinaster. ¿Cómo le llaman?
H2: Pinus pinaster le llaman los ingenieros.
H1: **Los ingenieros pinaster**, ¿y ustedes?
H2: Negral.
- B. H1: ¿Cree usted que la mujer hoy día está discriminada?
H2: **La mujer discriminada**, no creo que estén discriminadas, porque hoy los hombres, nos ponen el delantal.

Las construcciones en DI de (A) y (B) podrían considerarse oraciones reducidas, resultado de la elipsis del verbo. Sin embargo, y a diferencia de la elipsis, en estos casos la omisión de ciertos elementos conlleva una reordenación de los elementos de la oración. Así en (1), el SN “los ingenieros” pasa a ocupar la posición inicial (de sujeto, y tópico) frente al enunciado anterior, en que aparecía pospuesto. Es decir, el hablante reinterpreta el enunciado y produce otro que es distinto al anterior, desde el punto de vista pragmático.

En relación a la DI, este tipo de estructuras resultan interesantes porque sugieren que también ciertas estructuras elípticas o de reducción de predicados pueden resultar en la anteposición de constituyentes extra-predicativos. Pero además, desde el punto de vista de la organización del discurso, este tipo de dislocaciones presenta la particularidad de expresar de forma reducida contenidos discursivos más amplios. Así ocurre en (B), que supone una reformulación por parte del H2 del segmento anterior de todo el contenido del discurso expresado por el hablante anterior, a menudo en forma de *enunciado encapsulador*.

5.2.4. Forma absoluta

Una de las propiedades formales de los tópicos es que pueden aparecer en forma absoluta, es decir, desprovistos de las marcas de caso o preposiciones con las que aparecerían si formaran parte de la predicación (Lambrecht 1981, Dik 1978, 1989, 1997, Gundel 1988). En la construcción en español, el constituyente dislocado puede aparecer sin la preposición del complemento indirecto, que marca el carácter animado del constituyente:

- 5.41. porque hoy **los hombres**, **nos** ponen el delantal, nos ponen a fregar los platos, nos ponen con el carrillo de la compra....
- 5.42. **Honorio**, Honorio es que **le** gusta mucho el...el alcahueteo...como yo digo...el hablar.

Sin embargo, la forma absoluta no se restringe a los objetos indirectos, sino que aparece también en constituyentes dislocados que irían precedidos por preposiciones en la predicación. Obsérvese la pérdida de la preposición en el infinitivo de (5.43), y en la oración escindida o *de relativo libre* (según la terminología de Moreno Cabrera 1999: 4245-4305) de (5.44):

- 5.43. H1: Lo que pasa es que tardan un poco en encenderse.
H2: ¡Ah! **Encenderse**, tardan un poquito.
- 5.44. **Yo lo que acaba de decir Armando** estoy completamente de acuerdo.

La forma absoluta en la DI aparece también con el pronombre personal de primera persona:

- 5.45. Entonces, **yo me recomendaron** una operación para bajar la tensión.

En (5.45), el pronombre personal aparece en la forma sujeto o nominativa, en lugar de adoptar el régimen preposicional que le correspondería según el argumento que representaría en la predicación. En nuestros datos, se encuentran también casos de DI del pronombre en régimen preposicional, como (5.46), lo que indica que existen las dos posibilidades, con o sin la

preposición:

5.46. Porque **a mí** eso, insisto que no me parece mal.

Sin embargo, la pérdida de la preposición y de la marca de no ocurre en posiciones internas de la predicación:

5.47. Ese Madrid ruidoso a mí me desagrada mucho. (Mendieta y Lombardo 1997:463)

*Ese Madrid ruidoso yo me desagrada mucho.

5.48. En su época brillante es cuando a mí me hubiera gustado conocerle.

*En su época brillante es cuando yo me hubiera gustado conocerle.

El comportamiento distinto en unos y otros casos muestra que la pérdida de la preposición y forma absoluta del pronombre se relaciona con la anteposición del mismo a posiciones iniciales del enunciado, y con las funciones interactivas que desarrolla en el discurso hablado¹³⁰.

No obstante, y al contrario que otras lenguas, en español es posible encontrar constituyentes dislocados que aparecen con la preposición:

5.49. **Y a la gente, al ciudadano, al...a...las personas de a pie**, lo que les interesa fundamentalmente es el resultado.

5.50. **Sobre el tratamiento genético**, se hablará en la generación futura, ahora son sólo atisbos de lo que puede ser el futuro en este sentido.

130

En realidad, el comportamiento de los pronombres es aquí idéntico al de cualquier otro constituyente, que no pierde sus marcas de caso en posiciones internas de la predicación, posiciones que no dejan dudas acerca del papel del constituyente como argumento semántico-sintáctico de la misma. Obsérvense los contrastes siguientes:

(1) a. Yo estoy completamente de acuerdo con lo que dice Armando.
b. *Yo estoy completamente de acuerdo lo que dice Armando.

(2) a. Luis no habla nunca, pero a Honorio le gusta mucho el alcahueteo.
b. ?Luis no habla nunca, pero Honorio le gusta mucho el alcahueteo.

La pérdida de la preposición en (1b) resulta en la agramaticalidad de la oración, puesto que aquí la oración de relativo libre aparece como uno de los argumentos de la predicación. En (2b), por otro lado, el objeto indirecto tampoco es susceptible de perder la preposición cuando no aparece dislocado, sino integrado en la predicación. Estos contrastes refuerzan la idea de que la pérdida de las marcas de caso es característica, y exclusiva, de aquellas construcciones que responden al propósito de señalar la función pragmática tópico.

Sin embargo, la anteposición en DI de constituyentes con la preposición es menos frecuente en los datos, y esta segunda posibilidad, aunque posible, no parece ser la preferida en el español hablado.

5.2.5. La distancia gramatical

La distancia gramatical entre el constituyente en función tópico y la predicación se refiere a la inserción de material lingüístico entre uno y otro. Para Lambrecht (1981:57), no existe límite teórico a la distancia entre el tópico y el comentario, sino que, por el contrario, puede insertarse “un número indefinido de oraciones subordinadas sin por ello causar inaceptabilidad”. Este comportamiento contrasta con las restricciones que impone el sujeto, que no puede separarse del predicado.

La presencia de material lingüístico que se intercala entre el constituyente dislocado y la predicación es un rasgo muy recurrente en español, y quizá una de las propiedades sintácticas más evidentes de la construcción DI en el español hablado. Resulta llamativa, por un lado, la abundancia de casos que se encuentran en el corpus de constituyentes en DI que se separan de la predicación mediante la inserción de material lingüístico, pero es también importante la variedad que presenta el fenómeno. Si bien Dik (1978, 1989, 1997) no menciona esta propiedad, y Lambrecht (op.cit.) no la desarrolla en detalle, algunos autores han observado esta característica en inglés (Aijmer 1989) y en español (Contreras 1978, Rivero 1980, Downing 1997a).

Rivero (1980) destacan la subordinación del constituyente dislocado como el procedimiento más recurrente en español; Rivero observa la facilidad con la que los constituyentes dislocados pueden subordinarse. Aijmer (1989) encuentra procedimientos similares en inglés, pero además destaca que la posmodificación del SN léxico por distintos tipos de oraciones subordinadas y complementos es un factor dominante de la construcción en dislocación.

Los datos del corpus confirman las observaciones de estudios anteriores si bien revelan una mayor heterogeneidad de material lingüístico que puede intercalarse entre el constituyente dislocado y la predicación de lo que se ha señalado hasta ahora. Éste puede clasificarse en los procedimientos siguientes:

- (a) subordinación sustantiva
- (b) subordinación adverbial
- © oraciones de relativo libres (oraciones escindidas)
- (d) modificación del SN mediante oración de relativo
- (e) modificación del SN mediante otros constituyentes

5.2.5.1. Subordinación sustantiva

Los constituyentes dislocados pueden separarse de la predicación a través de la subordinación sustantiva. En ésta pueden identificarse varios subtipos, según el tipo semántico de verbo que introduce la subordinada. Así, el constituyente en DI puede separarse de la predicación mediante la subordinación de oraciones sustantivas introducidas por verbos de enunciación, como “decir”, “preguntar”, o “insistir”:

- 5.51. **Esos ventanos dicen** que se pueden alargar.
- 5.52. Otra noche estuvimos con un mexicano y en seguida le **preguntaron, los pozos de petróleo, que** qué profundidad **tenían**.
- 5.53. Pero **a mí eso, insisto** que no me parece mal.

En la subordinación sustantiva, por otro lado, un grupo numeroso lo compone aquél que va encabezado por verbos de cognición, percepción y afectividad. Particularmente frecuentes son verbos como “creer”, “pensar”, “saber”, o “imaginar”:

- 5.54. **Sus instintos sádicos creo que** los reserva para las mujeres.
- 5.55. **Pablo imagino** que estará por ahí.

Otro subtipo de subordinación sustantiva, que resulta frecuente en la interacción hablada, es la subordinación introducida por la construcción “es que”, denominada “oración copulativa especificativa reducida” (cf.Fernández Leborans 1992, 1999:2403-2404). Según la autora, se trata de “una construcción que podría considerarse como especificativa reducida, porque falta la

expresión precopular, aun cuando no ha recibido tratamiento unánime en nuestros gramáticos” (ibidem).

En los datos del corpus, la construcción aparece con frecuencia siguiendo al pronombre personal de primera persona en DI, en casos como (5.56) y (5.57):

5.56. **yo** es que el miedo que me da estas cosas

5.57. **yo** este año es que estoy teniendo, bueno, no sé si lo habrás conocido, a S.

En conjunción con el pronombre dislocado, la construcción introducida por “es que...” responde a la función de especificar “un hecho o circunstancia que el hablante considera preciso especificar para satisfacer una expectativa creada por la propia situación de comunicación” (Fernández Leborans 1999: 2406)¹³¹. Así en (5.57), el hablante introduce la construcción “es que” para presentar los hechos que le atañen a él y en relación al tema o asunto general que, en ese momento, es objeto de discusión (en este caso, los hablantes conversan en torno a las asignaturas y materias que cursan en la Universidad):

5.57. H1: No, bueno, nosotros, en la Autónoma, sistémicos y todo eso.

H2: **Yo este año es que** estoy teniendo, bueno, no sé si lo habrás conocido, a S.

La reacción del H2 se entiende mejor como una respuesta a la expectativa implícita creada en la conversación, según la cual los hablantes aportan sus contribuciones de acuerdo con una

131

Fernández Leborans distingue dos variedades en la construcción. En una de ellas, el término especificado no aparece expreso, y se infiere como “la causa”, “el motivo” o “la razón” del estado de cosas aludido en un contexto previo. Así en los ejemplos:

H1: Estoy muy preocupada; mi hijo no quiere comer, no estudia...

H2: (Eso) es que está enamorado.

H1: El suelo está mojado.

H2: (Eso) es que ha llovido.

En esta variedad, se identifica la descripción definida sobreentendida con el evento determinado referido por la cláusula sustantiva; ocasionalmente, la descripción puede estar representada por el anafórico neutro “eso”.

dirección o asunto sobre el que gira la conversación (cf. Grice 1975)¹³², que como una construcción de carácter presentativo en general, puesto que sirve para introducir la intervención del hablante pero no para iniciar el discurso.

Además, la construcción “es que” puede ser, ocasionalmente, una respuesta directa a una interrogativa de acontecimiento, del tipo “¿Qué ocurre?”, “¿Qué te/le pasa?” (Fernández Leborans op.cit.) En la DI, se encuentran ejemplos interesantes en que los hablantes formulan explícitamente esa expectativa, bien como una pregunta, bien como una oración de relativa libre:

5.58. H1: ¡Uy! Yo miedo ninguno [a conducir]. Yo lo saqué [el carné de conducir] cuando cumplí justamente los dieciocho años.

H2: **Yo es que, ¿sabes lo que me ocurre?**, no es que tenga miedo al coche, sino que...tengo miedo al señor que me va a examinar. (Esgueva y Cantarero 1981: 343).

5.59. H1: ¿No tenéis el...[portero] automático ese?

H2 : Ni automático, ni sereno.

H1: En mi barrio tampoco. [...] **Lo que pasa es que yo lo que hago** es, cuando alguna vez se me olvida, llamo a un vecino.

Naturalmente, junto a las funciones específicas que comporta la construcción “es que”, la inserción de la oración produce el efecto de separar o articular el enunciado en dos partes diferenciadas, el tópico y el comentario.

Además de la construcción introducida por “es que”, otro subtipo de subordinación sustantiva que con frecuencia separa el constituyente en DI de la predicación es la perífrasis “haber que”, como en (5.60) y (5.61):

5.60. **Esto** hay que pintarlo.

5.61. y **eso** hay que decirlo.

132

De acuerdo con esta consideración, la construcción introducida por “es que” podría considerarse un “marcador de la máxima de relación”, en el sentido de que el hablante emplea la construcción como un modo de señalar que su intervención debe ser interpretada en virtud de la relación que guarda con lo hablado anteriormente.

En los ejemplos, el demostrativo dislocado aparece a la izquierda de la predicación y se recupera anafóricamente mediante un clítico dentro de la predicación. En este tipo de construcción, el constituyente dislocado se refiere normalmente al tópico que ha sido objeto del discurso en los segmentos inmediatamente anteriores, por lo que la posición inicial, tópica del constituyente, tiene valor cohesivo. Este tipo de separación sintáctica mediante "hay que" también se encuentra con SSNN léxicos, como en (5.62) y (5.63):

5.62. **New Hair** hay que pedirlo así, por su nombre.

5.63. **La relación** hay que construirla día a día.

Este tipo de dislocación responde a la función de dividir o articular el enunciado en dos partes claramente separadas; por un lado, presentar o identificar el tópico, y por otro, presentar la predicación sobre él. Si además el tópico es conocido porque es el tópico del discurso, como en los ejemplos anteriores, la construcción permite que éste ocupe una posición temática en el enunciado, de modo que las posiciones remáticas las ocupa únicamente el predicado, "pedirlo" o "construirla", y el foco recae sobre los complementos, "así" y "día a día". De este modo, una construcción unimembre o tética se convierte en un enunciado de tópico y comentario:

5.62. a. hay que pedir New Hair así, por su nombre >

b. **New Hair** + hay que pedirlo **ASÍ**, por su nombre
TÓPICO + COMENTO

5.63. a. hay que construir la relación día a día >

b. **La relación** + hay que construirla **DÍA A DÍA**
TÓPICO + COMENTO

Por último, la inserción de material lingüístico permite la combinación simultánea de distintos procedimientos. Así (5.64), en que el demostrativo en DI aparece modificado por una oración de relativo, y recuperado anafóricamente en la predicación, como argumento de la oración introducida por "creo que" y en el predicado de la perífrasis con "haber que":

- 5.64. **Y esto que estoy diciendo** a lo mejor es un poco grave, pero creo que **hay que decirlo** porque hay que ir hacia una transparencia.

5.2.5.2. Subordinación adverbial

La subordinación adverbial aparece con frecuencia insertándose entre un pronombre de primera persona y la predicación:

- 5.65. **Yo** cuando estoy en mi casa me pongo con la radio.
5.66. **Yo** en verano cuando tengo sed estoy bebe, bebe, bebe.
5.67. **Yo**, al decirme que me echaban, pues sentí un estremecimiento.

Los ejemplos encontrados en el corpus parecen indicar que la subordinación adverbial más frecuente es de tipo temporal o causal. A diferencia de ciertos tipos de subordinación sustantiva la función de este tipo de construcción no es la división o articulación del enunciado en partes claramente separadas, sino la modificación del constituyente dislocado mediante una oración que añade información acerca de las circunstancias relevantes para la interpretación de la predicación, y en relación con el asunto general objeto de discusión a lo largo de la conversación.

5.2.5.3. Oraciones de relativo libres¹³³

La inserción de oraciones de relativo libres entre el constituyente dislocado y la predicación suele contener un pronombre personal en DI, y una oración introducida por “lo que”:

5.68. **Yo lo que dice Armando** estoy completamente de acuerdo.

5.69. **Yo lo que me fastidia**, que sé lo que está ocurriendo en Inglaterra y no sé lo que está ocurriendo aquí.

5.70. **Yo lo que dice Julián** me parece que se ha equivocado.

Este tipo de subordinación produce una construcción en la que la oración con “lo que” introduce una predicación nominalizada que sirve de orientación a la predicación que le sigue, mediante la creación de un vínculo retrospectivo con el discurso anterior. Aunque el patrón más frecuente es el que contiene un pronombre de primera persona, no es el único. Además, se encuentran los casos en que el constituyente que se antepone es parte de la propia oración de relativo libre, como en (5.70) y (5.71). En éstas, los pronombres “nosotros” y “esto” se anteponen a “lo que” (“lo que nosotros intentamos”, “lo que esto tiene”):

5.70. **Nosotros lo que intentamos** es adivinar el funcionamiento de nuestros cien mil genes.

5.71. **Esto lo que tiene** es que...que tienes el sol por la mañana y por la tarde.

Desde un punto de vista semántico, las oraciones de relativo libres que se combinan con la DI son de dos tipos: eventivas, aquellas formadas por verbos que indican suceso, como “ocurrir, suceder, pasar”, y delocutivas, aquellas que se subordinan “a un verbo locutivo como decir, preguntar u ordenar” (Moreno Cabrera op.cit.). En nuestros datos, se encuentran de ambos tipos:

133

J.C. Moreno Cabrera (1999) denomina “perífrasis de relativo” a aquellas construcciones que en la tradición anglosajona se caracterizan como “oraciones escindidas” o “hendidias”, y “oraciones pseudo-escindidas” o “pseudo-hendidias”. Estos últimos términos aparecen, por ejemplo, en D’Introno (1975). La expresión “perífrasis de relativo” procede de Moreno (1983 y 1999), inspirada a su vez en el término “fórmulas perifrásticas de relativo” de Fernández Ramírez (1951).

En la descripción de Moreno Cabrera (1999: 4247-4300), las oraciones de relativo libres son “aquellas que no presentan antecedentes, tales como “Quien llegue tarde, no tendrá postre””.

- 5.58. Yo es que, ¿sabes **lo que me ocurre**? No es que tenga miedo al coche, sino que tengo miedo al señor que me va a examinar.
- 5.59. **Lo que pasa** es que yo lo que hago es, cuando alguna vez se me olvida, llamo a un vecino.
- 5.72. **Yo lo que les indicaría**...les rogaría a las amas de casa y amos de casa, que por favor tengan un mínimo de sentido común.

Asimismo, es frecuente encontrar casos de oraciones de relativo libres de tipo factivo, como (5.73. y 5.74). Desde el punto de vista informativo, estas construcciones dividen el enunciado en dos partes diferenciadas, de las cuales el constituyente escindido constituye el foco (cf. Moreno Cabrera op.cit.); de ahí que sean tratadas como construcciones que atraen el foco (Gundel 1988). Al igual que la construcción en DI, la oración de relativo libre presenta el tópico del enunciado, y por ello tiende a colocarse al inicio del enunciado, como en los ejemplos vistos hasta el momento. La posición de la oración de relativo responde en estos casos al *modo pragmático* descrito por Givón (1979), y característico de la lengua hablada, según el cual el tópico precede al comentario. Una de las propiedades más interesantes de este tipo de construcciones es su capacidad para resumir y englobar contenidos discursivos expresados en forma compleja y proposicional en fragmentos discursivos anteriores:

- 5.73. Entonces, lo que hacen en un planetario es eh...acelerar de una forma artificial los movimientos de un planeta...para poder estudiarlo y entonces, claro, **los fabricantes lo que hacen** es acelerar el el movimiento los movimientos del planeta Tierra.
- 5.74. El tronco totalmente carcomido por dentro, hueco totalmente. [...] Si, ahora está muerto, **y los propietarios lo que han hecho** ha sido quitar todo el ramaje pequeño para evitar que caiga encima de un coche o encima de esa finca.

El uso de la oración de relativo libre en (5.73) y (5.74) permite al hablante establecer un vínculo entre dos fragmentos discursivos: por un lado, recoge el contenido que ha desarrollado hasta el momento y, a partir de ahí, abre una nueva secuencia temática que da por conocido lo dicho anteriormente. Desde el punto de vista del alcance de la noción tópico, las oraciones de

relativo libre representan una muy interesante manifestación gramatical de contenidos o tópicos complejos de discurso¹³⁴.

5.2.5.4. Oraciones de relativo

Las oraciones de relativo constituyen un mecanismo frecuente de complementación del SN que aparece tematizado o dislocado. En estos casos, al igual que en otros tipos de subordinación, la inserción de la oración de relativo hace que se produzca una distancia gramatical entre el constituyente dislocado y la predicación. La copia anafórica mediante un pronombre clítico en la predicación permite recuperar semántica y sintácticamente el constituyente tematizado.

En nuestros datos, se encuentran los dos tipos de oraciones de relativo, especificativas y explicativas (cf.Brucart 1999: 408-417). En el primer tipo, “la oración de relativo no forma grupo fónico propio, por lo que en su elocución todo el SN que contiene a la relativa forma una misma unidad melódica”(op.cit.:409). Además, desde el punto de vista interpretativo, la oración de relativo especificativa incide sobre el núcleo nominal, “al que añade rasgos intensionales, reduciendo la extensión del conjunto de elementos designados (de ahí la denominación de “restrictiva” que también reciben)” (ibidem).

Este tipo se encuentra con frecuencia en los datos, tal y como muestran los ejemplos de (5.75). En (a),(b), (c), y (d) las oraciones de relativo “que traigo hoy”, “que acabas de comentar”, “que yo quería hacer” y “que tienen la custodia de nuestro dinero” restringen la extensión de los SSNN “este abrigo”, “esa noticia”, “los libros” y “las personas”, respectivamente.

5.75.

- (a) Yo, **este abrigo** que traigo hoy, **lo** he hecho [comprado] un poco porque reconozco que era super barato.
- (b) Sí, **esa noticia** que acabas de comentar...**la** conocíamos algunos compañeros aquí.

134

Si bien escapa a los objetivos de esta tesis, pensamos que el alcance gramatical y discursivo de las oraciones de relativo libre merece ser investigado en trabajos futuros puesto que supone, al igual que la dislocación, una construcción que permite explorar la relación entre la gramática y el discurso..

© Pero **los libros** que yo quería hacer en... esta vida...pues **los** he hecho y ya y ahí están.

(d) Pero bueno, en qué mundo estamos. **Las personas** que tienen la custodia de nuestro dinero, ¿se lo pueden llevar?

El segundo tipo es la oración de relativo explicativa, también denominada “icidental”. Aquí, la oración de relativo “forma un grupo fónico propio precedido de un tonema de semicadencia o suspensión, tal como es común a todos los constituyentes parentéticos e incidentales” (op.cit.:409). Esta diferencia entonacional se plasma ortográficamente en la colocación de marcas de puntuación en los márgenes de la subordinada explicativa. Desde el punto de vista interpretativo, este tipo de relativa no restringe la extensión del SN, sino que aporta información adicional sobre la entidad designada por aquel a través de una predicación de segundo orden que se superpone a la principal y es, por ello, prescindible.

En nuestros datos, también se encuentran casos de relativas explicativas (5.76):

5.76.

(a) **Usted**, que está con toda su familia trabajando, ¿cómo celebra la Navidad?

(b) **El señor Samalloa**, que nos está escuchando, no sé si estará de acuerdo con esta cifra.

© Entoces, pues eh...**este estudio**, que se ha llevado a cabo en Vizacaya, ha puesto de manifiesto que estos dolores pueden tener un origen psicológico.

En (a), (b) y © las oraciones de relativo aparecen separadas del SN o pronombre por una pausa o disyunción. Además, aportan información adicional con respecto al SN, pero no restringe su extensión, tal y como muestran los ejemplos de (a) y (b), en los que el constituyente dislocado es un pronombre y un nombre propio.¹³⁵

135

Una de las consecuencias que se sigue de las diferencias entre las oraciones de relativo especificativas y explicativas es precisamente la imposibilidad de las especificativas de aparecer en SSNN cuyo núcleo nominal denote por sí solo entidades referenciales (Brucart 1999:410-411). Véanse los contrastes siguientes (ibidem):

(a) *Luis que estaba en desacuerdo con la propuesta fue destituido fulminantemente.

(b) Luis, que estaba en desacuerdo con la propuesta, fue destituido fulminantemente.

© *Yo que acababa de incorporarme a la reunión ignoraba lo sucedido.

Desde el punto de vista de la organización del discurso, la tematización responde aquí a una estrategia de simplificación del material sintáctico. Como en ejemplos anteriores, se trata de articular el enunciado según el esquema Referente + Proposición (Keenan & Schieffelin 1976) y así realizar las dos tareas, identificar el referente, y formular una predicación relevante al mismo, por separado. De este modo, el hablante intenta facilitar el procesamiento discursivo, en aquellos fragmentos que resultan complejos sintácticamente.

Una estrategia similar se observa en aquellos casos en que el SN dislocado aparece modificado por una inserción de cierta extensión, como dos o más SSPP:

5.77. **La reflexión** sobre el fondo de la política parlamentaria de nuevo **la pongo**...o sobre la legitimidad democrática, **la pongo** en relación con lo que he dicho.

La distancia gramatical entre el tópico y la predicación, junto a la complejidad sintáctica y por tanto de procesamiento del constituyente, hacen que el hablante divida el enunciado en dos partes claramente identificables y que aporte énfasis prosódico y sintáctico a esta división.

5.2.5.5. Otros constituyentes

Además de la subordinación, se encuentran otros constituyentes que se intercalan entre el SN o pronombre dislocado y la predicación. Éstos componen una clase heterogénea de frases, que pueden ser frases nominales, pero también adverbios de distinto tipo, formas apelativas, y términos de polaridad negativa. Desde el punto de vista semántico, resultan también de interpretación heterogénea. En ocasiones se trata de frases nominales que sitúan espacial y temporalmente la predicación, como en (5.78) y (5.79):

5.78. Yo **muchas veces** la gente me ha comentado...

5.79. Yo **esta noche** me tengo que pasar por Le Ki a ver a Luis.

También se encuentran casos de tematización de la negación, como en (5.80). Aquí, el

(d) Yo, que acababa de incorporarme a la reunión, ignoraba lo sucedido.

término de polaridad negativa “nunca” se antepone y frontaliza para formar parte del tópico, y resultando en la absorción de la negación:

5.80. Yo eso **nunca** me lo habían hecho.

Asimismo, se intercalan entre el SN o pronombre dislocado y la predicación distintos tipos de adverbios, en particular “incluso” o “hasta”; también son frecuentes los denominados disjuntos (cf. Quirk et. alii. 1980: 507-511), como “personalmente”, que expresan “una evaluación de lo que se dice, en relación a la forma de la comunicación o a su contenido” (ibidem). En estos casos, que aparecen junto al tópico, se marca el carácter interpersonal de estos adverbios, que expresan la actitud del hablante con respecto al contenido de la predicación que va a presentar a continuación:

5.81. Uno de los modelos **hasta** me lo llevé yo a mi casa.

5.82. Yo **personalmente** es la primera vez que vivo el cierre de un periódico. Yo **personalmente** no me creo lo de la conversión en un semanario.

También aparece la forma instativa y apelativa “mira”, mecanismo que se utiliza en el discurso hablado para captar la atención del oyente, no tanto porque éste esté distraído o no esté escuchando, sino porque el hablante quiere transmitir la sensación de que lo que está a punto de decir le va a interesar)¹³⁶:

5.83. ese abrigo, **mira** lo teníamos en doscientas sesenta y nueve mil

En suma, puede encontrarse material lingüístico diverso que se intercala entre el SN o pronombre dislocado y la predicación. Este grupo no constituye clase natural, sino que se trata de una hiperclase de frases y constituyentes heterogéneo.

Un aspecto interesante de estos ejemplos es la ausencia de configuración sintáctica; cabe considerar aquí un nivel pragmático o funcional, más que sintáctico, en que los constituyentes se organizan en virtud de principios funcionales y discursivos, y no puramente sintácticos.

136

Recuérdese que Keenan y Schieffelin (1976a) consideran que los actos instativos con verbos como “mirar”, “escuchar”, “oír”, se asocian fuertemente a la introducción interactiva de referentes en el discurso.

Otros autores han destacado este aspecto en los procesos de tematización. Aijmer (1989) considera que la intercalación de material lingüístico entre el tópico y la predicación es uno de los factores que determinan la aparición de la dislocación: "la explicación del uso de la dislocación se encuentra a veces en la distancia gramatical entre el sujeto y la predicación. Numerosos ejemplos de constituyentes dislocados a la izquierda están formados por SSNN seguidos de posmodificadores o inserciones largas" (Aijmer 1989: 147).

Como también señala Aijmer, la dislocación cumple en estos casos una función simplificadora y clarificadora del material sintáctico; el hablante considera que el enunciado es demasiado largo y complejo sintácticamente, y lo divide en partes que puedan ser identificadas y procesadas con mayor rapidez y facilidad. La distancia gramatical entre el tópico y comentario obliga además a la segmentación prosódica del enunciado en dos o más partes, lo que favorece el procesamiento discursivo.

La distancia gramatical proporciona un factor determinante en la señalización de la función tópica. La articulación del enunciado en dos partes claramente identificables y separadas se mencionada por numerosos autores como la función básica de la construcción (Lambrecht 1981, 1994, Barnes 1985, Aijmer 1989). Esta función guarda relación con el carácter espontáneo y no planificado de la conversación, así como, en diferentes grados, de otros géneros de interacción oral. Puesto que, en la escritura, el emisor puede contar con tiempo suficiente para planificar su discurso, ésta se caracteriza por una fuerte integración sintáctica, en que la relación entre las partes se expresa mediante relaciones gramaticales. En la interacción hablada, por el contrario, el hablante intenta producir un efecto sobre el oyente, y para ello intenta también que el esfuerzo de procesamiento exigido no sea demasiado grande. Los estudios experimentales muestran que los textos con grados elevados de tematización resultan más fáciles de procesar y de recordar (Perfetti y Goldman 1975)¹³⁷.

La construcción en DI responde a una estrategia que emplea el hablante para facilitar el

137

El estudio de Perfetti y Goldman (1975) examina la incidencia en la capacidad para retener y recordar objetos discursivos en un conjunto de textos escritos y orales. Los autores entienden tematización en un sentido muy amplio del término, no restringido a las construcciones sintácticas de tópico marcado, sino también los sujetos y las pasivas. Los resultados de su estudio muestran que los oyentes y lectores entienden y recuerdan mejor aquellos textos en los que se expresan los objetos discursivos mediante la nominalización.

El papel que juega la repetición en la conversación también ha interesado a Tannen (1987, 1989); según esta autora, la repetición responde a un mecanismo que emplean los hablantes de forma inconsciente para favorecer el procesamiento discursivo.

procesamiento sintáctico, puesto que organiza el mensaje en fragmentos más cortos e introduce flexibilidad en el orden en que el hablante presenta los contenidos (Aijmer 1989:147-149).

La modificación de los SSNN y pronombres mediante oraciones subordinadas o complementos aumenta la complejidad sintáctica del discurso. La distancia gramatical ralentiza el procesamiento discursivo, por lo que la articulación del enunciado en varias partes, y la recuperación del constituyente dislocado mediante un pronombre, intenta poner remedio a esta dificultad, aportando prominencia al constituyente tópico, que en caso contrario podría pasar desapercibido:

5.77. **La reflexión** sobre el fondo de la política parlamentaria// de nuevo **la pongo**...o sobre la legitimidad democrática//, **la pongo** en relación con lo que he dicho.

Pero además, la inserción de material lingüístico entre el constituyente dislocado y la predicción cumple funciones interactivas en la organización del discurso. Los hablantes se sirven de ese material lingüístico para marcar ciertos movimientos interactivos u organizativos, como el mantenimiento y el cambio del tema de la conversación, pero también para transmitir ciertos aspectos relacionados con la subjetividad del hablante, i.e. con la expresión de la actitud o el significado interpersonal.

5.2.6. La distancia gramatical y la DI en función sujeto

En los estudios sobre DI en otras lenguas, como inglés o francés, se recogen numerosos ejemplos de constituyentes dislocados en función de sujeto. En estas lenguas, esta construcción puede identificarse sin dificultad porque el constituyente dislocado en función de sujeto aparece "copiado" en la predicción mediante un pronombre correferente sujeto:

5.84. ...**les Américains**, bon ben, **ils** croient vraiment qu'ils sont gros. Y en a qui sont gros, hein. (Barnes 1985: 38)

5.85. **Moi j'**adorais tout ce qui était jeux. (Barnes 1985: 43)

5.86. **Jerry, he's** been working here for years. (Ziv 1993: 630)

En italiano, por el contrario, Ochs y Duranti (1979) consideran que el sujeto, cuando no es un SN léxico, se expresa mediante la concordancia verbal y no mediante un pronombre, de modo que no hay forma de identificar cuándo un constituyente aparece dislocado en función de sujeto. Según Ochs y Duranti, "en la dislocación a la izquierda se da un pronombre clítico correferente. En italiano, la duplicación de los constituyentes dislocados se realiza únicamente mediante pronombres clíticos. Puesto que los sujetos no pueden expresarse mediante clíticos (no hay pronombres clíticos sujeto), los sujetos nunca aparecen dislocados. Este hecho, es decir, la ausencia de sujetos dislocados, contrasta con lenguas como el inglés, en que un número elevado de dislocaciones está constituido precisamente por sujetos" (Ochs y Duranti 1979: 380-381).

El español se comporta como el italiano, puesto que el sujeto, cuando no es un SN léxico, se marca mediante la concordancia verbal y no a través de un pronombre. Con todo, diferimos del criterio seguido por Ochs y Duranti porque la presencia o ausencia de un pronombre que duplica el constituyente dislocado es una propiedad formal frecuente de la DI, pero no un criterio que, en sí mismo y tomado aislado de otros, sirva para identificarla. Puesto que, siguiendo las descripciones sobre la señalización del tópico en las lenguas, ésta se manifiesta en un conjunto de propiedades, cabe preguntarse si, en español, los sujetos léxicos y pronominales cumplen el resto o algunas de esas propiedades.

Los SSNN léxicos sujeto pueden aparecer en DI, tal y como demuestran casos como (5.87) y (5.88):

- 5.87. Digo, ese...ese **acto en El Escorial**, ¿**tuvo** en cierto modo carácter de homenaje?
- 7.88. Don Miguel, esta población, **estos mil lince**s que pueden quedar en España, ¿**están** distribuidos en zonas muy restringidas?

Aunque en español no aparece copia pronominal del sujeto en la predicación, puede considerarse que (5.87) y (5.88) son sujetos en DI porque éstos se separan prosódica y sintácticamente de la predicación, cuya modalidad interrogativa no afecta al constituyente antepuesto.

Además, la separación entre el tópico y comentario permite identificar, en español, numerosos casos de SSNN léxicos en función de sujeto. En realidad, la inserción de material lingüístico entre el sujeto y el predicado es un mecanismo muy frecuente en las lenguas. Aijmer

(1989:146) observa esta propiedad en inglés y considera que "la distancia gramatical entre el sujeto y el predicado es uno de los motivos más frecuentes de la dislocación a la izquierda de SSNN léxicos". En español, la inserción de material lingüístico diverso entre el sujeto y el predicado obliga a una disyunción entre las dos partes del enunciado:

5.89. **Esos niños** pues en el auditorium, precisamente, **podrán** exponer su programa electoral.

5.90. **El cordero** ahora por la época que estamos, **está** pasando una temporada muy asequible.

Salvo la presencia de un pronombre sujeto correferente en la predicación, no puede decirse que existan otras diferencias entre los ejemplos de (5.89) y (5.90) del español, y la DI sujeto en inglés o francés.

De acuerdo con el conjunto de propiedades enunciadas para los constituyentes en DI, también los pronombres personales sujeto pueden considerarse en ciertos casos en DI. Así, el pronombre personal de primera persona aparece a menudo en forma absoluta, precedido de marcadores discursivos o abriendo directamente la intervención del hablante, y con frecuencia separado de la predicación, de nuevo, por la inserción de oraciones subordinadas, adverbios, y otros tipos de constituyentes:

5.91. Pues **yo** cuando **me querían** meter los cuatro días, mira...

5.92. **Yo** la verdad es que **sigo**.

5.93. Porque **yo** televisión, sí **veo** algún ratillo.

En los casos de (5.91) a (5.93), el pronombre de primera persona aparece separado de la predicación mediante una pausa prosódica, o bien a través de la inserción de oraciones subordinadas. De nuevo, este tipo de DI es idéntica a la descrita para el francés salvo la presencia, naturalmente, de un pronombre sujeto que se copia en la predicación. Cabe considerar que, en estos casos, nos encontramos antes pronombres sujeto en DI, puesto que se cumplen varios de los criterios descritos para este tipo de construcciones en otras lenguas.

La DI sujeto no aparece descrita con sistematicidad en los trabajos sobre constituyentes antepuestos en español. Contreras (1978) indentificó claramente este dato, aduciendo que la DI no se restringe a una función sintáctica, ni a un solo tipo de constituyente. Rivero (1980) sigue

la propuesta de Contreras (1978), y además amplía el ámbito de la DI a aquellos predicados que en otras lenguas se analizan como “elevación de sujeto”. Sin embargo, las ideas de estos autores no han recibido continuación en trabajos posteriores, que se han centrado, en buena parte, en el análisis de la anteposición de los complementos directo e indirecto. De ese modo, y puesto que el punto de vista ha sido la anteposición de objetos, no se ha visto que esta construcción es un fenómeno gramatical más amplio, que puede afectar a varias funciones sintácticas al igual que a distintos tipos de constituyentes. La visión centrada en los complementos preverbiales ha excluido del análisis una parte sustancial de la DI, puesto que tanto los SSNN léxicos sujetos como los pronombres representan grupos no sólo muy numerosos de la DI en español, sino también de gran interés desde el punto de vista pragmático y discursivo.

5.2.7. Selección verbal

En las descripciones sobre las propiedades de los tópicos suele mencionarse el hecho de que la elección de éste no depende del marco semántico del verbo. Según Keenan (1976:321), “el papel semántico del referente del sujeto es predecible a partir de la forma del verbo”, mientras que el papel semántico del tópico no puede predecirse a partir de ésta. Según Li y Thompson, “la selección del tópico es independiente del verbo”. Si bien Dik no menciona esta propiedad, su idea de que el hablante produce el tópico antes de tener claro qué va a decir a continuación, sugiere que el constituyente extra-oracional posee una autonomía similar del marco semántico del verbo.

En la DI en español, la independencia del tópico con respecto al verbo puede entenderse en el sentido en que lo aplica Lambrecht (1981:54-55), cuando dice que, con un predicado de varios argumentos, no es posible predecir cuál de ellos será el tópico.

En español, este hecho se ve apoyado por aquellos casos en que más de un constituyente es candidato a aparecer en DI, como (5.94):

5.94. La boda a Fernán le salió rentable.

En (5.94) no es posible predecir cuál de los constituyentes, “la boda” o “Fernán”, aparecerían en dislocación. De hecho, ambas posibilidades son aceptables y pueden darse:

- a. La boda, a Fernán le salió rentable.
- b. A Fernán, la boda le salió rentable.

En el contexto de aparición de (5.94), el hablante vacila sobre la posición de uno u otro constituyente, que cambia en la reformulación del enunciado¹³⁸ :

- H1: No, **a Fernán la boda** le salió mucho más rentable.
- H2: Eh? eh?
- H1: **La boda, a Fernán la boda** le salió rentable.

Se entiende, por tanto, que el constituyente en DI goza de una autonomía relativa del verbo en este sentido, en cuanto la elección de un constituyente como tópico parece depender más de factores pragmáticos y discursivos¹³⁹ (prominencia en el discurso y funciones en la organización de la interacción) que con la codificación interna de la predicación.

Aún así, la autonomía del constituyente dislocado no es total, tal y como resulta en cierto modo previsible. En gran parte de los casos de DI, el constituyente antepuesto es además un argumento interno de la predicación, que se recupera mediante un pronombre coindizado:

138

González Escribano (1991) muestra también que la permutación de tópicos no es predecible a partir de la predicación: “Como el tema puede estar constituido por varios elementos participantes, puede haber más de un tópico. Si esto ocurre, el orden no parece gramaticalmente pertinente, pues todas las permutaciones son aceptables:

- (i) Juan, el dinero, a su mujer, ¿cómo se lo envía?
- (ii) El dinero, Juan, a su mujer, ¿cómo se lo envía?
- (iii) A su mujer, Juan, el dinero, ¿cómo se lo envía?

139

Según Givón (1979:152), existe una jerarquía implicacional de rasgos que marca las posibilidades de un referente de ser tópico. La jerarquía es la siguiente:

- a. HUMANO > NO HUMANO
- b. DEFINIDO > INDEFINIDO
- c. PARTICIPANTE MÁS INVOLUCRADO > MENOS INVOLUCRADO
- d. 1ªPERSONA > 2ªPERSONA > 3ªPERSONA

Nótese que, según la jerarquía de topicidad, el constituyente “a Fernán” tendría más opciones a ser el tópico del enunciado, puesto que es humano, además del participante más involucrado (desde el punto de vista de los papeles temáticos, la relación de © se interpreta según la jerarquía: Agente > Dativo > Meta). Sin embargo, la vacilación del hablante sugiere que ambos estén quizá en un nivel muy similar, y que la confluencia de otros factores, como el curso temático de la conversación o la importancia que cada argumento tiene en ese tema global, pueden difuminar o incluso borrar algunas de las relaciones implicacionales expresadas en la escala de Givón.

- 5.95. Lógicamente el **Partido Popular** no se le ha votado suficientemente para que gobierne.
- 5.96. **Sobre el tratamiento genético**, se hablará en el futuro.

En (5.95), la relación de coindización señala el vínculo sintáctico del constituyente antepuesto y la predicación¹⁴⁰, mientras que la pérdida de la preposición sugiere que el hablante quizá comenzara el enunciado sin saber con exactitud la función sintáctica que desempeñaría en la predicación, según la idea de Dik. En (5.96), en cambio, se percibe que el constituyente en DI tiene su origen en la predicación, y no al contrario. Se diría que la independencia de la selección semántico-sintáctica del verbo es cuestión de grado¹⁴¹.

Y así lo indican también aquellos casos de DI no anafórica (que serán analizados en apartados siguientes), en que el vínculo entre el constituyente dislocado y la predicación es sólo semántico:

- 5.97. Me dijo el dentista que no tomara nada caliente. [...] Frío no.

El agua del grifo...no me pasa nada.

- 5.98. **El ama de casa eh...**habrá señoras que estén discriminadas, realmente.

Las DI de (5.97) y (5.98) responden a la idea de que la construcción tematizadora se produce cuando el hablante establece el asunto o referente sobre el que desea hablar, pero no está seguro aún de qué va a decir exactamente acerca de ello. El hecho de que los constituyentes antepuestos no constituyen argumentos internos de la predicación confirma su estatuto como

140

En algunas de sus propuestas (Brame 1978, Gazdar 1985) la gramática generativa apoya este análisis, al considerar que estas construcciones están generadas en la base y no son el resultado de reglas de movimiento.

141

También son seleccionados por el marco semántico del verbo los complementos indirectos como los que se han visto anteriormente:

(5.41.) Porque hoy **los hombres** nos ponen el delantal, nos ponen...

(5.42) **Honorio, Honorio** es que le gusta mucho el alcahuateo...

Éstos complementos indirectos que aparecen antepuestos, y sin la preposición, son seleccionados por el verbo, “triactancial de transferencia material” e “inacusativo”, respectivamente (cf. Gutiérrez Ordóñez 1999: 1876-79). Pensamos que el hecho de que los constituyentes en DI sean en muchos casos también argumentos internos de la predicación no entra en contradicción con las propiedades que exhiben los constituyentes en función tópico. En relación a la selección verbal, el tópico puede estar seleccionado (o no) por el verbo, pero en cualquier caso su aparición al inicio de la intervención no es predecible a partir de las propiedades semántico-sintácticas del verbo.

tópicos del enunciado.

En suma, puede decirse que el constituyente dislocado muestra autonomía con respecto al marco semántico-sintáctico del verbo, en el sentido de que, a partir de éste, no es posible predecir cuál de los argumentos accedería a la función tópico. Sin embargo, la autonomía no es total en muchos casos, puesto que el constituyente en DI se recupera sintácticamente en la predicación y mantiene por tanto un vínculo con ésta. Por otro lado, existen casos de DI que no se recuperan en la predicación.

Por tanto, la autonomía con respecto al verbo es relativa, y posee distintos grados. En cualquier caso, la cuestión conduce a plantear los modos de recuperación del constituyente en DI en la predicación, asunto que será tratado a continuación.

5.3. Modos de recuperación anafórica

La duplicación anafórica del constituyente dislocado mediante un pronombre es una de las propiedades formales más visibles y generalizadas de las construcciones en DI, y aparece descrita ampliamente en la bibliografía. Barnes (1985:3) define la DI como "una construcción frecuente en francés y otras lenguas que se caracteriza por la aparición de un SN, SP o un pronombre a la izquierda de la predicación, y que aparece generalmente "copiado" en la predicación mediante un pronombre coreferente". Definiciones similares, en las que la copia pronominal es uno de los criterios de identificación de la construcción, se encuentran en Ochs & Duranti (1979) para el italiano, Keenan & Schieffelin (1976a), Prince (1981b, 1984) para el inglés, Barnes (1985), Lambrecht (1981) sobre datos del francés, Rivero (1980) para el español, además, naturalmente, de la tradición formal (Ross 1967/1986, Hirschbühler 1975, etc.), que se detiene en el análisis de este aspecto sin excepción.

El español coincide con el inglés, francés e italiano en cuanto la copia pronominal del constituyente dislocado es una propiedad que aparece de forma bastante generalizada en la construcción. Con todo, a diferencia de las otras lenguas, en español algunos constituyentes no dislocados también aparecen duplicados mediante un pronombre clítico; es el caso de los complementos indirectos. Por esta razón, y puesto que en nuestra lengua la duplicación pronominal no es un rasgo exclusivo de la construcción en DI ni de la anteposición de

constituyentes en general, no puede tomarse como un criterio que, en sí mismo, sirva para identificar y delimitar la construcción en DI, aunque debe ser vista como una de las propiedades formales más visibles de la construcción. Existe además la posibilidad de anteposición de complementos sin copia pronominal, en la construcción conocida como *topificación*. Ésta, sin embargo, no se da con la misma frecuencia y parece restringida pragmáticamente.

Por otro lado, la copia del constituyente en DI mediante un pronombre clítico correferente no es el único modo de recuperación del constituyente antepuesto en la predicación. Según los estudios sobre DI y sobre la expresión de la función tópico en otras lenguas, existen variantes de la construcción que no establecen sino un vínculo puramente semántico, pero no gramatical, entre el constituyente en función tópico y la predicación. En los datos del español, hemos encontrado numerosos casos de DI que indican un fenómeno similar en nuestra lengua. En español, se dan también casos de dislocaciones no anafóricas, similares a las descritas por Barnes (1985) para el francés; i.e. constituyentes dislocados unidos a la predicación por una relación exclusivamente pragmática o semántica, pero que no establecen relación de concordancia con un argumento interno de la predicación. En otras palabras, existe un cierto abanico de variación formal entre construcciones que podemos identificar como dislocaciones. Los modos de recuperación anafórica, así como la posibilidad de reunir más de un constituyente en la anteposición, permiten establecer una tipología sintáctico-pragmática de la construcción en DI:

- (a) DI anafórica mediante un elemento correferente (pronombre, demostrativo o SN) mediante relación de identidad;
- (b) DI anafórica mediante un SN en relación semántica de partes o miembros de un conjunto ("set-membership").
- (c) DI no anafórica.

Por otro lado, los subtipos de la construcción parecen reflejar grados distintos de gramaticalización, según una escala de mayor a menor integración semántico-sintáctica entre el constituyente tópico y la predicación.

5.3.1. La topificación

Según varios autores, en español existe una construcción similar a la DI, que consiste en la anteposición de complementos, pero que se distingue de ésta en la ausencia de copia anafórica o pronominal. Contreras (1978:99) ejemplifica esta variante de la construcción en (5.98):

5.98. Eso me dijiste ayer.

De acuerdo con la descripción de Contreras (1978) y Dik (1978, 1989, 1997), la diferencia principal entre las dos variantes de la construcción no es la presencia o ausencia de la copia pronominal, sino el carácter extra-predicativo de la DI, frente a la naturaleza oracional de la topificación. En la topificación se antepone un argumento interno de la predicación, pero este constituyente permanece siempre dentro del ámbito de la oración, y es parte de la configuración semántico-sintáctica del verbo. Según estas observaciones, por tanto, no es la copia pronominal en sí el factor que distingue las dos construcciones, sino el conjunto de propiedades funcionales que presenta cada una de ellas: en todo caso, la ausencia de copia pronominal en la topificación es una *consecuencia* de esas propiedades funcionales. Puesto que en (5.98), se trata de un argumento interno de la predicación que se antepone, no es necesaria su recuperación semántico-sintáctica. En la DI, en cambio, se trata de un constituyente que está en la mente del hablante antes de producir la predicación, por lo que se integra sólo posteriormente en la oración.

Por otro lado, y en contra de esta posición, otros autores (Moreno Cabrera 1989, Martínez Caro 1998, Reyes 1985) consideran que, en español, no existen diferencias sustanciales entre los dos tipos, sino que las propiedades y funciones de las dos se solapan. Dik (1989) admite asimismo la dificultad de establecer la frontera entre una y otra construcción, y sugiere que ésta puede borrarse en algunas lenguas.

Nuestros datos confirman la tesis de Moreno Cabrera (1989) acerca de la escasa transparencia entre las dos variantes de la construcción. Los datos también confirman la percepción de Reyes (1985) y Silva-Corvalán (1989) acerca de la escasa incidencia de la construcción en el español hablado, en el momento en que se compara con la DI. En el cotejo total de nuestro corpus, se han encontrado 37 casos de topificación, frente a los 529 de DI. Los resultados muestran que la topificación sin copia pronominal se aleja considerablemente de la

variante con copia anafórica, y que es esta última la que constituye, sin lugar a dudas, la forma preferida en la gramática del español hablado.

Pero además, los casos de topificación encontrados en el corpus apoyan la tesis de Rivero (1980) acerca de la referencialidad como factor dominante en la distinción entre una y otra construcción. En los casos de topificación que hemos encontrado, el constituyente antepuesto aparece cuantificado, o bien es no referencial:

5.99.

H1: Yo la verdad es que sigo porque...porque pienso: ¡Bah!, no creo que me pase...

H2: **Más mala suerte** no puedes tener.

5.100.

H1: Sabe Dios lo que habrá habido antes de...nosotros, ¿verdad?

H2: Según cuenta la historia **poblados** sí que hubo, según cuentan.

5.101.

H2: Las dos azules o las dos salmón.

H3: El salmón es muy bonito.

H1: **Dos salmón** no tendría.

H4: Dos azules sí. Pero dos salmón no. [...]

H2: A ver, no es ése el dibujo.

H3: **Unas palmeras** tiene. Bueno, pues venga, ¿llevamos las dos igual?

La topificación aparece cuando el SN va precedido de cuantificador, como en (5.99) y (5.101), y también sin determinantes (5.100).

Estos resultados coinciden asimismo con las observaciones de Barnes (1985) acerca del francés. Barnes encuentra que la topificación es extremadamente rara en esa lengua romance, que parece mostrar resistencia a admitir tópicos antpuestos sin su posterior copia pronominal.

Estas observaciones apoyan además la hipótesis de Givón (1976) acerca de la anteposición de constituyentes como un sistema de señalización de *concordancia con el objeto*.

5.3.2. Duplicación pronominal del complemento indirecto

En español es frecuente encontrar la duplicación del complemento indirecto mediante un pronombre clítico correferente. La duplicación del objeto indirecto se menciona sistemáticamente en las gramáticas del español, como también existen numerosos estudios que han investigado los aspectos sintácticos y semánticos relacionados con este aspecto de la gramática del español.

Una característica del español es que la duplicación del objeto indirecto es obligatoria o cuasi-obligatoria, en cuanto se produce en distintas posiciones oracionales, independientemente de la aparición del verbo. En nuestros datos, la duplicación del complemento indirecto se produce efectivamente de forma sistemática, ya sea en posición preverbal y posverbal (Gutiérrez Ordóñez 1999: 1871):

5.102. Y ahora **le** he comprado **a mi nieto** uno.

5.103. **A Mía Patterson le** acaban de dar un premio.

La duplicación del complemento indirecto mediante un pronombre correferente se produce tanto en (5.102) como en (5.103), sin que ésta pueda asociarse a la posición del complemento respecto al verbo.

Esta propiedad de los complementos indirectos en español hace que la duplicación no pueda utilizarse como un criterio que, en sí mismo, pueda identificar la construcción en DI.¹⁴² Tal y como muestran los ejemplos, la duplicación del complemento no conlleva la asignación de una posición ni, por tanto, de una o varias funciones discursivas determinadas. La diferencia entre (5.102) y (5.103) responde quizá a un contraste similar al que puede encontrarse entre la posición del sujeto en las oraciones a continuación:

5.104 a. Juan lo ha comprado aquí.

b. Aquí lo ha comprado Juan.

142

En español pueden encontrarse casos de complementos indirectos no duplicados y gramaticales ("A Fernán la boda salió más rentable"). Aún así, este trabajo está basado en las apariciones en un corpus de conversación y no en la evaluación de gramaticalidad o agramaticalidad de ejemplos introspectivos. En este corpus no hemos encontrado ejemplos de complementos indirectos no duplicados.

Es de suponer que la posición preverbal o posverbal del objeto indirecto afectará en las funciones pragmático-discursivas que cada uno de ellos desempeña en la configuración de la predicación, y en relación con el contexto discursivo, asunto que, sin embargo, se aleja del propósito de este trabajo.

En cuanto a la DI, cabe preguntarse qué complementos indirectos cumplen las propiedades funcionales descritas para esta construcción. De acuerdo con el conjunto de propiedades examinadas para la expresión de la DI, no todos los complementos indirectos antepuestos las cumplen necesariamente:

5.105. Porque **a Ricardo** le pasa eso.

5.106. Yo le llevé los apuntes, con dibujitos, porque sé que **a él** le gustan los dibujitos.

En (5.105) Y (5.106) el objeto indirecto no es un constituyente extra-predicativo a partir del cual el hablante produce una predicación, sino que éste forma parte de la predicación y aparece sintácticamente integrado en ella como un argumento interno de la predicación. En estos casos, el complemento indirecto aparece generalmente en posición inmediatamente preverbal, pero no es un constituyente que goza de cierta autonomía de la predicación. Desde el punto de vista interactivo, además, estos complementos indirectos no ocupan posiciones iniciales, limítrofes en las intervenciones, por lo que no señalizan cambios de turnos de palabra ni límites secuenciales en el habla. Otro aspecto interesante de los complementos indirectos que están integrados en el marco de la predicación es que, como en (5.105) y (5.106), no pierden las marcas de caso. Por tanto, los complementos indirectos como (5.105) y (5.106) no se consideran DI, sino objetos indirectos que aparecen en el marco interno de la predicación, y no desgajados de la misma¹⁴³.

143

Contreras (1978:98) considera estos constituyentes temáticos, en contraste con los constituyentes extra-predicativos. Así, el autor muestra los contrastes entre (a), en que el constituyente “a la mujer” es tópico, y (b), en que es un “tema pospuesto”:

a. No hay duda de que se la posterga a la mujer.

b. No hay duda de que se posterga a la mujer.

Algunos autores (Reyes 1985) han cuestionado esta división. Es cierto que, en los ejemplos de Contreras, el contraste es tan sutil que parece superfluo. Sin embargo, la observación de Contreras parece estar apoyada empíricamente. Sobre nuestros datos del español hablado, las dos construcciones se acompañan de otras propiedades: en los casos como (a), se produce separación prosódica, pérdida de marcas de caso, distancia gramatical. En los casos del tipo (b), en cambio, el complemento indirecto no posee tanta prominencia en el discurso, sino que está integrado en la predicación.

Pueden considerarse casos de dislocación, en cambio, aquellos objetos indirectos que cumplan algunas o todas las propiedades de la DI, tal y como puede observarse en (5.107) y (5.108):

5.107 La mujer discriminada, yo no veo que esté discriminada, porque hoy **los hombres, nos** ponen el delantal, nos ponen a fregar platos, nos ponen con el carrillo de la compra, y nos ponen a limpiar el polvo y todo.

5.108 **Honorio, Honorio** es que **le** gusta mucho el alcahueteo...como yo digo, el hablar.

En los ejemplos, el complemento indirecto aparece en forma absoluta y separado de la predicación mediante pausa (5.107) y distancia gramatical (5.108). La distancia gramatical o inserción de material lingüístico es, al igual que en la DI sujeto, un mecanismo frecuente de separación del constituyente¹⁴⁴:

5.109 Ahora, lo que ha dicho de que **la mujer cuando vale, se le reconoce**, es que estaría bueno que, cuando valiera, no se le reconociera.

5.110 **Y a la gente, al ciudadano, al...a las personas de a pie**, lo que les interesa

Si bien la distinción entre el comportamiento discursivo, y sobre todo interactivo, entre los dos tipos es de sumo interés, sobrepasa el ámbito de este estudio. Aún así, considero que podría ser interesante examinar el comportamiento discursivo de unos y otros. Una distinción que podría contribuir a explorar esa diferencia es la que proponen Hopper y Thompson para el desarrollo del discurso narrativo: me refiero al contraste entre *background/foreground*, según la cual ciertos elementos del discurso forman parte de la información de fondo, mientras que otros ocupan primeros planos o se focalizan. Una cuestión empírica y textual muy interesante de examinar sería en qué medida los complementos indirectos integrados en la predicación forman parte del fondo o *background*, frente a la focalización de complementos extra-predicativos.

144

Estos criterios no son compartidos por numerosos estudios sobre anteposición en español. Así, por ejemplo, en el trabajo de Mendieta y Lombardo (1997) sobre la anteposición de objetos, se computan todos los complementos indirectos antepuestos, aquellos representados por SSNN léxicos y también pronominales, como:

- (a) Pues del Ateneo...**a mí me** hubiera gustado conocerle en su época brillante.
- (b) **A mí me** asusta, me desagrada ese Madrid ruidoso.
- (c) Desde muy chico, **a mí me** dijeron las personas que me conocían, que una buena profesión para mí sería la de diplomático. (Mendieta y Lombardo 1997: 463)

fundamentalmente es el resultado.

Según algunos autores (Reinhart 1982, Cadiot 1992, Lambrecht 1994) son factores que guardan relación con el marco semántico-sintáctico del verbo los que condicionan la aparición de formas como las de (5.102) y (5.103), o los ejemplos citados de Mendieta y Lombardo. En español, al igual que en otras lenguas romances, la anteposición del complemento indirecto, y su interpretación como tema oracional, se asocia a los verbos inacusativos y los que, como “gustar” o “doler”, se forman sintácticamente como aquellos (Miguel 1989).

Según Reinhart (1982), la elección del tema oracional en este caso obedece a un factor de carácter semántico, que expresa como el participante afectado por el proceso:

5.111. A Juan le duele la cabeza.

Este tipo de formaciones, en que el complemento indirecto corresponde al Experimentador, y por tanto a la entidad humana en el proceso, tienden a formarse a partir del participante humano que se ve involucrado en el proceso, y no a partir del objeto que produce el dolor. Cadiot (1992:77) propone la sugerente idea de que existen “grados de visibilidad” pragmática en las entidades que participan en los procesos. Así, (5.112) muestra el contraste entre (a), una formación pragmáticamente extraña o anómala (aunque no imposible) frente a (b):

5.112. a. El estómago le duele a Juan.

b. A Juan le duele el estómago.

La extrañeza del orden de (a) se debe al hecho de que “el estómago es una parte no visible del cuerpo de Juan”, por lo que en la formación de (b) “no se marca una distinción perceptiva entre los dos argumentos de la oración (el estómago, Juan)” (ibidem). La promoción del argumento humano al tópico oracional crea unas condiciones mejores de distinción perceptiva y referenciales, puesto que, como muestra (b), presenta el proceso de forma global, que afecta al individuo en su totalidad, en contraste con (a), que se entiende como “una parte del cuerpo que sufre dolor” (ibidem). Según la tesis de Cadiot, habría diferencias pragmáticas entre, por ejemplo,

“el estómago” y “la cabeza”, siendo esta última más aceptable como tópico que el primero¹⁴⁵.

En cualquier caso, y frente a la DI, el estatuto temático del constituyente en oraciones como (5.112) “no depende del contexto previo ni de la situación (no es cuestión del grado de informatividad, de si es dado o nuevo) sino que es una cuestión semántica, interna de la predicación” (Cadiot 1992:77).

En este trabajo hemos excluido de la DI aquellos casos de complementos indirectos que están integrados en la predicación y que, siguiendo a Cadiot y Reinhart, se anteponen por motivos semánticos y de configuración oracional, más que por motivos de organización discursiva.

5.3.3. La DI anafórica mediante pronombre correferente

En la DI anafórica, el constituyente dislocado se recupera semántica y sintácticamente en la predicación mediante un pronombre clítico correferente, pero también mediante un pronombre en régimen preposicional, un demostrativo o la repetición del SN léxico que aparece dislocado:

5.113. **Ese dinero no lo** veo, no veo ni cinco **de él**, imagínate, un hombre de veintitantos años, eh? y **las hijas**, yo no he visto ni cinco **de ellas**.

5.114. **El gris** yo me quedo **con él**.

En (5.113) y (5.114) los constituyentes dislocados aparecen copiados mediante clíticos o pronombres tónicos con preposición. Asimismo, es frecuente la recuperación anafórica mediante pronombres demostrativos, como en (5.115):

145

Una posibilidad que surge del análisis de Cadiot (1992) es que las formaciones del tipo ilustradas en (5.112) se sienten más adecuadas porque obedecen al principio de Pertinencia (Sperber y Wilson 1986), en cuanto resulta más pertinente, y acorde con las normas de la conversación humana, presentar una cualidad acerca de Juan, que formular una predicación acerca del estómago o la cabeza. En ese caso, podríamos decir que la asignación de la función tópico depende también de este factor. Por otro lado, se trata de un principio de carácter general. Es plausible pensar que las conversaciones suelen girar más en torno a personas y acontecimientos relacionadas con ellas, que en torno a los objetos. Sin embargo, eso no quiere decir que no puedan producirse conversaciones, o fragmentos de ellas, acerca de esas entidades.

5.115. **El recurrir a...a enfervorizar** a la población, a aumentar su moral, **esto** es un recurso importante, claro.

Por otro lado, la repetición total o parcial del constituyente dislocado es otro mecanismo de recuperación anafórica. Así en (5.116), en que el hablante repite el referente en la predicación. La repetición total o parcial es particularmente frecuente cuando el constituyente antepuesto es un infinitivo¹⁴⁶, como en (5.117), como en la DI múltiple (5.118):

5.116. **El de Burgos**, mira, ahora acabo de comer yo **de Burgos**, porque varío, pero donde esté el otro que se quite **el de Burgos**.

5.117. **Pinchar teléfonos** hoy día pues **se pinchan muchos teléfonos**.

5.118. **la mujer discriminada**, yo no veo que estén **discriminadas**.

Ocasionalmente se encuentran casos en que un constituyente dislocado que semánticamente se interpreta como un locativo, se recupera mediante el adverbio "aquí":

5.119. **El Ayuntamiento de las Rozas** es importante que se ubique **aquí** esta instalación [un polideportivo] pues porque, ya insisto, es la primera vez en España que se hace así.

Si bien la recuperación anafórica posee cierta variedad, puesto que puede producirse mediante la repetición del constituyente, o bien mediante distintos tipos de pronombres, el rasgo común a todos ellos es que el elemento continuador guarda una relación de identidad con respecto al constituyente dislocado. En este sentido, establece un vínculo semántico pero también sintáctico con la predicación, en cuanto se convierte en un argumento interno de la misma.

146

Son construcciones que suelen englobarse en las denominadas *reduplicaciones léxicas* (Escandell 1991).

5.3.4. La DI anafórica mediante vínculo semántico

En este segundo tipo, en la predicación aparece un SN léxico que está relacionado semánticamente con el constituyente dislocado, pero no es correferente con él y tampoco proporciona su copia exacta mediante repetición:

5.119. Porque hay que tener en cuenta que **New Hair**, cuando nació, cuando se diseñó **su fórmula**, se pensó...

La particularidad de este tipo de recuperación anafórica es que no se produce una relación de identidad entre el constituyente antepuesto y el que aparece en el interior de la predicación, sino una relación semántica de “una parte del todo” o “un miembro que pertenece a una clase o conjunto de entidades”, normalmente marcado mediante un SN con un posesivo (Prince 1984)¹⁴⁷, tal y como ocurre en (5.119), en que el constituyente dislocado se retoma como “su fórmula” en la predicación. En esta construcción, el vínculo que une al constituyente dislocado y la predicación no es sintáctico como en el tipo anterior, sino semántico¹⁴⁸.

En los datos del corpus, hemos encontrado interesantes variaciones de este tipo de recuperación anafórica. Así en (5.120), la recuperación se produce mediante la asociación de pertenencia, en

¹⁴⁷

Si bien este tipo no parece ser muy frecuente en inglés, se encuentran casos en inglés conversacional y coloquial. McCarthy (1991:55) incluye algunos ejemplos recogidos por él mismo:

- a. One of the men, his wife was a swimming instructor, and she said to me..
- b. This friend of mine, her son was in hospital, and he'd had a serious accident...

¹⁴⁸ Este tipo de DI también se da en francés. Lambrecht (1981:56) examina ejemplos como los siguientes:

- a. Napoléon, sa campagne de 1813 est très contestée.
- b. Mon frère, sa voiture est complètement cassée.

Lambrecht establece un paralelismo entre este tipo de DI semi-anafórica, y las construcciones denominadas “de doble sujeto” (Li y Thompson 1976), en las lenguas que gramaticalizan el tópico. En estas lenguas, existen construcciones en que se establece un vínculo semántico de pertenencia de un miembro a una clase o conjunto, en casos como:

- c. Sakana wa tai ga oisii (japonés)
- d. Fish (topic), red snapper is delicious. (Li y Thompson 1976: 468)

La existencia de estas construcciones en francés confirman, según el autor, el estatuto del constituyente antepuesto como tópico. Así, la autonomía del tópico en (a) y (b) se muestra en que ninguno de los dos verbos, “contester” ni “casser”, puede predicarse de seres humanos (ibidem).

consonancia con las observaciones de Prince:

5.120.

H1: O sea, que trabaja ella allí [en una agencia de viajes]

H2: No, no trabaja allí.

H1: Vamos, no lo de la agencia que organiza cruceros?

H2: **Ella...es suya.**

H1: Es suya.

En otros casos, en cambio, se establece un vínculo semántico de carácter metonímico entre el constituyente en DI y la predicación, que abarca distintos tipos de asociaciones, como una parte del todo (5.121), la clasificación de una entidad (5.122) o el locativo (5.123):

5.121. Si luego **las mantas** tampoco se ve mucho **el dibujo**.

5.122. Entonces lo...**lo de los contratos...** hay **dos tipos**, que yo sepa eh?

5.123. Porque aquí había una puerta y **las tres hijas**, ¿cabrían **tres camas** aquí?

En suma, el vínculo semántico entre el constituyente dislocado y el argumento de la predicación puede producirse según distintos tipos de asociaciones, en general de tipo metonímico.

5.3.5. La DI no anafórica

En español se encuentran casos de constituyentes dislocados que no contienen una copia anafórica en la predicación. Este tipo aparece rara vez descrito en la bibliografía, salvo en Barnes (1985), que establece una tipología para el francés. Barnes encuentra un tipo de dislocación "formada por un SN sin anáfora, que se interpreta adverbialmente, dando la apariencia de un SP que ha sido eliminado de la predicación" (Barnes 1985:101):

5.124. Oh euh, mais tu sais, **le metro**, avec la Carte orange, tu vas n'importe où (Barnes 1985: 101, ej. 144).

[Ya, pero sabes, el metro, con el Metrobus, puedes ir donde quieras].

Barnes considera que estos ejemplos se ajustan a la descripción de los tópicos que siguen el modelo chino ("Chinese-style topics") de Chafe (1976: 50) y que son característicos de las lenguas que, al igual que el chino, marcan la relación tópico-comento en lugar de las relaciones sintácticas. En lugar de indicar "aquello de lo que habla la oración", este tipo de tópico "establece un marco espacial, temporal o individual sobre el que gira la predicación" (ibidem).

En español se encuentran casos que parecen ajustarse asimismo a esta descripción, en cuanto el constituyente dislocado establece un tópico sobre el que versa la predicación, pero éste no se recupera como argumento de la predicación. En consonancia con la descripción de Barnes (1985), y con una lectura similar, pueden considerarse casos como el siguiente, en que "el Golfo" establece "un marco espacial, temporal o individual" sobre el que se construye la predicación:

5.125. Ahora que si con **el Golfo, con el problema del Golfo, los americanos**, que quién le mandará a Bush meterse allí **todos esos**.

La DI es, en este caso, no anafórica puesto que "el Golfo, el problema del Golfo" no se recupera en la predicación. Sin embargo, sirve como *marco* para la construcción de la misma, y para la introducción del tópico "los Americanos"¹⁴⁹. De naturaleza similar puede considerarse (5.126), en que la DI no anafórica presenta un marco a partir del cual se forma la predicación:

5.126. Me dijo el dentista que no tomara nada caliente ni frío. Frío no. (pausa)

El agua del grifo...no me pasa nada.

Por otro lado, también se encuentran casos de DI no anafórica que no corresponden

149

A su vez, el SN "los Americanos" tampoco es retomado como argumento interno de la predicación, sino para "enmarcar" la introducción del referente "Bush", que se convierte en el argumento interno de la predicación. Puede considerarse que "todos esos" aparece como "dislocación a la derecha", pospuesto a la predicación. Resulta curioso, sin embargo, puesto que no tendría su antecedente en la predicación, sino en la DI. Se produce así un enunciado que sigue una estructura simétrica o de espejo, con constituyentes antepuestos y pospuestos a la predicación. En realidad, no se trata de enunciados tan excepcionales (véase el ejemplo 123). Quizá el aspecto interesante de estos enunciados es que, en ellos, se transmiten aspectos de la actitud del hablante. En el ejemplo, el referente "todos esos" en "dislocación a la derecha" amplifica el comentario evaluativo (que es un juicio negativo o crítico) introducido por "los Americanos".

exactamente a la "lectura adverbial" a la que hace referencia Barnes:

5.127. H1: Oye, Paco, y los papis también pueden disfrutar de todo esto, ¿no? ¿Cuánto va a costar entrar?

H2: Mira, eh...**los niños** va a ser algo simbólico.

5.128 H1:**El edredón**, sí, que sean **los dos iguales** en la misma habitación, pero la manta, o sea, es una cosa que no se ve.

H2:Claro, **las colchas** es distinto.

En (5.127) y (5.128), los constituyentes dislocados presentan un marco sobre el que se construye la predicación, como en la descripción de Chafe, y éstos no son un argumento interno de la predicación. A diferencia de los ejemplos de Barnes, en cambio, estos tópicos no tienen una lectura adverbial, sino que se interpretan como *tópicos del discurso*. Es decir, en lugar de marcar el tópico en el sentido de una entidad o conjunto de entidades, marcan un tópico del discurso más general y sobre el que versa ese segmento de la conversación. En (5.127), "los niños" no equivale al referente sino que se entiende mejor como "la tarifa que pagarán los niños"; en (5.128), el hablante no quiere decir que "las colchas son distintas" sino que "el arreglo de las camas con colchas" es distinto. En ambos casos, la DI no anafórica expresa un tópico del discurso.

Este tipo de dislocaciones parecen atribuibles al carácter espontáneo del discurso en que aparecen. Una de las diferencias conocidas entre el discurso planificado y el discurso espontáneo o no planificado es que éste emplea en menor medida la sintaxis para marcar las relaciones entre oraciones. En otras palabras, las relaciones de tipo pragmático, como la construcción tópico-comento, predominan sobre la señalización de las relaciones sintácticas (Keenan & Schieffelin 1976a, Givón 1979. Ochs 1979).

La función de establecer un marco sobre el que construir la predicación queda patente en casos como (5.129), en que la predicación se construye en torno a otros argumentos que no son el constituyente inicial en DI:

5.129.

H1: Por ejemplo Bea, que tiene desviación en la rótula. Le salió, le salió un movimiento y se salió. Estuvo dos meses con escayola.

H2: **Bea** es que tiene movilidad, la rótula.

El discurso de (5.129) se ajusta a la observación de Dik, según la cual el hablante enuncia primero aquello de lo que va a hablar, antes de saber exactamente qué va a decir. El H2 parece impulsado a producir un enunciado que sea pertinente con respecto al tema del discurso (Bea), aunque la predicación contiene un comentario acerca de ciertas propiedades de otro referente, “la rótula”. La DI no anafórica, por tanto, establece un marco general en el sentido de Chafe, si bien aquí el marco no establece tanto un “marco espacial, temporal o individual” sobre el que gira la predicación, sino una conexión de pertinencia o relación (en el sentido de Grice 1975) con respecto al tema que es, en ese momento, objeto de la conversación. Por otro lado, mediante la “dislocación a la derecha” el hablante intenta aclarar que el contenido de la predicación (“tiene movilidad”) se aplica al referente “la rótula”, y no al tópico enunciado al principio, en DI. De ello se desprende que, en la intervención de (5.129), el hablante intenta satisfacer dos propósitos: (i) proporcionar un tópico oracional adecuado, acorde con la intervención anterior y con la predicación que desea generar (“la rótula”), y también (ii) marcar la pertinencia de su intervención con respecto al tópico del discurso (“Bea”). El enunciado representa así una resolución a la doble necesidad de atender al tópico del discurso, y al tópico local que ha de manifestarse en la superficie textual.

En otro orden de cosas, la DI no anafórica incluye asimismo otros casos que representan tópicos del discurso, y no entidades. Sin embargo, aquí no se trata de un tópico que ya sido establecido como tal en la conversación, sino que la DI supone su primera expresión como tal, y conlleva por tanto su conceptualización:

5.130.

H1: Ahí meten el bisturí que da gusto.

H2: A mí cuando me miraron en la federación, me hicieron....

H1: Mira yo he...bueno, ya te lo conté, el chico ese, es que me impresionó, tenía una...además juega muy bien, lo reconozco. Pero es que tenía...lo mismo que tú, rotura de menisco y ligamentos. Tenía una raja, pero doble que la tuya y luego la otra que tienes en este lateral, ocho rajadas, tío. Desproporcionado, pero...

H2: Pero **yo dentro de lo de las rajadas** no me importa porque es estético.

En (5.130), el hablante expresa un contenido discursivo complejo mediante la DI no anafórica. Junto al pronombre, este constituyente compone la DI sobre la que gira la predicación, aunque no es un argumento interno de la misma. Con ello, el hablante expresa un contenido que no ha sido formulado así anteriormente. Desde el punto de vista de la interacción hablada, el hablante intenta satisfacer tanto la pertinencia con un tópico del discurso, como la de crear un tópico local en la superficie textual que construya el enunciado.

Por otro lado, también se da en español la DI pronominal en que no se produce concordancia entre el pronombre dislocado y el verbo de la predicación:

5.131. **Yo** eso nunca me lo habían hecho

5.132. **Yo** muchas veces la gente me ha comentado

En (5.131) y (5.132), el pronombre de primera persona aparece en forma absoluta (en la forma sujeto), mientras que el argumento de la predicación es objeto. Estos ejemplos se asemejan a los descritos por Barnes para el francés, (5.133) y (5.134),

5.133. **Moi**, le lutheranisme, le lutheranisme, de ma connaissance, c'est liberal. (Barnes 1985: 100, ej.140)

Yo, el luteranismo, el luteranismo, que yo sepa, es liberal.

5.134. **Moi**, l'incrustation, me déplaît pas. (Barnes id:99, ej.136).

Yo, la incrustación, no me desagrada.

En español, estos casos se dan con frecuencia cuando existe otro argumento que constituye el tópico preferente en la predicación: en (5.131), "la gente" es sujeto de la predicación y tópico preferente en la predicación, pero a su vez concurre con un objeto directo humano y preferente en el discurso desde el punto de vista interactivo, porque representa al hablante. En otras palabras, el hablante construye la predicación desde su punto de vista, y la presenta como si se tratara de una propiedad o un hecho asociado a él. En este sentido, puede entenderse que el pronombre de primera persona marca el "tópico enunciativo", es decir, "el punto de vista personal [del hablante] sobre el asunto que presenta la predicación" (Morris 1998:196).

5.3.6. La DI múltiple

Los estudios sobre dislocación en francés (Lambrecht 1981, Barnes 1985, Ashby 1988), suelen considerar la aparición de varios constituyentes dislocados que preceden a una misma oración. Lambrecht (1981: 55, 73) observa que puede haber un máximo de dos constituyentes dislocados en una oración, y que el orden de éstos es libre, mientras que Larsson (1979) considera la hipótesis de una relación jerárquica entre los dos constituyentes dislocados. El tipo de dislocaciones múltiples que suele analizarse en la bibliografía es el compuesto por dos SSNN léxicos que aparecen copiados por dos pronombres respectivamente en la oración:

5.135. **Mes parents, la liberté sexuelle et tout ça, ils en ont horreur.** (Larsson 1979: 15).

Mis padres, la libertad sexual y todo eso, les horroriza.

Barnes (1985:105) observa que la mayoría de las dislocaciones múltiples muestra las propiedades siguientes: (i) uno de los constituyentes dislocados es un pronombre de primera persona, y (ii) sólo uno de los constituyentes dislocados aparece copiado anafóricamente en la predicación. Además, Barnes identifica dos combinaciones; en una de ellas, el pronombre de primera persona ("moi" o "nous") es el segundo de los constituyentes dislocados, como en 5.136.

5.136. **Oui mais la sauna, alors moi j'aime pas tellement.** (Barnes 1985: 106).

Sí bueno pero la sauna, yo, la verdad es que no me gusta mucho.

En la segunda combinación, el pronombre de primera persona es el primer constituyente dislocado, con o sin anáfora en la predicación:

5.137. **Moi, c'que j'sais faire, c'est l'saut en extension.**

Yo, lo que sé hacer, es el salto en extensión.

5.138. **Moi, le le luthèranisme, le luthèranisme, de ma connaissance, c'est liberal.** (Barnes 1985: 107)

Yo, el luteranismo, el luteranismo, que yo sepa, es liberal.

Los datos del español confirman que, en nuestra lengua, se dan combinaciones similares a las del francés. Por un lado, aparece el patrón descrito por Larsson, en que la DI se compone de dos SSNN léxicos:

5.139. **La mujer el tema de la discriminación**, lo emplea para salvaguardar algunas...algunas faltas que pueda tener.

5.140. H1: No, **a Fernán la boda** le salió mucho más rentable.

H2: Eh? eh?

H1: **La boda, a Fernán la boda** le salió rentable.

Sin embargo, la combinación más recurrente en español es aquella que incluye un pronombre personal:

5.141. Porque **yo televisión**, sí veo algún ratillo por la noche, pero veo poco.

5.142. Entonces **yo, este abrigo que traigo hoy, lo** he hecho un poco porque reconozco que es super barato...

En los ejemplos, el SN léxico puede o no copiarse anafóricamente en la predicación, mientras que el pronombre se recupera en el verbo. Pero, al igual que en francés, también es posible encontrar casos de DI múltiple no anafórica, como ocurre en (5.143), en que ninguno de los constituyentes dislocados se recupera en la predicación, o casos como (5.144), en que el pronombre demostrativo (pero no el personal) reaparece como argumento de la predicación:

5.143. **Yo lo que acaba de decir Armando** estoy completamente de acuerdo.

5.144. **Yo eso nunca me lo** habían hecho.

En español, un patrón frecuente es el que presenta (5.143), en que uno de los constituyentes en DI es una oración de relativo libre. La aparición de DI múltiples del tipo (5.144) es una muestra más de la codificación según el modo pragmático, que parece responder al principio según el cual la información conocida precede a la información nueva (véase 5.3.8.).

Larsson (1979) sugiere que existe una jerarquía en los tópicos de los constituyentes dislocados, por la que la primera expresión se refiere a un tópico más general del discurso y establece los límites sobre los que hay que efectuar la interpretación de la segunda expresión. Para Barnes, el principio que opera en estos casos es que la expresión que está menos ligada, semántica y pragmáticamente, a la predicación, siempre precede a la expresión que está más ligada a la oración que acompaña. Por eso, argumenta Barnes, el patrón más frecuente se da con el pronombre de primera persona, que no marca exactamente un tópico del discurso, sino "la contribución del hablante al tópico del discurso o que en ese momento es objeto de la conversación" (Barnes 1985:39).

Los datos del español que corresponden a la dislocación múltiple que contiene un pronombre de primera persona parecen ajustarse al principio observado por Barnes. En (5.143), por ejemplo, el pronombre marca la contribución que el hablante quiere efectuar en su turno de palabra sobre el tópico de la conversación. El segundo constituyente dislocado, por otro lado, está más ligado semántica y pragmáticamente a la predicación en cuanto constituye realmente el tópico sobre el que debe interpretarse la misma:

5.143. **Yo lo que acaba de decir Armando** estoy completamente de acuerdo.

En los ejemplos con dos SSNN léxicos como constituyentes dislocados, sin embargo, el principio de una jerarquía de tópicos resulta más difícil de delimitar:

5.140. H1: No, **a Fernán la boda** le salió mucho más rentable.

H2: Eh? eh?

H1: **La boda, a Fernán la boda** le salió rentable.

Así en (5.140), podría argumentarse que el constituyente que aparece en primer lugar, "la boda", representa un tópico más general que "a Fernán", el segundo constituyente que, de acuerdo con la hipótesis sugerida por Larsson, establecería los límites sobre los que debe interpretarse la predicación. Con todo, el hablante parece dudar sobre la jerarquía de los dos tópicos, cambiando su posición de una intervención a otra, y repitiendo el constituyente "la boda" en dos posiciones distintas, en lo que parece una vacilación sobre qué tópico resulta más ligado pragmáticamente

a la predicación. En (5.139), la jerarquía resulta aún más discutible:

5.139. **La mujer el tema de la discriminación**, lo emplea para salvaguardar algunas...algunas faltas que pueda tener.

El hablante contesta a la pregunta de un encuestador, "¿piensa que la mujer está discriminada?", tematizando todo el contenido de la pregunta. En principio, podría encontrarse la relación que observa Larsson, y considerar que "la mujer" es el tópico más general, y "el tema de la discriminación" el tópico que establece los límites. Aún así, el orden inverso resultaría igualmente aceptable y, lo que es más, adecuado desde el punto de vista discursivo.

Tanto en (5.139) como en (5.140) no existe una jerarquía clara entre los dos tópicos, pero sí se observa una estrategia del hablante por incluir a ambos tópicos en el constituyente tematizado sobre el que versará la predicación. En otras palabras, los hablantes de (5.139) y (5.140) han escogido la DI múltiple precisamente para englobar el tópico del discurso de una forma más adecuada, cosa que no podrían hacer si excluyeran uno de los constituyentes. El hablante tematiza "la mujer el tema de la discriminación" porque de esa manera capta el tópico del discurso en su totalidad, mientras que si eligiera o excluyera uno de los constituyentes, se perdería una parte del contenido de ese tópico. El englobamiento o encapsulación de un contenido discursivo complejo se revela, por tanto, como una de las funciones de la DI múltiple.

5.3.7. La DI introducida por "en cuanto a..."

En la bibliografía que ha descrito la DI se comenta que la construcción con frecuencia va acompañada de ciertas expresiones, como "en cuanto a", o "en relación a", que Contreras denomina "topicalizadores" (Contreras 1978:98). Sin embargo, la presencia de estas expresiones parece sobrevalorada en los estudios de DI. En los datos del corpus, una abrumadora mayoría de DI no va precedida de ninguna de estas expresiones, tal y como puede apreciarse a través de los ejemplos vistos hasta el momento. Nuestros datos no confirman que exista una asociación necesaria entre la aparición de constituyentes en DI y el uso de estas expresiones.

Por otro lado, existen casos, naturalmente, de DI introducidas por "en cuanto a" o "en

relación a, como (5.145) y (5.146):

5.145. En primer lugar **en cuanto al** tan traído y llevado tema de los protocolos y del carácter que tienen los mismos, yo he tratado de aclararlos.

6.146. **Y en relación con problemas**...pues...de infecciones connatales eh...como la rubeola o de...problemas de tipo metabólico, como pueden ser enfermedades [...] que crean alteraciones en el cristalino.

En la bibliografía, es frecuente asociar la aparición de estas expresiones con la reintroducción de tópicos abandonados o relegados temporalmente en el discurso. Sin embargo, en nuestros datos la DI introducida por estas expresiones no reintroduce asuntos relegados, sino que prepara, en forma de *marco*¹⁵⁰, la introducción de un asunto nuevo en el discurso. Estos marcos tienen como propósito proporcionar al oyente ciertas indicaciones metatextuales acerca de la organización del habla; en este caso, el hablante anuncia el inicio de un nuevo tópico.

5.3.8. Modos de recuperación y grado de gramaticalización: el modo pragmático y el modo sintáctico

Los distintos modos de recuperación del constituyente en DI muestran que, en español, existen distintos grados de integración semántica y sintáctica del constituyente dislocado con respecto a la predicación. En la construcción con copia anafórica correferente, la dislocación se presenta como un tópico y una predicación sobre ese tópico, pero existe a la vez una estrecha relación semántica y sintáctica entre éste la predicación, puesto que el pronombre coindexado convierte el constituyente en un argumento de la misma. En estos casos, que representan un tipo de DI más integrada sintácticamente, la autonomía del tópico con respecto al verbo es relativa, y nunca es total.

En la DI anafórica mediante un SN según una relación metonímica, no se establece una

150

Esta función se describe en el capítulo sexto, como una estrategia de preparación a la introducción tópica.

relación de identidad entre el constituyente en DI y un argumento de la predicación, sino un vínculo de carácter semántico. Se trata de un tipo menos ligado sintácticamente que la DI anafórica. Por último, en la DI no anafórica se presenta un tópico extrapredicativo que no se recupera en la predicación. Este tipo de construcción, que también ha sido observada en francés (Barnes 1985, Cadiot 1992), corresponde, en nuestra lengua, a la señalización de *tópicos puros* o *tópicos por excelencia* (Gundel 1988:224). Algunos de estos tópicos se ajustan además a la caracterización de Chafe (1976), cuya función es presentar un marco espacial, temporal o individual sobre el que versa la predicación. Otros, en cambio, se entienden mejor como conceptualizaciones o englobamientos de tópicos del discurso, o también como tópicos enunciativos.

La DI en general, y en particular los tipos menos gramaticalizados de la construcción, muestran que ésta es una manifestación del *modo pragmático* (cf. Givón 1979).

En el modo pragmático, abundan las construcciones de tópico-comento, como la DI y la DD (“dislocación a la derecha”), y la coordinación o parataxis. El modo sintáctico, en cambio, otorga prioridad a las construcciones de sujeto-predicado (como la pasivización), a la señalización morfosintáctica de las relaciones gramaticales y a la subordinación. Givón (1979: 104) resume las características de uno y otro modo en el cuadro siguiente:

Modo pragmático

Modo sintáctico

Construcciones de tópico-comento	Construcciones de sujeto-predicado
Coordinación	Subordinación
Ritmo lento de producción	Ritmo rápido de producción
El orden de palabras gobernado por un principio: la información conocida precede a la información nueva	El orden de palabras codifica funciones semántico-sintácticas y relaciones de topicidad
Entonación prominente como marca de foco; entonación menos prominente como marca de tópico	Similar, pero en un grado menor de transparencia funcional

La diferencia entre el *modo pragmático* y el *modo sintáctico* es escalar, puesto que los hablantes utilizan los dos modos en la interacción. Sin embargo, la lengua hablada exhibe una tendencia mayor hacia el modo pragmático que la lengua escrita¹⁵¹. En ésta, al igual que en las fases iniciales de adquisición de la lengua y en los registros coloquiales, predomina la señalización de funciones pragmáticas con respecto a la codificación de las relaciones gramaticales. Así, en el modo pragmático las construcciones de tópico-comento predominan sobre las de sujeto-predicado. La variedad de tipos de DI, y la existencia de tipos menos integrados gramaticalmente, manifestaciones de una codificación plenamente pragmática, muestra en el español hablado tendencias pronunciadas al modo pragmático y, en particular, hacia la expresión de la relación tópico-comento¹⁵².

Por otro lado, es importante señalar que el tipo más extendido y frecuente de la DI es el tipo anafórico con pronombre correferente. Éste es, además, el único tipo cuyo uso se ha extendido a la lengua escrita:

- 5.147. Se compara [la anorexia] con el tabaco. **El riesgo lo asume** la persona en el momento en que decide hacer dieta y elige unos alimentos en lugar de otros. (El País, 30-7-1999).

El hecho de que el tipo de DI más frecuente y extendido sea precisamente el que manifiesta un grado máximo de integración sintáctica indica que se trata de una construcción de amplia extensión de la gramática del español hablado. Los estudios que han investigado los aspectos sociológicos de la construcción (Silva-Corvalán 1989, Mendieta y Lombardo 1997) apoyan la extensión de la construcción en español, y apuntan la existencia en nuestra lengua de un sistema de *concordancia con el objeto*, según la hipótesis de Givón (1976). En virtud de un estudio realizado sobre varias lenguas, Givón propone que el sistema de concordancia verbal está controlado por una jerarquía universal de topicidad. La concordancia verbal se inicia, diacrónicamente, como concordancia de verbo-tópico, de modo que los pronombres clíticos

151

La distinción también puede aplicarse a la comparación entre lenguas. Así, el español muestra una tendencia más pronunciada hacia el modo pragmático que el inglés.

152

Morris (1998) argumenta que el español es una lengua con una tendencia pronunciada hacia la codificación pragmática de las estructuras de tópico-comento. El análisis de nuestros datos confirman la hipótesis de Morris, que compartimos.

correferentes con objetos (los complementos que aparecen con duplicación pronominal) han de entenderse como marcadores de concordancia verbo-objeto. Según el estudio sociolingüístico de Silva-Corvalán (1989), la duplicación de los complementos indirectos (humanos, definidos) en cualquier posición, así como la duplicación de los objetos directos antepuestos (nuestra DI), indican que el español muestra este tipo de concordancia¹⁵³. La duplicación obligatoria del complemento indirecto, que se cumple en cualquier posición, se ajusta a la jerarquía implicacional de Givón. Además, coincide también con la percepción de que la duplicación del complemento indirecto muestra un grado de gramaticalización más acentuado que la del objeto directo, que afecta al marco semántico-sintáctico de la predicación, frente a la duplicación del complemento directo, cuya aparición depende en mayor medida de factores discursivos y pragmáticos¹⁵⁴.

5.4. Tipos de constituyentes en DI

De acuerdo con el análisis de nuestros datos, son varios los tipos de constituyentes que pueden aparecer en la construcción en DI, y según la caracterización de sus propiedades formales y funcionales propuesta en apartados anteriores. En los datos del español hablado, hemos encontrado SSNN léxicos, SSPP, pronombres, y algunos infinitivos que cumplen las propiedades señaladas para la construcción.

Hemos considerado casos de DI aquellos infinitivos, que aparecen con o sin sus argumentos, y que se anteponen a la predicación, separados mediante pausa, y que en ocasiones se recuperan en la predicación mediante la repetición parcial o total. Algunos ejemplos son (5.148), (5.149) y (5.150):

153

Los estudios diacrónicos sobre el pronombre en español, como Marcos Marín (1978), muestran que el fenómeno es muy antiguo en nuestra lengua. Marcos Marín examina la duplicación de complementos en el español medieval y demuestra que se daba con frecuencia en el siglo XVI. Según el autor, la extensión del fenómeno en español se explica en virtud de la influencia del árabe y el vasco, lenguas en que la duplicación pronominal es la norma. Sin embargo, el fenómeno de la “dislocación” con copia pronominal es igualmente amplio e importante en la gramática del francés hablado. En ese caso, cabe seguir la hipótesis de Lambrecht (1981), según el cual el francés ha desarrollado un sistema paralelo de construcciones de sujeto-predicado y tópico-comento, únicamente diferenciadas en el tipo de concordancia.

154

También defiende la hipótesis de la *concordancia de objeto* para el español García-Miguel (1991), quien relaciona la duplicación de los complementos directos e indirectos antepuestos, como los que en este trabajo se consideran dislocaciones o tópicos, con la duplicación de los pronombres tónicos de régimen preposicional.

5.148 **Encenderse**, tardan un poquito.

5.149 **Pinchar teléfonos** hoy día pues se pinchan muchos teléfonos.

5.150 En principio, eh...**trabajar o no trabajar...con niños**, pues es una buena pregunta, si tienes niños.

Pese a la variedad de constituyentes que pueden encontrarse en DI, la distribución de unos y otros tipos no es regular. La DI pronominal supone el grupo más numeroso de DI en el español hablado, seguido de la DI con SSNN léxicos. Ambos grupos componen el grupo mayor del fenómeno en español, puesto que los otros grupos, representados por los SSPP y los infinitivos, se alejan sustancialmente de los primeros (Tabla 1).

Por otro lado, en la Tabla 2 y Tabla 3 se recogen los resultados de la distribución de los tipos de constituyentes en DI en los dos corpus: el *Corpus oral de referencia del español contemporáneo* (Marcos Marín 1992), resultados que se muestran en la Tabla 2, y los datos procedentes de *El habla de Madrid* (M.Esgueva y M.Cantarero 1981). El cotejo entre uno y otro corpus revela una diferencia interesante: mientras que en Marcos Marín la DI más frecuente es la representada por SSNN léxicos, en Esgueva y Cantarero es la DI pronominal, en cifras además proporcionalmente muy altas, la que domina sobre los demás grupos.

Esta variación puede interpretarse en cuanto Marcos Marín (1992) contiene una gran variedad de géneros orales, no todos conversatorios, mientras que Esgueva y Cantarero (1981) se compone de diálogos. La variación sugiere que la DI pronominal se asocia al diálogo o conversación con varios participantes, dato por otro lado nada sorprendente si se tiene en cuenta que la DI pronominal comprende el uso en DI de los pronombres personales, de uso claramente dialógico.

5.4.1. Tabla 1. Tipos de constituyentes en DI

Tipo de constituyente	Nº	%
SSNN léxicos	228	43,10
SSPP	28	5,29
Pronombres	263	49,71
Infinitivos	10	1,90
TOTAL	529	100

5.4.1.1. Tabla 2. Tipos de constituyentes en el *Corpus de referencia oral del español contemporáneo*. Marcos Marín (1992).

Tipo de constituyente	Nº	%
SSNN léxicos	198	53,51
SSPP	21	5,67
Pronombres	142	38,38
Infinitivos	9	2,44
TOTAL	370	100

5.4.1.2. Tabla 3. Tipos de constituyentes en *El habla de Madrid*. M.Esgueva y M.Cantarero (1981)

Tipo constituyente	Nº	%
SSNN léxicos	30	18,89
SSPP léxicos	7	4,40
Pronombres	121	76,10
Infinitivos	1	0,62
TOTAL	159	100

5.4.2. Tabla 4. Tipos de pronombres en DI

En cuanto a la DI pronominal, los resultados de los dos corpus muestran que la aparición de DI con pronombres personales es muy superior a la de pronombres demostrativos. La distinta proporción de uno y otro tipo se explica en virtud del fuerte carácter interactivo de la DI pronominal, asociada a la señalización de los participantes en el discurso como tópicos, a la vez que a los mecanismos de cambio de turno y toma de palabra en la interacción hablada. Asimismo, la variación de proporción que se advierte entre los dos corpus explica en virtud de la heterogeneidad de Marcos Marín (1992) frente al carácter exclusivamente dialógico de Esgueva y Cantarero (1981).

Tipo de pronombre	Nº	%
personal	181	68,82
demostrativo	82	31,18
TOTAL	263	100

5.4.2.1. Tabla 5. Tipos de pronombres en *El habla de Madrid*. M.Esgueva y M. Cantarero (1981)

Tipo de pronombre	Nº	%
personal	95	78,51
demostrativo	26	21,49
TOTAL	121	100

5.4.2.2. Tabla 6. Tipos de pronombres en el *Corpus oral de referencia del español contemporáneo*. Marcos Marín (1992)

Tipo de pronombre	Nº	%
personal	86	60,56
demonstrativo	56	39,44
TOTAL	142	100

5.5. Funciones sintácticas de la DI en español

En los datos se han encontrado constituyentes que cumplen las propiedades de la DI con las funciones sintácticas siguientes: sujeto, objeto directo, objeto indirecto, suplemento, complemento predicativo, y complemento del sustantivo. La distribución de las funciones sintácticas aparece a continuación, en las Tablas 7 a 14.

5.5.1. Tabla 7. Funciones sintácticas de los constituyentes dislocados

Función sintáctica	Nº	%
Sujeto	297	56,14
Objeto Directo	127	24,00
Objeto Indirecto	89	16,82
Compl. Predicativo	4	0,76
Compl. Preposicional	9	1,71
Compl. del Sustantivo	3	0,57
TOTAL	529	100

La distribución general de las funciones sintácticas desempeñadas por los constituyentes dislocados muestra, por un lado, una cierta variedad de funciones (sujetos, objetos y algunos

casos aislados de funciones periféricas) pero también una concentración en las funciones mayores (sujeto y objetos). Además, cabe destacar una mayor incidencia de las dislocaciones de sujeto; sin embargo, si se suman las de objeto directo e indirecto, éstas ascienden a un 40,82% del total de las dislocaciones, por lo que existe un cierto equilibrio entre las dislocaciones de sujeto y objeto. De ello se desprende que en español la DI no es una construcción exclusiva de una función sintáctica determinada, como tampoco parece estar especializada en una configuración sintáctica, sino que potencialmente podría desempeñar cualquier función y de hecho se distribuye entre las funciones centrales.

El cotejo de los corpus revela, por otro lado, una cierta variación. En el corpus de Esgueva y Cantarero (1981), se computan más casos de DI en función de sujeto. La mayor incidencia de esta función sintáctica tiene sin duda su origen en el mayor número de DI con pronombres personales que se han encontrado en este corpus.

5.5.1.1. Tabla 8. Funciones sintácticas de los constituyentes en DI en el *Corpus oral de referencia oral del español contemporáneo*, Marcos Marín (1992).

Función sintáctica	Nº	%
Sujeto	197	53,24
Objeto Directo	105	28,38
Objeto Indirecto	58	15,67
Compl.Predicativo	3	0,82
Compl.Preposicional	5	1,35
Compl. del Sustantivo	2	0,54
TOTAL	370	100

5.5.1.2. Tabla 9. Funciones sintácticas de los constituyentes en DI en *El habla de Madrid*, M.Esgueva y M.Cantarero (1981).

Función sintáctica	Nº	%
Sujeto	100	62,89
Objeto Directo	39	24,53
Objeto Indirecto	14	8,80
Compl.Predicativo	1	0,63
Compl.Preposicional	4	2,52
Compl. del Sustantivo	1	0,63
TOTAL	159	100

5.5.2. La DI Sujeto¹⁵⁵

Los sujetos dislocados suman 297 casos, de un total de 529 constituyentes dislocados. De ello se desprende que la dislocación de un constituyente en función de sujeto representa el 56% del total de las dislocaciones. De las dislocaciones en función de sujeto, 90 casos corresponden a SSNN léxicos, frente a un total de 210 que corresponden a pronombres; de ello se deduce que la DI pronominal absorbe una gran parte muy importante de la DI sujeto. Con todo, el grupo de los pronombres está compuesto en una abrumadora mayoría por el pronombre de primera persona (176 casos), frente a una incidencia mucho menor de otros pronombres personales. Estos resultados indican, por tanto, que la DI sujeto se distribuye entre varios tipos de constituyentes, si bien la DI con el pronombre personal de primera persona domina sobre cualquier otro tipo.

155

A la hora de evaluar la incidencia de la DI en las distintas funciones sintácticas, mostramos los cómputos sumados de los dos corpus, Marcos Marín (1992) y Esgueva y Cantarero (1981) para mostrar la distribución general de las funciones sintáctica de la DI pero evitar la dispersión de la información que supondría mostrar los resultados de los dos corpus por separado.

5.5.2.1.Tabla 10. DI sujeto

SSNN léxicos	90	30,30
Pronombres personales	176	59,26
Pronombres demostrativos	31	10,44
TOTAL	297	100

5.5.2.2.Tabla 11. Pronombres personales en DI Sujeto

Pronombres Personales	Nº	%
Yo	140	79,54
Tú	6	3,41
Usted/Ustedes	13	7,38
Él/ella	3	1,70
Nosotros/as	11	6,26
Vosotros/as	1	0,58
Ellos/ellas	2	1,13
TOTAL	176	100

5.5.3. La DI en función de Objeto Directo

La DI en función de objeto directo suma un total de 127 sobre 529 casos, lo que representa una proporción de un 24% del total de los constituyentes dislocados. Cabe señalar que éste es, por tanto, el segundo grupo más numeroso, tras la DI sujeto.

Sin embargo, existen diferencias sustanciales entre la DI sujeto y la DI de objeto directo. La DI de objeto directo está representada principalmente por los SSNN léxicos y, en segundo lugar, por los pronombres demostrativos. Los pronombres personales, en cambio, no absorben gran parte de las dislocaciones, sino que ocupan un plano secundario.

Estas proporciones no resultan sorprendentes, si se considera que la DI con el pronombre

de primera persona representa la mayor parte de la DI sujeto. De ello se deduce que, tras la DI con este pronombre, de carácter fuertemente interactivo y dialógico, la DI con SSNN léxicos y pronombres demostrativos muestra una distribución bastante equilibrada.

Tabla 12. La DI de objeto directo

Tipos de constituyentes	Nº	%
SSNN léxicos	76	59,85
Pronombres Personales	17	13,38
Pronombres Demostrativos	34	26,77
TOTAL	127	100

5.5.4. La DI de Objeto Indirecto

De los objetos indirectos sólo se han computado como DI aquellos que cumplen los criterios descritos para esta construcción. Por tanto, tanto los objetos indirectos pospuestos, como los antepuestos que aparecen insertos en la predicación, no han sido incluidos en el cómputo. Los resultados en este caso muestran una incidencia más baja del objeto indirecto en la DI, que la de sujeto y objeto directo. Esta proporción sugiere que los objetos indirectos, en español, muestran un grado de integración en la predicación muy alto, y que ésta depende de factores intraoracionales en mayor medida que la DI en otras funciones sintácticas. Aún así, si se suma la DI de objeto directo y objeto indirecto, se obtiene que ésta asciende a un 55% del total de las DI. Este hecho sugiere que la DI de objetos juega un papel muy importante, y muy similar a la de sujeto.

De los resultados generales cabe destacar, de nuevo, que la DI no es una construcción especializada en una función sintáctica, sino que, por el contrario, se distribuye con cierto equilibrio entre unas y otras.

5.5.4. Tabla 13. DI de objeto indirecto

SSNN léxicos y SSPP	42	47,19
Pronombres Personales	32	35,95
Pronombres Demostrativos	15	16,86
TOTAL	89	100

5. 5.5. Complemento predicativo

Además de DI en función de sujeto, objeto directo e indirecto, hemos encontrado casos de DI como complementos predicativos, con verbos como “llamar” o “considerar”:

5.151. H1:¿Y los que hablan tu lengua?

H2:Pues chilenos, mejicanos.

H1:**Sudacas** me dijeron que les decían.

5.152. Porque yo **el señor Mendoza** no le considero un enemigo.

5.5.6. Complemento preposicional

En el corpus se ha encontrado asimismo algún caso de complemento preposicional dislocado:

5.153. **Sobre el tratamiento genético**, se hablará en la generación futura, ahora sólo son atisbos de lo que puede ser el futuro en este sentido.

5.5.7. Complemento del sustantivo

Ocasionalmente un complemento del nombre puede aparecer como constituyente dislocado, como en el ejemplo a continuación:

5.154. Pero, por otro lado, **del ejército israelí** tenemos la experiencia de los ocho años de guerra con Irán, y hemos visto que **es un ejército** poco eficaz en la ofensiva, poco eficaz para agredir, pero bastante resistente, duro de pelar en la defensiva.

5.6. La “dislocación a la derecha”

La construcción denominada “dislocación a la derecha” guarda una relación de simetría con la anteposición a la izquierda de la oración. En la “dislocación a la derecha”, un constituyente aparece catafóricamente a la derecha de la oración, tras un pronombre correferente que anuncia la aparición del constituyente en la posición final y separada de la predicación.

Este tipo de constituyente recibe en la gramática de Dik la denominación de Apéndice o Coda (cf. Dik 1997: 401-405), cuya función general es la de “presentar información destinada a aclarar o modificar (algún constituyente contenido en) la unidad a la que se adjunta”:

5.155. He’s a nice chap, **your brother**.

[Es un buen chico, **tu hermano**]

5.156. I didn’t like it very much, **that book of yours**.

[No me gustó mucho, **ese libro tuyo**] (op.cit.:401)

La simetría posicional con la DI no se extiende a otras propiedades de la construcción. A diferencia de la anteposición, la posposición de los constituyentes presenta mayores restricciones formales y funcionales. Los constituyentes que aparecen a la derecha de la oración no pierden las marcas de caso, y muestran un vínculo más fuerte como argumentos de la predicación (Lambrecht 1981, Gundel 1988). Los estudios tipológicos (Dik 1978, 1989, 1997, Gundel 1988) muestran que todas las lenguas emplean la construcción en “dislocación a la derecha”, pero también que ésta contiene siempre referentes conocidos o dados en el discurso, y que no introduce por tanto referentes nuevos en el discurso (Gundel 1988: 228). Puesto que esta construcción presenta referentes dados o conocidos, la función asignada normalmente para la DD es la amplificación o modificación de la que habla Dik. Sin embargo, las funciones que juega la construcción no son aún hoy totalmente claras, quizá porque los estudios pragmáticos sobre la función tópico han centrado el análisis en el componente informativo de la lengua, cuando si la DD introduce siempre referentes conocidos, no queda claro cuáles son sus funciones en la interacción.

En el español hablado, la construcción “a la derecha” no goza de la misma vitalidad que la anteposición a la izquierda. Mientras que la DI puede considerarse una construcción de uso amplio y extenso en la lengua hablada, su correspondiente “a la derecha” presenta cifras de

aparición muy minoritarias.¹⁵⁶

El constituyente pospuesto suele aparecer separado de la predicación por pausa, y distinguiéndose del contorno entonacional de la predicación (5.157). Sin embargo, la pausa o disyunción no siempre se acompaña de la autonomía de la modalidad interrogativa del enunciado, sino que el constituyente pospuesto puede formar parte de la misma, como ocurre en (5.158) y (5.159):

5.157. Un profesor de Vitoria que sólo tiene una hija, y es la monda, ¿sabes?, porque siempre está hablando de los americanos. “Es profesor de literatura”, dice, “pero es de lo que menos habla, **de literatura**”.

5.158. ¿Tú crees que volverá a Marbella, **Khashoggi**?

5.159. H1: le gustó el queso de

H2: No.

H1: No le gustó. ¿Qué le gustó más, **el de Burgos**?

En la DD aparece un pronombre correferente que anuncia catafóricamente el constituyente pospuesto, como en (5.157), (5.158) y (5.159). El pronombre puede ser de distinta naturaleza, personal o demostrativo:

5.157. pero es de **lo que** menos habla, de literatura.

5.160. Bueno, pues yo ya se **lo** cuento a mis padres, **lo que he visto**.

5.161. Y quizá para celebrar **esto, lo del eclipse**, yo me he traído como primer objeto...

Por otro lado, la copia pronominal no aparece en aquellos casos en que el constituyente pospuesto es sujeto, como (5.158) y (5.159). En estos casos, lo que distingue un sujeto en DD y un sujeto posverbal es la separación prosódica que se produce en el primer caso, frente a la ausencia de disyunción en el segundo. Compárense (5.158), en que el sujeto aparece “dislocado a la derecha”, con los sujetos posverbales focales de (5.162) y (5.163):

¹⁵⁶ En los datos del corpus hemos encontrado únicamente 24 casos de “dislocación a la derecha”.

5.158. ¿Tú crees que volverá a Marbella, **Khashoggi**?

5.162. A esas personas normalmente les asesora **un abogado**.

5.163. Sesenta mil, setenta mil. Es el precio que teníamos presupuestado **nosotros**.

La distinción con los sujetos posverbiales estriba únicamente en el contorno entonacional; mientras que en la DD el enunciado se divide en dos contornos entonacionales, el sujeto posverbal pertenece a un enunciado que se pronuncia en una única curva melódica. Así en (6.164) y (6.165), en que el constituyente dislocado a la derecha se separa prosódicamente, aunque en menor medida que (5.158), de la predicación:

6.164. Estas gafas tienen la particularidad de que no son de sol, qué, ¿lo ven?, queda divertido, ¿eh?, queda cachondo **esto**.

6.165. Quiero decir, es una cosa muy complicada **lo del precio**.

Aún así, existen casos de DD que muestran un grado considerable de cohesión con la predicación, sin que medie una pausa o disyunción que marque la separación:

6.166. Sí, yo he estado aquí, yo más que los albañiles. Sí aquí he trabajado yo más que ellos. Aquí he hecho yo, bueno, lo que nadie sabe. Las vecinas **lo saben que he estado trabajando aquí más que ellos**. He trabajado yo más que ellos.

Además, y a diferencia de la DI, en la posposición del tópico no se inserta material lingüístico entre la predicación y el tópico, por lo que la distancia gramatical no puede considerarse el desencadenante de la posposición del constituyente. En algunos casos, la posposición a la derecha tiene su explicación en la falta de planificación del hablante, que comienza asumiendo que el pronombre anafórico será suficiente para que el oyente pueda identificar el referente, pero a medida que avanza cambia de opinión y reproduce el tópico (cf. Givón 1976: 154)¹⁵⁷:

157

Givón (1976: 154) denomina esta estrategia “after-thought”: “One more discourse device must at this point be introduced, labeled after-thought topic shift. This device represents a hedge between the two strategies outlined above (anaphoric pronominalization and topic shift), so that the speaker starts assuming that the weaker, (anaphoric pronominalization) will do, then changes his/her mind and -just to be safe- repeats the topic again”.

6.167. Recuerdo una frase de nuestro presidente nacional en cuanto a lo que has dicho de las diversas competencias que tengo en estos momentos, (...) pues yo recuerdo una vez cuando me **lo** propuso el presidente nacional José María Aznar....**el....el que asumiese esta responsabilidad**, yo le decía que....

Al igual que en la DI, son varios los tipos de constituyentes que pueden posponerse a la predicación; SSNN léxicos, SSPP, el cuantificador universal “todo” (véase 6.168) y oraciones, e particular las oraciones de relativo libres introducidas por “lo que” (véase 6.169). Además, se encuentran casos con pronombres demostrativos, como en (6.164), pero no con pronombres personales¹⁵⁸.

6.168. Todo me ha consumido la vida porque es que entonces no había lavadora en casa, entonces no había....y a todo placer anda tal, la vida **lo** hace andar **a todo, a todo**...

6.169. Si es que son cosas distintas, que yo no **lo** entiendo, **lo que....lo quiere decir**.

Al contrario que en la anteposición, los constituyentes que se posponen a la predicación nunca pierden sus marcas de caso. Según Dik (1997:39), esto se debe al hecho de que la *Coda* se adjunta a una predicación que la precede, por lo que siempre cumple una función en la predicación. De ahí que la DD no aparezca en forma absoluta, y muestre un vínculo semántico-sintáctico fuerte con respecto a la predicación. Lambrecht (1981: 82-82) observa propiedades similares para el francés, si bien señala que no existe selección verbal tampoco en la

158

En los datos, no hemos encontrado casos de DD con pronombres personales, aunque, en principio, sería posible. Así, en casos del tipo:
No la he visto, a ella.

Sin embargo, si la función de la posposición en dislocación es efectivamente la de aclarar un referente que el hablante piensa puede resultar ambiguo para su oyente, es de prever que éste empleará el SN léxico en lugar del pronombre con tal propósito. Quizá esto explique la ausencia de ejemplos encontrados en los datos. Por otro lado, y frente a la abundancia de pronombres dislocados a la izquierda, la ausencia en la posposición muestra que la “dislocación a la derecha” no posee un origen conversatorio interactivo como la anteposición, que contribuye a señalar los procesos de autoselección de los hablantes en la interacción hablada.

La posposición, por el contrario, no favorece el desarrollo de funciones relacionadas con los procesos de selección de los hablantes. Por otro lado, la posposición favorece la expresión de funciones que guardan relación con la aclaración y evaluación de referentes y contenidos discursivos. De ahí que la DD sirva también para expresar la actitud del hablante con respecto a un acontecimiento o referentes discursivo.

posposición¹⁵⁹. Además, en francés existe la posibilidad de adjuntar más de un tópico a la predicación, como en (5.170):

5.170 Je-l-lui-donne, moi, le livre, à ton frère. (op.cit.:83)

En los datos no hemos encontrado casos de dislocaciones múltiples a la derecha, aunque en teoría son posibles. De nuestros datos se desprende que, cuando existen tópicos múltiples, los hablantes de español optan en cambio por situar ambos a la izquierda, o bien uno antepuesto y el otro pospuesto a la predicación, como en (5.170):

5.170. H1: Por ejemplo **Bea**, que tiene desviación en la rótula. [...] le salió, le salió un movimiento y se salió. Estuvo dos meses con escayola.

H2: **Bea** es que tiene movilidad, **la rótula**.

De los dos tópicos que aparecen adjuntos a la predicación, el SN “la rótula”, que se sitúa a la derecha, es además un argumento de la predicación. Es éste el que responde a la definición del tópico como “aquello de lo que trata” el enunciado. El tópico a la izquierda, en cambio, se antepone al enunciado, pero no se relaciona gramaticalmente con la predicación, ni constituye un argumento interno de la misma. El tópico antepuesto no es exactamente “aquello de lo que trata” el enunciado, sino que establece un marco más general, a partir del cual el hablante produce la predicación. El tópico antepuesto responde mejor a la idea de Chafe (1976) de un “marco espacial, temporal o individual” desde el que se construye la predicación. Al analizar los ejemplos de tópicos pospuestos múltiples en francés, Lambrecht (op.cit.) se pregunta si existe una razón por la que los hablantes escogen situar un tópico antes que otro, y reconoce no tener “una buena respuesta a la pregunta de por qué en una oración con dos tópicos, uno y no el otro es inicial”. Lo cierto es que los tópicos o “dislocaciones” múltiples no siempre responden a *una suma de entidades*, tal y como sugiere la pregunta que se hace Lambrecht. En cambio, responden a

159

Al igual que en los tópicos antepuestos, el marco argumental del verbo no permite predecir el tópico pospuesto. Así, con el verbo “interesarse”, Lambrecht (1981: 82) muestra las siguientes posibilidades:

- (i) I-s-y-intéresse pas, mon frère
- (ii) I-s-y intéresse pas, aux livres
- (iii) I-s-y intéresse pas, mon frère, aux livres

conceptualizaciones de contenidos discursivos complejos, de naturaleza proposicional y no entitativa, que quedan englobados en una dislocación múltiple. En el ejemplo de (5.170), por otro lado, se muestra una interesante relación, entre dos niveles distintos de organización discursiva: aquella entre el tópico oracional, y el tópico del discurso. Mientras que el constituyente dislocado a la derecha satisface el requerimiento de un tópico oracional, que destaque aquello de lo que trata el enunciado, el constituyente antepuesto responde a la estrategia del hablante de “hablar de acuerdo con” el tema del discurso, en el sentido de satisfacer la *pertinencia conversatoria*.

La asimetría de los dos tópicos confirma la observación de Reinhart (1982:2) acerca de la distinción entre el tópico oracional y el tópico del discurso. La autora sugiere que los tópicos oracionales poseen restricciones pragmáticas más fuertes que los tópicos discursivos, y que ciertas variaciones en los tópicos del discurso son más fáciles de interpretar y/o de reparar que los cambios en los tópicos oracionales.¹⁶⁰

En (5.170), el tópico antepuesto “Bea” no se refiere en realidad al *referente* Bea; de hecho, el enunciado equivale a “lo que le ha ocurrido a Bea, o “el caso de Bea” demuestra que la rótula tiene movilidad. En este sentido, el tópico antepuesto está menos ligado gramaticalmente a la predicación. Por otro lado, tanto la anteposición como la posposición se ajustan en (5.170) a las funciones primarias asignadas a las dos construcciones. Dik dice del Tema (nuestra DI) que “el hablante enuncia el Tema antes de tener una idea clara de qué clase de oración va a producir acerca de él” (Dik 1997:393), y de ahí su función de “orientar al oyente acerca de la identidad de las coordenadas necesarias para un *anclaje* coherente en el discurso” (op.cit.:388). La Coda o “dislocación a la derecha”, en cambio, responde a la estrategia de “aclarar o modificar el referente”, o al “after-thought” que sugiere Givón.

En (5.171), por otro lado, el hablante presenta una “DI múltiple” a la izquierda, y un constituyente dislocado a la derecha, que repite uno de los referentes tematizados a la izquierda

160

Véase el capítulo 3 de esta tesis. Reinhart (1982) ilustra la diferencia entre el tópico oracional y el tópico del discurso mediante los dos enunciados siguientes, ambos respuestas al requerimiento de redactar una evaluación de la capacidad investigadora y docente de un profesor, el Dr.Morgan, según el célebre ejemplo de H.P.Grice:

- (a) El Dr.Morgan tiene una caligrafía muy clara y es puntual.
- (b) Mi tía Rosa tiene una caligrafía muy clara y es puntual.

Ninguna de las dos oraciones es relevante con respecto al tópico del discurso (la petición de la evaluación del Dr.Gómez). Sin embargo, mientras que (a) podría “contar como” una respuesta a la petición, a través de una implicatura, el enunciado de (b) no permite esa interpretación.

de la predicación:

5.171. Ahora que si con **el Golfo, con el problema del Golfo, los americanos**, que quién le mandará a Bush meterse allí **todos esos**.

Al igual que en (5.170), el primer tópico dislocado a la izquierda presenta un tópico del discurso, e introduce el marco general desde el que el hablante producirá el enunciado. En este caso, además, el hablante señala lingüísticamente el carácter metatextual del constituyente dislocado: “el problema del Golfo”, que *enmarca* el enunciado, relacionándolo con ese tema discursivo. A partir de ese marco, el hablante introduce el topico a la izquierda “los americanos” que tiene valor de entidad y que es recogido mediante el pronombre demostrativo a la derecha de la predicación.

Los casos como (5.170) y (5.171) muestran que el español permite una cantidad y grado de tematización muy elevado en un mismo enunciado, y apoya la idea de que la codificación en el modo pragmático resulta una tendencia muy pronunciada en la gramática del español hablado. En conclusión, la DD no presenta en español una incidencia similar a la anteposición de constituyentes. La DD muestra por otro lado cierta variedad de constituyentes y funciones sintácticas; sin embargo, no encontramos posposición de pronombres personales, lo que refuerza el carácter interactivo de la DI con pronombre personal, y sugiere un papel distinto de la DD en la organización del discurso.

5.7. Conclusión

La observación de los datos del corpus revela que puede identificarse en el español hablado moderno una construcción que responde al conjunto de propiedades formales y funcionales asociadas a la señalización de la función tópico en las lenguas (Li y Thompson 1976, Dik 1978, 1989, 1997, Lambrecht 1981, Cadiot 1992), y que hemos denominado “dislocación a la izquierda”. En esta construcción, un constituyente se antepone a la predicación y se separa de ésta mediante recursos prosódicos y sintácticos; además, el constituyente con frecuencia se recupera en la oración mediante un pronombre anafórico coindizado. La propiedad más importante del constituyente dislocado es su relativa autonomía de la predicación, aspecto que se manifiesta en un conjunto de propiedades sintácticas, como la autonomía de la modalidad interrogativa de la oración, la distancia gramatical entre el constituyente dislocado o tópico y la predicación, y la ausencia de relación de selección del tópico con respecto al verbo. La autonomía del constituyente dislocado de la predicación tiene asimismo repercusiones en sus propiedades pragmáticas y discursivas: en ocasiones, puede anteponerse más de un constituyente, formando dislocaciones “múltiples”. Por otro lado, el constituyente dislocado puede no ser recuperado como argumento del verbo. En estos casos, el constituyente antepuesto no representa una entidad, sino un contenido complejo o proposicional o *tópico del discurso*. Así pues, la “dislocación a la izquierda” muestra su naturaleza supraoracional y discursiva.

La aplicación de un conjunto de propiedades de naturaleza funcional ha permitido también delimitar la construcción y destacar su extensión a la función sujeto y a los pronombres, aspectos que no han sido destacados suficientemente en la bibliografía española. En nuestro análisis, existen numerosos casos de SSNN léxicos en función sujeto que cumplen las propiedades señaladas para los tópicos (separación prosódica de la predicación, autonomía de la modalidad interrogativa, distancia gramatical, etc.); un argumento similar puede aplicarse a la identificación de pronombres personales y demostrativos que aparecen antepuestos a la predicación.

Otro aspecto que ha sido examinado es la naturaleza del vínculo que se establece entre el constituyente antepuesto y la predicación. El procedimiento más frecuente de unión entre el constituyente dislocado y la oración es la recuperación semántico-sintáctica mediante un pronombre clítico correferente, si bien no es la única. Así, existe un tipo de vínculo semántico en que el constituyente dislocado no se repite en la predicación, sino que se vincula a otro SN que

establece una relación metonímica de “parte de un conjunto”.

Por último, en la DI no anafórica se da un vínculo estrictamente pragmático entre el constituyente dislocado y la predicación. Éstos pueden considerarse “tópicos puros” (Gundel 1988, Cadiot 1992) en cuanto presentan un marco a partir del cual se interpreta la predicación (Chafe 1976), pero no un futuro argumento interno de la misma.

Los distintos tipos y grados de vínculo entre el constituyente dislocado y la predicación representan distintos grados de gramaticalización de la construcción. La versión más gramaticalizada de la construcción, con vínculo semántico-sintáctico mediante un pronombre correferente, es también la más frecuente en los datos, lo que subraya la extensión e importancia del fenómeno en la gramática del español hablado. Por otro lado, la variedad de subtipos de la construcción y la posibilidad de vínculo pragmático entre el constituyente antepuesto y la predicación apoya la idea de una tendencia pronunciada en el español hablado hacia la señalización de la función tópico mediante recursos sintácticos, y muestra una preferencia en la lengua hablada hacia la codificación pragmática.

6.- FUNCIONES INFORMATIVAS E INTERACTIVAS DE LOS LOS SSNN DISLOCADOS

6.1. Diseño del análisis

Además de la delimitación de la construcción DI y de sus propiedades sintácticas y pragmáticas, en este trabajo nos proponemos determinar las funciones que la construcción desempeña en la organización de la interacción hablada. El análisis de las funciones pragmáticas de la DI se ha llevado a cabo a partir de la observación de los casos de DI encontrados en el corpus, en relación con sus contextos de aparición. En el análisis se han examinado dos aspectos, relacionados entre sí pero también diferenciados: por un lado, se ha estudiado el valor informativo de los referentes que aparecen en SSNN dislocados, a partir de la taxonomía de la información de Prince (1981a). Por otro, se han observado las apariciones de DI a la luz de dos estrategias básicas de secuencialidad, la continuidad y discontinuidad discursivas, así como las distintas funciones que engloba cada una de ellas.

El análisis del valor informativo de los referentes responde al objetivo de caracterizar la

historia discursiva de los referentes que aparecen en DI, es decir, de relacionar su aparición con el uso que le han dado los hablantes en el discurso anterior. La observación y distribución del valor informativo de los referentes en DI responde al propósito de descubrir algunas características pragmáticas e informativas de los referentes discursivos que aparecen dislocados, así como despejar algunos interrogantes acerca del estatuto informativo de las construcciones en función tópica: así, las restricciones sobre el carácter definido de los referentes, la exclusión tanto de los referentes nuevos como de los referentes conocidos de las construcciones en función tópica, datos sobre los que existen resultados contradictorios.

El componente informativo revela en qué medida el grado de novedad de los referentes condiciona sus posibilidades para acceder a la función tópica.

Por otro lado, como construcción que señala el tópico o asunto sobre el que gira el enunciado, la DI interviene en la organización tópica de la interacción hablada. Las estrategias de organización tópica reflejan el modo en que los hablantes inician, construyen, mantienen, y cierran los temas o asuntos sobre los que gira la interacción. Por tanto, el análisis de las distintas funciones relacionadas con la organización temática determinará el papel que juega la construcción en la organización del discurso hablado. Para determinar las funciones de la DI en la organización tópica, hemos examinado los casos de DI en relación con sus contextos de aparición, según las funciones englobadas en la continuidad y discontinuidad discursiva. En particular, se han examinado las apariciones de la DI en las funciones incluidas en el cambio de tópico (introducción tópica, cambio progresivo, cierre) y en la continuidad tópica (incorporación y colaboración). Asimismo, se han añadido otras funciones, que se han propuesto y no se han analizado antes, que han sido descubiertas tras la observación empírica de los datos.

En este capítulo se presentan, por tanto, los resultados del análisis. El capítulo se divide en dos partes: (i) el valor informativo de los referentes en DI, y (ii) las funciones de la DI en la

organización tópica de la interacción hablada.

En la primera sección, se presenta la distribución de los estatutos informativos de los referentes discursivos que aparecen en DI: en primer lugar, aparece la distribución de los mismos, a la que sigue una discusión de los resultados.

En la segunda parte del capítulo, presentamos la distribución de las funciones que se adscriben, respectivamente, a las estrategias de discontinuidad y continuidad discursiva, y después se expone una discusión de los resultados.

6.2. Valor informativo de los SSNN léxicos en DI

6.2.1. Distribución

En este apartado se examinan los referentes discursivos de los constituyentes dislocados de acuerdo con la taxonomía de la información de Prince (1981a). El valor informativo de los referentes discursivos se agrupa en los tres grados de familiaridad supuesta: (i) entidades evocadas, (ii) inferibles y (iii) nuevas.

El análisis del grado de novedad de los referentes de los siguientes tipos de constituyentes: SSNN léxicos, SSPP, e infinitivos. La DI pronominal queda excluida del análisis informativo. En la DI pronominal, los referentes dislocados representan a los participantes del discurso (en el caso de los pronombres personales), o bien entidades evocadas en el texto o la situación (el pronombre demostrativo). Así pues, cabe considerar que los pronombres representan referentes dados *por definición*. Por tanto, el estatuto informativo no puede esclarecer los motivos de aparición de la DI pronominal, que estará, en cambio, condicionada, por factores de naturaleza interactiva y de organización discursiva.

La distribución de los grados de novedad de los referentes discursivos según la taxonomía de Prince aparece en la Tabla 14..

Tabla 14. Grado de familiaridad supuesta de los referentes discursivos de SSNN léxicos dislocados

Grado de Familiaridad Supuesta de los Referentes	Nº de SSNN	%
Entidades evocadas	125	46,99
Entidades inferibles	89	33,46
Entidades nuevas	37	13,91
Dudosos (ambiguos o intermedios entre I/N)	15	5,64
TOTAL SSNN	266	100

La observación del valor informativo de los referentes que aparecen en DI muestra que la construcción presenta referentes con distintos estatutos informativos, de modo que los constituyentes en función tópico abarcan los tres grados de familiaridad supuesta. El grupo de entidades evocadas representa un porcentaje del 46,99% sobre el total de los referentes en DI. Se trata del grupo más numeroso, y entra en conflicto con la idea de que la DI no puede introducir entidades evocadas, como defendieron Keenan y Schieffelin (1976a) y retoma Geluykens (1992) en un estudio sobre el inglés. Por otro lado, el resultado aproxima el español a los datos del francés, en que la DI con entidades evocadas es también la más frecuente (Barnes

1985). De ahí cabe considerar que existe una diferencia sustancial entre el estatuto informativo de la DI en inglés y en las lenguas romances.

El grupo que ocupa el segundo lugar en importancia es el representado por las entidades inferibles, que asciende a un 33,46% del total de los referentes en DI. La suma es en cierto modo previsible, puesto que las entidades inferibles constituyen un grupo numeroso en los textos en general. Además, son en teoría los candidatos perfectos para desempeñar la función tópico: presentan cierto grado de accesibilidad para el oyente, pero, a la vez, no son conocidas ni predecibles. Su estatuto informativo justifica por tanto el uso por parte del hablante de una construcción con tópico marcado.

Por último, existen también casos de DI con referentes nuevos, en un porcentaje del 13,91%. El resultado muestra que, en español, la DI también desempeña funciones relacionadas con la introducción de referentes en el discurso, tal y como ocurre en inglés (Geluykens 1992), si bien en menor medida que en esa lengua. Por otro lado, si se suma el grupo de entidades inferibles y el de entidades nuevas (y los casos dudosos entre estas categorías), se obtiene un 53% del total de los referentes dislocados. En este caso, éste constituye el grupo más numeroso de dislocaciones.

Estos resultados parecen indicar que la expresión de la función tópico no queda restringida a un estatuto informativo, sino que puede presentar distintos grados de familiaridad supuesta.

6.2.2. Discusión

6.2.2.1. DI con entidades evocadas

La categoría de los referentes evocados incluye aquellos que han sido mencionados en el discurso, así como a los que forman parte de la situación o contexto extralingüístico. En la clasificación de Prince (1981a), se distingue entre los referentes evocados en el texto de los que son conocidos en la situación o contexto extralingüístico.

En nuestros datos, los referentes evocados representan un 46,99% del total de los SSNN léxicos dislocados; es decir, ascienden a la mitad de los referentes. Por otro lado, las dos subcategorías, evocación textual y situacional, no muestran una distribución equilibrada. La mayor parte de los referentes evocados son conocidos por mención textual (un 95%), mientras que los referentes conocidos en la situación representan únicamente un 5% del total de entidades evocadas (en el corpus se han encontrado 8 casos, de los cuales 3 pueden ser considerados también evocados textualmente).

La evocación situacional en los SSNN léxicos es por tanto posible, aunque no es su uso más frecuente. En la mayoría de los casos, el carácter situacional del SN léxicos se manifiesta en la presencia del demostrativo, que aparece como determinante del SN. Así en (6.1):

6.1. H1: **Este mismo abrigo...**

H2: afirmación

H1: **lo ves colgado** en una casa con un nombre más caro...

6.2. Entonces yo, **este abrigo que traigo hoy...**lo he hecho porque reconozco que [...] es super-barato.

En (6.1) y (6.2) los hablantes aluden deícticamente a los referentes presentes en el contexto extralingüístico que comparten. Pero además, el referente “el abrigo” ha sido mencionado anteriormente, por lo que resulta evocado textualmente. En cualquier caso, las hablantes utilizan los SSNN en dislocación para identificar deícticamente a cuál de ellos se refieren y del que desean hablar.

En ocasiones, la conversación gira sobre un objeto o entidad presente en el contexto extralingüístico. Así ocurre en (6.3), que recoge un fragmento de una conversación entre la propietaria y vendedora de un piso y una posible compradora que acude a verlo:

6.3. **Esta casa la quise vender** sin hacer obra, eh? Que me parece que tu madre la vio sin hacer obra.

La particularidad de este tipo de contextos es que el objeto en cuestión no es simplemente un objeto del contexto extralingüístico que, en un momento determinado de la interacción, puede adquirir prominencia a través del *habla en acción*, sino que constituye, en sí mismo, el tópico de la conversación, al tiempo que se asocia a la actividad que realizan los hablantes (ver el piso). En este contexto, por tanto, dos modos de conversación que, *hablar sobre algo* y *hacer algo*, convergen en la formulación de una misma entidad.

En la misma línea pueden encuadrarse casos como (6.4), en que los hablantes discuten los aspectos de la vivienda a medida que la propietaria la muestra a su posible compradora. De nuevo, el H1 introduce un enunciado de carácter presentativo en que señala deícticamente un objeto; el H2 recoge el enunciado y lo reformula situando el referente como tópico del enunciado. Mientras que la conversación gira, por tanto, en torno a las entidades presentes en el contexto extralingüístico, el H2 incorpora también un referente mencionado o sobre el que gira la

conversación.

6.4. H1: Aquí por ejemplo la cama.

H2: **La cama** yo la pondría aquí.

En los estudios sobre conversación, el *habla en acción* se entiende como una actividad, o un conjunto de actividades, que los hablantes ejecutan, mientras que *el habla tópica* es aquella que “trata sobre algo”, en cuanto los hablantes tratan un tema en el sentido de un objeto discursivo. Ahora bien, la existencia de contextos como (6.3) y (6.4) muestra que ambas formas de interacción pueden confluir en ciertas actividades comunicativas. Un caso similar puede considerarse en el fragmento siguiente, en que la DI aparece referido al juego de cartas que los hablantes están ejecutando:

6.5. **La pocha**...es ¿cuánto ponemos de pocha?

6.6. **La pocha** es...que si eliges o sea, si dices que quieres todas las cartas de...que tienes...

En ciertos momentos, el tema de conversación se vuelve hacia aspectos relacionados con la regulación del juego, ya sea mediante la aclaración o negociación de sus normas (6.6), como de acciones que los hablantes han de negociar para continuar el juego (6.5).

Pero la gran mayoría de los referentes evocados o dados no lo son a partir de la situación o contexto extralingüístico, sino por mención anterior en el texto. Según la definición de Prince, los referentes evocados textualmente son aquellos que han sido mencionados previamente en el texto, y se corresponden con los referentes activos en el sentido de Chafe (1994). Las lenguas marcan este tipo informativo mediante la anáfora, como en el ejemplo que cita Prince (1981a: 233):

6.7. A guy I work with says **he** knows your sister.

Un chico con quien trabajo dice que **(él)** conoce a tu hermana.

Puesto que la anáfora es el procedimiento más extendido en las lenguas para señalar un referente activo y evocado textualmente, con frecuencia éste crea una *cadena tópica* (Dixon 1972:71) o marca la *continuidad temática* (Givón 1983), por lo que su función principal o más frecuente es la de mantener un tópico de discurso a lo largo de una cadena de segmentos discursivos. Dik ilustra la continuidad temática creada por la anáfora en el texto siguiente (Dik 1989:271):

6.8. Yesterday I got a phone call from **the tax inspector** (New Top). **He** wanted me to come to **his** office, and **he** gave me the impression that I was in for some trouble.

[Ayer recibí una llamada del inspector fiscal. (Él) quería que fuera a su despacho, y (él) me dio la impresión que me llamaba por algún problema].

El hablante introduce el referente “the tax inspector” (que aparecen en posición posverbal, como Tópico Nuevo) y partir de ahí construye los segmentos discursivos siguientes con ese referente como tópico oracional.

Puesto que el estatuto informativo “evocado en el texto” se ha asociado principalmente con la anáfora, y por tanto, con la señalización de la continuidad tópica, varios autores han descartado que las construcciones tematizadoras marcadas sintácticamente, como la DI, contengan referentes conocidos informativamente¹⁶¹. Así, Geluykens (1992) muestra su sorpresa

161

No ocurre así, por el contrario, con la “dislocación a la derecha”. Según estudios realizados sobre el francés (Lambrecht 1981, Ashby 1989) y sobre el inglés (Aijmer 1989), los referentes en DD presentan restricciones

acerca de la clasificación de dos tipos de DI en Prince (1981b), según la cual un tipo de DI contiene referentes evocados en el texto. Geluykens argumenta que, si la DI es una construcción *marcada* sintácticamente, que señala el tópico de forma inequívoca, no tiene sentido que éste sea absolutamente recuperable para el oyente, por lo que el estatuto informativo de los referentes en DI debe ser nuevo o inferible¹⁶². No ocurre así, en cambio, en las lenguas romances. Barnes (1985) presenta referentes conocidos en DI (aunque muchos de ellos son pronombres personales y demostrativos) en francés. En español, Mendieta y Lombardo (1997) encuentran que una de las funciones de la anteposición del objeto en español es la de crear "cohesión léxica por repetición", en contextos como (6.9):

- 6.9. **La información** que me prestó Dupont, Allied Chemical, en el aspecto de propiedades químicas y físicas de los gases. O sea que realmente **toda la información la** fui recabando de varias fuentes y la unifiqué. (Mendieta y Lombardo 1997: 460)

Las autoras consideran que "[la anteposición] también introduce información conocida. Enlaza mediante repetición con una categoría léxica o un sintagma que ya ha aparecido previamente, aunque la contigüidad no es necesaria. Establece cohesión léxica en el discurso" (op.cit.:460).

El hecho de que la DI no excluya, en español y francés, la aparición de referentes discursivos

pragmático-informativas opuestas a la DI: son referentes dados o evocados en el texto, y representan el tópico que es objeto de la conversación en los segmentos discursivos en que aparece.

162

Los diversos estudios sobre la DI realizados sobre el inglés apoyan sólo en parte los resultados de Geluykens (1992). El antiguo pero célebre estudio de Keenan y Schieffelin (1976a) descarta de la DI, al igual que Geluykens (1992), a aquellos referentes conocidos informativamente. Sin embargo, los autores encuentran casos de DI con referentes dados, que explican bajo la función de "dar énfasis" a un tópico establecido como tópico de discurso. El estudio de Prince (1981b) sugiere también que quizá la distribución informativa de los referentes en DI, hacia su carácter novedoso o no recuperable, no sea tan radical como sugiere Geluykens (1992).

dados informativamente apunta a una diferencia de comportamiento pragmático-discursivo en el uso de la construcción en inglés y en las lenguas romances. No obstante, cabe destacar que el grupo de referentes evocados que presentan Mendieta y Lombardo (1997) o Barnes (1985) no separan los SSNN léxicos de la DI con pronombres, por lo que el grupo podría estar integrado en gran medida por la DI pronominal.

En nuestro corpus se encuentran numerosos ejemplos de SSNN léxicos dislocados que contienen entidades evocadas textualmente, similares a los descritos por Mendieta y Lombardo (op.cit.):

6.10. H1: ¡Ah! **Unos tubos fluorescentes** se tarda mucho...

H2: ...su iluminación. Bueno pero **el tubo fluorescente** porque no...no está bien la reacción si no está bien el tubo. **El tubo fluorescente le dáis** y en seguida se enciende.

En (6.10), el SSNN contiene el referente "el tubo fluorescente", cuya aparición se repite en tres ocasiones. El referente no es sólo evocado textualmente, y activo en la terminología de Chafe (1994), sino que puede considerarse como el objeto de discusión o tema sobre el que gira la conversación. El hecho de que, además, aparezca en DI sugiere que el referente se señala como tópico del discurso, y que la construcción en DI, por tanto, puede marcar también continuidad tópica.

No obstante, la observación más detenida de los contextos discursivos en que aparecen los referentes evocados en DI revela que no siempre responden a un procedimiento de continuidad tópica o de "cohesión léxica por repetición". En contraste con (6.10), en que el referente es evocado, pero lo es a lo largo de varios segmentos discursivos y coincide con el tema de la conversación (posee, en ese sentido, una prominencia en el discurso como *centro de atención*),

otros referentes evocados textualmente, en cambio, han sido introducidos en el segmento discursivo inmediatamente anterior a la dislocación. Así ocurre en el ejemplo visto anteriormente:

6.4. H1: Aquí por ejemplo la cama.

H2: **La cama** yo la pondría aquí.

El contexto de (6.4) difiere del descrito en (6.10) en cuanto el referente ha sido introducido por primera vez sólo en el segmento discursivo anterior, y no ha constituido aún tópico de discurso. En estos casos, el referente que aparece en DI es evocado textualmente, porque ha sido mencionado anteriormente en el discurso, pero su estatuto informativo no se corresponde con un procedimiento de continuidad temática sino de *promoción* de un referente introducido en el discurso a tópico del mismo.

Un tercer grupo de DI con referentes evocados textualmente lo constituyen aquellos casos en que la DI se ajusta a la caracterización de Keenan y Schieffelin (1976a) de “situar en un primer plano discursivo” un referente que ha aparecido en el texto pero no en posiciones sintácticamente favorecidas para la función tópico:

(6.11)

H1: y al saltar

H2: se rompió **el tobillo**. Se rompió **el tobillo**. Cuando cayó se rompió **el tobillo**.

H1: Claro pero **el tobillo**

H2: y entonces al hacer así un poco o sea...se fue a la mierda **el tobillo**. **Una rotura de tobillo** son tres meses. Además es esa arteria que siempre se jode.

H1: Y es mucho más usual que lo otro [el menisco].

H2: Sí, y es más fácil de recuperar. **Los tobillos los recuperas** en cuatro meses.

El fragmento discursivo reproducido en (6.11) difiere de los dos anteriores en que el referente “el tobillo” aparece repetidamente a lo largo del fragmento discursivo, pero tampoco marca una cadena tópica de referentes idénticos, repetidos mediante anáfora, como en (6.9).

El fragmento de (6.11) contiene dos casos de DI. La primera, “una rotura de tobillo son tres meses”, representa un caso de DI no anafórica o *tópico puro* (cf. Gundel 1988); el SSNN contiene un referente evocado textualmente (los segmentos anteriores presentan “se rompió el tobillo”), aunque sería preferible considerar que el referente en DI establece una relación metonímica de “parte de” (Hannay 1985) con respecto al tópico del discurso tratado en los segmentos anteriores y es, por tanto, inferible. En el segundo caso de DI, sí encontramos una entidad evocada en el texto: en el enunciado “los tobillos los recuperas en cuatro meses”, el hablante reintroduce el referente que ha sido mencionado en el texto pero relegado localmente.

Sin embargo, y pese a que los dos casos de DI contienen referentes mencionados en el texto, el fragmento no responde a una estrategia de marcar cohesión mediante repetición como en (6.10), en que la DI del referente contribuye a mantenerlo en el primer plano discursivo. En cambio, en (6.11) utilizan la DI no tanto para mantener el tema sino para *construirlo* y presentar aspectos diversos y relacionados del mismo. Los contextos discursivos de este tipo muestran que los referentes discursivos en DI tienen la capacidad para representar entidades (“el tobillo”) pero también contenidos complejos, proposicionales o globales (“la rotura de tobillo”). En este fragmento de conversación, los hablantes hacen uso de los dos niveles de representación, alternando la representación del referente como entidad o como asunto, para hacer avanzar el tema de la conversación.

En suma, la DI con SSNN léxicos en español admite la presencia de referentes mencionados anteriormente en el discurso. Sin embargo, la mención previa en el discurso encierra en realidad contextos discursivos heterogéneos entre sí. Hemos identificado al menos tres casos:

(i) el referente en DI evocado textualmente ha sido mencionado en al menos dos segmentos discursivos anteriores, y coincide con el tópico de la conversación o de esa secuencia; (ii) el referente en DI ha sido introducido en el discurso en el segmento discursivo (o intervención) inmediatamente anterior, pero no ha sido aún tópico de la conversación o secuencia; (iii) el referente ha sido mencionado anteriormente en el discurso, pero, o bien no ha coincidido con el tópico de la conversación, o bien ha sido relegado temporalmente como centro de atención.

La variedad de contextos discursivos, y el papel que la aparición de la DI juega en cada uno de los tres casos, sugiere que el grupo informativo integrado por los referentes evocados textualmente no responde a una única función discursiva, sino que encierra diversas funciones, no necesariamente coincidentes. Así, de los tres contextos analizados, sólo el primero responde a una estrategia clara de *continuidad tópica*, mientras que los otros dos pueden estar relacionados con (i) la introducción negociada e interactiva de tópicos, pero también (ii) con la reintroducción de tópicos abandonados, en cuyo caso su aparición marcaría cambios o discontinuidades temáticos.

6.2.2.2. La DI con entidades inferibles

En la clasificación de Prince (1981a), una entidad es inferible cuando "el hablante piensa que el oyente puede deducir la entidad a partir de otra entidad, evocada u inferida, mediante algún tipo de razonamiento lógico o plausible" (op.cit.:233). Un subtipo común de entidades inferibles lo constituye aquél en que la entidad se relaciona con una entidad ya evocada en el discurso mediante una relación de "miembro o parte de un conjunto"¹⁶³. Con frecuencia, ciertas expresiones, como "uno de estos", o "uno de ellos" u "otros" marca la pertenencia del referente a un conjunto presentado anteriormente en el discurso. Algunos de los SSNN en DI presentan este tipo de relación:

6.12. La gente estaba asombrada con muchos de los modelos que tenías colgados por ahí. **Uno de los modelos** hasta me lo llevé yo a mi casa.

6.13. H1: ¿A conocer el caviar?

H2: Uno de esos vicios.

H1: Un vicio más, un vicio más. Luis García Berlanga...

H2: **Otros vicios** no me los ha enseñado. Los guarda todavía en secreto.

En otros casos, el carácter inferible de la entidad se manifiesta a través de una relación de "parte del todo" en el sentido de pertenencia, señalado en general mediante un posesivo:

¹⁶³

"Set-membreship" en inglés.

6.14. Eh, bueno, creo que la tiranía paterna nunca ha existido. Como...**sus instintos sádicos** creo que los reserva para las mujeres.

6.15. H1: En general, es difícil encontrar la vida de hoy [...] retratada en una novela española.

H2: Bueno, por lo que a mí se refiere pues he tratado siempre de la vida española. Eh...mi primer libro....**mis primeros libros** los publiqué en el año sesenta y cinco. (...)

Por otro lado, las entidades inferibles no siempre aparecen acompañadas de posesivos o expresiones que señalizan la relación con una entidad o conjunto aparecido anteriormente en el discurso, sino simplemente como SSNN definidos. En ocasiones, la relación metonímica opera a la inversa, en cuyo caso la entidad inferible representa la totalidad o el conjunto de entidades que han sido evocados en el discurso previo:

6.16. H1: Sí, ya me he roto **el menisco** y no me voy a operar sólo el menisco. [...]

H2: Yo lo veo una chorrada la verdad que tengo muy bien la rótula y todo eso.

H1: **La rótula...** ¿dices?

H2: **Todo**, o sea...**la pierna**, la tengo muy bien.

En el fragmento discursivo de (6.16), el SN dislocado “todo, o sea, la pierna” se marca como el conjunto que incluye las entidades evocadas “el menisco”, “la rótula”, etc. Además, la relación metonímica puede tener su origen en la situación o contexto extralingüístico. Así, los hablantes de (6.17) se refieren a los referentes que pertenecen al conjunto de entidades que están presentes en el lugar de la interacción. La DI de (6.17) presenta una entidad inferible a partir de la situación que comparten los hablantes; es ésta, según la descripción de Prince, un tipo de

inferencia muy común en las lenguas.

6.17. H1: Luego tiene unos precios ahora el puerro que...[...]

H2: Sí.

H1: No, **las zanahorias** las cojo allí. Nada más.

En un segundo subtipo de entidades inferibles no se produce una relación metonímica de “parte de” un todo o miembro de un conjunto, sino una inferencia no metonímica de carácter lógico o cultural. El SN dislocado “las clases”, de (6.18), presenta este tipo de entidad, inferible a partir de la idea de “aprender”:

6.18.

H1: Semana Blanca que nada tiene que ver con la ropa de cama y hogar, ¿verdad?

H2: No. Para nada. **Van a aprender a esquiar** y lo cierto es que la pregunta es esa. [...] Pues igual algún madrileño podría venir aquí a aprender a...

H1: **A aprender a nadar.**

H2: Bueno, a nadar o a hacer surfing.

H1: Oye, una cosa, **las clases** no las van a dar en el Teide, me decías en el Pirineo.

Si bien las inferencias que relacionan las entidades del discurso son de tipo lógico, a menudo se insertan en esquemas de naturaleza cultural y no estrictamente lógicos. Algunos ejemplos encontrados en el corpus apoyan este análisis. Así en (6.19) y (6.20), que contienen dislocaciones con entidades inferibles:

- 6.19. H1: Y...y este invento está patrocinado, quiero decir, **los dineros** los pone la Consejería.
- 6.20. No quiero más que estudie, pero se ha empeñado en trabajar algo y...y va solamente los sábados al Corte Inglés y hace de dependiente allí, en el Corte Inglés, pero puede ir a la Universidad toda la semana, y **ese dinero no lo veo**, yo no veo ni cinco de él, imagínate un hombre de veintitantos años eh? y las hijas, yo no he visto en mi casa nunca ni cinco de ellas.

Las entidades representadas en las dislocaciones con “los dineros” y “ese dinero” son inferibles a partir de “patrocinar” y “trabajar”, respectivamente. Aquí, la inferencia es de carácter lógico-cultural, puesto que exige del oyente los conocimientos culturales activados necesarios para establecer la relación entre los dos conceptos.

En nuestro corpus, los constituyentes dislocados que contienen entidades inferibles representan por tanto un 33,46% del total de SSNN léxicos dislocados. Estos resultados se asemejan a los de Barnes (1985) para el francés, que encuentra entidades inferibles en una tercera parte de las dislocaciones. Los resultados se ajustan asimismo a la descripción de Prince, que reconoce que en los textos siempre se da un número más elevado de entidades inferibles, pese a la complejidad de las relaciones que representan, y al hecho de que ocupen un lugar más bajo en la escala de accesibilidad tópica que las entidades nuevas no utilizadas.

Las dislocaciones con entidades inferibles, por tanto, suponen un cuerpo considerable del total de las dislocaciones de SSNN léxicos. Con todo, también constituye el grupo más complejo y de delimitación más dificultosa. Además de los casos claros de entidades inferibles, se da un cuerpo de casos dudosos o intermedios, que pueden interpretarse como entidades inferibles, evocadas, o nuevas. La delimitación menos nítida es la que se produce entre las entidades

inferibles y las nuevas; sin embargo, también pueden encontrarse casos fronterizos o dudosos entre las inferibles y las evocadas. En el fragmento analizado anteriormente,

6.11. H2: se rompió el tobillo. Se rompió el tobillo. Cuando cayó se rompió el tobillo.

H1: Claro pero el tobillo

H2: y entonces al hacer así un poco o sea...se fue a la mierda el tobillo. **Una rotura de tobillo** son tres meses. Además es esa arteria que siempre se jode.

El SN “una rotura de tobillo” puede interpretarse como entidad evocada textualmente, a partir de “se rompió el tobillo”, o bien como inferible (puesto que no existe entre los dos una relación de identidad) a partir de ese predicado. Prince menciona este problema a propósito de los enunciados que inician una narración (denominados “enunciados cápsula”), y que engloban todo o una parte del contenido que el hablante presentará a continuación. En (6.11), el SN “una rotura” presenta propiedades de englobamiento, puesto que recoge un contenido discursivo que ha sido expresado en forma narrativa. Prince destaca la dificultad de establecer el estatuto informativo de las entidades que aparecen en este tipo de enunciados. Por un lado, el englobamiento posee propiedades de evocar contenidos (y en ese sentido es información evocada o conocida), al tiempo que no es idéntico al resto del texto sino que le incorpora un aspecto nuevo (y en ese sentido es inferible).

Por otro lado, las entidades inferibles pueden confundirse con entidades nuevas no utilizadas. Así en (6.21), en que el hablante expresa su opinión acerca del tema “la discriminación de la mujer”:

Yo creo que en la sociedad actual la mujer en absoluto está discriminada; al contrario, cada vez son mayores las ofertas de trabajo que se ofrecen a mujeres; se puede ver claramente que hay muchas mujeres directivos; ahora en eso...también hay pocas mujeres que son...que sean albañiles, **el servicio militar no lo cumplen** y el hombre sí.

En la dislocación que aparece en (6.21), la entidad del SN léxico es, desde el punto de vista informativo, potencialmente ambigua; por un lado, podría considerarse que se relaciona inferencialmente a partir de un esquema o marco de conocimiento cultural, en sentido bastante amplio por otro lado, que incluye profesiones, cargos o roles que desempeña la mujer. Sin embargo, el sintagma introduce a su vez un marco nuevo, que se desvía de “aquello que hace la mujer” a “aquello que hace el hombre”. El hablante utiliza el SN “el servicio militar” porque es una entidad “que no ha sido mencionada en el discurso pero que el hablante estima presente en el modelo de discurso del oyente” (Prince 1981a: 236), es decir, como una entidad nueva no utilizada.

La difícil delimitación del grupo de entidades inferibles contradice el carácter discreto de la taxonomía general que elabora Prince, y ella misma reconoce haber encontrado casos en que resulta imposible determinar la frontera entre, por un lado, las entidades evocadas e inferibles, y, por otro, entre las inferibles y las nuevas no utilizadas. Los problemas de delimitación reflejan una ambigüedad potencial mayor de este grupo de entidades, y es el del lugar que ocupan en la estructura de la información: las entidades inferibles, ¿introducen información nueva o conocida?

Barnes (1985) reduce la taxonomía ternaria de Prince a una división binaria entre los referentes nuevos, grupo que comprende las entidades nuevas y las inferibles, y los referentes dados. Geluykens (1992) también considera que las entidades inferibles introducen información

nueva. Hannay (1985), por el contrario, argumenta que las entidades inferibles comparten propiedades con las entidades evocadas y con las nuevas y, por ello, deben por tanto constituir una clase separada. Sin embargo, las entidades inferibles muestran "mayor afinidad hacia las entidades evocadas porque aparecen vinculadas al discurso anterior" (Hannay 1985: 53), y que una entidad está vinculada al discurso cuando "esa entidad ha sido introducida, o activada en el sentido de Brown y Yule (1983: 80), en el discurso" (op.cit.: 51).

En el caso de la DI, la ambigüedad potencial de las entidades inferibles cobra especial importancia, puesto que puede reflejar funciones discursivas distintas. Al igual que Hannay (1985), y a la luz de los casos vistos hasta ahora, creo que las entidades inferibles comparten propiedades informativas con las dos clases. Por un lado, están vinculadas al discurso anterior pero, por otro, desvían ligeramente el asunto que es objeto de discusión en ese fragmento de la conversación, e introduce referentes que no han aparecido antes en el discursos.

Así en (6.22), la entidad inferible que aparece en la DI guarda un vínculo con los referentes mencionados anteriormente (de hecho, se presenta como una parte del tópico del discurso del segmento discursivo anterior). Sin embargo, el enunciado que contiene la DI no continúa el tópico anterior, sino que presenta uno nuevo: relacionado, pero distinto.

6.22. Es el tercer espacio de la serie que estamos dedicando a la alimentación y su relación con la salud. **La idea de esta serie** se la debemos a Socorro Calvo, profesora de la UNED.

En cualquier caso, y al igual que ocurre con las entidades evocadas, estos casos parecen indicar que el estatuto informativo de los referentes no se traduce, el menos de forma directa, en una función discursiva única.

6.2.2.3. Entidades nuevas

Las entidades nuevas que aparecen en SSNN léxicos dislocados suman en nuestro corpus 37 casos, lo que representa un 13,91 del total de las dislocaciones. La baja incidencia de este tipo de entidades es previsible. Prince reconoce que en los textos se encuentra siempre un número mucho mayor de entidades inferibles que de entidades nuevas no utilizadas. Por otro lado, los estudios sobre construcciones tematizadoras suelen excluir de la función tópico los referentes absolutamente nuevos. Los casos encontrados en nuestros datos confirman parcialmente las observaciones anteriores en este aspecto. Por un lado, la baja incidencia del grupo de entidades nuevas en DI acerca los resultados a estudios anteriores, pero, por otro, desmiente la imposibilidad de que la DI, y la función tópico en general, esté representada por referentes nuevos.

Los referentes nuevos no utilizados son aquellos que el hablante utiliza cuando el hablante piensa que el referente está presente en el modelo de discurso del oyente, por lo que el hablante tiene simplemente que “colocar” el referente en el modelo de discurso del oyente. El caso típico de entidades nuevas no utilizadas, aunque no el único, lo representan los nombres propios. Algunos casos de DI pertenecen a este grupo:

6.23. Perfecto, doctor Marín. **El... doctor Eduardo Junco**, como pediatra, constata que los niños tienen muchos gases.

6.24. Claro. **El doctor Antonio...Sierra**, como cirujano, ha comprobado en algunos casos que alguien que tenía síndrome de intestino irritable, (...)

En (6.23) y (6.24), las entidades representadas por los nombres propios, en DI, no han sido mencionadas anteriormente en el discurso, y son nuevas no utilizadas, al menos para aquellos oyentes que puedan identificarlos. En caso contrario, podrían ser inferibles (aunque sólo parcialmente, puesto que la inferencia no permitiría en cualquier caso la identificación del referente) a partir del marco general de la conversación, o bien a partir de las expresiones que añade el hablante, “como pediatra”, o “como cirujano”, con las que intenta precisamente contribuir a la identificación de la entidad nueva. La posmodificación de los SSNN (“como pediatra”, “como cirujano”) crean un vínculo con el discurso, por lo que constituyen entidades nuevas no utilizadas, pero ancladas en el discurso.

En los datos, hemos encontrado otros casos de SSNN en DI que contienen nombres propios; sin embargo, su estatuto informativo es dudoso, a caballo entre las entidades nuevas no utilizadas y las inferibles. Así en (6.25), el hablante introduce “el Instituto de la Mujer”, que puede ser interpretada como nueva (no es predecible a partir del discurso anterior, y tampoco ha sido mencionado), o bien como inferible (a partir de un conjunto de instituciones públicas activado por la mención del INEM):

6.25.

En primer lugar, [...] la primera institución que...ha ofertado cursos de entrenamiento en técnicas de búsqueda de empleo...ha sido el INEM, el Instituto Nacional de Empleo. [...]

En segundo lugar, **el Instituto de la Mujer**, eh...para audiencias específicamente femeninas, empezó a desarrollar también talleres de búsqueda de empleo desde hace unos años.

También pueden considerarse entidades nuevas no utilizadas aquellas que no han sido mencionadas anteriormente en el discurso, ni son inferibles de él, pero que los hablantes utilizan

cuando piensan que son entidades que están presentes en el modelo de discurso de los demás interlocutores. Así en (6.26),

6.26.

H1: Va así. Claro, es que como no lo puedo subir, espera, espera, voy a subir un poco.

Bueno, pues voy a subirla completamente para poder enrollarla. Sujétamela así.

H2: Oye y la revista esta, ¿cada cuánto tiempo la sacáis?

H1: Es trimestral.

El referente del SN dislocado "la revista" no ha sido mencionado previamente y tampoco es inferible a partir del marco de conocimiento del discurso anterior. De acuerdo con la historia discursiva anterior del referente en DI, éste es absolutamente nuevo, puesto no existen claves en el discurso anterior que permitan inferir el referente a partir de lo dicho.

Sin embargo, el hecho de que el H2 introduzca el referente mediante un SN definido sugiere que lo considera accesible para su oyente, y que está presente en su modelo de discurso¹⁶⁴. A propósito de la restricción de la DI para introducir referentes nuevos, Larsson (1979: 12) hace la siguiente observación: "El constituyente dislocado debe representar algo que el hablante considera resultará familiar o fácilmente actualizable para el oyente. Debe ser, por tanto, un tema motivado con respecto a la situación y al contexto lingüístico precedente. Si al término "conocido" le damos una interpretación suficientemente vaga y amplia como para cubrir esta relación más o menos directa con el contexto, entonces podemos decir que el referente dislocado a la izquierda siempre es conocido. Pero quizá sea preferible definir el término de un modo más

164

Resulta interesante que el referente se exprese mediante un SN definido, puesto que confirma la percepción del hablante acerca de la accesibilidad del referente, aunque éste no sea dado textualmente ni, en principio, inferible a partir del discurso anterior.

restrictivo, y así podemos decir que el tópico indicado por el constituyente dislocado forma parte de un repertorio de temas que poseen cierta actualidad en la situación de habla. Es frecuente, pero no es necesario, que ese tópico sea un elemento conocido mediante el contexto lingüístico precedente".

Larsson emplea los términos "fácilmente actualizable para el oyente" y habla de "un repertorio de temas", para ampliar las posibilidades informativas de los referentes que aparecen en DI, expresiones que por otro lado se ajustan al fragmento de (6.26). En éste, el referente en DI es nuevo desde el punto de vista de su historia discursiva anterior, pero *actualizable* puesto que forma de un repertorio de temas y referentes compartido por los hablantes. En este sentido, el estatuto informativo *nuevo* de (6.26) es muy similar al que exhiben los nombres propios: es nuevo en el discurso, porque no ha sido mencionado y tampoco es predecible, aunque exige un conocimiento compartido mayor que una entidad inferible¹⁶⁵.

Otro grupo interesante lo constituye el comprendido por SSNN léxicos que poseen propiedades de englobamiento de contenidos discursivos complejos. De nuevo, la dificultad que plantean estos SSNN es la delimitación entre dos estatutos informativos, en este caso entre las entidades inferibles y las nuevas no utilizadas. Obsérvense los casos de (6.27) y (6.28):

6.27.

Mi posición podría ser o trabajar fuera de casa o trabajar dentro, yo he escogido dentro de casa. **Mi vida la dedico a hacer hogar.**

6.28.

Porque en primer lugar no tienen poder ejecutivo para hacerlo y en segundo lugar cuando

165

En este sentido, el hecho de que un tema o un referente sea o no actualizable entre los hablantes, o forme parte de su repertorio posible de temas, no está en el texto sino fuera de él, y forma parte del conocimiento compartido entre los interlocutores.

presente mociones a un programa que supuestamente el partido socialista gobernante está llevando a cabo, va a ser rechazado sistemáticamente. Es complicado. **La política...**cuando hay absolutismo es problemático.

En estos ejemplos, los referentes de los SSNN dislocados, “mi vida”, y “la política” poseen propiedades recuperadoras del contenido del discurso anterior y son, en ese sentido, inferibles; pero, por otro lado, no pueden ser identificados con ningún referente específico mencionado anteriormente en el discurso, sino que constituyen *creaciones* del hablante para ese enunciado.

En los datos, también se han encontrado casos de DI con SSNN indefinidos que presentan referentes absolutamente nuevos, aunque anclados al discurso. Este grupo comprende casos como (6.29) y, (6.30):

6.29.

H1: Pero eso, ¿cuántos sois por ahora?

H2: Somos por ahora tres. Pero eso si el...**un familiar de...un primo de...Hay una....una amiga de Teresa que esa**, esta chica tiene coche pues entonces está interesada en venir.

6.30.

Sí, además te voy a decir que te si te lo llevaste el sábado, el domingo, y si me está escuchando sabe que es verdad, **una señora que lo había visto la semana pasada...**me...me dijo: “No me digas que me he quedado sin la capa gris...

En (6.29) y (6.30), encontramos casos de DI con SSNN indefinidos, si bien de interpretación referencial. Desde el punto de vista informativo, por otro lado, ambos casos presentan referentes absolutamente nuevos, pero los hablantes anclan los referentes al discurso

mediante la posmodificación del SN.

Los SSNN indefinidos de interpretación específica y genérica también son posibles en la DI, si bien su estatuto informativo es variable. En (6.31), se tematiza un SN indefinido específico que contiene una entidad inferible (en relación de “parte de”) a partir del conjunto mencionado. En (6.32), el referente del SN indefinido se interpreta como genérico, y es también inferible:

6.31.

El ayuntamiento como tal, es potencialmente un inversor. [...]

Un ayuntamiento como el de Getafe para poner los pies en el suelo, tiene un presupuesto de nueve mil millones de pesetas.

6.32.

H1: ...un visón a trescientas noventa y cinco mil pesetas es superbarato...

H2: ...**un chaquetón** a doscientas noventa y cinco mil pesetas, saga, auténtico, es super barato, reconozco que hay gente que incluso pagándolo...

En (6.33), en cambio, el SN en dislocación presenta un sustantivo sin modificación pero de interpretación referencial, y es nuevo (aunque anclado al discurso previo mediante la posmodificación):

6.33.

Gente que yo conozco que tienen que ver con la radio, o que son cantantes, suelen tener...esta sensación.

Por otro lado, el referente de (6.33) es un sustantivo general (cf. Halliday y Hasan 1976:274-276), que presenta un conjunto de entidades.

De los datos se deduce que la DI está representada por SSNN definidos en la mayor parte

de los casos, lo que está en consonancia con las propiedades pragmáticas de la función tópico. Sin embargo, la asociación entre el carácter definido y la función tópico es una tendencia o una propiedad, pero no una imposibilidad. Existen casos de DI con SSNN indefinidos, de los cuales algunos son específicos y otros genéricos; en cualquiera de los dos casos, se trata de SSNN indefinidos de interpretación referencial.

Por otro lado, los resultados muestran que la DI no excluye los referentes nuevos no utilizados, como tampoco algunos totalmente nuevos pero anclados al discurso. Éstos últimos se expresan mediante SSNN indefinidos, pero con posmodificaciones, ya sea de oraciones de relativo u otro tipo de complementación, que vincula el referente al discurso. De ello se deduce que la única categoría informativa que queda excluida de la función tópico son los referentes totalmente nuevos y sin anclaje en el discurso.

Los resultados acerca del grado de novedad de los SSNN léxicos que aparecen en DI muestran que la construcción admite diversos grados informativos, que abarcan prácticamente toda la escala de familiaridad supuesta. Sin embargo, el grupo más importante lo componen las entidades evocadas, y en segundo lugar, las entidades inferibles. Aún así, existe cierto equilibrio entre los tres grupos, lo que sugiere una diversificación de estatutos informativos. No obstante, una observación importante es la heterogeneidad del grupo comprendido por las entidades evocadas. Éstas encierran historias discursivas cualitativamente distintas de acuerdo con dos factores: el número de oraciones o segmentos discursivos mencionados antes de la DI, y el hecho de que el referente dislocado constituya tópico del discurso en los segmentos anteriores.

6.3. Estrategias de organización secuencial

Varios autores coinciden en considerar que existen dos estrategias básicas de secuencialidad, la continuidad y la discontinuidad discursiva (Givón 1983, Keenan y Schieffelin 1976b, Goutsos 1997, Burton 1981), que responden, respectivamente, a la intención de mantener el tema objeto de discusión, o bien a la intención de cambiarlo. Ambas estrategias pueden considerarse modos en que los hablantes responden a la tensión entre dos direcciones discursivas opuestas: avanzar en la conversación hacia otros temas, o mantenerse en el tema y continuarlo.

La función principal que engloba la discontinuidad discursiva es el cambio de tópico; sin embargo, éste comprende contextos discursivos muy distintos entre sí, como también respuestas distintas a la necesidad de avanzar en la conversación. Así, pueden diferenciarse las subfunciones siguientes: (a) la introducción tónica, y (b) el cambio progresivo, © la reintroducción tónica, y (d) el cierre. Además de encontrar casos de DI para todas estas funciones, hemos identificado otras tres subfunciones, que hemos denominado: (f) marco, que forma parte de la introducción tónica, y (g) la DI comparativa, que hemos considerado como una subfunción de la progresión tónica.

Por otro lado, la DI también desempeña funciones relacionadas con la continuación o mantenimiento de un tema en la conversación. Además, los casos de DI en funciones de continuidad discursiva responden a distintos contextos discursivos, y ofrecen un mapa que muestra cierta riqueza y grado de heterogeneidad. Entre las estrategias de señalización de continuidad discursivas, hemos encontrado las siguientes: (a) incorporación, (b) tópico colaborador, y © la repetición.

6.3.1. Distribución de la DI en estrategias de discontinuidad y continuidad

En esta sección se presentan los resultados del estudio de las funciones que los constituyentes en DI desempeñan respecto a la organización tópica de la interacción hablada. Éstas han sido examinadas de acuerdo con las dos estrategias básicas de secuencialidad: la discontinuidad discursiva, cuya función general o macro función es el cambio de tópico, y la continuidad discursiva, representada por la función general de la continuidad o mantenimiento del tópico. La Tabla 15 recoge la distribución general de las dos estrategias secuenciales, mientras que la Tabla 16 y la Tabla 17 muestra, respectivamente, la distribución del cambio de tópico y de la continuidad.

6.3.1.1. Tabla 15. Distribución de los SSNN dislocados en funciones de discontinuidad discursiva (cambio de tópico) y continuidad discursiva (continuidad tópica)

Estrategia de organización secuencial	N° de SSNN	%
Discontinuidad discursiva (Cambio de tópico)	181	68,05
Continuidad discursiva (continuidad tópica)	85	31,95
TOTAL SSNN	266	100

6.3.1.2. Tabla 16. Distribución de las estrategias de cambio de tópico o discontinuidad

Tipos de estrategias de cambio de tópico	Nº de SSNN	%
Introducción tónica	65	35,91
Cambio progresivo	94	51,93
Reintroducción tónica	10	5,53
Cierre tónico	12	6,63
TOTAL	181	100

6.3.1.3. Tabla 17. Distribución de las estrategias de continuidad discursiva o tónica

Tipos de estrategias de continuidad tónica	Nº de SSNN	%
Incorporación	42	49,41
Tópico colaborador	20	23,53
Repetición	23	27,06
TOTAL	85	100

La DI en funciones de discontinuidad discursiva supone un 68,05% de la dislocación con SSNN léxicos, frente a un 31,95% de la DI en funciones que marcan continuidad tónica (Tabla 15). Esta distribución puede interpretarse en el sentido de que la DI es principalmente un mecanismo de cambio de tópico; por otro lado, la variedad de funciones sugiere que la construcción juega un papel complejo en la organización discursiva.

De las funciones comprendidas en el cambio de tópico, el grupo más numeroso de DI lo constituye el “cambio progresivo”, con un 51,90% del total de las discontinuidades discursivas. El dato no sorprende, puesto que este tipo de cambio de tópico es el más natural y frecuente en la interacción hablada. Por otro lado, el segundo grupo queda representado por la introducción tónica, en la que, como se verá más adelante, hemos incluido la introducción de tópicos precedidos de *marcos*. La introducción tónica incluye, por tanto, no sólo la función de introducir referentes nuevos en el discurso, sino también la de *enmarcar* la introducción de referentes o asuntos en el mismo. Las dos estrategias, introducción y cambio progresivo, constituyen, con diferencia, los modos de cambio de tópico preferidos para la DI. La reintroducción tónica se presenta en cifras muy alejadas de las otras estrategias de cambio de tópico. Una última función, el cierre tónico, se encuentra en un porcentaje del 6% de los casos de DI. No es una cifra muy elevada, aunque significativa porque no se describe normalmente esta función para las construcciones de tópico marcado.

En cuanto a las estrategias de continuidad tónica, hemos identificado tres funciones: (i) la incorporación, que supone el grupo más numeroso de dislocaciones en funciones relacionadas con la continuidad discursiva (en un porcentaje del 41%); (ii) el tópico colaborador, y (iii) la repetición. A diferencia del cambio de tópico, las estrategias de continuidad tónica no han recibido demasiada atención en los estudios sobre sintaxis marcada, que suele asociarse con la discontinuidad discursiva.

6.3.2. Discusión

6.3.2.1. Cambio de tópico

6.3.2.1.1. Introducción tópica

La introducción tópica recoge la estrategia por la que el hablante introduce un asunto nuevo en el discurso. Se trata de una estrategia de discontinuidad discursiva porque modifica el curso de la conversación, y posee por tanto una función *prospectiva*, que proyecta la conversación hacia adelante y la aleja del discurso que la precede. Con esta estrategia, el hablante rompe con lo dicho anteriormente, e introduce un tópico o asunto que, en términos generales, es *nuevo*, en cuanto no ha sido mencionado o tratado anteriormente. La introducción tópica es un mecanismo hasta cierto punto radical, drástico de cambio de tópico; por ello, y puesto que mediante esta estrategia el hablante propone cambiar el curso de la conversación, lo marca o señala mediante el uso de marcadores discursivos y señales tópicas¹⁶⁶:

6.34.

H1: Pues a partir de mañana empezamos a dar pistas para la semana que viene. (Sobre un concurso)

H2: Muy bien. Oye, una cosa, eh? porque yo...**los niños...los niños**...¿cuándo? ¿cuándo? Los niños, ¿tienen ya vacaciones de Navidad?

H1: ¿Los niños? Creo que es...que es...(simultáneo) el día...

H2: (simultáneo) Los niños, ya sabes, esas personas bajitas (risas).

H2: Sí, bueno, o altitas. Depende de cómo se mire. Pues a mí me parece que es...el día...19.

166

Son señales tópicas (cf. Goutsos 1997:48-49) aquellas expresiones lingüísticas que, como las expresiones metadiscursivas, proporcionan indicaciones acerca de la organización secuencial del habla. Así, en (1), “una cosa” puede considerarse una expresión metadiscursiva de iniciación tópica.

En (6.34.), el H2 introduce un tema nuevo en la conversación, tras el cierre o clausura del tópico tratado en las intervenciones anteriores. El H2 señala la conclusión del tema anterior mediante “muy bien”, que sella positivamente, en forma de acuerdo, la terminación o conclusión del mismo. El marcador discursivo “oye”, por otro lado, marca la intención del hablante de modificar el curso de la conversación, mientras que “una cosa” es una expresión metadiscursiva que anticipa la presentación del nuevo tópico que el hablante va a desarrollar. Tras la expresión metadiscursiva, se produce la introducción tópica propiamente dicha, que aparecen en forma de un SN léxico separado de la predicación:

6.34.bis

Muy bien.	Oye,	una cosa,	los niños....los niños...¿cuándo...?
Cierre	Marcador	Expr.metadiscursiva	Introducción tópica

A diferencia de expresiones metadiscursivas como “¿sabes qué?”, que anuncian el inicio de una narración, la expresión “una cosa” anticipa la presentación de un tópico de discurso en forma de pregunta. La presencia del material lingüístico anterior a la introducción del tópico nuevo responde al propósito de abrir la transición entre el tópico concluido y el nuevo, y preparar así la introducción de este último. Mediante esta elaboración lingüística, el hablante se asegura de que ofrece indicaciones suficientes acerca de su voluntad de iniciar un cambio secuencial en el habla; de ahí que el enunciado, en su totalidad, adquiera la función de marcar esa transición entre dos tópicos. Desde el punto de vista de la gramática, resulta interesante el papel que juega la construcción de la DI, como referente nuevo en el discurso, a la vez que objeto metadiscursivo que señala el cambio.

La elaboración que precede la introducción tópica se da con frecuencia en los datos.

Puesto que la introducción tópica rompe con lo dicho anteriormente, se manifiesta lingüísticamente mediante señales que anuncien el cambio. Así pues, los hablantes marcan la clausura del tópico anterior, tal y como aparece en (6.34) y también en (6.35). Al igual que en el ejemplo anterior, es el acuerdo acerca del cierre del tópico anterior, y no la terminación en sí misma, lo que permite que se efectúe la introducción tópica:

6.35.

H2: **Muy bien.** Doctor Antonio Sierre, cirujano del Doce de Octubre, díganos....**las manchas de la piel**, o en le piel, eh?...¿pueden ser peligrosas?

El H2 cierra el tópico anterior mediante el acuerdo “muy bien”¹⁶⁷, y enmarca la introducción del nuevo tópico con una llamada de atención al hablante¹⁶⁸, en un breve prefacio de presentación del referente, que prepara, mediante el uso de estrategias de *cortesía negativa*¹⁶⁹, la introducción del nuevo tópico.

Un procedimiento frecuente de introducción tópica es la pregunta, puesto que se trata de un generador temático (Button y Casey 1984). La pregunta es una forma más explícita de introducción tópica que la DI, puesto que constituye la primera parte de un par adyacente; en

¹⁶⁷

Se trata del procedimiento de “llevar un asunto hacia el cierre” que describe Schegloff (1990) como una forma común de cierre tópico.

¹⁶⁸

Llamar la atención del oyente y captar su atención es uno de los movimientos característicos del cambio de tópico (Keenan y Schieffelin 1976a). Según los autores, esta función es precisamente el origen de la construcción de la DI.

¹⁶⁹

De acuerdo con las estrategias descritas por Brown y Levinson (1987). En este fragmento, el hablante se dirige al oyente presentando su nombre completo y profesión. Además de constituir información relevante para la interacción (un programa de radio sobre consultas médicas), el periodista se sirve de cierta elaboración lingüística para marcar la transición entre el tópico anterior y el nuevo que desea introducir. En términos de estructura secuencial, la clausura del tópico anterior y la elaboración del nuevo referente abren un *lapso de transición*, i.e. un segmento o conjunto de segmentos discursivos de ruptura o turbulencia secuencial.

consecuencia, es un procedimiento que *selecciona* al interlocutor que habrá de hablar a continuación, proporcionando la segunda parte del par. En la DI, en que se presenta un referente acerca del cual se predica algo, en cambio, el interlocutor no se siente necesariamente obligado a aceptar el tópico¹⁷⁰. Sin embargo, como muestran los ejemplos (6.34) y (6.35), la introducción tópica con frecuencia combina ambas estrategias: la DI y la pregunta, como en (6.34):

6.34.

Muy bien. Oye, una cosa, eh? porque yo...**los niños...los niños...**¿cuándo? ¿cuándo? Los niños, ¿tienen ya vacaciones de Navidad?

La combinación responde a la intención del hablante de preparar la introducción tópica, mediante la separación de dos tareas: la identificación del referente o tópico presentado, y la invitación a aceptarlo como futuro tópico de la conversación. La aparición simultánea de pregunta y DI responde a la descripción de Keenan y Schieffelin (1976a), según los cuales la DI equivale

170

Las construcciones y estrategias de introducción tópica muestran distintos grados de explicitud acerca de su función (Geluykens 1993). Así, compárense los ejemplos siguientes:

- i. Y ahora vamos a hablar de(expresión metadiscursiva de introducción tópica)
- ii. Y tú, ¿tienes novio? (Pregunta generadora de tópico)
- iii. La marcha, la hacíamos en la montaña... (DI o similares, SN aislados de la predicción)
- iv. Y ahí está la cama. (oraciones declarativas con orden canónico y oraciones presentativas)

Los enunciados del tipo (i) incluyen una expresión metadiscursiva que hace explícita su función como introductores temáticos. Las preguntas son asimismo generadores temáticos. La DI, tal y como se muestra en (iii), es una construcción de tópico marcado sintácticamente: el SN se separa de la predicción. Esta separación refleja su función como objeto metatextual. Por último, las oraciones declarativas con orden canónico, así como las oraciones presentativas y existenciales, introducen referentes o tópicos nuevos en el discurso de un modo menos explícito.

De esta escala se deduce que la DI es una construcción de organización tópica más explícita que las oraciones presentativas o declarativas, pero a la vez menos que las preguntas y las expresiones metadiscursivas.

Por otro lado, existe la posibilidad de combinación entre estas estrategias. Así ocurre con la DI, que con frecuencia se combina con la pregunta como introductor tópico, y a menudo, especialmente cuando se trata de introducir referentes nuevos o alejados con lo dicho anteriormente, se acompaña de expresiones metadiscursivas. Uno de los casos en que (i) y (iii) se solaparían son los *marcos* (véase más adelante), que anticipan la función de la DI como introductor tópico, y lo hacen mediante una señalización metatextual.

a a la suma de dos actos comunicativos: (a) llamada de atención al oyente para que *active* el referente (que se podría parafrasear como: “mira los niños”), y (b) el enunciado relacionado con ese referente (en este caso, la pregunta: “¿cuándo tienen vacaciones?”).

La introducción tópica es un proceso interactivo que conlleva una negociación entre los hablantes. Incluso en aquellos casos en que, como (6.34), el hablante introduce el tópico nuevo mediante una pregunta, estrategia que crea la expectativa de una continuación, al tiempo que selecciona al hablante que acepte el tópico, se produce una negociación entre los hablantes. Ello se debe al hecho de que la introducción tópica forma parte de un proceso más amplio, que consiste en instaurar o establecer un nuevo tópico del discurso.

La instauración de un nuevo asunto exige la identificación del referente que se introduce en el discurso, tanto como la aceptación del mismo como modificación del curso de la conversación. En (6.34), la negociación se produce en los pasos siguientes:

6.34.

Paso 1: Preparación a la introducción tópica/Introducción tópica

H2: Muy bien. Oye, una cosa, eh? porque yo...los niños...los niños...¿cuándo? ¿cuándo? Los niños, ¿tienen ya vacaciones de Navidad?

Paso 2: Identificación y reconocimiento del referente

H1: ¿Los niños? Creo que es...que es...(simultáneo) el día...

Paso 3: Aclaración (humorística) del referente

H2: (simultáneo) Los niños, ya sabes, esas personas bajitas (risas).

Paso 4: Reconocimiento del referente e instauración del nuevo tópico

H2: Sí, bueno, o altitas. Depende de cómo se mire. Pues a mí me parece que es...el día...19.

El carácter negociado e interactivo de la introducción tópica, hecho que se manifiesta en

la alternancia de hablantes para cada uno de los pasos, garantiza la aceptación de la modificación en el curso de la conversación. La negociación permite que los interlocutores puedan *familiarizarse* con un referente nuevo que no ha aparecido en el discurso anterior (o puedan *actualizarlo*, según la terminología de Larsson 1979). En este sentido, la negociación en la introducción tópica es un mecanismo por el que los hablantes hacen accesible un referente discursivo no aparecido previamente, y lo incorporan así en la conversación.

Pero además, la negociación responde al propósito de establecer de forma interactiva los límites secuenciales del habla. En (6.34), existe un intercambio irónico, humorístico entre los hablantes, que bromean precisamente acerca de la accesibilidad informativa del referente (creando una implicatura, y es que el referente debería resultar obvio al oyente) introducido en el discurso. Así pues, el proceso en cuatro pasos interactivos no tiene su origen tanto en la dificultad para reconocer un referente nuevo, como en la voluntad de los hablantes de negociar el cambio secuencial en sí mismo; en otras palabras, los hablantes negocian aquí la organización discursiva.

Lo cierto es que la introducción tópica exige una elaboración lingüística, así como una negociación, por varios motivos, además de los que se refieren a asegurar la accesibilidad informativa del referente, y a la señalización de los cambios secuenciales. En un estudio sobre los factores que condicionan el cambio de tópico, Maynard (1980) observa que éste se produce tras un silencio, un cambio fallido de hablantes, o el desacuerdo entre los interlocutores. Según el autor, sólo se produce una ruptura con lo dicho anteriormente *por defecto*, cuando la continuidad de un tópico a otro no se produce de forma fluida. Un caso típico al descrito por Maynard es el que aparece en (6.37):

6.37.

H1: Es que no me gusta poner mucho ahí en el éste porque produce una cantidad de calor. En invierno se empaña. [...] Tocas la bombilla y te quemas. (pausa)

H2: **Porque yo televisión, sí veo algún ratillo por la noche**, pero generalmente veo poco.

H1: No ves.

H2: No me gusta. Yo cuando estoy en mi casa me pongo con la radio, las emisoras, la televisión no.

En las intervenciones anteriores al fragmento de (6.37), los hablantes conversan acerca de distintos tipos de iluminación, y de las ventajas e inconvenientes de cada tipo. Al final de la intervención del H1, se produce una pausa, y su contribución no es recogida por el H2, que decide iniciar un tópico nuevo. La introducción tópica del H2 va acompañada del conector “porque”, que marca una conexión interactiva aunque no causal. El hablante intenta así establecer un vínculo interactivo entre las dos intervenciones, y mitigar la vulneración de la máxima de relación (cf. Grice 1975) con respecto a las intervenciones anteriores. Con todo, y aunque el tópico nuevo no guarda relación con los asuntos tratados anteriormente, el H1 lo acepta, de modo que el tópico queda instaurado como nuevo tópico discursivo¹⁷¹.

No obstante, los hablantes no siempre logran instaurar nuevos tópicos de discurso. La introducción tópica es una operación sin duda delicada en la conversación, puesto que propone una ruptura con la dirección tópica, y vulnera por tanto la *máxima de relación* de Grice (1975). Así ocurre en la conversación de (6.38): uno de los hablantes introduce un tópico nuevo de discurso, que su interlocutor reconoce, pero no logra que se instaure en la conversación, y éste queda abandonado tras escasas intervenciones:

171

Un dato interesante de la interacción que recoge este fragmento es que pertenece a una conversación que se desarrolla entre dos desconocidos, en un tren. La falta de familiaridad entre los hablantes podría ser una explicación de la pausa que se produce entre las dos intervenciones. Además, también podría pensarse que, precisamente por tratarse de una conversación entre desconocidos, los tópicos no se suceden y relacionan entre sí de forma tan fluida. De ahí que los hablantes se muestren más tolerantes con respecto a la máxima de relación entre intervenciones, y estén quizá más dispuestos a aceptar cambios bruscos de tópico. Aún así, esta observación exigiría un estudio más detenido acerca de la relación entre los procedimientos de cambio temático y la distancia social entre los hablantes.

6.38.

H1: Va así. Claro, es que como no lo puedo subir, espera, espera, voy a subir un poco.

Bueno, pues voy a subirla completamente para poder enrollarla. Sujétamela así.

H2: Oye y la revista esta, ¿cada cuánto tiempo la sacáis?

H1: Es trimestral.

H2: ¿Trimestral?

H1: Sujeta. Es que...ahora. Bueno, ¿qué te parece?, ¿Cómo hace?

H2: Muy bien.

Un aspecto interesante de la conversación de (6.38) es el papel que juega el *habla en acción*. Los estudios sobre conversación mencionan el *habla en acción* como un tipo de habla secundario con respecto al habla tópica; incluso se considera que el habla en acción es un preludio al habla tópica (Levinson 1983), o un paréntesis en la misma. En (6.38), en cambio, el habla en acción es central en la conversación, mientras que el habla tópica, que intenta el H2 mediante su pregunta, ocupa un segundo plano en la interacción. El referente que introduce el H2, “la revista esta”, es nuevo desde el punto de vista informativo (no ha sido mencionado anteriormente, y tampoco guarda relación con lo dicho anteriormente). Sin embargo, se entiende que el referente constituye un objeto discursivo acutalizable para los hablantes: el H2 se sirve del demostrativo “esta” para reforzar el proceso de proximidad o actualización del referente, y acercarlo psicológicamente a su interlocutor. El H2 no logra instaurar el referente como nuevo tópico discursivo, pero no porque éste no sea recuperable informativamente, sino porque no se percibe conexión con el discurso anterior. El enunciado en DI no guarda relación con el discurso anterior,

y aleja a los hablantes del habla en acción, que domina sobre lo demás¹⁷².

Pero la introducción tópica no sólo es una operación delicada desde el punto de vista de la conexión o relevancia entre piezas del discurso, sino también porque presenta restricciones de carácter social, que afectan a la cortesía. Puesto que la introducción temática supone una ruptura o movimiento dotado de cierta radicalidad, puede no ser aceptado por los demás interlocutores. Obsérvese la reacción del H2 en (6.39):

6.39.

H1: Don...Francisco Umbral, buenos días.

H2: Buenos días.

H1: ¿Eso tiene carácter de homenaje, en cierto modo?

H2: ¿Perdón?

H1: **Digo, ese...ese acto en El Escorial**, ¿tuvo en cierto modo carácter de homenaje?

H2: No, bueno, no ha sido un acto, ha sido una semana.

La naturaleza negociada e intrínsecamente interactiva de la introducción tópica se hace evidente en este fragmento de conversación, en que el H1 (el entrevistador) intenta una estrategia de introducción tópica, que no es aceptada por su interlocutor. A diferencia de (6.37), en que la introducción tópica vulnera la máxima de relación, en (6.38) la introducción se produce en la *primera posición tópica*, una posición abierta para la instauración de un tema, puesto que es la

172

Los ejemplos de DI transcritos en (6.37) y (6.38) muestran también que no siempre se produce una relación directa entre el componente informativo y el interactivo. En los dos ejemplos, los referentes antepuestos y tematizados son nuevos (no han sido mencionados ni son, en principio, inferibles a partir de otras entidades), aunque percibidos como actualizables por los hablantes. Pero no es la accesibilidad del referente, en última instancia, lo que determina su destino como tema discursivo, o al menos no totalmente. Otros factores, como la relevancia con lo dicho anteriormente, condicionan la instauración de temas discursivos. Por otro lado, la falta de fluidez, los momentos fallidos de transición aludidos por Maynard (1981), así como quizá otros factores, de carácter social o interpersonal, pueden contribuir a la aceptación de un tópico nuevo aunque éste no guarde relación con lo anterior.

única posición tópica libre de las restricciones surgidas por lo dicho anteriormente. Sin embargo, tal y como muestra (6.38), no es sólo la *pertinencia* cognitiva y conversatoria lo que condiciona la instauración afortunada de un tema, sino el modo en que éste se formula de acuerdo con ciertos aspectos interactivos y sociales, como la distancia social y el grado de familiaridad entre los hablantes.¹⁷³ Además, la reacción del entrevistado refleja un descontento acerca del *modo* en que se ha efectuado la introducción tópica; en otras palabras, el entrevistado expresa la *inadecuación metadiscursiva* del enunciado de su entrevistador como generador de una primera posición tópica.

Puesto que la introducción temática muestra estas restricciones, los hablantes prefieren emplear estrategias que aseguren la aceptación de la modificación del curso de la conversación por parte de los demás interlocutores, y que garanticen por tanto el éxito de toda la operación.

Con frecuencia, la introducción tópica no se produce en un solo enunciado, posteriormente aceptado por los demás interlocutores, sino que se construye progresivamente, o se precede de una secuencia preparatoria, como en (6.40):

6.40.

H2: ahora no tienes que preocuparte de poner dirección [a las tarjeas]. Las mandas aquí a Madrid, al apartado doscientos veinte y ellos ya se encargan de...mandarlas...de ponerlas en su sitio. [...] (pausa)

H1: Eh...Honorio?

H2: Eh?

H1: Honorio menos, no?

173

La reacción del H2, que mediante “¿perdón?” pide a su interlocutor una reformulación del enunciado anterior, parece sugerir que no ha entendido bien o no ha logrado identificar el referente. Más adelante, el comentario del H2 “no ha sido un acto, ha sido una semana”, hace visible su desacuerdo con el modo en que el entrevistador ha formulado la introducción temática en su totalidad, que le parece inapropiado socialmente e impreciso por subjetivo. En cierto modo, la reacción del entrevistado reprocha al entrevistador el no haber elaborado suficientemente la primera posición tópica, de acuerdo con estrategias más fuertes de cortesía negativa (Brown y Levinson 1987).

H1: Honorio menos.

H2: No, Honorio menos, a él le gusta menos.

H1: **Honorio, Honorio es que le gusta mucho el...el alcahuateo...** como yo digo...el hablar.

H2: El alcahuateo.

H1: él...es lo que le gusta, ¿sabes? Y a mí es que...yo me meto por ejemplo donde hay una cosa técnica, donde yo veo que...yo hablar por hablar pues no.

El H1 interpreta la pausa que se produce como un momento en que se hace necesario introducir un tópico nuevo en la conversación para evitar el silencio. Sin embargo, el H1 no lo hace en una única intervención, sino que precede la introducción tópica de una negociación con su interlocutor, negociación que se prolonga a lo largo de varias intervenciones, de forma escalonada, según los pasos siguientes:

6.40.

Paso 1: El H1 introduce el referente nuevo

H1: Eh...Honorio?

Paso 2: El H2 pide reformulación, quizá porque no reconoce el referente, o bien porque no encuentra la conexión del mismo con el discurso anterior.

H2: Eh?

Paso 3: El H1 repite el referente, y añade una pequeña información acerca del mismo, si bien todavía no es una predicación completa. Sin embargo, anticipa ya la presentación del tópico nuevo.

H1: Honorio menos, no?

Paso 4: El H2 reconoce el referente y confirma, en forma de acuerdo, el movimiento

inciador de su interlocutor, y abre paso a la instauración del mismo como tópico del discurso.

H2: No, Honorio menos, a él le gusta menos.

Paso 5: El H1 introduce e instauro el tema nuevo del discurso, que amplía en la intervención siguiente.

H1: Honorio, Honorio es que le gusta mucho el...el alcahueteo...como yo digo...el hablar.

La introducción tónica se manifiesta en ocasiones como un proceso más amplio de instauración de temas discursivos, que conlleva una negociación y elaboración lingüística que justifique la modificación del curso de la conversación y asegure su éxito. En estos ejemplos se muestra asimismo la asimetría entre el estatuto informativo de los referentes, y la secuencialidad del habla. En el enunciado que contiene la DI (“Honorio, Honorio le gusta mucho el alcahueteo”), el referente es una entidad evocada en el discurso y, por tanto, conocida o dada para los interlocutores. Sin embargo, ésta se repite en forma de SN léxico (y no mediante la anáfora) porque toda la secuencia marca la introducción de un nuevo tópico en el discurso. En este caso, el referente en DI es conocido informativamente, pero desde el punto de vista interactivo es la culminación de un proceso interactivo de instauración tónica¹⁷⁴.

174

Geluykens (1992) se sorprende y rechaza que la DI pueda estar representada por referentes conocidos o dados textualmente. Si la DI es una estructura sintáctica marcada, ésta debe aparecer cuando los referentes no son totalmente reconocibles para los interlocutores. Sin embargo, los casos como (6.39) muestran que la introducción de referentes nuevos puede ser un proceso que se prolongue a lo largo de varias intervenciones. En ese caso, la negociación sirve precisamente para que los interlocutores lleguen a familiarizarse de forma progresiva con el nuevo referente. En ciertos casos la DI, por tanto, forma parte de la introducción negociada de referentes nuevos en el discurso, tal y como sugiere Geluykens. Sin embargo, desde el punto de vista estrictamente informativo, el referente, cuando aparece en la DI, ha sido mencionado anteriormente en el discurso.

6.3.2.1.2. Marcos

Los marcos¹⁷⁵ se describen en los estudios de análisis de la conversación como “prefacios o movimientos introductorios, que se sitúan al inicio de las intervenciones y poseen una función demarcativa” (Gallardo Paúls 1996: 80), siempre y cuando “los límites coincidan con la organización tópica” (Frances y Hunston 1992). Estos autores describen los marcos como un repertorio cerrado de marcadores discursivos (“bueno”, “vale”, “de acuerdo”, “bien”, “ahora”), pero la clase de elementos que los componen podría ampliarse a las expresiones metadiscursivas, que constituyen una clase abierta que comprende “unidades léxicas, expresiones, sintagmas u oraciones que hacen explícitos comentarios metalingüísticos que orientan al oyente acerca de la organización secuencial del texto” (Goutsos 1997: 48-49).

En realidad, y siguiendo la idea de Goutsos, los marcos pueden ampliarse a una función aún más amplia, que consiste en preparar la introducción tópica mediante un prefacio más o menos prolongado. Obsérves la elaboración que emplea el hablante de (6.41) para su introducción tópica:

6.41.

Bueno, voy a hacer alguna consideración. **La primera**, el aspecto exterior de los ejércitos engaña. Y...y...**la muestra** más palpable la estamos teniendo ahora todos los días, cuando vemos el aspecto exterior del ejército israelí. **El ejército israelí** no se puede decir que dé un aspecto exterior de disciplina, uniformidad, etcétera, etcétera, y sin embargo, es un ejército eficaz.

175

En inglés, “frames”, y la función que desempeñan se denomina “framing” (Francis y Hunston 1992).

El hablante inicia su intervención con el marcador discursivo “bueno”, que señala la toma de palabra y el inicio de una intervención que contiene un cambio de tópico. Además, el hablante se sirve de un enunciado metadiscursivo (“voy a hacer alguna consideración”) que desea orientar al oyente acerca de la organización secuencial de su intervención. Éste va seguido, a su vez, de la expresión “la primera”, que señala la introducción del primer tópico sobre el que versará su intervención, al tiempo que crea la expectativa de un segundo punto o tópico que el hablante tiene intención de desarrollar.

A lo largo de su intervención, este hablante produce dos casos de DI: la primera, “la muestra más palpable la estamos teniendo...” sirve como *marco* para la segunda DI, “el ejército isrealí no se puede decir que dé...”, que supone la introducción tópica propiamente dicha, y que instaure el tópico en el discurso.

6.41.bis

(i)

Bueno, voy a hacer alguna consideración. La primera, el aspecto exterior de los ...

Marcador /Enunciado metadiscursivo/ **Señal organización tópica**

(ii)

Y...y...la muestra más palpable la estamos teniendo ahora todos los días...

Marco

(iii)

El ejército israelí no se puede decir que dé...

Introducción tópica

De nuevo, se aprecia cierta asimetría entre el estatuto informativo del referente en DI, y su función en la organización secuencial. Mientras que el referente “el ejército israelí” es evocado

textualmente, éste ha aparecido únicamente en el segmento inmediatamente anterior. El enunciado forma parte todo él de un proceso más amplio de introducción tópica, que culmina con el segmento que contiene la DI. Lo cierto es que, al igual que en (6.41), se encuentran casos de DI en las dos funciones: la de enmarcar el inicio de un tópico nuevo, así como la introducción tópica propiamente dicha. De hecho, con frecuencia las dos estrategias aparecen a la vez, como en (6.40), lo que sugiere un vínculo estrecho entre ambas. El hecho no sorprende si se tiene en cuenta la necesidad de elaboración que exige la introducción tópica.

En una función metadiscursiva paralela a la que desempeñan los marcos se sitúan los “índices prospectivos” [prospective indexicals] que Goodwin (1995:127) caracteriza como “breves prefacios narrativos que los hablantes utilizan para guiar a sus oyentes en la interpretación de lo que van a decir a continuación”. Un aspecto interesante de los índices prospectivos es que anuncian el significado de lo que el hablante va a presentar a continuación, y se asemejan por tanto a los “enunciados cápsula” en cuanto presentan de forma *prospectiva*, el modo en que los interlocutores deben interpretar lo que se relata a continuación. Un ejemplo de este procedimiento es el que aparece en (6.42):

6.42.

H1: Como siempre con la ayuda inestimable de nuestros corresponsales, hoy comenzamos en el sur, y con una anécdota que parece más bien de una película cómica [...]. Grau, buenos días.

H2: Hola, buenos días.

H1: **Los peligros de una campaña electoral.**

H2: Sí. **José María Urbina, vecino de Parla**, ayer volvía del trabajo y de pronto se le cayó un cartel de propaganda electoral del CDS.

Mientras que el H2 introduce, mediante la DI del SN (“José María Urbina, vecino de Parla”...), el tópico nuevo propiamente dicho y relata la anécdota, el H1 enmarca la narración que el interlocutor desarrollará a continuación mediante un enunciado que anticipa el contenido global y el significado del relato.

En la función que comprenden los marcos pueden considerarse también los casos de DI, o cuasi-DI, que aparecen precedidos de las expresiones “en cuanto a”, “respecto a”, o similares:

6.43.

En primer lugar **respecto al tan traído y llevado tema** de los protocolos y del carácter que tienen los mismos yo he tratado de aclararlos desde el punto de vista jurídico, tengo una batería de argumentos de algunos convenios internacionales en cuanto a la interpretación de los protocolos.

6.44.

En cuanto a lo que estás planteando de que...pues las minorías, en estos casos cuando sustenta una mayoría sea a nivel local o sea a nivel provincial o regional, pues eh...los partidos minoritarios, pues tienen pocas opciones para sacar sus proyectos adelante...

Los hablantes de (6.43) y (6.44) enmarcan la introducción tópica mediante la expresión “en cuanto a”. El hablante de (6.43) hace explícita esta función mediante la expresión metadiscursiva “en cuanto al tema...”, mientras que en (6.44) la función de enmarcar el cambio se efectúa creando un vínculo metatextual y retrospectivo con la intervención anterior (“en cuanto a lo que estás planteando...”), que señala de forma explícita la obediencia de la intervención del hablante a la máxima de relación. Podría decirse que las expresiones del tipo “en cuanto a...” constituyen indicadores especializados en la función del marco, que responde a la señalización de apertura de un nuevo dominio o escenario y preparación a la introducción tópica.

Mientras que estos marcos, con fuerte elaboración metadiscursiva, ocurren con frecuencia en géneros orales pero formales, existe una expresión que aparece en la conversación espontánea y familiar, cuya función es proporcionar un *marco al tema del hablante*. Véase (6.45):

6.45.

H2: Vale.

H1: Pues nada, que se lo pongas, que quiere ir ya a recogerlo.

H2: Vale. **Oye, referente a lo tuyo...**

H1: Sí

H2: Probablemente lo tenga ya solucionado esta tarde eh?

En (6.45) puede identificarse con claridad el momento en que se produce el cambio de tópico. Los hablantes cierran el tópico anterior mediante la técnica de llevar un tema hacia el cierre, i.e. conducen el tema hacia su finalización de forma negociada y consensuada. Una vez finalizado, el H2 introduce un tópico nuevo, que señala mediante el marcador discursivo “oye”. La expresión “referente a lo tuyo”, por otro lado, enmarca la introducción tópica y se refiere al “asunto del hablante”.

En suma, el marco aparece en la interacción hablada como breve prefacio o preparación a la introducción tópica. La DI puede desempeñar esta función, y así anticipar la introducción de un tópico nuevo que se producirá a continuación. Pero el aspecto quizá más interesante del marco es que se trata de una estrategia plenamente interactiva y organizativa: mediante el marco, el hablante se sirve de ciertas expresiones lingüísticas para orientar al oyente acerca de la demarcación secuencial del habla, así como de la interpretación de los contenidos discursivos.

6.3.2.1.3. Cambio progresivo de tópico

Es ésta la estrategia de cambio de tópico que se produce con mayor frecuencia y naturalidad en la conversación (Schegloff 1990, Hobbs 1990). La conversación fluye de un tema a otro sin que la transición sea perceptible; no procede a través de cambios bruscos, sino que avanza a través de la asociación de ideas, actores o acontecimientos que guardan una relación asociativa de naturaleza cognoscitiva o convencional entre sí (Schank 1977, Hobbs 1990).

La DI desempeña esta función en un número muy destacado de casos; además, es aquí donde se produce una mayor simetría entre el estatuto informativo de los referentes discursivos, y el componente interactivo. A menudo las entidades que aparecen en DI y que señalizan un cambio progresivo de tópico contienen entidades inferibles, que se asocian o relacionan con otros referentes mencionados anteriormente en el discurso, pero son nuevas en cuanto no han aparecido en el discurso anterior.

A diferencia de la introducción tónica, que supone una ruptura con lo dicho anteriormente, el cambio progresivo de tópico introduce un asunto relacionado con lo anterior pero que, al mismo tiempo, se desvía ligeramente del tópico inicial o del referente objeto de discusión:

6.46.

H1: Pero bueno, yo es que no he terminado Filosofía y Letras; yo, en realidad, he terminado literatura hispanica. [...]

H2: Pero es que, por una parte, hay una ventaja y una desventaja porque es una ventaja, por ejemplo, que tú puedas dar más clases.

H1: Claro, pues yo mira, ¿qué quieres que te diga? **Yo de latín** sé, pero no sé como para, yo no me enfrento a una clase de...por ejemplo, de sexto de bachillerato. Es decir, yo no me comprometo a dar a Virgilio. [...] (Esgueva y Cantarero:308)

En (6.46), el H1 introduce el referente “de latín” como parte de un conjunto inferible, pero modifica el curso de la conversación, que del tema de la licenciatura se desvía a las clases de latín. El hablante marca el enunciado como cambio de tópico, que señala mediante “pues yo mira”, como un caso particular de un asunto mayor, o como un caso particular percibido por el hablante. En otras ocasiones, el cambio es apenas perceptible y no se señala mediante marcadores. Así ocurre en (6.47), que responde al patrón de cambio progresivo de un referente a otro:

6.47.

Pues me presenté y nada, me suspendieron. Al año siguiente fui a un Institu...a una academia, a la Fen, recuerdo perfectamente, qué mal lo pasé, y también, **las tres asignaturas...las llevaba..., las tres asignaturas las llevaba bien, pero...me ...me han ido pasando una serie de cosas en los exámenes.**

Al igual que en (6.46), la DI de (6.47) introduce un tópico nuevo que guarda una relación metonímica con el asunto tratado anteriormente; “las clases” puede considerarse como parte del conjunto activado en los segmentos anteriores. Asimismo, consituye un caso particular de un asunto mayor que a su vez se convierte en el tópico nuevo del discurso.

Pero no siempre el cambio progresivo de tópico supone que el tema derivado se convierta en tema discursivo. Así los hablantes de (6.48) emplean una DI para introducir un caso particular que forma parte del conjunto, pero éste no llega a formar tópico discursivo:

6.48.

H1: A mí no me gusta ir al mercado porque todo el mundo se me cuela...

H2: A mí me pasa igual. No, y aparte de eso, es que no sé comprar. Cosas, no sé, de tipo de, la fruta o algo así, que es más fácil...

H1: Sí

H2: Ahora, **la carne**, me pueden meter...

H1: ...la carne

H2: ..carne de burro por carne de ternera, o sea, yo eso no tengo ni idea. Los jornales, la vida de antes y la de ahora...

H1: Nosotros poco podemos decir de la vida de antes, ¿no crees? (Esgueva y Cantarero 1981: 374)

En los casos como (6.48), la DI introduce un caso particular dentro del tópico del discurso, que sirve para ilustrarlo o ejemplificarlo, pero que no constituye en sí un motivo principal como para ser promovido a tópico de discurso. Esta función aparece descrita en Keenan y Schieffelin (1976a), que encuentran casos de DI que responden a la función de “presentar un caso particular dentro del fenómeno general que es objeto de discusión”(op.cit.:162). A diferencia de los casos anteriores, en cambio, aquí la DI que marca un caso particular que no posee persistencia temática, de modo que el tema es abandonado en favor de otro asunto.

En otros casos, las entidades inferibles introducen temas subordinados o relacionados entre sí en cuanto constituyen formas de encadenar los sucesos de una narración, como en (6.49) y (6.50). El encadenamiento de acontecimientos, así como la asociación del mismo con sus actores, causas o circunstancias constituyen vínculos frecuentes en el cambio progresivo de tópico (Schank 1977, Hobbs 1990):

6.49.

La muerte de una deficiente psíquica de 51 años es el trágico balance del incendio que ayer arrasó en la localidad de Cobeña. **Las llamas**, que vieron facilitado su camino por el viento y las altas temperaturas, se propagaron durante más de diez horas.

A estas horas volvemos a recordar el zarpazo asesino de ETA en Madrid que ayer segó la vida al Teniente del Ejército del Aire Enrique Aguilar. **Su coche**, según apuntan fuentes policiales, ya lo sabrán, podía haber llevado acoplado un artefacto listo para detonar por el sistema del péndulo.

El cambio progresivo de tópico tiene en común con la introducción tópica la señalización del cambio del curso de la conversación. Con frecuencia, la introducción de temas relacionados o derivados entre sí se acompaña de marcadores discursivos de cambio de tópico, como “pues”, o el “ahora” de (6.48), que anuncia, mediante el contraste adversativo, un cambio en el curso del segmento discursivo anterior.¹⁷⁶ Sin embargo, y a diferencia de la introducción tópica, el cambio progresivo no exige una señalización excesivamente elaborada del cambio, puesto que ésta es una estrategia secuencial de cambio de tópico que se ajusta a la máxima de relación, y que no conlleva grandes riesgos en el sistema de cortesía. Antes al contrario, puede decirse que el cambio progresivo de tópico supone un estilo conversatorio de acercamiento entre los interlocutores, quienes mediante esta estrategia intentan atender a los intereses generales de la interacción, haciendo que sus contribuciones se ajusten al curso de la conversación, y sigan por tanto el asunto que tratan los demás interlocutores, al tiempo que introducen los aspectos que consideran relacionados. En este sentido, el cambio progresivo supone quizá un ejemplo de estilo conversatorio altamente participativo, en que la conversación fluye y mantiene una tensión entre la continuidad y el cambio de tópico. Véase este fragmento en que dos hablantes tematizan, en DI, los referentes que introducen a medida que avanza la conversación:

176

Mientras que la conjunción aditiva “y” marca en general continuidad temática, la adversativa anuncia un cambio de tópico, o la apertura de un área de transición entre dos asuntos (Goutsos 1997).

6.51.

H1: Ella se llevó la capa de punto ribeteada en piel, preciosa; le encantó, además, y luego otros cinco sorteos...(…)

H1: afirmación

H2: La gente estaba asombrada con muchos de los modelos que tenías colgados por ahí. **Uno de los modelos hasta me lo llevé yo** a mi casa.

H1: Sí, picaste.

H1: **Este mismo abrigo...**

H2: afirmación

H1: **lo ves** colgado en una casa con un nombre más caro...

H2: distinto, sí

H1: en una dirección más cara, y de gente que no es fabricante como los "Carolina Alvarez"

H2: sí, sí

H1: y está a millón y medio por lo menos.

H2: Pero...bueno...eh....me gusta recordar que es un buen abrigo de visón.

Entonces, **yo, este abrigo que traigo hoy...lo he hecho** un poco porque reconozco que aunque un visón a trescientas noventa y cinco mil pesetas es super barato.

A lo largo de la conversación, la DI tematiza los referentes inferibles en una relación metonímica, como partes o miembros del conjunto de referentes de los que hablan los interlocutores: así, “uno de los modelos”, que representa una entidad inferible como parte de un conjunto de entidades. También aparecen referentes dados en la situación, como “este mismo abrigo” o “este abrigo que traigo hoy”. En los dos casos, la DI señala que la contribución del hablante sigue el curso temático general de la conversación, si bien al tiempo introduce un

elemento nuevo o particular que proyecta el tema prospectivamente, hacia adelante y hacia nuevos aspectos relacionados con el tópico inicial.

En (6.52), por otro lado, se aprecia un estilo conversatorio similar, en que los hablantes hacen que sus contribuciones sigan el curso de la conversación, e introducen, de forma progresiva, ligeras desviaciones:

6.52.

H1: y al saltar

H2: se rompió el tobillo. Se rompió el tobillo. Cuando cayó se rompió el tobillo.

H1: Claro pero el tobillo

H2: y entonces al hacer así un poco o sea...se fue a la mierda el tobillo. **Una rotura de tobillo** son tres meses. Además es esa arteria que siempre se jode.

H1: Y es mucho más usual que lo otro.

H2: Sí, y es más fácil de recuperar. **Los tobillos** los recuperas en cuatro meses. (Silencio)

H1: La verdad es que ya que te has roto el...

H1: Sí, ya me he roto **el menisco** y no me voy a operar sólo el menisco porque luego te rompes otro menisco.

H2: Yo lo veo una chorrada la verdad que tengo muy bien la rótula y todo eso.

H1: **La rótula...** ¿dices?

H2: **Todo**, o sea...**la pierna**, la tengo muy bien.

H1: La mía ha hecho como hace año y medio o por ahí. Y está muy bien.

H2: Yo tengo la rodilla...la rótula rota.

H1: Es que es más jodido **eso, la rótula**.

H2: Por ejemplo **Bea...que** tiene desviación en la rótula, salió en la foto.

H1: Salió, salió. Al salir...salir, salió un movimiento y se salió. Estuvo dos meses con escayola.

H2: **Bea es que tiene movilidad, la rótula.** Esas lesiones son mucho...

La DI es frecuente a lo largo de esta conversación, y contiene referentes dados o evocados en el texto, como “los tobillos”, o bien inferibles por metonimia, como “el menisco” o “la pierna”. Mediante la DI, los hablantes cambian progresivamente el tópico del discurso, haciendo que sus intervenciones sean relevantes con respecto al curso de la conversación, y se aproximen a los intereses y *temas de los hablantes*. Se trata de un estilo conversatorio participativo y empático, en que los hablantes hablan en consonancia con lo que dicen los demás interlocutores. Hobbs (1990) y Schank (1977) encuentran que el cambio progresivo de tópico responde a la asociación de categorías cognoscitivas; en (6.52), las ideas de Schank y Hobbs se manifiestan en la asociación cognoscitiva que se establece de forma absolutamente natural entre las partes del cuerpo que son susceptible de rotura. Pero además, Schank alude al hecho de que los hablantes se guían también por ciertos *guiones conversatorios*¹⁷⁷, i.e. patrones de conversación que los hablantes desarrollan de forma relativamente convencional (Hobbs también se pregunta si la asociación entre categorías cercanas es cognoscitiva o convencional). Podría decirse que el cambio progresivo de tópico constituye una forma de ajustar las contribuciones de los hablantes de acuerdo con la máxima de relación y como una estrategia de cortesía positiva, por lo que se traduce en el desarrollo de un guión conversatorio que, por un lado, mantiene una tensión entre la continuidad temática y el cambio pero que no se aleja demasiado de la expectativa acerca del desarrollo del mismo. Así, en (6.511) los hablantes siguen el tema de las “roturas” y accidentes”, mediante asociaciones de naturaleza cognoscitiva y de sucesos encadenados (cf. Hobbs 1990).

El cambio progresivo de tópico se describe como el mecanismo más frecuente de

177

Schank (1977) sugiere la idea del guión conversatorio, aunque no desarrolla más detalles de esta sugerente idea.

desarrollo temático en la conversación. Lo cierto es que esta estrategia refleja la naturaleza no planificada, improvisada, del tema en la conversación. En este sentido, y puesto que los hablantes en la conversación no poseen un tópico preestablecido sobre el que intervenir, el cambio progresivo supone la construcción de un tópico a través de las intervenciones locales de los interlocutores. Es, por ello, un modo de construir el tópico de discurso mediante intervenciones locales, lo que encaja a la perfección con el carácter espontáneo de la conversación.

Una cuestión sobre la que no existe consenso es el papel que las entidades inferibles juegan en la organización tópica de la conversación. Mientras que algunos autores (Barnes 1985, Geluykens 1992) consideran que las entidades inferibles pueden considerarse nuevas en cuanto no han sido mencionadas anteriormente, y además producen cambios de tópico en la conversación, Hannay (1985) considera que introducen tópicos subordinados de un tópico dado. Si bien el análisis de Hannay (1985) recoge acertadamente el hecho de que las entidades inferibles guardan un vínculo con el discurso anterior, creo que no capta de forma adecuada la función que éstas desempeñan en la organización tópica de la interacción hablada. Hannay (1985) sugiere una relación de subordinación de un tópico con respecto a un tópico ya tratado en el discurso. El problema de este planteamiento es que no siempre puede identificarse un “tópico dado”. Tal y como muestran los fragmentos de (6.51) y (6.52), la conversación no avanza a través de un tópico existente e identificable, sino que ese tema se *crea* progresivamente a medida que los hablantes intervienen. En otras palabras, el *tópico dado* no existe sino *retrospectivamente*, al final de la conversación o la secuencia. Linell y Korolija (1997: 169) lo enuncian de la manera siguiente: “un conjunto de pasos locales se añaden para formar lo que, en retrospectiva, se asemeja a una estrategia global de coherencia”¹⁷⁸. En (6.52), por ejemplo, los hablantes no empiezan a hablar

178

“Many local steps add up to what in retrospect may look like a coherent global strategy”.

“sobre roturas de tobillos”, sino que uno de los hablantes relata un accidente. Mediante el encadenamiento de acontecimientos y paralelismos semánticos, los hablantes se desvían del motivo del accidente, y pasan a hablar de los asuntos relativos a la recuperación, y de ahí a otros asuntos similares. En suma, resulta difícil demostrar que los sucesivos desarrollos del tema inicial se relacionan con un tópico dado. Según la descripción de Hannay (1985), los temas derivados marcarían continuidad tópica, lo que no parece reflejar el curso de la conversación de (6.51). Por el contrario, en (6.52) las entidades inferibles no continúan un tema, sino que lo construyen y lo crean. En todo caso, cabe destacar que los hablantes intervienen en la conversación con sus contribuciones de manera tal que éstas se ajusten al tópico del discurso como *proyecto* o idea, pero no porque éste sea *dado*: “un tema es simultáneamente el proyecto y el producto de la construcción de la coherencia” (Linell y Korolija 1997:171). Por tanto, puede decirse que el cambio progresivo o fluido de tópico constituye el modo más natural de crear progresivamente un tópico del discurso.

Otro dato en contra de considerar que la introducción de entidades inferibles en el discurso se corresponde con una estrategia de continuidad tópica es que, tal y como apuntan algunos estudios sobre este mecanismo de organización tópica (Hobbs 1990), el cambio progresivo o derivado de tópicos se señala mediante recursos de cambio o discontinuidad, y no al contrario. Así, el cambio progresivo puede ir precedido de marcadores discursivos similares a los de la introducción tópica:

6.53.

H2: Van a aprender a esquiar y lo cierto es que la pregunta es ésta. Pues igual algún madrileño podría venir aquí a aprender a...

H1: a aprender a nadar.

H2: Bueno, a nadar o a hacer surfing.

H1: **Oye, una cosa, las clases no las van a dar en el Teide, me dices en el Pirineo.**

Mediante la DI, el H1 cambia el tema de la conversación, e introduce un tópico nuevo, si bien relacionado con lo dicho anteriormente. El referente “las clases” es una entidad inferible desde el punto de vista informativo, y por ello, guarda un vínculo con el discurso anterior. Sin embargo, el marcador discursivo “oye” señala, mediante una llamada que desea captar la atención al oyente, que la contribución del hablante contendrá un cambio en el curso de lo dicho en el segmento anterior. Por otro lado, “una cosa” es un sustantivo que funciona como una expresión metadiscursiva que anticipa la presentación de un nuevo asunto. La función de cambio de tópico se confirma además en la interpretación del enunciado que contiene la DI como una pregunta (“¿Van a dar las clases en...?”), y por tanto como un generador tópico (Button y Casey 1984).

Existen otros casos de DI en una función similar, en que el cambio se señala mediante marcadores o expresiones discursivas. Es más, se diría que pueden identificarse algunos marcadores que están especializados en esta función; así ciertas expresiones metadiscursivas remiten a un asunto que se compone de varias partes. Los hablantes utilizan estos marcadores para señalar el inicio de un aspecto o asunto nuevo (y por tanto, un cambio de tópico) si bien relacionado con lo dicho anteriormente:

6.54.

Otra de las explicaciones eh...son hechos recientes, también tiene su peso, es..eh...la comprobación de que en Europa, en Europa y en los últimos años de manera creciente, la emigración magrebí está en aumento.

6.55.

Otra cuestión...ya digo, puntual, que puede ser de actualidad, que podría dar una idea

de...de las reformas que sí se han dado últimamente en el mundo árabe islámico, es que ya las mujeres intervienen más decisivamente.

En este caso, los SSNN que aparecen en DI, “otras de las explicaciones” y “otra cuestión” contienen sustantivos generales abstractos textuales (explicación, cuestión) precedidos del determinante indefinido “otro”. El indefinido “otro” establece una relación metonímica de partes de un conjunto; lo interesante de los sustantivos de (6.54) y (6.55) es que no aluden a entidades, en el sentido de objetos discursivos, sino a objetos metatextuales. El resultado es que el SN completo constituye una expresión metadiscursiva que permite unir piezas con contenidos distintos del discurso; en las intervenciones de (6.54) y (6.55), dichas expresiones sirven precisamente para introducir un cambio progresivo de tópico que inicia un aspecto nuevo relacionado con lo anterior¹⁷⁹.

En una línea similar se muestra la intervención siguiente, en que el hablante anuncia prospectivamente la composición del tópico en varias partes, que señala mediante las expresiones metadiscursivas “en primer lugar”, y “en segundo lugar”. En (6.56), el hablante además anticipa y señala en DI cada uno de los tópicos que desarrollará en la intervención:

6.56.

En primer lugar, [...] la primera institución que...ha ofertado cursos de entrenamiento en técnicas de búsqueda de empleo...ha sido el INEM, el Instituto Nacional de Empleo.

[...] En segundo lugar, el Instituto de la Mujer, eh...para audiencias específicamente

179

Goutsos (op.cit.:49) sugiere que las estrategias de organización secuencial pueden enunciarse pensando en la expresión metadiscursiva correspondiente a cada función:

- (i) El enunciado introduce un nuevo dominio o escenario: el marco
- (ii) El enunciado introduce un referente o asunto nuevo: introducción tópico
- (iii) El enunciado concluye un asunto: cierre tópico

femeninas, empezó a desarrollar también talleres de búsqueda de empleo desde hace unos años.

A diferencia de (6.55), el hablante de (6.56) expresa de antemano que su intervención se compondrá de varios aspectos, puntos o tópicos relacionados entre sí, y lo hace mediante el uso del marcador discursivo “en primer lugar”, cuya función es anticipar la composición de la intervención de dos tópicos o aspectos relacionados pero distintos.

Los marcadores discursivos “en primer lugar/en segundo lugar” pueden considerarse marcadores especializados en la función de marcar tópicos relacionados o derivados¹⁸⁰, puesto que señalizan explícitamente la composición del tópico en varios aspectos o facetas relacionadas entre sí.

Asimismo, aquellas expresiones metadiscursivas que, como “otra cuestión/cosa/explicación”, contienen el indefinido “otro”, también se especializan en esta función. Sin embargo, a diferencia de los marcadores discursivos, estas expresiones constituyen una clase abierta, que puede estar representada por distintos sustantivos, siempre y cuando representen objetos metatextuales.

180

Adoptaré el término tema derivado en el sentido de Schank (1977) y Hobbs (1990), i.e. como desarrollos de un tema en aspectos que guardan relación asociativa entre sí, pero no en el sentido jerárquico de subordinación de un tema con respecto a otro anterior.

6.3.2.1.4. La DI Comparativa

El cambio progresivo de tópico se produce con frecuencia mediante un proceso interactivo en que los hablantes comparan dos o varios referentes entre sí. La DI se emplea con frecuencia con este propósito, que puede considerarse una subfunción del cambio progresivo de tópico:

6.57. Contexto: conversación en tren Madrid/Aranjuez

H1: Lo que pasa es que tardan un poco en encenderse.

H2: Ah! Encenderse, tardan un poquito.

H1: Eso es. Hasta que cogen su...

H2: ¡Ah! Unos tubos fluorescentes se tarda mucho...

H1: ...su iluminación. Bueno pero el tubo fluorescente porque no...no está bien la reacción si no está bien el tubo. **El tubo fluorescente le dáis** y en seguida se enciende. Pero **la bombilla no, le das** y se enciende poco a poco hasta que va cogiendo.

En su intervención, el H1 habla de las características de los tubos fluorescentes, continuando el tema iniciado en los segmentos discursivos anteriores. Sin embargo, hacia el final de su intervención ilustra las propiedades del referente “el tubo fluorescente” mediante una comparación con un objeto similar, e inferible a partir del conjunto activado por el tema discursivo. El hablante tematiza los dos referentes en DI, y además produce una estructura de paralelismo con repetición parcial “**El tubo le das** y en seguida se enciende/ **la bombilla le das** y se enciende poco a poco”. El paralelismo acentúa el contraste entre los dos referentes.

Esta función es muy similar a la que se describe normalmente como contraste, y que, con frecuencia, se atribuye a las construcciones tematizadoras y, en particular, a la topificación.

En (6.58) se muestra que, efectivamente, el contexto comparativo se encuentra en diversas variantes de la construcción, con copia pronominal y sin ella:

6.58.

Los sardos se sienten muchos más españoles que otra cosa, porque dicen que **españoles** eh...de la Corona de Aragón o del Reino de España **lo fueron** durante cuatro o cinco siglos, mientras que **italianos** llevan todavía casi sólo un siglo de duración.

Un rasgo común a (6.57) y (6.58) es que el contraste se produce en un contexto de paralelismo, en que se da repetición parcial y elipsis; en (6.58), se contrasta el atributo “fueron españoles” frente a “italianos llevan...”, con elipsis de la cópula.

Siguiendo a Keenan y Schieffelin (1976a) y Barnes (1985), la DI en estos casos posee una función comparativa y no estrictamente contrastiva¹⁸¹. Además de los casos que combinan la aparición de la DI con la elipsis, como los casos anteriores, la DI aparece también en contextos comparativos más amplios, en que el hablante introduce suaves cambios de tópico que oscilan entre varios referentes, pero sin llegar a construir un contexto contrastivo en el sentido restringido del término. Así en (6.59):

6.59.

H2: Bueno, es que hay quien tiene mucho capricho con poner las dos (camas) iguales, y luego a lo mejor...

H4: Pero si hay cuatro camas.

181

Según Keenan y Schieffelin (1976a), en estos casos el hablante propone un referente como alternativa al que ha producido en el enunciado anterior. Sin embargo, el contexto no es estrictamente contrastivo en cuanto el referente alternativo no es necesariamente conocido para los dos, el hablante y el oyente: “We avoid the term contrast to describe this function, as contrast usually implies that the referente brought to contrast is an alternative considered (with varying degrees of certitude) by both hearer and speaker” (Keenan y Schieffelin 1976a:162).

- H3: Pero si ya has llevado dos iguales..
- H2: A lo mejor luego no duermen dos.
- H1: **El edredón, sí, que sean los dos iguales** en la misma habitación, sí, pero **la manta, o sea, es una cosa que no se ve.**
- H2: Claro, **las colchas es distinto.**
- H4: Son muy majas estas mantas, verdad?

La función comparativa es en cierto modo independiente del estatuto informativo de los referentes discursivos. En los casos vistos, se produce una alternancia entre entidades dadas y entidades inferibles; el primer término es evocado, mientras que el segundo es nuevo, pero inferible a partir del primero. Pero el contexto comparativo también puede darse cuando todos los referentes son evocados, como en (6.60):

6.60.

- H2: Y hay otro en marrón.
- H1: ¿En marrón?
- H2: Precioso, y no pesa nada.
- H1: Qué me dices, qué me dices.
- H2: Lo que pasa es que son modelos exclusivos.
- H1: **¡El marrón no lo vi!.**
- H2: Sí...No lo has visto, no. De todas formas, el gris es una preciosidad.
- H1: Qué bruja eres, eh? que...No, no; **el gris yo me quedo con él.**

Similar a la función comparativa es el *listado*¹⁸², en que el hablante introduce referentes sucesivos y encadenados, en general anticipados por un marco o expresión metadiscursiva que anuncie la sucesión. En (6.61), por ejemplo, el hablante introduce tópicos sucesivos y encadenados, anunciados por la expresión “el proyecto se pone en marcha con la aportación de distintos organismos”, que enumera a continuación. Son entidades nuevas no utilizadas pero inferibles.

6.61

Eh...el proyecto, finalmente, se pone en marcha con aportaciones importantes de...distintos organismos: **el Ministerio de Defensa** a través de distintos...de sus departamentos, nos prestaron material; eh...**la Diputación General de Aragón**, naturalmente, era tocarles la fibra sensible, eh...se pusieron inmediatamente en movimiento, es decir, no hicieron nada, pero estaban muy interesados porque sabemos que, económicamente, estas entidades tienen esas posibilidades y otras instituciones...**nuestra propia Universidad**, naturalmente, tenía que entrar, pero otras instituciones, también mostraron desde el primer momento su apoyo.

A caballo entre la DI comparativa y el listado pueden encontrarse ejemplos como (6.62). A diferencia de (6.61), el listado se reduce aquí a dos términos, lo que reduce la enumeración a la comparación entre dos referentes, como ocurre en la DI comparativa.

6.62.

El virtual alcalde de la ciudad (...) entregaba unos cuestionarios que debían rellenar todos los candidatos (...) y marcar cuáles son sus preferencias para trabajar en los

182

Geluykens (1992) indica la función de listado como una función de cierto tipo de DI, que se pronuncia con entonación focal. Martínez Caro (1999) encuentra, en inglés y en español, casos de DI en esta misma función de foco.

Ayuntamientos. Pues bien, **Salamanca**, es el distrito que más gusta. **Usera**, al distrito de Usera en cambio, que tiene chabolas y tiene droga y que tiene vecinos molestos, no le ha salido ninguna novia entre los 29 concejales.

6.3.2.1.5. Reintroducción tópica

La reintroducción tópica consiste en la estrategia por la que los hablantes retoman un tópico que ha sido objeto de la conversación, pero que ha sido relegado o abandonado temporalmente en el discurso. Es ésta la función que suele mencionarse como característica o típica de la DI: un referente que ha sido desplazado en el discurso vuelve a ocupar el primer plano discursivo. El motivo de la fuerte asociación entre reintroducción tópica y DI es que, en esta función, se reúnen los requisitos óptimos de accesibilidad de los referentes en posiciones tópicas marcadas. Por un lado, se trata de un referente dado o conocido para el oyente, puesto que ha sido mencionado anteriormente en el discurso. Pero, por otro, ha sido desplazado por otro referente o asunto, por lo que pasa a ser un referente semi-activo, en la terminología de Chafe (1994). La reaparición del referente se produce en DI porque la reactivación del referente exige una construcción de tópico marcado; el referente en DI es al tiempo accesible (dado o conocido) y nuevo (exige ser reactivado); asimismo, encarna a la perfección la función de un referente que está en un plano secundario [background] y pasa a ser el *centro de atención* o al *primer plano discursivo* [foreground], según la terminología de Keenan y Schieffelin (1976a).

Nuestros datos no confirman que ésta sea una función primaria de las construcciones en DI, ni tan siquiera de las estrategias de organización tópica sino que, por el contrario, no se encuentran demasiados casos de DI en esta función. En los casos encontrados, puede darse una

distancia considerable entre la primera y la segunda mención del referente en DI¹⁸³, tal y como muestra el fragmento de (6.63):

6.63.

H1: Porque mi...**la obra esta la hicimos para mi hija**. Que lo quería mi hija para...Porque luego...porque es que quería que me quedara yo aquí al teléfono desde las ocho de la mañana hasta las tres de la tarde y la dije: “No, maja, no”. Yo no...a mí no. Para que no te aburras. Digo, no hija, no. Que probé yo...Yo al principio de retirarme creí que ya sin hacer nada me iba a morir, sabes? Y estuve una temporada sin hacer nada y vi que se vivía muy bien eh?

H2: Ya lo creo. Estoy pensando yo también en ese momento.

H1: No, bueno, hija, hasta que llegues tú a mi edad. Pero oyes, es que yo tenía entonces ya 68 años, fijate. Y ya me retiré de ladel Ministerio y vine aquí, “Ahora sin hacer nada”, fijate tú, ¿qué voy a hacer? **Y entonces....entonces esta casa la quise vender sin hacer obra, eh?** Que me parece que tu madre la vio sin hacer obra.

H2: Sí, sí.

H1: Que mira, ojalá la hubiera cogido sin hacer obra y la hubiera hecho a su gusto.

En (6.63), que reproduce un fragmento de conversación entre el vendedor de un piso y una posible compradora, el hablante introduce el tópico inicial, que expresa mediante una DI: “la obra esta la hicimos para mi hija”. Pero el tópico queda temporalmente relegado porque el hablante se desvía, mediante la técnica del cambio progresivo, hacia la narración de una serie de

Según Chafe (1994:93), la distancia puede ser considerable. Sin embargo, es suficiente activar el referente en el oyente o lector una sola vez, para que se convierta en recuperable. Así, en una novela, aparece el referente “una carta” y, trescientas páginas después, reaparece como “la nota”. Pese a la distancia, el referente aparece como un SN definido, que el lector puede reactivar fácilmente.

sucesos relacionados con el tópico inicial. Mediante una segunda DI, el hablante reconduce la conversación hacia el tópico inicial, que es además el tópico principal en el sentido de *motivo de la interacción*¹⁸⁴. Cabe destacar que esta conversación puede ser considerada monotópica (Schegloff y Sacks 1973: 307), en cuanto toda la interacción responde a la expectativa de un solo tópico (en este caso, la *actividad* de mostrar el piso).

El tópico de la vivienda, en todas sus posibles variantes (“la obra”, “esta casa”, “la venta”, etc.) constituye el motivo de la interacción, y por tanto domina sobre cualquier otro asuneto que pueda surgir entre los interlocutores. La reintroducción tópica responde aquí a la necesidad de recuperar la esperada *monotopicidad* de la interacción.

Sin embargo, y pese a la accesibilidad del referente, la reintroducción tópica se marca lingüísticamente mediante señales de *cambio*, que anuncian la modificación del curso de la conversación. Así en (6.63), el hablante precede la reintroducción mediante “y entonces....entonces”, cuyo propósito es señalar la conexión de lo que va a decir a continuación con lo relatado hasta el momento.

La reintroducción tópica tiene en común con la introducción de tópicos nuevos el hecho de que supone un cambio o ruptura con respecto a los segmentos discursivos inmediatamente anteriores. Por ello, y al igual que la introducción, esta estrategia exige una señalización del cambio, o una cierta elaboración que sirva de preparación al cambio.

Así ocurre también en (6.64), en que el hablante se sirve de una fuerte elaboración metadiscursiva que le permita reconducir la conversación hacia el asunto de “la moda en la

184

El tópico que constituye el motivo de la interacción puede aparecer en la primera posición tópica. Sin embargo, con frecuencia los hablantes inician la interacción con otro asunto, para sólo más adelante introducir el tópico que constituye el motivo de la interacción (Coulthard 1977: 76-77). En el fragmento del propietario que muestra su piso, el motivo de la interacción resulta evidente porque no es un asunto o tema en el sentido conceptual, sino que se trata de una *actividad*.

literatura”, tema que había sido abandonado en favor de la expresión de la experiencia personal de la lectura de cada uno de los hablantes:

6.64.

(soy) un tremendo romántico, ¿no? , y entonces, cuando yo leo, pues estoy dentro; cuando yo veo una película, estoy dentro. [...] Una de dos: o yo estoy identificado con lo que me están diciendo, o yo no estoy, vamos...no...no me interesa para nada y me voy, dejo de leer, o dejo la sala del cine, o dejo el teatro. **Lo que pasa**, es que, **ahora que estamos hablando de, de los sudamericanos, y lo que había dicho yo antes**, de que, muchas veces, **la moda** o el esnobismo...puede dañar la literatura..

esto ha ocurrido, y está ocurriendo, [...] que hay gente que está empezando a leer ahora.

El hablante emplea una DI para marcar la reintroducción tópica: “la moda....puede dañar la literatura”. Sin embargo, ésta va precedida de expresiones metadiscursivas, como “ahora que estamos hablando...” y oraciones de relativo libres (“lo que pasa”, “lo que había dicho antes”) que sirven como marco para la introducción. En cualquier caso, la función de la elaboración parece responder a la necesidad de mostrar la *pertinencia* o conexión del cambio con respecto al discurso anterior.

Resulta interesante comprobar que la reintroducción tópica va siempre acompañada de expresiones metadiscursivas que señalan explícitamente la función. Véanse los ejemplos de (6.65) y (6.66):

6.65.

H1: ¿Los cazan (a los lince)s, quiero decir, entre los factores de muerte de los lince)s está el...el...bueno...que los maten los cazadores?

H2: **El lince europeo, el que decíamos** que es otra especie desapareció básicamente

porque se le cazaba, se le perseguía hasta la extinción.

6.66.

Como estábamos hablando de la paletilla, se puede hacer rellena, tranquilamente.

Ahora, también existe la costumbre del cordero lechal asarlo entero o por cuartos. Eso sí sirve para asar.

En los dos casos, los hablantes enmarcan la reintroducción temática mediante una expresión metadiscursiva que conecta el tópico reintroducido con el discurso anterior. La particularidad de (6.65) es que reintroduce un tema derivado, o una parte del tema que ha sido tema discursivo, y que el hablante recupera mediante “el que decíamos...”, lo que sugiere que no sólo pueden reintroducirse o recuperarse tópicos globales o primarios, sino secundarios y referentes aislados, que han sido mencionados y constituido objeto de la conversación.

La expresión lingüística de la reintroducción tópica muestra que ésta exige una cierta preparación en la interacción, ya que, al igual que la introducción tópica, modifica el curso de la conversación y vulnera la máxima de relación (Grice 1975) a nivel local, con respecto a los segmentos discursivos inmediatamente anteriores. Ello quizá explica también el hecho de que no se encuentren demasiados casos de DI en esta función. Pero además, la escasez de casos en DI que reintroducen tópicos relegados temporalmente se debe a la rareza de esta función, en general, en la conversación. La estrategia de organización tópica preferida es el cambio progresivo, que responde a la estrategia de *encajar*¹⁸⁵ los aspectos relativos a un asunto a medida que éstos surgen. Los hablantes sin duda prefieren que sus tópicos surjan en el momento oportuno,

185

“A further feature of the organization of topic talk seems to involve “fitting” as a preferred procedure. That is, it appears that a preferred way of getting mentionables mentioned is to employ the resources of the local organization of utterances in the course of the conversation. That involves holding off the mention of a mentionable until it can “occur naturally”, that is, until it can be fitted to another conversationalist’s prior utterance” (Schegloff y Sacks 1973: 301).

conectados al tema que es objeto de la conversación. Por ello, en la mayoría de los casos optan por esperar a que se presente una oportunidad para abordar los temas o aspectos que desean, en lugar de forzar los cambios. Puesto que el cambio progresivo supone un desvío ligero pero también sin retorno del primer tópico, que se aleja progresivamente del asunto inicial, a medida que avanza la conversación resulta más difícil reintroducir temas relegados¹⁸⁶. Los hablantes olvidan los temas abandonados, o simplemente no piensan que merezca la pena volver sobre ellos.

Naturalmente, existen casos en que quedaría justificado el movimiento de reintroducción; así, por ejemplo, en (6.63), en una conversación monotópica, el tópico que constituye el motivo de la interacción puede pasar a un segundo plano temporalmente, pero luego debe ser recuperado.

El hablante de (6.64), en cambio, tiene un motivo distinto: no desea en realidad reintroducir los temas abandonados, sino utilizarlos para, de ahí, reconducir la conversación hacia otro tema distinto, nuevo. De ahí que la reintroducción de (6.64) muestre propiedades englobadoras de una parte del contenido del discurso anterior, que el hablante toma como punto de inflexión o punto de vista para avanzar hacia asuntos nuevos. La reintroducción tópica parece abundar especialmente en la narración, o en aquellos casos que, como (6.63), un tema se desarrolla en forma de narración, puesto que ésta conduce el asunto de la conversación de acuerdo con el encadenamiento de acontecimientos que le es propia. En esos casos, la reintroducción reconduce la narración hacia lo que el hablante percibe como motivo principal de la historia. Un ejemplo de este fenómeno se encuentra en (6.67), en que el motivo principal de la historia no es otro que la experiencia personal del hablante, que no quiere dejar sin relatar. Ello muestra que existe otro factor o motivo que, en la conversación, puede justificar la reintroducción

186

Schegloff y Sacks (1973: 302) indican que, puesto que el procedimiento de encajar las intervenciones es el preferido en la conversación, los interlocutores no tienen garantías de que, a lo largo de la conversación, surgirán las ocasiones adecuadas para que ciertos temas “surjan de forma natural”.

tópica: el grado de interés o *importancia personal*¹⁸⁷ que un hablante siente hacia un tema. Un tópico que es importante o estimado como interesante por el hablante, o que sirve para transmitir un cierto mensaje que considera importante, puede volver a la conversación.

6.67.

H2: Por cualquier contratiempo, porque a estos chicos, en ese mismo momento...e iban a empezar la escalada. Fue una cuestión de muy mala suerte, desde luego.

H1: **Pues como te iba diciendo**, luego iba...con otro grupo, con ésos me lo pasaba en grande, lo que menos hacíamos era..

H2: era la montaña

H1: Subíamos, sí, ¿es?, **la marcha la hacíamos normalmente**, pero lo que pasa es que descansábamos, hablábamos, ...

En el fragmento de (6.67), el hablante reintroduce un tópico que ha iniciado y que ha quedado relegado temporalmente, en virtud del cambio progresivo de tópico que ha desviado el asunto inicial hacia otros aspectos. El interés del hablante por ese tópico inicial se manifiesta en su perseverancia a la hora de reconducir la conversación hacia él.

187

Tracy (1984) muestra que el grado de interés que un hablante muestra hacia un tema tiene repercusiones en las respuestas de los otros interlocutores hacia el desarrollo de ese tema. Los hablantes tienden a aplicar la máxima de relación en mayor medida cuando el hablante muestra un gran interés o pasión hacia el tema que ha iniciado, mientras que están más dispuestos a vulnerarla cuando el hablante no expresa el tema con claridad o lo hace con escasa intensidad.

6.3.2.1.6. Cierre t3pico

El cierre o clausura de un t3pico no se menciona como una de las funciones de la DI, ni tan siquiera en los estudios sobre la DI en la lengua hablada. Si bien no resulta una funci3n principal de la DI, en nuestros datos hemos encontrado casos de DI que responden a la intenci3n del hablante de llevar un asunto hacia el cierre. As3 ocurre en (6.68) y (6.69), en que los hablantes se sirven de una construcci3n en DI para marcar la terminaci3n de su intervenci3n:

6.68.

No conocemos eso, ni conocemos otras muchas cosas mucho m3s importantes, dir3a yo, que eso, incluso para el uso habitual, normal de una vivienda. Por ejemplo, no conocemos por d3nde pasan unas redes de evacuaci3n de aguas fecales en un garage, lo cual nos presenta un grave problema si lo que tenemos que hacer es levantarlas para hacer un desatranco que se ha producido, como...como h3bito que puede darse. **O una red que va por debajo de un solado, tampoco lo conocemos.**

6.69.

Pienso que, para m3 en concreto, y para muchos de los que desde aqu3 estamos contemplando la forma de reaccionar de Saddam Hussein, eh...no responde a nuestros esquemas habituales, y creo que 3ste es uno de los datos que pueden producir la sorpresa, m3s que la sorpresa de cuando se bombardea, o por d3nde se ataca, la sorpresa de c3mo reacciona el enemigo. **Las guerras no las hace uno solo, las hacen dos;** es que...uno que es el bando propio, como si dij3ramos, y otro el enemigo.

En (6.68), el hablante termina su intervenci3n con un 3ltimo ejemplo, que aparece en DI, que se a3ade a la enumeraci3n que ha ofrecido. La DI supone un caso particular o ejemplo del

tópico del discurso, que se adjunta al final de la intervención; la estructura de paralelismo, “no lo conocemos”, que el hablante repite a lo largo de su contribución, cierra así el tópico discursivo. En (6.69), en cambio, el hablante no termina aludiendo a un último caso o ejemplo de una lista o conjunto, sino que añade un enunciado final, que explica, a modo de comentario, el contenido de cuanto ha dicho en su contribución.

En cualquiera de los dos casos, ya sea mediante una enumeración o mediante un comentario final, los hablantes desean marcar la posible conclusión del contenido de su intervención. Puesto que el turno no posee una longitud fija, ni siquiera una conclusión, sino una *posible terminación*, los hablantes utilizan una serie de recursos para marcar los límites de su intervención, ya sean paralingüísticos o estrictamente lingüísticos. En este sentido, los dos casos de DI en función de cierre dan indicaciones acerca de la conclusión del turno, indicación que puede ser utilizada por los otros interlocutores para prepararse para tomar la palabra.

Según Schegloff (1990), el cierre o terminación temática es raro en la conversación, puesto que es *la forma marcada* de concluir un asunto. En la conversación, los temas se suceden de acuerdo con el cambio progresivo, y cuando concluyen, termina la interacción. Existen, aún así, dos formas de marcar la clausura de un tema. En una de ellas, los hablantes llevan el tema hacia el cierre de forma interactiva, mediante el consenso. No se han encontrado casos de DI con SSNN léxicos en este tipo de contextos (aunque sí con demostrativos, como se verá en el capítulo siguiente). Sin embargo, la DI está representada por otro tipo de cierre tópico, que se asemeja al que Schegloff describe como “aforismo final” o proverbio que sirve para concluir un asunto, en general una narración. La DI de (6.67) se ajusta a la descripción de Schegloff (1990): el hablante resume el contenido de cuanto ha dicho, mediante un enunciado que funciona como un comentario o proverbio final. Así pues, el cierre tópico responde al propósito de dar indicaciones a los interlocutores acerca de cómo han de interpretar el contenido de la intervención.

Estas características de la DI en función de cierre tópico explica las propiedades de encapsulación o englobamiento que posee este tipo de DI. En ocasiones, el hablante no finaliza el cierre mediante un comentario o aforismo, sino que simplemente resume el contenido de lo dicho, como hacen los hablantes de (6.70) y (6.71):

6.70.

No hay que olvidar que estamos en el problema y la proporción del iceberg, un diez por cien es lo que nosotros tenemos en cuanto a gastos con la investigación que se produce con la extracción de los materiales y un ochenta, un noventa por cien es el tratamiento de este material hasta que podemos convertirlo en algo tangible que sea visible en un museo, una vez recuperado; **el problema de la recuperación del metal, el problema de la recuperación de las maderas empapadas, en fin, son problemas** muy importantes desde el punto de vista patrimonial.

6.71.

H1: Escuchen ustedes, escuchen textualmente las palabras del presidente Hussein desde radio Bagdad. Decía así (texto no transcrito). ¿Qué le parece, mi general?

H2: Bueno, a mí esto me parece, en primer lugar, cuando hay que recurrir a este...a esta enfervorización mítica de las muchedumbres, entonces, desde el punto de vista racional, uno piensa que es que **los medios lógicos** para resolver el conflicto, los medios materiales eh...no están verdaderamente a punto, y hay que recurrir a la mítica, a que baje Alá, o a que venga el caballo de Santiago y gane la batalla de Clavijo. **Entonces, eh...el recurrir a...a enfervorizar a la población, a aumentar su moral, esto** es un recurso importante, claro; pero que puede ser que nos haga que esa inferioridad de medios es incluso mayor de la que habíamos sospechado inicialmente.

En (6.70) y (6.71), los hablantes emplean la DI para englobar el contenido de su contribución. A diferencia de (6.69), que ofrece una terminación en forma de aforismo, estos casos recuperan la idea principal de su intervención, pero no la comentan. Sin embargo, la diferencia es cuestión de grado: el hablante de (6.69), mediante la versión aforística, ofrece un resumen del contenido con un grado mayor de significado interpersonal o subjetividad; los hablantes de (6.70) y (6.71), por otro lado, reproducen más o menos fielmente lo dicho anteriormente, pese a que la formulación final del tópico del discurso nunca es idéntica a la inicial. En cualquiera de los dos casos, y especialmente en la versión aforística, el cierre tópico brinda una oportunidad al hablante para reformular subjetivamente su tema, i.e. para interpretar en clave subjetiva e interpersonal el contenido del discurso. ¿Podría esta interpretación del contenido del discurso producirse como un proceso interactivo? En principio es posible, aunque no hemos encontrado casos de DI en esta función. Ello indica, por el momento, que son los hablantes quienes emplean la tematización para reformular el contenido de sus intervenciones, en cuyo caso funciona como un indicador dirigido al oyente, para guiarlo en la interpretación del contenido de la intervención del hablante.

En este sentido, la DI en función de cierre es de algún modo simétrica a la DI que funciona como marco. Los marcos, ya sean índices prospectivos o expresiones metadiscursivas, anticipan la organización o composición que vendrá en la intervención; las DI en cierre, por otro lado, anuncian la conclusión de la contribución del hablante, al tiempo que ofrecen una versión interpersonal del contenido anterior del discurso. En los dos casos, marcos y cierre, la DI cumple de nuevo la función metadiscursiva de ofrecer orientación acerca de la organización secuencial del habla, señalizando la demarcación tópica, y proporcionando claves acerca de la interpretación del contenido del discurso.

Un último aspecto interesante del cierre tópico es la asimetría entre esta estrategia de

organización tópica, y el estatuto informativo de los referentes. Los referentes que aparecen en secuencias de cierre pueden ser nuevos no utilizados, como en (6.68) “una red que va por debajo”, o inferibles, como “las guerras” de (6.69), o bien referentes dados, como “enfervorizar a la población” en (6.71), o una combinación de referentes dados e inferibles, como en (6.70).

El estatuto informativo en estos casos no especifica la función de la DI en la organización tópica, si bien puede proporcionar indicaciones sobre la naturaleza del cierre. Mientras que el cierre con referentes dados suele proporcionar un resumen fiel del contenido del discurso, las DI que contienen entidades inferibles y nuevas representan cierres en forma de comentarios o aforismos finales. En éstos, puede encontrarse un componente interpersonal más elevado que en el cierre anterior. En cualquier caso, estas DI en función de cierre plantean de nuevo la dificultad de delimitar el estatuto informativo de los referentes discursivos que poseen propiedades englobadoras, fenómeno que se repite en casos como (6.72):

6.72.

Mi posición podría ser o trabajar fuera de casa o trabajar dentro, yo he escogido dentro de casa. **Mi vida la dedico** a hacer hogar.

Estos referentes tematizados tienen una doble naturaleza. Por un lado, resumen contenidos expresados anteriormente, pero por otro, contienen algo nuevo o no expresado. En este sentido, se asemejan a los ejemplos discutidos por Prince (1981a) acerca de los títulos, de ciertas novelas o películas, cuyo referente no vuelve a aparecer como tal en el texto. Prince se pregunta acerca del estatuto informativo, ambivalente, de estos enunciados. Un ejemplo similar es (6.72), también con una DI en función de cierre:

6. 3.2.2. Continuidad tónica

La continuidad discursiva es la estrategia de organización secuencial mediante la cual el hablante marca la intención de proseguir, mantener, o continuar el tópico que aparece en el segmento discursivo inmediatamente anterior, o bien en los segmentos discursivos anteriores. Puesto que la continuidad es la estrategia *por defecto*, se identifica en la medida en que no aparecen señales de cambio de tópico, en cualquier de sus subfunciones. Por ello, la continuidad aparece entre dos cambios, y se manifiesta porque éste continúa el tópico al menos, o como mínimo, en dos segmentos discursivos adyacentes .

A diferencia del cambio, cuya identificación es posible gracias a las expresiones lingüísticas que señalizan la modificación en el curso de la conversación, no existen formas específicas para marcar la continuidad tónica¹⁸⁸. Aún así, la continuidad tónica se caracteriza por la aparición de algunos o varios de los aspectos siguientes: la continuidad referencial, la continuidad temporal, y la presencia de ciertos marcadores discursivos y conjunciones que pueden indicar continuidad, como “y”, “además”, “también”, “al igual que”, “mientras que”, etc. Así, el fragmento siguiente ilustra algunos de los procedimientos característicos de la continuidad tónica:

6.73.

H2: Sí, los niños se dice que están más irritables eh...se dice que **están** mucho más pesados y eh...naturalmente que **ellos** también han dejado su ritmo normal de trabajo, de escuela y...**andan** bastante...hay que programarles mucho los...las horas **también** de ocio...**porque ellos** solos andan sueltos por ahí todo el día y **también se van** cansando

188

Recuérdese que el enfoque que los analistas de la conversación defienden para describir la organización tónica de la interacción hablada es que ésta se descubre a partir de las señales lingüística del cambio de tópico, y no a la inversa.

de esa desprogramación **y, naturalmente**, pueden llegar a ser...bastante...pesados.

H1: O sea, más de lo normal. (Risas)

H2: Más...más que lo normal.

H1: Ah....ya. ¿Puede afectar a la pareja, el calor?

En el fragmento de (6.73), la concordancia verbal o anáfora cero (“ellos andan sueltos y 0 se van cansando, y 0 pueden llegar a ser...”), que alterna con el uso del pronombre tónico “ellos”, y marca la continuidad del referente “los niños” como tópico de toda la secuencia. La continuidad tópica se ve asimismo reforzada por la conexión de los segmentos discursivos mediante la conjunción “y” (“ellos andan sueltos y se van cansando), adverbios como “también” y “naturalmente” (“y también se van cansando, y naturalmente...”). Una vez finalizada su intervención, el H2 contribuye con una intervención que también continúa el tema anterior, señalado esta vez mediante el marcador reformulador “o sea”, que “permite repetir el tópico o introducir otro distinto” (cf.Portolés 1998:123 . El comentario continúa el tópico, al tiempo que ayuda a llevarlo hacia el cierre, tal y como se muestra en las intervenciones siguientes, que introducen ya un área de transición hacia el cambio, que se formula mediante la pregunta “¿Puede afectar a la pareja, el calor?”. La pregunta, que es una forma característica de generar tópicos en la conversación, introduce un tópico derivado del anterior, y rompe finalmente la continuidad de los segmentos anteriores.

Puesto que la continuidad tópica se expresa generalmente mediante la anáfora o la concordancia verbal, no es previsible que la construcción en DI desempeñe esta función. Como construcción que señala el tópico del enunciado de forma explícita e inequívoca, la DI se asocia claramente con la discontinuidad discursiva, i.e. con los contextos de cambio de tópico. El uso de construcciones de tópico marcado tiene su origen en la necesidad de codificar un cambio en

la continuidad referencial; según los principios de iconicidad, la continuidad referencial se traduce en el uso de pronombres, i.e. elementos más breves y atenuados prosódicamente, mientras que los SSNN léxicos, y especialmente aquellos que aparecen separados de la predicación, como la DI, señalarían elementos prominentes en el discurso pero menos recuperables y distintos a los que se refieren los hablantes en los segmentos discursivos adyacentes.

Sin embargo, en los datos también se encuentran casos de DI y sintaxis marcada en funciones relacionadas con la continuidad. Si bien los resultados muestran que las funciones relacionadas con el cambio de tópico son más numerosas y componen la mayor parte de la DI de SSNN léxicos, también se ha encontrado un grupo suficientemente importante, de casos de SSNN léxicos que señalizan continuidad.

Los datos son interesantes en sí mismos, puesto que abren la posibilidad de las construcciones marcadas de tópico a la continuidad, aspecto menos explorado en los estudios sobre el orden de palabras, y sobre las construcciones de sintaxis marcada; pero además, los contextos discursivos son radicalmente distintos a los vistos en los apartados anteriores, por lo que merecen un análisis detenido.

Siguiendo a Keenan y Schieffelin (1976b) y Burton (1981), que consideran dos estrategias que los hablantes emplean en la conversación para mantener la continuidad discursiva (si bien no lo aplican a construcciones gramaticales concretas), hemos denominado las funciones siguientes: (i) incorporación, (ii) tópico colaborador, y (iii) repetición. Mientras que las dos primeras aparecen descritas en Keenan y Schieffelin (1976b) y Burton (1981) como estrategias generales empleadas por los interlocutores en la conversación, y aunque estos autores no aplican estas funciones a construcciones gramaticales específicas, también hemos encontrado una tercera subfunción, que denominamos repetición.

6.3.2.2.1. Incorporación

Uno de los contextos discursivos en que la DI aparece como señalizador de continuidad discursiva es aquél que sirve como incorporación tópica. En esta estrategia de organización secuencial, el hablante incluye o incorpora una parte del segmento discursivo inmediatamente anterior, en general la parte final del mismo, a un nuevo segmento, que el hablante construye así como una expansión o continuación del primero.

En nuestros datos, hemos identificado dos subtipos de incorporación: en el primero, la incorporación se produce en una misma intervención producida por un solo hablante, y constituye una forma de elevar un referente que aparece en posición no tópica, a tópico del enunciado. El segundo tipo, en cambio, supone la incorporación de una parte de la intervención del hablante inmediatamente anterior y se produce, por tanto, entre hablantes distintos.

El primer tipo se manifiesta en la intervención de un solo hablante, y responde a un mecanismo de *promoción* de un referente discursivo a tópico del enunciado:

6.74.

Porque en esta etapa de la vida de diez años, está aumentando la comprensión de la realidad en el entorno, y **esta comprensión puede...**cualquiera de nosotros, cuando analizamos nuestra vida, podemos verla a la vez eh...con gran optimismo...

6.75.

Yo creo que más sorpresa es el...San Sebastián de los Reyes. **El Sanse...**eh.. es un equipo que le he visto yo...varios partidos.

En (6.74), el hablante introduce el referente “la comprensión de la realidad” que aparece como un objeto directo pospuesto al verbo, en su posición canónica. Además, es la primera

mención de ese referente, que aún no constituye tópico de enunciado ni tópico del discurso. A partir de ahí, el hablante construye el enunciado siguiente mediante la incorporación del referente nuevo, que aparece en posición inicial, en DI y señalizando, por tanto, el tópico del enunciado.

La estrategia de continuidad queda reforzada por la conjunción “y”, que marca el vínculo cohesivo entre los dos segmentos. En (6.75), por otro lado, el mecanismo cohesivo resulta aún más claro, puesto que el primer enunciado adquiere valor presentativo e introduce el referente nuevo. Éste es “el San Sebastián de los Reyes”, que en el segmento siguiente se eleva o promociona a tópico oracional. En los dos ejemplos, (6.74) y (6.75), el enlace se muestra asimismo en la progresión de los SSNN, que se señalizan como dados una vez que han sido incorporados como tópicos (el demostrativo en “esta comprensión”, y la forma abreviada y familiar, “el Sanse”). La incorporación es, en la conversación, la estrategia correspondiente a la denominada *progresión temática*, en el sentido de que convierte material remático en material temático (cf. Suñer 1982: 148).

Un aspecto interesante de este tipo de incorporación es que, con frecuencia, introduce referentes discursivos que poseen persistencia tópica, es decir, que se consolidan como temas discursivos. Así, puede considerarse el siguiente fragmento:

6.76.

Y la muestra más palpable la estamos teniendo ahora todos los días, cuando vemos el aspecto exterior del ejército israelí. **El ejército israelí** no se puede decir que dé un aspecto exterior de disciplina...

De forma similar a los hablantes de (6.74) y (6.75), este hablante ha incorporado el referente “el ejército israelí”, aparecido como constituyente final del enunciado, para construir el enunciado siguiente con ese referente como tópico. Además, éste se convierte en el tópico del

discurso, y se mantiene a lo largo de varias oraciones mediante continuidad referencial.

Tal y como muestra este ejemplo, la incorporación es un modo en que el hablante introduce referentes nuevos en el discurso, y los instauro o consolida como futuros tópicos de discurso.

Geluykens (1992) subraya que la introducción tónica es un proceso interactivo, que ocurre en varias fases, mediante las que se negocia la identificación de un referente, y su posterior consolidación. Pero además, los casos de incorporación en la intervención de un mismo hablante muestran que la introducción y consolidación de referentes es también un proceso cohesivo, que lleva a cabo el hablante, para escalonar y así asegurar el proceso de iniciación de un nuevo tópico.

En este tipo de incorporación, por tanto, es un solo hablante el que secuencia su intervención en dos fases: en la primera, presenta el referente nuevo, ya sea mediante una construcción presentativa o bien mediante una oración declarativa con orden canónico de constituyentes, en que el referente aparece en posiciones posverbiales, no tónicas; y en la segunda, el referente pasa a ocupar una posición tónica. El enunciado se construye a partir de ese referente, que adquiere prominencia y se consolida como tópico.

Desde este punto de vista, la incorporación puede interpretarse como un mecanismo para instaurar tópicos nuevos en el discurso, y su función es cercana a la observada para los *marcos*, entendidos éstos como expresiones que enmarcan la introducción tónica. Si es así, ¿cómo debe considerarse esta estrategia, como señal de continuidad o discontinuidad discursiva?

La incorporación une dos segmentos adyacentes, por lo que es un mecanismo de cohesión local, que enlaza segmentos contiguos y crea continuidad. Sin embargo, con frecuencia la incorporación forma parte del *marco* que emplea el hablante para introducir un tópico nuevo.

El valor de marco o introducción tónica tiene por objeto iniciar los temas de forma escalonada, tanto como construir un cierto *bagaje presuposicional* (cf. Brown y Yule 1993:108)

acerca del referente que se convertirá en tópico:

6.77.

Los únicos que han hecho oposición en ese terreno y que solicitamos que se amplíe el abanico de la participación de los industriales a nivel de Getafe **ha sido el Partido Popular**. Y en las actas de los plenos está recogido. **El Partido Popular** tantas veces como ha habido algún tema de este...tipo, ha planteado de que se debe abrir el abanico para la participación de los diversos...industriales de Getafe.

La secuencia de (6.77) muestra que la incorporación contribuye a crear en el oyente los conocimientos necesarios no sólo para la identificación del referente que se convertirá en tópico en el sentido estricto de recuperabilidad o accesibilidad, sino en un sentido más amplio, mediante el cual el hablante aporta su propia visión de cómo debe ser identificado ese referente.

En este sentido, la incorporación puede considerarse como un mecanismo de construcción del tópico a través de cohesión local. Así lo sugiere también el fragmento de (6.78):

6.78.

eh...se está intentando, de momento, pero es procedimiento no usado en España, el procedimiento de plasma para la recuperación de metales eh...de momento, **este procedimiento** lo han utilizado en Suiza, donde se ha desarrollado...

La combinación del demostrativo en la DI aporta propiedades de englobamiento al SN, que así recoge el contenido de los segmentos anteriores. Toda la secuencia está orientada a la construcción progresiva del tópico, que no ha aparecido como tal anteriormente, y a partir del cual el hablante formulará por fin el enunciado, proceso que se cristaliza en el SN que aparecen en DI. En el segundo tipo de incorporación, el vínculo cohesivo se produce entre dos

intervenciones distintas de un solo hablante, o bien entre intervenciones de hablantes distintos. En los dos casos, nos encontramos ante un proceso interactivo, como el que describe Geluykens, intrínsecamente dialógico. Por lo demás, el contexto lingüístico es muy similar; el hablante incorpora la intervención inmediatamente anterior, y promociona a estatuto de tópico del enunciado un elemento que ha sido mencionado y forma parte del enunciado anterior, pero no como tópico:

6.79.

H1: Y luego tienes enchufes para poner lo que quieras, ahí uno, ahí otro, aquí la...la llave.

H2: Aquí por ejemplo la cama...

H1: **La cama** yo la pondría aquí.

H2: Casi....sí, aquí. Y pones aquí la mesa.

6.80.

H1: Y nada, no me ha puesto nada de trabajo, sólo una hoja de apuntes. Y eso.

H2: **Y los apuntes** los tomáis en clase, o sea

H1: Sí.

H2: que tenéis clase teórica.

Este tipo tiene en común con el anterior la función de elevar o promocionar un referente recién introducido en el discurso, y que no está aún instaurado como tópico del discurso, y convertirlo en tópico del enunciado. Sin embargo, y a diferencia del tipo anterior, aquí la incorporación une dos intervenciones distintas; la DI en estos casos supone también un marcador del turno de palabra, mediante el cual el hablante señala su contribución. Sin embargo, no se trata de una toma competitiva de la palabra, sino más bien colaboradora, puesto que continúa, expandiéndolo, el contenido de cuanto ha dicho el hablante inmediatamente anterior. En algunos

casos, la incorporación también se produce en distintas intervenciones, pero de un mismo hablantes, como en (6.81):

6.81.

H2: Pero, claro, tienes que tener primero el taco para ver qué...de qué grosor tienes que hacer el agujero.

H1: Lo bajo yo a comprar ahora.

H2: Y **el agujero lo tienes que hacer más estrecho** que el taco para que el taco vaya...

H1: Se mete...

H2: que no se mueva luego.

H1: Ya.

H2: O sea, **el agujero** un poco más pequeño que el taco de plástico para que el taco de plástico luego quede bien ajustado y no se ande moviendo y eso. Y entonces ya en el plástico se mete el clavito y ya queda bastante seguro.

En (6.81), es el H2 quien tematiza el referente en dos intervenciones sucesivas, que se intercalan con las reacciones del H1. En el fragmento, la DI incorpora el referente introducido y lo instaure como tópico de discurso, que el hablante mantiene a lo largo de tres intervenciones. El hablante inicia sus intervenciones con la conjunción “y” (“y el agujero lo tienes que hacer...”), el marcador reformulador “o sea” (“o sea, el agujero un poco...”), reforzando la señalización de la continuidad a través de las intervenciones.

6.3.2.2..2. Tópico colaborador

En el tópico colaborador, la intervención de un hablante continúa la intervención inmediatamente anterior. A diferencia de la incorporación, sin embargo, el hablante aquí no pretende promocionar un referente que ha sido presentado en el discurso y elevarlo a estatuto tópico, sino que continúa la intervención desarrollando el mismo tópico que en la intervención anterior. Además, la intervención colaboradora es siempre un proceso interactivo que ocurre entre dos hablantes. Los analistas de la conversación denominan este tipo de intervención colaboradora porque, en ella, el hablante mantiene el tópico desarrollado por el hablante interior, y por tanto apoya su marco discursivo:

6.82.

H1: Supongo, hay, por ejemplo, en verano, un mayor contacto con los niños, eh..me imagino que los niños también sufren pues eh...ese cambio de costumbres, no? Se deben irritar más.

H2: **Sí, los niños** se dice que están más irritables eh?...se dice que están más pesados y eh...naturalmente que ellos también han dejado su ritmo normal de trabajo...

6.83.

H1: El repartir muy bien las tareas de la compra, el...el sacar la ropa afuera...lavar, fregar los platos...

H2: **Las tareas** de la casa las compartimos pero no a partes iguales.

Al contrario que en la estrategia de incorporación, los casos de DI que aparecen en (6.82) y (6.83) repiten el referente que aparece como tópico del enunciado en la intervención inmediatamente anterior. Por otro lado, los hablantes emplean la DI para enlazar las dos

intervenciones, y crear un vínculo cohesivo entre ambas. Mediante el vínculo cohesivo, se crea continuidad tópica, y los hablantes introducen su contribución al tópico discursivo, que no modifican sino que lo presentan en forma de reacción. En (6.82), la reacción del H2 es de conformidad o acuerdo con el hablante anterior, y así lo señala mediante el adverbio “sí”, que marca además el inicio de una intervención que continuará la anterior. El enunciado inmediatamente anterior, además, se interpreta como una pregunta, por lo que la DI del H2 supone una reacción-respuesta a lo requerido por su interlocutor. En (6.83), en cambio, la reacción se manifiesta como la visión personal del hablante con respecto al tópico del discurso.

En un contexto similar, pero más restringido lingüísticamente, se presentan aquellos casos que responden al patrón de pregunta-respuesta; en estos casos, el hablante utiliza la DI para construir el enunciado a partir del tópico discursivo propuesto por el hablante anterior, lo que señala asimismo la colaboración del hablante en el mantenimiento de ese tópico:

6.84.

H1: No, por Dios...Voy a ver si estudio algo, porque mañana tengo el rollo este, que no voy a poder y nos tenemos que examinar de Lengua pasado mañana. ¡De lengua!..., **de historia**...Tu, ¿tú has estudiado algo?

H2: ...**De historia**...he estado mirándolo...Me lo he leído.

6.85.

H1: Bueno, tiene ...el único punto positivo es que los chiquillos empiecen a hablar francés desde que son...desde que tienen cuatro años.

H2: ¿Y español?

H1: Español también, **además español lo hablan en su casa**, si las familias españolas no tienen problema.

La particularidad de (6.84) y (6.85) es que presentan una reacción del hablante en forma de respuesta, pero ésta recoge exactamente el mismo referente propuesto por el hablante anterior. Mediante la DI, el hablante tematiza el referente y presenta el enunciado desde la óptica de ese tópico discursivo, creando, de nuevo, un vínculo de *cohesión local máxima* entre las dos intervenciones, que resultan una continuación de la otra.

Entre las intervenciones colaboradoras, hemos encontrado también algunos casos interesantes de DI, porque ésta continúa el tópico de la intervención anterior, pero no se expresa idénticamente, mediante la tematización del mismo referente. En (6.86), por ejemplo, el H2 inicia su intervención con una DI que continúa la intervención anterior, mostrando el acuerdo con el contenido de la misma:

6.86.

H1: En este momento hay dos tipos de escritores: el escritor que quiere ser escritor y quien escribe para conseguir eh...pues otras cosas.

H2: Bueno, eso se ha dado siempre. **Eh...El hombre...** que...que utiliza la literatura o el periodismo para hacer carrera política, generalmente, carrera política, pues es muy frecuente.

Sin embargo, el SN dislocado no responde al referente exacto mencionado en la intervención anterior, sino que es un sustantivo general¹⁸⁹, “el hombre”, modificado por una

189

Los sustantivos generales (Halliday y Hasan 1976: 274-276) constituyen una pequeña clase de sustantivos que poseen referencia generalizada dentro de las clases de sustantivos comunes, como “sustantivo humano”, “sustantivo de lugar”, “sustantivo fáctico”, etc. Algunos ejemplos son: gente, persona, hombre, mujer, cosa, objeto, sitio, hecho, idea. Estos sustantivos constituyen un mecanismo de cohesión en la lengua; van acompañados del artículo definido, y poseen valor anafórico (por ello, también aparecen con un demostrativo en lugar del artículo).

Una de las propiedades de los sustantivos generales es que se encuentran a caballo entre el léxico y la gramática. Desde el punto de vista léxico, son miembros superordenados; gramaticalmente, por otro lado, la combinación del artículo y el sustantivo general se asemeja a una expresión cuasi-referencial. Además, y puesto que los sustantivos generales son términos poco específicos léxicamente, su uso da lugar a ciertas posibilidades al hablante para expresar

oración de relativo, que reformula el contenido expresado por el hablante anterior.

La DI que no repite el referente exacto de la intervención anterior, sino que ofrece una reformulación del mismo en clave interpersonal o subjetiva. Mediante esta procedimiento, el hablante continúa el tópico anterior, pero aporta su punto de vista personal acerca del mismo.

Un paso más en el grado de significado interpersonal o expresión de la actitud del hablante se encuentra en (6.87). Aquí, la DI introduce una intervención colaboradora que marca la cohesión con la intervención anterior, y el deseo del hablante de continuar el tópico:

6.87.

H1: Creo que hay indicios para pensar que sí hay una relación económica entre el abogado y alguno de los magistrados implicados en esta...en estos hechos y en esta querella. [...]
Entonces...bueno, pues me parece que...indicios hay. Que se pueda demostrar o no, bueno, eso es...eso es lo que le compete a la justicia hacer.

H2: **Las acusaciones** yo creo que son totalmente fundadas y eh...después de la visita que hizo a ...a...Murcia el vicepresidente del Consejo General del poder judicial, dijo muy claramente y ahí está el texto...

Al igual que en el caso anterior, la DI de (6.87) no repite el referente exacto de la intervención anterior, sino que presenta un sustantivo anafórico¹⁹⁰ que resume anafóricamente el

su actitud, subjetividad o significado interpersonal. Así, en el enunciado del H2, la paráfrasis mediante “el hombre que busca la política...” se acentúa la separación entre el escritor y aquél impulsado por otros objetivos mundanos, alejados del arte. De este modo, el hablante, que es escritor, se distancia de ellos y expresa su actitud hacia ese personaje.

190

Francis (1986) examina los sustantivos anafóricos, i.e. aquellos sustantivos generales que recogen o se refieren a porciones del texto que han sido mencionados anteriormente, en los textos argumentativos. Según la autora, existe una cierta gradación en el significado interpersonal de estos sustantivos: mientras que algunos de ellos son neutros con respecto a la actitud del hablante o significado interpersonal (“idea” o “hecho”, por ejemplo), otros contienen un significado interpersonal negativo (“fantasía” o “mentira”), y otros, positivo (“revelación” o “descubrimiento”). La elección del autor de los sustantivos anafóricos contribuye, en los textos argumentativos, a crear la posición que el autor desea mostrar en el texto y es, por tanto, un modo de codificar la subjetividad.

contenido del discurso anterior. Pero, además, el sustantivo incluye el significado interpersonal del hablante o su actitud, en este caso negativa, que sirve como apoyo o refuerzo de la postura expresada por el hablante anterior.

De este caso se desprende que también la encapsulación puede marcar en ciertos casos continuidad tópica. Así puede considerarse también en (6.88), en que la DI marca que el hablante continúa el mismo tema del hablante anterior, pero no repite exactamente el mismo referente. De nuevo, el hablante aquí se sirve de un sustantivo anafórico que resume el contenido de lo dicho anteriormente:

6.88.

H1: Una nota de la Sociedad Editoria [...] asegura que el periódico no está en venta, aunque busca nuevos socios que refuercen la viabilidad de la empresa. Cuando las barbas de tu vecino veas pelar...eh?

H5: Efectivamente....Sí, **esa noticia que acabas de comentar**...la conocíamos algunos compañeros aquí. Desde hace unos...unos minutos, escasamente...conocíamos esa información. Me imagino que los compañeros de El Sol tampoco estarán muy....muy tranquilos con todas estas noticias que se están produciendo.

6.3.2.2.3. La repetición

En esta función, la DI marca continuidad tópica porque mantiene el tópicodel discurso que se desarrolla en los segmentos discursivos inmediatamente anteriores. A diferencia de las funciones anteriores, en la repetición el SN dislocado constituye el tópico del discurso, y no precisa por tanto elevar su prominencia en el discurso. En cambio, el hablante emplea la repetición

para señalar que se mantiene el mismo referente como tópico del discurso:

6.89.

H1: Lo que pasa que tardan un poco en encenderse.

H2: Encenderse, tardan un poquito.

H1: Eso es. Hasta que cogen su...

H2: ¡Ah! **Unos tubos fluorescentes** se tarda mucho...

H1: ...su iluminación. Bueno pero **el tubo fluorescente** porque no...no está bien la reacción si no está bien el tubo. **El tubo fluorescente** le dáis y en seguida se enciende. Pero la bombilla no, le das y se enciende poco a poco hasta que va cogiendo.

6.90.

H1: Total. Un diseño precioso.

H2: Éste es muy bonito. **Y ese abrigo** lo teníamos a un precio increíble..

H1: ¿A cuánto está?

H2: **Ese abrigo**, mira lo teníamos en doscientas sesenta y nueve mil...

Los hablantes de (6.89) y (6.90) tematizan el mismo referentes en dos segmentos discursivos sucesivos (6.89) e intercalados por la intervención de otro hablante (6.89). En los dos casos, el SN dislocado contiene el referente que es objeto de discusión en esa secuencia, lo que haría innecesaria su codificación marcada. En la terminología de Keenan y Schieffelin (1976a), el referente dislocado es el centro de atención y está en el primer plano discursivo. Keenan y Schieffelin (1976a) encuentran también algún caso de DI en esta función, que denominan “énfasis”. Mediante la DI, el hablante manifiesta su intención de subaryar o dar énfasis sobre el referente, o sobre el tópico del discurso.

La repetición es un elemento común en la lengua hablada (Briz 1998, Tannen 1984,

Coulthard 1977), que guarda relación con ciertos rasgos estilísticos de la conversación. De forma similar al paralelismo, los interlocutores emplean la repetición para adecuar sus intervenciones a lo que dicen sus interlocutores, también fonológicamente (Coulthard 1977: 88-89). La repetición es, por tanto, un modo de mostrarse en consonancia con los intereses de los participantes en la interacción. Tannen (1989:11-13) considera que la repetición responde con frecuencia a la expresión de un alto grado de participación del hablante (“involvement”) en la interacción: “[involvement] is an internal, emotional connection individuals feel which binds them to other people as well as to places, things, activities, ideas, memories and words”¹⁹¹.

En (6.89) y (6.90), la repetición responde a este contexto, tal y como muestran las estructuras de (6.89), de paralelismo y elipsis. La DI tematiza los referentes, al tiempo que permite crear una estructura de contraste con el referente alternativo que propone el hablante. En (6.90), por otro lado, la DI sirve como señalización de continuación temática, y como forma de acercamiento entre los hablantes, que producen intervenciones colaboradoras, ligadas mediante un procedimiento que crea cohesión máxima. La repetición en estos casos es un modo de crear un espacio común en la conversación, mediante la creación de lazos cohesivos.

Pero la repetición puede considerarse también una estrategia dirigida al oyente, cuya finalidad es agilizar el procesamiento discursivo y facilitar el reconocimiento y memorización de los referentes. Los estudios sobre el efecto de la tematización en el discurso (Perfetti y Goldman 1977, Davison 1984) muestran que los hablantes recuerdan mejor los textos que presentan altos grados de tematización, y consiguen recordar mejor los objetos discursivos. No en vano, la

191

“La participación es la conexión interna y emocional que experimentan los individuos y que les une a otras personas así como a lugares, objetos, actividades, ideas, recuerdos y palabras”.

Tannen menciona asimismo la noción de participación de Chafe (1985:116), que distingue tres tipos: el grado de participación del hablante, la participación interpersonal entre hablante y oyente, y la participación del hablante con el tema del que se habla (Tannen 1989:11).

repetición y frecuente tematización es frecuente en ciertos tipos de discurso, como el publicitario o el discurso político, tal y como muestran los ejemplos de DI en (6.91) y (6.92):

(6.91)

H1: ¿Por qué cree usted que New Hair ha sido la solución definitiva para la caída del cabello?
¿Por qué lo cree usted?

H2: Bueno, hombre, yo creo que ha sido la solución definitiva, primero, por los resultados obetnidos....Y después porque hay que tener en cuenta que **New Hair**, cuando se nació, cuando se diseñó su fórmula, se pensó en la repercusión histórica de lo que representa la caída del cabello. (...) **New Hair** hay que pedirlo así, por su nombre, en cualquier farmacia de España.

6.92.

A algunos estados miembros les va a costar muy caro el cambio de sistema, les va a costar muy caro y por tanto, permítanme que utilice una expresión demócrata-cristiana cuyo titular es Andreotti, “**los pecados** querrán pagarlos en más de un jubileo”...”jubileo y no en un solo jubileo” y **estos pecados presupuestarios** habrá probablemente que pagarlos en varios jubileos. Pero hemos sentado las bases para cambiar el sistema. Esto es lo que a mi juicio tiene trascendencia, ni mucha ni poca, no la minusvaloremos.

Tannen observa que “la repetición facilita la comprensión porque proporciona un tipo de discurso de menor densidad semántica” (op.cit.:49). La repetición permite así introducir elementos dados informativamente, que no exigen esfuerzo de reconocimiento. En la lengua hablada, la redundancia permite al oyente procesar la información a una velocidad similar a la que emplea el hablante en producir el discurso. Por eso, añade la autora, resulta tan difícil para el oyente procesar un texto leído en voz alta. El oyente, desprovisto de la redundancia, debe

procesar todas y cada una de las palabras del texto, y procesar la información a una velocidad muy superior a la que empleó el autor en producirla (ibidem).

6.4. Organización tópica y pertinencia conversatoria

Las estrategias de organización secuencial responden a la intención de los hablantes de resolver la tensión entre la estabilidad textual, que se manifiesta en la continuidad discursiva, y la progresión, que se expresa mediante el cambio. Ambas estrategias suponen una resolución al modo en que los hablantes creen que deben cooperar, en el sentido del principio enunciado por Grice (1975), al curso de la conversación. Las estrategias secuenciales encontradas para la aparición de la DI se corresponden con contextos discursivos muy dispares entre sí: algunos de ellos crean vínculos discursivos *en la distancia* (Goodwin 1995:117)¹⁹², en cuanto unen fragmentos o contenidos discursivos alejados entre sí. Otros, en cambio, unen segmentos adyacentes, creando enlaces de cohesión local. Goutsos (1997:67) propone una distinción entre procedimientos de cohesión local o de corto alcance, y mecanismos de larga distancia o cohesión global¹⁹³. Los primeros unen segmentos discursivos adyacentes o cercanos, mientras que los

192

Goodwin sugiere también la idea de que los hablantes emplean estrategias de unión local entre enunciados, así como otras que conectan fragmentos de discurso no adyacentes o cercanos: "The participation frameworks that organize conversation have very strong consequences for the local organization of utterances: speakers change the emerging structure of sentences even as they are speaking them in order to maintain the appropriateness of their talk for the dynamic situation which the sentence both emerges from, and helps to further constitute. On the other hand participants build for each other frameworks for the accomplishment of coherence that operate at a distance: structures such as prospective indexicals organize the ongoing monitoring of long stretches of talk, and provide the crucial interpretative templates that hearers use to make appropriate sense of an utterance separated from the original prospective indexical by many intervening utterances" (op.cit.:117).

193

"In their classical approach to cohesion in English, Halliday and Hasan (1976) did not draw a distinction between short-range and long-range cohesive devices. Whereas cohesive devices are discriminated according to cohesive type (referent, substitution, ellipsis) and directionality (anaphora and cataphora), no categories are specified

segundos unen piezas discursivas no adyacentes. Existe, además, un paralelismo entre los mecanismos de cohesión y la organización tópica: los procedimientos locales crean continuidad discursiva, mientras que los globales abren lapsos de transición e introducen, por tanto, discontinuidades discursivas¹⁹⁴. Puesto que la pronominalización es el mecanismo quizá más frecuente de cohesión local entre enunciados adyacentes, el cambio de tópico se produce mediante la renominalización (op.cit.:67-69); de ahí que las funciones principales de la DI, que constituye un caso de ésta, estén relacionadas con la unión de piezas discursivas no locales o adyacentes.

La distinción de Goutsos explica la variedad de contextos discursivos, que aparentemente se contradicen entre sí, en que aparece la DI: en aquellos casos que unen segmentos adyacentes, señala continuidad discursiva, mientras que el vínculo entre fragmentos alejados del discurso se manifiesta en las discontinuidades discursivas. Pero además, las estrategias de organización secuencial constituyen modos de crear y construir la coherencia discursiva (Linell y Korolija 1997) en la interacción hablada. En este sentido, las distintas funciones de la DI se entienden como mecanismos de señalización de cambios secuenciales en la interacción hablada, mediante los cuales los hablantes se proponen contribuir a la coherencia discursiva. Puesto que, en el habla, la coherencia es simultáneamente un producto sino un proceso, que está en la mente de los interlocutores y se expresa mediante un proceso interactivo y progresivo¹⁹⁵.

with regard to their domain of application" (Goutsos 1997:67).

194

"The distinction in the scope of cohesive devices is significant in the indication of topic segmentation. Cohesion between items in adjacent sentences signal continuation spans, whereas cohesion between items in remote sentences or covering a stretch of text may indicate transition spans, as is the case with anaphoric nouns. As a type of local cohesive devices, substitution and ellipsis may be used to signal topic continuation" (ibidem)

195

Una perspectiva es aquella que distingue entre distintos modos de interpretar la coherencia discursiva. Siguiendo a Linell y Korolija (1997), la coherencia en el habla puede expresarse mediante la analogía con el trayecto que realiza una hormiga, que consigue llegar finalmente al hormiguero, si bien ha encontrado distintos obstáculos y acontecimientos a lo largo del trayecto. Los interlocutores se comportan de forma similar en la interacción: cuando intervienen en la conversación, adoptan decisiones locales, si bien persiguen a la vez ciertos objetivos globales.

6.4.1. Cambio de tópico y pertinencia global

Las estrategias de discontinuidad discursiva, y las funciones que hemos encontrado en este tipo de organización secuencial, responden a la contribución del hablante de acuerdo con la aplicación global de la pertinencia conversatoria. En estas funciones, los hablantes contribuyen a la conversación intentando ajustarse a los objetivos globales de la interacción. La pertinencia global puede entenderse en dos sentidos: (i) como contribución que se adapta al tópico del discurso o idea principal (que es el que sugiere Tracy), o bien (ii) como un modo en que los hablantes persiguen los objetivos globales o generales de esa interacción.

El cambio progresivo de tópico, en que los hablantes cambian de un tópico a otro de modo fluido y apenas perceptible, responde a la regla de la pertinencia global, en el sentido de que las contribuciones se adaptan y siguen el tópico del discurso, entendido éste como la idea principal que lo expresa. Así ocurre en la conversación ejemplificada en (6.51). En el fragmento, los hablantes hacen que sus contribuciones sigan el curso de la conversación, e introducen, de forma progresiva, ligeras desviaciones. El cambio progresivo es la técnica óptima de cambio porque es la que mejor se ajusta a la pertinencia entendida en sentido global:

6.51.

H1: y al saltar

H2: se rompió el tobillo. Se rompió el tobillo. Cuando cayó se rompió el tobillo.

H1: Claro pero el tobillo

H2: y entonces al hacer así un poco o sea...se fue a la mierda el tobillo. **Una rotura de tobillo** son tres meses. Además es esa arteria que siempre se jode.

H1: Y es mucho más usual que lo otro.

- H2: Sí, y es más fácil de recuperar. **Los tobillos los recuperas en cuatro meses.** (Silencio)
- H1: La verdad es que ya que te has roto el...
- H1: Sí, ya me he roto **el menisco** y no me voy a operar sólo el menisco porque luego te rompes otro menisco.
- H2: Yo lo veo una chorrada la verdad que tengo muy bien la rótula y todo eso.
- H1: **La rótula...** ¿dices?
- H2: **Todo**, o sea...**la pierna**, la tengo muy bien.
- H1: La mía ha hecho como hace año y medio o por ahí. Y está muy bien.
- H2: Yo tengo la rodilla...la rótula rota.
- H1: Es que es más jodido **eso, la rótula**.
- H2: Por ejemplo **Bea...que** tiene desviación en la rótula, salió en la foto.
- H1: Salió, salió. Al sal...salir, salió un movimiento y se salió. Estuvo dos meses con escayola.
- H2: **Bea es que tiene movilidad, la rótula.** Esas lesiones son mucho...

La introducción, reintroducción y cierre tópico constituyen asimismo técnicas de organización secuencial que responden a una aplicación global de la pertinencia. En las tres estrategias, los hablantes conectan fragmentos del discurso alejados entre sí, que operan en la distancia. Un ejemplo interesante del vínculo *en la distancia* fue señalado a propósito de la reintroducción tópica, en que el hablante reintroducía el *primer tópico* no sólo porque había sido tópico del discurso anterior, sino porque constituía el motivo de la interacción:

6.62.

- H1: Porque mi...**la obra esta la hicimos para mi hija**. Que lo quería mi hija para...Porque luego...porque es que quería que me quedara yo aquí al teléfono desde las ocho de la mañana hasta las tres de la tarde y la dije: “No, maja, no”. Yo no...a mí no. Para que no

te aburras. Digo, no hija, no. Que probé yo... Yo al principio de retirarme creí que ya sin hacer nada me iba a morir, sabes? Y estuve una temporada sin hacer nada y vi que se vivía muy bien eh?

H2: Ya lo creo. Estoy pensando yo también en ese momento.

H1: No, bueno, hija, hasta que llegues tú a mi edad. Pero oyes, es que yo tenía entonces ya 68 años, fijate. Y ya me retiré de ladel Ministerio y vine aquí, “Ahora sin hacer nada”, fijate tú, ¿qué voy a hacer? **Y entonces....entonces esta casa la quise vender sin hacer obra, eh?** Que me parece que tu madre la vio sin hacer obra.

H2: Sí, sí.

H1: Que mira, ojalá la hubiera cogido sin hacer obra y la hubiera hecho a su gusto.

El cambio progresivo de tópico responde a la intención del hablante de contribuir al tema del discurso, en sentido general. Así, en (6.51) el hablante modifica parcialmente el curso de la conversación, aportando ideas o asuntos relacionados con el tópico objeto de discusión.

La introducción y la reintroducción tópica, sin embargo, responde a la intención del hablante de perseguir los fines o motivos de la interacción. Así, en (6.61) la conversación acerca del piso en venta, la reintroducción tópica reconduce la interacción hacia la consecución de su finalidad principal.

6.4.2. Continuidad tópica y pertinencia local

Las estrategias recogidas en la continuidad tópica responde, en cambio, a aquellos contextos en que los hablantes aplican la interpretación local de la pertinencia: “haz que tu contribución se una a la intervención inmediatamente anterior”. La pertinencia local posee también dos posibilidades o vertientes: (i) la contribución continúa o se une a lo dicho por el hablante anterior, (ii) el segmento discursivo continúa el segmento inmediatamente anterior.

La intervención colaboradora es un mecanismo por el que el hablante prosigue lo que ha dicho el hablante inmediatamente anterior.

6.93.

H1: Y luego tienes enchufes para poner lo que quieras, ahí uno, ahí otro, aquí la...la llave.

H2: Aquí por ejemplo la cama...

H1: **La cama** yo la pondría aquí.

H2: Casi....sí, aquí. Y pones aquí la mesa.

6.94.

H1: Y nada, no me ha puesto nada de trabajo, sólo una hoja de apuntes. Y eso.

H2: **Y los apuntes** los tomáis en clase, o sea

H1: Sí.

H2: que tenéis clase teórica.

Mediante este procedimiento, dos intervenciones quedan unidas mediante un vínculo de cohesión máxima. La frontera entre los dos hablantes se borra o difumina, por lo que se trata de un proceso colaborador en que el hablante intenta acercarse al otro hablante, no distinguirse de él, y constituir una única voz. Por otro lado, la incorporación constituye un modo de continuar

un fragmento de texto anterior, al igual que la repetición.

En cualquiera de los casos, las funciones que marcan continuidad tópica, la incorporación, colaboración y repetición, se expresan mediante procedimientos de cohesión local, que unen segmentos discursivos adyacentes.

6.5. Conclusión

En este capítulo hemos presentado los resultados del análisis de las funciones informativas e interactivas de los SSNN léxicos que aparecen en DI. Éstas se han examinado teniendo en cuenta dos componentes relacionados, pero también distintos entre sí: el valor informativo de los referentes discursivos, y sus funciones en la organización tópica de la interacción hablada.

En cuanto al valor informativo de los referentes discursivos, los constituyentes dislocados abarcan prácticamente todos los grados de familiaridad supuesta de Prince (1981a), si bien el grupo más numeroso es el representado por las entidades evocadas en el discurso. Quedan excluidos de la DI únicamente los referentes absolutamente nuevos y sin anclaje en el discurso. Sin embargo, aparecen casos de DI con referentes nuevos no utilizados (algunos de ellos indefinidos), hecho que confirma las objeciones de van Dijk (1982), Reinhart (1982) y Leonetti (1991) acerca de la imposibilidad de los constituyentes indefinidos y nuevos de aparecer en función tópica. Por otro lado, la importancia del grupo representado por las entidades evocadas contrasta con su aparición reducida en el inglés, y hace pensar que las lenguas romances exhiben un comportamiento cualitativamente distintos en las propiedades pragmáticas e informativas de las construcciones que expresan la función tópica. No obstante, el grupo no resulta homogéneo y tampoco se corresponde con una única función en la organización tópica.

En la segunda parte del capítulo, el análisis de las funciones en la organización secuencial del habla revela que los hablantes emplean la DI fundamentalmente para cambiar de tópico o marcar discontinuidades discursivas; en particular, las funciones preferidas son la introducción tópica y el cambio progresivo. La reintroducción tópica no se revela como una de las funciones principales de la DI, al contrario de cuanto han sugerido otros estudios.

Se han observado casos, en cambio, de otras funciones no señaladas anteriormente para la

construcción: así, la función del *marco*, mecanismo especializado en preparar de forma metadiscursiva la introducción tópica, y el cierre tópico, que muestra interesantes propiedades de englobamiento de contenidos discursivos y de expresión del significado interpersonal. Por último, la comparación de referentes en estrategias de paralelismo, subfunción del cambio de tópico observada por Barnes (1985) para el francés.

La DI no sólo sirve para marcar el cambio, sino que aparece en contextos de continuidad tópica. En esta estrategia secuencial, la DI desempeña tres funciones, que hemos denominado (i) incorporación, (ii) tópico colaborador, y (iii) repetición. Mientras que la incorporación es una estrategia que responde al propósito de promociar de forma escalonada y progresiva un referente discursivo a estatuto de tópico del discurso, el tópico colaborador es un mecanismo de continuación del tópico desarrollado por el hablante anterior. La repetición, descrita como un rasgo estilístico característico de la lengua hablada, enfatiza la continuidad tópica, y marca el grado de participación interpersonal de los interlocutores en la interacción.

Un modo de explicar la diversidad de contextos de aparición de la DI es que constituyen respuestas distintas a la contribución del hablante a la coherencia discursiva. Mediante las estrategias de cambio de tópico, que señalizan vínculos discursivos *en la distancia*, los hablantes aplican una noción global de la pertinencia conversatoria, i.e. introducen referentes o contenidos que guardan relación con aspectos globales de la interacción, tales como la idea o asunto principal, o el motivo de la interacción.

Las estrategias de continuidad tópica, en cambio, crean vínculos entre intervenciones o segmentos discursivos adyacentes, y constituyen por tanto, respuestas locales a la pertinencia conversatoria. El hablante aquí continúa lo último que ha sido dicho en la conversación.

7-. LA DI PRONOMINAL

7.1. Introducción

En la DI analizada en el capítulo anterior, el constituyente dislocado es un SN léxico, que aparece copiado mediante un pronombre clítico en la predicación. En la dislocación pronominal, el constituyente dislocado es un pronombre personal o demostrativo:

- 7.1. **Esto**, ¿lo ponemos en bolsa o lo ponemos fuera?
- 7.2. **Yo** lo que dice Armando estoy completamente de acuerdo.
- 7.3. **A mí eso**, insisto que no me parece mal.

Al igual que en los SSNN léxicos, el constituyente dislocado se copia anafóricamente en la predicación mediante un pronombre clítico, siempre y cuando el constituyente antepuesto desempeñe las funciones sintácticas de objeto directo e indirecto. Cuando es sujeto, el constituyente dislocado no se copia mediante clítico, como en (7.2). Por otro lado, pronombres personales y demostrativos pueden combinarse y formar una "dislocación múltiple" o compuesta, como en (7.3), en que los dos constituyentes pronominales se anteponen a la predicación, y (7.2), en que se combina la anteposición del pronombre personal y una oración de relativo libre.

En español, la dislocación pronominal aparece con pronombres personales, y en particular

con el pronombre de primera persona sujeto "yo"; asimismo, también es frecuente la dislocación de pronombres demostrativos, como "esto" o "eso".

De forma paralela a la dislocación de SSNN léxicos, los pronombres dislocados no se especializan en una función sintáctica, sino que pueden desempeñar varias funciones: sujeto, (7.2) y objetos (7.1) y (7.3).

7.1.1. El grado mínimo de novedad informativa

La dislocación pronominal presenta algunas propiedades sintácticas y pragmáticas que la distinguen de la dislocación de SSNN léxicos, y que, en nuestra opinión, hacen necesario un análisis específico de este tipo de dislocación. Por definición, los pronombres representan entidades que son conocidas en el discurso, por lo que la DI pronominal representa siempre entidades o referentes dados para el oyente, en el texto o en la situación. Es más, puesto que representan a los participantes en el discurso, los pronombres personales presentan el *grado mínimo de novedad* informativa de un referente en el discurso¹⁹⁶.

Esta propiedad pragmática hace pensar que las funciones discursivas de la dislocación pronominal no han de coincidir totalmente con las de los SSNN dislocados. Cabe suponer que las funciones de los pronombres personales en DI guardarán relación con ciertos mecanismos que regulan o contribuyen a la organización del discurso hablado, y no tanto con el componente informativo de la lengua, i.e. con la transmisión y actualización de referentes discursivos con ciertas características informativas, como su prominencia y baja recuperabilidad.

La dislocación con pronombres demostrativos, por otro lado, también tematiza un referente que es conocido por definición, ya sea en el co-texto (o contexto lingüístico) o en el contexto extralingüístico. Sin embargo, los demostrativos no representan a los participantes en el discurso, sino entidades presentes en el espacio compartido por los interlocutores (de nuevo, el co-texto o el contexto extralingüístico), por lo que sus funciones se asociarán con la unión cohesiva de contenidos expresados en distintos fragmentos discursivos, adyacentes o lejanos entre

196

Barnes (1985:40) considera que, en francés, el carácter necesariamente conocido de la DI pronominal explica sus funciones en el discurso. Así, el pronombre de primera persona aparece dislocado como un marcador cuasi-obligatorio de cambio de tópico oracional, i.e. la DI con el pronombre personal aparece siempre que se produce un cambio de referencia.

sí.

En la bibliografía sobre dislocación y anteposición de constituyentes en español, la variante pronominal no ha recibido demasiada atención. Los estudios que han tratado la anteposición de complementos en español se han centrado de forma mayoritaria en los complementos representados por SSNN léxicos, por lo que la dislocación pronominal ha quedado casi completamente excluida del objeto de análisis. Esta ausencia es particularmente sistemática en los estudios de orientación formal¹⁹⁷.

Los estudios de carácter discursivo y pragmático, así como aquellos que analizan datos de la lengua hablada, en cambio, suelen al menos mencionar o reconocer la existencia de este tipo de tematización. Silva-Corvalán (1984, 1989), por ejemplo, aunque coincide con estudios anteriores en dar primacía al estudio de los SSNN léxicos antepuestos y, además, en función de complemento exclusivamente, incluye algún caso de anteposición pronominal en su análisis sobre complementos focales. En éstos, el constituyente que se antepone al verbo contiene el foco oracional y cumple una función contrastiva:

7.4. La señorita me mandaba al pan **a mí**.

A las otras no las mandaba. **A mí** me mandaba.

Silva-Corvalán explica el orden posverbal del primer "a mí" en función de su carácter conocido y no contrastivo; en las dos oraciones subsiguientes, en cambio, los complementos indirectos son posverbiales "y se les asigna la primera prominencia" (Silva-Corvalán 1984: 10)¹⁹⁸.

Si bien desde una óptica distinta, y en el marco del estudio de la relación entre la entonación y el orden de palabras, el análisis de Silva-Corvalán sobre la anteposición pronominal coincide en líneas generales con el análisis tradicional, que ha visto en la aparición de los

197

Los estudios de Poston (1953) y de Barrenechea y Orecchia (1970) sobre la duplicación de los pronombres mencionan, entre las categorías susceptibles de "duplicación pronominal", los pronombres personales tónicos y los demostrativos. No obstante, no analizan las motivaciones de aparición de esos constituyentes. Contreras (1978) menciona la tematización con pronombres demostrativos, e incluye un ejemplo de DI con pronombre personal, aunque no desarrolla los detalles de este subtipo de topicalización. Rivero (1980), y los estudios posteriores de orientación generativista (Fernández Soriano 1989) no suelen examinar la DI pronominal.

198

Martínez Caro (1999) examina la DI pronominal, y encuentra también que desempeña funciones relacionadas con el contraste y el énfasis.

pronombres tónicos en español funciones relacionadas con el énfasis y el contraste (Enríquez 1984)¹⁹⁹. Aunque una de las funciones de este tipo de construcción sea efectivamente el contraste, en este estudio, como mostraremos más adelante, coincidimos con Lambrecht (1980), Barnes (1985), Bentivoglio (1987), Manoliu-Manea (1985) en considerar que los pronombres personales dislocados abarcan un repertorio de funciones más amplio que el descrito tradicionalmente como contraste y énfasis y que, en cualquier caso, resulta interesante plantear en qué medida la aparición del pronombre sujeto en español está determinado por factores interactivos y de organización de la interacción hablada.

En otros estudios de orientación discursiva, como Mendieta y Lombardo (1997), se incluyen y contabilizan los casos de anteposición pronominal en función de objeto directo e indirecto (pero no los de sujeto). Mendieta y Lombardo incluyen ejemplos como (7.5) y (7.6):

7.5. Pues **eso** ya sabemos.

7.6. H1: ¿Me puedes hablar de lo que piensas hacer en el futuro con tu carrera?

H2: **Eso** actualmente no lo puedo, no lo puedo señalar. (Op.cit.:463)

Asimismo, las autoras consideran casos de anteposición del objeto los pronombres tónicos en función de complemento directo e indirecto que aparecen en posición preverbal, independientemente del tipo de factores que pudieran influir en esa posición:

7.7. Pues del Ateneo... **a mí me** hubiera gustado conocerle en su época brillante.

7.8. **A mí me** asusta, me desagrada ese Madrid ruidoso.

7.9. Desde muy chico, **a mí me** dijeron las personas que me conocían, que una buena profesión para mí sería la de diplomático. (Op.cit.: 463)

Los ejemplos de Mendieta y Lombardo no forman parte de la definición de DI que se ha propuesto en este trabajo. El problema principal que supondría analizar esos casos como dislocación se funda en el carácter oracional de predicados como "a mí me

199

La construcción que se examina en este trabajo como "dislocación pronominal" ha sido incluida normalmente en la cuestión de la aparición del pronombre sujeto en español. La explicación más extendida sobre la aparición del mismo es el contraste, tal como se expone en el detallado estudio de Enríquez (1984). Bentivoglio (1987), en cambio, encuentra que el contraste no da cuenta de una gran parte de apariciones del pronombre sujeto en español.

gusta/asusta/desagrada", en contraste con el carácter extra-predicativo de la función tópico que se ha adoptado en este trabajo, siguiendo la caracterización de esta función en varias lenguas (cf. Li y Thompson 1976, Lambrecht 1981, Dik 1978, 1989, 1997). De hecho, los casos similares a los citados por Mendieta y Lombardo no cumplen la propiedad principal de la dislocación, que es su carácter extra-predicativo, cuando es precisamente esa naturaleza la que da lugar a una serie de consecuencias sintácticas, prosódicas y pragmáticas, como la autonomía sintáctica e ilocutiva del constituyente, la relación entre el tópico y la predicación, o la prominencia discursiva que adquieren en el discurso los constituyentes dislocados.

Sin embargo, estos predicados tienen en común con la dislocación el hecho de marcar la relación tópico-comento, y que en ésta, el tópico es un argumento distinto al sujeto gramatical (al igual que en la DI de objetos). Por otro lado, y a diferencia de la DI, tal y como se ha caracterizado en este estudio, la anteposición pronominal guarda relación con la configuración semántico-sintáctica del predicado.

En este trabajo, hemos excluido este tipo de predicados del cómputo total de pronombres dislocados. Hemos considerado que los motivos de la anteposición de los pronombres tónicos en esos casos son de índole semántica -el tipo de verbo- y no discursiva. Aún así, consideramos también estos predicados como construcciones que marcan la relación tópico-comento, aspecto que comparten con la dislocación. De ello resulta que, quizá, estos predicados puedan compartir alguna de las funciones discursivas de la dislocación.²⁰⁰

Por último, la DI pronominal se menciona en los trabajos sobre el español coloquial, o sobre la lengua hablada en general. Rodríguez Izquierdo (1985), Vigara Tauste (1992), o Briz (1998) incluyen ejemplos muy interesantes de DI pronominal, como los siguientes, aunque tampoco llegan a desarrollar los detalles funcionales o discursivos de la construcción:

7.10.

- a. Yo por lo menos entre mis alumnos la mayoría quiere clases.
- b. Yo cualquiera te hace la contra a ti.
- c. Porque yo, en el Instituto Nacional de la Salud eran interminables las ventanillas que he visitado. (Vigara Tauste 1992: 84)

200

Este aspecto escapa los objetivos de este trabajo. Sin embargo, puede pensarse que en la DI, el pronombre tiende a perder sus marcas de caso, y adoptar así cierta prominencia en el discurso, tanto como funciones reguladoras del discurso, y no estrictamente configurativas. Las construcciones como (7.7) y (7.8), en cambio, parecen responder más a una configuración oracional que discursiva.

Reconoce la autora que “es frecuentísimo [en el español coloquial] el desplazamiento del sujeto desde la proposición subordinada a la principal”, y apunta que el sujeto desplazado “se separa notablemente del verbo” (opcit.:84). Por otro lado, considera también la DI pronominal no anafórica, como los ejemplos de (7.10a) y (7.10b), en los que “la expresión del sujeto proposicional queda convertido en un yo enfático sin relación sintáctica alguna con el resto del enunciado. En estos casos, la primera persona designa exclusivamente al sujeto de la enunciación, quedando así vacío de función sintáctica dentro de la oración” (op.cit.:85). Pese a estas interesantes observaciones, no se ofrece una explicación más detallada del papel que juega la aparición de estos pronombres en la interacción.

7.1.2. La DI pronominal: ¿rasgo exclusivo del español?

La DI de pronombres personales y demostrativos suma en nuestro corpus un total de 263 dislocaciones, que corresponden a un 49,7% del total de los constituyentes dislocados (véase capítulo 5, apartado 5.4.1., Tabla 1).

La frecuencia de este tipo de dislocación es un dato interesante en sí mismo, puesto que contrasta con los estudios realizados hasta el momento sobre los procesos sintácticos de tematización, centrados de forma mayoritaria, como se ha visto, en la anteposición de complementos expresados en SSNN léxicos, o que, como en el estudio de Mendieta y Lombardo (1997), se contabiliza y analiza la anteposición de pronombres y SSNN léxicos de forma conjunta, por lo que no es posible conocer la incidencia de cada grupo.

Por otro lado, la proporción es también interesante porque se aproxima a los estudios realizados sobre otras lenguas romances, como el francés, a partir de datos tomados de la lengua hablada. Así en Barnes (1985), la DI pronominal representa un 69% del total de las dislocaciones (Barnes 1985: 37).

En cuanto a los tipos de pronombres dislocados, nuestros datos se aproximan de nuevo a los resultados de Barnes (1985) sobre el francés. El grupo más numeroso de pronombres dislocados es el constituido por los pronombres personales, que representa una proporción del

68,82% del total de los pronombres dislocados (véase Tabla 4, apartado 5.4.2.)²⁰¹. Entre los pronombres personales que aparecen DI, se contabilizan casos del pronombre en primera persona, "yo", así como de los demás pronombres tónicos sujeto. Sin embargo, la gran mayoría de las DI se producen con el pronombre personal en la forma nominativa. También se contabilizan casos de la variante en régimen preposicional "a mí", pero en cifras muy alejadas, lo cual demuestra que, en español, existe una clara preferencia por la forma absoluta del pronombre. Esta caracterización coincide con las propiedades señaladas para los tópicos en diversas lenguas (Li y Thompson 1976, Dik 1978, 1989, 1997, Lambrecht 1981).

La frecuencia de la DI pronominal en francés y español contrasta a su vez con la rareza de este tipo de dislocación en inglés, tal y como observan Barnes (1985) y Keenan y Schieffelin (1976).

Keenan y Schieffelin (1976a) atribuyen la ausencia de la DI con pronombres personales en inglés al carácter conocido o dado de los mismos. Puesto que la DI consiste en actualizar o situar un referente que no es el centro de atención en ese momento en un primer plano discursivo, entonces los pronombres, al igual que los referentes discursivos que son totalmente conocidos para el oyente, quedan excluidos de esta función (Keenan y Schieffelin 1976a: 246). La exclusión de los pronombres de la DI guarda relación con el hecho de que éstos no responden a los referentes bajos en topicidad (poco conocidos, muy prominentes en el discurso, discontinuos) que suelen asociarse a la DI²⁰².

El estudio de Barnes (1985) muestra que esta percepción no resulta válida para el francés, en que los pronombres personales constituyen el grupo más numeroso y rico de la DI. Barnes considera que si, tal y como sugieren Keenan y Schieffelin, la función principal de la construcción "Referente + Proposición" es la de colocar en un primer plano un referente que el hablante

201

Existe una variación interesante en la distribución de la DI con pronombres personales en el corpus de Marcos Marín (1992) y en el de Esgueva y Cantarero (1981), tal y como se muestra y menciona en la Tabla 5 y Tabla 6, apartados 5.4.2.1. y 5.4.2.2. Si bien la variación no es acusada (en Marcos Marín la DI con pronombres personales supone un 60,56% de la DI pronominal, frente al 78,51% de Esgueva y Cantarero), resulta significativa porque el corpus de Esgueva y Cantarero incluye exclusivamente diálogos, frente a los diferentes géneros orales que comprende el corpus de Marcos Marín. La variación sugiere, por tanto, que la DI con pronombres personales es particularmente frecuente en los géneros dialogados.

202

Si bien esta percepción ha sido desmentida por Prince (1984, 1989) y por los estudios realizados sobre francés (Barnes 1985), es aún hoy una idea extendida, probablemente debido a la transparencia funcional que ofrece como explicación. Sin embargo, tal y como ha sido mi intención mostrar, el estatuto informativo de los referentes discursivos no esclarece totalmente las funciones de la tematización.

considera no está en ese momento en el primer plano de la conciencia del oyente, entonces los pronombres personales, como representantes de los participantes en el discurso, constituyen candidatos perfectos para cumplir esa función. Según Barnes, el uso de los pronombres dislocados en francés parece responder efectivamente a la función que apuntan Keenan y Schieffelin, de situar a los participantes en el discurso en un primer plano discursivo.

Barnes explica la diferencia entre el francés y el inglés en el tipo de medios lingüísticos que utiliza cada una de las dos lenguas para cumplir esa función: el inglés se sirve principalmente de la entonación allá donde esta posibilidad resulta impracticable en francés, debido al carácter átono de los pronombres (Barnes 1985: 37).

La alta incidencia de la DI pronominal es también importante por otro motivo: en los estudios sobre DI, es frecuente asociar las funciones de la construcción con el grado de novedad de los referentes discursivos. De ello resulta que ha predominado una visión informativa de la tematización, quedando en un segundo plano las funciones interactivas o reguladoras del discurso que ésta puede tener. Si los pronombres son elementos informativamente conocidos por definición, y constituyen el grupo más numeroso de la construcción, ¿cómo puede el valor informativo de los referentes ser el factor que desencadena la DI?

Las diferencias de comportamiento entre las lenguas romances y el inglés en relación a la posibilidad de tematizar sintácticamente los pronombres se menciona también en el trabajo de Schmid (1999). La autora observa que los hablantes de inglés asocian el uso de la DI a los hablantes de lenguas romances²⁰³; así lo sugieren, por ejemplo, los casos de DI puestos en boca de hablantes no nativos de inglés, como los siguientes (los ejemplos son de Schmid 1999:113): 7.11.

- a. Poirot cast him a look of reproach. “**Me, I suspect** everybody till the last minute”, he said. (Christie 1979 [1934]: 45)
- b. “Yes, but what appeal is there? What mystery? **I, I am**, of the old school”. (Christie 1982 [1941]:10).

203

El trabajo de Schmid (1999) examina las diferencias de traducibilidad de construcciones en inglés y alemán, y no en relación a las lenguas romances, que menciona únicamente en este caso. Aún así, reconoce en alemán la posibilidad de anteponer prácticamente cualquier constituyente oracional, frente a las restricciones que ofrece el inglés.

c. I am afraid it is still all over for you, Padre²⁰⁴. **Pedro, he** is a most unreasonable man when he feels his honor is at stake. (Robinson 1977:28).

En (7.11), la autora Agatha Christie pone en boca del detective Poirot, de nacionalidad belga, la DI pronominal, como un rasgo que delata el origen francés del hablante. En (7.11c), por otro lado, el autor refuerza el retrato de un personaje de origen hispánico mediante la DI, también como un rasgo de su habla.

La explicación de Barnes (1985) acerca del uso del acento y la entonación en inglés como mecanismo predominante en la señalización de relaciones pragmáticas se confirma en los estudios contrastivos (Martínez Caro 1999). Sin embargo, el carácter átono de los pronombres no se cumple en español, por lo que no es éste el motivo que explica la DI con pronombre personal en nuestra lengua. Lo cierto es que el español utiliza el orden de constituyentes para la expresión de relaciones pragmáticas, y permite la aparición de construcciones que pertenecen al *modo pragmático* (cf. Givón 1979:104), y que pueden ser *no configurativas* sintácticamente. En inglés, por el contrario, se mantiene siempre la configuración sintáctica sujeto-predicado, y se favorecen las construcciones de estas características, como la pasiva.

Así, una construcción como (7.12a) resultaría imposible en inglés (7.12b ofrece la traducción literal, que resulta agramatical), por lo que el hablante de esa lengua optaría probablemente por una alternativa de configuración sujeto-predicado (y no de tópico-comento) como la pasiva:

7.12.

- a. Yo mucha gente me ha comentado que....
- b. *I many people have told me...
- c. I was told that...

Estos contrastes muestran que no es sólo la acentuación de los pronombres, como sugiere Barnes (1985), lo que determina la aparición de los pronombres antepuestos en español. En realidad, se trata de un fenómeno más amplio y cualitativamente distinto entre las dos lenguas, cuyas gramáticas difieren en el grado y número de construcciones de tópico-comento y sujeto-

204

La cursiva no es mía, sino que aparece así en el original.

predicado que pueden utilizar. Además, la extensión del fenómeno de la DI en lenguas como el español y el francés hace suponer que, en las lenguas romances, estas construcciones están más gramaticalizadas y abarcan un abanico más amplio de constituyentes que admiten la tematización y la codificación pragmática, tanto en el tipo de constituyentes que desempeñan la función tópico (pronombres), como en la variedad de estatutos informativos que presentan sus referentes discursivos (nuevos, inferibles y dados).

7.2. Funciones de la DI con pronombre personal

7.2.1. El contraste

Las funciones de la DI con pronombres personales se han englobado normalmente en las nociones de contraste y énfasis. En Silva-Corvalán (1984) se analiza el contorno entonacional contrastivo de predicados como los que aparecen en (7.13) en los que los pronombres tónicos en régimen preposicional se anteponen al verbo:

7.13.

La señorita me mandaba al pan **a mí**.

A las otras no las mandaba. **A mí** me mandaba.

Silva-Corvalán explica el orden preverbal del pronombre en "a mí me mandaba" debido a su carácter contrastivo, valor que queda corroborado por la entonación particular, focal o contrastiva, con que se pronuncian (Silva-Corvalán 1984: 10, ej. 13a., 13b. y 13c.).

Lambrecht (1980) y Barnes (1985) presentan algunos argumentos en contra del análisis contrastivo de la dislocación en general, y especialmente, de la dislocación de los pronombres.

La frecuencia de aparición de los pronombres dislocados es, en opinión de Lambrecht (1980) y Barnes (1985), el primer dato que invalida el análisis contrastivo de los pronombres. Mientras que el contraste requiere un contexto discursivo restringido, limitado a ciertas situaciones, la frecuencia de los pronombres dislocados sugiere un conjunto de contextos más amplio y heterogéneo.

El contraste es la función que también se ha asociado a la aparición de los pronombres sujeto en español. Enríquez (1984) ejemplifica el contexto contrastivo con oraciones del tipo:

7.14. Yo me quedo, él no

"donde se supone una estructura subyacente *yo me quedo + él no se queda + él se va*" (Enríquez 1984: 113). Más adelante, esta autora reconoce que "limitar el contraste a estas estructuras es, quizá, dar una dimensión muy restringida a dicho fenómeno" por lo que propone, siguiendo a Per Rosengren (1974: 109110) y Cantero Sandoval (1976: 235) "incluir dentro de este mismo fenómeno oraciones en donde lo que se efectúa no es un contraste marcado negativamente sino una contraposición de carácter positivo, del tipo *yo me quedo y él también*, donde la comparación entre las dos acciones sigue manteniéndose, aunque ahora con una relación positiva" (Enríquez op.cit.: 113).

Bentivoglio (1987) ofrece argumentos similares a los expuestos por Lambrecht (1981) y Barnes (1985) para desestimar el análisis contrastivo de los pronombres sujeto: "si de veras la presencia de los pronombres sujeto dependiera solamente del deseo del hablante de enfatizar lo que él/ella piensa, hace, y/o por la necesidad de aclarar las terminaciones verbales ambiguas, un excesivo número de pronombres sujeto quedaría sin explicación alguna" (Bentivoglio 1987:21). Para la autora, al igual que en los estudios sobre el francés, la alta incidencia del pronombre sujeto hace pensar que su aparición se relaciona con un conjunto de factores discursivos e interactivos, y no estrictamente gramaticales. Bentivoglio (1987), por otro lado, no analiza cualitativamente las funciones y los contextos de aparición de los pronombres personales sujeto, sino que realiza un estudio cuantitativo estadístico, en que somete la aparición del pronombre a los factores siguientes: (i) cambio de referencia, (ii) número (singular/plural) (iii) ambigüedad morfosintáctica del verbo, (iv) contraste y énfasis, y (v) tipo de verbo, (vi) cambio de turno. Los resultados de Bentivoglio muestran que el factor cuantitativamente más influyente de la aparición del pronombre es el cambio de referencia; los demás factores no resultan determinantes en sí mismos, según la autora, como para condicionar la aparición del pronombre. Aún así, la ambigüedad morfosintáctica, el número²⁰⁵ y el tipo de verbo²⁰⁶ resultan factores más fuertes que el contraste

205

Dice Bentivoglio (1987: 61): "El hecho de que el singular sea tan relevante para la presencia del pronombre hace pensar que, como sugiere T.Givón, no se deba solamente a la terminación no ambigua del verbo en primera

y énfasis, que ocupan los últimos lugares²⁰⁷.

Los pronombres de primera persona dislocados no suelen aparecer en contextos gramaticales de contraste, como los que describe Enríquez. No se contraponen dos oraciones o verbos, ni en sentido negativo ni positivo, que puedan identificarse al esquema oracional "yo + verbo, pero él + verbo". El contraste sólo podría aplicarse en un sentido muy amplio de contraposición de hablantes, en cuyo caso el uso del pronombre adquiere el uso deíctico de señalar el punto de vista que el H adopta con respecto al resto de los interlocutores.

Así en los usos de las características que se muestran en (7.15), el hablante emplea el pronombre para introducir su contribución al tópico discursivo, y situar su contribución desde su centro deíctico, que en este caso es su esfera personal o voz en el habla:

7.15.

H1: Pero...bueno...me gusta recordar que es un buen abrigo de visón.

H2: Entonces, yo, este abrigo que traigo hoy...lo he hecho un poco porque reconozco que aunque un visón a trescientas noventa y cinco mil es super barato...[...]

La intervención de la H2 de (7.15) no forma parte de un contexto gramatical contrastivo, puesto que no se contraponen verbos o acciones. En cambio, la única contraposición posible es la que se produce entre las contribuciones de los hablantes, en cuyo caso estamos ante dos tipos de funciones: (i) interactivas y reguladoras del pronombre (turno, intervención del hablante), (ii) interpersonales (perspectiva, voz, subjetividad).

persona plural (-mos) y a la forma trisilábica del pronombre sujeto (no-so-tros) sino, y muy especialmente, a la diferencia pragmática-funcional entre la primera persona plural y la singular. En efecto, la primera persona singular es mucho más específica que la referencia de la primera persona plural; el hablante, cuando usa la primera persona, se refiere a sí mismo en cuanto individuo que está expresando sus propias creencias, acciones, etc. (...) Por el contrario, la primera persona del plural es más genérica, menos referencial".

206

Existe una diferencia entre dos grupos de verbos: los verbos de cognición, percepción y dicción, por un lado, y todos los demás verbos, por el otro. El primer grupo es relevante con respecto a la aparición del pronombre, y el otro no. Dentro de los verbos que condicionan la aparición del pronombre, el grupo más significativo es el de los verbos de percepción, seguido por el de los verbos de cognición, dicción y volición (cf. Bentivoglio 1987:61-62).

207

Sólo cuatro factores lingüísticos resultan significativos. Entre los factores lingüísticos la contribución más importante se debe al cambio de referencia: diferentes referentes en A y B favorecen la presencia del pronombre, mientras que un mismo referente favorece su ausencia. Tan importante como el cambio de referencia es el número gramatical: el singular es relevante para la aparición del pronombre, frente al plural, que no resulta significativo. El tercer factor es la ambigüedad, y el cuarto el tipo de verbo. El énfasis y el cambio de turno no aparecen como factores significativos (Bentivoglio 1987: 60).

La frecuencia de uso de los pronombres dislocados, su aparición en todas las modalidades de la lengua hablada y la heterogeneidad de sus contextos de aparición, hacen pensar que la dislocación pronominal guarda relación con las estrategias que emplean los hablantes en la conversación para organizar y marcar los tópicos y las intervenciones de los hablantes.

La frecuencia de la DI pronominal se explica fácilmente, según Barnes, si pensamos que los pronombres personales representan a los participantes del discurso. Cabe esperar, por tanto, que los pronombres sean con frecuencia tópicos de discurso (Barnes 1985: 37). Pero además, los pronombres dislocados aparecen típicamente en la lengua hablada, asociados a los cambios de turno de palabra, y parecen ser más frecuentes en las interacciones con un número elevado de hablantes (Ochs y Duranti 1979).

A continuación se examinan, por tanto, y desde un punto de vista cualitativo (y no estadístico), las funciones o propósitos comunicativos de la DI con pronombre personal. Éstos son: (i) la señalización de las intervenciones en lugares limítrofes, como el cambio de turno, y en particular como estrategia de toma de palabra; (ii) el cambio de tópico, que engloba o se desarrolla en distintos aspectos, como el cambio de tópico hacia el hablante como tópico, la contribución del hablante sobre un asunto mayor, o el uso de ciertas estrategias de cortesía como la mitigación. Además, se toma en cuenta otro factor, (iii) el de la construcción de la subjetividad del hablante en la interacción.

7.2.2. Cambio de turno de palabra

Los estudios que se han detenido en las funciones interactivas de la dislocación a la izquierda (Ochs y Duranti 1979, y Geluykens 1992) han visto en esta construcción un mecanismo de cambio de turno. Ochs y Duranti observan que la mayoría de los casos de dislocación se encuentran en los límites de turno de palabra, y que aparecen generalmente asociados a pausas breves entre los turnos.

En nuestros datos, es frecuente que los pronombres personales en DI coincidan con el turno de palabra. En estos casos el pronombre de primera persona aparece al inicio de la intervención, coincide con el cambio de turno de palabra y marca la intervención del hablante que toma el turno. Un caso característico es (7.16), en que varios hablantes debaten o conversan sobre

un asunto o tema:

7.16.

H3: **Yo** no...no, vamos. Por supuesto que no puedo defender a Dionisio por cometer un delito. Me parece...bueno, es un delito. [...]

H4: **Yo**...sobre el comentario que le hacían a Dionisio sobre defender a sus compañeros o no defenderlos, cuando la mayor parte de las empresas de seguridad, de las que he dicho que sólo 17 estaban cumpliendo el convenio ...[...]

H5: **Yo** lo que acaba de decir Armando estoy completamente de acuerdo. (marin 2a. p.37)

El lugar en que aparecen estos pronombres dislocados -el inicio de cada una de las intervenciones de los hablantes- apoya la idea de que la anteposición del pronombre marca la transición de turno. Pero además, otro aspecto que confirma la función interactiva de estos pronombres es que no tienen su origen en la predicación, y no se recuperan necesariamente como argumentos internos de la misma, sino que marcan el “sujeto de la enunciación” (Moeschler y Reboul 1994: 371). En los primeros dos casos, el pronombre de primera persona no se recupera sintácticamente como argumento interno de la predicación. Este tipo de dislocaciones se atiene a la definición de Chafe (1976), quien asigna a la construcción la función general de crear un marco o espacio individual a partir del cual se forma la predicación. En otras palabras, el hablante marca su turno y a continuación produce la predicación con la que desea expresar su aportación al tópico del discurso; ello explica también el que exista cierta autonomía entre el pronombre y la predicación.

De forma similar al estudio de Ochs y Duranti (1979), en nuestros datos casi la mitad de los pronombres personales dislocados aparecen en lugares iniciales de las intervenciones, que corresponden a los cambios de turno. Esta frecuencia sugiere que el pronombre personal dislocado juega un papel importante en el proceso de autoselección de turnos en la conversación.

No obstante, los hablantes poseen otros medios para marcar el turno, que no son necesariamente mediante la dislocación. Por ejemplo, marcadores como "bueno" o "pues" sirven con frecuencia para iniciar las intervenciones de los hablantes en situaciones similares a las ejemplificadas en (7.16). Así, véanse los marcadores de (7.17):

(7.17)

H5: **Pues** yo quería contestarle...para que exista un delito de robo...tiene que haber...Es decir,

hay dos tipo de robos. [...]

H10: **Bueno**, yo creo que es un espectáculo, como dice Armando de Miguel, que produce alarma. [...]

H4: **Bueno**, en conclusión, que efectivamene, esto trasciende...el juicio, trasciende la pena puesto que si hubo un delito y se cumplió la pena, pues borrón y cuenta nueva. [...]

Por ello, algunos autores (Ochs y Duranti 1979, Barnes 1985) han visto en la DI de los pronombres personales una estrategia más amplia y agresiva mediante la cual los hablantes intentan tomar la palabra en la conversación, y no únicamente marcar el cambio de turno.

Así, en el ejemplo de (7.16), que reproduce una conversación entre varios hablantes sobre un tópico establecido, el uso de los pronombres dislocados marca la voluntad del hablante de tomar el turno y hacerse con el terreno conversacional, como un modo de asegurarse una oportunidad real para construir su predicción y así intervenir en la conversación.

7.16.

H3: **Yo** no...no, vamos. Por supuesto que no puedo defender a Dionisio por cometer un delito. Me parece...bueno, es un delito. [...]

H4: **Yo**...sobre el comentario que le hacían a Dionisio sobre defender a sus compañeros o no defenderlos, cuando la mayor parte de las empresas de seguridad, de las que he dicho que sólo 17 estaban cumpliendo el convenio ...[...]

H5: **Yo** lo que acaba de decir Armando estoy completamente de acuerdo.

Según Ochs y Duranti, la estrategia de ganar el terreno conversacional mediante la dislocación es especialmente visible en las conversaciones que cuentan con varios (más de dos) hablantes y en las que existe un cierto grado de solapamiento entre turnos, lo que apuntaría a una estrategia competitiva de toma del turno de palabra.

Nuestros datos confirman las observaciones de Ochs y Duranti (1979). Así, nuestros casos de pronombres dislocados se asocian con frecuencia a situaciones de las características de (7.16). Existen varios hablantes, no se dan pausas entre las intervenciones, y los interlocutores han de de mostrarse rápidos, asertivos y decididos si desean intervenir.

Por otro lado, frente a los casos del tipo (7.16), en que los interlocutores deben emplear algún tipo de estrategia competitiva de toma de palabra, se encuentran casos de un estilo

conversacional rápido, con varios hablantes y un grado alto de habla simultánea y solapamiento, pero en la que los hablantes emplean la estrategia opuesta, cooperativa y no competitiva:

7.18.

H1: Empecemos por el principio. El principio es que..bueno...ahí estuvimos...comimos de todo, eh? <simultáneo> qué bien servido lo tenías, eh?

H2: <simultáneo> Sí, con unas...

H2: <simultáneo>... tapitas...unos...

H1: Bueno! No; una tapitas, no! Un montón de cositas que <simultáneo> tenías por ahí, y bebiditas!

H2: Un montón de tapitas, un montón de tapitas, un montón de bebiditas...

H1: <simultáneo> Muy rico, y una gente...

H2: <simultáneo> para animar un poco el...

H1: estupenda, una gente maravillosa, muy, muy bien de gente estuvo, realmente...

En (7.18), los interlocutores construyen el tópico del discurso mediante la técnica del tópico colaborador; los hablantes continúan la intervención del hablante anterior, por lo que las intervenciones quedan unidas por vínculos de cohesión máxima. Este modo de construir el tópico de la conversación resultaría opuesto al observado en (7.16), en que el hablante, señalizado mediante el “yo” dislocado, marca la intervención de ese hablante y la distingue de los demás, creándose voces diferenciadas en la conversación. En (7.18), en cambio, las voces de los dos hablantes tienden a fundirse y la diferencia entre los dos se anula, creándose un único desarrollo temático.

La función de cambio de turno no da cuenta, por otro lado, de un buen número de casos de DI pronominales. Si bien es cierto que abundan los ejemplos en que el pronombre dislocado aparece en un lugar limítrofe del turno, no es una posición exclusiva para este tipo de DI.

Existen numerosos casos de DI pronominal en posición medial; es decir, pronombres dislocados que aparecen en alguna posición interna, y no limítrofe, de la intervención del hablante:

7.19.

H1: ¡Hola, José Luis!

H5: Hola, sí, mira, yo soy redactor de la sección de nacional y hablo...me imagino que en

nombre de muchos compañeros, pero en fin ésta es una sensación bastante...bastante triste y desagradable, no? **Yo personalmente** es la primera vez que vivo el cierre de un...de un periódico. **Yo personalmente** no me creo lo de la conversión en semanario.

Otro dato de interés es que también es posible encontrar casos de DI con pronombres personales en géneros orales monologales, como la conferencia, en que el hablante no necesita tomar la palabra mediante estrategias competitivas. Asimismo, es frecuente el uso del “yo” dislocado en entrevistas, otro género en el que no existe la necesidad de competir por el espacio conversacional. Así el hablante (entrevistado) de (7.20), que emplea numerosos pronombres dislocados a lo largo de toda la entrevista:

7.20.

- (a) **Yo** de momento ya he roto esa frustración, que era escribir un libro. Ya he escrito un libro, y os aseguro que no sabéis lo que es tener el volumen entre las manos y decir **esto lo he hecho yo**, qué barbaridad. (...)
- (b) **Yo** concretamente he hablado con ellos de este tema, y estamos encantados. (...)
Pues **yo** de mayor me gustaría ser...Fernando Romay. (...)
- (c) **Yo** me gustaría que la gente viera lo que he escrito por una necesidad, como decía antes.
- (d) **Eso del nivel europeo**, yo tengo mi opinión al respecto.

De estas características se deduce que el uso del pronombre personal en DI se emplea como señalización de la intervención del hablante, por lo que interviene en el proceso de autoselección de los hablantes para obtener el turno de palabra. Además, la DI se emplea en cierto tipo de interacción, como es el debate y la conversación con varios hablantes sobre un tema o asunto mayor, del que los hablantes expresan su punto de vista u opinión. En estos casos, la DI sirve como mecanismo competitivo de toma de palabra. Por otro lado, la DI pronominal se da también en contextos que no reúnen estas características, como en ciertos géneros monologales, y en interacciones en que el hablante no tiene que competir por el espacio conversacional. Por tanto, la DI es parte de un mecanismo más amplio de organización interactiva por el que los hablantes marcan su voz en la conversación.

7.2.3. Cambio de tópico

Una parte importante de pronombres personales dislocados puede explicarse a partir de la función de cambio de tópico, según aparece descrita en Ochs y Duranti (1979) y Barnes (1985).

Según Barnes, la alta frecuencia de pronombres personales dislocados se explica porque los pronombres representan a los participantes del discurso y por tanto son también frecuentes tópicos de discurso. Barnes propone, para el francés, que el pronombre de primera persona es "un marcador cuasi-obligatorio del cambio de cualquier otro tópico al hablante como tópico de discurso" (Barnes 1985: 38), y ejemplifica su análisis con casos como (7.21):

7.21.

H1: Les Américains, bon ben, ils croient vraiment qu'ils sont gros. Y en a qui sont gros, hein.

H2: Comme j'dis, c'est un problem d'obésité.

H1: Oh oui.

H2: Oh oui, parce que **moi**, la première fois qu'**j'suis arrivée**, **j'ai vu des**, surtout les femmes, ça des fois, c'est des monstres, hein. (Barnes 1985: 38, ej.33b)

[H1: Los americanos, bueno, creen que están gordos. Y la verdad es que sí, hay gente muy gorda.

H2: Lo que yo digo, es un problema de obesidad.

H1: sí sí.

H2: Sí porque **yo**, la primera vez que estuve allí, vi algunos, sobre todo mujeres, son unos monstruos, la verdad.]

Barnes argumenta que el pronombre de primera persona dislocado "responde a la introducción o reintroducción del hablante como tópico" (Barnes 1985: 38).

En español se encuentran, sin duda, casos similares a los descritos por Barnes. En (7.22), que reproduce el fragmento de una conversación entre dos mujeres que hablan sobre prendas de abrigo, los pronombres personales dislocados marcan un cambio de tópico en dirección al hablante como tópico del discurso:

7.22.

H1: No es un visón de...bueno eh...de muchas ofertas que puede haber por ahí y que yo he visto y tal y que, bueno, no voy a mencionar a nadie, ni nos interesa...

H2: No, no...tampoco pasa nada.

H1: Pero bueno, me gusta recordar que es un buen abrigo de visón. **Entonces yo**, este abrigo que **traigo** hoy...lo he hecho un poco porque reconozco que [...] es super barato.

H2: Éste que te has traído, **que yo**, además, me lo **probé** también porque es largo, amplísimo, precioso.

En los dos casos, la DI del pronombre no coincide con el cambio de turno, por lo que no puede asignarse esa función. Los pronombres introducen, por el contrario, un cambio de tópico con respecto al segmento discursivo anterior. Los segmentos anteriores a la DI pronominal de la H1 se construyen en torno al tópico, que es también sujeto gramatical, "el visón". Mediante el pronombre dislocado, el H1 cambia el tópico oracional, que dirige hacia el hablante, y a partir de ese cambio, construye una predicación que concuerda con ese tópico.

La intervención del H2, por otro lado, se inicia mediante el tópico "éste que has traído"; a continuación, el pronombre dislocado cambia el tópico, desviándolo hacia el hablante, y de ahí se construye una predicación con el verbo en primera persona que concuerda con ese tópico. En otras palabras, la DI del pronombre personal en estos casos puede interpretarse como una estrategia del hablante para cambiar el *tópico local* o del enunciado, procedimiento que le permite adecuar la predicación subsiguiente, que se refiere al hablante, a ese nuevo tópico.

Una característica de este tipo de DI pronominales es que, como observa Barnes, "el tópico-hablante se introduce en el contexto de un tópico de discurso de orden mayor"; en el caso que describe (7.21), ese tópico de discurso de orden o nivel mayor es el tema de la obesidad en América (Barnes 1985: 38).

En (7.22), se advierten características similares. Los hablantes se sirven del pronombre en DI para modificar los tópicos locales o del enunciado, pero mantienen el tópico del discurso, o asunto de orden mayor, (que, en ese caso, se trata de las prendas de abrigo).

En estos casos, por tanto, la DI pronominal cambia el tópico local o perspectiva del enunciado, pero a la vez permite al hablante *hablar de acuerdo con* el tópico del discurso, según la regla global de la máxima de relación (i.e. de acuerdo con la idea principal del tópico del discurso). Así,

el pronombre permite ajustar los segmentos discursivos adyacentes que contienen predicados que responden a distintas configuraciones de la relación tópico-comento y que en general tienen sujetos gramaticales no correferentes. En otras palabras, puede entenderse que el "yo" dislocado es una operación local de cambio de tópico, que marca la transición al hablante como tópico oracional, pero que mantiene el tópico de discurso general o de orden mayor.

La naturaleza local del cambio de tópico que introduce la DI pronominal proporciona un marco excelente para explicar otros casos de pronombres dislocados, en los que éstos sirven para introducir un caso particular del tópico general del discurso, o para ilustrar una idea relacionada con ese tópico mayor.

Así ocurre en (7.23); la conversación gira en torno a la seguridad de los edificios.

7.23.

H1: ¿No tenéis el...un automático ese?

H2: Ni automático, ni sereno.

H1: En mi barrio tampoco hay sereno. Pagamos el sereno, pero no hay sereno. Lo que pasa es que **yo lo que hago es**, cuando alguna vez se me olvida, entonces llamo a un vecino, en fin, que tengo más amistad y...

H2: Claro, pero es que a las tres de la mañana a quién llamas. **Yo es que ni a mis padres.**

Los pronombres dislocados de (7.23) introducen un caso particular dentro de un tópico general o de orden mayor. Con estos pronombres, los hablantes contribuyen al tópico general del discurso y producen enunciados de acuerdo con él, pero lo hacen introduciendo casos que se refieren específicamente a los hablantes.

De ello resulta también que, en muchos casos, el pronombre dislocado no sirve tanto para marcar que el tópico cambia en dirección al hablante, sino para introducir "la contribución del hablante al tópico general del discurso" (Barnes 1985:39).

Ésta es la función del pronombre que se desprende, por ejemplo, de (7.24). En este contexto, varios hablantes comentan por radio el cierre de un periódico:

7.24.

H1: Y bueno, habíamos leído un comunicado que se había introducido entre el comité de empresa y los miembros del periódico, en que las ventas habían aumentado en los últimos meses. Eh..bueno...y ahora parece ser un proceso de renovación y cambio...y...se cierra

el periódico, se convierte en semanario. [...]

José Luis, otro miembro de la redacción, ¿qué nos puede comentar al respecto?

H2: Sí, mira, yo soy redactor de la sección de nacional y hablo...me imagino que en nombre de muchos compañeros, pero en fin, ésta es una sensación bastante...no sé, bastante triste y desagradable, no? **Yo personalmente** es la primera vez que vivo el cierre de un...de un periódico. **Yo personalmente** no me creo lo de la conversión al semanario.

Los segmentos discursivos anteriores a la dislocación giran en torno al cierre del periódico, mientras que el H2 quiere, en su intervención, ilustrar su contribución respecto a ese tópico haciendo una alusión a su experiencia personal y, por tanto, también a su opinión o postura respecto al acontecimiento.

Esta función de la DI con un pronombre personal como forma de marcar la contribución del hablante al tópico del discurso permite explicar el hecho de que un buen número de ejemplos de dislocaciones pronominales se produzcan en marcos discursivos que mantienen la continuidad del tópico de rango mayor. Podría añadirse que, mediante la dislocación pronominal, el hablante aporta su contribución (local, parcial) al tópico general y de este modo colabora en la construcción de la coherencia discursiva.. Por tanto, puede considerarse que, mediante estas dislocaciones, los hablantes colaboran en la construcción de ese tópico de orden mayor, si bien a través de un equilibrio entre un tópico de discurso de orden mayor y los giros hacia las experiencias personales o particularizadas que se refieren al hablante. La dislocación con el pronombre personal actúa como introductor de la subjetividad del hablante en un marco discursivo más amplio.

El valor de contribución del hablante al tópico del discurso se hace especialmente visible en la conversación con dos o más hablantes en que existe un tópico de discurso sobre el que los hablantes expresan o bien su caso particular, o bien su opinión sobre el tópico. Así ocurre en (7.25), en que varios hablantes opinan acerca de un robo en una empresa por parte de uno de sus empleados:

(7.25)

H1: O sea, **yo lo que...**lo que sí les puedo decir es que...lo que **yo en ese momento** no puedo consentir es que una empresa gane un millón...

H2: **Yo** lo que acaba de decir Armando estoy completamente de acuerdo.

De hecho, es frecuente encontrar el pronombre dislocado "yo" como iniciador de un tipo de intervención cuya intención se entiende a partir de actos ilocutivos de opinión, explicación o justificación; es decir, intervenciones en las que el hablante expresa su opinión o aporta algún tipo de explicación o justificación sobre un acontecimiento o asunto.

Por eso también abundan los casos de pronombres dislocados con verbos de lengua (decir, dejar claro), influencia (insistir) y actitud proposicional (creer, pensar, parecer), tal y como observa Bentivoglio (1987) en el uso del pronombre personal sujeto en el español hablado:

- 7.26. Bueno, **yo a mí me parece que**...el primer...la primera concienciación nos corresponde a nosotras, las mujeres.
- 7.27. **Yo personalmente** no me creo lo del semanario.
- 7.28. **Yo lo primero que quisiera**...dejar muy claro a todos sus oyentes, es que...huyan de cualquier tipo de ganga.
- 7.29. Eso del nivel europeo...**yo es que** tengo mi opinión al respecto.
- 7.30. **A mí eso, insisto** que no me parece mal.

Por esta razón, el procedimiento más frecuente de separación entre el pronombre y la predicción es la inserción de material lingüístico de naturaleza gramatical heterogénea. Sin embargo, el material discursivo tiene en común el hecho de que desempeña una función interactiva u organizadora: adverbios oracionales, oraciones de relativo libres que enmarcan el contenido del tópico que presenta el hablante, oraciones copulativas del tipo "es que" y, naturalmente, marcadores discursivos de distintos tipos, y ya sea estructuradores de la información o reformuladores (Portolés 1998).

Una parte importante del material lingüístico que se inserta entre el pronombre dislocado y la predicción adquiere la función interactiva de introducir *modificadores de lo dicho* cuya función es la de atenuar o mitigar el enunciado del hablante. En general, se entiende que la atenuación es una estrategia de cortesía negativa (Escandell 1996: 135-153, Havertake 1994:132) que el hablante emplea cuando realiza una acción que amenaza la imagen pública.

La atenuación se identifica en nuestros datos en giros del tipo "yo a mí me parece que", "yo insisto que", o "yo es que", como los casos vistos en (7.27) a (7.30). La DI pronominal acompaña de la oración copulativa introducida por "es que" es particularmente frecuente, y forma

un subgrupo importante:

- 7.31. **Yo es que** he venido a la biblioteca, pero así a..., a lo del departamento no he venido yo.
- 7.32. No, **yo es que** tengo una niña y le doy de comer a las cuatro.
- 7.33. **Yo es que** a las cuatro me es imposible venir.
- 7.34. **Yo es que**, como no sabía dónde era...
- 7.35. **Yo es que** nunca había estado ahí.

Mediante esta expresión, la contribución del hablante adopta la forma de una explicación o justificación que introduce una dimensión subjetiva en el tópico del discurso.

Puesto que la función general de las fórmulas de modificación de lo dicho es atenuar el contenido expresado por el hablante en su contribución, estas fórmulas "son especialmente frecuentes cuando se expresa un acto ilocutivo de opinión; es decir, cuando el hablante expresa una opinión o actitud hacia algo o alguien" (Stenström 1994: 128).

Briz (1998) ilustra el procedimiento de la atenuación de lo dicho con ejemplos como (7.36) y explica que, mediante esta fórmula, "el yo-emisor recurre al atenuante como elemento relativizador de juicios u opiniones, más si lo dicho afecta al oyente":

- 7.36. Yo si te parece bien a mí me parece que es mejor venir el jueves y el fin de semana pues no venir. (Briz 1998: 147, ej. 10)

La función atenuadora explica el hecho de que la inserción de material lingüístico entre el pronombre personal y la predicación sea el procedimiento más frecuente de separación entre el pronombre dislocado y la predicación. Asimismo, también explica la asociación de este tipo de dislocación con lugares limítrofes de turno. Si bien podemos decir que el pronombre dislocado no constituye en sí mismo una marca de cambio de turno, ni tiene necesariamente que aparecer en ese lugar, es lógico que con frecuencia coincida con el límite de turno, puesto que en muchos casos la DI introduce la intervención del hablante.

7.2.4. El pronombre personal y la subjetividad del hablante: el principio de empatía

Las funciones observadas para el uso de los pronombres personales en español muestran que este tipo de DI presenta un conjunto de propiedades pragmáticas de gran interés, que la conforman como un subtipo muy individualizado dentro del proceso general de la tematización en la lengua. En primer lugar, la DI con pronombre personal es característico y exclusivo de la lengua hablada²⁰⁸, frente a la DI con SSNN léxicos y pronombres demostrativos, que puede aparecer también en la lengua escrita. Puesto que los pronombres representan a los participantes en el discurso, la tematización de los mismos posee una naturaleza intrínsecamente interactiva y conversatoria: las funciones encontradas para el uso del pronombre, (i) cambio de tópico hacia el hablante como tópico del discurso, (ii) la contribución del hablante a un tópico discursivo, el (iii) cambio de turno, (iv) la atenuación o mitigación, así lo confirman. Como elementos dados o conocidos desde el punto de vista informativo, los pronombres personales desempeñan funciones que guardan relación con la regulación y organización del discurso, y no tanto con la transmisión informativa o de contenidos de naturaleza conceptual. En este sentido, el pronombre personal no se ajusta fácilmente a una noción ideacional del tópico, sino que se entiende mejor como la señalización del punto de vista o *perspectiva* del hablante en el discurso. Así, en las funciones examinadas para el uso del pronombre personal, no puede decirse que éste marque el tópico en el sentido de *aquello de lo que habla del enunciado*, sino que presenta un “marco individual” en el sentido de Chafe (1976), o bien “la perspectiva personal del hablante” (Morris 1998). En otras palabras, el uso del pronombre tematizado guarda relación con el modo en que los interlocutores aportan su perspectiva o voz en la interacción hablada.

Uno de los intentos de aplicar la idea de la perspectiva o subjetividad a la forma lingüística es el concepto de empatía, tal y como aparece en Kuno (1976, 1985) y Kuno y Kaburaki (1977)²⁰⁹. La noción de *empatía* se define como el grado de identificación del hablante con

208

En los estudios sobre español coloquial (Vigara Tauste 1992, Briz 1998) se menciona siempre este uso del pronombre personal. Sin embargo, los datos muestran que no se restringe al español coloquial, sino que es un rasgo de la gramática del español hablado, de cualquier registro y estilo.

209

Otras propuestas actuales son la idea de gramaticalización de Traugott (1982, 1995), que analiza el fenómeno de la subjetividad desde el punto de vista diacrónico; y el modelo cognoscitivo de la subjetivización de Langacker (1990). Las dos teorías son, en principio, aplicables a las construcciones de señalización de tópico. Así, por ejemplo, el proceso descrito por Langacker podría aplicarse al estudio de los cambios en el orden de palabras en español. La

respecto al acontecimiento que codifica en el enunciado, y se describe mediante la analogía con la perspectiva en el lenguaje cinematográfico: es el *ángulo o movimiento de cámara* que adopta el hablante para producir sus enunciados. El hablante puede situarse a cierta distancia del acontecimiento que presenta, o bien puede acercarse a alguno de los participantes en el acontecimiento. Véanse los contrastes entre (a), (b) y © (adaptados de Kuno y Kaburaki 1977:627):

7.37.

- a. Juan quiere a María.
- b. Juan quiere a su mujer.
- c. El marido de María la quiere.

Mientras que el hablante se sitúa en un lugar externo y objetivo en (a), la oración de (b) muestra el acercamiento o empatía del hablante hacia Juan. En (c), por el contrario, el hablante se aproxima al punto de vista de María²¹⁰.

Al igual que existen distintos ángulos o movimientos de cámara, el hablante puede distanciarse o aproximarse a los acontecimientos que presenta en sus enunciados. La empatía se define como el grado de identificación del hablante con uno de los participantes en el acontecimiento descrito por el enunciado:

Empaty is the speaker's identification, with varying degrees (ranging from degree 0 to 1) with a person who participates in the event that he describes in a sentence (Kuno y

relación entre la subjetividad y el orden de palabras ha sido explorado por Schmid (1999), en un interesante estudio contrastivo sobre el inglés y el alemán.

²¹⁰ Kuno y Kaburaki (1977) y Kuno (1977) explican las relaciones de empatía que se producen en (b) y © en virtud de dos principios de empatía:

Descriptor Empathy Hierarchy: Given descriptor x (e.g. John) and another descriptor f(x) that is dependent upon x (e.g. John's brother), the speaker's empathy with x is greater than with f(x):

$E(x) > E(f(x))$

$E(\text{John}) > E(\text{John's brother})$

Surface Structure Empathy Hierarchy: It is easier for the speaker to empathize with the referent of the subject than with any other referent.

De las oraciones de (7.37), el hablante se sitúa en un plano objetivo en (a), mientras que en (b) se da la relación de empatía Juan > María, puesto que el hablante se identifica o aproxima más a Juan que a María. En (c), la situación es exactamente inversa. En el ejemplo de (7.38) que aparece a continuación, por otro lado, el hablante no establece relaciones de empatía o perspectiva con respecto a los participantes en el acontecimiento, sino que expresa su propia acción (op.cit.:629):

7.38. Yo le hablé a la mujer de Juan de él.

La relación de empatía que se establece en (7.38) es la siguiente: Hablante > Juan > la mujer de Juan.

La perspectiva del hablante se muestra en este tipo de relación de empatía, en que el acontecimiento representado en la oración aparece, en su totalidad, inmerso en la esfera enunciativa del hablante, que lo presenta así desde su ángulo o perspectiva. La relación de empatía con el hablante responde al principio enunciado por Kuno (1985: 212) como la “Relación Empática con el Acto de Habla”, según la cual el hablante no puede establecer una relación de empatía mayor con otro que consigo mismo:

Speech Act Empathy Hierarchy: The speaker cannot empathize with someone else more than with himself.

E (speaker) > E (others)²¹²

Este tipo de relación de identificación es la que se encuentra exactamente en el uso que hace el hablante de la DI con pronombre personal en la conversación. Mediante el pronombre

211

“La empatía es la identificación del hablante, en distintos grados (que abarca del 0 al 1) con una persona que participa en el acontecimiento descrito en la oración”.

212

Jerarquía de empatía del acto de habla: el hablante no puede empatizar con ningún otro participante más que consigo mismo. E (hablante) > E (otros)

personal, el hablante se sitúa como punto de partida del enunciado que va a producir a continuación; de este modo, el hablante no opta por identificarse con ninguno de los participantes del acontecimiento, como tampoco por observarlo objetivamente, desde el exterior. Antes al contrario, el pronombre señala que el hablante se compromete con la fuerza o intención de su enunciado, haciéndolo parte de la construcción de su voz o identidad a lo largo de la conversación. En otras palabras, el pronombre sitúa el enunciado en la esfera del hablante, marcando que lo que va a producir a continuación, es el “tema del hablante” (cf. Brown y Yule 1983), y que no existe separación entre el tema y el yo que lo produce o enuncia.

7.39. Yo es que, ¿sabes lo que me ocurre?, no es que tenga miedo al coche, no, sino que tengo miedo al señor que me va a examinar.

7.40. No, yo no. Vamos yo es que novio no lo quiero ni ver.

Según Kuno, la relación de empatía con el hablante explica la anomalía de ciertos usos con verbos recíprocos, como los siguientes (adaptado de Kuno 1985:212):

7.41. a. Conocí a Juan en la fiesta de anoche.

b. ?Juan me conoció en la fiesta de anoche.

7.42. a. Te conocí en la fiesta de anoche.

b. ?Me conociste en la fiesta de anoche.

7.43. a. Tú conociste a mi hermano en la fiesta de anoche.

b. Mi hermano te conoció en la fiesta de anoche.

Los contrastes entre (7.41) y (7.42) muestran que los verbos recíprocos como “conocer” se construyen desde el punto de vista del hablante, y no del oyente o de un tercero²¹³. La aceptabilidad, por otro lado, de las dos posibilidades en (7.43) muestra que no puede establecerse una preferencia o jerarquía entre el oyente y un tercer participante.

En muchos casos, el uso de la DI con pronombre personal obedece al principio de empatía con

213

Kuno no menciona la posibilidad del uso del pronombre de primera persona plural: “Nos conocimos en la fiesta de anoche”, que en español sería completamente aceptable, y mostraría una interesante relación de empatía incluyente, en que el oyente pasa a formar parte de la esfera del hablante (incorporándose al centro deíctico del hablante, o identificándose los de ambos).

el acto de habla expresado por el hablante, y por ello es frecuente que el pronombre introduzca un verbo de percepción o dicción o una oración subordinada como la introducida por “es que”:

- 7.44. Bueno, **yo a mí me parece que...**el primer...la primera concienciación nos corresponde a nosotras, las mujeres.
- 7.45. **Yo personalmente** no me creo lo del semanario.
- 7.46. **Yo lo primero que quisiera...**dejar muy claro a todos sus oyentes, es que...huyan de cualquier tipo de ganga.
- 7.47. Eso del nivel europeo...**yo es que** tengo mi opinión al respecto.
- 7.48. **A mí eso, insisto** que no me parece mal.

Pero además, la anteposición del pronombre permite al hablante articular el enunciado en dos partes, de las cuales la primera presenta precisamente el “acto de habla del hablante”, mientras que la segunda introduce la predicación atribuida y producida por ese hablante. La DI con pronombre personal permite así construir un enunciado que empatiza con el hablante pero que, simultáneamente, reproduce, en el interior de la predicación, una configuración sintáctico-semántica en que el hablante no es el sujeto gramatical ni el agente o participante principal del acontecimiento.

Algo similar ocurre en casos como los siguientes, que responden a las relaciones de empatía con el hablante como ángulo o perspectiva desde el que se mira lo demás:

- 7.49. **Yo mucha gente** me ha comentado...

E(hablante) > la gente

- 7.50. **Yo eso** nunca me lo habían hecho.

E (hablante) > E (eso) > E (ellos)

En (7.49) y (7.50), el hablante hace uso del pronombre sujeto para situar el enunciado dentro de su esfera personal o de experiencia, y señalar al mismo tiempo su compromiso con el enunciado que produce a continuación. En las predicaciones de los dos enunciados sin la DI (“mucha gente me ha comentado” y “nunca me lo habían hecho”), la relación de empatía se establecería con el hablante (“me”), porque el sujeto gramatical de ambas predicaciones (“mucha

gente”, “ellos”) es un agente anónimo e inespecífico que el hablante o bien no conoce, o bien desea presentar como genérico (por tanto, resultaría extraño pensar que el hablante pudiera aproximarse o identificarse con esa entidad). Sin embargo, y pese a ser genéricos o inespecíficos, “muchacha gente” y “ellos” constituyen el sujeto gramatical, y ello los convierte en candidatos potenciales a la relación de empatía, en virtud del “principio de la Estructura Superficial”. La DI pronominal rompe así la posible competición o ambigüedad entre los dos candidatos a establecer una relación de empatía, dando preferencia a la perspectiva del hablante.

De ahí que las predicaciones presenten la perspectiva del hablante, aunque esta relación compita con la tendencia general de la “Estructura Aparente” según la cual la relación de empatía suele ser con el sujeto de la oración, antes que con cualquier otro argumento oracional. Sin embargo, en los enunciados de (7.49) y (7.50), el hablante desea hacer valer el principio de empatía del acto de habla sobre el de la estructura oracional: en otras palabras, la perspectiva del hablante es más fuerte que la estructura sintáctica oracional, o, el sujeto de la enunciación se antepone al sujeto gramatical y semántico.²¹⁴

Otro aspecto interesante de la DI con pronombre personal es la combinación que presenta en ocasiones con otro constituyente, un SN léxico o un pronombre demostrativo, formando una DI múltiple. En estos casos, puede decirse que el hablante establece dos relaciones de empatía no contradictorias entre sí, que sitúa el enunciado desde la perspectiva del hablante, así como (y en segundo lugar) con uno de los participantes del acontecimiento (“la moto” en (7.51)):

7.51. **Yo la moto** no me la llevo. (Esgueva y Cantarero p.347)

E (hablante) > E (la moto)

7.52. Porque **yo televisión**, veo un ratillo por la noche, pero veo poco.

E (hablante) > E televisión

En los dos casos, el hablante establece las dos relaciones de empatía, en contraste con los correspondientes enunciados sin dislocación o anteposición de ningún constituyente (con orden canónico), en los que se establecería relación de empatía únicamente con el hablante:

214

Esta idea coincide con la observación acerca de la DI no anafórica, que responde al modo pragmático de la lengua, en que las relaciones pragmáticas dominan sobre la codificación de las relaciones semántico-sintácticas o argumentales.

- 7.53. a. Yo no me llevo la moto.
b. Yo veo televisión un ratillo por la noche...

La anteposición de los SSNN léxicos, como “televisión” y “la moto”, responde al principio de “Relación de Empatía con el Tópico”, según el cual el hablante tiende a presentar la perspectiva o punto de partida acorde con el tópico del discurso, y no con un referente que no es tópico (Kuno 1985: 210):

Topic Empathy Hierarchy: Given an event or state that involves A and B such that A is coreferential with the topic of the present discourse and B is not, it is easier for the speaker to empathize with A rather than with B.

$E(\text{discourse topic}) > E(\text{non topic})^{215}$

La DI con SSNN léxicos responde a este principio, si bien no sólo en el sentido de que el hablante presenta la perspectiva o relación de empatía con el tópico del discurso del enunciado anterior, sino con el *actual*, i.e. aquél que el hablante señala en ese momento, y mediante esa forma del enunciado, como nuevo tópico del discurso. La DI responde al principio según el cual el hablante tiende a dar prominencia sintáctica a los referentes con los que establece una relación de empatía.²¹⁶

El principio de empatía tópica explica asimismo la frecuencia de DI compuestas de la combinación del pronombre personal y una oración de relativo libre, que establece una conexión de pertinencia conversatoria con lo dicho anteriormente, y estableciendo así un puente con lo que el hablante aportará a continuación:

7.54. **Yo lo que acaba de decir Armando** estoy completamente de acuerdo.

7.55. **Yo lo que pasa es que pienso que deberías revisarte todo.**

215

Principio de Jerarquía de Empatía Tópica: En un acontecimiento en que A y B son participantes, y en el que A es coreferente con el tópico del discurso, y B no lo es, el hablante tiende a establecer una relación de empatía con A más que con B.

$E(\text{tópico del discurso}) > E(\text{no tópico})$

216

Kuno enuncia este principio del modo siguiente (op.cit.:232):

Syntactic Prominence Principle: Give syntactic prominence to a person/object you are empathizing with.

7.56. **Yo lo que digo** es que es mejor un procedimiento con jurado.

7.57. Y **yo** es lo que me fastidia, que sé lo que está ocurriendo en Inglaterra y no sé lo que está ocurriendo aquí.

En conclusión, la DI pronominal desempeña funciones que guardan relación con el componente interactivo, organizativo e interpersonal del discurso. Por un lado, el pronombre personal introduce un cambio de tópico, pero no tanto en el sentido conceptual de introducción de un nuevo *asunto* en la interacción, sino como cambio de tópico hacia el hablante, o bien como contribución del hablante al tópico del discurso. Asimismo, el pronombre personal contribuye a la regulación del sistema de turnos y de las estrategias de toma de palabra en la conversación. Un aspecto interesante que surge de la naturaleza interactiva del pronombre es el papel que desempeña en la expresión de la subjetividad en la lengua: como señalizador del hablante y su contribución en la interacción, el uso del pronombre introduce la perspectiva o punto de vista del hablante.

7.3. La DI con pronombres demostrativos

7.3.1. Caracterización sintáctico-pragmática

El segundo tipo de DI pronominal es aquella que antepone al enunciado un pronombre demostrativo. En este tipo de dislocación, el constituyente antepuesto es por tanto un pronombre demostrativo; si bien podrían encontrarse todas las variantes de los pronombres demostrativos (éste/ésta/éstos/éstas, ése/ésa/ésos/ésa), lo cierto es que, en nuestros datos, la DI aparece siempre representada por los pronombres neutros "esto" y "eso":

7.58. **Esto** lo hemos oído.

7.59. No, **eso** no lo sabía

7.60. H1: **Esto**, ¿lo ponemos en bolsa o lo ponemos fuera?

H2: No, **eso** guárdelo usted.

Esta característica puede explicarse si se observa que, con frecuencia, el demostrativo dislocado no representa a una entidad o referente previamente mencionado en el discurso, sino que engloba o resume un tópico de discurso entendido como un todo. Esta particularidad se produce incluso en aquellos casos en que el demostrativo posee uso deíctico, como (7.60). En este ejemplo, el H1 pregunta al H2 dónde ha de colocar los objetos que el H2 ha pedido, y para ello emplea el pronombre demostrativo neutro, que engloba genéricamente no sólo un referente concreto, sino el conjunto de referentes a los que hace alusión²¹⁷.

El grupo de los pronombres demostrativos representa, por otro lado, el 31,18% del total de la dislocación pronominal (véase Tabla 4, apartado 5.4.1.)²¹⁸. Aunque con una incidencia

217

Es ésta la propiedad que Halliday y Hasan (1976:52-53) denominan como "extended reference". En el pronombre demostrativo, puede entenderse que se refiere a la entidad mencionada previamente, o bien a toda la clase de entidades que aquélla representa. En esta última lectura, el demostrativo adquiere la capacidad de denotar genéricamente al conjunto de entidades representado por el referente.

218

En consonancia con la variación que existe entre Marcos Marín (1992) y Esgueva y Cantarero (1981) en la proporción de pronombres personales, ésta repercute en una redistribución de los pronombres demostrativos (Tabla 5 y Tabla 6, apartados 5.4.2.1. y 5.4.2.2.). En Esgueva y Cantarero (1981), los pronombres demostrativos representan un 21,49% de la DI pronominal, frente al 39,44% de Marcos Marín (1992).

ligeramente menor que la DI con pronombre personal, constituye un grupo importante en la tematización.

Al igual que en los otros tipos de dislocación, es frecuente que el constituyente antepuesto aparezca separado de la predicación, ya sea mediante la independencia ilocutiva de la predicación, como en (7.60), o mediante pausa, como en (7.61). Otros mecanismos de separación entre el pronombre en DI y la predicación son de tipo sintáctico, de forma similar a los otros tipos de DI, como la inserción de oraciones subordinadas o perífrasis verbales (7.62), (7.63), y (7.64):

- 7.61. A mí **eso**, insisto que no me parece mal.
- 7.62. **Esto** hay que reconocerlo
- 7.63. **Eso** tendrá que determinarlo la justicia
- 7.64. Y **eso** sí que creo que es algo que hay que tener en cuenta.

No obstante, en la DI con pronombres demostrativos la separación entre el constituyente dislocado y la predicación es menor que en todos los otros tipos de DI, y es frecuente que no se produzca separación prosódica ni sintáctica entre el demostrativo y la predicación:

- 7.65. **Eso** no me lo creo.
- 7.66. **Eso** lo dice mucha gente.
- 7.67. **Eso** lo han dicho los científicos.
- 7.68. **Eso** no lo sabemos.
- 7.69. Y creo que **esto** lo ha hecho Ángel Garay muy bien.

De todos los tipos vistos hasta el momento, la DI con demostrativos es la que muestra un grado máximo de cohesión e integración en la predicación. El carácter, conocido por definición, del pronombre demostrativo, unido a sus funciones relacionadas con la unión textual entre fragmentos e intervenciones, explican el grado de cohesión máxima que presenta este tipo de DI. Esta propiedad pragmática no es compartida por la DI con pronombres personales, que, como se ha visto, establece áreas de transición en la interacción hablada: se marcan las intervenciones de los hablantes, y la DI pronominal juega ahí un papel en cuanto apoya y aporta prominencia al cambio de hablantes, afirmando la voz de cada uno de los hablantes en la conversación; la DI con

pronombres personales regula y señala los cambios de turno e intervenciones, codificando la perspectiva en el habla.

La DI con pronombres demostrativos, por el contrario, enlaza fragmentos textuales o intervenciones, y en esta función de enlace se crea un mecanismo de cohesión fuerte, más que de diferenciación y prominencia entre los distintos enunciados.

7.3.2. La DI de uso deíctico

Desde el punto de vista informativo, los demostrativos comparten con los pronombres personales la propiedad de limitar su aparición a aquellos contextos en los que los referentes presentan un grado mínimo de novedad. Por otro lado, los demostrativos no representan a los participantes del discurso, como lo hacen los pronombres personales, por lo que tampoco es adecuado pensar que la función principal de la DI con demostrativos sea la del cambio de tópico en dirección al hablante, o a la señalización del turno.

La DI con pronombres demostrativos presenta referentes o entidades conocidas para el oyente, ya sea a través de la situación de habla, ya sea como referentes conocidos en el texto.

En el primer caso, el referente debe ser obvio a partir del contexto, debido a la inmediatez del contexto de situación. En (7.70) y (7.71), que reproducen fragmentos de dos conversaciones que se desarrollan entre un vendedor y un comprador en una tienda de reparaciones electrónicas y un mercado, respectivamente, los referentes representados por los demostrativos se conocen a través del contexto:

7.70.

H2: Entonces, ¿cuándo les llamo?

H1: Pues...el día diez...del que viene. [...]

H2: Vale. **Esto**, ¿me lo llevo?

H1: Sí, sí, se lo lleva, se lo lleva.

7.71.

H1: No, las zanahorias las cojo allí. Nada más. [...]

H2: **Esto**, ¿lo pone en bolsa o lo ponemos fuera?

H1: No, **eso** guárdelo usted.

El uso deíctico del demostrativo se relaciona a menudo con el habla en acción, es decir, con enunciados que guardan relación con las acciones que se llevan a cabo en una situación de habla determinada. En los casos de (7.70) y (7.71), los hablantes convierten los objetos del contexto extralingüístico que rodean sus acciones en objetos metatextuales. Algo similar ocurre en (7.72), que reproduce el fragmento de una conversación que se desarrolla en una tienda de reparaciones electrónicas. El cliente intenta explicar el funcionamiento de un aparato:

7.72.

Mire, yo vengo a ver si pueden....me pueden decir qué le pasa a...esto. Esta marca es muy antigua y bueno...Yo **esto** lo conecto a la red, eh? Y **esto** lo conecto a este cassette.

Un aspecto interesante de este tipo de DI es precisamente la confluencia entre los objetos físicos del contexto extralingüístico, y los tópicos de la interacción. Como se vio también en la DI con SSNN léxicos, los objetos del entorno extralingüístico se convierten en este tipo de interacciones en objetos *prominentes* porque forman parte del *motivo o propósito de la interacción*.

No obstante, no es éste el uso más destacado y dominante del demostrativo que se antepone al enunciado como tópico del mismo. Es el uso textual del demostrativo, en cambio, el que adquiere mayor protagonismo e interés en los procesos de tematización.

7.3.3. La DI de uso textual

En su uso textual o endofórico, el demostrativo dislocado presenta un referente que es conocido para el oyente porque ha sido introducido previamente en el discurso:

- 7.73. H1: Yo para la inflamación sí. Ahora para eso no he tomado ningún antiinflamatorio. Ninguno. Lo único que he tomado ha sido **el Nolotil**, el típico calmante de dolores.
H2: Yo **eso** no lo probé.

En (7.73) el demostrativo dislocado representa al referente "el Nolotil", mencionado en el segmento discursivo anterior. En este tipo de contextos, la DI crea un vínculo de cohesión entre

los dos segmentos discursivos adyacentes, estableciendo "el Nolotil", un referente que ha sido mencionado en el segmento anterior y en posición no tónica, como tónico del enunciado siguiente.

Sin embargo, con frecuencia el antecedente del demostrativo no puede identificarse con un referente entendido como una entidad que ha sido mencionada en el discurso. En (7.74), el antecedente del demostrativo no es una entidad sino todo un segmento discursivo; es decir, el antecedente del demostrativo se entiende mejor como una proposición o conjunto de proposiciones que como una entidad²¹⁹:

7.74.

Pero claro, el gran bombazo, en toda Europa, ha sido que el cabello crezca, que **eso** no lo había conseguido ningún producto.

En (7.74), el demostrativo dislocado resume o contiene el contenido expresado en el segmento inmediatamente anterior, que es además el tónico del discurso. Mediante la DI con el demostrativo, el hablante reconoce el contenido del enunciado como tónico. La DI permite al hablante seguir hablando de acuerdo con ese tónico de discurso; es decir, la DI funciona como enlace textual (Mendieta y Lombardo 1997) o mecanismo de cohesión que contribuye a la continuidad, cuando el tónico no equivale a una entidad sino a una proposición o conjunto de proposiciones.

Esta propiedad del pronombre demostrativo de enlazar textualmente tópicos entendidos como tópicos de discurso y no como entidades es un aspecto característico, y particularmente interesante, de la DI con el demostrativo.

Mendieta y Lombardo (1997) analizan esta propiedad bajo la "función de relación", y entienden que esta función "se asigna a objetos que (1) introducen información conocida o

219

Es ésta la función que Halliday y Hasan (1976:66-67) denominan "referencia textual". Mediante este tipo de referencia, el demostrativo no se refiere a una entidad o un acontecimiento, sino al hecho enunciado en la oración o segmento discursivo. Fernández Ramírez observa también este tipo de referencia en los pronombres demostrativos: "Los demostrativos neutros *esto*, *eso* y *aquello*, se emplean en un género de referencia objetiva y anafórica que podríamos llamar INCONCEPTUAL para señalar no sólo a las cosas y aun a las personas, sino además a situaciones, ideas, actos y muy especialmente a enunciados complejos acerca de los cuales no es fácil elaborar prontamente un concepto nominal: "Pero esta gente es así, quiere divertirse a su gusto y quiere que no se sepa, y eso cuesta dinero" [J.Benavente, La noche del sábado, II,2, 228]". (Fernández Ramírez 1987: §131/130, p.117).

temática, (2) que se clasifican siempre dentro de la categoría pronominal, (3) establecen cohesión gramatical (no léxica), (4) interpretan al elemento antepuesto por referencia anafórica; (5) lo que se presupone anafóricamente puede estar o no inmediatamente antes y tener un referente concreto o tener como referente un pasaje que resume" (Mendieta y Lombardo 1997: 460).

Los ejemplos que ilustran esta función se asemejan a (7.75) en cuanto el demostrativo tiene como antecedente todo un segmento discursivo, que, mediante la DI, se reconoce como tópico:

7.75. H1: ¿Me puedes hablar de lo que piensas hacer en el futuro con tu carrera?

H2: Eso actualmente no lo puedo, no lo puedo señalar.

7.76. Las mujeres suelen confiar más en las mujeres (...) Y vamos **esto** me lo ha dicho hace unos días una señora. (Mendieta y Lombardo 1997: 460, ej. 4.2.1. y 4.2.2.)

Por otro lado, lo que en el análisis de Mendieta y Lombardo se denomina "función de relación" parece englobar varias funciones distintas; por ejemplo, mientras que en (7.75) el demostrativo antepuesto presenta un resumen del tópico, con la intención de llevarlo hacia algún tipo de enunciado que funcione como una conclusión o un cierre, en (7.74) el hablante emplea el demostrativo como una primera mención del tópico visto como un todo.

En nuestros materiales, hemos identificado tres funciones principales para la DI con demostrativo:

- (a) Realizar la primera mención o referencia a un acontecimiento como un todo, y así reconocerlo como tópico de discurso.
- (b) Cerrar o llevar hacia el cierre un tópico de discurso.
- © Reaccionar y hacer una evaluación del tópico de discurso o de una parte de él.

7.3.3.1. Primera mención de un acontecimiento como un todo

En esta función, el demostrativo dislocado presenta de forma unitaria un contenido que ha sido expresado en un segmento discursivo anterior. En (7.77), el hablante emplea el demostrativo dislocado porque puede así referirse anafóricamente al contenido expresado en el segmento anterior, que equivale a varias oraciones:

7.77.

Si hay confabulación, si hay algún tipo de delito, si hay alguna actuación legal, **eso** tendrá que determinarlo la justicia.

Mediante la dislocación pronominal, el hablante de (7.77) hace la primera mención unitaria de un contenido que ha expresado anteriormente en varios segmentos u oraciones. Con ello, el hablante reconoce ese contenido como un "tópico de discurso". Esta función, por la que el hablante hace una primera mención de un acontecimiento como un todo, puede observarse también en (7.78):

7.78.

Eh...lo que vamos a diferenciar, y **eso** lo vamos a ver en estas chuletas, es cuáles son los diferentes tipos que nos podemos encontrar.

En (7.78), el hablante *enmarca* el nuevo tópico que desea introducir mediante una oración de relativo libre ("lo que vamos a diferenciar"), cuyo contenido proposicional es reconocido como tal en la DI con el demostrativo ("y eso lo vamos a ver..."). A partir del momento en que el hablante emplea el demostrativo, reconoce el contenido proposicional englobado por el pronombre como un todo, y de ahí lo convierte en el nuevo tópico del discurso que desea introducir. Desde este punto de vista, la primera mención de un acontecimiento como un todo puede, como en (7.78), formar parte de una estrategia de enmarcar e introducir un tópico nuevo en el discurso. Sin embargo, lo interesante en este caso es que esa introducción se produce de forma escalonada, a través de la acumulación progresiva de contenidos discursivos (proposicionales, y no como una entidad o referente único) que se expresan en el texto, y que conforman, creándolo, el nuevo tópico. La primera mención de un acontecimiento como un todo puede considerarse, por tanto, como un primer reconocimiento de un contenido como posible

tópico, y con ello, como una primera conceptualización del mismo²²⁰.

El contenido que el demostrativo resume anafóricamente es muy variable, y puede equivaler a una sola oración, como en (7.78), o a varias, como en (7.77). Se diría que la frontera entre casos como (7.78) y (7.77) es muy difícil de trazar, incluso cuando, como en (7.79), la primera mención del referente mediante un demostrativo resulta conocida para el oyente a través del contexto extralingüístico²²¹:

7.79.

y ahora no hago nada, no hago nada. Vengo a darme un paseo y a enseñarle a usted, porque **esto** lo tenía mi hija y se ha ido fuera...y éste es el baño, eh?

El hablante, un propietario que muestra su vivienda a una posible compradora, emplea la DI con el demostrativo en su uso deíctico, para referirse al piso en que se encuentran los hablantes. Sin embargo, a partir de ese momento, el hablante trata el referente "el piso" como un tópico de discurso, tal y como se observa en la continuación de (7.79):

7.79.

H1: Muy curioso está, sí, sí.

H2: Y **lo** van a arreglar, **patios y todo** ahora lo van arreglar.

H1: ¿**Lo** van a pintar?

H2: Sí, **lo** van a arreglar todo, sí.

En la continuación de la conversación, el referente "el piso" se convierte en el tópico del discurso, pero éste además se refiere deícticamente a la entidad que comparte en el contexto extralingüístico. Además, el referente "el piso" entendido como objeto metatextual recoge progresivamente en el texto de otras nociones, como las que introduce la hablante mediante las expresiones "patios y todo" y, de nuevo, "todo" en la intervención siguiente. Es decir, el referente

220

Además, y puesto que esta función del demostrativo antepuesto constituye una primera formulación tópica, se asocia secuencialmente al cambio o discontinuidad tópica, y a la subfunción de enmarcar un nuevo tópico, que el hablante introducirá a continuación.

221

Fernández Ramírez (1987) distingue entre una deixis sensible (ad oculos) y una inteligible, y reconoce que, en la deixis textual, en ocasiones es casi imposible dilucidar si "el acto intencional que supone la mención del pronombre apunta al dato sensible (signo sonoro o escrito) o al objeto inteligible y pensado" (p.129, #136/135).

"el piso" comprende el conjunto de entidades o acontecimientos que han ido surgiendo a lo largo de la conversación, como el estado del piso, las reparaciones necesarias y, por extensión, el estado general del edificio y la actitud o planes de la comunidad con respecto a las reparaciones. Existe un proceso *acumulativo* por el que el referente "el piso", como tópico del discurso, se enriquece a lo largo de la conversación, incluyendo un conjunto cada vez más amplio y complejo de entidades o proposiciones.

Al final de la conversación, cuando las dos hablantes se despiden, la compradora hace una evaluación general de lo que ha visto:

7.80.

H1: Si es que lo que pasa que...hombre pues...si **eso lo** pintan cambia la cosa, pero...no sé. Bueno yo de todas formas se lo cuento a mis padres porque a mí **esto** me ha dejado buena impresión pero a ver si tienen ellos un rato de venir a verlo.

H2: Ya, nada, pues me avise usted.

El demostrativo, tal y como lo emplea la hablante en (7.80), se refiere retrospectivamente a todo cuanto ha sido visto y hablado a lo largo de la conversación; en otras palabras, engloba al tópico del discurso en su totalidad. En este caso, ese tópico del discurso comprende el referente situacional "el piso", pero también "los arreglos que precisa el piso", "el estado del edificio" y, por tanto, todo el contenido discursivo acumulado a lo largo de la conversación.

Desde el punto de vista de la organización del tópico en la conversación, un aspecto particularmente interesante es que el tópico del discurso no es una entidad o conjunto de entidades establecidos de antemano, sino que se construye paulatinamente a lo largo de la conversación. La DI con el demostrativo muestra la propiedad de unir retrospectivamente los contenidos que se han construido en la interacción; de ahí que el tópico expresado por el demostrativo en DI sea simultáneamente el proceso y el producto de la creación, en la mente de los hablantes, de ese contenido como tópico.

7.3.3.2. Cierre tópico

En relación con casos como los ejemplificados en (7.80), en que la DI con el demostrativo engloba un tópico de discurso que se ha ido construyendo a lo largo de una conversación, puede identificarse la función de ofrecer un resumen del tópico de discurso. Mediante esta función, el hablante presenta un resumen global de su intervención:

7.81.

Pero la sociedad hasta ahora ha estado hecha para los hombres, porque antes ha dicho uno que si las mujeres no hacen la mili. Las mujeres hacemos: de pediatra, de geriatra, porque ¡ay cuando los padres se nos ponen viejos! Nos tenemos que hacer cargo de ellos, el hombre se va a trabajar fuera de casa, y la mujer se queda con el mogollón. Tenemos que gestionar todas las cosas burocráticas de los colegios, de papeleos de cuarenta mil cosas. **Eso todo lo hace la mujer.**

A diferencia de los casos descritos anteriormente, la función de la DI en (7.81) no es formular una primera mención de un conjunto de entidades y convertirlo así en tópico de discurso; por el contrario, el propósito de la DI aquí es proporcionar un resumen con carácter global y conclusivo de un tópico de discurso que ya ha sido tratado por los hablantes como tal. En esta función, tal y como ejemplifica (7.81), el tópico de discurso está ya asentado en el discurso o constituye el centro de atención o el primer plano discursivo.

Puesto que en esta función el referente del demostrativo es el tópico actual del discurso, puede considerarse que, aquí, la DI representa un cierto mecanismo de coherencia mediante la que el hablante resume el contenido de su intervención. En (7.82) se pone al descubierto que esta función crea un vínculo retrospectivo con respecto a la intervención del hablante, tomada en su totalidad:

7.82.

Hay una cosa evidente, doctor, hasta este momento, ni en hemerotecas...por más recopilación de datos que intentamos conseguir, no se conocía un producto que ni en un solo caso hubiera hecho crecer el pelo. Y sin embargo, New Hair, hemos oído miles y miles de personas, desde una monja a un peluquero, desde un político a un conductor de taxi, desde una ama de casa a una señora de 80 años. **Esto lo hemos oído.** Esos datos

están ahí.

Los casos ejemplificados en (7.81) y (7.82) ocurren típicamente en los segmentos discursivos finales o casi finales de la intervención del hablante. Por ello, desde el punto de vista de la organización de la interacción, estas dislocaciones tienen carácter conclusivo y de cierre de un fragmento discursivo; en particular, pueden entenderse como una forma de llevar la intervención del hablante hacia algún tipo de conclusión, hacia el cierre de su intervención, o hacia el cierre de un tópico de discurso o de una parte de él.

En (7.81), la DI lleva la intervención del hablante hacia su conclusión. En los segmentos discursivos siguientes a su intervención, se mantiene el tópico general del discurso, de modo que la DI lleva al cierre no el tópico, sino la contribución de ese hablante al tópico general del discurso. En (7.83), en cambio, la DI marca el cierre del tópico del discurso:

7.83.

H2: ...yo de momento ya he roto esa frustración que era escribir un libro, y os aseguro que no sabéis lo que es tener el volumen en las manos, y decir, **esto lo** he hecho yo, qué barbaridad.

H1: **Oye, Millán.** ¿Cómo es posible que una tierra que hasta ahora ha dado gañanes y pastores, como es la Mancha, de pronto aparecen una serie de personajes como Almodóvar...?

La DI con el demostrativo cumple la función de llevar el tópico hacia el cierre, y así lo interpreta el entrevistador, que pasa a formular una nueva pregunta, que introduce un nuevo tópico.

Puede decirse, por tanto, que mediante la DI con demostrativos el hablante, en estos casos, proporciona indicaciones acerca de la organización de su intervención, y orienta al oyente acerca de la *posible terminación de su turno* (Schegloff y Sacks 1973), de modo que éste pueda a su vez anticipar su intervención. De hecho, en (7.83) así lo interpreta el H1, quien introduce un tópico nuevo (que señala mediante el marcador “oye”). Entre las estrategias que emplean los hablantes para concluir los temas, se encuentra la conclusión interactiva de un asunto mediante el acuerdo (la secuencia del tipo “De acuerdo/De acuerdo”), o bien la formulación de un comentario final, en forma de aforismo, que culmina el asunto tratado por los interlocutores. En

los casos de cierre vistos para los demostrativos, éste se produce en la intervención de un solo hablante, por lo que se acerca a la estrategia del resumen final de la intervención.

7.3.3.4. Evaluación del tópico del discurso o de una parte de él

Mediante esta función el hablante hace un comentario evaluativo sobre el tópico del discurso, o sobre la intervención de un hablante determinado con respecto al tópico del discurso. Con frecuencia, este tipo de dislocaciones ocupan lugares iniciales en la intervención del hablante:

7.84.

- H1: Yo el otro día estuve leyendo un libro sobre psicología infantil, y decía que aún teniendo mellizos, nunca deben ir vestidos igual, y nunca deben dormir en la misma habitación..
- H2: Pero es que...
- H1: ni ir al mismo colegio porque la personalidad de uno puede influir sobre la personalidad del otro. (...)
- H2: Pero es que **eso...eso** a mí me parece un...un poco de majadería, ¿eh?, porque realmente...
- H1: Yo estoy de acuerdo.
- H2: O sea, **yo eso** lo discutiría con cualquiera.

En (7.84), el referente del demostrativo engloba o resume la intervención del hablante anterior con respecto al tópico general del discurso. Las intervenciones que contienen la DI marcan la contribución del hablante en relación con el tópico, en forma de una opinión con respecto a él. Este tipo de dislocaciones aparece típicamente en lugares iniciales de las intervenciones porque marcan la reacción o respuesta a la intervención del hablante anterior. A diferencia de la función anterior, este tipo de reacción o evaluación posee un carácter fuertemente interactivo y negociado, que se produce en dos intervenciones de hablantes distintos:

7.85.

- H1: Si tenías...como tuvieras bastos, tenías que haber echado bastos, eh? (...)
- H2: Ay, perdona...**eso**
- H1: sí
- H2: no lo sabía. **Eso** no lo sabía.

7.86.

H1: Yo para la inflamación sí. Ahora para eso no he tomado ningún antiinflamatorio. Ninguno. Lo único que he tomado ha sido el Nolotil, el típico calmante de dolores.

H2: **Yo eso** no lo probé.

Tanto en (7.85) como en (7.86), la DI introduce la respuesta del hablante a la intervención inmediatamente anterior, contribuyendo a crear un vínculo de cohesión entre las dos intervenciones. El hecho de que estas dislocaciones aparezcan en lugares iniciales de secuencias reactivas explica por qué se asocian generalmente a secuencias de opinión, en las que el hablante expresa un comentario o evaluación sobre la contribución del hablante anterior. Así, es frecuente encontrar esta función en enunciados de opinión, como los que se citan a continuación:

7.87. **Eso** yo creo que deberías

7.88. Y **esto** que estoy diciendo a lo mejor es un poco grave, pero creo que hay que decirlo.

7.89. Pero **a mí eso**, insisto que no me parece mal.

7.90. Y **eso** sí que creo que es algo que hay que tener en cuenta.

La DI responde a una función interactiva, que consiste en construir el tópico del discurso en un proceso de colaboración entre los interlocutores. La DI crea un vínculo retrospectivo con respecto a la contribución del hablante anterior al tópico del discurso, y por esta razón aparece en un tipo de secuencia reactiva o evaluativa. Sin embargo, estas dislocaciones no son exclusivamente retrospectivas en cuanto no llevan el tópico del discurso hacia una conclusión o hacia el cierre. En esta función, la intervención del hablante tiene una doble naturaleza, ambivalente o a caballo entre el cierre y la iniciación de un nuevo segmento discursivo. Por un lado, la DI con el demostrativo tiene como objeto recoger el contenido expresado anteriormente en el discurso; pero, por otro, la DI permite también la progresión del tópico, y la iniciación de un nuevo aspecto del mismo, señalado a través de la intervención y la perspectiva del hablante que reacciona e interviene a continuación.

La doble naturaleza, a la vez retrospectiva y prospectiva de estas dislocaciones, se ilustra claramente en (7.91), en que el hablante organiza su intervención en dos piezas o fragmentos que se unen mediante una dislocación con el demostrativo:

7.91.

El hecho de que la esposa, o una de las esposas, lo ignoro pero bueno, la conocida eh...Sul, me parece que se llamaba, no? la esposa de Mao tuviera una...o por lo menos, en Occidente nos ha llegado que tuvo una cierta relevancia en vida e incluso después de la muerte de Mao; **eso**, ¿tuvo alguna influencia para que las reivindicaciones de las mujeres tuvieran mayor presencia en la revolución?

En (7.91), la DI crea un vínculo retrospectivo y prospectivo en la intervención del hablante, uniendo dos piezas discursivas en las que, por un lado, se recoge una parte del tópico del discurso mencionada anteriormente, y, por otro, se introduce un nuevo tópico.

7.3.3.5. La encapsulación: creación y conceptualización tópica

De las funciones observadas en el uso del demostrativo tematizado, se desprende que la característica principal del pronombre demostrativo es su capacidad para englobar contenidos discursivos complejos o proposicionales. Mediante la capacidad englobadora del pronombre, el hablante conecta fragmentos discursivos que expresa en distintos segmentos y contenidos, y logra darles forma como contenidos unitarios. De esta propiedad surge el papel que juega este tipo de DI como reconocimiento y conceptualización de contenidos discursivos.

Halliday y Hasan (1976: 52-54) proponen una distinción entre la referencia extendida y la referencia textual que puede darse en el uso de ciertos pronombres (entre ellos, los demostrativos, pero también el pronombre neutro “it”):

7.92. It rained day and night for two weeks. The basement flooded and everything was under water. **It** spoilt our calculations.

[Llovió día y noche durante dos semanas. El sótano se inundó y todo quedó bajo el agua. **Ello** arruinó nuestras estimaciones]

El pronombre “it” de (7.92) puede referirse al acontecimiento descrito en el segmento inmediatamente anterior (“la lluvia persistente arruinó nuestros planes”), o bien al hecho de que

la lluvia arruinara nuestras predicciones, i.e. como “metafenómeno” (op.cit.:53). Mientras que el primer tipo de referencia recoge la capacidad de los pronombres de referirse a entidades, el segundo alude a la posibilidad de *reformular contenidos discursivos*.

Según Halliday y Hasan, los pronombres demostrativos muestran asimismo las dos posibilidades, tal y como se muestra en (7.93):

7.93.

They broke a Chinese vase. [Ellos rompieron un jarrón chino]

(i) That was very valuable. [Ése era muy valioso]²²²

(ii) That was very careless. [Eso ha sido muy descuidado]

Mientras que el primer “that” (i) se refiere a “that vase”, el segundo demostrativo alude al hecho de haber roto el jarrón; es decir, se refiere al hecho o acontecimiento en su totalidad. En cuanto a los pronombres demostrativos que aparecen en la construcción de la DI, se ha observado que se encuentran casos en los dos usos, tal y como muestra el contraste entre (7.94) y (7.95):

7.94.

H1: Yo para la inflamación sí. Ahora para eso no he tomado ningún antiinflamatorio.

Ninguno. Lo único que he tomado ha sido **el Nolotil**, el típico calmante de dolores.

H2: Yo **eso** no lo probé.

7.95.

En cambio, el conjunto de los países árabes, incluso los más ricos, serán países endeudados y además dependientes. Y **eso** sí que creo que es algo que hay que tener en cuenta.

Mientras que en (7.94), el demostrativo en DI se refiere a la entidad mencionada “el Nolotil” (o también a la clase denotada por la entidad)²²³, en (7.95) el demostrativo recoge el

222

Nótese que la traducción al español pone de relieve la diferencia entre los demostrativos “éste/a” y el demostrativo neutro “esto”. Mientras que el pronombre neutro admite las dos interpretaciones (referencia extendida y textual), no ocurre así con “éste/a”, que sólo se emplea con el primer tipo de referencia.

223

Aún así, Halliday y Hasan (1976:67) muestran que los casos como (7.92) son potencialmente ambiguos, pudiendo en ocasiones combinar la referencia extendida y la textual. En el análisis, se observó asimismo esta dificultad

hecho enunciado en los segmentos discursivos anteriores. La *referencia textual*²²⁴ (en la terminología de Halliday y Hasan) o valor encapsulador del demostrativo se hace evidente en la aparición de la DI con cierto tipo de verbos (percepción, cognición, dicción) que introducen opiniones o evaluaciones del hablante acerca de un acontecimiento o contenido discursivo determinado.

Desde el punto de vista de la organización tópica de la interacción, es el segundo uso el aspecto más interesante y característico de la DI con pronombres demostrativos. Las funciones encontradas para el uso de la misma, además, (primera mención de un acontecimiento como un todo, cierre tópico, evaluación de un tópico) afianzan el uso del demostrativo como creador de vínculos textuales entre fragmentos discursivos. El predominio de la forma neutra del pronombre, “eso”, favorece asimismo esta interpretación.

La función del demostrativo de englobar contenidos discursivos es parte del proceso general denominado como *encapsulación* (Francis 1986, Sinclair 1994, Downing 1997b, Goutsos 1997). Mediante este procedimiento, el hablante resume contenidos discursivos y los expresa de forma condensada, a través de distintos modos de nominalización (Downing 1997b, Goutsos 1997). Los pronombres demostrativos pueden englobar contenidos discursivos; en esos casos, “el demostrativo crea un vínculo de cohesión con un fragmento de discurso anterior, y no sólo con la oración inmediatamente anterior. En este uso, el demostrativo resume el discurso previo y cierra un área de transición, dejando paso a una nueva introducción tópica” (Goutsos 1997:53).

Así en (7.91), la DI con el demostrativo crea un vínculo cohesivo entre la primera parte de la intervención del hablante, y una segunda en que el hablante introduce un nuevo tópico²²⁵.

en separar de forma nítida los dos tipos de referencia. Quizá la ambivalencia entre una y otra tiene su origen precisamente en el hecho de que los demostrativos juegan un papel destacado en la unión cohesiva de fragmentos discursivos, por lo que siempre está presente su función como objeto metatextual.

224

El término utilizado por Halliday y Hasan, *referencia textual*, (op.cit.) para referirse a la capacidad reasuntiva del demostrativo de englobar contenidos discursivos (en lugar de representar entidades), se solapa y confunde con la referencia textual en el sentido de referencia endofórica, porque se refiere a entidades mencionadas previamente en el texto. Por eso, creo preferible utilizar el término “encapsulación” o similares (“englobamiento” o “demostrativo reasuntivo”) para indicar esta función del pronombre.

225

Según Goutsos (1997:53), los pronombres demostrativos “this” y “that” crean también dos tipos de lazos de cohesión: (i) local, en aquellos casos en que el demostrativo une dos oraciones o segmentos discursivos adyacentes; (ii) global o de largo alcance, cuando el demostrativo crea un vínculo con fragmentos de discurso previo, y no sólo con la oración o segmento inmediatamente anterior. Son ejemplos de (i) y (ii), respectivamente:

- (i) The bulk of a nuclear station can be removed with present techniques within a few years, leaving just the

Nótese asimismo que “el hecho de”, que inicia la intervención, marca el carácter textual y organizativo (a la vez que conceptual) del contenido de esta primera parte, que así se conectará con la segunda (mediante el demostrativo):

7.91.

El hecho de que la esposa, o una de las esposa, lo ignoro pero bueno, la conocida eh...Sul, me parece que se llamaba, no? la esposa de Mao tuviera una...o por lo menos, en Occidente nos ha llegado que tuvo una cierta relevancia en vida e incluso después de la muerte de Mao; **eso**, ¿tuvo alguna influencia para que las reivindicaciones de las mujeres tuvieran mayor presencia en la revolución?

Una de las características principales de la encapsulación, tal y como muestra (7.91), es su doble naturaleza, a la vez retrospectiva y prospectiva: “una vez que aparece en forma de encapsulación, la información así expresada pasa a ser dada o presupuesta, y aparecerá como fondo; al mismo tiempo, puede esperarse que se convierta en el punto de partida para la introducción de información nueva” (Downing 1997b:151). En la DI pronominal, el pronombre demostrativo crea un vínculo retrospectivo, porque recoge el discurso previo; es, en este sentido, un tipo de construcción que mira hacia atrás en el texto. Por otro lado, el demostrativo constituye el elemento dado y presupuesto del enunciado, y aparece en la posición inicial, abriendo el enunciado. De este modo, responde al principio de ordenación pragmática “la información dada, primero” (Givón 1979:104), y empuja la información hacia la segunda parte del enunciado, en que aparece ya la información o el tópico nuevo. Este tipo de tematización crea, por tanto, un paso

reactor core. This could be entombed and left for 100 years or so.

- (ii) The ambitious plans for how to use the Technology.....That still leaves the unanswered the question of where the money....

El autor propone que la diferencia entre “this” y “that” en inglés radica precisamente en el alcance del vínculo cohesivo en el que cada uno de los pronombres estaría especializado. Mientras que el término próximo une segmentos adyacentes, y señala por tanto continuidad tópica, el término distante sirve por el contrario para conectar segmentos no adyacentes, y crear áreas de transición tópica. En los datos del español no hemos podido confirmar esta percepción de Goutsos.

Bien es cierto que las distintas funciones encontradas para el pronombre demostrativo tematizado reflejan vínculos cohesivos locales (la evaluación en intervención reactiva) y globales (el cierre, la primera mención). Sin embargo, no existe una distribución, en español, entre “esto” y “eso”, como la sugerida por el autor. En cambio, el término próximo aparece en los datos para el uso deíctico del demostrativo (aunque también el intermedio “eso” aparece en este uso), mientras que el uso textual aparece claramente representado por “eso”. En español, los datos muestran que “eso” es preferible como englobamiento de tópicos discursivos y contenidos complejos no entitativos, precisamente porque es el término que menos recuerda el uso gestual del deíctico.

intermedio entre el vínculo cohesivo con lo dicho anteriormente, y lo que viene a continuación; pero el hablante se sirve del demostrativo principalmente con esta función prospectiva de guiar el texto hacia adelante.²²⁶

En conclusión, la DI con pronombres demostrativos presenta referentes discursivos que son dados o conocidos por definición. Sin embargo, y a diferencia de la DI con pronombres personales, los demostrativos no representan a los participantes en el discurso, sino a entidades del contexto extralingüístico, como también contenidos discursivos proposicionales complejos, que se han expresado en el discurso anterior. Es, en particular, esta última capacidad del demostrativo la que determina sus funciones de naturaleza textual, como señalizador de unión entre fragmentos discursivos cercanos entre sí, pero también alejados o a cierta distancia. En el análisis de las dislocaciones con demostrativos, se han descubierto las funciones siguientes: la primera mención de un tópico del discurso, el cierre tópico, la evaluación de un tópico discursivo, y la encapsulación. De estas funciones se deduce que las dislocaciones con demostrativos intervienen en la creación de tópicos discursivos, porque contribuyen a su conceptualización e identificación por parte de los interlocutores.

Al igual que en la DI con pronombre personal, la DI con demostrativos plantea la cuestión de la naturaleza de la función tópico en la lengua: en lugar de presentar “aquello de lo que trata el enunciado”, el demostrativo dislocado es un mecanismo de coherencia mediante el que los hablantes construyen ese tópico. De las funciones de la DI demostrativo se deduce una noción textual y metadiscursiva del tópico, en lugar de informativa.

Sinclair (1994) defiende la importancia de la función prospectiva en la lengua hablada. Puesto que en la interacción hablada se avanza sobre la marcha, los interlocutores no pueden volver sobre el texto anterior de la misma forma en que puede hacerse con el texto escrito. De ahí que, en la lengua hablada, es la función prospectiva de cada enunciado, lo que ocurre en cada momento, lo que determina su función: “Text is often described as a string of sentences, and this encourages the practice of drawing links from one bit of the text to another. I would like to suggest, as an alternative, that the most important thing is what is happening in the current sentence. The meaning of any word is got from the state of the discourse and not from where it came from” (Sinclair 1994: 16).

Sinclair utiliza además el concepto de encapsulación como representación de la totalidad del texto en una sola oración o acto de referencia: “the text IS the sentence that is in front of us when an act of reading is in process. Each sentence then is a new beginning to the text. Each sentence organizes language and the world for that particular location in the text, not dependent on anything else” (op.cit.:17)

7.4. Conclusión

En la DI pronominal, el constituyente antepuesto a la predicación no es un SN léxico sino un pronombre personal o un demostrativo. En nuestros datos, la DI constituye el grupo más numeroso de dislocaciones, por lo que representa un subtipo de la construcción que merece un examen detenido. Pero además, la DI pronominal es un rasgo característico de las lenguas romances y no aparece en lenguas como el inglés. Este tipo de dislocación posee ciertas características pragmáticas que la distinguen de la tematización con SSNN léxicos: los pronombres son elementos que transmiten información conocida o dada *por definición*, y representan por tanto el *grado mínimo de novedad informativa*. Por ello, sus funciones han de buscarse en el componente interactivo y textual de la lengua más que en el componente informativo.

De hecho, la DI con pronombres personales interviene en la regulación de los turnos en la interacción hablada, no sólo como señalización del turno, sino como estrategia asertiva y competitiva de la toma de la palabra. Además, la DI con pronombre personal señala un cambio de tópico en el habla; sin embargo, no así en el sentido de introducción de referentes nuevos o inferibles en el discurso. En cambio, el cambio de tópico se interpreta aquí como las subfunciones siguientes: (i) cambio de tópico hacia el hablante como tópico, y (ii) contribución del hablante al tópico del discurso. En los dos casos, el pronombre personal no introduce un tópico en el sentido de “aquello de lo que trata” el enunciado, sino que representa un “tópico enunciativo” que señala la perspectiva o voz del hablante en el discurso hablado.

La DI con demostrativos desempeña funciones que responden al propósito general de unir fragmentos del discurso, ya sean éstos adyacentes o lejanos entre sí. La propiedad más llamativa del pronombre demostrativo es que no siempre equivale a una entidad, sino que con frecuencia resume contenidos discursivos complejos. Es esta propiedad englobadora del pronombre la que convierte a la DI con demostrativo en un interesante mecanismo de señalización metatextual que contribuye a la creación de vínculos retrospectivos y prospectivos en el discurso.

8-. CONCLUSIONES

8.1. Conclusiones finales

En este trabajo ha sido nuestro objetivo proponer un tratamiento funcional y discursivo para describir la aparición y el uso de una construcción gramatical de gran extensión en el español hablado. A diferencia de estudios anteriores, que han descrito la anteposición de complementos en español, ha sido nuestro objetivo demostrar que la “dislocación a la izquierda” es una construcción que marca el tópico del enunciado, y comparte por tanto las propiedades formales y funcionales descritas normalmente para la expresión de esa función pragmática. En este sentido, la construcción que aquí se examina no es exclusiva ni se identifica con una función sintáctica sino que, por el contrario, forma parte de un fenómeno lingüístico de alcance mayor, que es la expresión de la función tópico en la lengua, tal y como se propone en la hipótesis.

El estudio aplica una metodología de naturaleza empírica, que ha permitido constatar sobre datos reales del español hablado moderno el comportamiento sintáctico, funcional y discursivo de la construcción objeto del estudio. El *Corpus de referencia oral del español contemporáneo* de Marcos Marín (1992) ha proporcionado la mayor parte de los datos para este estudio, mientras que el cotejo con una muestra de *El habla de Madrid*, de M.Esgueva y M.Cantarero (1981) ha permitido examinar una posible variación entre dos bases de datos distintas. La utilización del corpus como material principal para la descripción responde al propósito de poder examinar los contextos de aparición de la construcción, requisito indispensable para ofrecer un tratamiento pragmático y discursivo de la construcción gramatical.

El tratamiento pragmático y discursivo proporciona, por otro lado, el enfoque que

presenta este trabajo, que se inspira y aplica las ideas generales de una teoría funcional del lenguaje, entendida ésta como una teoría que examina la relación entre la forma lingüística y la interacción social. En concreto, se ha propuesto la combinación de dos marcos teóricos: por un lado, la tradición funcionalista acerca de la definición y propiedades de la función pragmática tópico y su relación con la expresión de la informatividad en la lengua (que se presenta en el capítulo 3); por otro, el análisis de la conversación, a través de su importante, aunque mucho menos conocida y explorada, aportación al análisis de la organización tópica de la interacción hablada (expuesta en el capítulo 4). Es ésta una de las contribuciones que presenta este trabajo: proponer y explorar la relación entre el componente informativo y el componente interactivo de la lengua, puesto que sólo a la luz del componente interactivo de la lengua puede entenderse el comportamiento de una construcción gramatical que tiene su uso en la lengua hablada. Por tanto, el trabajo persigue la idea de que el componente informativo de la lengua cobra su verdadero sentido cuando es visto en relación con el componente interactivo, es decir, en su actualización con las fuerzas que impulsan la interacción social.

Los resultados del estudio se presentan en forma de descripción y discusión a lo largo de los capítulos 5, 6 y 7. En el capítulo 5 se aplica el conjunto de propiedades formales y funcionales descrito para la expresión de la función tópico y se ofrece una descripción de las características sintáctico-semánticas y pragmáticas de la construcción. La propiedad más importante del constituyente dislocado es su relativa autonomía de la predicación, aspecto que se manifiesta en un conjunto de propiedades sintácticas, como la independencia de la modalidad interrogativa de la oración, la distancia gramatical entre el constituyente dislocado o tópico y la predicación, y la ausencia de relación de selección del tópico con respecto al verbo. La autonomía del constituyente dislocado de la predicación tiene asimismo repercusiones en sus propiedades pragmáticas y discursivas: en ocasiones, puede anteponerse más de un constituyente, formando dislocaciones “múltiples”. Por otro lado, el constituyente dislocado puede no ser recuperado como argumento del verbo. En estos casos, el constituyente antepuesto no representa una entidad, sino un contenido complejo o proposicional o tópico del discurso. Así pues, la “dislocación a la izquierda” muestra su naturaleza supraoracional y *discursiva*. La aplicación de un conjunto de propiedades de naturaleza funcional ha permitido también delimitar la construcción y destacar su extensión a la función sujeto y a los pronombres, aspectos que no han sido destacados suficientemente en la bibliografía española. Asimismo, los datos han mostrado que uno de los procedimientos más

frecuentes de separación entre el constituyente antepuesto y la predicación es la distancia gramatical o inserción de material lingüístico.

Otro aspecto que ha sido examinado es la naturaleza del vínculo que se establece entre el constituyente antepuesto y la predicación. Los distintos tipos y grados de vínculo entre el constituyente dislocado y la predicación han sido interpretados como distintos grados de gramaticalización de la construcción. La versión más gramaticalizada de la construcción, con vínculo semántico-sintáctico mediante un pronombre correferente, es también la más frecuente en los datos, lo que subraya la extensión e importancia del fenómeno en la gramática del español hablado. La extensión de esta versión más gramaticalizada de la construcción confirma además la hipótesis acerca de un sistema de *concordancia con el objeto* (Givón 1976, Silva-Corvalán 1989, García-Miguel 1991). Por otro lado, la variedad de subtipos de la construcción y la posibilidad de unir el constituyente antepuesto con la predicación mediante un vínculo exclusivamente pragmático apoya la idea de una tendencia pronunciada en el español hablado hacia la señalización de la función tópico, y de una preferencia en la lengua hablada hacia la codificación pragmática, idea que también se propone en la hipótesis. En estos tópicos puros o variantes de la DI que no guardan un vínculo sintáctico con la predicación se manifiesta con particular claridad la existencia de construcciones *no configurativas* sintácticamente.

El capítulo 6 presenta una discusión de los resultados obtenidos tras el examen de los contextos de aparición de los SSNN léxicos en DI, en dos tipos de análisis: el valor informativo de los referentes discursivos, y las estrategias de secuencialidad y organización tópica.

El primero confirma una diferencia sustancial entre el comportamiento informativo de la DI en las lenguas romances y en inglés. En español, la DI presenta referentes discursivos que abarcan prácticamente todos los grados de *familiaridad supuesta* (Prince 1981a); además, existe un grupo muy importante de dislocaciones que presentan referentes accesibles y conocidos para el oyente. Aún así, este grupo resulta ser heterogéneo y no corresponde a una única estrategia tópica: las entidades evocadas sirven para la reintroducción tópica (que es una estrategia de cambio de tópico) y para el cierre (también una estrategia de discontinuidad), pero también para el tópico colaborador, que es un mecanismo de continuidad.

El estudio de la relación entre el estatuto informativo de los referentes discursivos y las funciones de la DI en las estrategias de organización tópica indica que no siempre existe una relación de simetría entre los dos componentes del discurso. Bien es cierto que las entidades

nuevas sirven para introducir referentes en el discurso, y las inferibles para introducir cambios de tópico relacionados o progresivo. Sin embargo, tal y como muestra la heterogeneidad del grupo compuesto por las entidades evocadas, la simetría no es total. Un grupo de dislocaciones particularmente interesantes son aquellas que presentan propiedades de englobamiento, a caballo entre las entidades dadas y las nuevas, y que desempeñan funciones relacionadas tanto con los *marcos* que preparan la introducción tópica, como con el cierre.

El análisis de las estrategias de organización tópica revela asimismo algunos datos interesantes: en primer lugar, el hecho de que la DI en español sirve principalmente para cambiar el tópico del discurso, tal y como se propone en la hipótesis. Sin embargo, la DI que crea discontinuidades discursivas coexiste con funciones que señalizan continuidad tópica.

La distribución de las dos estrategias de secuencialidad sugiere que la DI constituye un mecanismo de señalización de límites secuenciales en el habla, así como un mecanismo de coherencia discursiva. En particular, las funciones comprendidas en las estrategias de discontinuidad tópica, y aquellas que expresan continuidad, constituyen modos que posee el hablante de resolver la tensión entre dos tendencias opuestas: continuar y mantener el tópico anterior, o bien cambiar y avanzar en el discurso hacia otros asuntos. Mientras que la continuidad representa una respuesta de *pertinencia local* a esta tensión, uniendo piezas discursivas adyacentes entre sí, la discontinuidad presenta una contribución del hablante en términos de pertinencia global: el hablante cambia de tópico como respuesta a una representación u organización global del discurso.

El capítulo 7 presenta las características y funciones de la DI pronominal. Este tipo de dislocación ha recibido una atención muy escasa en la bibliografía española, que contrasta con la frecuencia e importancia que sin duda posee en la lengua hablada. Además, se trata de un tipo de tematización de extraordinario interés, puesto que posee ciertas características pragmáticas que la distinguen de la dislocación con SSNN léxicos. Los pronombres son elementos que transmiten información conocida o dada *por definición*, y representan por tanto el *grado mínimo de novedad informativa*. Por ello, sus funciones han de buscarse en el componente interactivo y textual de la lengua más que en el componente informativo.

De hecho, la DI con pronombres personales interviene en la regulación de los turnos en la interacción hablada, no sólo como señalización del turno, sino como estrategia asertiva y competitiva de la toma de la palabra. Además, la DI con pronombre personal expresa un cambio

de tópico en el habla; sin embargo, no así en el sentido de introducción de referentes nuevos o inferibles en el discurso, sino en cuanto presenta la perspectiva o voz del hablante en el discurso hablado. La DI con demostrativos, por otro lado, desempeña funciones que responden al propósito general de unir fragmentos del discurso, ya sean éstos adyacentes o lejanos entre sí.

La propiedad más llamativa del pronombre demostrativo es su capacidad para resumir contenidos discursivos complejos. Esta propiedad englobadora del pronombre convierte la DI con demostrativo en un interesante mecanismo de expresión metatextual que contribuye a la creación de vínculos retrospectivos y prospectivos en el discurso. Las funciones observadas para la DI pronominal confirman por tanto la propuesta presentada en la hipótesis, según la cual la DI es un mecanismo de organización interactiva del discurso.

8.2. Implicaciones teóricas

De las conclusiones generales presentadas hasta el momento se desprende que la construcción gramatical objeto de estudio desempeña un conjunto complejo de funciones en la organización del discurso, que guardan relación con la representación del contenido del discurso tanto como con su organización. Si bien el carácter del trabajo es principalmente descriptivo, los resultados obtenidos plantean algunas implicaciones teóricas, que pueden tener su repercusión en futuros trabajos de investigación. Entre ellas destacaría las siguientes:

A) La observación y el análisis del comportamiento funcional y discursivo de una construcción gramatical como la “dislocación a la izquierda” supone una contribución al estudio de la relación entre la gramática y el discurso. En particular, este tipo de estudio desea esclarecer o poner de manifiesto el modo en que la gramática surge o tiene su origen en el discurso, y es por tanto el resultado de la *fijación* de un conjunto de estrategias conversatorias. En el caso de la “dislocación a la izquierda” este proceso es especialmente interesante. Se trata de una construcción que tiene mayor incidencia, variedad y riqueza en la lengua hablada, si bien aparece también (aunque en menor medida) en la escrita, lo que sugiere una extensión de un fenómeno conversatorio a un procedimiento integrado en la gramática. La extensión de la construcción está en consonancia con la dualidad de componentes discursivos sobre los que la

construcción tiene alcance: el plano informativo (puesto que la “dislocación” introduce tópicos y referentes) y el organizativo (señaliza cambios secuenciales y es, por tanto, un objeto metadiscursivo).

B) La implicación más importante de este trabajo se encuentra en la aportación que supone a la noción de tópico, que ha sido explorada en su vertiente informativa y ha tenido una evolución natural en el componente interactivo e interpersonal de la lengua. De ello se desprende que, tal y como proponen los analistas de la conversación, el tópico del discurso o del enunciado debe ser visto como un *procedimiento*, no como un contenido discreto, y debe ser observado en sus manifestaciones lingüísticas; en otras palabras, “lo que decimos emerge *del modo* en que lo decimos” (Goutsos 1997:2).

Pero además, el análisis de los distintos tipos de dislocación, así como la relación entre éstos y el componente informativo, invita a replantear algunas cuestiones generales acerca de las manifestaciones lingüísticas en función tópico, así como de la interpretación de esta función. En la dislocación con SSNN léxicos, puede identificarse un componente informativo (los SSNN introducen referentes, entidades o contenidos complejos) y también organizativo (señalizan los cambios de tópico, la toma de palabra). En una dislocación con un SN léxico puede decirse que el enunciado “trata sobre” el constituyente antepuesto, como también puede decirse que el enunciado marca el inicio de un límite secuencial en el habla, y sirve por tanto como orientación acerca de la organización del discurso.

En la DI pronominal, en cambio, el componente organizativo predomina sobre el informativo. En los pronombres demostrativos, la introducción de referentes viene reemplazada por funciones textuales, como el englobamiento, e interpersonales, como el reconocimiento y evaluación de contenidos discursivos. La DI con pronombre personal, por otro lado, ya no presenta definitivamente “aquello de lo que trata” el enunciado, sino la voz o perspectiva del hablante en el discurso: se trata aquí de un “tópico enunciativo” (Morris 1998). En el pronombre personal, por tanto, se ha perdido el sentido de tópico como introductor, generador de entidades discursivas, y se ha fortalecido como marcador de funciones reguladoras e interactivas.

Esta evolución corre paralela a la disminución de tensión informativa: cuando los referentes son nuevos o parcialmente conocidos, el tópico del enunciado introduce referentes en el discurso, y también señales metadiscursivas acerca de la organización del discurso; sin embargo,

cuando los referentes son conocidos, el tópico no introduce entidades sino sólo relaciones interactivas, organizativas e interpersonales en el discurso.

8.3. Líneas futuras de investigación

Las dos observaciones que presentamos como implicaciones de las conclusiones finales del trabajo pueden servir como inspiración o punto de partida para futuros trabajos de investigación. Destacaría, en particular, algunas líneas que podrían dar continuación a este trabajo:

A) La ampliación del estudio de la “dislocación a la izquierda” a otros mecanismos gramaticales de tematización. En particular, resultaría interesante aplicar un tratamiento discursivo a las oraciones pseudo-escindidas o de relativo libres, sin duda construcciones que señalizan el tópico y que desempeñan funciones de carácter textual e interpersonal, creo que en líneas similares a la que manifiesta la DI con demostrativos. Asimismo, el componente interpersonal juega un papel en la “dislocación a la derecha”, construcción que no ha sido estudiada en español. Por último, existe una interesante pregunta acerca de la relación funcional entre estos fenómenos y las construcciones de pasiva, consideradas también como construcciones de tematización.

B) De forma paralela al análisis de otras construcciones *gramaticales* tematizadoras, cabe plantear la ampliación del fenómeno de la tematización a aquellos elementos lingüísticos que sirven en general como estrategias conversatorias que los hablantes emplean para orientar a sus oyentes sobre la organización secuencial del discurso, tales como las expresiones metadiscursivas, enunciados encapsuladores o índices prospectivos.

C) El estudio de las estrategias de organización tópica en la interacción hablada ha puesto de manifiesto la complejidad de factores que confluyen en las elecciones que realizan los hablantes a la hora de cambiar de tópico, o bien de continuar el anterior. En particular, destacaría aquí la interesante relación entre las estrategias de organización tópica y la pertinencia conversatoria, así como las restricciones tópicas que afectan a la *cortesía* (cf. Brown y Levinson 1987), aspectos que bien merecerían un estudio más detenido.

D) Una de las implicaciones más interesantes que derivan de los resultados de este trabajo es el componente interpersonal e interactivo de la función tópico. La correlación que se ha observado, desde la informatividad de los SSNN léxicos dislocados a la noción de perspectiva o voz de la DI con pronombre personal, puede ser interpretada como un proceso de *fortalecimiento pragmático* [pragmatic strengthening] como el que describe Traugott (1982: 248) para explicar el proceso diacrónico de gramaticalización:

In the process of grammaticalization, lexical items tend to move from ideational/propositional to textual/cohesive and to interpersonal/expressive meanings. Each of these steps represents a change from less personal meaning to meaning that is more anchored in the speaker's relation to the utterance"²²⁷. (Traugott 1982: 248)

En las distintas funciones encontradas para el uso de la DI en la interacción hablada, se advierte un proceso similar de fortalecimiento de las funciones textuales e interpersonales a medida que el componente informativo se debilita.

El estudio de la expresión de la subjetividad en la lengua, y de la evolución (diacrónica, pero también sincrónica) de significados propositivos hacia significados textuales, está teniendo un desarrollo muy prometedor en los gramáticos cognoscitivos (Langacker 1991). En este ámbito, las cuestiones gramaticales relativas al orden de palabras pueden recibir un nuevo tratamiento, orientado a descubrir los aspectos cognoscitivos e interpersonales involucrados en estas construcciones.

227

"En el proceso de gramaticalización, las expresiones léxicas tienden a evolucionar desde significados ideacionales/proposicionales, a significados textuales/cohesivos y de ahí a los expresivos o interpersonales. Cada uno de estos pasos representa un cambio, desde un significado menos personal, a un significado que expresa la relación del hablante con respecto al enunciado".

9-.BIBLIOGRAFÍA

- Aijmer, Karin. 1989. "Themes and Tails: the discourse functions of dislocated elements". *Nordic Journal of Linguistics* 12, 137-154.
- Alarcos Llorach, Emilio. 1994. *Gramática de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Alcaraz, E. 1990. *Tres paradigmas de la investigación lingüística*. Marfil.
- Alcina, Juan y Blecua, José Manuel. (1975). *Gramática española*. Madrid, Ariel, 1994.
- Alonso-Cortés, Ángel. 1988. "La gramática generativa: pasado y presente". *Homenaje a Alonso Zamora Vicente. I*. Madrid, Castalia, 435-451.
- Alonso-Cortés, Ángel. 1994. *Lingüística general*. Madrid, Cátedra, 3ªed.
- Anagnostopoulou, E., van Riemsdijk y Zwarts, F. (eds) 1997. *Materials on Left Dislocation*. Amsterdam, John Benjamins.
- Ashby, William J. 1988. "The syntax, pragmatics, and socio-linguistics of left- and right-

dislocation in French". *Lingua* 75, 203-229.

Atkinson J. Maxwell y J. Heritage (eds), 1984. *Structures of Social Action. Studies in Emotion and Social Interaction*. Cambridge, Cambridge University Press.

Austin, J. (1962). *How to Do Things with Words*. Oxford, Clarendon Press.

Badía Margarit, A.M. 1988. "La omisión del sujeto en español". *Homenaje a Alonso Zamora Vicente. I. Historia de la lengua. El español contemporáneo*. Madrid, Castalia, 361-368.

Bally, Charles. (1932). *Linguistique générale et linguistique française*. Berna, Francke Verlag, 1965.

Barrenechea, A.M. & Orecchia, T. 1970. "La duplicación de objetos directos e indirectos en el español hablado en Buenos Aires". *Romance Philology* XXIV, 1, 58-83.

Barnes, B.K. 1985. *The pragmatics of Left Detachment in Spoken Standard French*. Amsterdam, John Benjamins.

Barnes, B.K. 1986. "An Empirical Study of the Syntax and Pragmatics of Left Dislocation in Spoken French". En O. Jaeggli & Carmen Silva-Corvalán (eds), *Studies in Romance Linguistics*. Dordrecht: Foris.

Bello, Andrés. (1847). *Gramática de la lengua castellana*. Edición crítica de R. Trujillo. Cabildo Insular de Tenerife, 1981.

de Beaugrande, R. y Dressler, W. (1981). *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona, Ariel, 1997.

de Beaugrande, R. 1992. "Topicality and emotion in the economy and agenda of discourse". *Linguistics*, 30, 243-265.

- Belletti, A. 1979. "Sintagmi nominali quantificati e costruzioni dislocate a sinistra". *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa IX*, 4, 1525-68.
- Bentivoglio, P. 1983. "Topic continuity and discontinuity in discourse: a study of Latin-American Spanish". En T. Givón, 1983, (ed), 259-311.
- Bentivoglio, P. y E.G. Weber. 1986. "A functional approach to subject word order in spoken Spanish". En O. Jaeggli y C. Silva-Corvalán, (eds), 23-40.
- Bentivoglio, P. 1987. *Los sujetos pronominales de primera persona en el habla de Caracas*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- Bentivoglio, P. 1992. "La estructura argumental preferida del español hablado". En M. Vaquero y A. Morales (eds), *Homenaje a Humberto López Morales*. Madrid, Arco Libros, 107-120.
- Bentivoglio, Paola. y W. Ashby. 1995. "Estrategias para introducir información nueva en el discurso: un análisis comparativo español-francés". *Anuario de Lingüística Hispánica*, IX, 43-55.
- Blass, R. 1990. *Relevance relations in discourse*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Blass, R. 1993. "Are there logical relations in a text?". *Lingua*, 90, 91-111.
- Bolinger, D. 1985. "The inherent iconism of intonation". En J. Haiman, 1985 (ed), 97-108.
- Bolinger, D. 1979. "Pronouns in Discourse". En T. Givón (ed) *Syntax and Semantics, Vol. 12. Discourse and Syntax*. Nueva York, Academic Press, 289-309.
- Bolinger, D. 1954-55. "Meaningful word order in Spanish". *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 45-56.
- Bolinger, D. 1954b. "English prosodic stress and Spanish sentence order". *Hispania*, 37, 152-156.

- Bolkenstein, A.M., et alii. (eds), 1985. *Syntax and Pragmatics in FG*. Dordrecht, Foris.
- Bosque, I. y V.Demonte. 1999. (eds). *Gramática descriptiva del español*. Madrid, Espasa Calpe.
- Brame, M.K. 1978. *Base generated syntax*. Seattle, Noit Amrofer.
- Briz, A. 1995a. *La conversación coloquial. Materiales para su estudio*. Anejo XVI Cuadernos de Filología. Valencia, Universitat de València.
- Briz, A. 1995b. "La atenuación en la conversación coloquial. Una categoría pragmática". En L.Cortés Rodríguez (ed), *El español coloquial. Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*. Almería, Universidad de Almería.
- Briz, A. 1998. *El español coloquial en la conversación*. Barcelona, Ariel.
- Briz, A., J.R.Gómez Molina, M.J.Martínez Alcalde, (eds), 1996. *Pragmática y gramática del español hablado. El español coloquial*. Zaragoza, Pórtico.
- Brown, C. 1983. "Topic continuity in written English narrative". En T.Givón (ed), 317-341.
- Brown, G. y Levinson, S. 1987. *Politeness. Some universals in language usage*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Brown, G. y Yule, G. (1983). *Análisis del discurso*. Madrid, Visor, 1993.
- Brucart, J.M. 1999. "La estructura del sintagma nominal: las oraciones de relativo". En I.Bosque y V.Demonte, (eds), Volumen 1, 395-522.
- Brucart, J.M. 1999. "La elipsis". En I.Bosque y V.Demonte, (eds), 1999, Volumen 2, 2787-2867.
- Burton, D. 1980. *Dialogue and Discourse*. Londres, Routledge & Kegan Paul.

- Burton, D. 1981. "Analysing spoken discourse". En Coulthard y Montgomery (eds) 1981, 61-80.
- Butler, C. 1999: "Nuevas perspectivas de la gramática funcional: los estándares de adecuación de la teoría". En C. Butler, et.alii (eds), *Nuevas perspectivas en Gramática Funcional*. Barcelona, Ariel, 219-256.
- Button, G. y Casey, N. (1984): "Generating topic: the use of topic initial elicitors", en Atkinson J.Maxwell y J.Heritage (eds), 1984, 167-190.
- Cadiot, Pierre. 1992. "Matching syntax and pragmatics: a typology of topic and non-topic related constructions in spoken French". *Linguistics*, 30, 57-88.
- Chafe, Wallace. 1976. "Givenness, contrastiveness, definiteness, subjects, topics and point of view." En C.N.Li (ed), 1976, 25-55.
- Chafe, Wallace. 1994. *Discourse, consciousness and time*. Chicago y Londres, The University of Chicago Press.
- Chafe, W. 1997. "Poliphonic Topic Development". En T. Givón (ed) 1997, 41-55.
- Chomsky, N. 1973. "Conditions on Transformations". En S.Anderson y P.Kiparsky, (eds). *A Festschrift for Morris Halle*. Nueva York, Holt, Rinehart y Winston.
- Cinque, G. 1982. "'Topic' constructions in some European Languages and 'Connectedness'". En Elena Anagnostopoulou et. al (eds), 1997, 93-119.
- Clark, Herbert H. & Haviland, Susan E. 1977. "Comprehension and the given-new contrast". En R.O.Freedle, (ed) *Discourse production and comprehension*. Hillsdale, N.J: Erlbaum, 1-40.
- Clark, H.H. y Wilkes-Gibbs, D. 1986. "Referring as a collaborative process". *Cognition* 22, 1-39.

- Coates, Jennifer. 1997. "The construction of a collaborative floor in women's friendly talk".
En T.Givón (ed) 1997, 55-91
- Cole, Peter (ed). 1981. *Radical Pragmatics*. Nueva York, Academic Press.
- Contreras, Heles. 1978. *El orden de palabras en español*. Madrid, Cátedra.
- Cortés Rodríguez, L. 1992. *Estudios del español hablado. Aspectos teóricos y sintáctico-cuantitativos*. Almería, Instituto de Estudios Almerienses.
- Cortés Rodríguez, L. 1994. *Tendencias actuales en el estudio del español hablado*. Almería, Universidad.
- Cortés Rodríguez, L. 1995. (ed). *El español coloquial. Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*. Almería, Universidad de Almería.
- Cortés Rodríguez, L. 1996. "Panorama de la investigación sobre lengua oral". En A.Briz, Gómez Molina y M.J.Martínez (eds) 1996.
- Cotton, E.G. 1978. "Noun-Pronoun Pleonasms: The Role of Age and Situation". *Journal of Child Language* 5, 489-499.
- Coultard, M. 1977. *Introduction to Discourse Analysis*. Londres, Longman.
- Coulthard, M. (ed), 1992. *Advances in Spoken Discourse Analysis*. Londres, Routledge.
- Coulthard, M. y Montgomery, M.M (eds). 1981. *Studies in Discourse Analysis*. Londres, Routledge y Kegan Paul.
- Creider, C. 1979. "On the explanation of transformations". En T.Givón (ed), 3-22.
- Danes, F. 1964. "A three level approach to syntax". *Travaux linguistique de Prague* 1, 225-240.

- Davison, Alice. 1984. "Syntactic markedness and the definition of sentence topic". *Language* 60 (4), 797-845.
- Dik, Simon C. 1978. *Functional Grammar*. Amsterdam, North Holland.
- Dik, Simon C. 1989. *The Theory of Functional Grammar*. Dordrecht, Foris.
- Dik, Simon C. 1997. *The Theory of Functional Grammar. Part 1. The Theory of Functional Grammar. Part 2*. Dordrecht, Foris.
- D'Introno, Francesco. 1975. *Sintaxis transformacional del español*. Madrid, Cátedra.
- Dixon, R.M. 1972. *The Dyirbal Language of North Queensland*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Dolon Herrero, R. 1998. *La negociación como tipo discursivo*. Valencia, Universitat de València.
- Dorval, B. 1990. (ed) *Conversational organization and its development*. Norwood, NJ, Ablex.
- Downing, A. 1991. "An alternative approach to theme: A systemic-functional perspective". *Word*, 42, 2, 119-143.
- Downing, A. 1997a. "Discourse pragmatic functions of the Theme constituent in spoken European Spanish". En J.H.Connolly, et.alii, (eds). *Discourse and Pragmatics in Functional Grammar*. Berlin y Nueva York, Mouton de Gruyter, 137-161.
- Downing, A. 1997b. "Encapsulating Discourse Topics". *Estudios Ingleses de la Universidad Complutense* 5, 147-168.
- Duranti, A. & Ochs, E. 1979. "Left-dislocation in Italian conversation". En T. Givón (ed), 377-416.

- Elizaincín, A. y B.Laca, 1985. "La duplicidad de objetos como problema del discurso". *Anuario de Lingüística Hispánica* I, 37-46.
- Enríquez, E. 1984. *El pronombre personal sujeto en la lengua española hablada en Madrid*. Madrid, Centro Superior de Investigaciones Científicas.
- Escandell Vidal, M.Victoria. 1991. "Sobre las reduplicaciones léxicas". *Lingüística Española Actual* XIII/1, 71-86.
- Escandell Vidal, M.Victoria. 1996. *Introducción a la pragmática*. Barcelona, Ariel.
- Escobar, M.A. 1995. *Lefthand Satellites in Spanish*. Utrecht, OTS, Utrecht University.
- Escobar, M.A. 1997. "Clitic Left Dislocation and other Relatives". En Elena Anagnostopoulou et. alii (eds), 1997, 233-275.
- Esgueva, M. y Cantarero, M. 1981. *El habla de la ciudad de Madrid. Materiales para su estudio*. Madrid, Centro Superior de Investigaciones Científicas.
- Fant, Lars M. 1985. "Procesos anafóricos y valor enfático en el español hablado". *Español Actual* 43, 5-26.
- Fant, Lars. 1984. *Estructura informativa en español. Estudio sintáctico y entonativo*. Studia Romanica Uppsaliensia (34), Uppsala, Almqvist y Wiksell.
- Farley, R.A. 1958. "Background notes on syntactic arrangement". *Hispania* 41, 318-323.
- Fernández Leborans, M.J. 1999. "La predicación: las oraciones copulativas". En I.Bosque y V.Demonte (eds), 1999, Volumen 2, 2357-2460.
- Fernández Ramírez, S. 1985. *Gramática española.4. El verbo y la oración*. Madrid, Arco Libros.

- Fernández Ramírez, Salvador. 1987. *Gramática española. 3.2. El pronombre*. Madrid, Arco/Libros.
- Fernández Soriano, Olga. 1993. "Sobre el orden de palabras en español". *Cuadernos de Filología Hispánica 11*. Madrid, Editorial Complutense, 113-151.
- Fernández Soriano, O. 1989. "Tematización, dislocación y focalización en castellano". En C. Martín Vide, (ed), 1989. *Lenguajes naturales y lenguajes formales IV*, Barcelona, PPU, 595-607.
- Firbas, J. 1966. "Non-thematic subjects in contemporary English". *Travaux linguistique de Prague 2*, 239-256.
- Fish, Gordon. 1968. "The indirect object and the redundant construction". *Hispania 51*, 62-86.
- Francis, G. 1986. *Anaphoric Nouns*. Birmingham, University of Birmingham.
- Francis, G. y Hunston, S. 1992. "Analysing Everyday Conversation". En Coulthard, 1992 (ed), 123-182.
- Fraser, B. 1990. "An Approach to Discourse Markers". *Journal of Pragmatics 14*, 383-395.
- Fuentes Rodríguez, C. 1999. *La organización informativa del texto*. Madrid, Arco/Libros.
- Gallardo Paúls, B. 1996. *Análisis conversacional y pragmática del receptor*. Valencia, Ediciones Episteme.
- García-Miguel, J.M. 1991. "La duplicación de complemento directo e indirecto como concordancia". *Verba 18*, 375-410.
- Gardner, R. 1987. "The identification and role of topic in spoken interaction". *Semiotica 65-1/2*, 129-141.

- Garrido Medina, J. 1997. *Estilo y texto en la lengua*. Madrid, Gredos.
- Gaweecko, Marek. 1995. "Sobre el orden de palabras básico en español". *Anuario de Lingüística Hispánica*, IX, 183-192.
- Gazdar, G.et alii.1987. *Generalized Phrase Structure Grammar*. Oxford, Blackwell.
- Geluykens, R. 1992. *From discourse process to grammatical construction. On left-dislocation in English*. Amsterdam, John Benjamins.
- Geluykens, R. 1993. "Topic introduction in English conversation". *Transactions of the Philological Society* vol.91-92, 181-214.
- Gernsbacher, M.A. y Givón,T. 1995. (eds). *Coherence in Spontaneous Text*. Amsterdam, John Benjamins.
- Gili Gaya, Samuel. (1961). *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona, Vox, 1994.
- Givón, T. 1976. "Topic, pronoun, and grammatical agreement". En C.N. Li (ed), 1976, 149-188.
- Givón, T. 1979. "From Discourse to Syntax: Grammar as a Processing Strategy". En Givón (ed), 1979. *Syntax and Semantics. Discourse and Syntax, Vol.12*. Nueva York, Academic Press.
- Givón, T. 1983. (ed). *Topic continuity in discourse: a quantitative cross-language study*. Amsterdam, John Benjamins.
- Givón, T. 1984. *Syntax. A Functional Typological Introduction. Volume I*. Amsterdam, John Benjamins.
- Givón, T. 1988. "The pragmatics of word order: predictability, importance and attention". En M. Hammond et.alii.(eds), 243-285.

- Givón, T. 1989. *Mind, Code and Context. Essays in pragmatics*. Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum.
- Givón, T. 1990. *Syntax. A Functional Typological Introduction. Volume II*. Amsterdam, John Benjamins.
- Givón, T. 1995. *Functionalism and grammar*. Amsterdam, John Benjamins.
- Givón, T. (ed). 1997. *Conversation. Cognitive, Communicative and Social Perspectives*. Amsterdam, John Benjamins.
- González Escribano, J.L. 1991. *Una teoría de la oración*. Universidad de Oviedo.
- Goodwin, C. 1995. "The negotiation of coherence within conversation". En M.A.Gernsbacher y T.Givón, (eds), 1995, 117-139.
- Goutsos, D. 1997. *Modeling Discourse Topic: Sequential Relations and Strategies in Expository Text*. Norwood, N.J, Ablex.
- Grice, H.P. 1975. "Logic and conversation". En P.Cole y J.L.Morgan, (eds), *Syntax and Semantics 3: Speech acts*. Nueva York, Academic Press, 41-59.
- Gundel, J. 1985. "Shared knowledge and topicality". *Journal of pragmatics* 9,1, 83-107.
- Gundel, J. 1988. "Universals of topic-comment structure". En M.Hammond et. al. (eds), *Studies in Syntactic Typology*. Amsterdam, John Benjamins, 209-239.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador. 1994. "Gramática funcional: visión prospectiva". *Actas del Congreso de la Lengua Española. Sevilla, 1992*. Madrid, Instituto Cervantes.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador. 1997. *Temas, remas, focos, tópicos y comentarios*. Madrid, Arco Libros.

- Gutiérrez Ordóñez, S. 1999. "Los dativos". En I.Bosque y V.Demonte (eds), 1855-1928.
- Hajicová, E. 1991. "Topic-focus articulation and coreference in models of discourse production". *Journal of Pragmatics* 16, 1571-66.
- Haiman, J. 1978. "Conditionals are topics". *Language* 54 (3), 564-589.
- Haiman, J. 1985. (ed). *Iconicity in syntax*. Amsterdam, John Benjamins.
- Halliday, M.A.K. 1967. "Notes on transitivity and theme in English. Part II." *Journal of Linguistics* 3, 199-244.
- Halliday, M.A.K. y Hasan, R. 1976. *Cohesion in English*. Londres y Nueva York, Longman.
- Hammond, Michael, E.A.Moravcsik y J.R.Wirth, (eds). 1988. *Studies in Syntactic Typology*. Amsterdam, John Benjamins.
- Hannay, M. 1985. "Inferrability, discourse-boundness, and sub-topics". En Bolkenstein et al.(eds), 1985, 49-63.
- Hannay, M. 1991. "Pragmatic function assignment and word order variation in a Functional Grammar of English". *Journal of Pragmatics* 16, 2, 131-155.
- Hannay, M. y E.Vester (eds), 1990. *Working with Functional Grammar: descriptive and computational applications*. Dordrecht, Foris.
- Hatcher, Anne G. 1956a."Theme and underlying question. Two studies on Spanish word order". *Word*, 12, Monograph 3.
- Hatcher, A.G.1956b. "Syntax and the sentence", *Word*, 12, 234-250.
- Hatcher, A.G.1957. "Casos se han dado". *Hispania*, 40, 326-329.

- Havertake, Henk, 1994. *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Madrid, Gredos.
- Hernanz, M. y J.M.Brucart. 1987. *La sintaxis*. Barcelona: Crítica.
- Herrero Moreno, Gemma. 1988. "La dislocación sintáctica en el coloquio". *Español Actual* 50, 73-87.
- Hidalgo, R. 1994. "The pragmatics of de-transitive voice in Spanish: from passive to inverse". En T.Givón (ed), *Voice and Inversion*. Amsterdam, John Benjamins, 169-187.
- Hidalgo Navarro, A. 1997. *La entonación coloquial. Función demarcativa y unidades de habla*. Anejo XXI Cuadernos de Filología. Valencia, Universitat de València.
- Hirschbühler, P. 1975. "On the source of left-hand NPs in French". *Linguistic Inquiry* 6, 155-165. Reimpreso en Anagnostopoulou et.al., (eds), 1997, 55-67.
- Hobbs, J.R. 1990. "Topic drift". En B.Dorval (ed) *Conversational organization and its development*. Norwood, NJ, Ablex, 2-22.
- Hopper, P.J. 1979. "Aspect and foregrounding in discourse". En T.Givón, (ed) 1979, 213-242.
- Hopper, P.J. y S.A. Thompson. 1980. "Transitivity in grammar and discourse". *Language* 59: 2, 251-299.
- Hornby, P.A. 1972. "The psychological subject and predicate". *Cognitive Psychology* 3: 632-642.
- Huddleston, R. 1991. "Further remarks on Halliday's functional grammar: a reply to Matthiessen and Martin". *Occasional Papers in Systemic Linguistics* 5, 75-131.
- Hui-Chuan, Lu. 1997. "La presencia y ausencia del pronombre personal", *EPOS XIII*, 117-133.
- Jaeggli, O. & C. Silva-Corvalán (eds). 1986. *Studies in Romance Linguistics* (LSRL, 14, 1984).

Dordrecht: Foris, 373-89.

Jiménez Juliá, T. 1981. "En torno a la gramática funcional de S.Dik", *Verba* 8, 321-345.

Jiménez Juliá, T. 1986. *Aproximación al estudio de las funciones informativas*. Málaga, Ágora.

Jiménez Juliá, Tomás. 1996. "Eje temático y tema en español". *Scripta Philologica in memoriam Manuel Taboada Cid*, I, Universidad de La Coruña, 453-493.

Keenan, E. 1976. "Towards a universal definition of subject". En Li, (ed), 1976, 305-333.

Keenan Ochs, E. & Schieffelin, B. 1976a. "Foregrounding referents: a re-consideration of left-dislocation in discourse". *Proceedings of the second Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 240-257. (reimpreso en Keenan Ochs & Schieffelin 1983, 158-174).

Keenan Ochs, E. & Schieffelin, B. 1976b. "Topic as a discourse notion: a study of topic in the conversations of children and adults". En Li (ed) 1976, 335-384.

Keenan Ochs, E. & Schieffelin, B. 1983, (eds). *Acquiring conversational competence*. Londres, Routledge.

Kerbrat-Orecchioni, C. 1990-1994. *Les interactions verbales. I, II, III*. París, Armand Collin.

Kerbrat-Orecchioni, C. y J. Cosnier. 1989. *Décrire la conversation*. Lyon, Presses Universitaires de Lyon.

Klein-Andrew, Flora, 1983, (ed) *Discourse perspectives on syntax*. Nueva York, Academic Press.

Kuno, Susumo. 1987. *Functional syntax: Anaphora, Discourse and Empathy*. Chicago/Londres, Chicago University Press.

Kuno, S. y Kaburaki, E. 1977. "Empathy and syntax". *Linguistic Enquiry* 8 (4), 627-72.

- Kuno, S. 1976. "Subject, theme, and the speaker's empathy -a reexamination of relativization phenomena". En C.N.Li (ed), 1976, 627-672.
- Kuroda, S.Y. 1972. "The categorial and the thetic judgement". *Foundations of Language* 9, 153-185.
- Labov, W. y Fanshel, D. 1977. *Therapeutic Discourse: Psychoteraphy as Conversation*. Nueva York, Academic Press.
- Lambrecht, Knud. 1981. *Topic, antitopic and verb agreement in non-standard French*. Amsterdam, John Benjamins.
- Lambrecht, K. 1987. "On the status of SVO sentences in French discourse". En R.S.Tomlin (ed), *Coherence and grounding in discourse*. Amsterdam, John Benjamins, 217-262.
- Lambrecht, K. 1994. *Information structure and sentence form. Topic, focus, and the mental representation of discourse referents*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Lamíquiz, Vidal. 1967. "El pronombre personal español. Estudio de su sistemática sincrónica actual". *Boletín de Filología Española* 24-25, 3-12.
- Langacker, R. 1990. "Subjectification". *Cognitive Linguistics* 1,1, 5-38.
- Lapesa, Rafael. 1996. *El español moderno y contemporáneo. Estudios lingüísticos*. Barcelona, Crítica.
- Larsson, E. 1979. "La dislocation en francais. Étude de syntaxe générative". *Études Romanes de Lund* 28. Lund, Gleerup.
- Le Bidois, George & Robert. (1967). *Syntaxe du français moderne*. Paris, Éditions Picard, 1971.
- Leech, G.N. 1983. *Principles of Pragmatics*. Londres, Longman.

- Leonetti Jungl, Manuel. 1991. "La noción de tema y la interpretación de los indefinidos". *Epos* 7, 165-181.
- Li, Charles N. 1976. (ed). *Subject and Topic*. Nueva York, Academic Press.
- Li, C.N. y Thompson, S. 1976. "Subject and topic: a new typology of language". En Li, (ed), 1976, 457-490.
- Liceras, J., Soloaga, B. y Carballo, A. (1994): "Los conceptos de tema y rema: problemas sintácticos y estilísticos de la adquisición del español". *Hispanic Linguistics* 5:1-2, 43-88.
- Linell, P. y Korolija, N. 1997. "Multi-party conversation: Episodes and Contexts in Interaction". En T.Givón, (ed), 1997, 167-207.
- López García, A. 1996. "La informatividad". *Gramática del español.II. La oración simple*. Madrid, Arco/Libros.
- López García, A. 1999. "Relaciones paratáticas e hipotáticas". En I.Bosque y V.Demonte (eds). *Gramática descriptiva del español*, Vol.3. Madrid, Espasa Calpe, 3507-3548.
- López Morales, Humberto. 1996. "Corpora orales hispánicos".En A.Briz, Gómez Molina y M.J.Martínez (eds) 1996, 137-145.
- Malinowski, B.(1923). "El problema del significado en las lenguas primitivas". En C.K.Odgen e I.A.Richards, *El significado del significado*. Barcelona, Paidós, 1984, 311-352.
- Manoliu-Manea, M. 1983. "SVO and dislocated subject: Topicalization in Romance (with special reference to Rumanian)". *Philologica Hispaniensia in Honorem Manuel Alvar*, Vol.1. Madrid, Gredos, 417-29.
- Marcos Marín, Francisco. 1973. *Aproximación a la gramática española*. Madrid, Cincel.

- Marcos Marín, F. 1978. *Estudios sobre el pronombre*. Madrid, Gredos.
- Marcos Marín, F. 1991. "Corpus lingüístico de referencia de la lengua española". *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, 56, 129-155.
- Marcos Marín, F. 1992. *Corpus oral de referencia del español contemporáneo*. Dpto. de Lógica, Lingüística, Lenguas Modernas y Filosofía de la Ciencia. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid.
- Marcos Marín, F. 1994a. *Informática y humanidades*. Madrid, Gredos.
- Marcos Marín, F. 1994b. "Transcription Conventions Used for the Corpus of Spoken Contemporary Spanish", *Literary and Linguistic Computing*, 8, 283-292.
- Marcos Marín, F., J.Catore y M.C.Viejo. 1999. *Gramática española*. Madrid, Síntesis.
- Martín Arista, J. 1999: "La gramática de Dik y las teorías funcionales del lenguaje". En C. Butler et.alii, (eds), 1999, 13-39.
- Martínez Caro, Elena. 1999. *Gramática del discurso: foco y énfasis en inglés y español*. Barcelona, PPU.
- Mathesius, V. 1939. "On tak zuaném aktuálním clenení vetném". *Slovo a Slovesnost* 5, 171-174. Traducido al inglés en *Harvard Studies in Syntax and Semantics* 1 (1975), 467-480.
- Matsui, T. 1993. "Bridging reference and the notions of topic and focus". *Lingua* 90, 49-68.
- Maynard, D.W. 1980. "Placement of topic changes in conversation". *Semiotica* 30 -3/4, 263-290.
- Maynard, Senko K. 1990. "Conversation Management in Contrast: Listener Response in Japanese and American English". *Journal of Pragmatics* 14, 397-412.

- Mendieta, E & I. Molina, I. 1997. "Anteposición de objeto en el habla culta de México y Madrid". *Revista Española de Lingüística* 27, 2, 447-477.
- Miguel, E. de (1989): "Sujetos invertidos en las construcciones ergativas del castellano. Los conceptos de Tema y Rema". En C.Martín Vide (ed), 753-766.
- Moeschler, J. 1993. "Relevance and Conversation". *Lingua* 90, 149-171.
- Moeschler, J. y Reboul, A. (1994). *Diccionario enciclopédico de pragmática*. Madrid, Arrecife, 1999.
- Morales, A. 1983. "Inversiones de objeto en el español de Puerto Rico". *Philologica Hispaniensia. In honorem Manuel Alvar. Dialectología. Vol. I*. Gredos, Madrid, 471-484.
- Morales, A. 1982. "La posición de sujeto en el español de Puerto Rico". *Lingüística Española Actual* IV: 1, 23-38.
- Moreno Cabrera, J.C. 1987. *Fundamentos de sintaxis general*. Madrid, Síntesis.
- Moreno Cabrera, J.C. 1989. "Impersonal constructions in Spanish". En M.Hannay y E.Vester (eds), 1990, 31-40.
- Moreno Cabrera, J.C. 1990. "Hacia una explicación funcional de la tipología del orden de palabras". *Actas de las I Jornadas de Lengua y Literatura Inglesa y Norteamericana*. Logroño, 1989, 139-149.
- Moreno Cabrera, J.C. 1991. *Curso universitario de lingüística general. Vol. I*. Madrid, Síntesis.
- Moreno Cabrera, J.C. 1999. "Las funciones informativas: Las perífrasis de relativo y otras construcciones perifrásticas". En I.Bosque y V.Demonte (eds), 1999, 4245-4305.
- Morris, T. 1998. "Topicity vs. Thematicity: Topic-prominence in impromptu Spanish discourse".

- Moya, J. 1999. *La introducción y el mantenimiento del tópico en las noticias de sucesos y en los folletos turísticos: un estudio comparativo*. Tesis doctoral inédita, presentada en la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999.
- Narbona, A. 1989. *Sintaxis española: viejos y nuevos enfoques*. Barcelona, Ariel.
- Narbona, Antonio. 1991. "Sintaxis coloquial y análisis del discurso", *RSEL*, 21, 2, 187-204.
- Narbona, Antonio. 1994. "Hacia una sintaxis del español coloquial". *Actas del Congreso de la Lengua Española*, Madrid, Instituto Cervantes, 721-740.
- Navarro Tomás, Tomás. 1948. *Manual de entonación española*. Nueva York, Hispanic Institute. Edición Madrid, Guadarrama, 1974.
- Ochs, Elinor. 1979. "Planned and unplanned discourse". En Givón (ed) 1979, 51-80.
- Payrató, Lluís. 1997. "Variación lingüística y modalidades de la lengua oral". En A. Briz, J.R. Gómez et alii (eds), 1996, 177-192.
- Perfetti, Charles A. y Susan R. Goldman. 1975. "Discourse functions of Thematization and Topicalization". *Journal of Psycholinguistic Research*, Vol. 4, nº3, 257-271.
- Portolés, J. 1998. *Marcadores del discurso*. Barcelona, Ariel.
- Poston, L. 1953. "The redundant object pronoun in contemporary Spanish". *Hispania* 36, 263-272.
- Prince, E.F. 1979. "On the given/new distinction". *Papers from the 15th Regional Meeting of the Chicago Linguistics Society*, 267-278.

- Prince, E.F. 1981a. "Toward a taxonomy of given-new information". En P.Cole, (ed), 1981, 223-255.
- Prince, E.F. 1981b. "Topicalization, focus movement and Yiddish movement: a pragmatic differentiation". *Proceedings of the Seventh Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society*. Berkeley, CA, 249-264.
- Prince, E.F. 1984. "Topicalization and left-dislocation: A functional analysis". *Discourses in Reading and Linguistics. Annals of the New York Academy of Sciences*, vol. 433, 213-225.
- Prince, Ellen F. 1985. "Fancy syntax and shared knowledge". *Journal of Pragmatics* 9, 65-81.
- Quirk, Randolph, S.Greenbaum, G.Leech y J.Svartvik. 1980. *A Grammar of Contemporary English*. Londres, Longman.
- Real Academia Española. 1973. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe, 1976.
- Reinhart, T. 1982. "Pragmatics and linguistics: An analysis of sentence topics". *Philosophica* 27, 53-94.
- Renzi, L. y Salvi, G. 1991. (eds). *Grande grammatica italiana di consultazione*. Vol.II. Bolonia, Il Mulino.
- Reyes, Graciela. 1985. "Orden de palabras y valor informativo en español". *Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar*, Vol. II, Madrid, Gredos, 567-588.
- Rivero, M^a Luisa. 1980. "On left-dislocation and topicalization in Spanish". *Linguistic Inquiry* 11, nº2, 363-393.
- Rodman, R. 1974. "On Left-Dislocation". *Papers in Linguistics* 7, 437-466. Revisado y

reimpreso en Elena Anagnostopoulou et. al (eds)1997, 31-55.

Rodríguez Izquierdo, Fernando. 1985. "Procedimientos de topicalización en el habla culta de Sevilla". *Sociolingüística Andaluza* 3, 31-49.

Rojo, G. 1983. *Aspectos básicos de sintaxis funcional*. Málaga, Ágora.

Rojo, G. y Jiménez Juliá, T. 1989. *Fundamentos de análisis sintáctico funcional*. Universidade de Santiago de Compostela.

Romero Gualda, María Victoria. "Orden de los elementos oracionales en español". *Revista del Instituto de Lengua y Cultura Española* I, 99-111.

Ross, J.R. (1967). "Constraints on Variables in Syntax". Reimpreso como *Infinite Syntax*, Norwood, NJ, Ablex (1986).

Roulet, E. et al. (1985). *L'articulation du discours en français contemporain*. Berna, Peter Lang.

Roulet, E. (1991). "Vers une approche modulaire de l'analyse du discours". *Cahiers de Linguistique Française*, 12, 53-81.

Sacks, Harvey, Schegloff, E. y Jefferson, G. 1974. "A simplest systematics for the organization of turn-taking in conversation". *Language* 50, 696-735.

Sasse, H.J. 1987. "The thematic/categorical distinction revisited" *Linguistics* 25, 511-580.

Schank, R. 1977. "Rules and Topics in Conversation". *Cognitive Science* 1, 421-441.

Schank, R. y Abelson, R. 1977. *Scripts, Plans, Goals, and Understanding*. Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum.

Schegloff, E. 1979. "The relevance of repair in syntax-to-conversation". En T. Givón (ed), (1979),

- Schegloff, E. A. 1990. "On the organization of sequences as a source of 'coherence' in talk-in-interaction". En B.Dorval (ed). *Conversational organization and its development*. Norwood, NJ, Ablex, 51-164.
- Schegloff, E.A. y Sacks, H. 1973. "Opening up closings". *Semiotica* 8, 289-327.
- Schlobinski, P. y Schütze-Coburn, S. 1992. "On the topic of topic and topic continuity". *Linguistics* 30, 89-121.
- Schmid, Monika S. 1999. *Translating the Elusive. Marked word order and subjectivity in English-German translation*. Amsterdam, John Benjamins.
- Searle, J.R. 1969. *Speech Acts*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Siewierska, Anna. 1991. *Functional Grammar*. Londres, Routledge.
- Silva-Corvalán, Carmen. 1981. "The diffusion of object-verb agreement in Spanish". *Papers in Romance*, 3, 163-176.
- Silva-Corvalán, C. 1982. "Subject variation in spoken Mexican-American Spanish". En J.Amastae y L.Eliás-OLivares (eds). *Spanish in the United States. Sociolinguistic aspects*. Cambridge/NuevaYork, Cambridge University Press, 93-120.
- Silva-Corvalán, C. 1983. "On the interaction of word order and intonation: some OV constructions in Spanish". En D.Klein-Andrew (ed), *Discourse perspectives on syntax*, Nueva York, Academic Press, 117-40.
- Silva Corvalán, C. 1984. "Topicalización y pragmática en español". *Revista Española de Lingüística* 14, 1,1-20.

- Silva-Corvalán, C. 1989. *Sociolingüística. Teoría y análisis*. Madrid, Alhambra.
- Sinclair, J. 1992. "Priorities in discourse analysis". En M.Coulthard (ed), 1992, 79-88.
- Sinclair, J. 1994. "Trust the text". En M.Coulthard (ed), *Advances in written text analysis*. Londres, Routledge, 12-26.
- Sinclair, J. y Coulthard, M. 1975. *Towards and Analysis of Discourse*. Londres, Oxford University Press.
- Sperber, D. y Wilson, D. 1986. *Relevance: Communication and cognition*. Oxford: Blackwell.
- Stein, D. y Wright, S. 1995. (eds). *Subjectivity and Subjectivisation*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Stenström, Anna-Brita. 1994. *An introduction to spoken interaction*. Londres, Longman.
- Strawson, P.F. 1964. "Identifying reference and truth values". *Theoria* 3, 96-118. Reimpreso en D.Steinberg y L.Jakobovits (eds), 1971. *Semantics*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Szwedek, A. 1990. "What is topic? A contrastivist's view". En J. Fisiak (ed), 1990. *Further insights into Contrastive Analysis*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 499-506.
- Suñer, Margarita. 1982. *Syntax and Semantics of Spanish presentational sentence-types*. Washington D.C., Georgetown University Press.
- Tannen, D. 1987. "Repetition in conversation. Towards a poetics of talk". *Language*, 63 (3), 574-605.
- Tannen, D. 1989. *Talking voices: Repetition, dialogue and imagery in conversational discourse*. Cambridge, Cambridge University Press.

- Taylor, T.J. y Cameron, D. 1987. *Analyzing Conversation*. Oxford, Pergamon Press.
- Tomlin, Russell (ed.) 1987. *Coherence and Grounding in discourse*. Typological Studies in Language vol.XI. Amsterdam, John Benjamins.
- Tracy, K. 1984. "Staying on Topic: An Explication of Conversational Relevance". *Discourse Processes*, 7, 447-464.
- Traugott, Elizabeth C. 1982. "From propositional to textual and expressive meanings: some semantic-pragmatic aspects of grammaticalization". En W.Lehman y J.Malkiel (eds). *Perspectives on Historical Linguistics*. Amsterdam, John Benjamins, 245-271.
- Traugott, E.C. 1995. "Subjectification in grammaticalization". En D.Stein y S.Wright (eds), 1995, 31-54.
- Tsui, A.B. (1994): *English Conversation*. Oxford, Oxford University Press.
- Tyson, A. 1976. "Pleonastic Pronouns in Black English". *Journal of English Linguistics* 10, 54-60.
- Vallduví, Enric. 1990. "Functional load, prosody, and syntax: Left-Detachment in Catalan and Spanish". *CLS*, 391-405.
- van Dijk, Teun. 1977. *Text and context: explorations in the semantics and pragmatics of discourse*. Londres, Longman.
- van Dijk, T.A. 1981. "Sentence topic and discourse topic". En van Dijk. *Studies in the pragmatics of discourse*. Paris, Mouton, 177-193.
- van Oosten, J. 1985. *The Nature of Subjects, Topics and Agents. A Cognitive Explanation*. Indiana, Indiana University Linguistics Club.

- van Riemsdijk, Henk. 1997. "Left Dislocation", in Anagnostopoulou et. al (eds), *Materials on Left Dislocation*. Amsterdam, John Benjamins, 1-12.
- van Riemsdijk, H. y Zwarts, F. 1997. "Left Dislocation in Dutch and Status of Copying Rules". En Anagnostopoulou et. al (eds), 13-21.
- Vigara Tauste, A.M^a. 1992. *Morfosintaxis del español coloquial*. Madrid, Gredos.
- Vigara Tauste, A.M. 1995. "Comodidad y recurrencia en la organización del discurso coloquial". En L.Cortés (ed), 1995, .
- Yule, G. y Mathis, T. 1992. "The role of staging and constructed dialogue in establishing speaker's topic". *Linguistics* 30, 199-215.
- Ziv, Yael. 1994. "Left and Right Dislocations: Discourse functions and anaphora". *Journal of Pragmatics* 22: 229-265.

